



imagin ediciones

colección ensayo

PABLO SANTIAGO

Alicia

en el lado oscuro

La pedofilia desde la Antigua Grecia
hasta la era Internet

Pablo Santiago

ALICIA
EN EL LADO
OSCURO

LA PEDOFILIA DESDE LA
ANTIGUA GRECIA
HASTA LA ERA INTERNET

Índice

Agradecimientos

Preliminar necesario

I Historia de la pedofilia. Un acercamiento

La pederastia entre los griegos

Las inscripciones de Thera

El caso de Tebas

Cómo se ejercía la pederastia

¿Había relaciones sexuales?

Leyes que la regulaban

Filosofía y pederastia.

Sócrates

Platón

Otros autores griegos

La pedofilia en los mitos.

Ganímedes y Orfeo

Algunos textos relativos a la pederastia

El caso romano

La vida cotidiana en las distintas etapas del Imperio Romano

Catulo

Tibulo

Propercio

Lucrecio

Ovidio

Horacio

Virgilio

Marcial

Juvenal

Césares pedófilos

La pedofilia tras la caída del Imperio Romano

La pedofilia en la Biblia

Los judíos y la pederastia en su tradición

Otras civilizaciones. El caso egipcio.

Sociedades tribales

Tribus africanas

Otros casos extraños

El caso afgano

El caso Pitcairn

Actuación de la Iglesia en Pitcairn

II Personajes históricos sospechosos de pedofilia

Mahoma
Leonardo da Vinci
Dante Alighieri
Alonso Cano
Lewis Carroll
Felix Salten
James Matthew Barrie
Edgar Allan Poe
Gandhi
Balthus
Marqués de Sade
Oscar Wilde
John Ruskin
Antonio Machado
Luis Cernuda
Enrique III de Valois
Roger Peyrefitte
Mark Twain
Antoine La Sale
George MacDonald
Jean Genet
Hans Christian Andersen
Benvenuto Cellini
Enrique de Prusia
Saikaku Ihara
Miguel Ángel Buonarroti
Jérôme Duquesnoy
Molière
Peter Ilich Tchaikovsky
Lucrecia Borgia
Francis Bacon (filósofo)
Francis Bacon (pintor)
Paul Gauguin
Arthur C. Clarke
San Agustín
Gilles de Rais
Isabel de Bathory
Ramón Berenguer IV
John Henry Mackay
Bernard Law Mongotmery
Wilfred Owen
Baden Powell
Walt Whitman
Charles Spencer Chaplin
Pierre Louÿs
Apollinaire
Henry Millon de Montherlant
Arthur Rimbaud
Vladimir Nabokov

Jean Cocteau
Stalin
Miguel de Cervantes
Alfred Krupp
William Burroughs
Sandro Penna
Yukio Mishima
En breve

III La pedofilia como fenómeno psiquiátrico

El DSM
De degenerados a perversos y parafílicos
Tipologías de pedófilos
Características
Cambios físicos
Pedofilia como enfermedad
Factores biológicos
El síndrome de Peter Pan
Influencias culturales
Normalidad de la pedofilia
El desahogo de Kinsey
Los peligros de Judith Levine
Teoría de la minoría sexual
Otras teorías
La historia del abusador abusado
El factor de la curiosidad
Últimos estudios sobre pedófilos y abusadores
Abuso sexual infantil
Definiciones de abuso
Tipos de abuso sexual infantil
El incesto
Padre e hijo
Madre e hijo
Abuelos y nietos
Primos y hermanos
Tíos y sobrinos
Familia incestuosa
Las víctimas. Quiénes son y cómo quedan
Qué es un niño. Edad de consentimiento
Otras consideraciones sobre el consentimiento
La visión de los pedófilos sobre el consentimiento
Dónde se produce el abuso y quiénes lo perpetran
Guarderías
Iglesias y centros de culto religioso
Maestros y similares
Cuidadores y canguros
Policías, soldados y fuerzas del Estado
Los niños soldado
Organizaciones no gubernamentales
Profesiones preferidas por los propios pedófilos

- Causas del comercio sexual con niños
- Consecuencias del abuso.
- Cómo quedan las víctimas
- Efectos a largo plazo
- Situación de las investigaciones
- Soluciones contra los abusos
- Otras alternativas

IV Pedofilia y religión

- Sectas y pedofilia
- Algunos casos
- Grandes religiones
- Judaísmo
- Islamismo
- Hinduismo
- Budismo
- Religiones escindidas del cristianismo
- Iglesia católica
- Crímenes silenciados, según Rodríguez
- El documento secreto de Juan XXIII
- Casos actuales, una panorámica
- Algunos ejemplos
- Autodefensa de la Iglesia católica
- Celibato y abusos
- Análisis de Bottari
- Enfoque de Pepe Rodríguez
- Otras teorías
- Abusos de menores y homosexualidad de sacerdotes
- Soluciones para el abuso de menores por parte del clero

V La pedofilia en el universo Internet

- Internet. Mitos de pedopornografía y pederastia organizada
- Lugares de Internet donde se mueven los pederastas
- Pornografía infantil
- ¿Qué es pornografía infantil?
- Geografía de la pornografía infantil
- Niveles
- Formas de distribución. Dónde se consigue
- Anuncios en foros y web
- BBS
- Newsgroups
- Internet Relay Chat (IRC)
- IRC y chat unido al fserve
- IRC invisible
- Páginas web
- FTP
- P2P
- Últimos escondites de los pornógrafos infantiles
- Wi Fi
- Características de la distribución en Internet

Intensidad de la pornografía infantil
El caso Wonderland
Otras experiencias
Usos de la pornografía infantil
Ciberadicción a la pornografía
Asociaciones en contra de la pedofilia y la pornografía infantil
Propuestas interesantes para combatirla
Colectivos a favor de la pedofilia
Supuesto incremento de abusos
Los pedófilos según ellos mismos
Mujeres pederastas
Intereses de la policía
Beneficios de la industria informática
Detenciones de famosos
Casos más célebres, en breve.
Caso Dutroux
Casa Pía

Anexo documental

Libros recientes relacionados con todo lo tratado en esta obra
Películas normales preferidas por los pedófilos
Bibliografía básica

Índice onomástico

Agradecimientos

Este libro no sería posible sin Maite, apoyo fundamental desde hace más de una docena de años. Gracias por ser mi baluarte. También tengo que citar a María Teresa y Alejandro, por acogerme como hijo. Y, cómo no, a toda la familia y amigos que supieron estar. Gracias a todos ellos por ser inductores emocionales de esta obra.

Entre los inductores intelectuales cotidianos debo mucho a: Tino, por su Goma 2; Tatiana Mozart; Mary Carmen y sus muñecos; Maly la del viento; Javi «el fittipaldi»; Teruca la pacifista. No olvido a Carlos y Azu, por avalarme; a Edu y Mar por «torronear»; a Pedro y Elvi por la sonrisa de Susanita; a Alberto Cairo por hacerme ver que amigo no es sólo una palabra. A mis amigos de Soto, como el poeta sudafricano Matthew Robert Marsh; Danilo Huertas, el tironero cojo del chinchón; a Óscar Morejudo, por hacerme flipar; a Sergio Cobo, el ecuatoriano de los sobres; a Ricardo Barbastro, el del sky surf; a M.A.N.G. (D.E.P.) por aguantar dentro y no poder saber quién eras realmente; a Mohamed Belaziz, por no concederme esa entrevista sobre Al Qaeda; al Opus Dei, por intentar captarme; a Sensei, el congoleño, por sus clases de tai chi; y, cómo no, a Juan Ramón Ayala Cabero, por dejarme tirado ante un juez ignorante y un fiscal del Opus Dei cuyo único argumento fue una cita bíblica y latinajos mal puestos. No puedo olvidar a los compañeros de profesión que aún creen en la presunción de inocencia y a los jueces que aún respetan el principio *in dubio pro reo*.

En cuanto a los inductores intelectuales ya consagrados, no puedo dejar de citar a Xosé López, por ser siempre un ejemplo para mí como periodista; a Günter Wallraff por hacerme querer ser un reportero indeseable como él; a Arcadi Espada por sus «ánimos»; a Pepe Rodríguez por contestarle a «Carmiña Burana»; a Juan Cruz por su lección sobre la arena; a Manolo Rivas por su agricultura literaria; a Ryszard Kapuscinski por descubrirme a Herodoto, que iba, veía y contaba; a; a Iñaki Gabilondo por el agua caliente; a Antonio Escohotado por su Historia general de las drogas; a Xan Campaña por su amor a la enseñanza de la literatura; a Manuel Gándara por la ortografía; a Ian Gibson por liarme sexualmente; a Krishnamurti por la paz que me transmitió desde que lo descubrí; a Lewis Carroll por el título y a Luisa Castro por su «clarividencia».

Preliminar necesario

«Con las medidas que toman los adultos para negar la satisfacción de la curiosidad infantil, los niños pueden comprender legítimamente que su curiosidad es censurable; y por las explicaciones que se les ofrece para constreñirlos –explicaciones llenas de agujeros– ¿no deducirán que no son respetados como agentes morales? ¿Podría el daño ético hecho al niño en el proceso ser más duradero que cualquier daño que sufra de donde quiera que la curiosidad le lleve más tarde?»

J.M. Coetzee. Premio Nobel de Literatura

Los niños son y serán siempre el futuro de la sociedad. Como parte frágil de la misma y como miembros a menudo poco tenidos en cuenta, están expuestos todavía a mayores peligros que los que integramos el mundo de los adultos. El cariño o amor por los niños que supone literalmente la palabra de origen griego «pedofilia» sirve para nombrar uno de estos peligros que acechan a los más pequeños. Al mismo tiempo, la pederastia es un fenómeno antropológico que ha estado presente, de una u otra forma, en muchas culturas y sociedades.

Este libro es fruto de una investigación periodística de varios años, no una improvisación oportunista. Pretende mostrar todos los puntos de vista, todas las luces que se puedan arrojar sobre un asunto que en la mayoría de las ocasiones pasa inadvertido y sólo es tratado de soslayo en titulares sensacionalistas que llevan a la confusión y a crear alarma social. Como explica la periodista catalana Margarita Rivière, uno de los retos del periodismo debe ser acoger la voz de los ciudadanos silenciosos. Y tan ciudadanos y tan silenciosos son los pedófilos como los niños, pese a quien pese.

El abuso sexual sobre los niños, la pornografía infantil, el incesto con menores y las diversas perversiones y actitudes que se reflejan en este texto constituyen un tabú para la mayor parte de la gente. Se crean leyendas para meter miedo a los niños, hombres del saco, se habla de perversos, pero pocas veces se llama a cada hecho por su nombre. Los niños siguen siendo tratados como tontos en todo lo que se refiere al sexo, la información que se les proporciona bordea el mito y la poesía y se les despoja de una buena arma para defenderse de abusadores y pedófilos. En cuanto a estos últimos, ni se ofrecen soluciones a su problema (se cree que con la cárcel tienen bastante) ni se concienta a la sociedad para protegerse de ellos, en caso de que fuera necesario.

Son varios los motivos que me condujeron a esta investigación sobre tan espinoso asunto. El primero, comprobar por mí mismo lo que los medios de comunicación, al poco de instalarse de forma asequible Internet en España, contaban sobre los malos usos de la red entre pederastas y piratas. El segundo, ver qué había de cierto en las acusaciones contra determinados autores de libros infantiles, como Lewis Carroll (el título de este libro hace alusión a su inolvidable Alicia en el país de las maravillas y a la vez a una de las pretendidas redes de intercambio de pornografía infantil, Wonderland), Barrie (Peter Pan), Felix Salten (autor de Bambi pero también de la biografía de Josephine Mutzenbacher, jovencísima prostituta vienesa que dio nombre a las josefinas, las predecesoras de las lolitas), Mark Twain y Edgar Allan Poe. Tirando del hilo, y

siempre con los escasos medios de una conexión a Internet por módem de 56K (sin la red este libro no habría sido posible) y la consulta de abundante bibliografía, se da fe de que casi nadie ha ahondado en la pedofilia como fenómeno social a lo largo de la historia. En esta comprobación, esta obra entra en la intrahistoria (concepto de Unamuno) de numerosos personajes históricos que dan testimonio, en su propia vida o en sus escritos, de que a lo largo de los tiempos siempre se ha producido el fenómeno de la pedofilia.

Con estos mimbres, intento averiguar también de forma certera el perfil de un pederasta y el de un pornógrafo infantil (ya se habla de ciberpederastia y de pedopornografía) en la actualidad. Se aborda además la parte médica y psiquiátrica de pederastas, abusadores y adictos al sexo con niños, se dedica un capítulo especial a la religión y se cierra con la era Internet, una parte mutilada en lo más interesante por factores ajenos a la par que extraños.

Aunque estuve tentado de titular este volumen parafraseando a De Quincey con “De la pedofilia considerada como una de las bellas artes”, no están los tiempos para demasiadas provocaciones con temas tan delicados. Mientras sobre los asesinatos y sus circunstancias hemos sido instruidos a lo largo de los tiempos, desde Caín hasta Dutroux, sobre el sexo con niños siempre se ha respondido con silencio y secretismo. No sabemos todavía cómo funciona la mente de un asesino, cuánto menos cómo funciona la de un pederasta, espécimen bastante más escaso. Una de las preguntas repetitivas de esta obra es: ¿podría ser cualquiera un pedófilo?, o, de otra manera, ¿en qué circunstancias podríamos abusar de un niño o niña? En el caso de Pitcairn lo expondremos. Esta obra también denuncia, como hizo Jonathan Swift en su día con su obra “Una modesta proposición destinada a evitar que los niños de Irlanda sean una carga para sus padres y el país”, la doble moral de nuestra sociedad, en especial de quienes dicen ser «nuestros protectores». Mientras Swift, que proponía la provocadora solución de «cocinar y comérselos», se mofaba de los que se escandalizaban de esta propuesta mientras miles de niños reales eran explotados y sometidos para beneficio de los adultos, en este libro se pone de relieve que nuestras sociedades modernas dedican entre 100 y 1.000 veces más de presupuesto a fabricar armas que a la educación de los pequeños y a la reinserción social de los agresores sexuales. Que las profesiones donde más incidencia tienen los abusos sobre menores fuera del hogar son precisamente aquellas que se dedican a proteger a nuestra infancia (maestros, policías, soldados, cuidadores, ONG) y que mientras organismos como Unicef denuncian que hay niños de la calle en Irak, superpotencias bien conocidas que han provocado esa situación se dedican a torturar a menores en lugares alegales como Guantánamo.

Les invito a que se paseen con “Alicia en el lado oscuro” por las más bajas pasiones humanas, no con afán morboso, del que se ha buscado huir en este libro, sino con la intención de hacerse una composición de lugar sobre este fenómeno que, si hacemos caso a lo que publican los medios, está creciendo.

Esta obra quiere dar algunas respuestas a lo que está sucediendo, pero abre más interrogantes que soluciones aporta. Kant decía a sus alumnos: «Sapere aude!» ¡Atrevedos a saber! Y Vicente Romano, en “Formación de la mentalidad sumisa”, explica: «Es probable que los autores de los libros de historia que se leen en las escuelas no supieran lo que escribían. Se han limitado fielmente a copiar lo que durante muchos años aprendieron como alumnos. Y al copiar no se les ocurrió hacer ninguna pregunta». Esta obra es el resultado de muchas preguntas. Algunas me las he contestado a mí mismo y espero que muchas ayuden al lector a aclarar conceptos. No olvidemos que el temor a hacer preguntas es el resultado de la domesticación. Y nadie, al menos conscientemente, quiere ser sumiso ni estar domesticado, por eso muchos verán en este

libro un peligro. La información contrastada, el análisis de opiniones convergentes y divergentes con el poder es un bien demasiado valioso para que circule libremente sin causar trastornos.

Ryszard Kapuscinski, periodista y escritor polaco, apuntaba que hace veinte o treinta años la búsqueda de la verdad era el único criterio informativo que había y que ahora el valor de la información es la atracción. En este libro se pretende buscar la verdad sobre asuntos nada atractivos, como la pedofilia y los abusos sobre menores, tanto en el pasado como en el presente, en un trabajo que ha exigido mucha paciencia y bastante precisión. Como apunta Wolfgang Menge en “El comprador vendido”, «necesitamos a los periodistas cuando algunas personas desean saber con más profundidad cómo está formado nuestro mundo. Los profesores no siempre son suficientes para enseñar algo».

I

Historia de la pedofilia. Un acercamiento

Como se demostrará a lo largo de este ensayo, la pederastia, la pedofilia, siempre fue una cuestión oculta, por la que se ha pasado en la historia como se deslizaría un faquir sobre una tabla de agujones. La humanidad sentía que dolía, pero no quería pincharse. Por ello significó siempre un tabú cultural, excepto en determinadas sociedades que la ejercían como parte de sus ritos de iniciación. Abordaré en primer lugar la pederastia en la antigua Grecia ya que en esa civilización fue donde se institucionalizó una forma de pedofilia homosexual (sólo entre varones) que todavía siguen tomando como modelo movimientos en pro de las relaciones hombre-niño como Nambla (fundado en Estados Unidos pero con ramificaciones por todo el orbe). A continuación se expondrán costumbres y usos en otros períodos de la historia, anteriores y posteriores, en sociedades muy organizadas y también en tribus primitivas que todavía practican formas de pedofilia como ritos iniciáticos.

La pederastia entre los griegos

Hablar de pederastia entre los antiguos griegos, cuya sociedad fue la cuna de la rica tradición cultural de Occidente, suponía manchar el halo de grandeza de toda una civilización. Por ello, tras miles de obras sobre la antigüedad clásica, no es hasta 1909 cuando Eric Bethe quiebra el silencio y habla sobre ello, aunque exculpando a los protagonistas. J.K. Thomson y A.E. Taylor continúan su estudio.

Habrà que esperar a los años sesenta del siglo pasado, cuando comienza la corriente de la Nueva Historia, para que autores como B. Sargent, J. Bremmer y H. Patzer hablen sin tapujos de esta cuestión.

Para los griegos, pederastia no era el abuso de un menor contra su voluntad (eso estaba perseguido y castigado), sino las relaciones legales, docentes y, por supuesto, rituales que se entablaban entre un alumno y su maestro. La pederastia suponía un complemento a la formación del alumno, parte de su pedagogía.

Eva Cantarella apunta que, según los estudios de Brelich, Bremmer y Gernet, la pederastia griega hay que situarla, en términos antropológicos, como herencia de un pasado tribal en el que había épocas de separación de los niños por diferentes edades para marcar los pasos hasta la edad adulta. El chico que quiere ser un hombre se va una temporada con un adulto que le enseña al mismo tiempo que le ama (física y espiritualmente).

Pruebas de esto se hallan en la mitología helena (Zeus y Ganímedes, Poseidón y Penélope, Apolo y Admeto, Heracles y Jasón, Apolo y Ciparisso), y por otro lado en las historias de Estrabón y Plutarco, que nos hablan del rapto de adolescentes que existía en Creta desde tiempos muy antiguos.

Las inscripciones de Thera

En el templo de Apolo Karneios, en la localidad helena de Thera (Santorini), se encontraron unas inscripciones, datadas en los siglos VI o VII a.C. en las que se relatan pasajes homosexuales, rayanos en la pederastia. Al principio fueron consideradas testimonios de rituales sagrados que allí se ejercían, aunque luego Marrou, en 1956, y Dover, en 1978, los califican como vulgares grafitis obscenos.

Una de las pintadas dice: «Por Apolo Delfico, Krimón tuvo sexo aquí con un chico, el hermano de Bathykles». Otras inscripciones se refieren a actos sexuales similares y nombran a sus protagonistas, que son adultos y niños (jóvenes de más de 12 años). En estas mismas pintadas aparece el verbo oipein, que Eva Cantarella traduce como «encular».

El descubridor de estas inscripciones, Hiller von Gärtringen, las achaca a pasajes de ritos sagrados que implicaban pederastia. K. J. Dover, en su obra *Homosexualidad griega*, señala que son similares a las pintadas obscenas encontradas en la sepultada Pompeya. En esta ciudad arrasada por la lava se encontró una inscripción que ponía «aquí estuve yo y follé» (hic ego cum veni futui) y otras similares (fututa sum hic).

Otros autores más recientes (Sergent, 1984) sugieren que había una fuerte relación entre el templo de Apolo Karneios y los ritos de iniciación de los adolescentes. Se considera, por otro lado, que en un tiempo en que la inscripción en papiro estaba reservada sólo para asuntos importantes, las pintadas o grafitis estaban al orden del día. Pero este pensamiento se desbarata por parte de otros autores (Marrou y Bethe), que consideran que las pintadas fueron hechas para ser conservadas –perduran tras 26 siglos– y que son demasiado grandes para pensar que los que las hicieron quisieran pasar inadvertidos.

Investigadores como Edward L. Schieffelin buscaron comparaciones con otras culturas que tenían similares iniciaciones rituales de los chicos. En los kaluli de Papúa Nueva Guinea también aparece una pederastia institucionalizada que supone contactos homosexuales entre chicos y adultos. Cuando los niños alcanzan los diez u once años, su padre escoge un buen «consejero» que lo «insemine».

Para un chico griego, tener a muchos adultos detrás de él, intentando ganarse sus favores, «es un honor y contribuye a acrecentar su autoestima» (Koch-Harnack, 1983, página 145). En la vecina isla de Creta, un chico se consideraba *kleinos* (famoso, célebre) después de haber vivido un tiempo con su amante adulto. Entonces se le vestía con ropajes especiales para mostrar esa distinción (Dover, Buffiere, Patzer y Sergent así lo sostienen en sus estudios).

Por otro lado, para un adulto, practicar la pederastia (en inglés, *be boylover*, ser amante de chicos) no estaba mal visto. Sólo se usaba como insulto si mediaba dinero (si se recurría a la prostitución y se abusaba del sexo pasivo anal). Lo que está claro es que la pederastia no era sólo un amor platónico, sino que había intercambio de fluidos.

Otro hecho histórico que debemos tener en cuenta es que los espartanos, griegos que separaban a los hijos de sus madres a edades muy tempranas para convertirlos en máquinas de guerra, llevaron a Thera (que era una colonia suya) su *gymnopaideia* o ejercicios para niños-chicos, que se hacía en honor al dios Apolo. Este tipo de ejercicios físicos se ejecutaban con los niños desnudos. Las danzas que suponían la *gymnopaideia* se celebraban en honor a Apolo después de la vendimia y, al parecer, acudían a Thera multitudes a ver las evoluciones de los pequeños. Así lo aclaran Schlimmer y De Boer (1920), los cuales señalan que eran unos de los pocos ejercicios de los soldados espartanos abiertos al público.

Al final de estas fiestas, que solía coincidir con una noche de luna llena, un chico de los más jóvenes corría fuera del recinto del templo. Iba desnudo, tan sólo ataviado por una guirnalda. Un grupo de chicos más viejos (los famosos efebos) debían ir tras él en una carrera a pie (*dromos*). Si ellos conseguían superar al joven, esto se consideraba un buen

augurio para la ciudad (Sergent, 1984). El primer efebo que capturaba al niño y lo traía, podía poseerlo (Scholte, 1958).

Los historiadores e investigadores se preguntan por qué se recurría a la sodomía como iniciación. Dover sugiere que buscaban transmitir valores a través del semen (como sucede con la tribu de Papúa Nueva Guinea) y Eva Keuls se inclina por la tesis de la humillación psicológica.

Otra hipótesis aventura el nacimiento de la pederastia por la unión del ideal estético heleno, que busca la belleza en su forma más pura, por lo que en el cuerpo del adolescente masculino se busca aunar la perfección estética con los valores de la virtud y la sabiduría (que debían transmitir los mayores).

La tesis de Marrou, que la achaca a que los ejercicios físicos se ejecutaban en total desnudez, ha sido desechada por infantil, aunque este investigador francés la basó en textos de Cicerón y de las sagradas escrituras (Segundo libro de los macabeos), donde prácticas como la desnudez eran consideradas propias de bárbaros.

El caso de Tebas

La ciudad griega, según todos los datos que nos han llegado, era como un selecto club de hombres. Los socráticos llegaron a pensar que un ejército indestructible sería el formado por parejas de erastas y erómenos, ya que la sabiduría y la belleza, transmitidas del uno al otro, harían que aguantasen cualquier envite en un campo de batalla.

Esta idea la llevó a la práctica el batallón escogido de Górgidas, que el general Pelópidas convirtió en fuerza militar sagrada en Tebas. El cuerpo de elite del ejército tebano era el batallón sagrado (hieros lochos). Estaba formado por trescientos adolescentes que combatían por parejas. En tiempos de paz se mantenían acuartelados en la fortaleza o ciudadela de Cadmea (Tebas) y en épocas belicosas se posicionaba como punta de lanza de las huestes griegas.

Según se recoge en la historia, esta legión tebana, también denominada «batallón sacro», no fue vencida hasta la batalla de Queronea. Allí fue derrotada por Filipo II, padre de Alejandro Magno, el año 338 a.C. «Se cuenta que cuando Filipo II –finalizada la batalla– inspeccionó a los caídos, llegó al lugar donde yacían los trescientos cuerpos y pudo comprobar cómo habían avanzado contra las lanzas enemigas y cómo habían caído juntos, y se admiró; y se dice que, cuando supo que se trataba del batallón de los amantes y de los amados, lloró y exclamó: “Que perezcan los que propaguen que esta gente ha hecho alguna cosa deshonrosa”» (Vidas paralelas, Plutarco, Pelopida 18).

Fue el dramaturgo Estrabón (483 a.C.) quien relató que en Creta, el adolescente noble era primero llevado al andreion (páramo) del erasta. Allí vivían dos meses, como si fuera una luna de miel. A la vuelta a la ciudad, el efebo era recibido de forma solemne y recibía de su amante adulto una armadura. A partir de entonces era su escudero y entraba a formar parte de los kleinoi (los ilustres). Esta aristocracia militar exigía rango y linaje. La camaradería de las armas propicia una especie de ética caballeresca, donde el sentimiento del honor cobra todo su sentido. La tradición griega vinculaba entonces la práctica de la pederastia con el valor y el coraje.

Uno de los problemas que surgieron de este tipo de sociedad militarizada fueron los crímenes pasionales. En el período de los tiranidas se narran asesinatos y revueltas inspirados por amantes celosos. Según Plutarco, «cuando estos tiranos concibieron seducir a sus amados, inmediatamente, cual si se hubiera tratado de defender santuarios inviolables, los amantes se alzaron con peligro de su vida». Lejos de considerar la pederastia algo decadente por estas rebeliones, se convirtieron en hazañas que se

cantaban y eran imitadas entre los jóvenes. La pederastia, según algún autor, «se une con el honor nacional y el amor por la independencia y la libertad».

Si el origen de la pederastia se encuentra en el pasado más remoto de Grecia, su mayor esplendor coincide con una de las etapas más brillantes de su civilización. En Atenas el gobierno de los treinta tiranos combatió esta costumbre y Sócrates fue obligado a morir envenenado (cicuta) tras ser acusado de corromper a la juventud. Pero todo esto lo sabemos por Platón, discípulo de Sócrates que aún practicaría la pederastia.

Cómo se ejercía la pederastia

No existe ningún documento donde se especifiquen unas normas para la práctica de la pederastia. Puede que tampoco haya existido jamás porque en la Hélade, al igual que en muchos otros asuntos, no había normas escritas sobre esta práctica y se supone que su concepción fue cambiando con el tiempo.

Pausanias señalaba que las reglas del amor en Atenas eran «ambiguas» y lo comparaba con Beocia, localidad donde el amor pederasta estaba bien visto, mientras en Jonia siempre se rechazó.

Es la obra *El banquete*, de Platón, la que nos relata que lo primero era el cortejo, la seducción del amado. Al principio se le hacían regalos –que en un principio serían simbólicos y luego, en la decadencia, se llegaría a una auténtica prostitución– o se intentaba seducirle con lisonjas. Este cortejo se asemejaba al amor cortés de la Edad Media.

El chico debía hacerse rogar para no parecer vulgar pero al final debía ceder. Se conjeturó con que quizás esto se reservaba a una elite culta, pero en la obra *Esquines* contra Timarco se habla de relaciones generalizadas en toda la sociedad libre.

El lugar del cortejo era el gimnasio. Allí acudían los paidopipes a mirar los ejercicios de los chicos desnudos, y al terminar podían acercarse a cortejarlos. Licht cita un texto de Damóxeno, para avalar esta teoría, en el que un joven de 17 años cada vez que miraba a los presentes o cogía la pelota arrancaba un grito a los allí reunidos (se supone que de admiración).

Otro de los elementos que se deben tener en cuenta en la pederastia es la edad; si no, perdería todo sentido hablar de este fenómeno. Mantener relaciones con niños era delito, por lo que la horquilla de edades entre las que se podía llegar a dar una relación pederástica era limitada. Los investigadores no se ponen de acuerdo en esto. Marrou sitúa las edades entre los 15 y los 18 años los eromenoi (chicos amados). Eva Cantarella, citando obras de la antología palatina, aventura la edad de iniciación a los 12 años y la final cuando aparecían los caracteres secundarios sexuales de los varones (cambio de voz, vello en cara y cuerpo), rondando los 17. Esta tesis también la defienden Juan Eslava Galán y H. Licht. También estaría avalada por *El banquete* de Platón cuando Pausanias dice: «Incluso en la pederastia misma podría reconocer también a los auténticamente impulsados por este amor, ya que no aman a los muchachos sino cuando empiezan ya a tener alguna inteligencia y este hecho se produce aproximadamente cuando empieza a crecer la barba».

La edad de comienzo del amante adulto (erasta) se situaba en los 25 años. Hacerlo antes estaba mal visto, porque no se consideraba al varón suficientemente adulto. El final de las prácticas pederastas en el adulto coincidía con el matrimonio, que en aquella época se situaba sobre los 30 años. Pero había casos en que la pederastia se ejercía toda la vida, como sucedió con Sófocles y con Eurípides. Se llega a decir que la edad límite era algo personal, según el gusto de cada individuo.

Una de las cuestiones que más controversia suscitan es el límite físico de la relación pederástica. Mientras Marrou y Dover intentan disculpar a los antiguos griegos y señalan que los amantes se situaban en una escala de amor platónico, la mayoría de los investigadores apunta que había auténticas relaciones sexuales.

Primero se señalan razones filológicas. Erastes y erómeno (amante y amado) proceden del verbo eran (desear sexualmente). Los verbos epithumein y charizesthai, que se unen en los textos conservados a la figura del erómeno, significan atraer sexualmente y satisfacer sexualmente.

¿Había relaciones sexuales?

En antiguas vasijas griegas hay escenas donde un adulto sodomiza a un muchacho, aunque lo más normal son erastas acariciando a erómenos. Las escenas sexuales con mujeres son escasas o nulas, de lo que se induce que era una práctica extendida, ya que los griegos también mantenían coitos con sus mujeres pero sin embargo no reflejaban demasiado esas costumbres en su arte. Se cree que la función de estas vasijas decoradas era el regalo de los amantes a los amados. Juan Eslava Galán llega a interpretar que unas aceiteras al lado de determinadas escenas se refieren a una futura penetración (se supone que por el carácter lubricante del aceite para facilitar el acceso anal).

Otra de las pruebas de la existencia de intercambio de fluidos son las inscripciones de Thera a las que antes nos referimos.

La filósofa Martha Nussbaum, en una entrevista concedida al diario La Jornada Semanal, de México, apunta que el modo característico y preferido de copulación era intercrural (entre los muslos). «Muchas vasijas muestran esta postura, que evita el estigma de la penetración, y así de nuevo se representa al joven como alguien que se encamina hacia un papel activo», señala esta estudiosa del mundo griego, que argumenta que el peor insulto para un griego era que lo tachasen de homosexual pasivo, porque con ello quedaría reducido a ser «como una mujer, que significaba que no era apto para ocupar un lugar entre los ciudadanos».

Apunta Nussbaum que tal vez se practicaba con asiduidad la copulación anal, pero que no se hablaba de ello, «uno se enorgullecía de hacerlo y nunca se llegaba a pensar que a la pareja le procuraba placer», como también sostiene el experto David Halperin en un artículo en el Oxford Classical Dictionary.

Martha Nussbaum ofrece la hipótesis de que hay un «protocolo complicado» que debe desentrañarse: cómo establecer relaciones sexuales con estos adolescentes sin que se infiera que están desempeñando un papel pasivo. Según Dover, al joven se le representaba con actitudes que no mostraban ningún placer. De cien vasijas estudiadas, sólo se ha hallado una que muestra al joven con una erección. «Al menos hay una norma de que ese acto no les causa placer y que lo aceptan por el bien de su educación», concluye la filósofa.

El último de los elementos de la relación pederástica sería el secuestro ritual. Licht habla de esto como la práctica en la que el erastes secuestra al erómeno y lo lleva a su lado durante un tiempo (la luna de miel en un páramo de que habla Estrabón). Se basaría en el rito antropológico de la iniciación fuera del hogar y de la familia que ya se ha explicado. Este secuestro se compararía al rapto heterosexual que todavía se practica hoy en determinados países y que tan común era en antiguas sociedades.

Leyes que la regulaban

La pederastia era conocida, aceptada y reglamentada por y para una mayoría de ciudadanos de la Hélade. Si no fuera así, no se entendería que se legislara sobre ella.

Pero estas leyes cambian y varían según lugares y épocas.

Hay documentos en los que se habla de las limitaciones del ejercicio pederástico. No podían ser erastas los esclavos, los libertos y sus hijos, los enfermos, los prostitutos, los borrachos y los locos. Mientras unos historiadores piensan que esta norma se dirigía a eliminar la pederastia, Eva Cantarella llega a afirmar que era para fijarla y procurar su pureza, ya que locos, esclavos y borrachos no eran dignos de ser amantes institucionales porque no podían enseñar nada a los jóvenes.

Se impide en otra norma el paso a los gimnasios a los muchachos entre 17 y 25 años (tramo en que no se podía ser erasta ni erómeno).

También se apuntan normas sobre los maestros, para evitar los abusos sobre menores en que a veces se convertía la pretendida docencia pederástica. Al parecer, esta debilidad era frecuente en los profesores de ejercicios atléticos.

Estaba penalmente castigado relacionarse con niños, aunque ninguna ley hace explícita mención a la edad en que se consideraban niños. Eva Cantarella aventura que la sociedad ateniense dividía a los paides en tres categorías: menores de 12, con los cuales era una infamia tener relaciones; de 12 a 14 o 15, con los que se podía tener relaciones pero sólo dentro de un vínculo afectivo duradero y a los que se debían enseñar las virtudes del futuro ciudadano; y de 15 a 17 o 18, a los que la ley consideraba capaces de poder elegir por quién eran amados.

Había leyes referentes a los homosexuales (relaciones adultas entre personas del mismo sexo). En este caso se diferenciaba al adulto que continuaba tomando paides para instruirlos, al que no se criticaba ni social ni jurídicamente. A quien se escarnia (comedia Las ranas, de Aristófanes) es a los homosexuales que siempre ejercen de pasivos en sus relaciones.

Otro hecho regulado era la prostitución masculina, se supone que para que la pederastia no se confundiera con ella. Según los estudios consultados, en Mitelene se aceptó, en Atenas se legalizó y en Corinto y otras localidades se limitó a los cultos (en Sición fue ritual).

Mientras este tipo de comercio del cuerpo no significase el abuso de niños estaba permitida, aunque era criticada. Hay autores que consideran prostitución los regalos que se hacían al chico, al entenderse como pago en especie por sus servicios sexuales o afectivos. La literatura refleja a unos cada vez más exigentes erómenos, y los acusa de ser materialistas y en la última época, de convertirse en vulgares prostitutos.

Filosofía y pederastia.

Sócrates

Según los últimos investigadores, acercarse a la pretendida –para muchos segura– pederastia de Sócrates es difícil, debido a las malas traducciones que en muchos casos nos han llegado a lo largo de la historia.

Para la filosofía, Sócrates es uno de los padres y el respeto que eso conlleva hizo que esta posibilidad de su pederastia fuese vetada. Además, no se conserva ningún texto escrito directamente por el autor; tuvo que ser Platón quien nos legase su pensamiento a través de sus obras.

La continencia sexual que preconizaba Sócrates estaba dirigida a alcanzar la plenitud del ser, en un modo de vida regido por el «conócete a ti mismo». Jenofonte en los

Memoriabilia pone en boca de Sócrates: «La bestia salvaje que se llama joven en flor es más peligrosa que el escorpión, porque inyecta un veneno que hace enloquecer a su víctima». Esta resistencia a los amores físicos es hacia los hombres: de la resistencia a las mujeres no se dice nada ya que éste era un problema que no se le presentaba. Si hay resistencia es que hay tentación: Sócrates declara por medio de Jenofonte que «no recuerdo en la vida un momento en el que no haya estado enamorado» y en el Menón de Platón queda trastornado por las «bellezas ocultas» de Cármides que en un cierto momento cree entrever: «Entonces ocurrió [...] tambaleándose mi antiguo aplomo [...] intuí lo que había dentro del manto y me sentí arder y estaba fuera de mí». Estas citas significan para los estudiosos que el objeto tentador de Sócrates eran los muchachos, a lo que hay que resistirse físicamente, pero no intelectual ni espiritualmente. «El que amase el cuerpo de Alcibíades, no querría verdaderamente a Alcibíades, sino a algo que le pertenece» o «tener relaciones con una persona que ama tu cuerpo más que tu alma es algo infame».

La relación intelectual que admite Sócrates necesita un marco en el que desarrollarse (la pederastia institucionalizada). Se cree que Alcibíades fue mentor de Sócrates y su amante.

Platón

Platón parte de una concepción mítica sobre el origen del hombre que conlleva unas implicaciones teológicas, cosmológicas y antropológicas sumamente complejas: el origen del ser humano está en un ser andrógino que tenía tres sexos (hombre+hombre, hombre+mujer, mujer+mujer), y los dioses al dividirlos formaron hombres y mujeres que a lo largo de su vida tenderán a buscar su otra mitad; así explica el origen de la homosexualidad, relación superior frente a la de aquellos que buscan el sexo contrario (mujeriegos, adúlteras...) tal y como se describe en El banquete.

Sin embargo, esta concepción puede parecer paradójica con otras reflexiones del filósofo sobre la homosexualidad en donde, entre otras cosas, la califica de «relaciones contra natura».

En la obra de Platón, se considera El banquete y El Fedón lo más perfecto que ha escrito porque en ellos aparecen claramente expuestos los motivos centrales de la conjetura sobre la teoría platónica de las ideas. Un jurista alemán llamado Hans Kelsen acude al psicoanálisis para analizar El banquete de Platón. Para este estudioso, Platón era un homosexual para quien sólo la pederastia permitiría acceder al amor espiritual. La teoría freudiana de la libido y la sublimación se aplican a su biografía para llegar a esta hipótesis.

Por Aristóteles sabemos que el joven Platón aprendió del heraclíteo Crátilo la teoría del perpetuo devenir de todas las cosas aprensibles por los sentidos, que no proporcionan seguro conocimiento. Sería Sócrates quien le conduciría a la búsqueda de lo universal y permanente en el terreno de la ética.

En Platón también influyó mucho Parménides, con su ontología. Se cree que de él tomó la teoría de un ser puro, inteligible, indivisible e inmóvil. En El banquete se celebra el poderío de Eros en seis discursos diferentes entre sí y dispuestos en clímax ascendente. Después del discurso de Fedro, con citas en verso, aparece el de Pausanias, que defiende la pederastia, entendida al modo del ideal de la antigua aristocracia. Platón transmite los valores de la pederastia con los recursos de la retórica sofística.

En El Fedón se narran las últimas horas de Sócrates y se hace partícipe al lector de la famosa teoría de las ideas.

Se conoce bastante de la biografía de Platón, cuyo verdadero nombre era Aristocles. El apodo con que llegó a nuestros días dice la leyenda que se debía a la anchura de sus hombros o de su frente, o incluso a su estilo. De niño vivió en Atenas (donde se practicaba la pederastia) y se cree que su origen es real, ya que Codro, uno de sus antepasados, fue el último rey de Atenas. Su padre, Aristón, murió siendo él niño. Su madre, Perictiona, se volvió a casar y tuvo un hijo, Antifón, hermanastro de Platón. Los expertos coinciden en que su educación debió de ser la tradicional «en jóvenes de su edad y clase social». Si, como se ha dicho, la pederastia fue considerada para una elite, Platón debió ser erómeno de alguien. Según los datos históricos, no de Sócrates, ya que empezó a ser su amigo a los 20 años (a partir de los 18 ya no podía ser erómeno) y su maestro murió cuando él tenía 28 años, aproximadamente. Antes de conocer a Sócrates fue amigo de Cratilo, quien le descubrió la doctrina de Heráclito.

Platón fundó lo que se considera la primera universidad europea (la Academia), que curiosamente estaba situada en un lugar próximo al gimnasio de Academos, al noroeste de Atenas, junto a la Doble Puerta. No hay datos sobre cómo se organizaba en este centro la enseñanza, pero el objetivo era formar filósofos como futuros rectores de las ciudades. Platón murió sobre los 81 años, un poco desilusionado por no haber podido llevar a cabo sus ideales de dominar la vida a través del pensamiento.

Otros autores griegos

También conviene reseñar aquí otros escritos de autores griegos, como Jenofonte, que escribió una obra de título homónimo a la de Platón (El banquete), donde exalta el matrimonio. Allí rechaza la pederastia y aduce que esta relación sólo trae al muchacho deshonor. Pero coincide este texto con la caída de la pederastia en vicio y no en relación pedagógica como se entendía al principio.

Aristóteles mantiene en su Política una postura de condena por la pederastia. Su teoría de que el semen era el que daba poder al hombre sobre la mujer y todo lo demás le lleva a condenar cualquier derroche del mismo, aunque en algunas circunstancias las relaciones entre hombres no son condenables, debido a su objetivo social. En Ética a Nicómaco diferencia los homosexuales por naturaleza y los que lo son por costumbre, por haber sido sometidos a abusos desde niños. Como costumbre, sugiere que se eviten. Además, da explicaciones precientíficas (no podía ser de otro modo tratándose de esta época histórica) sobre la posible causa de la homosexualidad o del hecho de que algunos varones sientan placer yaciendo con otros.

Por otro lado, Plutarco escribió un diálogo titulado Sobre el amor en el que algún personaje habla contra la pederastia, como Dafneo: «Ese amor hacia los muchachos no parece hacer nada razonable, sino como nacido tarde, a destiempo en la vida, bastardo y oscuro, expulsa al amor genuino y más viejo». Plutarco habla al final del diálogo y cuenta la historia de Cleómaco, que difundió la pederastia entre los calcidios (vecinos de Calcis). De esta exposición, Cantarella extrae que Plutarco declara superior el amor por las mujeres, pero no condena el pederástico.

La pedofilia en los mitos.

Ganímedes y Orfeo

Será el poeta latino Ovidio quien a través de sus escritos nos narre cómo Orfeo (dios del sueño) había introducido en la región griega de Tracia el vicio de la pederastia. Según

los especialistas, la mayoría de las historias entre dioses que crearon los griegos tiene una base real. En el caso de este relato trágico sobre Orfeo, los autores buscaron la condena de la pederastia como vicio. Al parecer, este dios fue sorprendido en esta práctica por las mujeres tracias, que lo apalearon por ello hasta la muerte. En el arte, esta escena fue representada por Durero, que nos presenta a un Orfeo con el rostro deformado por rasgos cuasi diabólicos mientras a sus pies un niño huye con la mirada hacia atrás. En una parte del cuadro se aclara cuál es la causa de la muerte de este personaje mítico a manos de las mujeres, en una leyenda que dice «Orfeo deseaba a los niños». Como sucede con muchos relatos de este tipo, la religión predominante (católica y protestante, según los países) se modificó para hacerlo más «casto». Así, en Alemania algunos pintores escenificaron esta misma tragedia con un Orfeo que había seducido a una jovencita y al quedarse dormido con su lira, una serpiente se acercó y le mordió el cuello.

Otro mito del Olimpo también refleja el interés sexual por los efebos. Se trata de la leyenda según la cual Zeus rapta a Ganímedes, hijo del rey troyano Tros. La versión de que Zeus enviara a su águila para raptar al joven y hermoso efebo es de un origen relativamente tardío y se convirtió en un recurso muy socorrido por los artistas de todos los tiempos.

Algunos textos relativos a la pederastia

Eva Cantarella recoge en su libro Según natura varios textos de poetas griegos que ejemplifican la conducta pederástica de determinados miembros de la polis.

Solón, en versos autobiográficos, habla de las tentaciones del amor: «Hasta que él, en la flor de la edad, venga a amar a un muchacho y a añorar sus muslos y su boca suave». La referencia a los muslos es muy significativa, ya que antes hemos citado el sexo intercrural (entre los muslos) que a veces se daba en las relaciones pederásticas.

Anacreonte no reprimía en su lírica la pasión por los jovencitos. «Hala, amigo, bríndame tus muslos esbeltos», escribe. Y cuando lo rechazan: «Vuelo hacia el Olimpo con alas ligeras, por Eros: un niño su trato me niega». El poeta llega a decir que compone sus canciones para los jovencitos y no para los dioses porque los adolescentes son sus dioses.

Teognis llega a comparar el amor por los efebos con la pasión por las féminas al escribir: «Un joven guarda agradecimiento; en cambio, para la mujer no hay ningún amante digno de fidelidad, sino que ama siempre al más próximo». Y no duda en afirmar que «el amor por un joven es hermoso para poseerlo y hermoso para dejarlo; pero es más fácil de hallar que de satisfacer. Mil males y bienes provienen de él, pero en esto mismo hay un cierto encanto».

Píndaro (519 a.C.) amaba a Teoxeno, al que dedica inspirados versos, aunque se queja de lo doloroso de ser fiel a este amor cuando expresa: «Pero por su voluntad yo me consumo bajo los rayos como la cera de las sagradas abejas, cuando veo en los frescos miembros de los jovencitos la amorosa gracia».

En cuanto a la edad en que se podía practicar la pederastia, la Antología Palatina señala: «Disfruto las flores de uno de doce; si son trece los años, más fuerte deseo siento; el que tiene catorce destila delicias de amor más fuertes; más gusto el que está en el tercer lustro; los dieciséis años son divinos: no sólo yo busco el año decimoséptimo, sino Zeus».

La temible llegada del vello corporal se recoge en un texto anónimo que habla de un tal Nicandro: «Apagóse Nicandro, al que igual a los dioses en tiempos juzgábamos, voló la

flor de su figura y ni un resto de gracia hay en él. No seáis demasiado altivos, muchachos; luego viene el vello».

Sobre la prohibición del contacto con menores de doce años escribe Estratón: «Un encantador muchachito, hijo de mi vecino, me excita y no poco. Sonríe como queriendo cosas que no desconoce. Tiene apenas doce años. Ahora nadie vigila los racimos, aún inmaduros...».

El caso romano

Los historiadores de tradición cristiana siempre han remarcado que la caída del Imperio Romano se debió principalmente a la laxitud de su moral, que en su época de decadencia tuvo como tristes representantes a césares que se caracterizaron por sus excesos y vicios. Tiberio, Nerón, Calígula, Caracalla e incluso el gran Julio César son algunos de los nombres propios de esta decadencia moral. Entre los numerosos vicios de los que se les acusa está la pedofilia, tanto masculina como femenina.

Uno de los factores que todavía hoy en día favorecen la práctica de la pedofilia es la esclavitud. En Roma era algo habitual, establecido en el propio código de Derecho Romano, que los señores tuviesen esclavos. Éstos eran tratados como cosas, como instrumentos que se podían destinar a lo que cada dominus y cada pater familias quisiese. La esclavitud era hereditaria, pasaba de padres a hijos, a no ser que por algún motivo se alcanzase la condición de liberto u hombre libre. Los señores menos escrupulosos podían destinar a los hijos de los esclavos al uso pederástico. Los niños de los esclavos que se convertían en objetos de placer del pater familias y sus allegados libres recibían nombres como pueri meritorii (niños de mérito), ephebi (como los efebos griegos, en este caso homosexuales), concubini (usados al modo de concubinas) e incluso, si se especializaban en alguna práctica que satisficiera especialmente al dominus, se les aplicaba el nombre de fellatores (niños y niñas siervos expertos en dar placer oral). Como en el caso griego, una de las costumbres más criticadas por los ciudadanos romanos era la homosexualidad pasiva.

La vida cotidiana en las distintas etapas del Imperio Romano

La historia del Imperio Romano comprende 1.200 años que se dividen en varias etapas, como cualquier estudiante conoce. En los primeros tiempos, cuando se empezaba a cimentar el imperio, era habitual la eugenesia femenina (permitir que sólo los recién nacidos varones viviesen) y, como mucho, se respetaba la vida de la primogénita. Es todavía una costumbre de algunas sociedades primitivas y no tanto, como la China actual, en la que se sigue fomentando el hijo único y, a poder ser, varón.

Los matrimonios desiguales eran habituales: el casamiento se acordaba entre los padres de los contrayentes. Las niñas se podían casar a partir de los doce años y los niños desde los 14. Algunas jovencitas aún no eran mujeres cuando se entregaban a sus maridos. Se producía entonces una pedofilia antropológica o consentida, que no era vista como un tabú, ya que era «lo normal».

Según los antropólogos, debido a la alta mortalidad infantil y como la esperanza de vida no alcanzaba en muchas ocasiones ni los treinta años, los romanos pretendían con ello asegurarse descendencia rápida.

El matrimonio suponía una transacción comercial más, donde el amor tenía apenas cabida. La niña pasaba a la autoridad del pater familias. También había, según el Derecho Romano, un matrimonio religioso (*confarreatio*) y otro por *coemptio* (venta simulada), así como uno similar a las parejas de hecho actuales, por convivir más de un año los cónyuges.

En esta época, la mujer educaba a los niños y mandaba sobre los esclavos, al tiempo que se ocupaba de la casa. Sin embargo, esto sólo regía para los nobles, ya que los plebeyos no se pudieron casar con todos los derechos hasta el 445 a.C. En estos matrimonios ya contaba más el amor y la pasión, no eran puramente comerciales o de conveniencia.

El hombre casado podía mantener relaciones sexuales con esclavos y esclavas de su propiedad. Tanto Eva Cantarella como Jean Noël Robert coinciden en señalar que los antiguos romanos eran bisexuales. El respeto a los hombres libres era el fundamento de la unión de la tribu.

En caso de adulterio, el engañado podía obligar al adúltero a ser sodomizado por un esclavo o a realizar una felación (a comportarse como una mujer, en su mentalidad. Como en el caso griego, los romanos no podían tolerar perder su identidad varonil, que sería algo así como yacer al estilo de una mujer, ejercer lo que denominaban *impudicitia* o pasividad sexual). Sin embargo, practicar el sexo anal con un esclavo (penetrarlo) no comprometía la virilidad del hombre libre romano. No así si eso mismo se intentaba con un hombre libre. En el año 227 a.C. había una ley que condenaba las relaciones homosexuales con hombres libres, por creerlas contrarias a la moral.

En la relación entre un adulto y un púber, sólo el mayor era culpable. En caso de ser dos adultos, era el sodomizado el impúdico.

Según J. N. Robert y Eva Cantarella, la homosexualidad romana y las prácticas pederásticas no habían sido consecuencia de la influencia griega, sino que ya se producían en los primeros tiempos de Roma.

Cicerón, que no rechazaba la homosexualidad en sí –se sospecha que su amante era un tal Tirón–, criticaba, según relata Cantarella, «a los que, haciendo ostentación de un lujo excesivo, tenían a su servicio (incluso sexual) a demasiados *pueri*». Al ver a los esclavos como fuerza de trabajo que repercutía en su patrimonio, tener relaciones con las esclavas y dejarlas embarazadas era incluso un objetivo, ya que los hijos de éstas aumentaban sus posesiones y su mano de obra. Sin embargo, a las mujeres romanas les estaba prohibido tener relaciones con los esclavos (al menos públicas, se sabe que relaciones anónimas había muchas), hasta el punto de que si a una mujer libre se la sorprendía en tres actos con un esclavo, podía pasar la matrona a ser esclava.

Eva Cantarella se hace eco en Según *natura* de la *Lex Scatinia*, una norma que regularía algunas formas de homosexualidad en Roma y que fue promulgada sobre el 149 a.C. En ella se castigaba el estupro (relaciones fuera del matrimonio para los romanos) con púberes (pero sólo libres; si era con esclavos, no). En 227 a.C., según la historia de Cayo Escatinio Capitolino, las relaciones con muchachos libres se castigaban con una multa. Concluye entonces Cantarella que esta ley castigaba la pederastia «pero sus disposiciones no habían atemorizado a los romanos: quizás la pena fijada –al tratarse de una simple pena pecuniaria– no era como para preocuparse excesivamente».

¿Qué edad tenían estos menores por los que los romanos sentían predilección, según se desprende de los testimonios históricos? Menos de 14 años. Se los denominaba *praetextati* porque vestían la túnica *praetexta*, que era blanca y ribeteada de púrpura, distinta a la que llevaban los ciudadanos romanos, de un solo color. Escribe Cantarella: «Los *praetextati* entonces no eran sino los muchachos nacidos libres y el pretor los protegía con su edicto de los donjuanes callejeros». Según los relatos en las comedias y tragedias de esa época, era frecuente que los adolescentes varones fuesen cortejados por

la calle, con persecuciones y piropos, mientras que a las mujeres no se les hacía ningún caso. Los adolescentes varones eran el máximo objeto de deseo de muchos romanos, de ahí que los legisladores intentaran protegerlos con un edicto: *De adtemptata pudicitia*. Los muchachos tenían que llevar compañía (comites) debido a este acoso. Así, matresfamilias y pueri eran protegidos para guardar su pudicitia (virginidad en el sentido formal).

Para tener una idea de cómo funcionaba la moral sexual en esta época de Roma, Cantarella recurre a un texto de Plauto en el que para un romano basta que no se meta en el terreno de otro, que deje pasar a las mujeres casadas, las viudas, las vírgenes, los jovencitos y los niños nacidos libres: después, ama a quien te parezca. Y ese amor no es platónico precisamente.

Algunos de los rasgos que conformaban la sociedad romana del siglo I los obtenemos en la obra *El satiricón* (llevada al cine en el siglo XX por Federico Fellini). La escribió Petronio, cuyo nombre completo era Gaius Petronius Níger, amigo de Nerón y cónsul de Bitinia. Su gran influencia sobre Nerón generó rencillas en sus enemigos y Nerón, siempre tan comprensivo con los defectos humanos, lo invitó a suicidarse.

Casi un siglo antes (58 a.C. a 21 d.C.), Estrabón, que aunque era griego vivía en Roma y escribía en latín, nos cuenta en su obra *Geografía* todo lo que transmitieron antiguos historiadores como Eforo sobre la vida en los pueblos antiguos. En el libro IV detalla la pederastia cretense, asunto en el que se basan los modernos investigadores para aclarar las relaciones homoeróticas en aquella sociedad.

El marqués de Sade también hace referencia a esta querencia de los romanos por los adolescentes: «Allí [en Roma] existían lugares públicos en los que los jóvenes se prostituían vestidos como muchachas y las jovencitas con vestimenta masculina», cuenta en *La filosofía en el tocador*. También aclara que los romanos «santificaron los amores de Júpiter con Ganímedes» e incluso que Sexto Empírico atribuía este vicio a los persas de la época romana.

Ya en la República tardía y el Principado, en Roma se había transformado la sexualidad. Los romanos, en el siglo II a.C., cortejaban y seducían sin pudor a los muchachos libres. Empieza una especie de amor cortés, más refinado, entre los ciudadanos y sus objetos de deseo. Tanto es así que la pasión por los pueri se convierte en una moda que pasa a la poesía. El amor romántico por los niños era ya aceptado y para cantarlo aparecieron poetas célebres como Catulo, Tibulo y Propercio, a los que seguirían Ovidio, Virgilio, Horacio y Lucrecio. Lo mejor de la poesía romana se hizo eco de la pedofilia reinante, algo que no gustó en absoluto a los futuros jefes de la Iglesia romana, que procuraron velar por la moral de sus fieles y sometieron a censura todos estos poemas, o los tradujeron según les convenía, cambiando el objeto de amor por otros «más elevados» a su modo de ver.

Como sería muy prolijo aquí contar todas las referencias de estos poetas a la pedofilia, se recogen sólo algunos textos suficientemente elocuentes. Para quien desee profundizar en la materia, los libros de Eva Cantarella y Jean Noël Robert que aparecen en la bibliografía son ideales.

Catulo

Ante una burla de Furio y Aurelio, amigos del poeta, por la ternura del mismo con el joven Juvencio, Catulo escribió:

«Os lo meteré por el culo y por la boca,

Aurelio pático y Furio cinedo,
¿Me consideraréis poco viril
Porque son tiernos mis versitos?
Conviene que el poeta sea puro:
Pero no sus versos.
Éstos tienen sal y gracia
Si son lúbricos, poco púdicos
Para provocar el deseo
No sólo a los muchachitos: a los vellosos
De lomos entorpecidos, ya inmóviles.
¿Y porque he escrito miles de besos
Me creéis poco viril?
Os lo meteré por el culo y por la boca»
(traducción de Eva Cantarella)

Conviene aclarar que pático (*pathicus*) es pasivo, lo peor que se le podía llamar a un macho romano, y cinedo (*cinaedus*) también es el término que nombra a los homosexuales pasivos.

Catulo también lanzó sus poesías contra César, al que calificó de homosexual pasivo, voraz y jugador de azar. En el *carmen* 57 lo define como *cinaedus* y en el 29 lo tilda de afeminado. Muchos autores ven en César un ejemplo claro de la decadencia moral de Roma, que luego acabaría ahogando el imperio. Se le acusaba de ser el mejor amante de mujeres y la mejor mujer para los amantes, por lo que Eva Cantarella lo sitúa como un ejemplo preclaro de romano bisexual.

Tibulo

Este poeta amaba a Marato, que lo traiciona con una mujer y con el marido de ésta. A este jovencito dedica el vate sus cármes 8 y 9. En un párrafo escribe: «¿Y tú has osado vender a otros mis caricias, tú, insensato, has osado ofrecer a otros los besos que eran míos? Pero llorarás cuando otro muchacho me tenga a su lado, e instale su soberbio reino allí donde era tu reino». No es muy difícil imaginar a qué reino se refiere.

Sobre la forma de seducir a adolescentes, Tibulo daba consejos en sus poesías. Sugerencias que tendrían estos resultados, también descritos por él: «Entonces será tierno contigo, entonces podrás arrebatarte besos gratos: se defenderá pero te los dará de buena gana. Al principio te dará sólo aquellos arrancados por la fuerza, luego él mismo te los dará si se los pides, y terminará por querer que te arrojes a su cuello. Ay de mí, ahora estos tiempos tratan mal a las pobres artes: ya el tierno muchacho se ha acostumbrado a pedir regalos».

En este texto Tibulo se hace eco de lo que comenzaba a ser en Roma una práctica extendida: la prostitución masculina infantil. Los *pueri*, sabedores de sus efectos en los ciudadanos, empiezan a exigir contraprestaciones materiales por sus servicios. Algo similar había pasado en Grecia.

Propercio

Aunque el amor de este poeta era por una mujer (Cintia), a quien dedica muchas de sus elegías, Propertio incluye en sus versos referencias autobiográficas en que alude a las prácticas pedófilas de sus coetáneos.

En concreto, relata el amor de su amigo Gallo por un muchacho. Propertio, que rivalizaba con él por Cintia, le insta ahora a defender este amor: «Pero tú, Gallo, que parecías confiar a las ninfas al bello Hílas, instruido ahora por este caso, conservarás tu amor». Propertio le relata a Gallo un mito en el que Hílas, raptado por tres ninfas, es reclamado por Heracles, que lo llora. Con este ejemplo, este poeta quiere enseñar a su amigo que las mujeres le pueden robar a su adolescente algún día.

Lucrecio

En *De rerum natura* se puede leer que el placer no es más que «la satisfacción del deseo de transferir el propio semen al cuerpo de otra persona, cuya fascinación ha provocado la formación y acumulación del mismo semen» (IV, 1.052-1.056). Esta persona, según el poeta, puede ser un muchacho o una mujer: «Así, el que es herido por los dardos de Venus, tanto si los dispara un mancebo de miembros femeniles como una mujer...» (1.052-1.055, traducción de E. Valenti, Ed. Alma Mater, Barcelona, 1961).

Ovidio

Este clásico romano «no es indiferente a la fascinación por los pueri», según relata Cantarella. Sin embargo, prefiere a las mujeres, según estas líneas: «Aborrezco los coitos que no satisfacen al uno y al otro: esta es la razón de que no me atraiga el amor de los efebos» (*Ars amatoria*).

Horacio

El poeta que ensalzó el equilibrio, el *aurea mediocritas*, habla de un tal Lícidas, por el que «ahora se abrasan los jóvenes y mañana suspirarán las muchachas». Como Lucrecio, Horacio cree que es natural que un hombre provoque deseos, pero sólo mientras es púber, hasta que empieza a llenarse de vello. Horacio escribe: «Ya no amo, Petio, como en un tiempo, escribir versos, porque de amor profundo estoy herido, un amor que me hace arder por tiernos muchachos y por doncellas».

Virgilio

El autor de *La Eneida* cuenta en esta obra la historia de Euríalo y Niso, dos jóvenes enamorados que mueren como héroes (un hecho que nos recuerda el caso del batallón tebano formado por erómenos y erastas, pederastas con sus muchachos que van a la guerra). Otro ejemplo es la historia romántica de Coridón y Alexis, que recoge en una de sus églogas.

Marcial

Otros testimonios literarios sobre la pedofilia romana han sido sacados de sus sátiras. Marcial, poeta satírico que nació en lo que hoy es Calatayud (Bilbilis, Hispania),

apunta: «Que sea terso por su tierna edad y no por la piedra pómez mi pequeño esclavo y me haga aborrecer a las mujeres». Así deseaban en el siglo I los ciudadanos a sus efebos. En esta época las mujeres ya están emancipadas del marido y a partir de Augusto ya no pueden ser muertas por el marido si se las sorprende en adulterio. Esto significa que la moral sexual cambia: tener amantes es menos peligroso y varios autores denuncian que las mujeres, con esta nueva libertad, son más lujuriosas, por lo que dan muchos problemas. Esto lleva a muchos ciudadanos a preferir la compañía de muchachos y a querer quedarse viudos cuanto antes.

Marcial se burla de esta situación: «No soy un adivino, pero si le duele el pájaro a tu pequeño esclavo y a ti, Névelo, el culo, me hace sospechar».

Y se ríe de las mujeres que quieren conquistar a sus maridos usando las mismas «armas» que los muchachos (permitiéndoles sexo anal): «Esposa mía, porque me has sorprendido con un muchacho me atacas con furiosas injurias y gritos: ¡también yo tengo culo! Cuántas veces Juno se lo ha dicho al lascivo Júpiter y él, testarudo, se va al lecho con Ganimedes ya crecido. Encorvaba a Hilas, dejando el arco, Hércules: ¿crees acaso que Mégara no tenía encantos? Febo subía ferozmente por Dafne fugitiva: un jovencito espartano apagó aquellas llamas. Y al Eácida Briseida siempre ofrecía la espalda, pero su corazón estaba preso de su impúber amigo. Por favor, no des nombres masculinos al que está debajo. No veo un culo en ti, sino un doble higo».

Juvenal

En la sexta sátira de este poeta se habla de la depravación sexual de Roma a finales del siglo I. Asegura Eva Cantarella sobre esta visión de Juvenal: «Todos, hombres y mujeres, ricos y pobres, jóvenes y viejos, se conceden todas las licencias, sin ningún freno». Lo que más escandaliza a Juvenal, conocido por su misoginia, es el frenesí sexual en que han caído también las mujeres, que incluso «hacen el amor en griego».

Juvenal llega a denunciar hace 2.000 años algo que se está poniendo de moda en la sociedad europea actual: los matrimonios entre homosexuales. Los hombres se casan entre ellos, imitando los ritos matrimoniales. Juvenal llega a decir que «dentro de poco, pretenderán registrar sus matrimonios en las actas públicas».

En la época del imperio la pasividad viril, aquello que antes ningún romano podía tolerar, se ha difundido de tal modo que los legisladores buscan atajarla. Según los investigadores, los romanos recibieron el influjo de la cultura helénica cuando ésta ya se encontraba en declive y cuando en ella la pasividad ya era común (según Aristófanes).

Césares pedófilos

La retahíla de emperadores a los que las fuentes atribuyen vicios alejados de las reglas de la moral que convirtió a Roma en un Imperio es muy extensa.

Como ya citábamos en el apartado dedicado a Catulo, César fue conocido como el adúltero calvo, pero también se le acusaba de afeminado y de ser amante del rey Nicomedes. El maestro en oratoria Cicerón dejó registrado públicamente sobre este asunto: «Todos sabemos lo que has recibido de él y lo que tú le has dado». A César se le conocía también como «el marido de todas las mujeres y la mujer de todos los maridos».

Otro César, Octavio, fue acusado por Sexto Pompeyo de entregarse pasivamente a un hombre y de haber perdido la virginidad con César. El pueblo se burlaba de él,

llamándole fellator, la palabra latina que ya hemos citado antes refiriéndonos a los niños esclavos que daban placer oral a sus amos y cuya acción (fellatio) ha pasado al castellano como «felación».

Del emperador Tiberio se relata (Suetonio lo hace) que arregló cuevas y bosques en Capri para reunirse con grupos de amantes jóvenes, a los que incitaba a tener relaciones entre ellos. También se le acusa de prácticas pederásticas: al parecer, se bañaba en compañía de niños a los que llamaba «pececitos» pues los hacía pasar entre sus muslos para que lo excitaran con sus bocas. De Augusto también cuenta Suetonio en su obra Los doce césares que prefería las puella, jovencitas-niñas, que le conseguía su mujer.

Calígula, uno de los emperadores más excéntricos y depravados del Imperio Romano, practicó en público el incesto con todas sus hermanas. Sus excesos sexuales también implicaron a hombres, como Lépido, marido de su hermana Drusilla. En sus desvaríos, Calígula pensaba que el sexo era una herramienta de dominación, una teoría que no era infrecuente en esta época y que llega a nuestros días, por lo que practicaba relaciones tanto con hombres como con mujeres, cuya edad no importaba. Por otro lado, y sin que sirva de descargo, Calígula desterró de Roma a los spintrios o prostitutas masculinos, según relata Suetonio, aunque se duda de la eficacia de su norma contra ellos.

Nerón llegó a practicar sexo con su madre y se atrevió a violar a una sacerdotisa que tenía que permanecer virgen (una vestal). Su principal exceso conocido con un menor fue la castración de un niño, Sporo, con el cual se casó públicamente según el rito romano.

Otón llevaba peluquín y estaba obsesionado con que no le saliera barba, para lo cual se daba masajes con pan en la cara.

Vitelio fue uno de los discípulos (probablemente pueri) de Tiberio en Capri y era conocido como spintria, calificativo reservado a los prostitutas.

Adriano, al que Marguerite Yourcenar dedica unas memorias en las que apenas se menciona su vida sexual, era famosísimo por su relación con Antínoo. Según Elio Esparciano, cuando murió, «lloró por él como una mujer». Además, se entregaba a todas las lujurias.

Constantino fue acusado por Ammiano de tener prácticas sexuales con castrados a los que se les había quitado su capacidad de engendrar pero que seguían teniendo erecciones.

Según Gibbon, de los primeros quince emperadores sólo Claudio tuvo relaciones exclusivamente con mujeres, lo que nos sitúa en un panorama sexual muy particular. Las biografías de los césares son discutibles, porque a los tiranos se buscaba difamarlos principalmente, pero hay autores como Suetonio que crean relatos muy verosímiles.

Hace referencia Cantarella a la dicotomía entre las normas que existían y las vidas que llevaban los emperadores. Su solución es razonable: las normas son sólo para los dominados, quien las impone está más allá de ellas. O, como practican muchos dirigentes religiosos –de cualquier religión–, «haz lo que yo digo pero no hagas lo que yo hago».

A pesar de que las mujeres no tenían tanto poder como los hombres, algunas romanas aprovecharon la autoridad de sus maridos y su condición de ciudadanas para practicar sus propias perversiones.

Mesalina tenía catorce años cuando se casó con el emperador Claudio pero abandonaba la cama matrimonial de noche y se dedicaba a prostituirse bajo el nombre de Lycisca. Agripina, la madre de Nerón, fue también acusada de corromper a menores, entre ellos a su propio hijo, como ya se señaló. Sin embargo, como señala Cantarella, los autores apenas hablan de las depravaciones de las mujeres, ya que en un mundo concebido para el hombre y su virilidad, sólo importaba lo que a ellos les sucedía.

La pedofilia tras la caída del Imperio Romano

El advenimiento del cristianismo y sus rígidas normas sobre moral sexual ocasionó que las desviaciones sexuales fueran severamente reprimidas a través de duras legislaciones una vez Roma y su imperio cayeron.

Para los sodomitas, Teodosio II estableció en el conocido Código Teodosiano la pena de muerte en la hoguera (año 438), aunque la primera norma para reprimir la homosexualidad ya la habían dictado Constancio y Constante en 342. En 390, Teodosio I estableció que los homosexuales pasivos que se prostituyesen en burdeles fueran quemados vivos (sólo los prostitutos), mientras que la norma de Teodosio II regirá en códigos posteriores, como el *Breviarium Alaricianum*, promulgado por Alarico II, rey de los visigodos, en 506, aplicable a todo homosexual, activo o pasivo.

Con Justiniano, el derecho es ya el brazo armado de la Iglesia, que no duda en recurrir a la pena de muerte (año 559) para «los que persisten en realizar los dichos actos ilícitos e impíos», esto es, la homosexualidad a cualquier edad, sea cual sea el papel (sodomizado o sodomizante). Sin embargo, según algunos autores (Malala y Procopio), la pena de Justiniano para la homosexualidad es la castración. Cantarella alude a un caso descrito por Teófanos, quien narra la historia de Isafas y Alejandro, obispos de Rodas y de Dióspolis de Tracia, acusados de pederastia. «Los obispos fueron condenados a la castración y fueron llevados en procesión para ser expuestos a la vergüenza pública, para que todos viesen cuál era la suerte reservada al que cometía este delito». Tras este suceso, Justiniano estableció penas severas «y hubo gran temor».

Como comentario a esta noticia del siglo V, a los lectores no les puede sorprender lo que pasa en la Iglesia católica estos días, en concreto en la de Estados Unidos. Lo que sí sorprende es que se quiera ocultar, como indican investigadores como Pepe Rodríguez (*La pederastia en la Iglesia católica*, Ediciones B, 2002). Pero eso forma parte de un capítulo aparte, más adelante.

La pena decretada en aquel derecho primitivo (o no tanto, ya que en países árabes se sigue aplicando) suponía que se aplicase el castigo sobre la parte del cuerpo que lo había cometido (si a un ladrón se le corta la mano que usó para robar, al pederasta se le amputaba el pene con que sodomizó a su amante). En el apartado de medidas terapéuticas para la pederastia nos referiremos a la castración química que todavía hoy propugnan algunos expertos para librar de pedófilos al mundo. Aún no se ha aprendido de la lobotomía y los electrochoques que se les aplicaban a los homosexuales para evitar su desviación...

Antes de proseguir en el relato histórico de la pederastia, haremos un inciso en las referencias que en la Biblia se hacen sobre este fenómeno, al que no se alude específicamente, pero que va englobado en la persecución que se hace de los homosexuales en la tradición judeocristiana.

La pedofilia en la Biblia

La palabra que define a los homosexuales pasivos en nuestros tiempos sigue siendo sodomita, que sería el habitante de la mítica Sodoma, ciudad que pereció junto a Gomorra bajo la ira divina. Este lugar, tan usado por la jerarquía cristiana para culpar a homosexuales y a todo tipo de desviados (según su moral), se cita en Génesis 19:1,29.

Si el pecado de los sodomitas era la homosexualidad, se puede colegir que también lo era la pederastia, porque aquella práctica era ejercida, según este texto, «desde el más viejo al más joven».

Sin embargo, según las últimas interpretaciones de estudiosos de la Biblia (en todos los sentidos, desde el teológico al meramente etimológico), esa lectura de la destrucción de Sodoma y Gomorra a causa de la homosexualidad es errónea.

Según estas nuevas lecturas, el verbo conocer (yadáh) no se referiría en este contexto a las relaciones sexuales. Sostienen que puede ser la insistencia de la multitud de Sodoma por conocer a los dos extranjeros que acompañaban a Lot y no por poseerlos sexualmente. Sería la falta de hospitalidad la que precipitó la caída de Sodoma y Gomorra bajo la ira de Yavhé. Mantienen estos mismos estudiosos que en otras referencias a Sodoma en el Antiguo Testamento no se habla de homosexualidad. Ezequiel señala que «la maldad de Sodoma y sus vecinas consistió en que estaban orgullosas, satisfechas en su abundancia, despreocupadas en su tranquilidad. Además, no socorrieron al pobre ni al indigente. Se pusieron orgullosas, cometieron cosas horribles en mi presencia, por eso las hice desaparecer» (Ezequiel 16:49-50). Además de esta referencia, se alude a Isaías 13:19 y Jeremías 49:18 y 50:40, que se pronuncian en el mismo sentido. Los que sostienen esta teoría aportan además que Jesús de Nazaret señaló que el pecado de Sodoma había sido la falta de hospitalidad (Lucas 10:10-13). Al parecer, la variante sexual que traería la negra historia de Sodoma contra los homosexuales se le daría siglos después, en la obra intertestamentaria Libro del Jubileo y en dos textos del Nuevo Testamento (Pedro 2:4-10 y Judas 6-7). Otros estudiosos achacan la destrucción de Sodoma y Gomorra a que éstas se situaban en zonas volcánicas o sísmicas, y que una erupción las arrasó, como ocurrió con Pompeya más tarde, o que un devastador terremoto las borró literalmente del mapa. De su pretendida destrucción por el fuego divino sacó luego la Inquisición la inhumana pena de quemar vivos a los sodomitas, una práctica que duraría muchos siglos.

Como ha expresado algún teólogo, resulta una ironía que, si el pecado de Sodoma y Gomorra fue la homosexualidad, la Iglesia haya sido tan poco hospitalaria en tantos siglos con los homosexuales, a los que en buena parte sigue considerando enfermos.

Sin embargo, la interpretación sexual del texto se debería, según otros estudiosos, a que Lot ofreció a sus dos hijas vírgenes (según traducción de Jerónimo) para que abusaran de ellas, y sin embargo los sodomitas prefirieron a sus invitados (hombres). Algo parecido a lo relatado en el crimen de Guibeá (Libro de los Jueces 19,1-30), en que un levita –de la tribu de Leví– ofrece a su mujer a la muchedumbre para evitar que lo violen a él. La localidad de Guibeá será arrasada luego por los judíos por este crimen.

Según los investigadores, la persecución de la homosexualidad y la prostitución sagrada masculina en el Antiguo Testamento se debería a que estas prácticas pondrían en jaque la pretendida exclusividad de Yavhé, que no podía compartir su culto con otros dioses. Los cananeos, vecinos de los judíos, practicaban este tipo de prostitución, así como orgías sexuales. Por ello el libro sagrado debía condenar esas desviaciones de la ley divina.

En Levítico 18,22 se prohíbe unirse a varón con coito femenino, porque es abominación. Y en el mismo texto, 20,13, se establece que «si alguno se uniese a otro hombre con un coito femenino, uno y otro cometen una infamia. Que mueran los dos».

¿Y qué sucede con el incesto en la Biblia? Abraham se casó con Sara, que era sobrina suya. Las dos hijas de Lot se acostaron con su padre cuando estaba borracho. El hijo de David convivió y conoció bíblicamente a su hermana Tamar. Hay que tener en cuenta que el judío era un pueblo formado por tribus, que eran nómadas y, por tanto, las condiciones para la endogamia eran habituales.

Una práctica extendida en el Medio Oriente en la antigüedad, quizás copiada de los romanos, era el sometimiento a violación anal de enemigos capturados. ¿No estaba castigado esto en la tradición judía porque en la guerra valía todo?

Los teólogos que defienden los derechos de los homosexuales se llegan a preguntar qué relación había entre David y Jonatán, o incluso entre el propio Jesús y sus discípulos Pedro y Juan. De Jesús, el Hijo del Padre, según dogma de la Iglesia, resaltan que nunca se pronunció sobre la homosexualidad, ni como orientación ni como expresión genital. Teólogos modernos afirman que un maestro que se rodeaba de marginados y prostitutas no rechazaría a homosexuales.

Sería Pablo, el seguidor del cual ahora se duda hasta que se cayera del caballo en su camino a Damasco, quien condenase estas prácticas en Romanos 1:18-32 y en la Primera Carta a Timoteo.

Justo cuando surge la figura de Saulo de Tarso, en Roma, como ya hemos visto, la moral se había relajado hasta extremos indecibles. Pablo ve en su Carta a los Romanos la homosexualidad como resultado de la idolatría (del culto a otros dioses que permiten esa conducta). Ciñéndonos al texto, para Pablo sólo serían condenables los actos de lascivia y lujuria de personas del mismo sexo, no el amor o atracción entre ellos. En Romanos 2:1 se aclara que aquellos que juzgan a otros a causa de estos actos «no son mejores que ellos».

Sin embargo, Eva Cantarella señala que «Pablo condena entonces todas y cada una de las formas de homosexualidad», aunque autores como Scroggs sólo apuestan por la pederastia, ya que el apóstol habría querido proteger a los muchachos de esta opresión sexual.

Se relacionan las palabras de Pablo con la moral que empezó a predominar cuando surge el cristianismo: el ascetismo. Apunta Eva Cantarella que el ascetismo es un componente presente en la cultura pagana, en el mundo griego incluso antes que en Roma. Los órficos, pitagóricos y neoplatónicos consideran que el alma debe dejar libre al cuerpo de sus ataduras (el demonio, el mundo y la carne, que diría luego el cristianismo). El deseo sexual era objeto de litigio para los epicúreos, cínicos y estoicos. Epicuro decía que las relaciones sexuales no hacían la vida feliz. Precisamente Lucrecio, del que ya hablamos, era seguidor de esta teoría (el deseo es una enfermedad que la relación sexual no puede curar).

Séneca, que nació en Hispania y fue obligado a suicidarse en el año 65 d.C., cuando Nerón era César, decía que un hombre sabio debe controlar sus impulsos y no dejarse arrastrar fácilmente al coito. A todos nos suena la contraposición neoplatónica que hizo suya el cristianismo: el cuerpo –la carne– es enemigo del alma –lo que hay que salvar–. Precisamente el padre de este Séneca, que se llamaba como su hijo, describió la decadencia de los pederastas y los homosexuales adultos en su obra *Controversiae*. Apuntaba: «Una insana pasión por el canto y por la danza llena el ánimo de estos afeminados. Rivalizan con las mujeres en la voluptuosidad de los movimientos y se dan a obscenas exploraciones corporales. Este es el ideal de nuestra juventud. Afeminados y frágiles desde el nacimiento, se quedan conscientemente en este estado, siempre propensos a ofender el pudor de los otros y a no cuidarse del propio».

Otros especialistas que han analizado las traducciones de los textos sagrados desvelan la intencionalidad de los doctores de la Iglesia en condenar como fuese cualquier atisbo de homosexualidad. En concreto, apuntan que en la Primera Carta a los Corintios y la Primera a Timoteo hay una traducción malintencionada de dos palabras griegas, *malakos* (suave, literalmente, afeminado, figurativamente) y *arsenokoitai*. La primera no haría referencia a actos sexuales entre hombres, pero *arsenokoitai* describe actos genitales entre varones (*arseno*, varón, y *koitai*, dormitorio, cama). En Corintios I, 6:9-

10, dice: «No se engañen ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores heredarán el reino de Dios». Pero en una traducción más tardía se cambia homosexuales por «pervertidos sexuales» y en la revisión de 1989 se traducen esas dos palabras por separado, como prostitutos masculinos y sodomitas. Varias versiones modernas de la Biblia traducen arsenokoitai como homosexuales, pervertidores de niños, sodomitas, pervertidos y gente de hábitos infames. Mientras, malakoi se traduce como afeminado o joven prostituto. No sería hasta el siglo XVI cuando se dejara de pensar que malakoi quería decir «masturbadores». La presión de lesbianas y gays católicos en Estados Unidos hizo que ambas palabras pasasen a figurar como «sodomitas» en lugar de «homosexuales practicantes», que era la traducción que apoyaban los editores americanos de la Nueva Biblia Americana.

Pero las contradicciones entre lo que dice la Biblia en unos sitios y desdice en otros, así como la doctrina divergente de las diversas iglesias, queda patente, a poco que se indague. Veamos unos ejemplos:

Jesús dice, entre otras cosas:

«Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos»

Mateo 18,3;19,14; Mc 10,15; Lc 18,16-17

«Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios», dice Lucas, y Mateo 19,14

«...el que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piezas de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar... De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños», en Mt 18,6,14; Mc 9,42; Lc 17,1; II P 3,9: (texto usado por un fiscal español del Opus Dei en un juicio en la Audiencia Nacional para condenar a un acusado de distribución de porno infantil. El acusado se olvidó de citar el «no juzguéis y no seréis juzgados» porque estaba muy nervioso).

Sin embargo, al que Jesús llamaba Padre, el dios Yavhé, mata en un diluvio a todos los niños, junto a sus padres (Gn 7,21-23; 18,24-33; Dt 24,16); elimina a todos los habitantes de Sodoma y Gomorra, incluidos los menores (Gn 19,24-25); extermina a los primogénitos de todos los egipcios (Ex 12,29-30); aconseja la muerte de todo joven rebelde (Ex 21,18-21); en sus varias maldiciones dice que los padres devorarán a sus hijos (Lv 26,29; Dt 28,54-57; Ez 5,10); manda asesinar a toda joven que no pueda demostrar su virginidad (Dt 22,13-21), etcétera.

Los judíos y la pederastia en su tradición

En cuanto a la tradición judía, la Mishnah, en torno a 200 d.C., la homosexualidad se castiga con la lapidación. Pero sólo se aplica a los que cometen el acto voluntariamente. Si hay un menor (se reconoce implícitamente la pederastia), se deberá matar sólo al adulto.

En el Talmud, los rabinos aplican lo escrito en el Levítico y Deuteronomio, así que condenan la homosexualidad.

Filón, filósofo y teólogo (20 a.C.), consideraba el pecado sodomita como de naturaleza sexual. Pero lo que más reprobaba era que los de Sodoma no tenían descendencia: lo más abyecto era desperdiciar el semen, lo que se puede unir a la célebre historia de Onán, castigado por masturbarse según la mayoría de los intérpretes de la Biblia.

Flavio Josefo, que escribió una historia de los judíos, también dice que los sodomitas eran homosexuales y los compara a los espartanos y tebanos, conocidos entonces por sus prácticas pederastas.

Hace referencia Eva Cantarella a una profecía que aparece en El testamento de los doce patriarcas (escrito entre 153 y 109 a.C. y traducido al griego en el año 50) que dejará asombrados sin duda a muchos creyentes cristianos y de otras confesiones. «Los sacerdotes serán idólatras, adúlteros, ávidos de dinero, lascivos y estupradores de niños». Evidentemente, los sacerdotes judíos estaban preocupados por esta posible desviación de sus acólitos.

Para muchos estudiosos, la aversión judía por la homosexualidad se basaba en su creencia de que todo acto sexual era ilícito si no finalizaba con el depósito del semen en el útero. Esta creencia se filtraría a la tradición cristiana y precientífica de los primeros siglos, atribuyendo al desperdicio del esperma toda suerte de calamidades, tanto psíquicas como físicas.

Sin embargo, la Biblia bajo la mirada crítica de un hombre moderno no resiste apenas embates. En asuntos como el incesto hay que ver Génesis 12:11-16, 13:12; Génesis 20:21 y Génesis 19:31-36, y sobre su práctica, Ezequiel 23:1-4, simplemente para encontrar algunas contradicciones. Basar en las sagradas escrituras, con 2.000 años de antigüedad de media en sus textos, las disposiciones morales sobre cualquier asunto es, cuando menos, arriesgado. Sería como aplicar Aristóteles a la filosofía y olvidarse de lo que ha pasado hasta Popper en ese campo, por ejemplo. En las clases de religión católica se intenta enseñar a los alumnos que religión y ciencia son compatibles, pero los hechos demuestran, pertinaces, que hay un desfase. Mientras la infalibilidad del Papa (un dogma por el cual el jefe de la Iglesia no se puede equivocar cuando pontifica sobre algún asunto) reprueba el uso de preservativos, media África se muere de sida y toda Asia se ahoga en un repunte de natalidad sin precedentes, rompiendo equilibrios políticos, ecológicos y económicos. Cuando esta misma Iglesia rechaza cualquier estudio sobre células madre humanas, los científicos apuntan que sin esto será imposible dar con la solución para muchas enfermedades. Y así podríamos seguir sobre innumerables cuestiones, incluida la pedofilia, para la cual la Iglesia no aporta soluciones, pero cuando se descubre en sus jerarcas, trata de ocultarla. Éstas y otras cuestiones referidas a la religión se abordan en otra parte de esta obra con mayor profundidad.

Otras civilizaciones.

El caso egipcio

En Egipto no se puede hablar propiamente de pedofilia, aunque sí probablemente de incesto. Por otro lado, se han recogido numerosos papiros y obras de arte en los que se muestran escenas sexuales relativas a la homosexualidad (masculina y femenina).

Que los faraones fueran investidos como tales a edades tan tempranas (alrededor de los diez años) se debía por un lado a la alta tasa de mortalidad infantil y, por otro, a que la familia real no se podía mezclar con plebeyos, ya que eran descendientes de Isis, madre de Horus (el Sol). Esto ocasionó que hubiera matrimonios a edad muy temprana con parientes cercanos, incluso hermanos o hermanas. Aunque en esto último no se ponen

de acuerdo todos los especialistas en egiptología, ya que se cree que la palabra «hermano» designaba también otros rasgos de parentesco e incluso amistad. Pero las edades de los contrayentes eran próximas, por lo que no hay ritos iniciáticos ni pederastia como se entendió entre los griegos.

Uno de los ejemplos de lo anteriormente expuesto es el faraón más fascinante para la mayoría de los egiptólogos: Tutankhamón (antes Tutankhatón, hasta que restableció el culto al dios Amón). Fue coronado cuando tan sólo tenía 9 años para sustituir a su hermano Amenofis IV y falleció a los 18. Se casó con Anjsenpaatón, princesa real cuyo linaje divino había sido confirmado por un casamiento reciente con su padre, Amenofis IV. Fue luego de esta unión matrimonial cuando se preparó la coronación del nuevo monarca. Anjsenpaatón fue la tercera hija del faraón hereje (Amenofis) y de Nefertiti, esposa, sobrina y cuñada de Tutankhatón. De su primer enlace con su propio padre tuvo una hija: Anjsenpaatón-Tashrey. Su nombre sería cambiado después de la coronación de su segundo esposo y del restablecimiento del culto a Amón, llamándose entonces Anjsenamón. Quizás debido a estos continuos incestos, personajes como Tutankhamón fueron niños enfermizos, como atestiguan los pasajes sobre sus continuas dolencias que se han encontrado.

La vida de un niño en los tiempos del imperio de los faraones dependía de su clase social. Los de corta edad permanecían con su madre, que solían llevarlos atados a su pecho en una especie de bolsa que les dejaba las manos liberadas. Al parecer, iban desnudos, portando tan sólo un collar (tanto niños como niñas). Al crecer se les daba un taparrabos a los chicos y un vestido a las jóvenes (se supone que al aparecer los primeros cambios sexuales).

En la clase de los artesanos, el niño estaba en casa y aprendía a cuidar los rebaños o un oficio, mientras que los de clases altas empezaban la escuela.

Según los investigadores, entre los años 30 a.C y 300 d.C., había permiso para contraer matrimonios incestuosos, y algunos cálculos hablan de un 8% de uniones de este tipo.

Los egiptólogos creen que, al tener los faraones varias esposas, también tendrían bastante descendencia. Pero no hay constancia de ello en los faraones anteriores a Ramsés II, al cual se le atribuyen más de cien hijos, de los cuales se desconoce quién era la madre de cada cual. Por lo visto, las hijas reales que aparecen con este eran de Nefertari, su principal esposa, y Asetnefret, su segunda. Evidentemente, es imposible que entre las dos le hayan dado cien hijos. Ramsés II se casó con su hermana Hentumira, con al menos dos princesas hititas, una siria, una babilonia y seguramente luego tuvo más cónyuges que se desconocen.

Que un hijo fuera varón suponía que podía suceder al padre. Nunca se aceptaron mujeres como faraones. Las hijas eran reinas en potencia y con la madre del rey y la esposa principal formaban un grupo de poder que era reflejo de la tríada de dioses Hathor, Isis y Ra.

Sociedades tribales

Otras culturas precolombinas sobre esa misma época y determinados pueblos polinesios también habrían establecido esa norma por motivos similares a los de los egipcios. Según estas culturas, el espíritu divino era transmitido a todo el mundo, pero el que más tenía era el rey, por lo que éste debía casarse con su hermana para que no se perdiera fuera de la familia.

Tribus africanas

Según relata el doctor español López Ibor en su Libro de la vida sexual, entre las tribus nandis africanas, todas las niñas, a partir de los 8 años de edad, son consideradas objeto de posesión común. Cualquiera puede cohabitar con ellas, sea joven o adulto. Las niñas pequeñas, menores de 8, sólo tienen contactos con niños de su misma edad y a partir de los 12 años son propiedad casi exclusiva de los guerreros solteros. A partir de la edad de la ablación, ya no pueden ser consideradas objetos de posesión común.

También cuenta el estudioso español que «a pesar de las posibilidades que se ofrecen para satisfacer las pulsiones instintivas, se encuentran aún en muchas tribus diversas prácticas masturbatorias, que aparecen de modo especial en la infancia». Estas prácticas son alentadas por los adultos, que a veces participan en ellas (otra forma de acercamiento sexual a los niños). En tribus de hotentotes y de Sudán, son las madres las que inducen a las niñas pequeñas a que adquieran el hábito de estirarse la vulva y el clítoris para conseguir el alargamiento de los órganos sexuales, en lo que Ibor llama el «delantal hotentote tan citado por etnólogos y exploradores».

Otra de las tribus que practican la pederastia son los kerakis. Según Ibor, esta tribu «miraría como anormal al hombre que, en el periodo anterior al matrimonio, se retrajese de las relaciones homosexuales». También cita a los siwas (norte de África), donde «todos los hombres y jóvenes practican la relación anal. Se prestan los hijos unos a otros y se discuten las aventuras eróticas homosexuales con la misma franqueza que las relaciones con las mujeres».

La tribu keraki y el pueblo kiwai también usan la pederastia en sus ritos de iniciación. Cada chiquillo es iniciado por los hombres adultos en la práctica del coito anal. El joven actúa como homosexual pasivo durante un año y pasa el resto de su soltería cohabitando analmente con los nuevos iniciados.

Todas estas costumbres están en periodo de extinción en el continente africano, debido a la introducción de la cultura occidental y a la plaga del sida que asola el continente. Precisamente África ya no es un destino de pedófilos por esta última causa (aunque Marruecos y Argel siguen teniendo fama), al igual que en Asia ahora se ha paralizado bastante el tráfico sexual, tanto pederasta como de prostitución tolerada, debido a la neumonía asiática y también al sida.

Otros casos extraños

Un aventurero y antropólogo aficionado, Richard Burton (que nada tiene que ver con el actor), en 1886, escribió un ensayo en el que determinaba que la práctica de la pederastia y de la sodomía era «endémica» (como si fuera una enfermedad que afectara más en determinadas partes) en las comunidades situadas entre los 30 y los 43 grados de latitud. Se trae aquí esta curiosidad porque en esas latitudes se encuentran o encontraron determinados pueblos con costumbres sexuales diferentes, unas relacionadas con el sexo entre niños, con la pedofilia (adultos-niños) y otras totalmente opuestas a cualquier práctica sexual. Otro aventurero que describió las costumbres sexuales de muchas tribus africanas fue David Livingstone, en 1858.

Así, los niños de los ashanti eran advertidos por sus padres desde muy pequeños para que no se masturbaran ni mantuvieran ningún tipo de contacto sexual con nadie. Los niños y niñas de los apinaye eran duramente castigados si se habían tocado entre sí o se sospechaba de masturbaciones. De hecho, al hacerse mayores, se les sometía a una ceremonia donde se examinaba si se habían masturbado (bajando el prepucio a los chicos y comprobando el himen de las niñas). Los jóvenes chrichahua recibían azotes con látigos si alguien los encontraba practicando sexo. Si una mujer kwoma veía a un

chavalín con una erección, debía coger un palo y golpearle el pene. Los niños kwoma tenían tanto miedo a esto que orinaban sin tocarse con las manos. Sin embargo, a las niñas de esta tribu les estaba permitido tocarse. Los progenitores de los cuna prohibían, desde que sus hijos podían entenderles, que tuviesen cualquier tipo de acto sexual.

Por el contrario, los niños y niñas pequeñas de Haití mantenían frecuentes contactos sexuales, vistos como juegos, antes de su pubertad. Los padres de los truk castigaban a sus hijos si los veían envueltos en actividades sexuales, pero los niños lo practicaban igual.

En la mayoría de tribus estudiadas el sexo con niñas prepúberes estaba prohibido, al pensar que perjudicaba a la muchacha. Los chukchev creían que el sexo con una mujer que todavía no tuviera desarrollado el pecho (aunque ya hubiera tenido el periodo) era perjudicial. En chicas de las islas Carolinas, estaba prohibido el sexo antes de la regla, pero después de ella eran completamente libres.

De la misma manera que la Iglesia católica sigue hoy prohibiendo las relaciones premaritales, aunque la mujer tenga 30 años, antiguas tribus como los cheyenne, papago, arapahoes y wapisiana mantenían una estricta prohibición sobre el sexo antes del casamiento. Para ello, como en muchas escuelas católicas aún hoy en día (y parece que se está imponiendo también la segregación de nuevo en Estados Unidos, ante las doctrinas ultraderechistas reinantes, apoyadas por científicos que se basan en la distinta madurez intelectual de hombres y mujeres), se separaba a los niños de las niñas. Tenían prohibido incluso jugar juntos.

Como ocurría en la Edad Media, y hasta fechas recientes (todavía lo siguen haciendo comunidades gitanas), la virginidad era sagrada. Los kurd examinaban la noche de bodas si la novia sangraba. Si no era así, era devuelta a sus padres, condenando a toda la familia al ostracismo. Como en el viejo derecho de pernada medieval, entre los yungar eran dos hombres viejos quienes se encargaban de desvirgar a la recién casada una semana después de la boda. Si no era virgen, ella podía ser torturada y mutilada, a veces hasta llegar a la muerte. Entre las nativas de las islas Gilbert, si una chica era conquistada por un chico y se llegaba a saber, ambos amantes podían morir.

En cuanto a la educación sexual, en muchas tribus los niños y niñas eran sometidos en su infancia a la mayor de las ignorancias. En Nueva Guinea, las niñas eran celosamente escondidas y no sabían nada sobre el sexo. Entre los hopi sucedía lo mismo: las niñas sólo salían de casa acompañadas de los ancianos de la familia, sin embargo los niños no estaban tan limitados.

Entre las tribus africanas, como ya hemos visto, a menudo se prohibía estrictamente cualquier tipo de sexo antes de la ceremonia que convertía a los nativos en adultos. Así ocurría con los tonga, masai y suazi.

Entre los niños chagga no podía haber sexo hasta que eran circuncidados. Después de esta operación, los jóvenes adolescentes tenían sexo con mujeres adultas, pero si el sexo era con mujeres jóvenes, tenían que hacerlo entre sus muslos (intercruel o interfemoral) o practicar el coito interrumpido antes de casarse. Ambos amantes corrían peligro si ella quedaba embarazada.

Otro estudioso de las costumbres sexuales pederásticas en la antigüedad fue el marqués de Sade, al que reservamos en esta obra un lugar destacado, pues además de la coprografía, que era su perversión favorita, la pederastia y la sodomía lo atraían en grado sumo. En su obra *La filosofía en el tocador* nos recuerda que «cuando se descubrió América, en todas partes se encontró personas con esos gustos» (pedofílicos). Así, apunta que «en Luisiana, los indios illinois se visten de mujeres y se prostituyen como si fueran cortesanías. Los negros de Bengala divierten en público a los hombres y casi todos los serrallos de Argelia están hoy poblados de muchachos». Otro caso que señala

son los amasios de la isla de Creta, «que raptaban jovencitos mediante unas ceremonias muy curiosas», a la que ya nos referimos hablando de la pederastia en Grecia. Para Sade, «la pederastia siempre fue el vicio de los pueblos guerreros» y no iba muy desencaminado, si tenemos en cuenta el batallón tebano, las prácticas de los samuráis o las acusaciones de César a los galos sobre este vicio.

El caso afgano

Según relata en un reportaje del 21 de febrero de 2002 para el The New York Times el periodista Craig S. Smith, la tribu pastún todavía sigue ejerciendo prácticas pederásticas hoy en día. El controvertido artículo lleva por título Kandahar. Shh, It's an open secret: warlords and pedophilia (Kandahar. Silencio, es un secreto a voces: los señores de la guerra y la pedofilia).

Al parecer, en el siglo XIX, miembros de esta tribu que luchaban en el ejército colonial de Gran Bretaña entonaban melodías añorando su pasión por los niños jóvenes. Según Craig, al ser derrotados los talibanes (palabra que significa estudiante, en este caso del Corán), los pastunes no tienen quien controle sus prácticas sexuales y están «dando rienda suelta a la pedofilia otra vez». El reportero narra que, como la mayoría de hombres pasan su tiempo en compañía de otros, se busca una alternativa al sexo con mujeres. Un niño para prácticas pederastas se llama halig en su lengua.

Al entrar a gobernar los talibanes, aplicaron la ley islámica a través de la sharia, una disposición que permitía derrumbar una pared sobre quien fuera sorprendido en prácticas pedófilas. Este curioso castigo se debe, al parecer, a que había en Afganistán – ahora habrá menos tras el brutal bombardeo a que fue sometido por la aviación aliada en su infructuosa búsqueda de Bin Laden, el presunto cerebro de la hecatombe del 11-S– muchas paredes de tierra de cuatro metros de altura por siete de ancho «listas para ser derrumbadas», aclara el periodista.

Uno de los condenados que se citan en la historia del reportaje fue Peer Muhammad, que se convirtió en combatiente talibán y se le encargó cuidar de niños en la prisión central de Kandahar. Tras derribar la pared con un tanque, se le dio por muerto, pero su familia le desenterró y ahora sus antiguos vecinos dicen que vive en Pakistán.

Otros testigos hablan del caso de un hombre al que le aplicaron la misma pena por violar y matar a un niño, sólo que le derrumbaron varias paredes encima hasta que murió.

El presunto halig que Craig entrevista dice que los hombres están cortejando a los niños otra vez, aunque no de manera abierta, y que al ser depuestos los talibanes, muchos comandantes pastunes fueron a Kandahar con sus predilectos. Este relato podría parecer una invención –no es la primera vez que se sorprende a un redactor de algún diario prestigioso inventando personajes e historias– pero otros tres reportajes aparecidos en 2002 confirman estas prácticas.

En Kandahar sale del armario, publicado en el The Times de Londres, Tim Reid se refiere a Kandahar como la capital gay del sur de Asia. Los amantes jóvenes son llamados ashnas. Se publicó el 12 de enero de 2002.

En Las costumbres homosexuales poco veladas de Kandahar, Maura Reynolds atribuye este hecho a la cultura de los señores de la guerra, que apenas veían a sus mujeres (el batallón tebano reencarnado), en un reportaje publicado en Los Angeles Times el 3 de abril de 2002.

Y, finalmente, Paul Varnell asegura en The Washington Blade que «la pederastia no es griega para los afganos postalibán», el 27 de febrero de 2002. Cuenta, como argumento

en este descubrimiento, que el psicólogo C.A. Tripp, colega del célebre Kinsey, sostenía que la gran mayoría de hombres afganos tuvieron alguna experiencia homosexual en su juventud o con hombres mayores. También algunos historiadores revisionistas nos recuerdan que el fundador del imperio afgano, Ghaznavid, así como el noble Sebktigin y su descendiente Mahmud de Ghazni, fueron bisexuales. Lástima que muchos de los documentos se hayan perdido con tantas guerras.

El caso Pitcairn

Como si saliera de un relato de Jonathan Swift o del premio Nobel de Literatura William Golding, el caso Pitcairn está revolucionando los juzgados de Nueva Zelanda, pero también proporcionando jugoso material a antropólogos y novelistas.

Recordemos que Swift escribió *Los viajes de Gulliver* como una crítica feroz a la sociedad inglesa de su época. Son escritos tan oscuros que todavía hoy dan lugar a interpretaciones de todo tipo. Esta obra fue escrita entre 1720 y 1725, por lo que quizás alguno de los fundadores de la comunidad de Pitcairn leyera la obra. Para Swift, que dijo «no hay cosa que más deteste que ese animal llamado hombre», sus conciudadanos eran unos salvajes, tanto por parte irlandesa como inglesa. Dickens y Defoe coincidirían con él en ese análisis, al menos por los escritos que dejaron. Entre las curiosidades de *Gulliver*, que traigo a colación en el caso Pitcairn, están los pasajes sobre las visitas del protagonista a Laputa, donde vivían los sabios, los ingenieros y los tecnócratas. En su libro más famoso, hoy infantilizado por tantas ediciones para niños, Swift relata de forma médica (él había estudiado cirugía) cómo llegar a Yahoo (palabra hoy extendida por el famoso buscador de Internet). Para *Gulliver*, un yahoo era un ser inferior al caballo, una bestia peluda que constituye el último escalón de la especie. ¿Habrán exportado los ingleses a yahoos hacia el Pacífico? El caso Pitcairn así nos lo hace pensar. Conviene recordar que tanto ingleses como franceses, y en menor medida los españoles y portugueses, tuvieron la costumbre de enviar a sus peores delincuentes a las colonias, usando islas como cárceles y desentendiéndose de ellos. Así se colonizó una parte de Australia, Nueva Zelanda y una serie de islas del Pacífico, aunque quizás habría que buscar en los Estados Unidos de hoy en día los resultados más desesperanzadores de aquella colonización.

Otro libro que nos recuerda esta historia es *El señor de las moscas*, un argumento de William Golding que alcanzó gran éxito internacional. En él se relata la caída de un avión con niños en una isla y cómo éstos constituyen una sociedad donde las aberraciones no tardan en aparecer. El mito del «buen salvaje» de Rousseau queda hecho trizas en esta historia, escrita en 1959. Lo mismo que en la más reciente película de *La playa*, protagonizada por Leonardo di Caprio, donde un joven viajero en Tailandia recibe un mapa de un turista trastornado que lo lleva a una comuna hippy perdida en un atolón del Pacífico, donde la vida parece que se reduce a fumar hierba, tomar el sol y tener sexo, hasta que surgen problemas de convivencia que pronostican un final nada feliz.

Pitcairn es una isla del Pacífico, a ocho días en buque desde Nueva Zelanda. La comunidad que habitó la isla a partir del siglo XVIII fue fundada por Fletcher Christian, el primer marinero amotinado del *Bounty*, un navío inglés que se hizo famoso el siglo pasado cuando se llevó esta historia al cine e interpretó a Fletcher nada menos que Marlon Brando. Aquellos sucesos tuvieron lugar en una fecha histórica, 1789, justo en el año de la Revolución Francesa.

En abril de 2003 saltó el escándalo. El fiscal neozelandés Simon Moore desembarcó en Adamstown y presentó ante los vecinos el resultado de tres años de investigaciones (la justicia siempre tan rápida), que suponían que casi todos los varones adultos eran acusados de haber violado y abusado sexualmente de casi todo el resto de la población, tanto mujeres como niñas (en el sumario, todavía secreto, se cree que hay menores de cinco años). Nueve hombres ya han sido procesados y trasladados a Nueva Zelanda. Cuatro más son sospechosos. En junio de 2003 se debía iniciar la vista. Si se condena a todos estos hombres, Pitcairn desaparecerá, a no ser que lo gestionen las víctimas. Aunque llegó a registrar más de 200 habitantes, las limitaciones de la vida en la isla hicieron que muchos jóvenes se fueran con cada barco que pasaba y hoy apenas llegan a los 50 habitantes.

El nacimiento de la comunidad de Pitcairn le debe mucho al secuestro y a la rapiña de los marineros ingleses. Éstos pasaron, antes de desembarcar en esta isla perdida, por Tahití, donde reclutaron a la fuerza a 19 mujeres y seis hombres fornidos que les ayudaran a trabajar en el nuevo destino. Era enero de 1790 cuando arribaron a Pitcairn, un islote descubierto por un almirante del mismo nombre que sólo se limitó a ponerle nombre, ya que no le pareció un lugar adecuado para vivir, pues ni siquiera tenía una playa accesible. La dificultad de acercarse a la isla propició que en 18 años nadie se percatara de que allí estaban los amotinados del Bounty. Sus tareas eran evitar que escaparan las mujeres esclavas que habían conseguido y cazar los cerdos que habían llevado, pues al soltarlos se reprodujeron en gran número y estropeaban sus cultivos. Desde entonces hasta el año 1999, la vida de Pitcairn apenas cambió, a no ser por los adelantos técnicos (la isla posee un teléfono satélite comunitario y un radiotransmisor. La instalación de un observatorio internacional de meteorología permitió incluso abrir una cuenta de Internet para todos los vecinos, que también venden dominios en la red aprovechando su sufijo .pn).

La chispa que hizo saltar toda la maraña de abusos sexuales fue una agente de policía británica, Gail Cox, que llegó a Pitcairn para crear el nuevo cuerpo de policía local. Antes había sólo un agente del orden, que era un isleño. Al ir estrechando lazos con las mujeres de la zona, Cox se dio cuenta del problema: era casi una norma que los hombres abusaran de las mujeres a partir de los 12 años. La agente lo comunicó a Londres y se empezó a investigar. Antiguos visitantes y habitantes de la isla fueron localizados por todo el mundo y contaron lo que sabían.

Unos justificaron los hechos explicando que «se hizo siempre». El incesto, al ser una comunidad tan reducida, se practicó a menudo. Los que no estaban de acuerdo con lo que sucedía eran apartados de la comunidad y conminados a marcharse. La policía sólo tomó cartas en el asunto cuando vio que entre las víctimas de los abusos generalizados había menores con edades entre cinco y diez años.

Habitantes actuales de la isla, tanto hombres como mujeres, protestan por la investigación y argumentan que «nadie pidió que se investigara nada, nunca le hemos importado a nadie», al tiempo que refuerzan la teoría ya apuntada en esta obra de la familia incestuosa y de las sectas, cuya principal baza es el secretismo de sus integrantes.

Actuación de la Iglesia en Pitcairn

En esta isla del Pacífico también había un pastor, en este caso de la Iglesia adventista del séptimo día, llamado Neville Tolsen. Cuando se percató de lo que sucedía, abandonó el lugar, porque ninguno de los miembros del consejo de la isla quiso tomar

ninguna medida. Según este sacerdote, se ampararon en la edad de consentimiento, que en la isla estaba fijada en 12 años, y en que a los niños no se les hacía ningún daño. La doble moral importada de Inglaterra impidió que el pastor pudiera hacer nada. Pero en parte miente. Los primeros pobladores ya eran adventistas (se convirtieron en masa en el siglo XIX). Es imposible que esta iglesia no se haya dado cuenta antes de lo que sucedía.

Un responsable más alto de esta confesión, el presidente de la Unión Neozelandesa del Pacífico, Allan Walshe, dice que no supieron nada hasta que la agente Cox destapó los abusos e incestos. También hay que tener en cuenta que, en los últimos tiempos, sólo ocho de los casi cincuenta habitantes iba regularmente al culto. Parece inverosímil que Walshe diga que «el comienzo en Pitcairn dirigió la expansión de la Iglesia en el Pacífico». Pues menudo ejemplo.

Dos fieles adventistas, que hicieron las veces de pastores mientras faltó el otro, John O'Malley y su esposa, declararon a la prensa neozelandesa que es falso que todos los hombres abusaran de niños: «Los niños están bien adaptados, la comunidad los cuida. Las mujeres de mayor edad en la isla dicen que las alegaciones son una anomalía. Algunos aún lo relacionan con la introducción del alcohol en la isla». Cuando veamos el capítulo dedicado a causas de los abusos y el de la religión, veremos que todas estas excusas son normales ante estos casos.

Walshe asegura sin rubor que «continuaremos cooperando con el Gobierno británico para proporcionar consejo a las víctimas, con programas educacionales para los niños y las familias, y programas de rehabilitación para la comunidad». Suena mucho a brindis al sol, ya que si sólo un 16% asistía al culto, ¿qué incidencia podrán tener los adventistas sobre el total de la población de Pitcairn? Y también refleja una lentitud y una torpeza abrumadoras. ¿Hacia dónde estuvieron mirando hasta ahora?

Hablamos del caso Pitcairn en esta parte de Alicia en el lado oscuro porque se asemeja este tipo de pedofilia mezclada con abusos sexuales a la de las tribus apartadas. La comunidad desligada de su metrópoli (Inglaterra) desveló en parte lo que le ocurriría a un grupo reducido de hombres que no tuvieran que rendir cuentas a nadie por sus actos. Sin embargo, los antropólogos no aceptan las excusas que los habitantes ponen para justificar los abusos. Realmente les parecen patéticos, porque no pueden decir que en Polinesia la precocidad sexual de las niñas es mayor, ya que ellos proceden de Inglaterra y conocían bien sus normas. Además, muchos de ellos pasaban algún tiempo de su vida en Australia y Nueva Zelanda, y luego volvían a la isla, donde continuaban los abusos. No estaban aislados.

El caso Pitcairn hizo recordar a las autoridades otro sucedido el año pasado en la isla Norfolk, cercana a la costa de Queensland, donde habitantes de Pitcairn desembarcaron a finales del siglo XIX. Un hombre de negocios importante, Stephen Nobbs, fue condenado por abusos sexuales sobre menores (los ingleses confunden esto con ofensas pedófilas) que habían tenido lugar 20 años antes. Su sentencia se limitó a 48 fines de semana en la cárcel.

Este escándalo está suponiendo el declive a marchas forzadas de la economía de la isla, que iba viento en popa en los últimos tiempos gracias a negocios como la filatelia, la venta de dominios de Internet o la de recuerdos para los turistas curiosos que recalaban en esta roca. Incluso algunas informaciones sostienen que el escándalo no reside sólo en que los hombres del atolón hayan abusado de todas las mujeres y niñas, sino en que en los últimos tiempos las ofrecieran a los turistas para poder conseguir dinero con el que pagar sus nuevos lujos (electricidad, teléfono, Internet). También se había llegado a importantes acuerdos con multinacionales del turismo para dotar la isla de dos aeropuertos, pabellones turísticos, un hotel y una piscifactoría. De todas estas

infraestructuras, los habitantes recibirían el 10% de los beneficios, suponemos que una cifra nada desdeñable.

Algunos habitantes de Pitcairn que hoy viven en el extranjero culpan al Gobierno británico de lo que sucedió en la isla. Creen que el hecho de que nunca hubiera un policía fijo e independiente en la isla motivó que ninguna de las víctimas de abusos pudiera contar nunca nada. Como se detallará a lo largo de este volumen, la negligencia de los gobiernos con respecto a la infancia y muchos aspectos relacionados con ella tienen mucho que ver con las agresiones sexuales contra menores.

II

Personajes históricos sospechosos de pedofilia

Como ya se relató en el apartado dedicado a los griegos y los romanos, son considerados pederastas algunos grandes creadores de la filosofía, como Sócrates, poetas como Catulo y emperadores como Tiberio. En esta sección se hace alusión pormenorizada a otros personajes de diferentes épocas históricas de los cuales se sospecha que tenían tendencias pedofílicas, bien en determinados momentos de su vida o que eran claramente pederastas. Los hay de todo tipo y pelaje y su pasión, oculta al menos cuando vivían, no ha impedido que nos legasen todo tipo de beneficios culturales, sean literarios, pictóricos, científicos o incluso religiosos. También se detalla la vida de personajes que, lejos de ser pederastas, ahondaron en el fenómeno o lo abordaron en sus obras (literarias, como Felix Salten, o pictóricas, como Balthus). En algunas biografías ahondaré especialmente, en otras daré apenas unas pinceladas que, según estudiosos de cada personaje, podrían delatar su atracción por los y las menores.

Mahoma (570-632 d.C.)

El sólo hecho de nombrar a Mahoma en un libro o publicación escrita es hoy, en pleno siglo XXI, motivo de muerte en algunos países árabes. Atribuirle alguna perversión o defecto (blasfemar, según los musulmanes) puede ser causa de disturbios, como sucedió en el certamen de Miss Universo en 2002, que se iba a celebrar en Nigeria y tuvo que ser trasladado a Londres porque a una periodista nigeriana se le ocurrió la inocente frase: «Si el profeta las viera, se desposaría con alguna» (de las participantes). Hubo disturbios entre musulmanes y cristianos que se cobraron más de 200 muertos.

Un jerifalte islámico proclamó una fatwa (disposición religiosa sobre algún asunto particular) en la que se permite verter la sangre de esta periodista, como ya sucedió en su día con el escritor Salman Rushdie por su obra *Los versos satánicos*. Por supuesto, la periodista huyó de Nigeria para curarse en salud.

Esta anécdota tan sólo quiere significar que el hecho de que Mahoma aparezca como sospechoso de pedofilia es por su biografía, no ninguna interpretación del autor. La vida de Mahoma y sus dichos auténticos se recogen en el Corán. Después de la muerte del profeta, el califa Utman coleccionó sus textos, dispersados en trozos de cuero, hojas, cerámica e incluso huesos de ganado ovino, en una edición canónica llamada Hadit. Sería dos siglos después cuando Al-Bukhari escogería 7.000 tradiciones entre las 600.000 que se dice que existían. La primera biografía de Mahoma basada en el Corán y el Hadit es el *Sirat ar-Rasul*, escrito por Ibn Hisham.

Además de curiosidades como su costumbre de cepillarse a menudo los dientes, en la biografía del profeta se establece que su esposa preferida fue desposada con 6 años de edad y el matrimonio consumado a los nueve, cuando el profeta tenía más de 50. La niña se llamaba Aisha y era la hija de Abu Bakr, un íntimo amigo de Mahoma. Al

parecer, Mahoma soñó con ella cuando la niña tenía sobre 4 o 5 años y no perdió tiempo en realizar sus sueños.

Detractores de la religión islámica apuntan que este matrimonio fue debido a que el profeta tenía más sexo del que podía necesitar (nueve esposas y alguna concubina) y buscó en Aisha un capricho. Algunos eruditos musulmanes atribuyen a su profeta una fuerza sexual «como la de 30 hombres» que le permitía visitar su harén en una sola vuelta que duraba día y noche.

Aisha llegó a ser la favorita de Mahoma. Ahora se la conoce como «la madre de los creyentes».

Pero este hecho puntual de la vida del profeta del Islam se sigue utilizando en la guerra de religiones en la que el mundo sigue sumido. El 14 de junio de 2002, un pastor de la Iglesia baptista, Jerry Vines, calificó en público a Mahoma como pedófilo. Sus palabras fueron: «El Islam fue fundado por Mahoma, un pedófilo poseído por el Demonio, que tuvo doce mujeres, la última de las cuales fue una niña de nueve años de edad». Esta frase se introdujo en medio de una predicación en la que Vines intentaba explicar que el cristianismo es mejor que el islamismo. George Bush felicitó a los baptistas tras su convención porque cree que la política no puede estar separada de la religión, y menos desde el 11 de septiembre, piensa este tejano que llegó a presidente en unas elecciones muy dudosas.

Para disculpar a Vines, Albert Mohler, presidente del Seminario Teológico Baptista del Sur, en Louisville (Kentucky), declaró que la figura de Mahoma es tan compleja que no se sabe lo suficiente acerca de su vida como para acusarle de pedófilo.

Lo mismo ocurrió con varias campañas de misioneros cristianos a lo largo del siglo XX, para tratar de ridiculizar al profeta. Sin embargo, los estudiosos del Islam tienen claro que en el siglo VII los contemporáneos de Mahoma aceptaron su matrimonio con Aisha sin ningún problema. En la guerra, sea de religiones o de otro tipo, toda clase de argumentos son válidos para descalificar al contrario y es bien conocido que la primera víctima es la verdad. Como se verá en otros capítulos, la edad de consentimiento es la pieza clave para discernir entre un pedófilo o alguien normal en una sociedad o civilización. En Estados Unidos hoy un cuarentón que tiene sexo con una chica de 14 años es considerado pedófilo, mientras en China es algo normal. Sin embargo, en Norteamérica la edad de consentimiento en el siglo XIX eran los 10 años. Sería California el primer estado en subirla a 14, en 1889.

Leonardo da Vinci (1452-1519)

La figura de Leonardo da Vinci en el arte de todos los tiempos, así como sus facetas de inventor, precientífico y espíritu del Renacimiento, es incontrovertible.

Pero a este genio de la humanidad también lo acusaron de pederastia. Fue durante su etapa en Florencia, cuando era aprendiz de Verrochio, cuando fue presentada una denuncia ante los tribunales como sodomita o pederasta. Sus protectores y mecenas consiguieron que se librara de un juicio público.

Según muchos autores, Leonardo era homosexual. A lo largo de su vida permaneció soltero y sin hijos. Quizás en esta circunstancia influyó su origen, debido a que era hijo ilegítimo de un notario de Florencia, lo cual le provocó una infancia difícil al autor de La Gioconda.

Tenía ideas demasiado avanzadas para su época, que procuraba poner en práctica. Así, era vegetariano y acusaba al resto de coetáneos suyos de ser devoradores de cadáveres. No le importaba demasiado vulnerar las estrictas leyes de entonces si consideraba que el

objetivo era justo. Gracias a su valentía, legó a la humanidad valiosos dibujos de estudios anatómicos tomados de las autopsias que realizaba, prohibidas por la Iglesia ya que el cuerpo era templo del alma y estas prácticas suponían, a su juicio, una profanación.

Como curiosidad, Leonardo escribía en toscano (un dialecto florentino), pero al revés, como visto por un espejo. Una característica que compartirá con otro de los grandes sospechosos de pedofilia de todos los tiempos, Lewis Carroll. Como sucedió con este, procuró llevar una vida personal muy discreta, por lo que sabemos poco sobre sus manías y preferencias. Que era homosexual se sabe por la denuncia presentada, que a punto estuvo de llevarle ante los tribunales de la Inquisición. Sería su buena amistad con cardenales, papas y reyes la que lo libraría de una tortura segura y quizás la hoguera. Su dispersión en numerosos temas que le interesaban hizo que su obra pictórica fuese muy escasa. Pero por su infinita curiosidad la humanidad progresó muchísimo en pintura, arquitectura, botánica, armas de guerra, aeronáutica y anatomía. Nunca sabremos a quién amó en cuerpo y alma, aunque sí se conoce que se hacía rodear de discípulos jóvenes y agraciados, como Francesco Melzi (en brazos de quien moriría), Cesare de Sesto, Andrea Salaino y Boltraffio. A algunos los adoptó como si fueran sus hijos.

Precisamente el hecho de que Leonardo da Vinci fuese homosexual hizo que Sigmund Freud se posicionase de manera favorable sobre lo que hasta 1973 se consideró una desviación sexual. Freud escribió una pequeña obra en 1910 sobre el artista del Renacimiento titulada Un recuerdo de la infancia de Leonardo da Vinci en la que se intenta explicar el posible origen de la homosexualidad del italiano. Freud estableció que al reprimir el amor por su madre, Leonardo lo pasa al inconsciente, se pone en lugar de ella y es incapaz de hacer frente a las relaciones con las mujeres. De este deseo oculto saldría la sonrisa enigmática de la Mona Lisa, apuntaría Freud, que interpretó uno de los sueños de Leonardo como una fantasía basada en una fellatio.

Dante Alighieri (1265-1321)

Este poeta italiano, hijo de notario pero legítimo, no como Leonardo da Vinci, era descendiente de una familia güelfa, que triunfó sobre los gibelinos y permitió su predominio en Toscana.

Matriculado en el gremio de los médicos y boticarios, escribió muy joven su primer libro (Vita Nuova), en el que narra en prodigiosos versos líricos y prosa poética su amor por Beatriz, una niña a la que ama, según la Iglesia, con amor amicitiae (pasión de amigos).

En 1301, Dante es uno de los gobernantes de la facción de los bianchi (blancos), una de las divisiones de la casta güelfa. La entrada de Carlos de Valois en Florencia con sus tropas depondría a los bianchi para darle a los neri (negros) el poder. Por supuesto, los vencedores se tomaron la revancha y una de las primeras víctimas fue Dante, acusado de corrupción y defenestrado a perpetuidad de sus cargos públicos. Estuvo a punto de ser quemado.

Unos años antes, Dante se casó con Gemma di Manetto Donati, pariente de Corso. Tuvo cuatro hijos y a una de las niñas la llamaría Beatriz.

En 1317 se trasladó a Rávena, donde terminaría su gran obra, La divina comedia. Esta obra es una alegoría de la vida humana, escrita al parecer con el objetivo de convertir la sociedad corrupta de su época en una sociedad feliz. Él mismo reconoce que la inspiración la tomó de su vida pecadora, de ahí su tránsito a través del infierno, el

purgatorio y el paraíso, donde se va parando a hablar con las almas que le parecen más significativas.

Beatriz, su musa, representa a la filosofía divina iluminada por la revelación. Se considera La divina comedia como el último libro de la Edad Media, con muchas influencias de Virgilio, al que seguramente leyó mucho (a este autor latino lo hemos puesto como testigo de la pedofilia reinante en las últimas épocas del Imperio Romano). En La divina comedia, Alighieri cuenta a Beatriz en los bancos de Lethe su pasado indigno, y termina de esta manera su anterior narración de la Vita nuova. Para Dante, virtud y vicio provienen del mismo tronco: el amor. Ello no le impide denunciar con rotundidad la corrupción de la Iglesia de su época, e incluso poner en solfa la pretendida santidad del canonizado papa Celestino V. La Iglesia le respondería buscando herejía en su principal obra literaria. De hecho, su libro De monarchia fue quemado en Bolonia a instancias del papa.

¿Es Dante sospechoso de pedofilia? No, porque parece ser que Beatriz tenía su edad, aunque la idealizó como niña, ya que después apenas la vería (se casó con Simón del Bardi y murió apenas pasados los 30). Sin embargo, visto con ojos de un occidental moderno, o incluso de un japonés actual, su idealización de una nínfula como Beatriz podría levantar sospechas. Para Dante, Beatriz era el espíritu que tornaba lo viejo en nuevo, que veía las cosas como si fuera la primera vez. Podríamos interpretar entonces esta fijación por su musa, Beatriz, como un amor platónico, fijación que pedófilos activos de hoy en día toman como ejemplo, como se verá más adelante.

Alonso Cano (1601-1667)

Pintor, escultor y arquitecto contemporáneo de Diego Velázquez, Cano fue el artista español de su tiempo más especializado en el desnudo femenino, el que lo usó en un mayor número de contextos distintos. Esto no tendría ninguna particularidad si entre estos desnudos no estuvieran muchos de niños, ángeles y cuerpos de prepúberes, quizás tomados del natural, como su boda con una niña de 12 años podría indicar.

La pintura de desnudos en el siglo XVII sólo la podían practicar artistas de gran personalidad al servicio del rey y los grandes nobles. La consumada técnica de este autor, tanto en sus cuadros como en sus esculturas, le hicieron ascender rápidamente entre lo más granado de su época.

Alonso Cano fue amigo de Velázquez, con el que coincidió como aprendiz en el taller de Francisco Pacheco, en Sevilla.

En 1625 se casó con una viuda, María de Figueroa, que murió a los dos años de la boda. En 1631 contrajo nuevas nupcias con María Magdalena de Uceda Pinto de León, que tenía 12 años de edad y era sobrina de un pintor amigo suyo, Juan de Uceda Castroverde. Además de su genio como artista, los que le conocieron dejaron testimonio de su fuerte carácter. Todavía está por aclarar la muerte en extrañas circunstancias de esta niña que hizo mujer suya, tan sólo dos años después. Se sospecha que el artista le infligía malos tratos y que murió a raíz de una paliza.

La obra que Alonso Cano legó a la historia del arte es la de un auténtico genio. Algunos autores sostienen que podría haber sido más famoso que Velázquez de no ser por su controvertida vida privada. Además de su polémico matrimonio con esta niña, Cano participó en asuntos tan turbios y tan normales por otro lado en aquel tiempo, como la venta de esclavos (vendió un esclavo negro al pintor Pablo Legote).

Entre lo más valioso de su obra escultórica está La Inmaculadita, talla hecha para remate de un coro de la catedral de Sevilla que fue puesta finalmente en la sacristía.

Entre los bustos tallados de Cano están un Ecce Homo, un San Pablo y Adán y Eva, en la catedral de Granada. Los expertos señalan que estos bustos son lo más perfecto tallado por Cano.

Entre los cuadros que más destacan de su producción pictórica está el titulado Descenso al limbo, que se conserva en un museo de Los Ángeles (Estados Unidos), que algunos especialistas comparan con La venus del espejo por su perfección a la hora de dibujar un desnudo.

Su destreza en pintar cuerpos de niños y niñas, generalmente para cuadros de temática religiosa o que recreaban fábulas clásicas o mitos, se refleja en numerosas versiones de la Virgen y el Niño, así como en estampas de la vida de la Virgen que cubren la capilla mayor de la catedral de Granada.

En el museo del Prado (Madrid) se pueden ver la mayoría de los dibujos que dejó para la posteridad. En ellos se aprecia el estudio de la figura, de la que Cano fue un auténtico maestro. Como ya se ha señalado, los desnudos de Cano no tienen parangón en la obra de ningún otro de los pintores de la España barroca. Mientras algunos expertos en su obra apuntan que sus desnudos fueron tomados del natural, de modelos, otros señalan que muchos de sus ángeles salieron de estampas que eran calcadas o de plantillas de figuras estereotipadas. Por descontado, un pintor de su influencia tenía un fácil acceso a conseguir modelos, ya que poseía suficiente dinero para pagarles.

Según los testimonios de los que lo trataron, Alonso Cano tenía un carácter violento que compaginaba con su gran corazón, hasta el punto de que cuando no tenía otra cosa que darles, regalaba dibujos suyos a los pobres. Se achaca su actitud prepotente a su rápida ascensión en los vericuetos de la alta sociedad de aquel tiempo. Cano tuvo incluso duelos, como el habido con el pintor Llano y Valdés, a resultas del cual tuvo que huir a Madrid tras haberlo herido.

Sería en Madrid donde ocurriría la muerte de su segunda esposa, la desposada con 12 años. La primera también había muerto de forma misteriosa dos años después de la boda. Como pondrá de manifiesto Pepe Rodríguez en su obra Pederastia en la Iglesia católica, ser religioso o estar protegido por la curia es un salvoconducto para ciertas conductas. Así lo hizo también Cano, que fue ordenado subdiácono en 1668.

Por su azarosa vida, este gran maestro de la pintura fue tomado como modelo para algunas obras de teatro y novelas, donde se aprovecha su condición de sátiro y espadachín. Al parecer, murió en la miseria en Granada y cuenta la leyenda que se negó a besar el crucifijo que le ofrecía el cura en la extremaunción porque la talla no era de la suficiente calidad.

Lo único que interesa hoy en día de la figura de este pintor es la enorme belleza que dejó dibujada, parte de la cual se perdió en algunos incendios. De su presunta pedofilia no hay pruebas fiables, o se han ocultado.

Charles Lutwidge Dodgson,
Lewis Carroll (1823-1898)

El autor de Alicia en el país de las maravillas nació el 27 de enero de 1823 en Davensbury, pueblecito cercano a Cheshire, en Inglaterra. Mayor de once hermanos, ocho de las cuales eran niñas. Su padre era vicario de la localidad y muy estricto, así como matemático, una afición que transmitiría a su primogénito. Según sus biógrafos, la madre de Carroll tenía una débil personalidad.

Lutwidge era zurdo, característica de la que, tras ser avergonzado de pequeño, usaría de adulto en sus prodigiosas historias y en sus ejercicios de cálculo matemático. También

tartamudeaba, por lo que desde pequeño fue forjando un mundo propio en el que predominaba la lógica matemática, la literatura y la aversión por las niñas. Vivió en Davensbury hasta los 11 años.

Su primera obra poética fue *La caza del Snark*, que comenzaba por el último verso y retrocedía hasta lo que debería ser el inicio del poema.

Su primer cuento, titulado *El desconocido*, fue publicado en una revista de un colegio de Richmon, donde empezó sus estudios. Se le consideró un niño prodigio.

En el colegio Rugby, donde continuó su formación, sufriría malos tratos por parte de sus compañeros, a pesar de lo cual siguió escribiendo. En las publicaciones *The Comic Times* y *The Traim* reflejará textos que ya se pueden considerar de madurez. Será entonces cuando los editores le pidan un nombre más sonoro que el de Charles Lutwidge Dodgson. Él propondrá varios y el editor se decide por Lewis Carroll (construido con sus dos nombres de pila, Lutwidge-Lewis y Charles-Carroll).

Llegó a tomar los órdenes de diácono, como su padre, pero primero impartió clases como licenciado en Letras y vivió el ambiente universitario de Oxford, en el cual estuvo 47 años.

Su libro más conocido, y del cual también procede el título de este, sería *Alicia en el país de las maravillas*. La versión oficial es que esta historia se la inspiró a Carroll un paseo con las hermanas Liddell, hijas del decano del colegio Christ Church, Oxford, en el que el escritor daba clase. La preferencia por Alicia Liddell desvela el carácter pedofílico de Carroll, precursor de los pedopornógrafos actuales al hacerle una serie de fotografías sospechosas a esta niña, que entonces tenía alrededor de los 7 años. Estas imágenes aún se conservan y se pueden adquirir en la biblioteca de la universidad de Princeton y en algún libro que se indica en la bibliografía. La faceta de Carroll como fotógrafo tardó en descubrirse (en *Niñas de Lewis Carroll*, en editorial Lumen, se recogen series de fotos hechas entre 1856 y 1880 y que algunos pedófilos se han molestado en escanear y las intercambian a través de Internet. También aparecen en este libro cartas del autor que desvelan su afición por las pequeñas, a las que olvidaba cuando crecían, excepción hecha de Alicia, con la que se cartearía hasta más tarde). Esta afición, la fotográfica, estaba reservada a pocos en su época. Esta costumbre de tomar fotos a impúberes es otro de los indicios que apunta a una posible desviación sexual de Carroll, que incluso Vladimir Nabokov menciona en sus textos con cierta ironía y tomará de esta fijación el germen para escribir su no menos célebre obra *Lolita*, de la que hablaremos luego.

En las imágenes tomadas por Carroll se observa a Alicia como una pequeña morena con gesto mohíno que no se corresponde a la niña rubia, descarada y curiosa del cuento. Parece otra niña pero es Alicia.

Sus biógrafos dicen que era amante del teatro y aparente misógino porque nunca contrajo matrimonio ni se le conocieron amores.

Alicia Liddell contaba unos 4 años cuando el joven Charles la conoció. Él trabajaba en la biblioteca, y la niña, junto a sus dos hermanas, jugaba en el jardín al que se abrían las ventanas de la sala de lectura; por su proximidad, nació entre ellos una relación amistosa e intensa.

Dodgson era amigo del poeta lord Tennyson y del crítico de arte Ruskin. El propio Carroll desvela la forma en que se le ocurrió la historia, que iba a ser titulada *Las aventuras subterráneas de Alicia*, que me he propuesto escribir para la pequeña Alicia. Algunos autores apuntan que Lewis sentía por las niñas «sentimientos no tan pulcros y que iban en contra de su moralidad, cuestión que le hizo sufrir mucho».

Ante el éxito del primer libro, Carroll continuó la historia con Alicia a través del espejo, que se le ocurrió un día en su casa, adonde había invitado a merendar a la pequeña

Alicia. Le dio una naranja y le preguntó en qué mano la tenía. A continuación, la enfrentó a un espejo y le hizo la misma pregunta. De ahí y de su vieja afición a escribir al revés y de ser zurdo saldría este cuento sobre el mundo del revés que todavía encandila a los niños de hoy en día y que entonces tuvo todavía más éxito que Alicia en el país de las maravillas. En sus historias, Carroll parodia el mundo adulto y se rebela contra él, ya que tiene a los niños por débiles mentales. Se venga así de las humillaciones sufridas de pequeño por ser zurdo y tartamudo.

Los cuentos de Alicia se han vendido casi tanto como la Biblia o El Quijote y figuran con brillo propio dentro de la literatura clásica, no sólo infantil. Todavía hay matemáticos que le buscan interpretación a algunos de sus acertijos y estudiosos que intentan descifrar escenas un tanto oscuras. Tanto es el arraigo de Alicia en el país de las maravillas que en febrero de 2003 el prestigioso crítico Harold Bloom (Nueva York, 1930), lo incluyó en su canon de lecturas infantiles (Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades, se titula el libro en español).

Tras contarle el cuento a Alicia, el reverendo se pasó la noche en blanco poniéndolo por escrito y pensando unos dibujos que luego encargaría a su amigo Tenniel. Eso dice la leyenda, aunque la realidad indica que tardaría un año en pulirlo y se lo entregaría a Alicia Liddell el 26 de noviembre de 1864. Se publicó en 1865, el 4 de julio, coincidiendo con el aniversario de la tarde en que se contó por primera vez.

Carroll ni se imaginaba el éxito que tendrían las historias de Alicia, ya que él mismo tuvo que pagar de su bolsillo el coste de las primeras ediciones. Algunos autores sostienen que Alicia a través del espejo fue inspirada por otra niña, de igual nombre, no por Liddell.

Charles Lutwidge Dodgson murió en 1898. Era un 14 de noviembre y tenía 66 años. Su fallecimiento fue consecuencia de una gripe que degeneró en pulmonía. Al desaparecer, quedaron sin aclarar muchas incógnitas sobre su vida y sus obras, que todavía hoy constituyen el germen de ensayos sobre su matemática o su vida oculta. Tanto es así que en 1999 saltó a la prensa un libro con la teoría de que Carroll había sido Jack el Destripador, el famoso asesino de prostitutas londinenses. Según el investigador Richard Wallace, Carroll había predicho el asesinato de las víctimas en sus poemas, en las noches en que había actuado el criminal carecía de coartada y, por lo visto, en su diario personal, que escribía con tinta roja, las fechas en que el Destripador cometía sus fechorías, Lewis usaba tinta negra. El diario de Lewis Carroll fue heredado por su sobrino Stuart Dodgson y le faltan partes.

Muchos traductores de los libros de Carroll defienden en los últimos tiempos el carácter «totalmente asexual» del reverendo. Señala Jaime de Ojeda, traductor para Alianza Editorial del libro más clásico de Dodgson: «Llevó una vida extraordinariamente sencilla y ordinaria, sin más excepción que su pasión por el teatro y la ópera. Al igual que otros escritores famosos de la época, el reverendo Dodgson permaneció soltero y se condujo respecto a las mujeres con una pulcritud puritana, pudiendo decirse que llevó una vida totalmente asexual». La ingenuidad de esta conclusión es evidente. Sólo faltaría que Carroll escribiese sobre lo que hacía o dejaba de hacer con (sigo citando a Ojeda) «sus múltiples amistades infantiles, que él registra meticulosamente en su diario, y se centraban en particular en las niñas de 8 a 14 años». Y añade: «Sentía, en cambio, cierta aversión por los niños varones». Para ser el pulcro sacerdote que se figura Ojeda, esta última característica parece al menos un tanto fuera de lugar. Este traductor también coloca a Carroll como pionero del retrato fotográfico psicológico: «Se interesó igualmente por la fotografía, cuando este arte estaba en sus comienzos, e intentó plasmar su fascinación por la personalidad de estas niñas en una buena colección de retratos compuestos con gusto y sentido artístico». Se supone que el retrato es sólo de la

cara (las niñas, como señala la psicoanalista Isabel Monzón, solían salir con ademanes muy tristes), pero en las fotos de Carroll que aún se pueden adquirir en la Princeton University Library (Department of Rare Books and Special Collections) o que han sido recopiladas en libros, aparecen niñas de cuerpo entero, disfrazadas en muchos casos.

Además, los estudiosos sospechan que hizo fotos de muchas más infantas ligeras de ropa que las que se encontraron, pero que su celoso sobrino y heredero se encargó de destruirlas para evitar comprometer la fama de su presunto puritano tío. No todas desaparecieron.

Si Ojeda hubiera leído pasajes de Felix Salten, el autor de Bambi, del que también nos ocupamos en esta obra, sobre la experiencia de Josephine Mutzenbacher con su confesor, le quedaría claro lo fácil que era en aquellos tiempos que un sacerdote pasara inadvertido en sus prácticas «poco santas».

Pero el mejor especialista en la vida de Carroll es Morton N. Cohen. En la biografía sobre el matemático cuentista lo inserta en su contexto histórico, la represiva sociedad victoriana inglesa, etapa histórica que causaría innumerables perversiones, como veremos más adelante al hablar del «vicio inglés» de la flagelación.

La vida de Carroll atrajo siempre a historiadores y psicólogos ingleses. Serán su correspondencia y sus diarios los que arrojen más luz sobre su vida, textos que Cohen explora sistemáticamente. En su biografía, este historiador inglés también apunta las profundas sospechas por aquel gentleman victoriano, alto y vestido de riguroso luto, lógico por un lado, y fantasioso como el que más que sentía «verdadera adoración por las niñas».

Psicoanálisis sobre Carroll

La psicoanalista argentina Isabel Monzón publicó en un diario de su país un comentario sobre la presunta pasión de Lewis Carroll por las niñas.

Según Monzón, que sigue las últimas teorías de los especialistas en abusos sobre menores, el ofensor no tiene a menudo una psicopatología específica, no pertenece a una clase social en especial y suele estar vinculado a sus víctimas a través de su entorno social, incluso pertenecer a su familia.

Monzón llega a decir que «algunos abusadores, tal vez los más peligrosos por la sutileza con la que cometen sus delitos, pueden parecerse a Lewis Carroll». La terapeuta argentina eleva a la dudosa categoría de paradigma el comportamiento del autor de Alicia. Para ello se basa en las imágenes que tomó el escritor de sus pequeñas modelos. «En casi todas las imágenes, las criaturas tienen una expresión de suma tristeza o de enojo. A esas pequeñas, hijas de familias de clases distinguidas y pudientes de la sociedad inglesa, Carroll las vestía, en ocasiones, con andrajos o en camisón. Y es aquí donde cabe la pregunta: ¿qué veían los padres de esas niñas? ¿Qué veía la sociedad? Más aún, ¿qué vemos?», continúa Monzón. (Precisamente, la portada de esta obra es una imagen de Alicia tomada por Carroll).

La psicoanalista explica que su profesión y su ética la impulsan a ir más allá de lo aparente para leer entre líneas, en este caso interpretar las fotos y los textos de Carroll. Es esto lo que lleva a denunciar a Carroll: «Y si lo hacemos un siglo después es porque hoy sabemos mucho más de la pornografía y de la prostitución infantil que en la época de Carroll. Hoy sabemos que esa pornografía navega impunemente por Internet, que da grandes ganancias económicas y que los pornógrafos se protegen entre sí, se ocultan y se justifican unos a otros. No denunciarlos es hacernos cómplices de sus delitos».

Monzón analiza en concreto el libro Niñas de Lewis Carroll, al que ya nos hemos referido antes. En él descubre que Brassai, otro de los estudiosos de Carroll, lanza reflexiones contradictorias, en las que intenta justificar esa pasión de Dodgson por las impúberes.

En marzo de 1863, Carroll había fotografiado ya a 107 niñas. Brassai colige que el autor quería con ello «conservar el espíritu de la infancia». Pero Monzón lo corrige con una pregunta: «¿Hace falta desnudar cuerpos infantiles y fotografiarlos para conservar el espíritu de la infancia?».

La argentina relata la historia de Carroll con Alicia Liddell, a quien conoció en 1862. Al parecer, en 1865 los padres de la pequeña le prohibieron que se acercara a ella y a sus hermanas, y rompieron todas las cartas que Dodgson le había escrito. Ante las afirmaciones de sus biógrafos de que Carroll nunca haya sido un abusador de niñas, Monzón es rotunda: «Como ellos se dedican a la literatura, sus reflexiones tendrían que ceñirse a su especialidad».

Para esta terapeuta, «no hace falta ser psicoanalista para comprender, a través de esas cartas y de esas fotos, que Carroll abusaba sexualmente de sus pequeñas víctimas». Y concluye: «Para ser abusador de menores no hace falta vivir hacinados en una villa mísera. Se puede ser fotógrafo, clérigo, médico, ingeniero y hasta psicoanalista. Solamente hace falta fabricar a un ofensor, pues todos ellos son fabricados socialmente».

Pero vuelvo a hacer la pregunta que me he hecho en toda esta investigación: ¿privaría usted a su hijo de la lectura de Alicia en el país de las maravillas tras conocer la vida privada de Carroll? Sería como impedir que leyese El Quijote tras saber que Cervantes fue sodomita en su presidio en Argel o huir de toda la excelsa literatura de Shakespeare por ser éste homosexual.

El caso es que la obra magna de Carroll sigue proporcionando pingües beneficios a la industria editorial, a la cinematográfica, al merchandising e incluso a avispados empresarios como los que montaron el Alice in Wonderland Family Park, un parque temático para revivir la historia de la pequeña Alicia. Está en Inglaterra y se puede echar un vistazo en su web www.aliceinwonderlandpark.co.uk

Felix Salten (1869-1945)

El autor de la inolvidable historia de Bambi formó parte de la prolífica cultura de los cafés vieneses, que transformó la estética literaria de Austria.

Llegó a ese país cuando la cultura judía renacía en los barrios de Viena. Era periodista, crítico teatral y pasó a la historia como escritor de ficciones con alegorías animales.

Su nombre auténtico era Siegmund Salzman y nació en Budapest, Hungría, el 6 de septiembre de 1869. Tenía tan sólo tres semanas cuando su familia se trasladó a Viena, en las grandes migraciones judías a esa ciudad (pasó de tener seis mil judíos en 1860 a unos cuarenta mil en 1870).

Debido a que su familia era pobre, Salten pudo ir poco a la escuela. Un primo le ofrecería un trabajo manual en una oficina, una labor tan aburrida que favorecería la inclinación del joven por la escritura. Allí comenzó a redactar cartas, ensayos, poemas e historias cortas que luego enviaría a varios periódicos, bajo pseudónimos diversos. Uno de los artículos que le reportarían más fama en esta etapa sería una necrológica sobre el novelista francés Émile Zola.

En 1902 se casó con una actriz (Otilia Metzl), con la que tuvo dos hijos. Siguió escribiendo a diarios, tanto de Viena como de Berlín. Su interés por el teatro le llevó a crear varios libros sobre arte dramático, así como guiones y libretos de obras. Pero

Salten también se atrevió con el comentario político, con una dura crítica del antisemitismo que se practicaba en Austria en aquel entonces (sobre todo por parte de Karl Lueger, al que Adolf Hitler tomaba como modelo).

Sería por aquella época (poco después de 1902) cuando Salten entrase a formar parte de la Jung Wien (jóvenes vieneses), una asociación de artistas vieneses, en su mayoría judíos, que eran habituales del café Grienstedl. Entre ellos había compositores de ópera, cantantes, actores y literatos.

El comienzo de Salten en el mundo de la novela data de 1910. En 1923 publicó *El perro de Florencia*, un hombre que se convierte en perro y que Walt Disney pasaría a dibujos en 1959 con el título de *El perro peludo*. Pero ese mismo año, en 1923, publicaría el relato por el que pasó a la historia de la literatura infantil, *Bambi*, una vida en los bosques. Tras el éxito en su propio país, cinco años después se traduciría en Estados Unidos, donde calaría profundamente, hasta que Walt Disney, al que se la mostró el famoso novelista alemán Thomas Mann, la convirtió en un clásico de los dibujos animados que llegaría a todo el orbe. En 1939, Salten haría una secuela e intentaría repetir su popularidad con nuevas historias de animales, esta vez conejos, pero no lo conseguiría.

El nombre de *Bambi* procede del italiano bambino, niño, y es una historia de animales en la que pretendía reflejar los sentimientos de la comunidad judía en Europa, a decir de los especialistas. Tanto es así que la inocente novela *Bambi* fue prohibida por los nazis en 1936. Salten y su esposa tuvieron que marcharse a Suiza tras la anexión de Austria por el gobierno alemán de Hitler.

Pero no sólo los nazis estuvieron en contra de *Bambi* y lo que significaba; la película de Disney sobre la novela de Salten tuvo incluso que soportar duras controversias con la Asociación Nacional del Rifle en Estados Unidos, porque según sus integrantes, se criticaba a los cazadores.

Salten vendió los derechos de su libro en 1933. No ganó mucho con el éxito de la película de Disney. Murió en 1945 en Zuric, Suiza.

La cara oculta de Salten

¿Qué hace entonces Salten en este libro? A él se le atribuye otro best-séller, pero de cara totalmente opuesta a *Bambi*. Se trata de la biografía de la prostituta Josephine Mutzenbacher, que más que su biografía es la historia de su niñez hasta convertirse en prostituta.

En este libro, que sigue siendo uno de los más vendidos dentro de la literatura erótica europea, se narra la historia de Josephine y sus hermanas y amigas, la mayor parte menores.

Josephine, cuyo diminutivo cariñoso en el libro es Pepi, conoció el sexo a los 9 años con su hermano Franz y dos amigos de éste. Tras esta experiencia, que le resultó grata si hacemos caso al relato entusiasta que hace de ella, Pepi avanza en sus conocimientos y tiene relaciones con su confesor, con vecinos y vecinas mayores e incluso con su padre al morir su madre. El lenguaje de la novela sobre Josephine Mutzenbacher es totalmente explícito, con relatos verosímiles sobre experiencias sexuales contadas en este caso desde el punto de vista de la menor, hecho que atrae ávidamente a pedófilos de toda clase a su lectura.

La amistad de Pepi con una prostituta de 15 años llamada Zezi acabará introduciéndola en el mundo mercenario del sexo, del que antes, como ella señala, sólo disfrutaba carnalmente sin complejos. Antes de la aparición de la novela de Vladimir Nabokov,

Lolita, las ninfulas a que este autor se refiere se conocían como Josefinas, en honor a la protagonista de la novela erótica de Salten. Este escritor consiguió que durante su vida se mantuviese oculta su autoría (le habría perjudicado, sobre todo en una sociedad tan puritana como la americana, con lo que Bambi no habría alcanzado ni la mitad de sus ventas).

Vida de Josephine Mutzenbacher

La protagonista de la novela/biografía erótica escrita por Salten existió. Nació en 1852 en un suburbio de Viena. De pequeña ya estaba controlada por la policía correccional. Empezó su oficio en burdeles modestos y luego prosperó. Al parecer, ella fue la madame que aportaba prostitutas jóvenes a Viena con motivo de la Exposición Universal de 1873. En 1894 se retiró de meretriz y poco tiempo después caería enferma. En el reposo que le exigiría esta enfermedad, que le costaría la vida, Josephine escribió su historia. Entregó el manuscrito a su médico y éste se lo pasaría a Salten, que redactaría la novela de la infancia de la prostituta. Josephine murió en 1904. En el libro de Salten se sustituirían los nombres de personajes conocidos de Viena que intimaron con la joven hetaira, pero apenas se cambiaría lo esencial de su relato.

Ya en la primera página, Salten cuenta la afición de un cerrajero por ver el pubis desnudo de Josephine, que contaba sólo con 5 años. Ejemplo evidente de pedofilia, a todas luces. Ése era el primer recuerdo sexual de la protagonista. A los siete años, estando de visita con su hermano en casa de un vecino, los niños juegan a «papás y mamás» con los hijos de su vecino, que tenían 9 años (Anna) y 13 (Ferdl), una lección que trasladarían luego a su hogar, donde practicarán el incesto con sus dos hermanos.

La primera experiencia con un hombre mayor, de unos 50 años, sería sobre los 9 años con el señor Ekhard, que primero la toquetea y luego acabará penetrándola. Josephine (en letras de Salten) llega a decir: «Por fin lo había hecho con una persona mayor y me sentí la mar de orgullosa», con lo que cierra este nuevo episodio de pedofilia. Un soldado, el cervecero señor Horak y su amante la señora Reinthaler, el vicario Mayer, el camarero Leopold, el profesor de religión («hubo niñas muy pequeñas, de primer curso, que contaron que el profesor se les había meado en la boca»), su propio padre, que era alcohólico, y el realquilado Rudolf (proxeneta de su amiga Zezi) conforman la lista de pedófilos activos con Josephine, que cuenta con pelos y señales cada uno de sus actos sexuales.

Felix Salten retrata la historia de una niña que acabaría convertida en prostituta, pero al mismo tiempo deja entrever cómo era la infancia de muchos infantes, pobres o no, de la época en que vivió. Y nos hace comprobar que no hace falta escandalizarse con determinados curas americanos y sus conductas pedófilas hoy en día, ya que el problema viene de muy atrás y no se da sólo en determinados países ni religiones. Si no se lee como novela erótica, el libro de Salten es un auténtico escándalo en una sociedad occidental (principios de 1900) que en algunas costumbres para con los niños, sobre todo en su educación sexual, no ha cambiado mucho.

James Matthew Barrie (1860-1937)

Para el escritor que llegó a afirmar que «nada pasa después de los 12 años que importe mucho», la infancia era una auténtica obsesión. Barrie, que tenía 5 años cuando se publicó Alicia en el país de las maravillas, creó otro de los mitos de la literatura infantil,

Peter Pan, que tanto juego daría después a Walt Disney. Su invención tendría como referente a Pan, dios de la mitología que era medio niño y medio animal y que no envejecía nunca.

Barrie se crió en una familia numerosa al norte de Escocia, en unos años en que la mortalidad infantil, sobre todo en su país, era elevadísima. Sus dolorosas experiencias de infancia marcarán sus relatos futuros. A los 5 años, se murió su hermano David. Su madre, con el dolor, se enclaustró en casa durante meses, en una habitación oscura. En un intento de consolar a su madre, James Barrie se hizo pasar por David, para lo que incluso se vestía con sus ropas. Sus biógrafos coinciden en que este hecho fue el que marcó su obsesión por ser siempre un niño. Su madre, medio trastornada, seguiría hablándole al muerto David veinte años después, hasta su muerte.

Los expertos en literatura infantil colocan a Barrie en la misma categoría que Carroll, en la de «solteros por temperamento». Sus biógrafos dudan incluso de que el matrimonio de Barrie llegara nunca a consumarse.

El Barrie ya adulto se empezó a relacionar con niños en sus paseos diarios por los jardines de Kensington. Nico, uno de los vástagos de la familia Llewelyn Davies, que se transformarían en protegidos suyos, llegó a decir a Andrew Birkin, biógrafo de Barrie, que «nunca hubo en él asomo de homosexualidad o pedofilia». Según esta teoría, Barrie era simplemente asexuado, o su amor por los niños, como en el caso de Dante por Beatriz, era totalmente platónico.

Peter Pan, la obra por la que Barrie es más conocido, fue presentada al público como obra de teatro en 1904. Se editó luego como cuento siete años más tarde, en 1911. Barrie siempre fue un filántropo con la infancia, como revela el hecho de que todos los derechos de la obra fueran a parar al Hospital Infantil de Londres.

Según los expertos, Peter Pan recoge todas las frustraciones infantiles de Barrie. Pero también en su vida adulta tuvo numerosos disgustos. De los niños Llewelyn Davies, en los que inspiraría muchos episodios de sus libros, George murió en la guerra y Michael, al que más quería Barrie, se ahogó junto a su mejor amigo en lo que pareció ser un acto de suicidio al conocerse la relación homosexual entre los dos ahogados. Y no paran ahí las desgracias. Peter, también de la misma familia, se suicidó tirándose a la vía del tren en la estación londinense Sloane Square. Precisamente este niño tenía el apodo de Peter Pan. De su biografía también se extrae un paralelismo con su personaje capitán Garfio. Barrie tenía calambres en su brazo derecho, extremidad que tenía casi inutilizada en los últimos años de su vida. Otras características de su traumatizada vida son su estatura (apenas metro y medio), sus continuas jaquecas y migrañas y su escasa propensión a la alegría, hasta el extremo de que sus coetáneos decían de él que era raro verle sonreír.

¿Era pedófilo Barrie? Sin duda. Pero no sexualmente activo. En las definiciones de pederastas, abusadores y depredadores sexuales que se verán más adelante se expondrá como claro ejemplo de pederasta no activo. Incluso el personaje más famoso de este escritor inglés, Peter Pan, sirve hoy en día para denominar un síndrome que se caracteriza por la resistencia a madurar en su vida afectiva. El síndrome de Peter Pan es una enfermedad psíquica que afecta cada vez a más personas y que también se conoce como complejo de infantilismo.

Edgar Allan Poe (1809-1849)

El famoso escritor americano también tuvo una infancia complicada. Hijo de actores ambulantes de teatro, una profesión muy mal vista, quedaría huérfano con tan sólo 2 años. Su salud era delicada, debido en parte a la débil herencia de sus padres, que eran

tuberculosos. Si a esto unimos su querencia por el alcohol desde la universidad, los trastornos físicos y mentales son fáciles de explicar. Tras quedar huérfano, Poe vivió de la caridad de parientes cercanos. Le tocó vivir en una época de cambios sociales muy importantes en Estados Unidos, en donde había dos bandos enfrentados (norte y sur), así como un apartheid evidente entre negros (todavía esclavos) y blancos. Fuente de inspiración para sus narraciones serían las leyendas que los negros relataban en su prolífica tradición oral.

Poe fue criado por su tío John Allan, del que tomaría su apellido. Al ser éste comerciante de tabaco en Virginia, pudo darle una educación suficiente a Edgar, que estudió en Inglaterra y en Estados Unidos. La relación con su padre adoptivo no era muy buena y nunca mejoraría. Poe se refugiaba en la escritura. Sus biógrafos señalan que con sus poemas de adolescente enamoró a muchas mujeres. Bebía de los versos de lord Byron, aunque Poe procuraba leer todo lo que podía.

En su estancia en la universidad fue de juerga en juerga y puso de manifiesto un carácter rebelde y contestatario. En esta etapa de su vida comenzó a beber y descubrió ya que tenía muy poca tolerancia con el alcohol. Con unas cuantas copas se ponía muy agresivo, perdía la cabeza. Sus continuas broncas, unidas a su otro vicio, el juego, darían como resultado que lo expulsasen de la universidad de Virginia. Tras rechazar volver a relacionarse con su padre adoptivo, Poe se traslada a Boston.

En 1825, cuando tenía 36 años, se casó con Virginia Clemm, prima suya. La niña tenía tan sólo 13 años. Los biógrafos apuntan que este matrimonio le traería estabilidad y que gracias a esto podría dedicarse con más tranquilidad a la literatura. Dos años después publica *Tamerlán*, su primer libro poético, con influencias aún de Byron. Pero la literatura no daba de comer y a Poe no le quedó otra que alistarse en el ejército. Pero su carácter no casaba con el régimen castrense y salió enseguida. En su desesperación, recurrió de nuevo a John Allan, pero éste no le ayudó. En 1830 lo admitieron en la academia militar de West Point, de la que volvería a ser expulsado. Retomó la literatura y publicó el volumen *Poesías* en 1831. Viaja por toda Norteamérica y vive en Nueva York, Baltimore y Filadelfia. Su trabajo como crítico literario le granjearía numerosas enemistades, porque era inmisericorde. Pero su reputación lo llevaría luego incluso a dirigir periódicos, como el *Southern Literary Messenger*, el cual llegaría bajo su batuta a convertirse en uno de los mejores del sur. Poe estaba más en los periódicos para poder publicar que por el sueldo, que apenas le daba para vivir. Su mujer muere en 1847 de la enfermedad de sus padres, la tuberculosis. Poe se hunde todavía más, aunque intentó rehacer su vida con Sarah Helen Whitman y una novia de juventud llamada Elmira. Estuvo a punto de casarse por segunda vez pero falleció antes de poder hacerlo.

El autor de *La caída de la casa Usher* tenía un carácter tendente a la depresión. Se refugiaba en el alcohol y no conseguía salir del círculo vicioso constituido por la euforia de la ebriedad y la melancolía de la resaca. Una melancolía que reflejaría en buena parte de su obra, como su último poema, el dedicado a Annabel Lee.

¿Por qué se casó Poe con una niña de 13 años que además era medio pariente suya? En aquella época no eran extraños estos matrimonios. Sus biógrafos achacan este matrimonio a que, debido a su conflictivo carácter, Poe buscó en Virginia a alguien no muy formada todavía, que no tuviera prejuicios hacia él y lo admirara, como sucedía con la pequeña.

Gandhi (1869-1947)

En uno de los relatos más conmovedores sobre la vida de mahatma Gandhi, uno de los principales liberadores de la India del yugo británico y apóstol de la no violencia, Dominique Lapierre y Larry Collins deshacen la rumorología que acusaba a este faquir semidesnudo (como llegó a definirlo Churchill) de cometer incesto con su sobrina nieta Manu, de 19 años. Ya no se puede hablar de pedofilia por la edad de la chica, pero la maledicencia de sus detractores (la Liga Islámica, que buscaba desacreditarlo) lo acusaba de ser un pedófilo pues Gandhi tenía en ese momento 77 años. En Esta noche la libertad (páginas 75 a 78) se narra que el hecho de dormir con su sobrina nieta suponía una sublimación sexual para el mahatma, que, al parecer, tuvo a lo largo de su vida serios problemas para controlar sus pulsiones sexuales.

Manu había sido educada en el hogar de Gandhi, pues era huérfana desde muy niña. Había cuidado a la mujer del mahatma cuando estaba moribunda y al morir, Kasturbai confió la niña a su marido, pero como si fuera una hija. Sería la confesión de Manu de que aún no había experimentado «las emociones sexuales habituales en una muchacha de su edad» la ocasión en que Gandhi pensara en ella para controlar sus pasiones, puesto que en un auténtico soldado de la no violencia, la continencia «era la primera victoria que debía obtenerse».

Decidió a partir de entonces compartir el jergón con ella. Según Gandhi, al contacto de su viejo cuerpo (77 años) debía desaparecer de su sobrina cualquier deseo. Pero esa intimidad sorprendió a sus seguidores más cercanos, a los que tuvo que explicar su complejo razonamiento. En 1906, hacía más de 40 años, Gandhi había pronunciado un voto de castidad propio del hinduismo, que sostenía que un hombre no puede alcanzar la inteligencia suprema ni liberarse si no sabe sublimar la fuerza sexual y transformarla en energía espiritual.

Lapierre y Collins añaden que las razones de este voto no eran todas místicas para Gandhi, que incluso había probado distintas dietas para aplacar sus pulsiones sexuales. Una erección tras un sueño en 1936 le llevó a decir que aquella fue su hora más sombría. Quedó tan preocupado que hizo voto de silencio absoluto durante seis semanas.

El conocimiento de que se acostaba con su sobrina nieta sólo le trajo problemas. A pesar de sus explicaciones, la noticia alarmó a los dirigentes indios, que pensaban que su comportamiento le descalificaba como negociador. Le pidieron que abandonase esa experiencia sublimadora, a lo que Gandhi se negó en principio. Sería la propia Manu quien le hiciera cambiar de parecer y no le acompañaría en sus siguientes recorridos por la India en busca de apoyos para la independencia de su país. Aún hoy, los que buscan argumentos en contra de los pacifistas, usan el burdo argumento de que Gandhi se acostaba con jovencitas, bajo la premisa de la simplificación del pensamiento, que tantos réditos proporciona entre la población poco informada y fácilmente manipulable.

Baltasar Klossowski de Rola,
Balthus (1908-2001)

El auténtico nombre de este genial pintor era Baltasar Klossowski de Rola. Nacido en París pero de origen polaco, empezó de muy niño a pintar y su formación fue autodidacta, ya que nunca pasó por ninguna escuela de artes. Uno de los intelectuales que marcaron su infancia fue el poeta alemán Rilke.

Participó en la Segunda Guerra Mundial, donde resultó herido. Se refugió en Suiza hasta los años 50 y luego se trasladó a Roma. Fue a partir de 1940 cuando empezó a pintar niñas semidesnudas, en poses que hasta el día de hoy provocan que algunas de sus exposiciones sean rechazadas en determinados lugares. Balthus fue un pintor de culto de los surrealistas, aunque nada tenía que ver su pintura con las vanguardias de

entonces, y se codeó con importantes intelectuales europeos de su época, desde André Malraux a Paul Éluard, pasando por Camus, Bataille y el mexicano Octavio Paz. Entre los españoles, cabe destacar a Miró, quien dejó que su hija Dolores posara para el artista francés.

Su obra no es muy conocida, en parte porque gira en torno a temas obsesivos. Sus cuadros son profusos en niñas, espejos y gatos, con luces que recuerdan a la de las obras del holandés Vermeer. Los especialistas lo comparan en algunos elementos con Magritte, por las paradojas, o con Paul Delvaux, que pintaba mujeres desnudas en estaciones de tren, e incluso, por ser monotemático, con Modigliani. Pero la obra de Balthus es única, quizás porque, como él mismo llegó a afirmar, aprendió a pintar como si aprendiera una lengua foránea, sin conocer el léxico ni la gramática.

Por supuesto, su obsesión con las niñas, o nínfulas, que diría Nabokov, hizo que se sospechase de una presunta pedofilia. Tres hermanas francomexicanas posaron para una serie del pintor y más tarde escribirían un libro sobre esa experiencia (Balthus, las tres hermanas. Editorial Landucci), donde se puede observar el amor platónico de Balthus por las niñas. Marie-Pierre Colle, Sylvia Lorient y Béatrice Saalburg conocieron a Balthus a través de su padre. En 1954 ellas tenían 11, 12 y 14 años y posaron en el salón azul de la mansión de la playa en Biarritz. A Balthus le llevó 12 años terminar su serie de ocho cuadros. Balthus escogió la ropa y las posiciones en las que tenían que posar durante largos ratos. Christian Dior, el diseñador, les regalaba chocolate para que se estuvieran quietas. Según ellas relatan, Balthus era para ellas como un padre, un hombre silencioso que las observaba con mirada artística.

Balthus negó siempre todo rasgo de perversión en sus cuadros y se negó a hablar de pedofilia. «El mal está en los otros y en lo que ven en cada imagen», explicaba. Esta teoría del escándalo en los ojos del que ve sigue siendo uno de los baluartes para la libre expresión artística en estos tiempos de mojigatería calvinista y puritana.

Uno de sus biógrafos, Fox, compara ciertos elementos de la personalidad del pintor con la de Oscar Wilde (ver página 115, acusado de pederastia) en el sentido de que la vida auténtica estaba en el arte. Balthus se casó con una japonesa, Setsuko. Precisamente luego veremos cómo en Japón sigue vigente más que en ningún otro país el fenómeno de las lolitas (término que Balthus odiaba).

Críticos y espectadores ven algo de perversidad en el universo artístico de Balthus, poblado de nínfulas y niñas a punto de convertirse en mujeres. Camus dijo que sus cuadros desbordaban «erotismo negligente». Balthus, en una de las pocas entrevistas que concedía, afirmó que «las niñas son las únicas criaturas que todavía pueden pasar por pequeños seres puros y sin edad. Las lolitas nunca me interesaron más allá de esta idea». El escritor español Vicente Molina Foix llegó a escribir sobre Balthus que su concepción del arte era religiosa: «¿No es, al fin y al cabo, la religión el ejercicio de una mirada fija y persistente a un punto inalcanzable? El culo misterioso de las niñas».

Nunca se acusó a Balthus de ningún abuso ni de ningún avance sexual sobre sus modelos. Su interés enigmático por las nínfulas constituye aún parte del atractivo de su pintura. A él le gustaba que se dijera: «Balthus es un pintor del que no se sabe nada. Y ahora miremos sus cuadros».

Donatien Alphonse François,
marqués de Sade (1740-1814)

El considerado mayor libertino de todos los tiempos también practicó la parafilia del amor a los niños. Donatien Alphonse François, su auténtico nombre, heredó el condado de Sade, aunque mientras vivió su padre ostentó el título de marqués, con el que pasó a la historia.

Un breve repaso por su biografía confirma la tesis que intento demostrar en este ligero repaso a la pedofilia a través de los tiempos. Al ser noble, Donatien tuvo el privilegio de recibir una esmerada educación. Pero esta circunstancia será, según la visión del marqués, la que también estimule su depravación: «tantos cuidados no consiguieron otra cosa que desarrollar mis vicios». Amigos y parientes de este noble francés serían sus introductores en una espiral de libertinaje que caracterizaría la vida de Sade.

Vivió los primeros años de su vida en un palacio cerca de París, rodeado de lujos. A los 5 años, su padre lo traslada a la Provenza y vive en el castillo de Saumane, más modesto, y de donde él recogería muchos escenarios para sus novelas futuras (mazmorras frías y lúgubres). Allí vive rodeado de amigos de su padre de vida licenciosa y bajo la educación de su tío, que era abad, quien lo formó en materia humanística y cultural. En la biblioteca familiar pudo leer a los más grandes literatos de su tiempo y de la antigüedad.

A los 10 años vuelve a París, para estudiar en un colegio de jesuitas donde se educaban los pupilos de las familias más nobles de Francia. En este centro nace su pasión por el teatro, pero también allí aprendería a manejar el látigo (era costumbre noble usar el látigo o varas para castigar a los niños nobles, frente a los sopapos y tirones de orejas de los plebeyos) y los placeres de la sodomía (se sospecha que se practicaba habitualmente y que los maestros, sacerdotes jesuitas, la fomentaban entre los escolares y la practicaban con ellos. El marqués de Sade no se habría inventado entonces muchas de sus historias). En vacaciones se trasladaba al castillo de Longeville, donde una tal madame de Raimond y otras amigas le enseñaron las pasiones mundanas.

Con tan sólo 14 años, su padre lo saca del colegio y lo alista en el ejército. Participa en la guerra con Prusia y en las academias militares, que no eran un modelo de virtud, su padre intenta apartarlo de malas compañías. Se licencia en 1763, tras terminar la Guerra de los Siete Años. Su progenitor consigue casarlo con Renée-Pélagie, hija del presidente de Montreuil. Sus biógrafos dicen que este matrimonio de conveniencia (ella era muy rica y fea) también se acordó para que Donatien amortiguase su descarriada vida. Casado, se va a París y vive en el palacio de Montreuil. Deja embarazada a su mujer, pero a los tres meses es detenido por las declaraciones de una joven que lo acusa de hacer actos sacrílegos (le colocó una hostia consagrada en la entrada de la vagina y pisaron un crucifijo). Tras 15 días, las gestiones de su suegra le conceden la libertad. Se suceden episodios con prostitutas y amantes, pero vuelve a estallar la polémica con las torturas a Rose Keller, que lo denuncia. Pasa entonces siete meses encarcelado y vuelve a salir gracias a su suegra. Este suceso, acaecido en Alcuéril, sirvió para afianzar la fama de libertino del marqués de Sade, gracias al cual la prensa sensacionalista francesa y extranjera emborronó cientos de páginas con sus excesos, algunos reales pero también muchos inventados. Su biógrafo Maurice Lever asegura que «el pueblo siempre quiere que los malvados parezcan peores de lo que son para poder castigarlos», una máxima que se sigue aplicando hoy en día, sobre todo por parte de la policía y el gobierno para justificar sus actuaciones, amparándose en una pretendida alarma social. El caso es que, en época de Sade, había otras personas a las que se podía haber acusado de lo mismo o de peores crímenes, pero gracias a sus influencias permanecían inmunes y haciéndose pasar por ciudadanos ejemplares, situación contra la que lucharía toda su vida Donatien, quien era muy orgulloso como para pedir clemencia a los que podían ayudarle a salir bien parado de sus crímenes.

Debido a los escándalos, el rey le obliga a residir en La Coste, donde se dedica al teatro. Pero se escaparía un mes a Holanda e incluso se reincorporaría al ejército durante un tiempo. Una cuñada suya, Anne Prospère, canonesa en un convento de jóvenes, visita en

esa época La Coste y Donatien consigue conquistarla. De ella tomaría muchas de las anécdotas recogidas en Justine.

Pero su tranquilidad duraría poco. En una escapada a Marsella, se lleva al criado Latour para que le reclute putas con las que hacer una orgía. En el transcurso de la misma, Donatien da a dos de las meretrices pastillas de anís con cantárida (un afrodisíaco) pero se excede en la dosis y enferman unos días. Lo denunciaron por intento de asesinato y, cuando iban a apresarlo, Donatien huyó. Los jueces, que obraron de mala fe, lo declararon culpable a pesar de que las jóvenes ya se habían recuperado. ¿Cuál era su delito? Tanto a él como al criado los acusaban del «gravísimo» delito de sodomía y envenenamiento. Quemaron incluso una efigie del marqués en Aix. Este episodio hizo que Sade odiase todavía más a los jueces y defendiese la necesidad de la libertad individual, en la que el Estado no puede inmiscuirse para poner barreras a los placeres de cada persona. Una de las situaciones que más lo enfurecían era que muchos de los libertinos más repulsivos de su tiempo eran jueces o estaban ligados de alguna manera a la justicia. Muchos de sus escritos se encaminarían a burlarse de los jueces y denunciar sus atropellos. Entre tanto, Sade había escapado a Italia con su cuñada, pero ésta volvería pronto a Francia. El marqués vuelve, pero esta vez su suegra ya no sería su aliada, sino su enemiga, quizás por los cuernos que Donatien le ponía a su hija. Detienen a Sade y lo envían a Mions. Obsesionado con la libertad, Donatien planea escapar y lo logra.

Escarmentado, Donatien se instala en 1775 en La Coste con su mujer y contrata a jóvenes de ambos sexos como secretarios, sirvientes, jardineros, etcétera, lo que realmente fue una manera legal de montar de forma secreta sus orgías particulares. Su esposa lo encubre cuando las niñas vejadas por el marqués intentan denunciar sus tropelías. Pero Donatien escapa a Italia porque no se ve seguro en Francia y allí alterna con libertinos declarados como Ange Gourard o el cardenal de Bernis, amigos del controvertido Casanova, a quien quizás también trató Sade, pero se desconoce. En 1776 lo obligan a regresar a Francia porque un estafador francés usaba el mismo pseudónimo que el marqués (conde de Mazan) y la policía lo busca a él. Vuelve a La Coste y vuelve a reclutar jovencitas (hay que tener en cuenta que en aquella época, las niñas plebeyas entraban a servir a las casas de los nobles a edades muy tempranas, entre los 6 y los 14 años). El padre de una de ellas, a la que Donatien llama Justine, intenta sacar a su hija a punta de pistola del castillo. Al no poder hacerlo, lo denuncia. En su viaje a París para el funeral de su madre, el marqués es detenido y conducido a Vincennes. Reabren el antiguo caso de Marsella y Donatien tiene la suerte de que los nuevos jueces interpreten que sólo se trata de libertinaje y lo condenan sólo a tres años de exilio de Marsella y una multa. Sade ya se cree libre, pero su suegra consigue que lo mantengan preso por otras causas. Donatien logra huir a La Coste pero la policía lo detiene a los pocos días.

En el periodo revolucionario (antes y después de 1789), Sade pasó penurias económicas pero tuvo la suerte de no morir guillotinado, ya que a todos los nobles se les consideraba enemigos del nuevo régimen. Tiene que vender sus pertenencias y vive de la literatura (en esta época publica La nueva Justine, Los crímenes del amor y La filosofía en el tocador). Por supuesto, las novelas libertinas las edita sin firmarlas pero recaen sobre él las sospechas de la autoría, lo que le provoca más problemas. En 1801, Napoleón detiene y juzga a Sade por haber editado Justine y Historia de Juliette. Él lo niega, pero lo encierran en el manicomio de Charenton, donde morirá en 1814. Allí aún tendría tiempo para hacer obras de teatro con los presos, a quienes ayudaba en todo lo que podía con esta nueva terapia contra la locura.

Hoy en día, se recuerda y expande de Sade lo que la sociedad de su época castigó y quiso olvidar. Se critica de Donatien que haya escrito como nadie acerca de las

aberraciones del ser humano, pero al mismo tiempo se pasa por alto su literatura e incluso su filosofía hedonista. Se da la paradoja de que en época de Sade los escritores de literatura erótica eran apreciados por el público y ganaban bastante dinero, razón por la cual el marqués, tan necesitado, publica algunas de sus novelas. Pero el marqués de Sade despreciaba a los autores de folletines picantes, consideraba esos textos como literatura de segunda clase.

Además de escritor de novelas y obras de teatro, Sade era un prolífico correspondiente. Una de sus numerosísimas cartas, sobre todo enviadas a su mujer, la dirigió al rey, Luis XVI, con el atrevimiento de pedirle que cambiase su despotismo y escuchase al pueblo. Pero al ser arrestado en la época del terror (Robespierre), el marqués se arrepiente de haber escrito tantas misivas, ya que «jamás el despotismo abrió tantas cartas como abre ahora la libertad», o lo que es lo mismo, se basaron en cartas suyas para acusarle de crímenes por los que ya había cumplido condena en el régimen anterior. Los nuevos defensores de la libertad querían guillotinarlo, pero se libra *in extremis*, cuando iba para el cadalso. A raíz de eso, Sade se lo piensa mejor y huye de toda actividad política.

Otra de las curiosidades de la vida de Sade coincide con la biografía de Lewis Carroll: su obsesión por los números. Pero el marqués buscaba en los números el futuro, como quien lee en los posos del té. Además, debía encriptar sus mensajes, ya que, como se ha señalado, las cartas eran abiertas y leídas por extraños. Tras más de 250 años, la práctica de la encriptación ha vuelto en las nuevas comunidades pedófilas, que ponen sus discos duros a salvo de la policía con poderosos programas de claves. Al parecer, Sade usaba su afición a la numerología en las tramas de sus novelas. Sus orgías son el resultado de combinaciones que a nadie sin su espíritu matemático se le habrían ocurrido.

Según uno de sus últimos biógrafos, el filólogo mexicano Francisco León, el divino marqués «no medía las consecuencias de sus actos y actuaba casi a ciegas, impulsado por ese erotismo que se le acumulaba en cuestión de horas». En *La filosofía del vicio* (Editorial Nueva Imagen, 2003), Francisco León mezcla fuentes históricas con los propios escritos de Sade y, como ya apuntaban expertos en el marqués, el mejor libro para definirlo es *La filosofía en el tocador*, donde se ve la actitud pedagógica de Donatien y su ambición de ser un intelectual. No en vano sabía griego, latín, inglés y alemán, además de su idioma materno, el francés.

¿Pero qué pasa con la pedofilia de Sade? Entre sus perversiones, fue un capítulo menor. Él entendía que cualquier persona puede ser convertida en fuente de placer, independientemente de su edad. Quizás influyó en su visión del erotismo que ya desde pequeño veía cómo hacían el amor sus padres (él mismo lo cuenta), así como su mentor, el tío abad de Sade, que tenía relaciones sexuales con las sirvientas. Como ya se ha dicho antes, la pobreza de las clases plebeyas propiciaba que los niños y niñas entrasen a servir a edades muy tempranas en casa de los nobles y que éstos abusasen sexualmente de ellos. Los numerosos testimonios que Sade da en sus escritos así lo confirman. Por ejemplo, en su obra *Cuentos, historietas y fábulas* relata el caso de un cardenal pedófilo al que una sirvienta lleva «todas las mañanas una muchachita de 13 o 14 años, todo lo más», pero un día, como no pudo conseguirla, le llevó un niño de la misma edad y el cardenal exclamó: «¡Que me engañen siempre así!», frase que da título a la historieta. En *Los infortunios de la virtud* se relatan las desventuras de una niña de 12 años a la que Justine intenta ayudar a escapar del señor Rodin y por ello es marcada con la señal de los ladrones y arrojada al bosque. La niña había sido secuestrada por dos médicos para diseccionarla en vivo y ver toda su anatomía. Un poco más adelante, en la misma novela, se cuentan las tropelías de unos monjes en un convento, que luego de usar a las jóvenes, las asesinaban y reemplazaban: «Pronto olvidaron a Octavia. Fue reemplazada por una encantadora niña de 12 años, bonita y fresca, pero sin el encanto y

la belleza de aquella». En *La filosofía en el tocador*, Sade se refiere a las historias de pederastia de Nerón, Tiberio y Heliogábalo, «que inmolaban niños para tener erección», pero también a contemporáneos suyos, como «el tío de Condé, al que ninguna otra voluptuosidad le producía tanto placer como el que obtenía a través de los tormentos infligidos por él y su capellán a niños de ambos sexos; en uno de sus castillos de Bretaña se encontraron los cadáveres de unos ochocientos de ellos que habían sido inmolados». Sería muy prolijo enumerar cada uno de los actos de pedofilia que el divino marqués refiere en sus escritos. Lo realmente escandaloso es que este literato francés no tuvo que usar su imaginación para relatarlos: eran moneda corriente.

Oscar Wilde (1854-1900)

Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde era hijo de intelectuales. Su madre, escritora y feminista activa, lo envió a estudiar al Trinity College de Dublín (su ciudad de nacimiento), donde destacó como estudiante, sobre todo por su maestría en griego clásico. Discípulo de reputados intelectuales cuando se traslada a Oxford, en 1880 publica su primera obra de teatro y escribe en periódicos. En 1891 publica ensayos por los que se le consideró uno de los abanderados del esteticismo, tendencia que marcaría su postura con respecto a la vida y el arte.

Su alocada vida, llena de extravagancias, lo llevó a la fama en los círculos sociales de París, Londres y Estados Unidos. Se casó con Constance Lloyd, con quien tuvo dos hijos. Dirigió una revista feminista (*The Woman's World*) y publicó un ensayo en defensa del socialismo. Sus poemas, cuentos y novelas (*El retrato de Dorian Grey*) tuvieron gran éxito, aunque no más que sus obras de teatro. Con *La importancia de llamarse Ernesto* se consagró como consumado creador de diálogos.

¿Pero qué pasó poco después de cumplir 40 años? Wilde lo tenía todo: dinero, fama, una familia asentada... y fue acusado de pederastia por el marqués de Queensberry, padre de su joven amante, Alfred Douglas. Douglas ya no era un jovencito, pero en la Inglaterra victoriana la mayoría de edad se situaba a los 21 años y, legalmente, Wilde fue considerado culpable de este crimen, por ultraje a la moral, y condenado a trabajos forzados que cumplió en Wandsworth y después en Reading, penal donde escribió *De profundis*, un alegato donde recrimina a su joven amante su egoísmo y relata la doble moral de su época. Al salir de prisión, rechazado por los que antes lo encumbraban, marcha a París, donde murió de meningitis y arruinado. Allí, incluso cambió de nombre para evitar ser reconocido. Murió como Sebastian Melmoth.

En su juventud, Wilde adoptó un estilo de vida bohemio. Por llevar el pelo largo y ponerse pantalones de montar de terciopelo se le consideraba un excéntrico. Su afición a los objetos de arte exóticos (porcelanas chinas, plumas de pavo real...), así como sus modales afectados fueron ampliamente ridiculizados por los conservadores victorianos, aunque también crearon escuela.

¿Cuándo empezó su tendencia homosexual? Como muchos intelectuales victorianos, Wilde llevaba una doble vida. Era un solícito esposo ante determinada sociedad pero cenaba con panteras (jóvenes de barrios bajos) cuando salía de correrías nocturnas. Se supone que sus primeros contactos homosexuales tuvieron lugar en Oxford. Wilde conocía perfectamente la pederastia que se practicaba entre los griegos clásicos y los héroes mitológicos que la defendían, argumentos más que sobrados para probarla, así como su constante necesidad de luchar contra la mojigatería victoriana que reinaba entonces. Su pasión por Alfred Douglas, que nunca negó, le llevaría a la ruina social, económica y espiritual.

John Ruskin (1819-1900)

El intelectual inglés John Ruskin fue crítico de arte, escritor y uno de los pensadores reformistas más importantes de la época victoriana. Algunos expertos lo consideran incluso la figura cultural más importante de su época en Inglaterra.

Hijo único, su padre era un acaudalado comerciante que ayudó a fundar las destilerías Pedro Domecq, pero también coleccionista de arte que incitaría a Ruskin a ser escritor. Su madre, muy religiosa, quería que se convirtiese en obispo anglicano. Nacido el mismo año que la reina Victoria, John sufrió una infancia caracterizada por la rigidez religiosa de su madre, que incluso no le permitía jugar con otros niños de su familia y que a menudo lo azotaba.

Pero en sus cartas y obras (Praeterita, por ejemplo), Ruskin no reprocha a sus padres su estricta educación, sino que se lamenta de no haber tenido nada que amar ni nada que aguantar, lo que se traduciría en un comportamiento poco sociable (no tenía pares con quienes interactuar). Otro de los pequeños traumas infantiles que tiene surge del modo en que lo vestía su madre, con vestidos «demasiado infantiles». Al ser educado en casa hasta los 12 años, sin apenas juguetes ni niños con quienes jugar, Ruskin se refugió en la escritura. A los 11 años publicó su primer poema y a los 14 comenzaría con los artículos en prosa.

Haría estudios de arquitectura en Oxford, adonde lo acompañaría su sobreprotectora madre. Allí se convertiría en un gran admirador del pintor Turner, sobre quien escribió varios alegatos. En 1848 se casó con Euphemia Chalmers Gray, un matrimonio que siempre sería considerado «extraño» por sus coetáneos.

¿Por qué se considera pedófilo a Ruskin? En una de sus obras apunta que «entre los niños, y sólo entre ellos, encontrarás tu cura y la verdadera sabiduría para tu enseñanza». Al parecer, su matrimonio con Effie Gray (que era prima suya) nunca se consumó y fue anulado en 1854. Sus biógrafos coinciden en señalar que en 1848 se enamoró locamente de Rose de la Touche, una niña de 10 años, con la que planeaba casarse cuando ésta tuviera edad suficiente. Él tenía entonces 39 años. Ella lo rechazaría a causa de sus padres, que eran de distinta religión. Pero Ruskin siempre la llevaría en el pensamiento y la muerte de Rose, en 1875, lo sumiría en una depresión que soportaría el resto de su existencia. Ruskin fue amigo de otros escritores seducidos por las niñas, como el poco conocido George MacDonald y el archifamoso Lewis Carroll, del que ya hemos hablado. Además, era admirador del trabajo de una excelente retratista de niños, Kate Greenaway. Otra de las evidencias que señalan su querencia por las niñas se remonta a la primavera de 1884, en la cual se hacía acompañar en sus paseos por el bosque por Jane Anne, la hija pequeña de un granjero de Coniston, según relata Joan Abse en un libro sobre este controvertido moralista británico.

Antonio Machado (1875-1939)

Este famoso escritor español tenía 33 años cuando se casó con Leonor Izquierdo Cuevas, de 14. La había conocido en una fonda de unos tíos de ella un año antes, cuando ella tenía casi 13. Por su juventud y estatus social, Leonor no era una joven culta, así que tuvieron que ser otros los encantos que el maduro poeta encontró en ella. El padre de ella era guardia civil, por lo que se presupone que Machado se habría visto obligado a contraer matrimonio con Leonor en cuanto sus progenitores vieron el interés que tenía en la niña. La felicidad de la pareja duraría poco, ya que se casaron en 1909 y

ella murió en Soria en 1912, de tuberculosis. En una carta de Machado a Juan Ramón Jiménez, otro famoso escritor de la época, confiesa que si no hubiera triunfado con su principal obra, Campos de Castilla, se habría pegado un tiro tras la muerte de su mujer. Pero esta evidencia de pedofilia (el matrimonio con una niña a la que llevaba 19 años) se suma a su interés posterior por otra mujer, esta vez casada, a la que llevaba 22 años. Leonor deja de ser su musa y pasa a serlo Pilar de Valderrama, poetisa que se convertirá en la Guiomar de los poemas de Machado. Se conocieron en Segovia en 1928 y su relación (no hay más datos) fue platónica, con numerosa correspondencia entre ambos, hasta 1935. La dura etapa histórica que les tocó vivir (Guerra Civil Española en 1936) los separaría.

En 1938, Machado volverá a recordar a Leonor en los sonetos La primavera y El poeta recuerda las tierras de Soria. Allí la recordará como «mi niña». Si al roquero Jerry Lee Lewis se le demonizó por casarse con una niña de 13 años, ¿por qué nadie se escandaliza de lo de Machado? Por la mentalidad de los países en que nacieron...

Luis Cernuda (1902-1963)

Tras más de 50 años de su muerte, se está recuperando la figura de este poeta español. Ya nadie niega su homosexualidad, pero están por desvelar los episodios sobre su posible pederastia. Es uno de los autores emblemáticos de la conocida Generación del 27 y, por poner un ejemplo sobre uno de sus objetos de deseo, podemos extraer algunos fragmentos del poema El mirlo, la gaviota de su obra Los placeres prohibidos, escrita en 1931.

«Tiernos niñitos, yo os amo;
Os amo tanto, que vuestra madre
Creería que intentaba haceros daño.
Dame las glicinas azules sobre la tapia inocente,
Las magnolias embriagadoras sobre la falda blanca y vacía,
El libro melancólico entreabierto,
Las piernas entreabiertas,
Los bucles rubios del adolescente;
Con todo ello haré el filtro sempiterno:
Bebe unas gotas y verás la vida como a través de
un vidrio coloreado.
Déjame, ya es hora de que duerma,
De dormir este sueño inacabable.
Quiero despertar algún día,
Saber que tu pelo, niño,
Tu vientre suave y tus espaldas
No son nada, nada, nada.
Recoger conchas delicadas:
Mira qué viso violado.
Las escamas de los súbitos peces,
Los músculos dorados del marino,
Sus labios salados y frescos,
Me prenden en un mundo de espejismo.
Creo en la vida,
Creo en ti que no conozco aún,

Creo en mí mismo;
Porque algún día yo seré todas las cosas que amo:
El aire, el agua, las plantas, el adolescente».

Enrique III de Valois (1551-1589)

El tercer hijo del rey Enrique II de Valois y su esposa italiana Catalina de Médicis fue bautizado como Eduardo Alejandro, pero su nombre sería cambiado en su confirmación, en 1564. Era por herencia duque de Angulema. En su infancia tuvo frecuentes trastornos de salud y se cuenta que su temperamento era muy sensible, con fobia a las arañas y miedo a la oscuridad. Creció viendo los constantes desprecios de su padre a su madre, ya que éste estaba enamorado de Diana de Poitiers.

Cuando era todavía menor de edad, Enrique III admiraba a su hermana Margarita, conocida históricamente como reina Margot al casarse con Enrique de Navarra (Enrique IV). Algunos historiadores creen que hubo incesto entre ambos, aunque sigue siendo un enigma. Una evidencia de ello, según los que sostienen esta teoría, es que más tarde Enrique III llamó meretriz a su hermana en una fiesta, recordándole su pasado para humillarla.

El noble francés pretendió en principio ser coronado rey de Polonia, y lo consiguió en 1574, pero tuvo que volver a Francia por la muerte de su hermano Carlos IX, que ya había sucedido a Francisco II, también fallecido. En Francia tuvo a su madre como regente durante casi un año, hasta ser coronado en 1575. Dos días después se casó con Luisa de Vaudemont, aunque sus súbditos estaban pendientes de si lograría casarse con Elizabeth Tudor, la reina de Inglaterra, a quien despreciaba por no ser católica.

Enrique III era profundamente afeminado. Le encantaban las joyas y las telas caras, más incluso que a su mujer. Se hizo confeccionar corsés como los de las féminas para lucir un talle esbelto. Su higiene dejaba mucho que desear, pero se echaba frascos enteros de perfumes. Poco después de ser coronado se empezó a rodear de jovencitos a los que se llamó mignons (los bonitos regios). Entre los amantes del rey se cuenta a varios nobles, pero también a plebeyos, a los que buscaba como si de efebos se tratase. Sus aficiones pederásticas no le dejaron tiempo ni para ocuparse de dejar un descendiente, por lo que sería el último Valois que ocupó el trono francés. Murió asesinado por Jacques Clément, un fraile jacobino. Paradojas de la historia, su corazón fue exhumado y se conserva en la iglesia de Saint Denis, en París, junto a las reliquias de muchos otros monarcas franceses.

Historiadores franceses y de otras nacionalidades consideran a Enrique III un rey depravado e inútil para gobernar. Achacan su nefasto reinado a su sobreprotectora madre, Catalina de Médicis, que ejerció una negativa influencia sobre sus hijos.

Roger Peyrefitte (1907-2000)

El escritor y humanista francés Peyrefitte fue un homosexual confeso que abordó en sus libros, y se supone que en su trayectoria biográfica, numerosos casos de pederastia. Ya su primera novela (*Special Friendships*, amistades especiales, 1944), que lograría el premio Theophraste-Renaudoux, cuenta la pasión entre un estudiante mayor y uno más joven, de tan sólo 13 años. Según relataría después, este argumento está basado en sus experiencias homosexuales en un colegio católico donde estudió. Su procaz pluma lo llevaría a hacer duras sátiras en los años 50 de la familia real francesa, del clero (al que

siempre denunció por su lujuria), los masones y los diplomáticos (él era diplomático). También fueron objeto de sus ironías los judíos, los propios franceses y los estadounidenses.

Peyrefitte fue un precursor en «sacar del armario» a homosexuales, tanto coetáneos suyos como personajes históricos que también aparecen en sus obras. Uno de sus admirados personajes históricos era Alejandro Magno, de quien hay sospechas sobre su homosexualidad, sobre todo por el funeral que dedicó a Hefestión, su mejor amigo, aunque sería la escritora francesa Mary Renault quien apuntaría esta posibilidad. Peyrefitte da el perfil también de personajes entre la realidad y la leyenda, como un tal Legros, un multimillonario al que presenta como comerciante, espía, traficante de arte y «coleccionista de varones adolescentes exquisitos», y Jacques Adelsward de Fersen, que aparece en *El exilio de Capri* como un «refugiado sexual mediterráneo». Apuntó que el célebre Club Mediterranéé fue originalmente un grupo de pederastas que hacían viajes de turismo sexual, y que un ex secretario general de Naciones Unidas se había divertido visitando el oasis egipcio de Siwa, donde se celebraban matrimonios homosexuales entre varones y adolescentes. A otro de los que sacó del armario pedófilo, si éste existiera, fue al novelista Julien Green, del que se sabía que era gay, pero no que sus preferencias se decantaban por los adolescentes. Durante más de 30 años, Peyrefitte tuvo en vilo a sus amigos sobre quién podría ser el próximo objeto de su afilada pluma.

En 1979 publicó su novela *Roy*, donde se dedica a criticar el estilo de vida que nos venden las películas de Hollywood a través de la historia de un joven prostituto de 13 años, que se vende en Bel Air, uno de los barrios más lujosos de Estados Unidos. Según contaría luego, esta historia surgió de una fantasía sexual del propio Peyrefitte.

Este intelectual, admirado por tantos y odiado por muchos más, cuenta en su página negra con su trabajo bajo el régimen de Vichy en Francia (aunque se dice que nunca apoyó a los nazis), y con su apoyo explícito a la guerra del Vietnam y el desinterés que mostró ante los ataques a izquierdistas homosexuales y pederastas, como Jean Genet. También se le recrimina que acusara al premio Nobel André Gide de ser pederasta, en este caso con jóvenes árabes.

Otro de los enemigos de Peyrefitte sería el profesor Robert Achard, del que decía que era un notable seductor de prepúberes. El intelectual francés reconocería en sus escritos que sólo le gustaban los adolescentes, pero en su correspondencia con Henry de Montherlant se demuestra que Achard le había presentado niños de 9 a 11 años.

En sus cartas durante la guerra, Peyrefitte hacía pasar por mujeres a algunos de sus amantes. Fue duramente censurado y aún hoy no se han publicado en inglés todos sus libros, apenas un tercio. En español apenas se encuentra nada de este autor políticamente incorrecto. En *Propos Secrets*, publicado por Albin Michel en París en 1980, se pueden corroborar todas las tendencias pedófilas de Peyrefitte.

Mark Twain (1835-1910)

Tenemos aquí a otro autor de literatura, más que para niños, sobre niños. Como en el caso de Lewis Carroll y tantos escritores y artistas, Mark Twain (la frase que se decía en el río Misisipí para indicar que había dos brazadas de agua y que se podía navegar en aquella zona), es un pseudónimo que encubría a Samuel Langhorne Clemens.

Paradójicamente, los psicólogos y psiquiatras americanos han usado *Las aventuras de Huckleberry Finn*, quizás la obra más famosa de Twain, para estudiar varios desórdenes mentales que se recogen en el DSM-III-R (*The Diagnostic and Statistical Manual*, 3rd ed., rev.), el catálogo de trastornos que sirve de referencia a especialistas de todo el

mundo. También como anécdota, conviene señalar que el primer libro erótico escrito en Estados Unidos fue *Venus in Boston*, en 1849, de George Thompson, pero el primero en ser censurado fue uno de Mark Twain, editado clandestinamente en la imprenta de la academia militar de West Point, en 1882. Se titula *1601 o una conversación junto al fuego* y habla sobre todo de pedos, mezclando personajes históricos como Isabel I, Shakespeare y Francis Bacon.

¿Qué evidencias hay de que Mark Twain fuera pedófilo, al menos de forma platónica? Tras una vida azarosa, en la que trabajó en numerosos oficios, Twain formó en sus últimos años un club personal para niñas, llamado *Angel Fish Girls*. Esta creación se ha documentado en la correspondencia con Samuel Clemens (1905-1910), editada por John Cooley (Universidad de Georgia, Estados Unidos 1991). También se habla de este hecho en la obra de John Cooley titulada *The Mississippi Quarterly*, donde uno de sus capítulos lleva el significativo título de *¿Inocencia en casa?* al hablar sobre el club *Angel Fish*. En *Mark Twain and sexuality*, de M. Jones, publicado en 1956, también hay una discusión sobre el amor platónico del escritor hacia las niñas.

El secretario personal de Twain también llegó a escribir que, cuando el autor de *Las aventuras de Huckleberry Finn* se mudaba a un nuevo lugar (los traslados de domicilio en su vida fueron una constante) «buscaba nuevas niñas pequeñas. Se emocionaba cuando veía aparecer un par de pequeñas piernecitas y si la niña vestía lazos con forma de mariposa en la parte de atrás de su cabeza, entonces su delirio era completo».

El americano escribió también sobre sus recurrentes sueños acerca de ninfas vírgenes, y en una colaboración para un periódico llegó a pedir que se aboliera la edad de consentimiento (una petición que sigue siendo habitual en los pedófilos de hoy en día, como veremos luego). Hay autores que consideran que esta atracción pedófila de Twain fue consecuencia de una posible demencia senil. Pero sus coetáneos contaban que a los 72 años se veía aún bastante vigoroso al escritor, que nadaba como un jovencito a esa propecta edad. En una estancia vacacional en Bermuda, en 1908, dos años antes de su fallecimiento, Twain escribía que en su primer desayuno lo primero que se encontró fue a una niña pequeña sentada a una mesa para dos y entabló conversación con ella. Con pequeños trucos, como si estuviera ligando con ella, consiguió saber cómo se llamaba y que tenía 12 años y un mes. «Fuimos íntimos amigos, inseparables de hecho, durante ocho días. Cada jornada dábamos paseos», apunta el fundador del *Angel Fish*.

Otra evidencia de la debilidad de Twain por las niñas se refleja en su escrito *Aviso a las niñas pequeñas*, publicado en 1865. En él aconseja a las jovencitas para que lleven una vida mejor con los adultos de forma que no arruinen su infancia.

Antoine La Sale (1388-1462)

Este escritor francés, de origen noble, no tendría ningún interés en este libro si, aparte de escribir la obra *Le petit Jehan de Saintré*, donde relata la iniciación a la vida sexual de un joven paje en las manos de una viuda, no diese ejemplo con su propia biografía de pedofilia. A sus 50 años, se casó con una chica de 13.

Los libros de Antoine La Sale (los más famosos son el citado, de 1456, y *Las quince bromas del matrimonio*, publicado en 1450) son difíciles de encontrar en otro idioma que no sea el francés. Incluso en anticuarios no son fáciles de localizar y sus precios rebasan los 1.000 euros.

La Sale, también escrito *La Salle*, nació en Provenza. Era hijo de un soldado de fortuna (mercenario) llamado Bernard, que sirvió a muchos señores, pero sobre todo a los duques de Angevin. En 1402, Antoine comenzó como paje en la corte de Anjou. En

1407 estaba en Mesina (Italia) con el duque Luis II, que aspiraba al trono de Sicilia. Acostumbrado a participar en torneos y a llevar una vida de cortesano, muelle y de lujo, partió en 1415 a una expedición contra los musulmanes organizada por Juan I de Portugal. En 1420 fue a Nápoles, ya con Luis III de Anjou, que también era conde de Provenza. En 1434 fue nombrado tutor de Juan de Anjou, duque de Calabria, y le dedicó *La Salade*, textos educativos para formar a este joven noble y que luego servirían para otros príncipes de su época. Luego fue mentor de los hijos del conde Luis de Luxemburgo, conde de Saint Pol, que lo llevó a Flandes.

Antoine La Sale era un anciano (70 años) cuando escribió *L'Hystoire et plaisante cronicque du petit Jehan de Saintré et de la jeune dame des Belles Cousines*, la novela erótica a la moda italiana por la que se haría famoso. Por supuesto, su relevante puesto hizo que tuviera que publicarlo bajo otro nombre, aunque lo dedicó a su pupilo Jean de Calabre. Según los especialistas, en el estilo del pequeño Jehan de Saintré se nota que el autor no era un novato escribiendo novelas románticas. Se sospecha que La Sale fue autor de numerosas sátiras en francés, debido a que su nombre fue descifrado en un acróstico al final de una de ellas. También se cree que fue autor de una colección de numerosas historias licenciosas narradas por varias personas en la corte de un tal Philippe le Bon.

En *Le petit Jehan de Saintré*, el protagonista, de tan sólo 13 años, es seducido por la dama des Belles Cousines, que lo guía en los diversos campos de la vida, desde la religión al amor cortés y al éxito en la vida. Como si fuera una especie de catecismo, la viuda va explicando al joven paje lo que no se debe hacer (y comentándolo con jugosas anécdotas) y cuál debe ser la vida correcta de un caballero. En la obra se aprovecha para criticar duramente la lujuriosa vida del clero de entonces y disparar contra las pretendidas bondades del matrimonio. La novela se inscribe en el marco histórico de la Guerra de los Cien Años y copia el lenguaje de *El decamerón* de Boccaccio, así como el argumento sencillo de algunos relatos. El lenguaje es muy explícito y en las diversas historietas se refleja cómo los libertinos de la época desfloraban a las niñas a muy tierna edad. La Sale, que se casaría con una treceañera a sus más de 50 años, sabía bien de lo que hablaba.

George MacDonald (1824-1905)

De este famoso escritor escocés de historias para niños no se tienen datos sobre su posible pedofilia pero mantuvo una gran amistad con Lewis Carroll y John Ruskin (analizados en esta obra). Sus historias de hadas fueron referencia para otros clásicos, como C. S. Lewis. También fue amigo de Mark Twain.

Era poeta, novelista y clérigo. Nació en Huntley, West Aberdeenshire, Escocia. Fue a la universidad de Aberdeen, donde estudió Farmacia y Filosofía Natural. Se convirtió a la Iglesia de Inglaterra en 1860, aunque continuó siendo predicador independiente en algunas épocas.

Sus poemas empezaron a publicarse en 1855, pero su auténtico éxito llegó con sus novelas sobre el modo de vida escocés (David Elginbrod, Alec Forbes y Robert Falconer). Sus libros para niños también tuvieron éxito, pero no le bastarían para mantener a su familia (llegó a tener 11 hijos). En 1877 recibió una pensión de la reina Victoria. Su salud fue delicada durante toda su vida. En 1877 tuvo que viajar a Italia por cuestiones de salud (para aprovechar el clima cálido). Allí construyó una casa (Casa Coraggio) con ayuda de sus amigos.

¿Qué sabría MacDonald de las andanzas de sus amigos Lewis Carroll y John Ruskin? Sabemos que gracias a sus hijos, que habían leído los manuscritos, se publicaron

muchos de los cuentos de Carroll. El menor de los niños de MacDonald llegó a decir sobre Alicia en el país de las maravillas: «Ojalá este cuento durara 60.000 tomos».

Entonces, las niñas de MacDonald (tenía cinco chicas y seis varones) convivieron con el autor de Alicia en el país de las maravillas y también conocieron al doble John Ruskin, moralista por un lado y libertino por otro. Algunos autores consideran los cuentos de hadas de MacDonald como una sublimación sexual de su posible atracción por las niñas, aunque no hay pruebas evidentes de esta teoría.

Jean Genet (1910-1986)

Este novelista y autor de teatro francés también pasó una dura infancia. De padre desconocido, no descubrió hasta muy tarde (20 años) que su madre se llamaba Gabrielle Genet. Fue criado por una familia de Alligny en Morvan (los Regnier). Recibió educación católica y fue niño de coro en la iglesia de la localidad donde creció, aunque no se conoce que hubiera sufrido abusos por parte de ningún sacerdote entonces.

De niño era muy rebelde y a los 10 años ya fue acusado de robo. Durante su pubertad y juventud, hasta los 30 años, fue procesado varias veces por robo y por chapero (prostituto homosexual). A los 16 años se le recluyó en el reformatorio agrícola de Mettray, de donde no saldría hasta su mayoría de edad. Precisamente en su primera novela (*Nuestra señora de las flores*, 1944) contaría sus experiencias vitales como delincuente y homosexual. Como bien apuntaba Cesare Pavese en *El oficio de vivir* sobre tantos escritores, fueran de su generación, como es el caso, o no: «Lo que más ayuda a la poesía, a la literatura de uno que escribe, es la parte de su vida que, al vivirla, le parecía la más lejana de la literatura. Jornadas, costumbre, cosas que no sólo parecieron una pérdida de tiempo, sino también un vicio, un pecado, un abismo. Con esto se enriqueció la vida de este hombre. Véase la infancia en todas las biografías. Véase las malas venturas» (12 de mayo de 1946).

Conoció a Jean Cocteau (también acusado de pederastia, por tener un amante de 16 años) y a Jean-Paul Sartre en la década de los 40 del siglo pasado. Su pareja de entonces, Jean Decarmin, moriría en la Segunda Guerra Mundial, en 1944, en la resistencia francesa contra los nazis. En esta época de su vida seguiría pisando a menudo la cárcel, por diversos motivos, e incluso llegó a ser condenado a cadena perpetua. En prisión escribió y consiguió que le editaran varios libros, lo que le valió el reconocimiento en un círculo de intelectuales franceses que mediarían para que fuera liberado. En 1948 salió de la cárcel gracias a un indulto del presidente francés, Auriol, aunque su indulto definitivo tardaría tres años más.

Sus experiencias vitales en los bajos fondos se reflejarían, sobre todo en el lenguaje, en sus siguientes novelas. Publicó *Diario de un ladrón* en 1949, *El milagro de la rosa* en 1951 y *Pompas fúnebres* en 1953. Pero sus escritos más influyentes serán los dramáticos. En *Las criadas*, en 1947, se inicia en el teatro del absurdo. Sus obras teatrales siguientes buscarán subrayar la hipocresía de la sociedad de su época y, por extensión, de todos los tiempos. En *Estricta vigilancia*, *El balcón*, *Los negros* y *Los biombos*, Genet denuncia toda la corrupción moral y política de sus coetáneos.

En 1956 se enamora de Abdallah Bentaga, un acróbata de 18 años al que Genet paga sus cursos de funambulista con la venta de los derechos de autor de una de sus obras. Ocho años más tarde, el chico se suicida y Genet, inmerso en una gran depresión, se va de Francia y dice que renuncia a la literatura. En 1967 se suicidaría también su amigo Frechtman, su traductor en América.

Aun con estos luctuosos sucesos durante toda su vida, Genet defendió siempre causas que le parecían justas. Por ejemplo, junto a la escritora Marguerite Duras protestó por las condiciones laborales de los inmigrantes franceses; cuando el episodio de los Panteras Negras en Estados Unidos, viaja a ese país para defenderlos, pero le niegan la entrada. No se arredra y cruza ilegalmente desde Canadá y el 1 de mayo, en Yale, emite uno de los discursos más cruciales de su vida, en el que expone su firme apuesta por la libertad de todo tipo. Tuvo que huir para no ser detenido en Estados Unidos.

Fue testigo de la matanza de palestinos en los campos de refugiados de Chabra y Chatila, en Líbano, a cargo de Ariel Sharon, presidente de Israel todavía en 2003 y nunca juzgado por estos crímenes de guerra. Esta experiencia la pone por escrito en Cuatro horas en Chatila. En 1983 recibió el Gran Premio Nacional de las Letras en Francia.

Murió en 1985 en Larache, Marruecos, de donde era su último compañero. Fue enterrado en un antiguo cementerio español, con vistas al océano.

Genet vivió la pederastia desde sus dos vertientes, como erasta y como erómeno. Primero fue víctima de los deseos de hombres mayores, que le pagaban por tener relaciones, y luego nunca abandonaría el homoerotismo, que cultivó con numerosos amantes, muchos de ellos jóvenes. Como parte de una comunidad marginada, la homosexual, Genet defendería a lo largo de toda su vida a los seres indefensos, denunciando en sus escritos la doble moral que suele caracterizar la vida en sociedad del ser humano.

Hans Christian Andersen (1805-1875)

Otro autor de fábulas infantiles. Este escritor danés quería ser a los 14 años cantante de ópera. Tuvo una infancia bastante dura, marcada por un padre que creía tener ascendentes aristocráticos pero en realidad era un zapatero remendón al que le gustaba escribir. Su madre apenas tenía estudios, era muy supersticiosa y trabajaba como lavandera. Una hermanastra se dedicaba a la prostitución a tiempo parcial. Una anécdota contada por un biógrafo suyo revela que su carácter afeminado hizo que en una fábrica de tabaco en la que trabajó un tiempo, los trabajadores le bajaron los pantalones para comprobar que no era una mujer. Tenía una voz muy atiplada, por eso escapó de casa pronto para ser actor y cantante de ópera. Fue «rescatado» por una serie de hombres mayores que ejercieron de tutores suyos, aunque se sospecha que tuvieron relaciones homoeróticas con él. Entre ellos estaban los músicos Weyse y Siboni, el poeta Guldberg y el director del Royal Theater de Dinamarca, Jonas Collin. Por lo visto, también tuvo una estrecha relación con el bailarín Harald Scharff. Sus tendencias fueron descubiertas cuando el escritor Martin Kok fue acusado en 1892 de seducir al joven de 17 años Anders Andersen. Un periódico danés conjeturó (nunca se debe fiar uno de la prensa) con que Kok había sido corrompido en su infancia por Hans Christian Andersen. Otro autor de historias para niños posible pederasta: ¿casualidad?

El catedrático Hans Mayer formula una teoría según la cual Andersen pudo sublimar a través de sus historias supuestamente para niños el rechazo que él mismo sufría por tener una sexualidad distinta al común de la gente. Aventura que cuando escribió El patito feo buscaba mostrar su sensación al ser gay, o que al plasmar La sirenita, cuya protagonista es rechazada por un príncipe del que se enamora, revela su frustración amorosa con algún amor homosexual imposible. Esta teoría psicoanalítica también se aplica al genial cuento titulado El rey desnudo o El nuevo traje del emperador, en la que se reflejaría el miedo al escándalo que obsesionaba al danés. Andersen nunca se casó.

Benvenuto Cellini (1500-1571)

Este artista italiano fue uno de los grandes hombres del Renacimiento italiano, sobre todo por sus esculturas. Ya en sus figuras se refleja su interés por las figuras clásicas de las que ya hemos hablado en relación con la pederastia (Ganímedes, Apolo y Jacinto, así como Narciso).

Cellini fue arrestado por sodomía cuando tenía unos 60 años. No era la primera vez, ya que en 1527 fue arrestado por presuntas desviaciones sexuales, aunque logró que las acusaciones fueran retiradas. Por la calidad de sus trabajos artísticos, Cellini consiguió la protección de las autoridades más poderosas de su época (papas y aristócratas como Alejandro de Médicis, Fernando Gonzaga, Clemente VII y Pablo III). Como sucedió con Leonardo, Cellini pudo practicar sus tendencias sin demasiados problemas gracias a su destreza como artista y la subsiguiente protección de la Iglesia y los poderosos.

Enrique de Prusia (1726-?)

Este príncipe, hermano de Federico II el Grande, destacó como arrojado luchador en las guerras contra los franceses. Su victoria en la batalla de Friedberg supuso el fin de la Guerra de los Siete Años, en 1762.

Nadie ignoraba su fascinación por los adolescentes y fue un escándalo su historia amorosa con el conde de Roche-Aymon, de 17 años. También se relacionó con el militar Kaphengst y el actor Blainville.

Saikaku Ihara (1642-1693)

Este escritor japonés fue el mejor autor de haikus (poemas de 17 sílabas) del período Genroku, además de un reputado novelista. Sus escritos, bastante escandalosos para su época, reflejan la vida de los samuráis, de donde se extrae que en este colectivo de guerreros se producía una situación similar a la pederastia organizada de la Grecia clásica. En *El grande espejo del amor*, escrita en 1687, Ihara revela que los guerreros samuráis y los actores del teatro Kabuki eran casi exclusivamente gays.

Se sabe muy poco de la vida de este escritor oriental. Su esposa murió muy joven y le dejó una hija ciega. En lugar de refugiarse en la religión ante su desgracia, Ihara se dedicó a viajar y a poner por escrito sus observaciones sobre la vida de los lugares que visitó. En su obra pone de manifiesto sus experiencias al lado de actores, prostitutas y mendigos, construyendo un mosaico de la vida de Osaka de sus coetáneos. Entre sus hazañas, por las que fue conocido con el apodo de Maestro de los 20.000, figura el haber escrito 23.500 haikus a los 43 años. En un solo día de torneo de este tipo de poesía podía escribir entre 1.600 y 3.000 poemas de 17 sílabas.

Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564)

Uno de los artistas más famosos de todos los tiempos, y figura clave del Renacimiento junto a Leonardo da Vinci, también fue homosexual y se sentía atraído por los adolescentes, como prueba su biografía.

A lo largo de su vida tuvo numerosos amores homosexuales, lo que no le impediría que los grandes de su tiempo lo prefirieran para realzar sus templos y palacios con su genial

maestría a la hora de pintar y esculpir. El genio que pintó la Capilla Sixtina usaba numerosos modelos masculinos para su trabajo, que también eran sus amantes. Entre ellos estaban nobles como Cavalieri (Tommaso) y Bracci, al que conocería con tan sólo 13 años (el artista tenía 66 entonces). Pero también se destacó entre ellos un prostituto llamado Febo de Poggio. Uno de sus modelos preferidos, Gerardo Perini, vivió con Miguel Ángel más de diez años.

El efebo al que más quiso fue Bracci (Cecchino dei Bracci, su nombre en italiano), que murió a los 15 años. Buonarroti escribió un sentido epitafio en su lápida, en el que se refleja su pasión por el niño. En los escritos de Miguel Ángel hay numerosas referencias a su debilidad por los púberes. Esta pasión fue censurada durante siglos después de su muerte y sus poemas amorosos a Cavalieri fueron editados para que pareciera que se los escribía a una mujer.

Jérôme Duquesnoy (1602-1654)

Considerado uno de los escultores más innovadores del siglo XVII, su talento fue ignorado durante mucho tiempo por su forma de morir: ejecutado por varias acusaciones de sodomía.

Su vocación escultórica la heredó de su padre, que fue el autor de la reconstrucción del Manneken Pis, el niño meón de Bruselas. A los 19 años se trasladó a Roma, para aprender de los grandes maestros junto a su hermano, François. Luego se trasladaría, él solo, a España, donde trabajó para Felipe IV. En 1642 le llegan noticias de que su hermano François se está muriendo pero no llega a tiempo de verle morir. Toda su vida le perseguirían infundados rumores de que él lo había envenenado.

Vuelve a Bruselas, donde trabaja como escultor, orfebre e incluso arquitecto. Sus figuras se caracterizan por imitar la belleza clásica griega y algunas de ellas recrean mitos, como la titulada Niños y el joven Fauno, realizada entre 1642 y 1647. En 1654 se traslada a la localidad de Gante para hacer varios encargos. Uno de ellos, el mausoleo del obispo Antoine Triest, sería también la tumba de su honor. Empezaron a correr rumores de que Duquesnoy abusaba de dos monaguillos que ayudaban en la liturgia de aquella iglesia. Fue encarcelado tras ser acusado de sodomía, aunque él negó los cargos. Pero los dos niños declararon que abusaba de ellos. La familia de Duquesnoy pidió clemencia al archiduque Leopold William y el propio Jérôme escribió a Felipe IV para que intercediera por él (como hemos visto, otros acusados por lo mismo, como Leonardo y Cellini, se refugiaban en sus contactos con la nobleza y la Iglesia para escapar a estas acusaciones). Pero Jérôme Duquesnoy no tuvo suerte en su caso, ya que los nobles de Gante lo juzgaron en 1654 y fue condenado a muerte. Murió quemado en una estaca en el mercado central de la localidad.

Jean-Baptiste Poquelin, Molière (1622-1673)

Aunque casado, este actor y dramaturgo francés también tuvo un episodio de pedofilia, fenómeno que pone de manifiesto en algunos de los personajes libertinos de sus obras. Casi a los 50 años, Molière se enamoró de un actor de 15 años llamado Michel Baron. El escándalo fue mayúsculo, ya que su mujer se enteró y le hizo abandonar el hogar conyugal. Al parecer, Molière y su erómeno vivieron juntos en los tres años siguientes, casi hasta la muerte del autor.

Nacido en París, estudió Derecho pero su gran pasión fue la dramaturgia. A los 21 años empezó a dirigir una compañía cómica, en donde se transformaría en Molière. Se hizo célebre por *Las preciosas ridículas*, obra que le valdría la protección del rey Luis XIV. El médico a la fuerza, *Tartufo*, *Don Juan*, *El avaro* y *El misántropo* también le proporcionaron mucha fama.

Su teatro busca la moraleja. Intenta transmitir que el libertinaje descarría a la gente, aunque él no lo ponía en práctica (denuncia la hipocresía al mismo tiempo que él la ejerce). Era un ferviente defensor del matrimonio entre iguales porque creía que si los cónyuges no tenían el mismo estatus, uno de los dos sufría, y también abogaba por el amor en la pareja, algo bastante escaso en los matrimonios de conveniencia de entonces. Las flaquezas humanas son el elemento principal de sus obras, ahí radica la clave de su éxito en todos los tiempos.

Peter Ilich Tchaikovsky (1840-1893)

Tanto Tchaikovsky como su hermano Modesto eran gays. Según las últimas investigaciones sobre su vida, extraídas de documentos secretos, el genial músico fue obligado a suicidarse para que no se conociera su relación homosexual con un joven noble ruso. Junto a él, se suicidó uno de sus amantes, el abogado Vladimir Gerard.

Después de unos meses casado con Antonina Milyukov, la boda fue anulada de mutuo acuerdo. En sus cartas y sus diarios, Tchaikovsky descubrió que había tenido numerosos amantes masculinos. Su cargo como profesor del Conservatorio de Moscú le permitió conocer a muchos jovencitos, uno de los cuales, de tan sólo 14 años, pasaría a ser su amante. Se llamaba Alexei Sofronov y vivirían juntos hasta que éste se independizó como compositor de ballets. Entre otros amantes se incluye al violinista Kotek, al pianista Sapelnikov y, lo que es más escandaloso, a su sobrino Vladimir Davidov, a quien dedicaría su sexta sinfonía. No en vano, Havelock Ellis llamaría a esta composición *La tragedia homosexual*.

Lucrecia Borgia (1480-1519)

Si alguna familia causa aún sonrojo en la Iglesia católica es la de los Borgia (que era de origen valenciano, los Borja). Sus desmanes y vicios ocupan un capítulo negro entre los varios de esta confesión. Lucrecia Borgia era hija bastarda de Rodrigo Borgia, que luego sería el papa Alejandro VI, parida por una de sus numerosas amantes, Vanozza dei Catenei. Estuvo poco con su madre y fue criada por una tía, de la que recibió una esmerada educación, por lo que su erudición era rara en una mujer de su tiempo.

Lucrecia estaba muy influenciada por su padre y sobre todo por su hermano, César Borgia. A sus 13 años, fue obligada a desposarse con Juan Sforza. Este matrimonio se anuló (ya sabemos quién anula los casorios católicos) a los cuatro años, porque a Alejandro VI no le convenía Sforza como pariente, quien declaró que el papa quería «gozar él mismo de su hija». Las acusaciones de incesto sobre Lucrecia, tanto con su padre como con su hermano, fueron constantes, no sólo por sus coetáneos, sino por los historiadores que luego estudiaron su biografía.

En un nuevo matrimonio de conveniencia, se casó con el duque de Biseglia y príncipe de Salerno, Alfonso. El apoyo de éste a los turcos y a los italianos, convertido en un agente doble, le costó la vida, por encargo de los mismos Borgia. Lucrecia le había cogido cariño y llevó riguroso luto por él. Pero, pasado su dolor, la Borgia más famosa empezó a participar en orgías donde todas las desviaciones tenían lugar: pedofilia,

zoofilia, incesto, sodomía... En una de éstas, Lucrecia quedó preñada de su padre y del hijo habido no se sabe ni fecha de nacimiento ni si fue bautizado.

El tercer matrimonio de Lucrecia tuvo lugar con otro Alfonso, esta vez d'Este, duque de Ferrara y Modena. Parece que su vida disoluta se enderezó, aunque acudía a fiestas y bailes con los nobles. Muere su padre en 1503 y su suegro dos años después, pero el golpe más duro fue el fallecimiento de su hijo Rodrigo (habido con su segundo marido). Entonces dejó las actividades lúdicas y se recluyó en un convento. Pero su larga vida de desenfreno no pudo borrarla del todo y aún le quedaron arrestos para mantener relaciones con un sirviente adolescente, que la dejó preñada. Tuvo una sietemesina y murió en el parto de la misma.

Francis Bacon (1561-1626)

Filósofo, ensayista, hombre de Estado y pensador con nuevas ideas para su tiempo, Bacon era homosexual al igual que su hermano Anthony, con quien estudió en el Trinity College de Cambridge. Con una inteligencia preclara, Francis Bacon formó parte del Parlamento británico enseguida (1584) y la reina Isabel I lo nombró consejero siete años después. Fue nombrado caballero el mismo año en que Jaime I accedió al trono (1603). Su amistad con este rey, al que se conocía como reina Jaime por su evidente homosexualidad, era bien conocida. Pero Bacon tenía que ser discreto con su tendencia, ya que su cuñado Mervyn Touchet fue ejecutado en 1631 junto a dos siervos suyos por su homosexualidad. Lo mejor para ocultarla era casarse. Y así lo hizo: cuando tenía 45 años se casó con una catorceañera llamada Alice Barnham.

Tuvo que ir a la cárcel en 1621, acusado de aceptar sobornos, por lo que pasó unos días en las estancias de la Torre de Londres. Aunque fue perdonado, no se le dejó volver al Parlamento. Cinco años después moriría de una neumonía, que contrajo mientras hacía un experimento en la nieve sobre la prolongación de la vida. Su probada inteligencia, que le hizo descollar en varios campos de la ciencia y el arte, llegó incluso a que contemporáneos suyos y expertos que luego analizarían su obra consideraran que algunos de los escritos de Shakespeare los había realizado Bacon.

La homosexualidad de Francis Bacon es conocida desde el siglo XVII, ya que los escritores John Aubrey y sir Simon D'Ewes así lo dejan traslucir. D'Ewes apunta en su Autobiografía que le gustaban amantes particularmente jóvenes, al menos de aspecto. Aubrey dice sin ambages que era un pederasta homosexual. Existe una carta de la madre de Bacon, lady Ann, en la que se menciona el cariño de aquél por los chicos Welsh, que le proporcionaban incluso «compañía en la cama». Suponemos que la progenitora se refiriría inocentemente a esta compañía.

El propio Bacon, en su ensayo De la amistad define las relaciones entre hombres. Su apartado De la belleza propone tan sólo ejemplos masculinos.

No se debe confundir al filósofo Bacon con el pintor del siglo XX del mismo nombre, que curiosamente también aparece en esta obra por su afición a los jóvenes, que le valió el mote de reina Bacon, como al amigo rey del filósofo.

Francis Bacon (1910-1992)

La obra del pintor Francis Bacon (insisto, no confundir con el filósofo de la misma nacionalidad, pero 400 años anterior) provocó tanta polémica como su vida. Conocido

como Bacon el marica en algunos ambientes, se le consideró en su pintura a la vez muy convencional e iconoclasta.

Una coetánea suya, la que fue primera ministra Margaret Thatcher, se refería a él como «ese artista que pinta esos horribles cuadros», aunque precisamente esta intelectual no debe ser tenida muy en cuenta para etiquetar a pintores, pero su pensamiento sí reflejaba lo que pensaban muchos ingleses sobre los cuadros de Bacon. Sus lienzos sobre uno de sus temas obsesivos, las relaciones entre dos hombres, causaban simultáneamente atracción y rechazo.

La juventud de Bacon estuvo marcada por su apariencia de trasnochado caballero eduardiano. Era un joven guapo y mantenía una vida social muy intensa, en la que mantenía una pose entre aristócrata y bohemia. Se aprovechó a menudo de los medios de comunicación para crear una leyenda acerca de su salvaje vida privada (marcada por la bebida, el juego y sus numerosos amantes masculinos) que se tradujo en una mayor valoración de su obra. Pero expertos británicos en arte, como el que fue director de la Tate Gallery, Nicholas Serota, llegan a decir que Bacon «no fue sólo uno de los más grandes pintores británicos de su generación, sino también reconocido como uno de los más destacados de la posguerra».

Su obra se caracteriza por un limitado uso de colores, con el negro y el rojo como predominantes, así como una composición académica. En sus lienzos se ven influencias de Velázquez, Picasso e incluso Van Gogh. Bacon no reconoció públicamente su homosexualidad hasta muy tarde. Decía: «¿Por qué hablar de ella si la pinto?». Además, le sacaba importancia: «Nosotros vivimos, nosotros morimos, y eso es todo». En su infancia, en Irlanda, tuvo experiencias homosexuales, a las que no pudo dar rienda suelta por la brutalidad de su padre, que incluso una vez lo pilló vistiendo ropas de su madre y liado con el criado que limpiaba las caballerizas. Su atracción por los adolescentes fue bien conocida por sus íntimos. Él decía de sí mismo que no era gay, sino marica, tomando a broma su vida sexual.

Uno de sus cuadros más famosos, Estudio de un cuerpo humano, refleja a un hombre desnudo tras una cortina transparente en una pose sensual. Pero en sus cuadros hay jóvenes efebos en cama, en actitudes entre reflexivas y sexuales. Algunos de los modelos fueron amantes suyos, no en vano Bacon apuntaba que sus cuadros eran como un diario, en los que se reflejaba cómo veía su vida.

Paul Gauguin (1848-1903)

Este pintor neoimpresionista francés fue un ejemplo de la búsqueda de la utopía, como refleja el escritor peruano Vargas Llosa en El paraíso en la otra esquina, una novela basada en la vida del parisino y su abuela, Flora Tristán. Aunque nació en París, vivió parte de su infancia en Perú, adonde se tuvo que trasladar su padre, del que quedó huérfano muy niño.

La vida de aventurero de Gauguin comenzaría a los 17 años, al enrolarse en la marina. Regresa a París en 1872 y trabaja en la bolsa, lo que le permite el suficiente nivel económico para coleccionar pinturas y empezar a pintar. Se casa con una danesa, Mette Gad, con la que tiene cinco hijos. Sus influencias artísticas están en Pizarro y Edgar Degas (pintor este último al que también se alude brevemente en esta obra, por su cuadro Niña de azul, motivo de escándalo. Degas era amigo de Mary Cassat, otra pintora habitual de niñas y adolescentes).

En 1882 es despedido y tiene dificultades económicas. Se va a Rouen, de donde viaja a París y Copenhague, en diversos oficios. Se traslada a la Bretaña, Francia, donde su

estilo pictórico cambia: abandona el impresionismo y pasa al simbolismo, con mayor colorido. Su espíritu viajero lo lleva a Panamá (trabaja en el canal) y a Martinica, donde se siente subyugado por el exotismo que luego lo conducirá a Tahití. En uno de sus regresos a Francia conoce a Vincent Van Gogh, el loco del pelo rojo, con el que vive unos meses en Arlés. Las sospechas de la atracción homosexual de Van Gogh hacia él causan su enfado y se separan (así lo interpreta Vargas Llosa). Se va a Tahití y reside en Papeete (1891). Su fin es retirarse de la civilización, para lo que se aparta en una cabaña con una jovencita (13 o 14 años) mestiza. En su pintura se refleja el primitivismo y simbolismo de su última época. En 1893 viaja otra vez a París, pero al ver que nadie reconoce su talento, regresa a Oceanía, a las islas Marquesas, donde pinta sus cuadros más conocidos. Su defensa de los aborígenes frente a la explotación colonial lo enfrenta a las autoridades locales de Tahití. Se va a Atuana, donde se encierra en una cabaña con otra muchachita. Muere en 1903, aunque su intención era volver a empezar en España. En Atuana, Gauguin bautizó su cabañita como La Mansión del Placer y era motivo de escándalo porque colgaba de sus paredes de madera nada menos que 45 postales pornográficas que muchos jóvenes y niñas del vecino colegio de Santa Ana iban a espiar. Otra de las provocaciones del pintor era bañarse desnudo en un regato cercano, lo que sulfuraba a misioneros y monjas.

En la vida de Gauguin influyó mucho la sífilis, aunque se desconoce en qué lugar de Europa la contrajo, que contagió a algunas de sus nínfulas. Esta enfermedad venérea le ocasionó un lamentable estado físico en sus últimos años. Dice Vargas Llosa que cuando llegó a Atuana sus antiguas proezas sexuales debieron ser aparcadas por esta causa. Aun así, compró a una muchacha (Vaeoho) en una casona local a cambio de mercancías. Esta jovencita le dio una hija, cuyos descendientes aún viven en Hiva Oa. Con respecto a su pedofilia, Vargas no tiene dudas: «Aparte de unos escauceos más o menos benignos con las niñas de la misión que lo visitaban», señala en uno de los numerosos artículos que precedieron a su libro sobre el artista y su abuela, y aún es más explícito al apuntar que «su conducta con las nativas fue, quién podría contradecirlo, abusiva y por momentos brutal, y algunos repiten todavía que, además de pedófilo –le gustaban las muchachas-niñas, de 13 o 14 años–, contagió la sífilis a muchas amantes».

Arthur C. Clarke (1917-vive)

Este escritor inglés de ciencia ficción, que ahora reside en Sri Lanka, saltó a la fama sobre todo por las adaptaciones de algunas de sus novelas al cine, como fue el caso de 2001, una odisea en el espacio, del ya desaparecido Stanley Kubrik. Gran parte de su éxito se debe a su capacidad increíble para hacer verosímiles algunos adelantos tecnológicos que primero estuvieron en su fantasía y luego se hicieron realidad, como ocurrió con el francés Julio Verne.

¿Qué hace Clarke en este libro sobre el fenómeno de la pederastia? En 1998 se publicaron numerosas crónicas, sobre todo en Italia, sobre su presunta pedofilia. El británico tenía que recibir de manos del príncipe Carlos de Inglaterra el título de caballero de la orden del Imperio Británico, que le concedió la reina Isabel II, pero la ceremonia se aplazó indefinidamente debido a una entrevista aparecida en el Sunday Mirror tres días antes del viaje del príncipe a Sri Lanka.

Según el diario sensacionalista británico, el escritor confiesa que le gusta acostarse con adolescentes y que esta afición surgió cuando se fue a vivir a Sri Lanka (en el año 1958). Evidentemente, tras la furia antipedofilia desatada en Europa en ese tiempo por el caso del asesino belga Marc Dutroux y las numerosas redadas por presunta

pornografía infantil, estas declaraciones levantaron una polvareda monumental. Clarke se defendió y negó que hubiera pagado a adolescentes por favores sexuales ni que fuese pedófilo, diciendo que no se iba a ensuciar con muchachitos. Hay que tener en cuenta que Clarke lleva 20 años en silla de ruedas y que, según él mismo confesó, sufre de impotencia desde hace más de 25 años. Podríamos encuadrar entonces a Clarke dentro de la categoría de pedófilos platónicos o incluso presumir en él una tendencia escopofílica cuyo objeto son los adolescentes, algo similar a lo que padeció Mark Twain en su vejez.

Agustín de Tagaste,
san Agustín (354-430)

Más conocido como san Agustín en el mundo católico, parte del lobby gay considera que el hijo de santa Mónica, nacido en Numidia, era un homosexual reprimido que al abrazar la fe cristiana se convirtió en un auténtico represor. Era hijo natural de un oficial romano, por lo que de joven no recibió educación cristiana alguna, aunque tenía amigos de esta religión y sostiene que pudo mantener varias relaciones pederásticas.

Antes de dedicarse a la filosofía, vivió en Cartago, donde mantuvo una relación con un joven cristiano que conoció en la infancia. En su libro más famoso, Confesiones, Agustín sitúa esta amistad «más allá de lo más dulce que jamás he experimentado». Su amigo y presunto amante falleció por una dolencia y Agustín sostuvo luego que Dios había sido el autor de esta muerte para que dejara de influir negativamente sobre él, llevándolo a una supuesta «locura». También se considera que Agustín tuvo relaciones «fraternales» con varios jóvenes antes de su conversión radical al cristianismo.

San Agustín es uno de los padres fundadores de la Iglesia católica. Para los homosexuales, este filósofo es uno de los máximos impulsores de la represión y la culpa, junto a san Pablo (Saulo de Tarso), al que también llegan a tachar de homosexual frustrado. Agustín es uno de los baluartes del dogma católico que prohíbe todas las relaciones sexuales que no resulten en hijos y, por consiguiente, cualquier desviación fuera de la heterosexualidad consagrada por el matrimonio. Como en el caso de Mahoma, situó esta pretendida pedofilia dentro de las guerras de religiones, aunque tiene visos de verosimilitud.

Gilles de Rais (1404-1440)

Este personaje histórico francés, barón de Rais y mariscal de Francia, dio origen a la leyenda de Barbazul, que derivó en el cuento infantil (otra vez pedófilos y cuentos infantiles) escrito por Charles Perrault, autor también de La Cenicienta y La bella durmiente. Barbazul era el monstruo perfecto para ocupar la parte tenebrosa. Y no sin méritos para ello.

De joven, Gilles de Rais heredó una gran fortuna y vivía como un noble adinerado en Bretaña. A sus 24 años era considerado un héroe en su tierra, por sus victorias sobre los ingleses. Sus excesos en fiestas le llevaron a la ruina pronto y entonces echó mano de alquimistas y nigromantes. Surge entonces su leyenda de pedófilo y asesino de niños, dos características que no suelen ir juntas. Era conocida su afición a la lectura de Suetonio, sobre todo de la obra donde relata los excesos de los emperadores romanos, que luego no dudaría en imitar, tanto en sus vicios privados (orgías pedofílicas) como públicos (grandes fiestas y bacanales a la manera del imperio).

Se rumoreaba que le daban ataques de sadismo, que lo convertían en una especie de maníaco. Uno de sus pajes, conocido como Poitou, muy guapo según los testigos del juicio, le ayudaba en sus correrías. Empezaron a desaparecer niños en las inmediaciones de su castillo, que se supone eran empleados en ritos satánicos y orgías sangrientas. Cuentan las crónicas que convocó a un diablo llamado Barron que le ayudaba en sus fechorías. También era su intención fabricar oro con la alquimia, ya que estaba arruinado. Su afición por la magia negra la compartía con su primo Gilles de Sille, con el que se encerraba en el sótano de su castillo en Tiffauges para conversar con demonios. Sus primeros intentos con magos resultaron un fiasco, por lo que su búsqueda de mejores alquimistas lo llevó a traerlos de Italia. Entre ellos se nombra a François Prelati, un mago aparentemente homosexual que le recomienda ofrecer sangre de niños y partes de cuerpos infantiles en abominables sacrificios al Diablo. Rais no tiene problema en hacerlo, ya que confía ciegamente en este nuevo hechicero. Sodomiza y luego mata a otro adolescente, pero se niega a vender su propia alma al diablo, por lo que Prelati le dice que, o lo hace, o debe continuar sus ritos solo. En uno de los conjuros, el mago se hiere, dice que con golpes del diablo Barron, y deben cuidarlo Rais y su primo durante varios días que permanece encamado. En otra ocasión, Prelati consigue hacer oro, o eso dice, pero éste se convierte en polvo tras aparecer una gran serpiente que lo guardaba. Gilles de Rais mataba no sólo a niños, sino también a niñas. En el caso de éstas, se masturbaba contra su estómago o entre sus muslos (penetración intercrural, como la que practicaban algunos pederastas griegos) porque afirmaba que esto le proporcionaba mayor placer que la cópula vaginal. Otra de sus horrendas pasiones era jugar con la cabeza de los infantes decapitados. En el juicio que luego se le haría para que pagara sus crímenes, se elaboró una lista con los niños y niñas que habían desaparecido entre sus manos o las de sus secuaces. La mayoría tenían entre 8 y 12 años y se cuentan por cientos. Ante tantas desapariciones, Gilles, como gobernador de aquellas tierras, salió al paso diciendo que los habían secuestrado los ingleses.

El error que llevó a capturar a este monstruo fue un sacrilegio que éste cometió en una capilla de uno de sus castillos, al entrar en ella con violencia. Indagando sobre este hecho se descubrió el cadáver de un niño de 10 años en las letrinas de una casa. Al barón lo citó el obispo Malestroit para que compareciera ante la Inquisición. Su intención era acusarlo de herejía y había preparado cargos por sus conjuras demoníacas, pero también sabía de sus sacrificios humanos. Tras el arresto del barón, se hallaron restos mutilados de algunos de los infantes que se habían echado en falta en su propio castillo, pero al buscar en otros de su propiedad, también hallaron los restos de sus fechorías. En un principio lo negó todo, pero la Inquisición, bajo sus típicas torturas, consiguió que confesara la mayoría de sus atrocidades. Algunas de ellas eran tan bestiales, que ni la Inquisición las creyó. Un total de 110 testigos fueron escuchados en el proceso.

El noble fue llevado a la horca y estrangulado en Nantes el 26 de octubre de 1440. Luego iba a ser quemado junto a Poitou y Henri Griart (otro de sus compinches) cuando, según narra la leyenda, el rencor de sus súbditos se esfumó y algunas mujeres rescataron su cadáver de entre las llamas y lo enterraron de forma cristiana. Con el tiempo, se propaló que en su sepultura se producían milagros y a ella iban las féminas a rezar para tener abundante leche con que criar bien a sus vástagos. Ironías de las leyendas: un pedófilo procurando abundantes secreciones mamarias para que crezcan niños sanos.

Como la mayoría de los procesos de la Inquisición, las actuaciones contra Rais fueron muy sospechosas. Se cree que hubo una conspiración de los tribunales eclesiásticos para conseguir matarle, y del obispo para quedarse con sus tierras, ya que el poder del barón

no permitía que se le juzgara por otro motivo que no fuera su posible herejía. El cronista Monstrelet sospecha que el proceso no fue limpio y que incluso muchos nobles de Bretaña consideraban una desgracia su muerte porque era un caballero valeroso y había protegido bien su país. Pero el duque de Bretaña tenía tan claro cuál iba a ser el destino de Gilles de Rais, que se dispuso a compartir sus tierras quince días antes de que comenzara su proceso. De nada valió que Gilles fuera el mismísimo padrino de Juana de Arco.

El escritor Jean Benedetti tiene en su haber una interesante biografía sobre Gilles de Rais. También lo investigó Thomas Mann, que llegó a decir de él que era «tan criminal como santo», e incluso el escritor H.G. Wells (el de El hombre invisible), que le dedicó un relato.

Erzsébet Bathory-Nadasdy,
Isabel de Bathory (1560-1614)

Más conocida como Isabel de Bathory, la condesa sangrienta, nació en una de las familias más poderosas de Transilvania. Entre sus familiares figuran cardenales, príncipes y ministros. El más famoso de ellos fue quizás Istvan Bathory (1533-1586), rey de Polonia de 1575 hasta su muerte y príncipe de Transilvania.

En su infancia tuvo problemas médicos. Se desconoce si sus ataques a los 5 años eran provocados por una epilepsia o por otro trastorno. Por su condición de noble, pudo recibir una educación esmerada, algo poco habitual entre la mayoría de las mujeres de su época. Según sus biógrafos, hablaba con fluidez húngaro, latín y alemán, mientras su pariente el rey de Polonia estaba al borde del analfabetismo.

A los 15 años se casó con el conde Ferenc Nadasdy, de 26 años, quien llevó el apellido de soltera de su mujer. Vivían en el castillo de Cséjthe, aunque el conde se ausentaba demasiado para hacer la guerra (se le apodaba el héroe negro de Hungría). La ausencia del marido permitió que Isabel se iniciara con un criado en la nigromancia. En esa etapa, el único defecto de Isabel eran sus palizas a las muchachas del servicio con cualquier excusa, algo por lo demás habitual entre los déspotas nobles de la época. A los diez años de casada tiene una hija, Ana, y luego otras dos, Katherina y Úrsula. En 1598 tendría a su único varón, Paul. Se la consideraba buena esposa y madre amantísima.

En 1600, Isabel queda viuda. Tenía 40 años. Echó a su suegra, a quien odiaba, del castillo. Se sospecha que entonces la condesa ya practicaba ritos de hechicería sangrientos, con sacrificio de animales. La vejez aterrorizaba a Isabel. Cuenta la leyenda que un día, una de sus muchachas del servicio le dio un fuerte tirón de pelos al peinarla y la noble, como hacía siempre, le dio un fuerte bofetón. Tan fuerte, que le hizo sangre y ésta salpicó la piel de la condesa. A Isabel, obsesionada con la juventud, le pareció que donde había caído la sangre de la niña se habían borrado las arrugas. Fue en ese momento cuando, con ayuda del criado Thorcko, desnudó a la chica, le hicieron un corte en el cuello y llenaron una bañera con su sangre. Isabel se untó con el líquido y se supone que lo bebió para recuperar su lozanía. Ahí empezó su perversión sangrienta. Entre 1600 y 1610 los mandados de Isabel debieron suministrarle jovencitas para sus hechicerías. El cura protestante de la zona empezó a enterrar a demasiadas chicas muertas por causas desconocidas. Entonces, empezó a enterrarlas en secreto. En los últimos años, ante la impunidad con que cometía sus crímenes, Isabel empezó a confiarse y dejaba que enterraran los cadáveres en sitios fácilmente accesibles. Tuvo que ser una víctima que logró escapar antes de ser desangrada quien informara a las autoridades de lo que estaba pasando. El rey de Hungría urgió al primo de Isabel, el

conde Thurzo, que hiciera una investigación. Al tomar el castillo, la condesa sangrienta y sus secuaces fueron pillados in fraganti. Había niñas en la mazmorra que aún vivían pero habían sido ya desangradas parcialmente. En los alrededores del castillo encontraron unos 50 cadáveres. Para más rotundidad, la condesa anotaba en su diario las víctimas, con lo que se contabilizaron más de 600 jóvenes muertas por su obsesión de la juventud eterna. En cuanto a su pedofilia, se cuenta que a sus secuaces les permitía mantener relaciones de todo tipo menos vaginales con las desafortunadas vírgenes, ya que en esta cualidad, la virginidad, residía parte del poder vigorizante de su sangre, según la enfermiza teoría de Isabel. Se dice que también muchas de ellas eran violadas antes de ser dadas por muertas por sus asesinos. Isabel Bathory participaba como espectadora de todas estas aberraciones.

El juicio a la asesina comenzó en 1612, pero Isabel no quiso comparecer. Tuvieron que hacerlo sus secuaces. Un mayordomo confesó a cuántas mujeres había asesinado y cómo se las había torturado. Se las agujereaba con estiletes y agujas grandes y se colgaban en una jaula con púas debajo de la cual estaba Isabel, desnuda, para recibir una ducha de sangre. Si alguna protestaba, Isabel le aplicaba unos alicates de plata. Se dice que también les arrancaba pedazos de carne con la boca y que las encerraba en la dama, una especie de sarcófago con púas que era usado en el medievo por la Inquisición. Tras el juicio, todos los secuaces menos dos brujas fueron ajusticiados y quemados. A las hechiceras les arrancaron los dedos en vida y luego las quemaron. Pero en el Antiguo Régimen la ley impedía que los nobles fueran procesados. Su castigo fue tapiarla en su propia mazmorra, con un hueco minúsculo para pasar la comida. El rey de Hungría en persona pidió que la decapitaran, pero su primo el primer ministro logró que siguiera con la cadena perpetua. En 1614 hizo el testamento y murió a finales de agosto. Se cuenta que los carceleros la espiaban con ánimo libidinoso por el único agujero de su reclusión, ya que la condesa seguía siendo una de las húngaras más hermosas de su tiempo, como si sus baños de sangre y su criminal vampirismo hubieran hecho efecto. Sus paisanos impidieron que se la enterrara en su pueblo, por lo que tuvieron que llevar sus restos a Ecsed. Sus documentos se guardaron bajo llave durante más de cien años y se prohibió hablar de ella. El cine le dedicó varias películas e incluso un grupo sueco de heavy llevó su apellido.

Ramón Berenguer IV (1131-1162)

Algunos historiadores le han puesto el sobrenombre de El rey pederasta, con lo que ya se puede imaginar el lector la causa de que figure en esta obra. El suegro del conde de Barcelona, el rey de Aragón Ramiro II el Monje, casó por poderes a su hija Petronila cuando ésta aún era casi un bebé, tras lo cual se retiró al monasterio de San Pedro el Viejo, un edificio con curiosos bajorrelieves con escenas eróticas, falos desproporcionados y episodios sexuales en varias salas.

Ramón Berenguer IV era conde de Barcelona. Su matrimonio con Petronila suponía convertirse en rey de Cataluña y Aragón. Su fama de libertino ya le precedía. Cuando Petronila tiene 13 años, la posee, aunque ya antes había mantenido otro tipo de relaciones sexuales con la niña, al parecer con «afán educativo». Berenguer tuvo numerosas amantes en su corta vida, la mayoría de ellas caracterizadas por su tierna edad, si las comparamos con el rey.

No fue éste el único rey pedófilo de Europa, aunque sí uno de los pocos que prefería a las niñas. De Gustavo V de Suecia se comenta su preferencia por los adolescentes de su

mismo sexo y de Fernando I de Bulgaria hay sospechas sobre numerosos favoritos menores de edad.

John Henry Mackay (1864-1933)

Este escritor, entre escocés y alemán, dedicó parte de su obra a que se reconociera el amor pederástico entre hombres y niños.

Era hijo de un asegurador de barcos que lo dejó huérfano cuando sólo tenía un año y siete meses. Entonces se trasladó con su madre, que era alemana, desde Escocia a Hamburgo. Su novela *Los anarquistas* fue traducida a muchos idiomas y con *El nadador*, en 1901, obtuvo mucho prestigio literario. La muerte de su madre lo sumió en una gran depresión. Mackay admitía que lo que más lo atraía eran los chicos de 14 a 17 años y emprendió una campaña, bajo el pseudónimo de Sagitta, para que se permitiera este amor pederástico entre adultos y menores de estas edades. Su plan era publicar seis libros con varios estilos, pero su proyecto se vino abajo cuando los primeros libros fueron confiscados y su editor denunciado, aunque éste nunca reveló quién se escondía bajo el mote de Sagitta. Tras el juicio, aquellos libros fueron declarados obscenos en 1909 y multaron al editor. Pero Mackay continuó con su cruzada pederástica y en 1913 publicó otras obras con el mismo objetivo. La más destacada en esta colección es la novela autobiográfica *Fenny Skaller*, en la que narra la historia de un pederasta.

Estalló la Primera Gran Guerra y publicó la secuela de *Los anarquistas*, titulada *El buscador de libertad*, pero no tuvo mucho éxito. En 1926 vuelve a la carga con *The Hustler*, una historia sobre niños prostitutos en Berlín. En la República de Weimar se pudieron vender sus libros, pero al llegar al poder los nazis, fueron todos prohibidos. Hasta 1979 no se supo que detrás de Sagitta se escondía este autor, que está siendo rescatado por el lobby gay.

Bernard Law Montgomery (1887-1976)

Este héroe de guerra contra los nazis fue considerado uno de los estrategas más brillantes desde el duque de Wellington.

Empezó en el ejército en 1908 y ya fue laureado por sus acciones en la Primera Gran Guerra. Su victoria sobre los ejércitos de Rommel en 1942 y la expulsión de los nazis de Libia y Tunicia lo convirtieron en un héroe muy popular en Gran Bretaña, donde se le conocía como Monty. Tras la Segunda Gran Guerra ocupó puestos importantes tanto en su país como a escala internacional, ya que fue comandante supremo de la OTAN.

En un ensayo sobre *Sexualidad e imperio*, dedicado a las costumbres sexuales de los conquistadores británicos, Ronald Hyam apunta: «En el caso de Montgomery hay una confusión: a él no le atraían lo más mínimo los hombres, sino que estaba emocionalmente subyugado por los adolescentes». A Montgomery el sexo marital no le atraía demasiado (estuvo casado diez años), «quizás por su tendencia a los niños prepúberes», se apunta en otro pasaje. En una carta a un joven (escribía a varios y en sus misivas la despedida solía ser «con mi ardiente cariño») se lamenta de que éste, que tenía 16 entonces, no tuviera todavía 12 años. Hyam llega a apuntar que, como señalaremos con Clarke, Monty padecía escopofilia, la variedad de voyeurismo que lleva a sublimar determinadas visiones sexuales. Sin embargo, no se apunta que mantuviera relaciones físicas con los niños, insinuando que quizás no los amaba por ser niños, sino por su actitud infantil.

Wilfred Owen (1893-1918)

Este poeta británico fallecido tan pronto, víctima de la Primera Guerra Mundial a los 25 años, dejó numerosos testimonios sobre su preferencia homosexual por los niños. Owen fue considerado uno de los llamados poetas de la guerra ingleses, que junto a Rosenberg transformó en poesía la desgarradora experiencia en las trincheras. No en vano Owen murió en combate y reflejó en *Futility* la inutilidad de las guerras, convirtiendo este poema en un himno pacifista lamentablemente semiolvidado hoy día. Algunos de sus trabajos, la mayor parte del año anterior a su muerte, todavía se siguen enseñando en escuelas y universidades.

En cuanto a su afición por los niños, Owen dedicó un poema a un niño prostituto («¿Cómo puedo comprarte, flor de Londres? Cómpreme para siempre, no por una hora. ¿Cómo te pagaré, ojos violetas o violados? Con risas primero, y después con gemidos» dice en dos de sus estrofas). Owen tuvo a su cargo a numerosos niños como tutor y sus biógrafos sostienen que se pudo enamorar de uno de ellos, incluso citan a un tal Vivian Rampton, de 13 años. Al parecer, el poeta buscaba, como siguen haciendo hoy en día algunos pedófilos en Inglaterra, a chicos jóvenes en lugares públicos. Una vez localizados, se dedicaba a observarlos y luego transformaba sus sensaciones en poemas o las desvelaba en sus cartas, según advierte Dominic Hibberd en un ensayo sobre el escritor.

Baden Powell (1857-1941)

Como Montgomery, Powell perteneció al ejército británico. Es el famoso fundador de los Boy Scouts (en 1908) y su hermana fundaría la sección femenina, las Girl Guides, un año después. Sus victorias contra los bóers en Sudáfrica le valieron varios reconocimientos. El resto de su vida lo dedicó a su creación, los Boy Scouts, o chicos exploradores, sobre cuya organización escribió varios libros.

En 1989, Tim Jeal publicó un estudio sobre la figura de Baden-Powell en el que se llega a la conclusión de que era un homosexual reprimido. Al igual que Montgomery o Clarke, le gustaba ver a los niños bañarse y nadar desnudos. Incluso se llegó a saber que apreciaba ver fotos de niños desnudos (imágenes para el estudio del cuerpo humano, que diría el fotógrafo) que había tomado su viejo amigo Tod. Estas fotografías desaparecieron a mediados de los años 60 del siglo pasado para proteger la reputación de Tod, que tenía varios álbumes sobre el asunto. Incluso Jeal resta importancia a que estuviera casado, ya que su mujer era «una extraña mezcla de niño y mujer mayor».

Otro de los indicios, verosímiles tras lo que sabemos de Barrie y su creación, Peter Pan, es que admiraba a este personaje. Cuando Disney lo llevó al cine, vio este filme dos veces en el primer mes de proyección, se supone que acompañado de sus acólitos scouts. En su análisis, la biografía de Jeal llega incluso más lejos, al afirmar que algunas de las guías del movimiento femenino de los scouts (Girl Guides, ya citado) eran lesbianas, por lo que no se descartan historias de pedofilia femenina que quizás algún día conozcamos. En otro apartado de esta obra analizaremos las profesiones y asociaciones más ligadas a la pedofilia por su continuo contacto con la infancia. Entre ellas figuran, como no podía ser de otro modo, los scouts.

En Internet, dentro de páginas curiosas escritas no por chalados indocumentados sino por personas con alguna relevancia intelectual, también se alude a Baden-Powell en un

listado sobre Los personajes históricos más hipócritas del mundo. El autor de esta página es Eric Krieg, fundador de la Asociación de Pensamiento Crítico de Filadelfia. Bien es cierto que Krieg también habla de oídas sobre Powell, ya que «no hay pruebas de que hubiera practicado la pederastia», aunque apunta su orientación. Lo mismo indica de Gandhi, acusación que ya ha sido desmentida aquí.

Walt Whitman (1819-1892)

El más grande poeta estadounidense de su época era homosexual y muchos de sus escritos reflejan esta tendencia. El americano sentía una especial pasión por los soldados jóvenes y los valores que éstos le transmitían. Con varios de ellos mantuvo correspondencia durante la Guerra de Secesión americana. En la biografía escrita por David Reynolds se narra que cuando el poeta tenía 22 años fue sorprendido haciendo el amor con un adolescente en las vías de un tren, de donde huyeron a la carrera. Era conocida la admiración de Whitman por los antiguos poetas griegos, no sólo por su poesía sino por su pederastia, y uno de sus deseos era formar una legión de hombres unidos por el amor en la democracia que nos recuerda mucho al antiguo batallón de Tebas del que ya hemos contado la historia. Otras evidencias sobre las inclinaciones de Whitman las dan autores de la talla de Fernando Pessoa, el escritor portugués que en su Saudação a Walt Whitman de 1915 escribe:

«Grande pederasta roçando-te contra a adversidade
das coisas,
Sexualizado pelas pedras, pelas árvores, pelas pessoas,
pelas profissões...»

Y el mismísimo García Lorca, que en su Oda a Walt Whitman, en un fragmento, explica:

«Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,
Contra el niño que escribe
Nombre de niña en su almohada,
Ni contra el muchacho que se viste de novia
En la oscuridad del ropero,
Ni contra los solitarios de los casinos
Que beben con asco el agua de la prostitución,
Ni contra los hombres de mirada verde
Que aman al hombre y queman sus labios en silencio.
Pero sí contra vosotros, maricas de las ciudades,
De carne tumefacta y pensamiento inmundo,
Madres de lodo, arpías, enemigos sin sueño
Del amor que reparte coronas de alegría.
Contra vosotros siempre, que dais a los muchachos
Gotas de sucia muerte con amargo veneno»

Charles Spencer Chaplin (1899-1977)

El creador del mítico Charlot nació en Lambeth, pueblecito cercano a Londres. Su padre, alcohólico, lo dejó huérfano enseguida y su madre fue internada en un manicomio. Ambos se dedicaban al music-hall, faceta artística en la que Chaplin fue iniciado muy jovencito (5 años) y recorrió buena parte de Inglaterra con el espectáculo de sus progenitores. Tanto Charles como su hermanastro Sydney fueron enviados a varios orfanatos.

En una gira americana fueron contratados por la compañía Keystone, donde Charles se dio a conocer como cómico. Su hermanastro tuvo menos suerte y se convirtió en el representante de Chaplin, que tenía sólo 15 años cuando debutó en el cine. Enseguida dio con el personaje que lo haría pasar a la historia, Charlot el vagabundo, cuyos entresijos tan bien conocía por su desgraciada infancia. En 1915 ya era una estrella y se cambió a Essanay, donde dirigió y protagonizó Charlot vagabundo. En 1916 se trasladó a la Mutual, protagonizando varios cortos más y en 1918 le saca un contrato millonario a la First National, con la que rueda su primer largo: *The Boy*, en 1921. Pero dos años antes, en 1919, Chaplin fue el creador junto a otras megaestrellas, como Pickford, Griffith y Fairbanks, de la compañía independiente United Artists, que aún sobrevive en el azaroso mundo del cine internacional. Títulos como *La quimera del oro* y *El Circo* le supondrían fama mundial. En los felices años 20, Chaplin protagonizó numerosos escándalos sexuales por su afición a las jovencitas. El incidente más grave aconteció con Lita Grey, niña que aparece en *El Chico*. Cuando ella tiene 16 años la deja embarazada, aunque ya mantenía relaciones con ella anteriormente. Ello hizo que lo obligaran a casarse con ella o, de lo contrario, al ser menor, podría ir a la cárcel. Casados en 1924, tan sólo tardaron tres años en separarse, ya que la familia de la joven estaba decidida a controlar la fortuna de Chaplin como fuese.

En los años 30 dirigió dos de sus obras maestras: *Luces de la ciudad* y *Tiempos modernos*. En este último filme figuraba Paulette Goddard, a la que ya había convertido en su tercera mujer (1933). Ya en 1940, *El gran dictador*, sátira contra fascismo y nazismo, le reportaría gran fama y en 1946 dirigió *Monsieur Verdoux*, una crítica a la pena de muerte, cuya idea había sido de Orson Welles. En 1943 se casó con Oona O'Neill, hija de un escritor, con quien pasaría el resto de su vida y tendría nada menos que ocho hijos, haciendo un total de once. *Candilejas*, que compartió con Buster Keaton en 1952, *Un rey en Nueva York* y *La condesa de Hong Kong* fueron sus tres últimas películas. Desde los años 50 vivió en Suiza, donde murió en 1977 (Ginebra). Una de las razones principales que lo llevaron a marcharse de Estados Unidos fue su afición a las menores, que tenía preocupada a la sociedad puritana (de entonces y de ahora) estadounidense. Incluso llegaron a boicotear algún estreno de sus obras, por lo que Chaplin decidió poner tierra por medio. No es el mismo caso, pero recuerda a lo que le sucede hoy en día al también director de cine Roman Polanski, acusado de violar a una treceañera en los años 70 en Estados Unidos, país que aún hoy no pisa porque sería detenido y procesado. Polanski alega que la menor era consentidora, pero la ley americana ve las cosas de otra manera y la familia de la entonces menor cree que hay bastantes posibilidades de rascarle la cartera al afamado director, que ha conseguido sin embargo un óscar por su película *El pianista*, en 2003.

Pierre Louÿs (1870-1925)

El libro que delata el interés de este escritor y fotógrafo de niñas francés, amigo del también citado André Gide, se publicó de forma póstuma. Se trata de *Manual de urbanidad para niñas* y es una parodia de los textos escolares donde el contenido moralizante da en este caso paso a auténticas aberraciones. De Louÿs es también *El trofeo de las vulvas legendarias*, una serie de sonetos eróticos.

Mientras la burguesía de su época era muy dada a reunir preceptos de comportamiento cívico y urbanidad en manuales muy correctos, Pierre se burla en *Manual de civilité pour les petites filles* con una fresca e inteligente ironía de la hipocresía de la sociedad que le rodea, como veremos en unos breves ejemplos al final de esta semblanza. Este poeta y novelista galo se inscribe en las corrientes simbolista y parnasiana. Fundó la revista *La Conque* (la caracola), en la que escribieron Mallarmé, Valéry y Verlaine, además de su amigo André Gide. En 1893 publicó *Astarté* y en 1894 *Chansons de Bilitis*, que inspiraría al músico Debussy una de sus piezas. Como novelista, cabe reseñar *Aphrodite*, *Psyché* y *La Femme et le pantin*, donde se entremezclan su profunda erudición y cierto libertinaje, como un Sade suave.

Debido a su lenguaje y contenido tremendamente obsceno, el *Manual de urbanidad para niñas* fue publicado clandestinamente por el librero Simon Kra en 1926. Desde entonces, las ediciones se han sucedido con numeroso éxito, llegando incluso alguna a llevar ilustraciones de la condesa de Segur, que se puede encontrar en algunas librerías de viejo.

He aquí algunas perlas del hilarante texto de Louÿs:

«En el colegio

No dibuje en el tablero del salón las partes íntimas de la maestra, sobre todo si ella se las ha mostrado confidencialmente.

Después de masturbarse en el pupitre, no limpie su dedo húmedo en la cabellera de la vecina. Salvo que ésta no sea de su entero agrado.

Si encuentra más cómodo masturbarse en las duchas, pida simplemente permiso para salir: no entre en detalles sobre lo que va a hacer.

Si la suma de la tarea produce el número 69, no se ría a carcajadas como una pequeña imbécil.

En las lecciones de inglés del primer año, suelen encontrarse frases ingenuas como: “Tengo un hermoso gatito. Tú tienes un gran botón. Ella ama las lenguas”.

No se le ocurra sustituirlas por: “I have a pretty little cunt. You have a big clito. She likes to be tongued”.

Si una alumna mayor se burla de su puerilidad porque ella tiene vellos y usted es lisa como la mano, no la llame “oso peludo”, “Absalón”, ni “mujer barbuda”. Mejor aprenda de este pequeño enojo y recuerde ser modesta cuando tenga el montón tupido.

Demos gracias al Señor por haber creado las zanahorias para las niñas, los bananos para las jovencitas, las berenjenas para las damas y las remolachas para las más maduras.

No diga: “Mi coño”.

Diga: “Mi corazón”.

No diga: “Quiero follar”.

Diga: “Estoy nerviosa”.

No diga: “Vengo de gozar como una loca”.

Diga: “Estoy un poco fatigada”.

No diga: “Cuándo tendré pelos”

Diga: “Cuándo creceré”

No diga: “Prefiero la lengua al pene”

Diga: “Solamente me gustan los placeres delicados”

Guillaume Kostrowitzky,
Apollinaire (1880-1918)

Este escritor, nacido en Roma y muerto en París, pero considerado francés, tuvo como amigos a lo más granado de la vanguardia y el surrealismo. Breton, Picasso, Jacob, Eluard, Aragon y Braque lo apreciaban por su carácter excesivo, tanto en lo bondadoso como en lo libertino.

Escribió sobre los pintores cubistas y muchos poemas, pero es más conocido por sus textos pornográficos. Entre ellos destacan *Las hazañas de un joven don Juan*, donde no se recata en contar la historia de un jovencito burgués dado a todas las perversiones posibles: incesto, pedofilia, coprofilia, lesbianismo, sodomía... Esta obra fue escrita entre 1910 y 1913, poco después de su todavía más famosa *Las once mil vergas*, que aparecería en 1907 de forma anónima y no se publicaría con el nombre de su auténtico autor hasta 1930. En ésta, *Mony Vibescu*, un joven cansado de ser sodomizado por un noble serbio, hace un viaje a París en el que experimenta con putas las variantes más raras del sexo, mezclando sadismo, masoquismo y flagelación. También escribió *Mirely* o *el agujerito a buen precio* y *Las tetas de Tiresias*.

Ni qué decir tiene que Apollinaire no se inventó la mayoría de los personajes de sus novelas, sino que experimentó en su agitada vida sexual todo tipo de placeres, permitidos y prohibidos. Sin embargo, la intensa actividad intelectual de Guillaume lo hace aparecer también como un polígrafo serio, dado a los cuentos, novelas, teatro, crítica literaria y de arte e incluso cine. Todo un neorrenacentista libertino.

Henry Millon de Montherlant (1896-1972)

Este novelista, ensayista y dramaturgo francés nació en París, aunque era descendiente de nobles catalanes. Participó en la Primera Gran Guerra, en la que obtuvo condecoraciones por su valor. Esta experiencia bélica la plasmó en su novela *Songe* y en *Canto fúnebre* por los muertos de Verdún. En sucesivas obras destacaría su fijación por la amistad y la virilidad, en un sentido que nos recuerda a los antiguos griegos. A partir de 1940 le empieza a interesar más el teatro y al final de su carrera vuelve a la novela, con *El caos y la noche*, *Los camareros* y *Un assassin est mon maître*. Llega a la presidencia de la Academia Francesa en 1960. En 1972 se suicida, en un acto que él siempre consideró «de suprema libertad».

¿Sospechas de pederastia? Todas. La mayor parte de su vida la pasó viajando, y frecuentó países del norte de África, donde puso en práctica su predilección por muchachos jóvenes. Asimismo, era amigo de otros conocidos intelectuales con su tendencia, de los que hablamos aquí.

Eminentemente hedonista (es suya la frase: «Se puede experimentar tanta alegría al proporcionar placer a alguien que se sienten ganas de darle las gracias»), era amigo de Peyrefitte, pero también del homosexual fascista Barney. Incluso la escritora Simone de Beauvoir le acusa de ser un misógino antifeminista en su obra *El segundo sexo*.

Como se ha señalado en las pinceladas biográficas sobre Peyrefitte, Montherlant conoció a este diplomático y escritor en 1938 y en sus cartas se descubre el interés de ambos por los niños. Incluso escriben sobre asuntos parecidos: la novela *Les garçons* de Montherlant habla de escaramuzas sexuales entre chicos de una escuela privada francesa, seguramente basada en sus propias experiencias; Peyrefitte, en *Les amitiés particulières* había desarrollado un argumento similar. A Montherlant le fascinó también la obra *L'exilé de Capri* de Peyrefitte, en la que desvela la «buena época de la pederastia» en Italia, poniendo como protagonista al barón Jacques d'Adelswärd Fersen, que vivió entre 1880 y 1923.

Arthur Rimbaud (1854-1891)

Los escritores del lobby gay lo consideran el «padre de los jóvenes poetas gays modernos». Hijo de campesinos, el niño Arthur destacó enseguida en la escuela, donde fue capaz algunos años de pasar dos cursos en el tiempo que a los demás les llevaba uno. Su afición por la escritura comenzó muy pronto. Su primer poema data de 1869 (cuando tenía apenas 15 años). Un año más tarde ya había publicado poemas en un pequeño periódico. Sería también en 1870 cuando viajaría a París. Sus biógrafos creen que allí, en 1871, tendría su primera experiencia gay, en unos barracones con soldados. Es entonces cuando conoce a Paul Verlaine, que iba a ser su amor loco. A pesar de que Verlaine estaba casado y tenía diez años más que él, nadie niega la relación homosexual entre los dos. Se dedicaron mutuamente poemas, en los que se alababa la virilidad y la belleza.

Pero en 1874, tras varios sucesos desagradables, Rimbaud perdió interés por la poesía. Se dedicó a viajar, primero por Europa y luego se trasladó a Egipto, donde se dedicaba a comerciar con café y traficar con armas. Murió a los 37 años. Su poema más famoso, El barco borracho, lo compuso a los 17, se dice que para celebrar la liberación de sus sentimientos hacia Verlaine. Entre sus temas más recurrentes estaban el amor, la fantasía, los mitos y, también, los adolescentes. Su poesía influiría a muchos otros poetas y escritores homosexuales, como Genet, Gide, Cocteau, Lorca y Neruda.

Vladimir Nabokov (1899-1977)

«Entre los límites temporales de los nueve y catorce años surgen doncellas que revelan a ciertos viajeros embrujados, dos o más veces mayores que ellas, su verdadera naturaleza, no humana sino de ninfas (o sea demoníaca); propongo llamar nínfulas a estas criaturas escogidas».
Lolita. Capítulo V.

Curiosamente, nació y murió en los mismos años que Chaplin, pero no tiene nada que ver con él. A Nabokov no se le conoce ninguna atracción por niños o niñas, pero su novela Lolita sentó la denominación preferida por buena parte de los pedófilos del mundo a la hora de referirse a los objetos de su deseo, cuando éstos son femeninos. Incluso algunos pederastas homosexuales llaman lolitos a los niños prostitutos que buscan en sus viajes a países del Tercer Mundo. En Japón se habla del Lolikon, al referirse a los cómics (mangas) sobre adolescentes subidos de tono.

Nabokov nació en Rusia, en San Petersburgo, pero viajó a Estados Unidos y luego estuvo en varios países europeos, siempre huyendo de regímenes totalitarios. Los bolcheviques lo privaron de su considerable fortuna familiar y tuvo que exiliarse a los 20 años. Estudió en Cambridge y luego vivió en Berlín. Al estar casado con una descendiente de judíos, hubo de trasladarse a París. Como veía el avance nazi, optó por cruzar el charco, hacia Estados Unidos, en 1940. Escribió en ruso, tanto poesía como prosa. Luego lo hizo en francés y más tarde en inglés, idioma en el que aprendió a leer antes que en ruso.

Su obra destaca por mezclar humor, crueldad y sorpresas, todo dentro de una estética muy formalista. Lolita destaca por el misterio que se crea en torno a la nínfula que atrae a Humbert Humbert. Estudiosos afirman que el precedente de esta nínfula es Annabel

Leigh, una adolescente que conoció en una playa y que otros identifican con Colette, una niña citada en sus memorias y que se le apareció en una playa de Biarritz y que también daría lugar a Primer amor, uno de sus Trece cuentos rusos. Y a A. L. también se la relaciona con Annabel Lee, la protagonista del famoso poema de Poe, otro amante de las ninfulas. No es casualidad tampoco que Nabokov realizara una traducción al ruso de Alicia en el país de las maravillas y llegara a comentar la afición de Carroll de fotografiar a jovencitas pordioseras, aunque se dejara en el tintero las fotos que hizo de Alicia Liddell como niña novia o los abundantes retratos de niñas de 10 a 12 años desnudas.

Su capacidad para dibujar personajes y escenarios favorecería que Stanley Kubrik llevase esta novela al cine y que otras películas, como American Beauty, registrasen algunas escenas basadas en su libro. En su ajetreada vida, Nabokov tenía varias obsesiones, como el ajedrez, los vagabundos, la literatura rusa o los asesinos en serie. No están entre ellas las lolitas, afirman los que no quieren perjudicarlo. Sin embargo, presta a su personaje Humbert Humbert parte de su vida (es un europeo, con una alta educación, que emigró a Estados Unidos).

Lolita como novela fue un escándalo, que luego se repetiría con la película de Kubrik. Se publicó en París en 1955 y en 1958 apareció en Estados Unidos. Tuvo que aguantar la censura y fue perseguido por ella. Sobre Lolita se hicieron numerosos estudios e investigaciones, que todavía continúan. Colin McGinn, por ejemplo, escribió La moralidad de Lolita.

Jean Cocteau (1889-1963)

Este poeta y director de cine se educó en París y desde muy joven frecuentó los ambientes bohemios de la capital francesa. En su infancia, el principal trauma sería el suicidio de su padre, que le marcaría siempre. Aunque su abuelo quería que fuese músico, tenía más talento para la literatura. Empieza a escribir poemas y entra en contacto con Proust. A principios del siglo XX, la dirección de una revista literaria y el montaje de ballets lo llevan a entablar amistad con los intelectuales y artistas más destacados (Picasso, Breton, Gris, Tzara). Entre ellos estaba otro libertino como él, Apollinaire, que también se cita aquí. Tenía un carácter bastante depresivo e incluso se inició en el mundo de las drogas, en un círculo vicioso que le ocasionó muchos disgustos. En los años 30 comienza en el cine, en el cual obtuvo numerosas distinciones. De sus correrías tras adolescentes se habla en las biografías de algunos de sus amigos. Pero él dejó un texto muy explícito, por si existieran dudas sobre su pederastia y los sentimientos que le despertaba:

«El pederasta reconoce al pederasta como el judío al judío. Lo adivina bajo la máscara, y yo me encargo de descubrirlo entre las líneas de los libros más inocentes. Esta pasión es menos sencilla de lo que suponen los moralistas. Porque, así como existen mujeres pederastas, mujeres con aspecto de lesbianas, pero que buscan a los hombres de la especial manera en que los hombres las buscan a ellas, también existen pederastas que se ignoran a sí mismos y viven hasta el fin en un malestar que le achacan a una salud débil o a un carácter sombrío».

Iósiv Zissariónovich Dzugahsvihli,
Stalin (1879-1953)

Según el siempre polémico escritor patafísico Fernando Arrabal, Stalin era un «pedófilo platónico», del estilo de Mark Twain y Arthur C. Clarke. Al menos eso señala en su obra de 2003 *Carta a Stalin*, la primera que escribe a un dictador muerto (antes escribió *Carta a Franco*, cuando éste aún dominaba España, y *Carta a Fidel*, que todavía en 2003 revolucionaba Cuba).

Según los datos aportados por Arrabal, Stalin estuvo muy influenciado por las mujeres, sobre todo por su madre, a la que califica de «mujer genial». Stalin tuvo tres hijos pero se duda de su paternidad, y se casó dos veces prácticamente con niñas. Su primera mujer se suicidó, algo que silenció pero por lo que siempre se sintió culpable. Aparte de sus crueles crímenes, Arrabal destaca la curiosidad intelectual de Stalin, que aprendió alemán para leer a Marx y francés para acceder a Montaigne. También le gustaba estar rodeado de intelectuales, filósofos y escritores. La madre de Stalin, que lo metió en el seminario, quería que fuera pope (pastor de la Iglesia ortodoxa rusa).

Miguel de Cervantes (1547-1616)

Nada nuevo se puede decir del autor quizás más estudiado (que no leído) de las letras españolas. Es también Fernando Arrabal quien desvela con mayor rotundidad la homosexualidad de Cervantes y relata probables episodios de pederastia cuando estuvo cautivo en Argel (cuando Argel no era una ciudad, sino una identidad sexual, como dijo Goytisolo). El autor del *Quijote* tuvo que hacer frente a acusaciones sobre su identidad sexual en su juventud, en una época en que iban a la hoguera los sodomitas o sospechosos de serlo.

Según algún biógrafo, es una milonga que Cervantes se quedara manco en la batalla de Lepanto. Fue condenado a diez años de cárcel y a quedar sin mano derecha por acuchillar a un tal Antonio de Sigura, por motivos desconocidos, lo que le animó a escapar de aquella España cruel.

Mientras vivía en Valladolid, con su hermano, encontraron un cadáver en la puerta de su casa, se atemorizaron y se fueron a vivir a Roma, donde la homosexualidad era relativamente aceptada (el Renacimiento, tras los Borgia, en el máximo esplendor de diversas artes). En 1569-1570 estuvo trabajando como ayudante de cámara: su patrón fue un afamado gay romano, que se convertiría luego en cardenal (Acquaviva). Arrabal cree que abandonó al cardenal por motivos sentimentales, no laborales.

Ya en 1575, se embarca en una galera con su hermano Rodrigo, con cartas de recomendación de Juan de Austria. Tras cinco jornadas de mar, corsarios berberiscos capturan la galera en la desembocadura del Ródano. Los envían a las prisiones-baños turcos de Argel. Según varios biógrafos, «por sus cartas de recomendación o por su atractivo personal», sobrevivió a cuatro intentos de fuga, que se castigaban atrocemente. Es la época de cautiverio del escritor la que da pie a las sospechas de pederastia –al menos en aquella época–. El abad Diego de Haedo y Juan Blanco de Paz dan testimonio de los sufrimientos padecidos por Cervantes, pero también el propio autor, en *Historia del Cautivo* (*Quijote*, capítulos 37 a 42), relata sus intentos de fuga y que no fue condenado a muerte porque lo avalaba Hassan Bajá, rey de Argel. Arrabal y el cervantista Jean Canavaggio sostienen que Hassan defendía al manco por existir entre ellos una relación homosexual. Según Diego de Haedo, en el Argel de aquel tiempo «abundaban jovencitos cristianos que dudaban entre abrazar el credo islámico o darle el sí al pecado nefando». Cervantes también alude al asunto en *El trato de Argel* y *Los baños de Argel*. En toda la obra del genial autor aparecen sodomitas, que debe criticar

por las ideas fundamentalistas cristianas de entonces, pero a los que curiosamente no se envía a la hoguera.

Como curiosidad, existe una reseña del crítico literario Joaquín Arnaiz titulada Cuando Cervantes quiso ser Alicia, publicada en el suplemento literario del diario español El Mundo.

Alfred Krupp (1854-1902)

Krupp fue un poderoso industrial, quizás el más rico de su época en Alemania, que se vio envuelto en el ya citado escándalo de Capri, que tanto juego morboso daría a la prensa italiana a principios del siglo XX (el mismo que le está reportando hoy a la prensa portuguesa el escándalo de la Casa Pía de Lisboa). Este escándalo no tuvo sólo implicaciones de gente adinerada, sino también con poder político.

Por supuesto, el escándalo afectó también mucho a su país de origen, Alemania. La cuestión es que Alfred Krupp, más conocido entre sus compatriotas como Fritz, se llevaba a la isla de Capri a muchachos jovencísimos que compartían su apartamento. Krupp había llegado a Capri en 1898 por motivos de salud (era asmático). En sus actividades filantrópicas, patrocinó al científico Albergo Quisisana, que estudiaba fauna marina. En ese lugar paradisíaco pasó los últimos inviernos y primaveras de su vida, y era muy respetado por los vecinos, ya que era un gran benefactor de la isla. Pero ese respeto desapareció cuando empezaron a sospechar a qué se dedicaba con muchos adolescentes del lugar. Los abusos tenían lugar en la llamada gruta del Fraile Feliz, que Krupp había remodelado. Se llegó a decir que existían fotos de las orgías que allí se hacían, con los amantes desnudos, aunque resultó falso (eran montajes de otros fotógrafos).

Existen diversas teorías sobre el descubrimiento del caso Krupp. Unos lo achacan a peleas políticas, en las que estaba inmerso el Partido Clerical, otros hablan de la venganza de un profesor contra Krupp y otros creen que fue un amigo suyo, que se vengó por motivos de despecho. El caso es que un periodista especializado en escándalos (Eduardo Scarfoglio) escribió una crónica en el diario Mattino de Nápoles sobre las posibles inmoralidades de Krupp en Capri y todo se empezó a descontrolar. En la primavera de 1902, policías enviados por Vittorio Emanuele III (aún Italia tenía rey) conminaron a Krupp a que abandonara Italia y no regresara. Una vez en Alemania, el escándalo no cesó, ya que tenían acceso a los periódicos italianos y en La propaganda de Nápoles se pudo leer que un capitalista extranjero corrompía a menores en Capri, aunque no lo nombró a él. La mujer de Krupp, Margarithhe von Ende, recibió cartas anónimas e incluso fotos comprometedoras sobre las orgías del marido. Para que no hablara, se cuenta que fue secuestrada y recluida en un psiquiátrico por amigos poderosísimos de Krupp (del kaiser Guillermo II, nada menos). En 1902, un diario alemán sacó una nota sobre la homosexualidad de Krupp con jóvenes de Capri y advertía que si el magnate continuaba en Alemania, se le podría aplicar un artículo del código penal de entonces, en el que se castigaba la homosexualidad. Krupp se querelló contra este diario, que era marxista, y éste fue secuestrado, pero sus suscriptores lo recibieron antes. El 21 de noviembre de ese año, Krupp muere, oficialmente de infarto. Otros dicen que fue suicidio. En su testamento dejó regalos al barbero de Capri Adolfo Schiano, amigo de correrías, y a un pescador. La gruta reformada la dejó en herencia a la isla. Su mujer, Margarithhe, sanó de repente al morir Krupp. En Italia, este escándalo fue comparable al de Plüschow, un fotógrafo también alemán que fue arrestado y condenado por hacer fotos a menores desnudos. Los periódicos pudieron vender muchos ejemplares inventándose conspiraciones de turismo sexual en Capri, alentadas,

como siempre, por la policía, a quien conviene que los delincuentes ya caídos sean considerados más monstruosos y pérfidos de lo que en realidad eran. No olvidemos que Capri era usada por Tiberio también para sus perversiones con sus «pececillos», a los que luego mataba. Tampoco tiene mucho que ver, pero debería asustarnos más la muerte que la pedofilia: en la Primera Guerra Mundial, los soldados alemanes morían bajo las granadas que les lanzaban los ingleses, producidas con una patente de Krupp. Después de la guerra, el Gobierno inglés le pagó al industrial alemán Krupp más de cien millones de marcos por las granadas. Una parte de los trabajadores y empleados alemanes murió destrozada por las granadas inglesas de Krupp, mientras que otra parte tuvo que pagar estas granadas después de la guerra como reparaciones al vencedor (eran descendientes del magnate, que continuaban con su empresa).

William Burroughs (1914-1997)

El padre de la generación Beat norteamericana, amigo de experimentadores de drogas y escritores como él mismo (Allen Ginsberg, Jack Kerouac, Paul Bowles) y paradigma de la franqueza sexual –una de las características del ideario de su grupo literario–, fue conocido también por su pederastia.

Tras una adolescencia aburrida en Misuri, su desmadre comenzaría en Nueva York, poco después de graduarse en Harvard. Allí se haría adicto a la heroína, la sustancia que impregnó sus obras literarias más famosas. Su primer intento como escritor fue Junkie, donde aún no está presente su estilo experimentativo que le definiría luego hasta el final de su carrera. Se forjó en esta época (años 50) un carácter de misántropo, con una apariencia de dandy decadente que nunca le abandonaría. Más tarde se casaría con Joan, quien accedió a la boda a pesar de que William era un homosexual declarado, y se iría a vivir a una granja en Texas. Su drogadicción y sus escasos recursos económicos lo llevarían a cruzar la frontera hasta México, donde se produciría el fatal desenlace de Joan, a la que mató intentando emular a Guillermo Tell con una pistola. Por este motivo fue a la cárcel. Tras pagar una fianza, se exilió a Tánger (Marruecos, bien conocido como destino de pederastas durante el siglo pasado), donde escribió El almuerzo desnudo, su obra más reconocida. Otros títulos como El exterminador (decía que su oficio más reconfortante había sido el de exterminador de plagas); Nova express y El metro blanco no tuvieron tanta repercusión. Además, la mayoría de escritos que lo colocaron en primera plana son ensayos o cartas donde se producen continuos ataques contra el sexo femenino y expone su teoría de la inferioridad de las mujeres.

Su influencia en otros campos tangenciales con la literatura también fue importante. Colaboró con artistas como Gus van Sant, David Cronenberg y el mismo líder de Nirvana, Kurt Cobain, que también estaba enganchado a las drogas y se suicidaría luego. Su actividad creativa no se paralizó hasta su muerte. Nunca fue detenido por acostarse con adolescentes varones, una de sus pasiones confesadas.

Sandro Penna (1906-1977)

Escritor italiano nacido en Perugia, a los 23 años se trasladó a Roma. Ejerció los oficios más diversos para subsistir, desde el estraperlo durante la guerra hasta la compraventa de arte. Amigo de escritores homosexuales como Pier Paolo Pasolini, Elio Pecora y Darío Bellezza. Su descubrimiento como poeta lo realizó Umberto Saba, gran poeta italiano del Novecento. Gracias a él pudo publicar parte de su obra, caracterizada por su carácter pedófilo y homoerótico. El amor por los niños se refleja claramente en sus obras. En una entrevista a un medio de comunicación llegó a hacer suya la célebre

declaración de Satie: «Yo no soy homosexual, soy pederasta». Por supuesto, es un referente de la poesía gay italiana contemporánea.

Yukio Mishima (1925-1970)

El auténtico nombre de este talentoso escritor japonés fue Hiraoka Kimitake. Originario de Tokio, fue una especie de renacentista del lejano Oriente, en el sentido de que practicó numerosas artes y disciplinas. Además de novelista, Mishima era un consumado bailarín, hábil espadachín (no en vano procedía de una añeja familia samurái) y prestigioso karateca. Entre sus hazañas intelectuales figuran la composición de una ópera en dos días y la dirección de una orquesta sinfónica. En sus veleidades guerreras, Yukio Mishima llegó a formar un ejército privado propio. Su suicidio, al modo ritual japonés, fue la crónica de una muerte anunciada, ya que lo narró para la posteridad en su novela *Caballos desbocados*.

La atracción de Mishima por efebos es relatada también por él mismo en su novela autobiográfica *Confesiones de una máscara*, que escribió a los 23 años. En esta obra confiesa que una de sus primeras masturbaciones conscientes la practicó frente a la imagen de un san Sebastián martirizado y saturado de saetas.

Admirador de Oscar Wilde, de Andersen y de Miguel Ángel, en los que se reconoce, Mishima niega ser pederasta: «Mi imaginativa tendencia hacia los efebos, que jamás, ni siquiera una vez, me indujo a comportarme como un pederasta, había adquirido una forma claramente definida, que los investigadores aseguraban era dominante». De esta evidente manera se confiesa efebofílico, aunque toda su obra *Confesiones de una máscara* está trufada de referencias a presuntos pederastas aquí nombrados, como Walt Whitman, de quien recuerda este verso: «Los jóvenes flotan de espaldas / sus blancos vientres se muestran abultados al sol». Además, Yukio Mishima confiesa su preferencia por jóvenes situados en los 16 años, se revela como gran conocedor de los mitos y tradiciones pederásticas griegas y se muestra apesadumbrado por no poder prestarle la debida atención a las amigas que lo pretenden. Hoy en día, Mishima es considerado un genio de la literatura y se ha convertido en un icono de la comunidad homosexual.

En breve

Sería demasiado prolijo continuar enumerando pedófilos que hayan destacado en la historia, así como artistas de diversos campos que hayan sido testigos o dado testimonio en sus obras sobre este fenómeno. A lo largo de toda la obra, en los sucesivos capítulos, se nombrará de refilón a algunas personas conocidas, implicadas en casos actuales o que han investigado sobre este asunto. En este apartado se cita de forma somera a algunos artistas y personajes relevantes que no se deberían pasar por alto. Algunos de ellos aparecen en listas recopiladas por escritores del llamado lobby gay y otros son citados, curiosamente, por autores, como la doctora Judith Reisman, que luchan contra la homosexualidad y cualquiera de sus derivaciones, en asociaciones tipo Provida, eminentemente cristianas fundamentalistas.

Una de las listas de pederastas más conocidas es la del *Almanaque Alyson*, al que acusa Judith Reisman de hacer outing de pederastas «sin documentación». En este listado llegaron a estar Jesús (al que todavía achacan algunos gays que era de su tendencia por su relación con Juan, el discípulo amado), san Agustín, al que ya hemos citado aquí, o incluso estadistas como Churchill y George Washington.

Entre los pederastas reseñados está el filósofo francés Michel Foucault, al que Reisman acusa de ser un «sádico homosexual» que murió de sida, y la misma autora se pregunta «cuántos chicos sodomizados por Foucault habrán muerto de sida». Otros: Mackay, que promovió el reconocimiento del amor entre niños y hombres; Alejandro Magno, por su relación con un adolescente, al que dedicó uno de los mayores funerales que conoce la historia; Horatio Alger (1834-1899), otro escritor de cuentos para niños que también fue pastor de una iglesia –como Lewis Carroll– era muy aficionado a organizar picnics con los chavales de su pueblo. Dos de ellos confesaron que, cuando Alger tenía 34 años, había mantenido relaciones sexuales con ellos. En un careo, Alger no pudo negarlo y salió corriendo de Brewster hacia Nueva York, donde se haría famoso como escritor de cuentos infantiles. Luego sería incluso filántropo y ayudaría a huérfanos, chicos sin hogar y jóvenes con problemas. No se debe confundir con su hijo, del mismo nombre. El papa Benedicto IX, involucrado en orgías homosexuales donde había acólitos desde los 12 años; Richard Burton, el actor, al que se acusa de recurrir a burdeles masculinos en África, donde se prostituían jovencitos; lord Byron, del que se dice estaba enamorado de un niño de coro; el actor Errol Flynn, al que incluso se llegó a acusar de violaciones a jovencitos; el poeta español García Lorca, al que gustaban los jovencitos y llegó a escribir unos versos bajo el título Canción del mariquita; Lawrence de Arabia, que por lo visto mantuvo relaciones con adolescentes árabes; Thomas Mann, escritor que mantuvo relaciones sexuales con varios jóvenes; Pier Paolo Pasolini, asesinado por un adolescente de 17 años que había participado en una de sus películas sexuales; Henry Tuke, pintor en cuya temática figuraban a menudo los niños desnudos; el poeta Paul Verlaine, que tuvo sexo con Rimbaud a los 15 años; e incluso el filósofo Ludwig Wittgenstein, que se citaba con jóvenes un tanto incultos. En todas estas referencias no he entrado más a fondo, ni me pronuncio, porque carezco de datos contrastados por el momento. Quizás en una posterior revisión de esta obra aparezcan, ya que las investigaciones históricas, sobre todo cuando se trata de biografías y autobiografías, suscitan numerosas confusiones y equívocos, muchas veces malintencionados, según se quiera ensalzar o agredir al biografiado. En estos equívocos se mezclan guerras de religión, combates literarios y celos artísticos, que llevan a algunos personajes a inventarse defectos o escándalos sobre otros. Incidiendo en ello, ¿podríamos calificar de pedófilo a alguien que escribiera «a lo mejor, esta noche, en casa, su mamá las reñirá por hacer pipí en la calle y no limpiarse después la hendidura sin pelos, olorosa de malicia, perfumada de inocencia, como una gran llaga que nos hubiese gustado besar»? Es literal del capítulo El coño de las niñas, de la obra Coños, de Juan Manuel de Prada. No quiere decir nada, es un juego literario. Quizás también sea una provocación esta conversación, reflejada en un libro, entre el escritor Francisco Umbral y el periodista Ángel Antonio Herrera:

A.A.H.:

–¿Sigues obsesionado con las menores?

Umbral:

–Sigo.

–Un día vas a tener un disgusto.

–¿Constituye delito decir que lo tuyo son las menores?

–No, pero meterte en la cama con ellas sí, y tú lo sabes.

–Eso lo sé demasiado bien.

–Que un día acabas en Carabanchel, Umbral [una cárcel ya cerrada].

–Eso me dice Otero Besteiro, mi vecino el escultor, al que también le gustan mucho las niñas, cuando me ve lanzado, rondando a alguna.

–Pues ya somos dos en la advertencia.

–Y yo os lo agradezco, pero es que me enloquecen [...].

En cuanto a la influencia de las ninfulas o lolitas en la literatura, numerosos estudiosos citan a Dante y su Beatrice (9 años); Petrarca y Laura (12 años); Novalis y Sofía von Kühn (12 años); Heinrich von Kleist y Louise Wieland (13 años); Poe y Virginia Clemm (13 años) y el largamente citado Lewis Carroll y Alicia Liddell (entre sus 7 y 12 años). Dentro de las obras literarias, tenemos que nombrar aquí también a la escritora Anne Rice, que se hizo famosa con sus sagas vampíricas. Uno de sus personajes es una niña vampira, que seduce al protagonista. Se ha querido ver en este personaje una incitación a la pedofilia, dado que es bien conocida la postura de defensa de los derechos de los homosexuales por esta autora.

Sobre los rastros de la pedofilia en la pintura, o de lo que se llegó a considerar en algunos casos pornografía infantil, destacan varios artistas. Entre ellos descollan Mary Cassatt y Degas, que se hicieron muy amigos. Uno de los cuadros de la pintora, Niña de azul, fue rechazado en la Exposición Universal de París de 1878 por la postura de la niña. Hoy nadie se escandaliza por ese cuadro. Degas también pintó a muchas niñas realizando diversas actividades, ya que las ninfulas le atraían especialmente, pero sólo en sentido artístico.

También destacó en este campo Henry Tuke (1858-1929), al que se inscribió en un círculo de intelectuales que discutían sobre la belleza de los hombres jóvenes. En sus pinturas hay escenas de mitos en los que están involucrados adolescentes, de los que casi nunca dibuja sus genitales. Tuvo numerosos modelos adolescentes, pero nunca se le conoció escándalo alguno con ellos. Además de estas pinturas homoeróticas, es muy conocido en el Reino Unido por sus retratos.

Otro de los controvertidos pintores con numerosos cuadros de adolescentes es el mismísimo nieto de Freud, Lucien, que nació en 1922 en Berlín. Este artista no tiene que ver ni por asomo con prácticas pedofílicas, pero su pintura de niños y niñas desnudas, generalmente familiares, ha despertado recelos entre muchos mojigatos. Lucien Freud afirma que toda su obra es autobiográfica, «sobre mi persona y lo que me rodea, porque todo es autobiográfico y todo es un retrato». En Internet incluso hay una página titulada Children in Art, que aparece citada en numerosos círculos propedofilia, en la que se da una larga lista de pintores y fotógrafos cuya principal temática es la infancia. Se llega a incluir al español Joaquín Sorolla y a alguno citado aquí, como Balthus.

Otro de los controvertidos artistas que plasman adolescentes en cueros es Bill Henson, un fotógrafo australiano. Su serie Juventud desnuda suscita polémica en cada país en que se expone. Esta muestra, compuesta por más de trescientas imágenes, se expuso en la Bienal de Venecia de 1995. Las fotos han sido realizadas entre 1999 y 2002 y reflejan a adolescentes en poses sensuales realizadas en los arrabales de Sydney. En su trabajo, los críticos ven una plasticidad que retrotrae a Caravaggio o Velázquez en sus claroscuros, o que recrea una atmósfera inquietante semejante al cine de David Lynch.

El fotógrafo japonés Nobuyoshi Araki, nacido en Tokyo en 1940, también está en el ojo del huracán por sus fotos de niñas desnudas que imitan a mangas.

En la teología, por citar un breve ejemplo, también se ha manifestado la pederastia. El médico y teólogo hebreo de origen cordobés Maimónides (siglo XII) consideraba condenables las relaciones homosexuales entre un adulto (aquel mayor de 30 años en la tradición judía) y un joven, pero en su Tratado de la cohabitación, escrito para el sultán Saladino, no se muestra tan duro con la pederastia, sobre todo cuando se practica con muchachos preadolescentes. Increíble, pero cierto, y más verosímil si se tiene en cuenta la época de la que hablamos, en la que niños y mujeres seguían siendo meros objetos. En cuanto a las referencias teológicas cristianas en otras épocas a la homosexualidad y

la pederastia, conviene ojear el libro de Boswell titulado Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad.

En la actualidad, ni siquiera se libran de estas acusaciones prominentes científicos. El premio Nobel Daniel Carleton Gajdusek, investigador pediátrico, fue encarcelado en 1997 por acosar a un chico de 16 años. Gajdusek era el jefe del laboratorio central del Instituto Nacional de Desórdenes Neurológicos en Bethesda (Estados Unidos).

En el apartado histórico, hay revisionistas que no han dudado en achacar conductas sexuales no convencionales (en este caso, la bisexualidad) a algunos personajes de la realeza y la nobleza. En esta lista se encontrarían el ya citado Nerón (que se casó con un adolescente castrado tras matar a su esposa) y el mismísimo Napoleón Bonaparte al que se acusó de mantener relaciones con Gaspard de Gourgard, su asistente personal durante unos años. Uno de los argumentos esgrimidos para sostener estas relaciones es que el controvertido conquistador francés se negó a aprobar leyes contra los homosexuales. Según algunos testimonios, sus asistentes personales solían ser muy jóvenes y con aspecto femenino, tanto es así que a uno de ellos le llegaron a apodar mademoiselle Saint Croix. Tampoco escapan a estas revisiones personajes de leyenda, que se cree tienen base real, como Robin Hood. Recientemente fue publicado un estudio histórico en el que el profesor Stephen Knight, de la universidad de Cardiff, pretende demostrar la teoría de que el bandido de Sherwood capitaneaba un grupo de marrie men (jovencitos alegres, gays), una especie de cofradía homosexual que se refugiaba en el bosque, lejos de las iras de la hipócrita sociedad religiosa de entonces. El título de su libro es explícito: La reina del bosque. La apasionada historia de Robin no fue con lady Marian, sino con Little John, su ayudante. La Robin Hood Society abominó de este enfoque, pero los grupos gays celebraron la hipótesis.

Otros reyes tildados de bisexuales fueron, aparte del citado Alejandro Magno, los macedonios Demetrio Poliorcetes (294 a 288 a.C. como rey) y Antioquío I (280 a 261 a.C.), así como Antígono II (276 a 239 a.C.).

Entre los emperadores chinos se cita con esta tendencia a Wei Wen, Jin Divi, Lian Jianwen, Wu y Gaozu. Sobre Julio César y Nicomedes de Bitina, ambos jefes de Estado, ya hemos hablado al referirnos a la pederastia en el Imperio Romano, época en la que encontramos también a Tiberio, Claudio, Domiciano, Verva, Trajano, Adriano, Cómodo, Heliogábalo, Valentiniano III y Calígula. En el Imperio Bizantino hay testimonios de que Constantino VIII y IX, así como Miguel II y Basilio II, estuvieron tanto con adolescentes varones como con mujeres adultas. Si avanzamos hasta la monarquía inglesa, cualquier británico informado conoce los devaneos de Ricardo Corazón de León con Saladino, los de Eduardo II con Piers Gaveston y Hugh Spencer, o los de Jaime I y Guillermo II con jóvenes. La mayoría de sus matrimonios fueron de conveniencia, algo todavía vigente en aquella monarquía (no hay más que leer una revista del corazón para ver qué sucede entre Carlos de Inglaterra y Camilla Parker, que siguieron viéndose tras haberse casado el heredero del trono con Diana de Gales). También recuerdan estos revisionistas que la reina Ana, que estuvo en el poder entre 1702 y 1714, tuvo relaciones con mujeres tras aborrecer a los hombres, que le habían provocado 15 malos partos.

En la realeza sueca se habla de Cristina, que mantendría relaciones en su juventud con una noble de nombre Edda y en su senectud intentaría conquistar a un cardenal católico. Carlos XII de Suecia tuvo, al parecer, tratos sexuales con soldados. En la realeza gala ya hemos citado a Enrique III y sus mignons, pero también está su hermano Carlos IX, ambos hijos de Catalina de Médicis y Enrique II. Sobre Luis XIII, padre del Rey Sol, se conjetura acerca de sus relaciones con los mosqueteros reales. Sobre María Antonieta, conocida libertina y reina consorte de Francia con Luis XVI, se habla de relaciones con

varias mujeres. Entre los monarcas españoles hay testimonios de relaciones raras entre pajes adolescentes y Enrique IV el Impotente, con el que dormían a menudo, además de Ramón Berenguer IV, ya citado. Entre los mandatarios japoneses bisexuales se apunta a Ashikaga Yoshimitsu (shogún entre 1368 y 1394), Oda Nobunaga (dictador entre 1568 y 1582); Tokugawa Iemitsu (shogún entre 1622 y 1651) y Tokugawa Tsunavoshi (shogún entre 1680 y 1709).

III

La pedofilia como fenómeno psiquiátrico

En esta parte se inscriben todas las teorías médicas, psicológicas y psiquiátricas sobre la pedofilia o pederastia, así como el tratamiento.

Para identificar un problema y poder darle una solución, el primer paso es definirlo. La definición no es una simplificación, sino una acotación de una palabra que por sí sola deja volar la imaginación y también la decisión sobre algo dudoso. Cuando hablamos de pederastia y pedofilia, el común de la gente piensa en abusos sobre niños, generalmente en relaciones homosexuales y en crímenes que pocas veces llega a cometer un pedófilo. Hay pedófilos que nunca tocaron ni tocarán a un niño: sus relaciones son meramente platónicas, visuales. Otros, que se hacen rodear de ellos accediendo a profesiones que les brindan el contacto con la infancia, tampoco abusan nunca de ellos. Su simple estancia a su alrededor les basta. En su intimidad es donde fantasean sobre ellos, pero está claro que los niños no son perjudicados por esto y quizás no sepan nunca que en la mente de su guardador, maestro o jefe de campamento han sido «usados» como juguete sexual. ¿Se podría decir que un exhibicionista ante niños es un tipo de pedófilo? Es evidente que, si queremos entender los motivos del abuso sobre nuestros niños, debemos intentar entender a las personas que abusan de ellos, pero también cómo piensan los que están fascinados por la infancia de forma erótica aunque no sexual.

Las respuestas a todos estos interrogantes no son fáciles.

Para abordar el fenómeno, también habría que definir, que no está muy claro tampoco, el objeto pasivo: los niños. ¿Hasta cuándo hablamos de niños? ¿Es lo mismo un niño que un menor?

Ya sin más preámbulos, comenzamos por algunas de las versiones que la comunidad científica aporta sobre esta fenomenología.

El DSM

Según la biblia de los psicoterapeutas, el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales hecho por la Asociación Psiquiátrica Americana, más conocido por sus siglas en inglés DSM y el número del volumen (en 2003 estaban en el IV), la característica esencial de la pedofilia «supone actividades con niños prepúberes (generalmente de 13 o menos años de edad). El individuo con este trastorno debe tener 16 años o más y ha de ser por lo menos cinco años mayor que el niño». Debemos tener en cuenta que la Asociación Psiquiátrica Americana reúne en su seno a miles de estudiosos y que el resultado de sus investigaciones se somete a un consenso, aunque hay varias tendencias. En el seno de esta sociedad hubo un auténtico escándalo cuando hace unos años una parte de los psiquiatras del colectivo dieron el visto bueno a un texto en el que no se rechazaba tajantemente el amor físico entre niños y adultos, escrito propiciado por algunos simpatizantes con la corriente Nambla, de la que hablaremos luego.

También debemos recordar que en el DSM de antes de 1973 figuraba la homosexualidad como trastorno mental, y ahora sólo se incluye un tipo de

homosexualidad compulsiva, por lo que algunas asociaciones de pedófilos todavía creen que su «trastorno» (ellos no se consideran enfermos) aún puede ser eliminado del conjunto de las parafilias. Pero a tenor de las últimas tendencias, en una sociedad donde las libertades y las diferentes maneras de pensar son cada vez más reducidas, del pozo en que se encuentran metidos los pedófilos les va a costar salir. Los homosexuales estaban en un armario y les costó siglos, imagínense los pedófilos.

Sin embargo, el reconocimiento de la pedofilia como desorden mental específico es atribuible a Krafft-Ebing, en 1886. Tardarían casi un siglo en hacer revisiones de lo que comprendía la pedofilia (Araji y Finkelhor en 1985, Ames y Houston en 1990). En 1965, Gebhard cifraría el fin de la edad para definir la pedofilia en 12 años.

El DSM IV aclara que «la gente que presenta pedofilia declara sentirse atraída por los niños dentro de un margen de edad particular». En cuanto a sus preferencias: niños, niñas y algunos, los dos sexos. Sin embargo, apunta que los que se sienten atraídos por niñas, suelen buscarlas entre 8 y 10 años, mientras que los que se fijan en niños «los prefieren algo mayores».

Contra lo que piensan muchos periodistas mal informados, «la pedofilia que afecta a las niñas como víctimas es mucho más frecuente que la que afecta a los niños».

Entre los pedófilos distingue a los tipos exclusivos (sólo les gustan prepúberes) y los no exclusivos (pueden gustarle prepúberes pero también adultos).

La gente que presenta este trastorno y que utiliza a los niños según sus impulsos «puede limitar su actividad simplemente a desnudarlos, a observarlos, a exponerse frente a ellos, a masturbarse en su presencia o acariciarlos y tocarlos suavemente. Otros, sin embargo, efectúan felaciones o cunnilingus, o penetran la vagina, la boca, el ano del niño con sus dedos, objetos extraños o el pene, utilizando diversos grados de fuerza para conseguir estos fines». El DSM IV apunta las típicas excusas del pedófilo abusador: su conducta con los niños la justifica como «valor educativo», o dice que su víctima tiene «placer sexual» o que el niño «es sexualmente provocador», y especifica que estas justificaciones «son frecuentes en la pornografía pedofílica».

¿Quiénes son las víctimas? El DSM IV aclara que los pedófilos «pueden limitar sus actividades a sus propios hijos, a los ahijados o a los familiares, o pueden hacer víctimas a niños de otras familias». Para que las víctimas no hablen, los suelen amenazar, pero lo más común entre los pedófilos frecuentes es «desarrollar técnicas complicadas para tener acceso a los niños, como ganarse la confianza de la madre, casarse con una mujer que tenga un niño atractivo, comerciar con otros que tengan el mismo trastorno o incluso, en casos raros, adoptar a niños de países en vías de desarrollo o raptarlos». Según el manual, el trastorno «empieza por lo general en la adolescencia, aunque algunos individuos manifiestan que no llegaron a sentirse atraídos por los niños hasta la edad intermedia de la vida».

Para el diagnóstico de la pedofilia, que se codifica según el DSM IV con el número 302.2 y según el CIE 10 (de la Organización Mundial de la Salud) con el código F65.4, se deben dar tres principales características, a saber:

- 1) Durante un periodo de al menos seis meses, fantasías sexuales recurrentes y altamente excitantes, impulsos sexuales o comportamientos que implican actividad sexual con niños prepúberes o niños algo mayores (generalmente de 13 años o menos).
- 2) Las fantasías, los impulsos sexuales o los comportamientos provocan malestar clínicamente significativo o deterioro social, laboral o de otras áreas importantes de la actividad del individuo.
- 3) La persona tiene al menos 16 años y es por lo menos cinco años mayor que el niño o los niños del criterio a (no debe incluirse a individuos en las últimas etapas de la adolescencia que se relacionan con personas de 12 o 13 años).

El terapeuta debe especificar si el presunto pedófilo siente atracción sexual por varones, por mujeres o por ambos sexos, así como si se limita al incesto o es de tipo exclusivo o no exclusivo.

¿Qué tratamiento deben recibir estos pacientes? Según los estudiosos del Instituto Universitario Dexeus de Barcelona J.M. Farré Martí, V. Baxarias Mir y M.G. Laceras Pérez, que analizan el tratamiento de las parafilias en el RTM-II (Recomendaciones Terapéuticas en los Trastornos Mentales, 1994), «los parafílicos acostumbra solicitar tratamiento a causa de las consecuencias sociales adversas». O lo que es lo mismo, un pedófilo suele acudir a una consulta médica, psicológica o psiquiátrica cuando es detenido por la policía o cuando alguien le ha afeado la conducta. Un porcentaje menor acude «por no poder soportar la situación desde un punto de vista emocional».

El RTM-II sitúa tres categorías en los objetivos terapéuticos con estos enfermos: la supresión o atenuación de la pedofilia y potenciar una sexualidad más normalizada o aceptable; intentar una mejor adaptación del sujeto a su pedofilia (se aclara que no suele ser posible cuando se trata de parafílicos potencialmente peligrosos para los demás, como sería este caso) y en algunos pacientes, si la pedofilia se asocia con disfunciones sexuales, también se buscaría curar esta última.

Se especifica que «resulta difícil abolir totalmente los impulsos». Esto nos hace recordar cómo se trataba a los homosexuales en otros tiempos, con lobotomizaciones, electrochoques y otras animaladas que todavía se practican en algunos países de este mundo teóricamente globalizado. Pero sigue: «Sí es posible reducir en gran medida su intensidad y frecuencia, lo cual puede ser suficiente para mejorar las consecuencias psicosociales adversas». Entonces, de lo que se trata es de neutralizar al pedófilo, pero también de proporcionarle habilidades sociales si, como es el caso, fueran necesarias.

Se aclara que el paciente debe estar «mínimamente motivado para el cambio» y se previene sobre los «simuladores», aquellos que buscan la terapia sólo para obtener ventajas en su situación legal. Esto es, si alguien es detenido por abusar de un niño, alega pedofilia, lo que, al ser un trastorno, rebajaría su posible pena de cárcel. Esta situación real también nos lleva a preguntarnos cuántos pedófilos simulados habrán sido diagnosticados y cuántas falacias habrán aportado al estudio de esta fenomenología por los científicos. Sin embargo, en una reciente sentencia de mayo de 2001 en la Audiencia de Barcelona (España) el juez denegó la eximente a dos acusados de abusos sobre menores tras haber alegado sus defensas pedofilia. Según el texto de la sentencia, los magistrados valoraron las opiniones de los peritos psiquiátricos y dijeron que «nos encontramos, simplemente, con una desviación sexual, la pedofilia, que incluso aceptando que sea de moderada intensidad, no implica la anomalía psíquica necesaria para atenuar la pena». Además, los magistrados de la sección décima de la Audiencia de Barcelona exponen que los acusados «debían y podían reprimir» este impulso sexual. Curioso tratamiento para pedófilos (si es que lo eran, y no simples agresores): reprímense. ¿Conocían los acusados técnicas para controlarse? ¿Se les ofrecerá apoyo terapéutico luego en la cárcel para reprimir sus impulsos? Es una de las grandes lagunas de la justicia en España: falta de rehabilitación para agresores sexuales y mucho menos para pedófilos.

¿Cuáles son los tratamientos definidos? Hay dos: el cognitivo conductual y el farmacológico.

Dentro del primero, se aboga por técnicas de autocontrol (cambio de pensamiento, parada de pensamiento, sensibilización encubierta –hacer asociaciones desagradables con la cadena de hechos que llevan a su trastorno–, saciedad masturbatoria –para asociar aburrimiento y saciedad con la pedofilia– y masturbación programada –«sólo se le permite eyacular cuando logra imágenes no parafílicas»–).

Llama la atención la denominada saciedad masturbatoria, que estos expertos explican: «Se le pide al paciente que se masturbe durante 10 minutos o hasta la eyaculación fantaseando con una actividad sexual consentida y que a continuación se masturbe durante los siguientes 50 minutos pensando en, como mínimo, cuatro o cinco preferencias sexuales parafílicas. El paciente debe verbalizar estas escenas para grabarlas en una cinta que llevará a las sesiones de terapia». Suponemos que se manda una hora para adaptarse a las antiguas cintas de casete, un medio económico de grabarse. En el caso de los pedófilos, se supone que 50 minutos de esta extraña terapia la harán pensando en los niños que les gustan, lo que, nos preguntamos, ¿no incrementará su obsesión? ¿Llegarán a aborrecer sus prácticas con este peculiar método? Desconocemos si se ha aplicado esta técnica a pederastas.

También dentro de la técnica cognitiva conductual figura el control del estrés, que se asocia a la conducta de estos pacientes. Para controlarlo, se puede echar mano de relajación progresiva, corrección de ideas irracionales y técnicas de respiración, entre otras.

Se aplica además la reestructuración cognitiva, en la que el terapeuta hace que el paciente identifique por sí mismo sus «distorsiones». Se usan también técnicas de rehabilitación social, con especial incidencia en la mejora de la comunicación sexual (es una reeducación del paciente, al que se ayuda a escuchar, a desarrollar sensibilidad hacia sus semejantes, saber contactar con desconocidos y disminuir sus prejuicios). Otro recurso es la terapia de grupo, que desconocemos si servirá para la pedofilia.

Dentro del tratamiento farmacológico se usan, por un lado, antiandrógenos y, por otro, inhibidores selectivos de recaptación de serotonina (ISRS).

Dentro de los antiandrógenos están la medroxiprogesterona, que sirve para reducir el nivel plasmático de testosterona. Al disminuir las fantasías sexuales y el impulso, se reducen dosis y frecuencia de administración. «El tratamiento puede prolongarse desde meses hasta un año o incluso más tiempo», aclaran los expertos. Esta cura o castración química pasa factura en forma de efectos secundarios: hipertensión arterial (30%), aumento de peso (20%), aletargamiento leve, rubor y mialgias. Incluso tiene efectos más graves, pudiendo provocar hiperglucemia (exceso de azúcar en sangre), tromboflebitis (mayores posibilidades de trombosis) y embolia pulmonar (encharcamiento de pulmones). Si a eso añadimos que «la principal crítica a este fármaco, y en general a todos los tratamientos antiandrógenos, es el hecho de que reduce el impulso sexual pero varía su dirección», complicada elección. En determinados círculos médicos, policiales y judiciales se justifica este sistema castrador como «método preventivo», para prevenir posibles delitos sobre niños. Con estos razonamientos, que recuerdan a películas como *Minority Report*, basada en un relato del genio de la ciencia ficción Philip K. Dick, o a teorías sobre guerras preventivas, no sería de extrañar que se pusiera en práctica en países donde las libertades están cada vez más restringidas.

Hay que mencionar, a su favor, que los expertos del Instituto Dexeus sugieren este tratamiento para «casos especialmente resistentes, individuos agresivos o de bajo cumplimiento terapéutico». Otro antiandrógeno usado es el acetato de ciproterona, en dosis de 100 a 300 miligramos al día.

Dentro de los ISRS, se recomienda fluoxetina y paroxetina. La fluoxetina, en dosis de 40 a 60 miligramos al día, «se reserva para casos especialmente compulsivos, si bien puede utilizarse en combinación con antiandrógenos en parafílicos muy resistentes, con vigilancia muy estricta de los niveles hormonales». Para los poco iniciados en sustancias farmacéuticas, la fluoxetina es el principal componente de antidepresivos como el famoso Prozac.

La paroxetina se utiliza también en la misma dosis que la fluoxetina, con similares resultados.

Como colofón y «debido a las dificultades de objetivación», aclaran los especialistas de Dexeus, «es interesante controlar los cambios terapéuticos con pletismografía peneana asociada a cintas de vídeo o casetes. Asimismo, pueden medirse las diversas reacciones psicofisiológicas con poligrafía asistida por ordenador y mediante biorretroalimentación». En lenguaje de la calle: por ejemplo, a un pedófilo se le colocaría un pletismógrafo en el pene para comprobar su grado de erección ante imágenes de niños o adultos.

Para quien desee profundizar en estas terapias, los expertos de Dexeus apuntan como bibliografía los libros *Ofensores sexuales, ¿Cuál es su perfil?*, de Farré y Caseras (1996); *Sexual Orientation*, de Ebertz Ellis (1997) y *Parafilias, psicopatología y tratamiento*, de J.M. Farré (1991).

De degenerados a perversos y parafilicos

A la pedofilia no se la consideró una parafilia específica hasta finales del siglo pasado. Desde tiempos de los romanos (no con los griegos, como hemos visto) se la empezó a ver, al igual que la homosexualidad en general, como una degeneración o una perversión. Los conceptos van cambiando con el tiempo.

A principios del siglo XX hicieron furor las teorías deterministas de Lombroso, que llegó a clasificar a los hombres y mujeres delincuentes por los rasgos de su rostro. Cómo no, Lombroso se atrevió a dibujar a un pederasta (en este caso, italiano; desconocemos si los pederastas de otros lugares tendrían configuraciones faciales distintas). Lombroso asombró al mundo con un ensayo titulado *Del paralelismo entre la homosexualidad y la criminalidad innata*, que se publicó en 1906.

Antes de Freud, apenas existen escritos en los que homosexualidad y degeneración no sean términos sinónimos. La teoría del psicoanálisis de Freud vino a cambiar esta concepción.

La degeneración se entendía, tanto para animales como para plantas como para hombres, como la pérdida de una cualidad que se poseía antes. En 1857, el francés Benedicto Augusto Morel se apropia del término degeneración en su *Tratado de las degeneraciones físicas, intelectuales y morales de la especie humana*. En esta obra explica las causas que llevan al hombre a degenerar, como las condiciones inhumanas de vida causadas por la revolución industrial reciente de entonces, por causas climáticas, culturales y ambientales. Para combatir esta degeneración aboga por la higiene social, que implicaría mejor educación, mejores condiciones de vida y una sociedad más civilizada: apuesta por una regeneración de la sociedad.

Pero poco después llega Charles Darwin con su obra *El origen de las especies*, en 1872. Los conceptos de Morel se tambalean ante el evolucionismo de Darwin: el hombre no degenera, sino que evoluciona según las condiciones del medio en que vive. Los supervivientes de la especie son los individuos «mejores». A esto hay que sumar los descubrimientos de Gregorio Mendel sobre el mecanismo del código genético, que ahondaría en las explicaciones naturalistas y fisiológicas de la posición moral del hombre y la sociedad. Con las aplicaciones interesadas de estas teorías se llegaría a concepciones tan racistas como la pretendida superioridad del hombre blanco que tantos disgustos provocaría luego en Sudáfrica y en Estados Unidos. En estas concepciones tiene también mucho que ver el cristianismo, que dudó durante muchos siglos sobre si

los aborígenes americanos tenían alma o si los negros tenían espíritu (dudó sobre si eran hombres realmente y no animales).

Entre los diversos tipos de degeneración estaba la sexual. El degenerado sexual, también llamado delincuente sexual, era el invertido, el uranista, el homosexual. El estudio de los primeros homosexuales (masculinos) lo inició Johann Ludwig Casper en 1852 y lo continuó Karl Westphal en 1870. El objetivo de ambos era dar validez o no a las leyes antihomosexuales que regían en el Código Napoleónico. Por las obras de estos dos investigadores se llegó a la conclusión de que los homosexuales eran una especie de tercer sexo: ni hombres ni mujeres. Se intentó explicar cómo nacía esta tendencia, si era por una malformación al nacer (todavía hay científicos en pleno siglo XXI que así lo sostienen) o si alguien era homosexual porque tenía mal configuradas las hormonas. Se llegó incluso a creer que los hermafroditas eran homosexuales, y a identificar a todos los gays con hermafroditas.

Sería Richard von Krafft-Ebing quien en su Psicopatía sexual apuntara que el hermafroditismo o bisexualidad –entendida fisiológicamente, no como hoy en día– derivaba de estados menos avanzados de la vida fetal del hombre. Para Krafft, la forma de perversión sexual más frecuente (la homosexualidad) dependía de un problema en la evolución del individuo. Entonces, ser gay era una anomalía congénita, una enfermedad (teoría que siguen aplicando sacerdotes y obispos católicos sin ningún complejo. Si usan como les conviene la Biblia, que tiene más de 2.000 años, cuánto más un texto de principios del siglo XX). Este autor es considerado por los homosexuales de hoy en día como el «gran criminalizador» de esta tendencia sexual en toda la historia, casi más que el cristianismo, porque dio argumentos científicos a quienes sólo los tenían teológicos y filosóficos.

Las teorías lombrosianas empiezan a perder vigencia cuando se publica Sociología criminal, de Enrique Ferri, otro italiano. Si a esto añadimos las aportaciones de Sigmund Freud sobre la sexualidad, Lombroso y Krafft-Ebing pasan a ser una curiosidad histórica, que ni siquiera científica. La teoría del tercer sexo queda aniquilada con estudios del médico español Gregorio Marañón y, ya más adelante, con las investigaciones de Alfred Kinsey, al que todavía los fundamentalistas cristianos ponen en solfa. Pero mucho antes de todos estos, un coetáneo de Lombroso, el holandés Arnold Aletrino, llegó a publicar una obra en la que establecía que la homosexualidad era una variante del comportamiento humano, tan natural como la heterosexualidad. El escándalo fue de órdago entre todos los europeos lombrosianos.

En 1911, un médico francés, el doctor Sizaret de Rennes, recoge una Observation médico-légale d'un cas de Psychopathie sexuelle en el boletín científico-médico de Ouest, en el que relata todas las enfermedades que tuvo un abusador de niños desde que nació. Como si fuera un insecto, intenta analizar cada dolencia para ver si la suma de las mismas desembocó en su conducta. Su conclusión: que la escarlatina producía a veces «vesania sexual». Por supuesto, también echaba mano del manual de Krafft-Ebing, según el cual la masturbación mutua entre hombres producía una «inversión sexual» a la larga. La vieja Europa, con la llegada de los fascismos y el comunismo, recuperaría la teoría del degeneracionismo. Tanto Hitler como Stalin persiguieron a los homosexuales, aunque había muchísimos entre sus tropas y fieles. Lo mismo podemos decir de Mussolini en Italia y Franco en España, que se encargaron, ayudados por la Iglesia, de reprimir a los «invertidos». En toda Europa, la sola sospecha de ser homosexual, fueses intelectual o campesino, podía valerte la cárcel o la muerte. Los que no fueron masacrados en campos nazis o en gulags y pudieron escapar emigraron a Estados Unidos y a diferentes países de América Latina.

El concepto de degeneración fue sustituido luego por el de perversión (del latín *pervertere*, corromper, malear a alguien, introducir en el vicio). Con este concepto trabajaron Freud y sus seguidores hasta que en los más recientes tratados psicológicos y psiquiátricos se optó por el término parafilia, quizás el más políticamente correcto.

Parafilia se compone del sufijo griego *para* (que indica proximidad a algo, como denotan palabras como paramilitar o parapsicología) y de la palabra, también helena, *filia*, derivada de *filos*, amigo, que expresa afición o amor a algo. Así, algunas de las parafilias que recoge el DSM son la pedofilia (sobre la que versa esta obra), la zoofilia (sexo con animales), coprofilia (uso de excrementos para excitarse), etcétera. El término perversión no se consideraba adecuado porque las conductas así llamadas antes no implican daño o mal a otras personas. Además, se evita relacionar estos trastornos con asuntos religiosos (no puede haber en la ciencia propiamente dicha una explicación teológica a determinados comportamientos. Nadie es pedófilo o coprófilo porque sea malo en sí mismo, sino porque tiene un trastorno, sufre una enfermedad a la que habrá que buscarle las causas para proporcionarle el remedio).

Tipologías de pedófilos

Sostenido por la teoría freudiana, Groth distingue entre pedófilos fijados y pedófilos regresivos.

Pedófilos fijados: nunca han madurado psicosexualmente y les cuesta relacionarse con compañeros sexuales adultos (algunos nunca lo han hecho). Tienen una fuerte tendencia sexual y sus necesidades emocionales son pueriles. Los contactos sexuales con adultos los dejan insatisfechos. No les molestan sus acciones sexuales contra los niños y planifican a menudo con minuciosidad los abusos sexuales, generalmente con varones.

Pedófilos regresivos: son los que han llegado a alcanzar un nivel adulto normal de preferencia sexual por otros adultos. Pero situaciones anómalas, con factores graves de estrés, como un divorcio o separación o la pérdida del empleo, les llevan a inmiscuirse en conductas sexuales con niños. Son estos pedófilos los que suelen sentir mayores remordimientos y sentimientos de culpa por sus pensamientos y acciones. Lo normal es que sus víctimas sean niñas y sus abusos sexuales son impulsivos y esporádicos.

Otra tipología enfrenta a los incestuosos con los pedofílicos, según su pertenencia o no al núcleo familiar de las víctimas. La diferenciación la hizo Conte en 1985.

Incestuosos: los padres incestuosos no realizan abusos fuera de la familia, ya que «el incesto es la expresión sexual de necesidades no sexuales».

Pedofílicos: utilizan a los niños como método preferido o excluyente para conseguir excitarse sexualmente. De esta definición excluye a los varones que se sienten atraídos por los niños pero que preferirían una mujer si las circunstancias lo permitieran. En este caso se podrían inscribir muchos sacerdotes católicos acusados de pederastia. El impedimento para acceder a la mujer sería su celibato, de ahí que opten por niños, a los que pueden acercarse fácilmente por su posición de autoridad.

Otra de las distinciones es la realizada por Howells (1981), esta vez entre pedófilos abusadores, en cuya categoría distingue a los de preferencia y a los situacionales.

De preferencia: aquellos que muestran una preferencia sexual por los niños, con una orientación sexual primaria hacia éstos, sin ningún tipo de interés por adultos de sexo opuesto. Suelen quedar solteros y sólo se casan o tienen parejas heterosexuales como tapadera o para tener más fácil acceso a niños. Howells considera que los pedófilos de preferencia «no ven su comportamiento como inapropiado y creen que la sociedad debería dejar de acosarlos y permitirles satisfacer sus necesidades». Les achaca, sin

embargo, que sus víctimas suelen ser niños varones «que representan el papel de la compañera adulta». Incluso llega a asegurar que «suelen planificar la comisión de estos delitos, que ocupan una parte sustancial de sus vidas y que no parecen obedecer a ninguna situación de estrés». Estaríamos entonces ante los pedófilos convencidos o, más aún, si se les puede llamar así, pedófilos por naturaleza.

Situacionales: les imputa Howells un «historial evolutivo y de habilidades sociales y heterosexuales más o menos normal, aunque presentan ciertos déficits de habilidades, especialmente en sus relaciones íntimas. Sus intereses sexuales y emocionales se dirigen inequívocamente hacia compañeros adultos, viendo sus deseos sexuales hacia el niño como anormales y como un problema». En esta tipología aparecen situaciones de estrés, «de manera que los episodios de abuso o los deseos sexuales hacia el niño con frecuencia se asocian a estas situaciones».

En el mismo año que Conte, los psiquiatras Rosenberg, Schneider y Knight (1985) propusieron distintos niveles entre los perpetradores de abuso infantil, según el significado del abuso, la relación agresor-víctima y el nivel de relaciones interpersonales logrado por el abusador. El significado del abuso: sexual o agresivo, con intención de lesionar a la víctima. En las variables en la relación entre agresor y víctima aprecian: seducción, distorsión, fuerza, manipulación y abuso de niños según estos sean conocidos o no. En el nivel previo de relaciones interpersonales aplican la tipología fijados o regresivos que antes enumeramos, establecida por Groth. Para este trío de investigadores, es probable que el regresivo ya se hubiera casado y mantuviera relaciones heterosexuales apropiadas a su edad antes de la regresión. En cambio, el fijado tendría un nivel de competencia social bajo y distorsionaría la edad de la víctima. Antes, en 1990, Glasser había propuesto dos tipos posibles de manifestaciones pedófilas: invariante o primaria y psiconeurótico o secundario.

Invariante: El individuo que siempre ha estado relacionándose sexualmente con niños o adolescentes. Su interés por adultos es nulo y ve su afición como normal, sin sentir culpa.

Psiconeurótico: es un heterosexual con conflictividad intrapsíquica que realiza actos con niños debido a situaciones complejas de estrés. Siente vergüenza y culpa por estos episodios.

En estas teorías se apoyan Nyman y Svensson en su obra *Chicos. Abuso sexual y tratamiento*, que editó Save The Children de Suecia. Para Glasser, todo pedófilo tiene una imagen interna de sí mismo como de un niño (por ello titulan el capítulo dedicado a los pederastas *La negativa a crecer*). Esta peterpanización (ver *Barrie* en el capítulo de biografías) va más allá: es en secreto un niño violado, que intenta liberarse de su vulnerabilidad y de su rabia mediante la idealización de los niños y a través de la proyección de sus propias necesidades sexuales sobre ellos. Glasser llega al extremo de decir que, en caso de violencia sexual para con los niños, «esta violencia se puede interpretar en parte como un ataque contra partes no deseadas o vergonzosas del propio pedófilo, incluyendo un deseo prohibido de ser una chica». Discrepamos de esta conclusión, quizá basada en estudios demasiado desfasados.

Glasser se basa en investigaciones de Chasseguet-Smirgel y McDougall para extraer que la base de la psicopatología de la pedofilia está en que se niegan, o se intentan negar, las diferencias entre las generaciones y la condición propia del adulto, de tal forma que pueda conservar una imagen de sí mismo omnipotente y grandiosa. ¿No se podría aplicar lo mismo entonces a un adulto de 68 años que se casa con una mujer de 29? ¿No se dan casos? ¿Sería por eso una relación patológica o simplemente poco común, como la consideramos ahora al ser ambos adultos?

Todavía anterior es la clasificación de Mohr, de 1981, en que distribuye por edades a los pedófilos:

- 1.- Hasta 19 años.
- 2.- De 30 a 39.
- 3.- De 50 a 59.

Por sentido común, es una distribución un tanto extraña. ¿Es que en los intervalos, por ejemplo, de 20 a 29 o de 40 a 49 no hay pedófilos?

Características

En el estudio de la personalidad de los agresores sexuales sobre niños (que, reiteramos, no son todos pedófilos) se han usado diferentes tipos de técnicas médicas, psicológicas y psiquiátricas.

Al aplicar tests psicométricos, no se ha encontrado un perfil característico del agresor sexual en general, ni del de niños en particular. Las distinciones únicas, según María Rosario Cortés, «han consistido en la aportación de pruebas que indican que los agresores sexuales no violentos tienden a ser algo más tímidos, pasivos y faltos de asertividad, mientras que los hombres incestuosos [ojo, que dice hombres, no mujeres, cuando también las hay] suelen ser dominantes y controladores, al menos en su familia».

El principal problema de estas pruebas es que se aplican sobre poblaciones ya juzgadas, que buscan en sus contestaciones «quedar bien» con los terapeutas o las autoridades que los invitaron a participar en los tests. Así, Hall en 1989 aplicó tests llamados WAIS-R y MMPI a 101 abusadores de menores condenados por esta conducta. Su objetivo (otro problema del método científico es que se busca un resultado y a veces por el camino se obtiene el correcto pero no se contempla porque no era lo que se buscaba) era diferenciar a agresores sexuales de niños de los de niñas, diferenciar incestuosos de no incestuosos, a los abusadores violentos de los seductores o amenazantes y a los violadores (entendida violación como anal o vaginal, incomprensible que aún no se contemple la bucal) de los no violadores. Las víctimas de estos agresores tenían una edad media de 6 años.

Los resultados arrojaron que ninguno de los resultados de ambos tests tenían que ver con las cuatro variables del abuso sexual. O sea: no hay perfil claro para Hall.

¿Qué pasa con la pretendida relación entre un mayor nivel de testosterona de los agresores sexuales, también de niños y el del común de las personas? No hay nada de esto: son normales. Usted, yo y un agresor sexual tenemos los mismos niveles de testosterona en sangre.

Tampoco se ha demostrado que un retraso mental o síntomas de demencia senil influyan en el abuso sexual infantil. ¿Y el alcoholismo? Se sitúa como un factor de estrés, pero no hay relación directa. Es más, se cree que algunos de los abusadores de niños o niñas usan esta excusa como disculpa, como coartada.

Cambios físicos

En una loable, pero también cuestionable, investigación sobre los estímulos sexuales de los abusadores de niños, se los encerró en un laboratorio, se les aplicó un artefacto (pletismógrafo) para medir la circunferencia de su pene (¿qué le medirían al abusador si fuera mujer? ¿el clítoris?) y se les proyectaron vídeos, fotografías y grabaciones sonoras

sobre temas eróticos relacionados con niños, midiéndose los cambios en la circunferencia del pene. Este curioso experimento lo llevaron a cabo Lalumière y Earls en 1992, pero ya Hall en 1990 había apuntado que la medida de la erección del pene ante estímulos eróticos infantiles «se puede considerar como el índice más objetivo de la activación sexual del pedófilo». Sin querer echar por tierra estas investigaciones, pero sometiéndolas al sentido común, caben varias preguntas. ¿Quiere eso decir que un pedófilo no se puede resistir ante fotos de niños que él no ha elegido? ¿Que le da lo mismo cualquier niño, o que los ve a todos como objeto? ¿Se le puede controlar a un individuo la pedofilia en un laboratorio o arrojará resultados equívocos porque se siente vigilado? ¿Qué objetividad puede haber en esta investigación si no hay un grupo de control, que nunca podrá haberlo porque los pedófilos de la calle nunca se van a prestar como cobayas?

Los estudios realizados demostraron que los materiales de vídeo son más estimulantes que las fotografías o que el material sonoro. También se dice que «existen pruebas» sobre la activación sexual pedofílica como una característica de los hombres que han abusado sexualmente de niños, según Freund y Blanchard.

Para otros científicos, decir que las agresiones sexuales se basan en la activación sexual es hacer un reduccionismo. Argumentan que el abuso sobre niños puede responder a deseos no sexuales, como necesidad de poder o afecto. Incluso se llega a constatar que algunos agresores tienen dificultades para tener erecciones, por lo que la activación sexual no tiene nada que ver con su parafilia. Y una de las preguntas anteriormente expuestas se contesta con los estudios de Barbaree y Marshall en 1989: personas normales se pueden activar sexualmente en respuesta a estímulos pedofílicos; e incluso, según Hall, Proctor y Nelson en 1988, agresores sexuales de adultos también se excitan con estímulos pedofílicos.

Como es de sentido común, medir el pene de un individuo es muy complicado. Hay pruebas de que la mayoría de los hombres, incluidos agresores sexuales, pueden aumentar o suprimir voluntariamente la erección del pene. Los ya nombrados Hall, Proctor y Nelson comprobaron que un 80% de una muestra de pacientes internos que habían cometido abusos sexuales eran capaces de suprimir totalmente y de manera voluntaria su respuesta sexual durante las sesiones iniciales de evaluación fisiológica. Se buscan técnicas para que no sea posible controlar la erección.

Conte, ya citado, cree que para evaluar a los que han agredido sexualmente a niños se debe incluir su fantasía sexual, su racionalización y la activación sexual. Se busca comprobar de esta forma cuáles son las distorsiones más comunes en estos individuos (creen que con ellos educan sexualmente al niño, piensan que los infantes no dicen nada porque disfrutan, que la sociedad terminará aceptando las relaciones niño-adulto, que las caricias genitales a un niño no son una conducta sexual o que cuando un niño pregunta algo sexual lo que hace realmente es provocar).

Pedofilia como enfermedad

Según Kelly y Lusk, las causas fundamentales de la pedofilia hay que buscarlas en problemas psíquicos del adulto. Según los seguidores de Freud, hoy ampliamente superado, el niño debe superar tres estadios primarios de su desarrollo psicosexual para madurar con éxito. Los autores llamados psicodinámicos consideran que los pedófilos han tenido problemas en sus estadios oral o fálico y su conducta es una simple regresión a ellos.

Según las tesis freudianas, el pedófilo tiene un sentido del yo adecuado y este yo acepta su pedofilia como consecuencia de los deseos de la infancia mal integrados, así como por mecanismos de defensa inconscientes. El pedófilo considera a la mujer madura (¿es que no hay pedófilas?) como su madre y como no ha resuelto la relación edípica, busca a un niño como subterfugio, como objeto más accesible. Según esta desfasada teoría, el miedo a la castración y conflictos no resueltos sobre la madre imposibilitan al pedófilo relacionarse con mujeres adultas y entonces se alivia con niños.

En 1975, Stoller apuntó que la pedofilia surge por la reactivación de un suceso traumático anterior, que el individuo trata de dominar. Según este autor, el interés sexual por niños es un estado psicológico que afecta a un pequeño número de hombres (seguía sin contemplarse la pedofilia en las mujeres) que tuvieron experiencias evolutivas traumatizantes. El abusador infantil, según él, no recibió afecto de sus padres y entonces se identifica con su víctima para satisfacer, fantasiosamente, sus carencias emocionales.

En la misma línea, otros investigadores consideran, y es opinión muy extendida en la divulgación científica de hoy, esa que copian sin contrastar las fuentes numerosos diarios sensacionalistas, que el trauma que arrastran los pedófilos es el de su propio abuso sexual. El abuso sufrido da origen a acciones compulsivas, bien para identificarse con su antiguo agresor, lugar que ocupa ahora, o como venganza por lo que el pedófilo actual sufrió en su niñez. Si siguiéramos esta teoría, al conocer las estadísticas de abusos y de experiencias sexuales en la niñez del común de la población, nos encontraríamos por lógica de un 60% a un 80% de la gente susceptible de ser pedófila, algo inverosímil.

Kelly y Lusk consideran que el problema del pedófilo está en su yo, que no está bien desarrollado. La pedofilia sería un arma de defensa del yo. Se usa a la víctima como un yo-objeto fantaseado. E, inexplicablemente, el pedófilo se identifica con su víctima al no tener un sentido claro del yo. En este nivel se hablaría ya de narcisismo: el pedófilo se ve como un niño y desde ese rol intenta dar el amor que no tuvo.

También Kelly y Lusk apuntan que la activación sexual del pedófilo puede ser una reminiscencia de la infancia. Los primeros escauceos sexuales en la infancia se hacen normalmente con otros niños pequeños. Según la teoría del aprendizaje social, los pedófilos pueden haberse activado sexualmente en ese momento y entonces sólo les excitan las condiciones físicas de los niños, por ejemplo, la falta de pelos o el tamaño de sus genitales. También se indica que el aprendizaje se basa en parte en la asociación de fantasías sobre las primeras experiencias sexuales y la masturbación. Incluso los pedófilos pueden haber mantenido a lo largo de su vida las primeras fantasías sexuales de su infancia, que a veces se refieren a niños.

La desinhibición de la conducta sexual del pedófilo, para estos teóricos, se explica en factores como el condicionamiento operante y de aprendizaje observacional. Los contactos sexuales con niños durante la infancia y la adolescencia son permitidos, y se encuentran entre las actividades placenteras si no son reprimidos fuertemente por los adultos que los rodean, mientras que castigos como la cárcel es raro que ocurran porque, en caso de ser sorprendidos, la poca diferencia de edad los exime. Pero al convertirse en adulto el pedófilo y encontrarse la condena social, su conducta sexual hacia los niños puede ya no tener marcha atrás, ya que siguen creyendo que no hay problema alguno en las relaciones sexuales entre un niño y un adulto.

¿Solución para estos teóricos? La que se le daba antes a los homosexuales: estímulos aversivos. Se dan electrochoques o sonidos fuertes con imágenes o fantasías sobre niños. Últimamente ya se busca reforzar la activación ante estímulos heterosexuales y se enseñan al pedófilo habilidades heterosociales. Pero, señala Cortés, «los tratamientos

que parecen tener un mayor futuro son los que incluyen un componente cognitivo-conductual que enfatiza la prevención de la recaída, centrándose en los errores atribucionales y en el concepto de decisiones aparentemente irrelevantes del pedófilo».

Factores biológicos

Hay pocas investigaciones sobre posibles factores biológicos que puedan causar de alguna manera la pedofilia. Algunos científicos apuntaron que los pedófilos pueden sufrir trastornos de inteligencia que los sitúen en una edad mental infantil, con problemas de retraso mental o incluso senilidad. Si echamos un vistazo a los pedófilos reconocidos en la historia, entre los que hay grandes matemáticos, filósofos y escritores, esta teoría sería, permitan el sarcasmo, pueril. Las pruebas realizadas en los últimos tiempos indican que los pederastas tienen una inteligencia normal.

En cuanto a las investigaciones sobre si su comportamiento se debe a altos niveles de testosterona y a algún cambio cromosómico, ya han quedado descartadas y estos resultados inquietan a «los que quieren salvarnos de ellos»: ¿cómo luchamos contra el monstruo si puede que no sea un monstruo?

Kelly y Lusk, ya citados, se rinden y apuntan que lo único que puede distinguir a un sospechoso de pedofilia es su sexo: suelen ser varones. Se ignora si alguna vez se ha contemplado el caso de la mujer pedófila, pero, como en Galicia las meigas, haberlas haylas, como demostraremos luego. Lo que ocurre es que la práctica totalidad de los abusadores detenidos (por tanto denunciados o sorprendidos) son de sexo masculino. Algunos científicos apuntan que esto se debe a que los hombres se activan sexualmente de forma mucho más fácil, con independencia del contexto. También se argumenta que las mujeres, educadas a lo largo de la historia para prevenirse de las relaciones sexuales adultas por las repercusiones negativas del embarazo fuera de una situación legal, pueden haber aprendido a ocultar mucho mejor que los varones cualquier tipo de contacto sexual con menores.

Un estudio de Gaffney y otros en 1984 sugiere un factor genético en la pedofilia. Su investigación se basa en estudios comparados con información exhaustiva sobre 33 pedófilos en los que se reúnen también otras parafilias, aparte de la preferencia sexual por niños. A éstos se los compara con otros 33 enfermos de depresión, hospitalizados todos en un centro. Al parecer, hay una gran prevalencia de parafílicos en las familias de pedófilos probados de sexo masculino. En el grupo de control (los deprimidos) había parafílicos de otras variedades. El estudio fue un tanto desechado por ofrecer resultados superficiales y poco contrastables.

Algunos científicos, como Freund y Blanchard en 1993, llegaron a admitir una posible forma de pedofilia genética, que se podría transmitir en algunas circunstancias. Pero se referían a un caso concreto de una familia de cuatro hermanos, donde uno de ellos era pedófilo. Dos de los otros hermanos se habían acercado sexualmente a él cuando éste tenía 10 años.

Finalmente, estudios todavía en fase de iniciación, aunque datan de hace diez años, revelan una posible disposición fisiológica a la pedofilia. Según Langevin y el grupo que dirige, hay serias anomalías en el cerebro de los pedófilos, detectadas por tomografías computerizadas.

Los estudios en este aspecto deberían seguir, aunque la comunidad científica tiene la mala experiencia de lo que se hizo con muchos homosexuales, de los que también se dijo que tenían un cerebro anómalo (y todavía lo mantienen partidos ultraderechistas y religiones integristas).

Las posibilidades de encontrar relaciones entre la pedofilia e insuficiencias neuronales se consideran muy limitadas.

El síndrome de Peter Pan

Esta enfermedad psíquica ya la hemos abordado al referirnos a Barrie, el escritor inglés que creó el personaje de Peter Pan, que, como él mismo, se negaba a crecer. Aún no hay ningún estudio serio que relacione este síndrome con la pedofilia o con los abusos sexuales sobre menores, pero algunos autores ya han apuntado esa posibilidad. En los casos agudos, el síndrome de Peter Pan puede degenerar en un complejo de infantilismo. Sus síntomas, demasiado presentes en la sociedad en que vivimos como para ser atribuidos a una enfermedad, son la irresponsabilidad, la negación del rol social que le corresponde a la persona, la ansiedad e incluso el narcisismo. Al principio se creyó que sólo tenía incidencia en jóvenes, sobre todo adolescentes, pero según uno de los estudiosos de este trastorno, el psicólogo Aquilino Polaino, el complejo de Peter Pan se puede presentar en personas de 40, 50 o 70 años. Como hemos visto en las características de la pedofilia, ésta no tiene una edad tipo, aunque los pedófilos más activos se sitúan en la parrilla de edad 15-25 y 35-50 años, tramos que bien podrían coincidir con las del síndrome de Peter Pan.

Uno de los desencadenantes de esta enfermedad es la falta de asunción del rol, de la función que la persona debe ocupar en la sociedad. Unas veces es por desconocimiento, pero las más de las veces es porque este rol no está bien delimitado: hoy algunos padres ejercen más como amigos de sus hijos que como progenitores; todos los medios de comunicación exaltan la juventud como valor fundamental y los vástagos tardan cada vez más en abandonar el hogar en las llamadas sociedades modernas. El todo vale se traslada también a la madurez de las personas: las personas mayores no tienen problemas para comportarse como si fueran quinceañeras y muestran muchas veces menor grado de madurez que los adolescentes. En el caso de los jóvenes entre 16 y 24 años, el complejo de Peter Pan puede suponer un trastorno psiquiátrico que conlleve ideas suicidas (en estos tramos de edad los suicidios, junto a los accidentes de tráfico, son las primeras causas de muerte en los países del Primer Mundo).

El tratamiento del síndrome de Peter Pan pasa por una detección temprana, la psicoterapia subsiguiente y porque el paciente ponga algo de su parte: no hay fármacos específicos. Aquilino Polaino explica que la sociedad todavía no es consciente de este trastorno psiquiátrico y que el campo de la psiquiatría infantil y juvenil apenas cuenta con apoyos institucionales.

Influencias culturales

Hay estudios sobre el nivel de atracción sexual por los niños en condiciones señaladas, entre ellas la cultural, así como investigaciones sobre la actitud de los encuestados en caso de que las relaciones adultos-menores no estuvieran castigadas.

Runtz y Briere en 1989 analizaron el interés sexual de una comunidad universitaria hacia los niños. Del 5 al 21% de los sujetos presentaba algún nivel de respuesta sexual a los niños (bien por pornografía infantil, tipo de compañeros sexuales, aceptación de la violencia en el sexo o por haber tenido experiencias negativas en la infancia y pubertad).

Serían Briere, Henschel y Smiljanich en 1992 quienes publicaran un informe del que se extrae que un 4,7% de varones y un 4,2% de mujeres de una muestra de 318 universitarios «probablemente decidirían tener relaciones sexuales con niños si estuvieran seguros de que no se iba a saber y de que no iban a ser castigados».

¿Cómo influyen la cultura y la educación en la actitud hacia el sexo? Esta pregunta se intenta contestar cada año, lanzando y contraponiendo numerosos estudios. Parece que será una incógnita mientras la raza humana siga existiendo. Pero hay unas convenciones extraídas de los últimos estudios.

A las niñas se las reconviene para que expresen físicamente sus emociones, mientras los niños son socializados para exhibirse distantes y no se les deja distinguir entre intimidad sexual y no sexual. Aunque se intenta contrarrestar, al menos en la sociedad occidental, que es en la que más se profundiza en estos estudios, la opresión de las mujeres sigue vigente. Las madres todavía no tienen una posición de igualdad frente a los padres en las unidades familiares y sus hijas lo perciben desde la infancia, interiorizando ese rol de víctimas, de indefensión.

A estos factores, se añade lo que apuntábamos en el prefacio: la sexualidad es un tabú para los niños, porque sigue siendo un tabú para sus padres. Sin que nadie les acierte a explicar por qué, les queda prohibida con expresiones del tipo: «Eso es algo que sabrás cuando seas mayor». Pero la curiosidad infantil no podrá ser nunca eliminada y eso hace que los niños sean vulnerables ante quien sí les ofrece la posibilidad de adentrarse en ese mundo, un pedófilo por ejemplo.

En esta época en que los controles externos de antaño sobre el sexo están perdiendo vigor (religión, tradición, padres), las normas sexuales, que aparentemente estaban antes claras, ahora están más difuminadas que nunca. La revolución sexual, a la que han contribuido en gran medida los medios de comunicación, ha producido un incremento de cantidad y disponibilidad de pornografía infantil y la sexualización de los niños en los propios medios, donde se los usa sin pensar nunca en las consecuencias que puede acarrearles. Ver a niños compitiendo como modelos o cantantes es cada vez más frecuente, o a niñas pintándose como adultas, en el desmedido afán de las industrias de la belleza por fidelizar a sus futuras usuarias casi desde la cuna.

La exposición de los niños a los impactos publicitarios de la televisión, pero también de revistas dirigidas a ellos, es reciente, por lo que todavía deben hacerse estudios sobre la influencia en sus actitudes ante la sexualidad. Si a esto añadimos la infantilización de la sociedad, que es continua, ya que se priman los valores de la juventud y la belleza sobre otros más importantes, tenemos el resultado de que la adolescencia se prolonga hasta los 30 años, edad a la que en algunos países todavía hay personas que no se han independizado y dependen económicamente de ellos, con su paga semanal como si fueran párvulos.

Otra influencia cultural que afecta a la pedofilia es la expectativa social creada por la publicidad sobre lo fácil que puede ser mantener relaciones sexuales. Algunos hombres que comprueban en sus carnes que no es así, pueden optar por niños como camino más asequible en la búsqueda de esa gratificación sexual. También se relaciona con esto la mayor independencia sexual de la mujer a partir de 1960, con una inversión de roles creciente, en que la fémina toma la iniciativa frente al varón que la tomaba en exclusiva antes. Esto se produce en sociedades altamente industrializadas y también incide en que algunos varones vean a la mujer como amenaza y prefieran relacionarse con niños, ante los cuales la relación de poder siempre estará a su favor.

Las feministas y sus partidarios también han construido una teoría, basada en el hecho contrastado de que la mayor parte de abusos sexuales (denunciados, que no es lo mismo que reales) los cometen varones adultos contra niñas. Según esta teoría, «bajo ningún

aspecto se puede considerar a la víctima como responsable del abuso». ¿A qué achacan esta situación? Al patriarcado que caracteriza la sociedad en que vivimos.

Para estos estudiosos, el abuso sexual sobre los niños se inscribe en un problema mayor de socialización masculina, por el cual niños y mujeres ocupan una escala inferior de poder. Al niño que luego será varón se le dan valores por los cuales debe buscar su propia gratificación sexual fuera de una relación que tenga algo más que sexo (no es imprescindible el amor) y, generalmente, como sigue ocurriendo, los compañeros sexuales que tienen los hombres son menores, tanto en edad como en posición social. Sólo en el último siglo se ha podido cambiar un poco esto, pero en países del Tercer Mundo y otros en vías de desarrollo, el matrimonio desigual sigue siendo la tónica dominante. Estos autores apuntan que el rol del varón es que él lleve la iniciativa en las relaciones, que se muestre como el fuerte. Esto explicaría la desinhibición del pedófilo con las niñas. ¿Pero qué ocurre con los abusos de varones sobre niños? ¿Y de mujeres adultas sobre niñas o niños? Descartan ahondar en ello, quizás convencidos de que es un fenómeno minoritario.

Finalmente, Cortés Arboleda aborda en su Definición, incidencia y causas del abuso sexual infantil el modelo de Finkelhor, autor que apunta cuatro precondiciones para que se produzca abuso sexual sobre la infancia.

1) Motivación: es necesario sentir deseos sexuales con un niño. Los componentes de este impulso son la congruencia emocional, o que la relación que se va a tener satisfaga al abusador; la activación sexual, a la que ya nos referimos antes, y el bloqueo, o lo que es lo mismo, que otras relaciones posibles del abusador de niños no estén disponibles o sean más dificultosas.

2) Superación de inhibiciones internas: algunos abusadores se apoyan en el alcohol para desinhibirse, otros tienen alguna psicosis, son seniles o ha fracasado en ellos la represión del incesto. También desinhibe al abusador (volvemos a repetir que alguien que abusa de niños no tiene por qué ser pedófilo en todos los casos) que haya una cierta tolerancia social o que este delito no esté muy castigado, el visionado de pornografía infantil y la incapacidad de los adultos para aprehender las necesidades de los niños.

3) Superación de barreras externas. Entre ellas está la ausencia, enfermedad o distanciamiento de la madre (sería el caso de numerosos padres separados o divorciados), o que la madre esté dominada o sea maltratada por su cónyuge. También contribuye el aislamiento social de la familia (pueblos aislados de muchos países donde el incesto se convierte en casi una tradición familiar), la facilidad del abusador de acceder al niño cuando éste está a solas, la falta de vigilancia del niño o unas condiciones de alojamiento o dormitorios poco usuales.

4) Capacidad del niño para resistirse al abuso. Hay factores individuales del niño que aumentan la probabilidad de que se produzcan abusos con él en concreto y no con otros de su misma edad o condición. Entre ellos están su inseguridad emocional (un niño con baja autoestima), su desconocimiento acerca de qué son los abusos (falta de información de los padres, que consideran el sexo como tabú), una situación poco corriente de confianza entre niño y agresor (un educador o su confesor, por ejemplo) y la coerción (aunque el niño sea fuerte, el agresor lo amenaza para acceder carnalmente). Como bien señala Finkelhor, la escasa educación sexual de los niños (en las sociedades modernas y no digamos en las atrasadas) y su falta de eficacia social propician que el niño y la niña sean más vulnerables de lo normal.

Normalidad de la pedofilia

También hay teorías sobre una posible normalidad de la pedofilia, que se basan en el supuesto de que si un niño no es forzado, tiene una familia que lo apoya, posee unos conocimientos sexuales adecuados y da su consentimiento, las relaciones sexuales entre niños y adultos no son patológicas. Estas teorías se basan en acontecimientos culturales e históricos que hicieron posible la práctica de la pederastia, incluso reglada, como ya hemos indicado en la Grecia Clásica.

El principal argumento de los defensores de esta teoría se refiere a que el sexo entre niño y adulto (la mayoría de los defensores pertenecen al lobby gay, y como máximo exponente está el colectivo Nambla) «no perjudica al niño, sino que lo que realmente le daña es la respuesta ambiental (familia, amigos, vecinos, autoridades) ante el incidente». Para estos teóricos, las relaciones pedofílicas podrían ser normales e incluso saludables si el entorno no reaccionara tan negativamente.

Contra esta teoría, Kelly y Lusk arguyen que, aunque se probara que esto es cierto, que no dañan a los niños, quedaría el problema moral de la desigualdad de poder y de la incapacidad del niño para dar su consentimiento. A esto oponen los defensores de la normalidad que la edad de consentimiento no debería existir y que la incapacidad se suple con educación responsable desde los primeros años de vida y concediendo a los niños todos los derechos que también tienen los adultos.

También se apoya esta teoría con la idea de que la pedofilia no es una parafilia, porque todos los adultos presentan cierto nivel de activación sexual frente a los niños. A esto se contraponen que la mayoría de estudios presentan a los pedófilos como alcohólicos o en proceso de serlo, con mayores trastornos psicológicos, con actitudes distintas a la normalidad sobre el sexo y una mayor respuesta de erección ante la visión de diapositivas de niños. Pero este argumento contrario también se puede desbaratar, como ya se ha apuntado, con que todos los estudios se han hecho sobre pedófilos encarcelados o encerrados. Incluso esas diferencias se pueden deber al aislamiento a que los condena la sociedad actual.

Autores como Bernard Frits (Paedophilia: a factual report, 1985) también se inclinan por la normalidad de esta parafilia. Con su lema «la ley conoce límites, el amor» no defiende las relaciones entre niños y adultos, como determinadas asociaciones danesas y norteamericanas (Danish Pedophile Association y Nambla North American Man-Boy Love Association). Es uno de los mayores defensores en los Países Bajos de una nueva legislación en materia de sexualidad. En su trabajo de 1985 (fácilmente localizable en Internet, pues el libro ya está en formato pdf) explica que «no es cierto que los contactos sexuales entre niños y adultos siempre sean dañinos». En su obra aclara que sus informes no han sido extraídos de historiales psiquiátricos ni de archivos de la policía (algo que no es baladí, porque la mayor parte de trabajos sobre este asunto se realizan de esta forma). Frits dice que en el caso de la pedofilia «la mayor parte de la gente se inclina a resaltar tan sólo la parte negativa». Para este experto, las reacciones de los vecinos, el interrogatorio y el arresto de su pareja adulta debe causar un efecto muy negativo en la mente del niño. El tabú se aplica a esa relación y es entonces cuando produce resultados nocivos.

Frits sostiene que, cuando se descubre un caso de pedofilia «normal» (él habla de normalidad cuando el niño y el adulto viven su relación satisfactoriamente, si es que esto se puede dar), nadie hace caso al menor, no se le presta atención. Todo el foco está dirigido al presunto agresor, para que sea condenado con éxito. De esta manera, el niño también queda estigmatizado, e incluso, si había disfrutado del contacto con el adulto, se sospecha de él. Todo el mundo asume que el menor sufre un daño mental o moral.

En los datos que ofrece Frits, ya un tanto desfasados (hace más de 20 años de las encuestas), se desvela que los pedófilos consultados son en general solteros, los más

jóvenes de su familia, entre 21 y 50 años la mayoría y sin niños a cargo. En cuanto a su nivel educativo, los hay de todos los niveles y la mayor parte de ellos se dieron cuenta de su tendencia entre los 11 y los 20 años, también la edad en que la generalidad tuvieron su primer contacto con niños menores que ellos. También la mayoría tenía interés en niños y niñas púberes (de 12 a 16 años), aunque también había un alto porcentaje que prefería prepúberes (casi el 40%). Por las respuestas, la mayor parte de pedófilos que fueron consultados eran homosexuales. Un 42% había tenido sexo anal con niños al menos una vez, para lo que había viajado a países donde «no existía ese tabú». Más de un 50% había tenido entre dos y cincuenta relaciones con niños distintos. Los países elegidos para practicar la pederastia eran europeos en un 40% (Mediterráneo), del norte de África en un 36%, del este de Europa en un 18% y de Asia sólo un 6% (hay que tener en cuenta que en los años 80 no estaban tan baratos los viajes de larga distancia). Otro dato significativo es que la mayoría de ellos coleccionaban películas referidas a su parafilia, fotografías y dibujos. Un 8% hacía sus propias películas, frente a un 44% que hacía fotografías (tampoco entonces eran tan accesibles las cámaras de vídeo y las de fotos). Los que no coleccionaban contestaron que no lo hacían porque era difícil de obtener ese material en Bélgica, porque no les parecía satisfactorio, porque no lo necesitaban ya que tenían contactos pedófilos a menudo, porque no les interesaba tener «papeles» o por miedo a una investigación de la policía. También resultó curioso el hecho de que casi la totalidad (un 96%) habían leído libros sobre la pedofilia. Seguiríamos analizando la obra de Frits, pero no es el asunto primordial que nos ocupa.

El desahogo de Kinsey

El científico de Estados Unidos Alfred Kinsey es abiertamente criticado por ideólogos conservadores y fundamentalistas, sobre todo americanos, como la doctora Judith Reisman, que invariablemente aparece en todas las páginas que condenan la pornografía, la homosexualidad y el aborto. Su libro Kinsey, sex and fraud es para ellos como el oráculo que hay que consultar cuando se aborda este fenómeno.

Según estos colectivos, el lobby homosexual, auspiciado por «dudosos» investigadores como Kinsey, ha contribuido a fijar la nueva creencia de que los niños son seres sexuales desde el nacimiento y, en función de esto, exponerlos al sexo desde la más temprana edad es normal y beneficioso. Aunque no tienen nada que objetar sobre este hecho científico (sólo faltaría) de que estamos sexuados desde que nacemos, lo que no admiten es que los niños tengan derecho a tener relaciones sexuales de ningún tipo, ni entre ellos ni mucho menos con adultos. Según estos ideólogos, los actuales educadores sexuales –de los que reniegan cada vez que tienen ocasión– encubren sus verdaderas intenciones, que son incitar a que los jóvenes tengan relaciones sexuales fuera del matrimonio y que también las tengan contra natura –ya estamos con la idea trasnochada de que el sexo es sólo para procrear y que la homosexualidad es una enfermedad–. El verdadero objetivo de estos colectivos es desmontar las teorías de Kinsey, al que acusan de haber hecho «experimentos científicos fraudulentos y depravados, con actividades inmorales y hasta crueles por parte de los investigadores». Una teoría que nos recuerda mucho a Leonardo da Vinci y sus necropsias, prohibidas por la Iglesia.

Para los fundamentalistas cristianos, Alfred Kinsey y sus colaboradores (Pomeroy, Martin y Gebhard) son unos estafadores científicos. A Kinsey lo rebajan a la categoría de taxónomo que tenía «conocimientos mínimos de sexualidad y psicología». El permisivismo que propugnaba Kinsey en su concepto de «desahogos sexuales» (masturbación, emisiones nocturnas, caricias heterosexuales, relaciones heterosexuales,

relaciones homosexuales y relaciones con animales) y su concepto de la bisexualidad como opción «equilibrada» saca de quicio a los neoconservadores.

Según Kinsey, no había relaciones sexuales anormales, sino normas sociales que las condicionaban y regulaban. Según los colectivos provida, Kinsey se olvida de «su verdad»: que la sexualidad es la expresión del amor conyugal y la que da vida. Fuera de estos dos objetivos, todo sexo debería estar prohibido porque despersonaliza al ser humano.

Kinsey apoyaba con sus teorías la de la normalidad de la pedofilia, al considerar las actividades sexuales entre niños y adultos como otro desahogo sexual más. Según este autor americano, si estas relaciones se llevan a cabo en circunstancias apropiadas, si el adulto siente afecto por el niño y no lo cosifica, podría ser una experiencia sana para el niño. El menor lo ve como un trauma sólo cuando las autoridades públicas o los padres le hacen creer al niño que este comportamiento es inmoral o incorrecto.

Según los detractores de Kinsey, éste se olvida «de la más elemental psicología, al no caer en la cuenta de que el niño y el adolescente necesitan madurar afectivamente antes de estar listos para después entregarse responsable y amorosamente en el matrimonio». Por supuesto, las bases científicas del matrimonio deben estar muy claras para estos conservadores, cuyo único principio son los diez mandamientos, no sabemos si del Viejo Testamento o del Nuevo.

Los guardianes de la moral todavía están indignados porque Kinsey usó en sus investigaciones los historiales sexuales de unas 18.000 personas y en sus experimentos «depravados» llegó a emplear a cientos de niños de dos meses a 15 años de edad.

Los peligros de Judith Levine

En el apartado sobre los libros y películas relacionadas con el asunto fundamental de esta obra se cita a Judith Levine y su libro *Perjuicio a los menores: los peligros de proteger a los niños del sexo*. Por las tesis defendidas en este libro, esta investigadora estadounidense ha sido acusada de disculpar la pedofilia y de promover la promiscuidad sexual entre los jóvenes. Levine lleva más de 25 años investigando todo lo relacionado con la sexualidad humana. Sostiene que la sociedad está exagerando el riesgo de la pedofilia y que los adolescentes carecen de ambientes adecuados para explorar su sexualidad, así como información deficiente en muchos países. El libro ha provocado airadas reacciones en los mismos círculos conservadores que hemos citado en el apartado de Kinsey. Muchos de ellos, como suele suceder en estos casos, ni se han molestado en leer el libro. Antes de ser publicado en Minnesota, un comité de cinco expertos avaló el escrito, pues consideraron que la investigación era coherente y con argumentos sólidos, pilares necesarios para provocar el debate en la sociedad americana. Pero, como suele suceder en estas polémicas, la persecución surgió de una contestación de Levine sacada de contexto en una revista. La cuestión era si podía ser positiva una relación entre un joven y un sacerdote, justo cuando estalló el escándalo de los abusos sobre menores en la Iglesia católica americana. Levine dijo que, si el joven consentía, si lo deseaba, podía ser tan positivo o negativo como cualquier experiencia que puede tener una persona que se involucra afectivamente con otra. Lo que aclaró Levine luego es que ningún adulto con autoridad, como profesores, sacerdotes o parientes, deben buscar intimidad sexual con niños. Pero ya no valió de nada.

En su investigación sobre dos siglos de sexualidad en Estados Unidos, Levine analizó los cambios culturales y las políticas sobre el sexo. Revisó trabajos de psicólogos, pediatras, abogados, psiquiatras y otros investigadores y llegó a la conclusión de que las

cifras de pedófilos patológicos bordean el 1% y que nueve de cada 45 millones de niños sufren abusos y son asesinados. Con estas cifras, Levine opina que la sociedad no debe tener la histeria actual.

Teoría de la minoría sexual

Entre diversos colectivos que sólo tienen como nexo una determinada forma de ver la sexualidad o una de sus partes (fetichistas, sadomasoquistas, pedófilos) se ha desarrollado también la idea, que la mayoría de la sociedad no comparte, de que son una «minoría sexual», como en su día, no hace ni un siglo aún, fueron los homosexuales.

Como minoría, se consideran facultados para reivindicar unos derechos dentro de los actuales Estados democráticos y, en caso de que no se les concedan, acuden al victimismo y se dicen oprimidos y discriminados.

Pero esta teoría es desmontada ya por Kinsey cuando afirma que no hay una relación evidente entre comportamiento sexual e identidad sexual. O de una forma más pedestre: por mantener una costumbre sexual que a ti te da placer, no perteneces ya a una comunidad de personas. Hacen falta muchas más variables coincidentes para conformar una minoría real.

En la misma comunidad homosexual se dan este tipo de problemas de identificación sexual. Hay individuos que se identifican como gays y que se sienten de esa comunidad, pero no realizan actos homosexuales. Y hay gays activos que no quieren que se les relacione jamás con la comunidad gay tal como la entendemos hoy en día. Según estos ejemplos, aceptar una identidad concreta no es un requisito necesario para vivir de una determinada manera. Así, si los pedófilos fueran una minoría, habría diferentes tipos (no en el sentido clasificatorio de los psiquiatras que hemos visto) según su forma de vivir la pedofilia.

Así como a los homosexuales se les consideró a principios del siglo XX «el tercer sexo», según círculos de intelectuales entre los que estaban Freud y muchos escritores, a determinadas «comunidades» de pedófilos les gustaría que los enmarcasen en un cuarto o quinto sexo. Así como los homosexuales consiguieron salir del gueto al que los tenía sometidos la sociedad (y aún tiene) en buena parte del mundo gracias a movimientos homófilos como el de la posguerra en Estados Unidos, los pedófilos ansían ser reconocidos como minoría sexual poco a poco. Para eso trabajan asociaciones como Nambla, también con base en Estados Unidos.

No podemos olvidar que los homosexuales fueron tratados como judíos o gitanos por los nazis, y también perseguidos en otros fascismos, como el italiano y el español. Sin embargo, el fenómeno de la pedofilia no está tan extendido ni despierta apenas simpatías a lo largo de todo el siglo XX, y mucho menos desde el caso Dutroux, que no deja de ser un arma esgrimida hábilmente por «nuestros protectores» (Estados, policías, sacerdotes) para todo aquello que suene a conducta desviada. No dejaremos de insistir en que Dutroux es un asesino, un secuestrador y un agresor sexual, no un pedófilo.

En este largo camino de la liberación gay han tenido mucho que ver los estudios científicos y sexológicos sobre esta parte de la sociedad. Todas estas investigaciones, argumentan los teóricos de la minoría sexual pedófila, faltan en el campo de la pederastia. Frits, por ejemplo, se queja de que la inmensa mayoría de los estudios sobre pedófilos se realizan en condiciones degradantes para éstos (cárceles, psiquiátricos) y se incide solamente en la parte negativa de la pedofilia (los abusos sexuales sobre niños). Otro de los reparos que pone Frits es que nunca se le pregunta a los niños sobre sus «verdaderos» sentimientos sobre los pedófilos sino después de haber montado un gran

escándalo en el que el infante ya está condicionado a responder de forma negativa sobre su experiencia, que muchos pedófilos sostienen que es placentera si no hay coerción.

Según los ideólogos de Nambla y asociaciones similares, que suelen utilizar Internet para intercambiar sus experiencias y presentar al mundo sus convicciones, la pedofilia es una experiencia «que le puede ocurrir a cualquiera». En esta idea subyace la gran tradición freudiana que todavía hay en buena parte de la sociedad –los trabajos de Freud siguen siendo materias obligatorias en muchas universidades de todo el continente americano–. Para los freudianos más radicales la elección del objeto sexual (en este caso, los niños o las niñas) es algo que se logra o es impuesto de forma sutil, no algo innato. No se nace pedófilo, de la misma forma que no se nace homosexual o heterosexual. Hay que escoger.

En esta idea también se inscribe la escala de siete valores propuesta por Kinsey, que va desde el heterosexual exclusivo al homosexual exclusivo. Los pedófilos tendrían cabida también en una escala teórica, no científica, similar (como hemos visto, hay pedófilos con preferencias por niños sólo, por niñas y por ambos).

Como ocurrió con los homosexuales, una de las mayores creadoras de la conciencia de minoría social o de clase es la persecución. La actual histeria antipedófila está contribuyendo al reagrupamiento de personas con sentimientos pedofílicos, que se unen para defenderse mejor de los embates de la mayoría heterosexual que conformamos los demás. La demonización a que está siendo sometida esta parafilia consigue que cada vez existan más sociedades, sobre todo en Internet, de activistas propedofilia. Incluso saca a la luz a colectivos que se creía no existían o eran muy raros: las mujeres pedófilas. En la sección dedicada a la red analizaremos este fenómeno.

Los pedófilos asociados no pierden la esperanza de que un día pasen de ser delincuentes sexuales (como antes se consideraba a los homosexuales, aquellos terribles sodomitas que deberían arder en el fuego o pudrirse en la cárcel) a personas con una tendencia sexual «peculiar» y con los mismos derechos que los demás. El debate todavía está muy poco maduro, hasta el punto de que cada vez que alguien intenta abrirlo, sea quien sea, se arma un escándalo. Uno de los últimos fue el provocado por el reverendo Leen van Drimmelen de Ámsterdam, en Holanda. Este cura escribió una carta en un periódico en la que pedía que «la pedofilia llegue a ser algo de lo que podamos hablar en nuestra sociedad» y que una persona «no puede ser discriminada por su orientación sexual, pero ese derecho no se aplica a gente con una orientación sexual distinta a otra que no sea la heterosexual o la homosexual». Y como colofón: «La pedofilia todavía es un tabú». Ya se pueden imaginar las rectificaciones de sus jerarcas y los golpes de pecho de los intransigentes.

Otras teorías

Investigaciones de Freund y Blanchard en 1987 intentaban demostrar que en una escala de géneros idéntica, se había distinguido de forma exitosa una diferencia entre andrófilos (pedófilos con preferencia por varones) y agresores sexuales contra niños, pero no había diferencia entre agresores contra niños y agresores contra niñas. En 1983, Blanchard intentó diferenciar, haciendo una escala también, a los pedófilos entre homosexuales y heterosexuales, que también fue fallida.

La historia del abusador abusado

Una de las teorías más seguidas durante un tiempo, hoy ya puesta en solfa, era la de que el pedófilo y el abusador adulto lo eran como consecuencia de su infancia, donde habían sufrido abusos. El principal problema de esta conjetura es lo que entiende alguien por abuso en su infancia, así como que la mayor parte de estos pretendidos abusos no se denunciaron en su momento, bien por pasar inadvertidos o bien porque sólo existen en la mente del adulto una vez que éste ha abusado de algún infante. Es decir, que muchos abusadores sexuales utilizan esta excusa cuando son capturados o se ponen en evidencia sus abusos sobre niños (así lo aclaró Hindman en 1988).

Freund y éste, con Kuban, investigaron varios grupos de varones para obtener datos sobre su posible infancia como víctimas de abusos, para que relataran sus experiencias como agredidos y en qué edades lo habían sido. Por otro lado, en otra investigación, encuestaron a 83 agresores de niñas, 52 violadores de niñas que preferían a mujeres adultas y 34 violadores de mujeres, así como 134 voluntarios «normales». Se les aplicó el pletismógrafo a todos ellos (en términos científicos, los ingleses hablan de «falómetro»). El resultado arrojó, según estos investigadores, dos factores fundamentales: edad de preferencia erótica, o qué edad era la preferida por los abusadores, y estatus social de los agresores. Según las muestras, la teoría del abusador abusado podría sostenerse.

Sería Finkelhor, del que ya hemos hablado aquí, quien en 1984 desvelara un severo error en esa teoría. Sólo un tercio de los pedófilos habían revelado abusos sexuales en su infancia. ¿Qué ocurría entonces con el 66% restante?

Feierman, en 1990, aboga más por causas fisiológicas que fueron olvidadas durante mucho tiempo, sobre todo por las teorías antropológicas. La consabida división en actitudes innatas o aprendidas (que se aplica aún hoy a los comportamientos homosexuales) continúa provocando controversia. Nos plantearíamos aquí la famosa pregunta: ¿un pedófilo nace o se hace? ¿qué fue primero, el abuso sexual sobre un niño que despertó la pedofilia o la pedofilia ya desarrollada motivó el abuso sexual? Las respuestas todavía no son claras y los investigadores están divididos.

El factor de la curiosidad

Existe un estudio (no publicado, por Freund en 1965) en el que se hace una prospección sobre el desarrollo de la sexualidad en los hombres, atendiendo a su curiosidad sexual. Investiga tres aspectos distintos: si hay un fuerte factor innato en la infancia que haga tender a la pedofilia y que luego el pedófilo lo recuerde; si sus experiencias con otros niños quedan tan grabadas que luego prevalecen sobre sus preferencias hacia los adultos y si el establecimiento de una preferencia sexual (varón, mujer, niño o niña) precede al establecimiento de una edad determinada de preferencia sexual.

Esta investigación parte de dos supuestos iniciales: que la curiosidad para ver a personas desnudas durante la infancia supone un indicador en el crecimiento del interés sexual y que los estudios retrospectivos reflejan realmente y pueden probar el desarrollo de la curiosidad erótica en la infancia. Se sometió al pletismógrafo a pedófilos que habían admitido fantasías sexuales con niños o adolescentes, así como a voluntarios «normales». Se intentaba responder a ocho preguntas, y la principal cuestión era si a los sujetos del experimento les había gustado mirar desnudos a niños en diversas escalas de edades, dentro de un esquema de preferencias sexuales (EPES, nombre técnico en inglés). El resultado arrojó que muy pocos pedófilos reconocían una curiosidad erótica especial en su niñez, pero que eran más numerosos los pedófilos que recordaban haber tenido más curiosidad por ver a niños o niñas desnudos que a adultos sin ropa. Esto

sugiere a los investigadores de entonces (recordemos que es de los primeros estudios) que esta parafilia puede haber estado presente en la tierna infancia o en la niñez más avanzada, o crecer de forma innata, sin más estímulos añadidos. Este estudio, desfasado, sería hoy totalmente obsoleto si se hiciera, pongamos por ejemplo, en una de las numerosas comunidades nudistas que existen a lo largo del mundo.

Últimos estudios sobre pedófilos y abusadores

En julio de 2002 se dio a conocer un nuevo perfil del pedófilo basado en estudios realizados en colaboración por la universidad de Bari, en Italia, y varios centros de investigación de Estados Unidos. Contra todo pronóstico, el perfil avanzado (cuando se redacta este libro sólo tenemos noticias de la prensa, no del estudio en concreto) no se corresponde con el que presentan en los medios de comunicación las fuerzas de seguridad. Hay que recordar que la mayor parte de las noticias sobre estos asuntos proceden exclusivamente de la policía y que los medios de comunicación casi nunca recurren a especialistas para informarse, por lo que la imagen que llega al común del público es la deformación policial.

El perfil resultante del pedófilo de este reciente estudio se resume en «heterosexual, religioso, casado, de raza blanca, con ingresos medios altos y nivel de instrucción elevado». Esto choca con aquella persona anciana, extraña, desconocida para la víctima, homosexual y de extracción social humilde que se nos venía vendiendo. El estudio fue realizado sobre 2.763 abusadores de menores (que no pedófilos) en Estados Unidos. Estos resultados fueron confirmados por otro similar del instituto Censis, de Italia. Lo que más asusta de este estudio, o debería asustar, es que el abusador de menores está totalmente integrado en la comunidad donde reside. Otro de los resultados preocupantes, al menos en Italia, es que de los 21.000 casos de abuso sexual infantil que se producen en este país, entre el 30% y el 50% son cometidos por adolescentes. Esta cifra confirma resultados de investigaciones que ya hemos expuesto. También se confirma que el lugar de mayor riesgo para los menores es la familia, y no Internet ni las presuntas redes internacionales de pederastas con que la policía busca alarmar a la población. El 90% de abusos surgen en el hogar o alrededores y sólo el 2% es cometido por desconocidos, se concluye en estos últimos estudios.

El profesor de Psicología de Bari, Orlando Todarello, apostilla que «el papel de los medios de información es muy importante. La distorsión de la noticia con fines de sensacionalismo a todo precio no sólo turba y causa alarma al público, sino que deteriora la eficacia de las campañas de sensibilización». Sin ánimo de disculpar a los medios de comunicación, matizamos a Todarello apuntándole que la mayor parte de las policías modernas disponen de un gabinete de prensa o comunicación que sabe muy bien cuáles son los delitos que más atraen a los mass-media. Cada vez en más ocasiones, es la propia policía quien filma detenciones en estos casos y luego hace montajes con imágenes, todo ello cuando el sumario aún está bajo secreto y el presunto delincuente ni ha sido acusado formalmente y mucho menos juzgado. Lo que consiguen con estas filtraciones interesadas a la prensa es destrozar el nexo familiar del presunto delincuente, estigmatizarlo ante su comunidad y, por lo tanto, impedir casi totalmente su posterior reinserción. En caso de que salga absuelto, hay daños psicológicos, emocionales y sociales que ya es imposible reparar por parte de la justicia. Y la policía ejerce toda esta presión sabedora de que, en caso de que se equivoquen, pocos están por la labor de investigar sus negligencias, al menos aquí en España.

En junio de 2003, el psicólogo Javier Urrea, que trabajaba para la fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Madrid (España), concluía, tras entrevistar a algunos de los 2.000 condenados por agresión sexual en este país, que los agresores sexuales de mujeres y niños «son individuos normales, que tienen pareja, a veces hijos, y que están convencidos de que su víctima no sufre durante la agresión, e incluso creen que les gusta, por lo que no se sienten culpables ni se muestran arrepentidos». Según este psicólogo, «la prueba de que no son enfermos es que ninguno arremete de día, en la calle, y una enfermedad no tiene hora; y tampoco fueron maltratados, se lo inventan para justificarse». Tras todos los estudios expuestos anteriormente, bastante más rigurosos que simples entrevistas personales, queda claro que Urrea trabaja para una fiscalía, la cual tiene que conseguir la pena más dura para los acusados de delitos. En ello le va el sueldo, un salario que redondea con la participación en programas de televisión tipo reality, que sólo buscan el morbo y el lucimiento de la policía, en los que se ufana de sus desfasadas teorías y donde llega a relacionar visión de pornografía con delitos sexuales.

En su «investigación», Javier Urrea distingue dos tipos de agresores sexuales: los que atacan a mujeres adultas y los pedófilos (éstos son un 13% del total de sus entrevistados). Según sus datos, en España había, en 2003, 660 pedófilos encarcelados (se refiere a pedófilos en sentido vulgar, a aquellos que abusaron de niños, que, reiteramos, no tienen por qué ser pedófilos). Para Urrea, los pedófilos son personas incapaces de madurar en su relación de pareja, pero que tienen una vida muy normal y que se sienten más seguros con niños, que no les contagian enfermedades y les hacen sentir sensación de dominio. Los tópicos que se infieren de esta descripción no merecen comentarios. Parece mentira que algunos expertos aún estén posicionados en conclusiones totalmente desfasadas. Según las noticias aparecidas en la prensa, Javier Urrea aboga por la cárcel como la mejor forma de tratar a los abusadores sexuales de menores, aunque reconoce que éstos reinciden mucho (un 42%) a pesar de este «gran tratamiento». También propone una terapia psicológica que reduciría esta reincidencia a un 20%.

En España se realizó otro perfil de la pederastia en Valencia, con datos recabados entre 1993 y 1996. Se publicó en 1999. Según este, el pederasta, al que se identifica como agresor sexual de niños al menos en los periódicos donde se reflejó el informe (no nos valdría ya entonces porque hemos visto que no es lo mismo), es «culto, mayor y de clase media-alta». Según la estadística del informe –ojo con estos inventarios y con lo que buscan probar– el pederasta español es mayor de 35 años, sin antecedentes delictivos, integrado en su comunidad, con una profesión cualificada y no tiene nada que ver con drogas y alcohol. El periodista del que extraigo esta información, Pedro Simón, no se recata en apuntar que es «todo un agresor sexual de guante blanco para un oscuro asunto». Como sucede con las expresiones que suele usar la policía, Simón dice que «por primera vez, un trabajo criminológico ha compuesto las piezas del puzzle. Sobre el tapete los principales rasgos de un monstruo de nuestros días». Lamento informar a este informante que ni es la primera vez ni el pederasta es un monstruo de nuestros días, como ya ha quedado constancia a lo largo de este texto.

Con expresiones como «el hombre de los caramelos», el perfil científico del pederasta que intenta reflejar en el artículo se ve socavado por los prejuicios del redactor, que llega a hacer al lector esta chusca sugerencia: «Desconfíe del señor de la maleta que regala chucherías».

En el estudio de la Universidad de Valencia se cae en la contradicción de relacionar abuso de menores con drogas. Según la investigación, la sustancia más consumida entre pedófilos es el hachís, frente a la heroína que consumen el 44% de los violadores.

También se concluye que los abusadores de menores son todavía más reincidentes que los violadores de adultos.

Uno de cada tres abusos sucede en el entorno familiar (padres 40%, tíos 19%, hermanos 12% y abuelos 11%), resultados similares a los ya expuestos por otros estudios. También se alude en la información a que en el 20% de los casos el agresor es otro niño, según datos de la ONG Save the children. Es difícil sacar conclusiones de todo el artículo porque Simón mezcla datos de diversa procedencia.

Otro análisis que se ajusta más a la realidad, porque la pulsó directamente, es el que refleja el periodista argentino Hernán Zin en *Helado y patatas fritas*, una obra sobre los abusos a menores en Camboya. Zin se apoya en el perfil elaborado por el psicólogo Mark Gold, que organiza cada año en Camboya seminarios sobre la asistencia a niños víctimas de abusos sexuales. Para Gold, el pederasta tipo es un sujeto débil, inmaduro, solitario, con fuertes convicciones religiosas, padre de familia y muy a menudo descubierto y reincidente. Nada que ver con lo señalado por Javier Urrea, lo que deja perplejos a los que se acercan a estudiar este asunto en serio. Para Gold, hay tres grandes grupos que se pueden distinguir entre los pederastas:

1) Los que no superan el umbral de sus fantasías y sólo observan.

2) Los que no se contentan con sus ensoñaciones y mantienen relaciones sexuales esporádicas, generalmente en viajes a países del Tercer Mundo o con poco control (países del Este, repúblicas ex soviéticas).

3) Los «descontrolados», que viven sólo para estar cerca de los niños y se quedan a vivir en esos países para disfrutar de su «paraíso en la tierra», lo que nos recuerda a Paul Gauguin, el pintor que ya analizamos en la parte de biografías.

Para Zin, es el tercer tipo el más peligroso. Considera que los descontrolados son enfermos a los que hay que sacar temporalmente de la sociedad y tratar de curarlos. Pero previene sobre los del segundo tipo, aquellos que lo hacen por deporte, por probar «y luego regresan a su casa como si tal cosa, con sus hijos. No son capaces de sentir ningún tipo de empatía hacia los niños de los que abusan, en ningún momento se ponen en su piel y no piensan en los traumas que les causarán». Hernán Zin culpa a la falta de valores de Occidente, a la sociedad cada vez más individualista «en la que todo vale. Tenemos que responsabilizarnos de los cientos de pederastas que viajan cada año a abusar de niños a países pobres. Hay que actuar».

Abuso sexual infantil

¿A cuándo se remonta?

Como ya hemos apuntado en la parte de historia de la pederastia y se refleja casi en cada biografía de los personajes a los que hemos aludido, los abusos sobre menores existen desde que el ser humano pisa este planeta. Pero el abuso de niños o niñas no se ha tratado como tal hasta hace escasas fechas. La principal causa es la falta de derechos, tanto del niño como de la mujer (lo que vuelve doblemente vulnerables a las niñas, por encontrarse en la infancia y pertenecer al sexo femenino).

No se hace referencia a este problema hasta 1890 de forma científica. Tendría que ser Freud quien hablara de ello, pero desde un punto de vista de la psicología, porque a las mentes bienpensantes de la época (¿recuerdan la cultura victoriana, época represiva que produjo a algunos de los mayores pedófilos, como Carroll o Barrie?) les horrorizaba el solo hecho de que se pudiese pensar en ese asunto. Freud lo trataría en sus conferencias sobre la etiología de la histeria, al hablar de las relaciones sexuales precoces y su influencia en el desarrollo emocional.

Pero Freud fue un pionero al que en ese campo apenas se le prestó atención. Hasta 1980, casi un siglo después, no se hacen los primeros estudios serios (prospectivos y retrospectivos), ni se abordan los pilares para hincarle de forma decidida el diente a esta cuestión. Un poco antes, en 1970, se empiezan a analizar por primera vez las consecuencias en las víctimas. Fue a raíz de la guerra del Vietnam, según aclaran Cornell y Olio en 1991, cuando la sociedad americana y sus científicos abordaron cuatro asuntos de especial trascendencia: violencia en la guerra, violencia en la familia, violación y abuso físico y sexual en niños. Psicología, Psiquiatría y Sociología en Estados Unidos hacen encuestas, ensayos clínicos, investigaciones demoscópicas y experimentos encaminados a arrojar luz sobre estas espinosas materias. ¿Qué ocurre en Europa? El movimiento del psicoanálisis llevó la voz cantante en estos asuntos, pero se hizo especial incidencia en el incesto y los abusos en la familia.

¿Había en 1980 entonces una especial sensibilidad hacia los problemas de los niños? A pesar de que la Declaración de Derechos del Niño es de 1959, el abuso sexual infantil no se abordó tras escuchar a los niños, sino tras empezar a hacer caso a pacientes que habían sufrido abusos sexuales en la niñez. Así lo recogen Graham en 1986, Mullen en 1988 y Egeland en 1987, los cuales relacionan problemas en la madurez con abusos en la infancia.

Pero apunta Blanca Vázquez Mezquita en su libro *Agresión sexual. Evaluación y tratamiento en menores* que «durante muchos años la idea entre los clínicos de experiencia crítica, que implicaba este abuso sexual sobre los menores, no ha sido, sin embargo, probada mediante trabajos científicos sino que ha constituido dogma de fe». A esto hay que añadir que los adultos sometidos a psicoterapia, y en ocasiones a hipnosis regresiva, «fabulaban» sobre sus propios y presuntos abusos, siendo muy difícil establecer la frontera entre realidad e imaginación. Recientemente, estudiosos de estos casos han reconocido que sus pacientes recordaron abusos que habían leído en periódicos o visto en medios de comunicación, que transformaron en suyos, pero que realmente no les habían sucedido. Estas confesiones ponen en duda muchos de los trabajos pretendidamente serios de los últimos años, sobre todo en el campo del psicoanálisis.

Estos aspectos entorpecen cualquier estudio. Se han probado diversas técnicas de encuesta sobre poblaciones adultas o adolescentes y los resultados difieren según cómo se acceda a ellas: si se hace de forma anónima, los encuestados se sienten menos inhibidos y dan unas respuestas; si van a figurar sus datos y fuera posible reconocerlos, los entrevistados maquillan sus respuestas. Es lo que ocurre con asuntos que todavía son tabú: la negación, el olvido fingido y la distorsión son frecuentes.

Definiciones de abuso

Kempe en 1978 define abuso sexual infantil como «la implicación de menores en actividades sexuales ejercidas por adultos y que buscan principalmente la satisfacción de éstos, siendo los menores de edad aún inmaduros y dependientes y por tanto no pudiendo ni comprender el sentido radical de estas actividades ni por tanto dar su consentimiento real».

El abuso implica transgresión del adulto, sea de un tabú o de unas normas sociales. Como tal, es punible y reprobable, y por ello se recoge en los códigos penales. Además, se busca proteger los derechos del niño y las normas de convivencia.

Browne y Finkelhor, en 1986, incluyen en la definición dos formas de interacción: la conducta sexual impuesta al niño y una actividad sexual entre un niño y un individuo mayor que él al menos cinco años o más, haya o no haya coerción.

En 1989, Hartman y Burgess distinguen entre abuso y explotación sexual infantil. Abuso serían las interacciones entre niño y adulto, cuando éstas se usan para gratificar sexualmente al adulto u otra persona. El abuso, por tanto, también lo puede cometer un menor de 18 años, siempre que haya diferente grado de madurez y éste use la fuerza, de cualquier tipo, con el niño o niña.

La explotación sexual infantil serían las situaciones en que un niño se ve forzado a actividades sexuales por motivos económicos.

López, Hernández y Carpintero en 1995 apuntan que el abuso sexual infantil debe definirse sobre dos conceptos: coerción y asimetría de edad. La coerción es la fuerza física, presión o engaño al menor y la asimetría de edad implica diferente grado de madurez entre víctima y agresor.

También se distingue abuso de maltrato. Un niño es maltratado cuando es objeto de violencia física o psíquica (o ambas a la vez), sea por acción u omisión, por parte de las personas o instituciones de las que depende para su óptimo desarrollo, según estableció Marina en 1991. Como se observa, los matices son muchísimos, y cuesta separar la delgada línea entre abuso y maltrato, entre maltrato y abandono, entre explotación y abuso, etcétera. En España se observa un totum revolutum sobre estas cuestiones esenciales entre las diversas disciplinas que se deben ocupar del bienestar de los menores. No siguen las mismas pautas un policía, un educador, un psicólogo o un médico. Una de las líneas de protección de la infancia debería empezar por ahí. Ni siquiera los que redactan el código penal se ponen de acuerdo en establecer qué es cada situación, y a la hora de interpretarlo los jueces, las sentencias son desde ecuanímes a disparatadas, según cómo se presente el caso.

Tipos de abuso sexual infantil

Según Blanca Vázquez, el abuso sobre niños en materia sexual se manifiesta de dos formas distintas: incesto y pedofilia. Es una tipología pobre y que se deja fuera otras posibilidades, pero vale para abarcar la mayoría de abusos según su procedencia.

- 1) Incesto: abusos sexuales dentro de los lazos familiares del hogar.
- 2) Pedofilia: abusos sexuales extrafamiliares.

Sin embargo, como ella misma aclara, suele ser la edad cronológica la que sirve de criterio externo, y se asume que el menor no tiene capacidad de dar un consentimiento fundado cuando realiza o es obligado a realizar actos sexuales. Entraría aquí uno de los *quid* principales a la hora de establecer definiciones sobre abuso, de la misma manera que entraba en la disquisición sobre quién era víctima o no de los pedófilos o pederastas: la edad de consentimiento.

El incesto

«Me atrevo a asegurar, en suma,
que el incesto debería ser ley en todo gobierno
que se fundamente en la fraternidad.
¡Cómo es posible que los hombres sensatos
puedan llegar a la absurdidad

de creer que el goce de la madre,
de su hermana o de su hija pueda ser delito!».
La filosofía en el tocador. Marqués de Sade.

Como ya hemos visto en la parte histórica y antropológica, el incesto ha sido también practicado a lo largo de los tiempos en diversas sociedades, y también en tribus primitivas. Considerado un tabú, y prohibido expresamente por las leyes en la mayor parte del mundo civilizado, continúa existiendo, sobre todo en partes deprimidas económicamente y con bajo nivel de formación. Desde la América profunda (aún hoy en día diversos pueblos de Estados Unidos tienen esta fama, de la que no logran deshacerse, y en Latinoamérica se dan numerosos casos) hasta sociedades surgidas de forma extraña, como el caso de la isla de Pitcairn, que recientemente ha saltado a la luz, y donde se producen pedofilia, abusos e incesto en mayor o menor medida. La literatura infantil también lo recoge: el cuento Piel de asno, de Perrault, que comienza: «Érase una vez un rey viudo que quería casarse con su hija...». Ya hemos visto que los faraones egipcios y los emperadores persas incluían en sus harenes a la mayoría de sus hijas y también se fabula que Carlomagno no permitió que se casara ninguna de sus hijas porque fue amante de todas ellas. Si nos fijamos de la Biblia, Lot y sus hijas lo practicaron (Génesis 19:31-38) e incluso en la literatura más moderna se recogen casos de realismo mágico como el de José Arcadio y Úrsula Buendía (incesto entre hermanos) en los Cien años de soledad de García Márquez.

La palabra incesto deriva, según algunos filólogos, del griego *anecastos* (delito sin justificación, acción inexplicable), y según otros, del latín *incestare* (infestar, contaminar). Otra teoría apunta que procede de *in castus* (no casto).

Por definición consensuada, son aquellas relaciones sexuales mantenidas entre parientes con grado de consanguinidad tan estrecho que no se permite el matrimonio entre ellos.

Hay teorías para todos los gustos a la hora de rechazar el incesto. Mientras unos estudiosos han abogado durante siglos, apoyados por la religión, por que el incesto desapareciera para evitar la degeneración de la raza humana, otros científicos vienen hoy a desvelar que el cruce genético entre razas distintas es el que devalúa el género humano. Algunos teóricos apoyan el incesto basados en casos como el egipcio, donde se practicaba entre buena parte de la población y tenían una cultura bastante avanzada, mientras antropólogos como Westermarck apuntan la teoría de la aversión natural a este tipo de relaciones, basadas en el hecho contrastado de que la gente que se cría junta en su niñez no muestra sentimientos eróticos entre sí.

Para otro antropólogo, el francés Lévi-Strauss, el incesto fue prohibido para que el hombre pudiera pasar de la naturaleza a la cultura, porque si no, seguiríamos instalados en relaciones salvajes.

Padre e hijo

El perfil de un padre incestuoso se sitúa en una edad media de entre 30 y 50 años en el momento de comenzar su actividad sexual con hijas o hijos. Según los estudios clínicos de Cormier y Cooper (1982), el inicio del abuso coincide con la etapa prepuberal de la niña (entre 8 y 12 años) y antes en el caso de que el incesto sea con hijos varones (6-10 años). Lo que desconcierta a los investigadores, tanto del campo médico como del policial, es que estos individuos son en buena parte personas aparentemente normales, con una inteligencia media, sin antecedentes criminales y sin psicopatología mayor verificable. En cuanto al estatus social y económico, tampoco hay un patrón claro. Se

produce en clases sociales muy pobres, muchas veces de generación en generación – zonas deprimidas de todo el mundo con situaciones de clarísima exclusión social– pero también en familias sin problemas económicos.

La conducta en la que coinciden todos es en la negación de su actividad, pero no por problemas psicológicos, sino por motivos personales, sociales e incluso religiosos. Según los especialistas, la negación o el minimizar la conducta incestuosa obedece más a un mecanismo de defensa ante la humillación, la culpa o la vergüenza que a cualquier otro motivo. Si interviene la policía, la negación es todavía mayor y si la esposa lo protege, más todavía, porque el padre incestuoso suele presentar gran angustia por la posible pérdida de la esposa y la consecuente desintegración familiar.

En la terapia de estos padres se aconseja un abordaje lento, donde el agresor asimile poco a poco su sentimiento de culpa, ya que hay un grave riesgo de depresión con suicidio cierto, sobre todo si la desintegración familiar se acelera. El incesto entre Anaïs Nin (amante de Henry Miller) y su padre fue uno de los más sonados del siglo pasado, con varias obras literarias dedicadas.

Madre e hijo

Los estudios sobre este tipo de incesto son muy contradictorios y se vienen produciendo desde pasados los 80. Las investigaciones arrojan, sin embargo, un dato bastante contrastado: este tipo de abuso no es frecuente. Otros consideran que no se estudia lo suficiente (volvemos al argumento de que el nivel de abusos en un país no depende de los que realmente haya, sino de lo bien que funcionen los servicios sociales).

Para Lawson, en 1993, el uso de muestras comunitarias para determinar la frecuencia del incesto madre-hijo no es un método que garantice la fiabilidad evaluativa. Buena parte de estos casos se descubrieron tras una larga sesión o sesiones de psicoterapia. En 1986, Marvasti anunció que necesitó varios meses de psicoterapia de grupo o individual para que los individuos analizados desvelaran los abusos sexuales sufridos en su infancia. Margolin analizó 16 casos en 1987 de este tipo de incesto y todos ellos los descubrió en sesiones de psicoterapia. Más revelador todavía es que la mayoría de casos de este tipo, aun siendo descubiertos y mostrando verosimilitud, no fueron denunciados a las autoridades. La presión social y familiar subsiguiente no compensa a las víctimas, que prefieren sobrellevar su trauma o solucionarlo sin dar marcha atrás.

Los casos clínicos analizados por los investigadores apuntan a que existe en el incesto entre madre e hijo una forma sutil de abuso por parte de la progenitora, que a veces no necesita de la coacción, ni siquiera del contacto físico, ni siquiera es experimentado como algo traumático por la víctima, por lo que nunca se considerará abuso.

Lewis, Webb y Mallouh, en 1996, desvelan el caso de un condenado a muerte que reveló fuertes abusos sexuales en su infancia por parte de algunos familiares durante su entrevista con el psiquiatra. Pero el reo fue ajusticiado llevándose a la tumba el secreto, para alivio, suponemos, de los familiares implicados, que lo amenazaron y le instaron a que no proporcionase esos datos que quizás lo hubiesen salvado de la pena capital. Rosario Cortés inscribe este hecho dentro de una más que extrema «lealtad a los padres».

Entre los que consideran que el incesto madre-hijo no es tan raro está Lawson, que apunta este hecho al sesgo cultural de la sociedad occidental, que considera a las madres asexuadas y a los varones como potenciales agresores sexuales. ¿Ejemplo? Si la madre comparte cama con el hijo pequeño todo el mundo lo ve normal, pero si el padre duerme en la misma cama que su hija pequeña, no. Sin embargo, en muchas comunidades

rurales de Galicia y Europa se consideraba normal que el padre durmiera la siesta con uno o dos hijos pequeños, a los que se obligaba a dormir. ¿Deberíamos desconfiar de ese padre? En una ciudad seguramente desconfiarían de él.

Russell apunta que las madres pueden encubrir de forma más fácil cualquier conducta inapropiada con el niño, porque una de sus tareas es la limpieza de éste, por lo que manipular sus genitales es frecuente hasta que éste es mayor. A esto se refiere Margolin en el sentido de que se considera incesto madre-hijo la simple estimulación genital y la masturbación. Krug, en un alarde de extremismo, llega a tildar de incesto «conductas seductoras sin contacto físico real».

En el afán clasificatorio que caracteriza a algunos expertos, MacEachron, Bolton y Morris distinguieron en 1989 cinco tipos de incesto entre madre e hijo. El sutil sería aquella conducta sin intencionalidad sexual pero que sirve para satisfacer las necesidades emocionales o sexuales –¿pero de qué sexualidad estamos hablando?– de los padres a costa de las necesidades sexuales o emocionales del niño. Como ejemplo: que el hijo duerma con la madre; dar masajes al niño o pedirle la madre que se los dé a ella; bañar al hijo durante o después de la etapa de latencia o bañarse con él. Todo esto sería apropiado durante un tiempo, que luego ya sería incesto sutil.

El incesto seductor supone conciencia o intencionalidad de activar o estimular sexualmente al niño. Entre estas conductas estaría exhibir el cuerpo desnudo ante él o conductas sexuales, o exponerlo a pornografía, gestos o palabras seductoras.

El abuso o incesto perverso incluye conductas de la madre que mutilan o humillan la sexualidad del niño. Entre estas acciones estaría obligarlo a vestir como una niña si es niño, y al revés, criticar su desarrollo sexual, meterle miedo con la homosexualidad o desanimar al niño a que se identifique con roles de varones.

El incesto manifiesto es el contacto sexual claro entre madre e hijo, que conlleva amenazas o coacciones para que el niño calle.

El quinto, el más raro, sería el incesto sádico, con intención de la madre de dañar al niño, que implicaría abusos físicos y emocionales graves.

¿Causas de este incesto? Lawson apuntó la ausencia de compañero de la madre, o su falta de disponibilidad; también hay factores como el alcohol y la droga, así como un historial en la propia madre de haber sufrido abuso sexual infantil. En Internet, en el canal de chat 100%preteensex de Dalnet, una presunta pedófila incestuosa, bajo el apodo Turkisdad (padre turco), confesaba que en su familia acostarse con el padre ya era una tradición porque su madre ya lo había hecho con su abuelo y ella consideraba normal que su hija aprendiese el sexo con su padre (padre y abuelo a la vez de la menor abusada).

Sin embargo, según los investigadores, unos dan mayor importancia a unos factores que a otros. Así, McCarty en 1986 halló a 17 de las 21 madres incestuosas con un historial de abusos en la infancia. Pero Krug en 1989 apuntó que la mayoría de madres incestuosas lo eran por la falta de compañero sentimental y Margolin desveló que cinco de sus 16 incestuosas analizadas eran drogadictas.

Abuelos y nietos

Según los estudios científicos, hay pocos casos de incesto abuelo-nieto, y menos en las actuales sociedades urbanitas, pues la presencia de abuelos en los hogares es cada vez menos frecuente. Sin embargo, en las comunidades rurales hay una mayor prevalencia. E.M.R.C. sufrió tocamientos por parte de su abuelo en la casa de éste, en un pequeño pueblo rural. La niña nunca se lo contó a nadie, porque pensaba que no se podía hablar

de sexo con la familia y que si lo desvelaba, el disgusto para su familia iba a ser mayor que su miedo al abuelo. Su única defensa fue evitar quedarse a solas con su abuelo. Nadie se enteró hasta que ella tenía 24 años, cuando ya se había casado y separado. Nadie le había transmitido la suficiente confianza para que lo revelara, ni su propio marido.

Esta situación es la habitual en este tipo de incesto, por lo que es muy difícil de detectar. Si a esto unimos lo ya esgrimido de que el nivel de abusos depende del funcionamiento de los servicios sociales de un país y si tenemos en cuenta que estos servicios funcionan bastante mejor en las ciudades que en el campo, adonde es más complejo llegar, es normal que se considere un tipo de incesto raro.

En 1986, Russell sentenció que, junto a cuñados y cuñadas, los abuelos eran los familiares que menos practicaban el incesto (11 en 190 casos analizados). Sewell y Cupoli, en 1988, bajaron todavía más el porcentaje al hacer un estudio sobre 1.059 abusadores sexuales de menores (2,3%). Kendall-Tackett y Simon en 1987 encuestaron a 244 y sólo cuatro eran abuelos. Dube y Hebert en 1988 revisaron abusos en hospitales y de 184 incestos, sólo seis eran por parte de abuelos. López y otros, en 1994, habla de 1,19% de prevalencia del incesto de abuelos, con la particularidad de que todos eran varones y no hubo ninguna abuela que abusara de nietos.

De todos estos estudios se concluye que el abusador es siempre un varón, a pesar de que es la abuela quien suele tener mayor contacto con los nietos. También se desvela una benignidad, en el sentido de que no son abusos agresivos ni muy traumatizantes (suelen ser tocamientos hechos con delicadeza, como apunta Tower en 1989). Así lo confirma Russell en 1986, que, como en el caso de E.M.R.C., el 75% de estos abusos se limitan a realizar caricias sexuales. Otro de los datos interesantes que arrojan los estudios hechos es que hay presencia importante de abuelos políticos (casados en segundas nupcias), por lo que se deduce que hay mayor probabilidad de que éstos abusen de sus nietos políticos que los genéticos de los suyos. También, tristemente, se ha encontrado el factor tradición familiar: una parte de los abuelos incestuosos habían abusado anteriormente de sus hijas.

Margolin en 1992 revisó 95 incestos de abuelos. Sólo un caso era de una abuela. Las víctimas eran 84 niñas y 11 niños. Los abuelos que mantuvieron relaciones homosexuales eran mucho más jóvenes que los otros (55 frente a 63 años de media). El 10% de los niños sufrió los abusos cuando estaba bajo la custodia de los padres de sus padres, pero la mayor parte de los abusos sucedieron durante ausencias temporales de los progenitores, sobre todo cuando los niños dormían en casa de los abuelos. En cuanto a las agresiones, casi la mitad fueron caricias genitales sin penetración, mientras que el segundo abuso más frecuente fue la caricia genital mezclada con penetraciones de dedos en la vagina de las niñas (31%). Un 16% de las niñas hubo de acariciar el pene del abuelo, y penetraciones, anales o vaginales, hubo en un 12%. Este investigador le dio especial relevancia a las amenazas hechas por los abuelos, sobre todo verbales, pero también a las físicas. Lo habitual era que el abuelo dijese a la niña que si contaba algo le negaría su cariño y se enfadaría con ella, pero también el abusador pellizcaba o retorció dedos a la niña en ocasiones. Otras veces, la táctica era la actuación rápida. El abuelo sometía a la nieta o el nieto a unos tocamientos rápidos y sin avisar, de forma que el niño no sabía ni qué estaba sucediendo, aunque notaba una conducta extraña. De los 95 análisis, 21 reflejaron esta conducta. Sólo en 11 casos el abusador preguntaba, con tácticas manipuladoras, si la niña quería que la tocara, y le daba la posibilidad de negarse a ser tocada. La estrategia más seguida era presentar los abusos como un nuevo juego en el que los abuelos mostraban su amor por la niña o el niño; otros lo usaron como una confidencia o secreto entre abuelo y nieta y otros actuaron aún más

burdamente, como si su nieta fuera una prostituta inconsciente, al ofrecerles golosinas o dinero como pago a sus favores, que no eran tales.

Margolin apunta que los abusos más graves fueron por parte de los abuelos políticos. Su frecuencia llegó a un 35%. Por ejemplo, fueron los que más violaron (18% frente a 8% de los genéticos), los que acompañaron más las caricias de la penetración digital (55% contra 35% de genéticos) y los que más amenazas profirieron para tapar los abusos (24% frente a 10%).

El descubrimiento final de Margolin fue el incesto previo con hijas de buena parte de los abuelos (26 de 95, casi una tercera parte). Las madres implicadas también fueron interrogadas y dos de ellas confesaron que habían tratado de mantener alejadas a sus hijas de los abuelos, pero era difícil por su situación familiar (la abuela colaboraba en la crianza). Tres dijeron que no se habían preocupado porque los abuelos habían sido tratados y pensaban que ya no se interesaban por esos abusos (se desvela aquí, por un lado, la reincidencia de algunos individuos y, por otro, la escasa efectividad de la terapia que les aplicaron). Pero hubo también siete casos de madres «consentidoras», que sabían lo que les había pasado a ellas y conocían lo que les sucedía a sus hijas pero no hicieron nada. De 95 casos, había 19 en los que algún familiar conocía los hechos pero no se lo comunicaron a ninguna autoridad, fuera sanitaria o del orden.

Primos y hermanos

Los estudios sobre este tipo de incesto son muy escasos, aunque Adler y Schutz en 1995 apuntan que es una de las formas comunes de abuso intrafamiliar. Higgs, Meyer y Canavan en 1992 llegan a cifrar este abuso como al menos cinco veces superior al que se produce entre padres e hijos.

Worling apuntó en 1995 que esta falta de información se debe en gran parte a que la mayoría de los psicólogos y sexólogos durante años consideraron (y esta idea aún prevalece) que estas experiencias entre adolescentes eran normales, dentro del descubrimiento de la sexualidad de los jóvenes, en muchas ocasiones con sus hermanos pequeños. Pero esta tendencia se está invirtiendo y hay autores que ven graves abusos sexuales en estas conductas, que pueden producir efectos perniciosos en las víctimas.

O'Brien en 1991 indicó que el 46% de los casos de incesto entre hermanos suponía penetración, un porcentaje bastante superior al reportado por autores de abusos sexuales extrafamiliares, así como un promedio de actos abusivos mucho más alto por parte de los hermanos incestuosos que los grupos de control analizados.

De Jong publicó en 1989 un estudio en el que desglosaba las características de abusos sexuales entre hermanos y primos. Usó una muestra de víctimas internadas en un centro de tratamiento. De 831 víctimas menores de 14 años, 49 habían sufrido abusos de primos y 35 de hermanos. El 76% de las víctimas de abusos por primos vivían en hogares monoparentales. Muchos abusos de este tipo ocurrieron en casas donde dos madres y sus vástagos compartían alojamiento. La mayor parte de abusos entre primos presentan un abusador adolescente y una víctima de unos 7 años. Las víctimas sufrieron intentos de penetración anal y vaginal en su mayoría, mientras un pequeño porcentaje sólo sufrió caricias genitales. Un tercio fue amenazada y sólo seis se dejaron hacer coartados por la autoridad del abusador.

En cuanto a los abusos entre hermanos, tres niños y 32 niñas fueron agredidos por un hermano (25) o hermanastro (10). El 83% de estos casos eran hogares monoparentales. El incesto fraterno también implica un agresor adolescente (unos 15 años) y una víctima de unos 7 años, con una diferencia media de edad de unos ocho años. Este incesto

también supuso intentos de violación e incluso dos tenían enfermedad de transmisión sexual. El incesto entre hermanos tuvo siempre lugar en el hogar (no así entre primos, donde sólo fue el 53%) y sólo se descubrió por otros incidentes (51% frente a 16%). Una tercera parte de las víctimas dijeron que habían sido amenazados o forzados, cuatro se sintieron cohibidos.

En 1992, Laviola investigó sobre un incesto más específico: hermano mayor con hermana. La edad de las víctimas oscilaba entre 4 y 12 años, con frecuencias semanales de una o dos veces y una relación que duró entre uno y cuatro años. Las estrategias de los abusadores iban desde el aprecio especial al maltrato físico (unas se sentían más queridas frente a la apatía de sus padres y por eso se dejaban utilizar y las otras eran forzadas). Las actividades sexuales más realizadas eran caricias (12 casos), contacto genital (16) y sexo oral (9). Los intentos de violación se acompañaban de fuerza casi siempre, mientras que si sólo eran caricias, los abusadores ofrecían dinero o atención positiva.

¿Cuáles eran los sentimientos de las víctimas? La mitad tenía sentimientos positivos y negativos a la vez sobre lo realizado. A ninguna de ellas se la había forzado. La otra parte de las estudiadas tenía sentimientos negativos y habían sido forzadas, física o psíquicamente. La mayoría de víctimas no revelaron lo sucedido por temor a los padres, por si éstos les echaban la culpa, por si les pegaban o por si no las creían. A veces también el padre abusaba de la víctima. ¿Qué sucedía en esos hogares? La disciplina de los padres consistía a menudo en ridiculizar a unos hermanos frente a otros, con tratos de favor a unos y vejación de otros. Los progenitores apenas tenían una relación de afecto con los niños (familias desestructuradas o también familias de fachada, donde todo parece normal pero no hay convivencia). También se dieron casos frecuentes de algún factor de estrés (incapacidad de algún familiar en casa, alcoholismo de padre o madre, depresión o escasez económica). La resolución de estos factores de estrés era la menos adecuada (los padres recurrían a sustancias tóxicas o se peleaban entre ellos).

O'Brien y Worling en sus estudios concluyeron que buena parte de los incestos entre hermanos y primos se circunscriben a familias con disfunciones y violentas. O'Brien en 1991 estudió a 50 adolescentes que habían abusado de hermanos y los comparó con una muestra de agresores sexuales, tanto a niños como a adultos. Los adolescentes incestuosos abusaron de más víctimas, fueron ellos mismos objeto de maltrato y de abusos y sus familias eran consideradas como gravemente trastornadas en un 47% de casos. Otra de las características de estas familias era su carácter monoparental en gran medida (34%). Incluso un 26% se trataba de hogares reconstruidos (nuevas nupcias, nuevos compañeros sentimentales de uno de los progenitores). En un 22%, además del abuso sexual entre hermanos había habido otra relación incestuosa.

El estudio de Worling en 1995, de los más recientes de la literatura científica sobre este asunto, implicaba a 90 adolescentes que reconocían abusos sobre sus hermanos y se los comparaba con un grupo de control. Los adolescentes incestuosos eran bastante más jóvenes que autores de abusos con otras víctimas no familiares. También mostraban más problemas intrafamiliares, castigos físicos, rechazo de sus padres y menor satisfacción de las relaciones familiares. Los abusadores incestuosos habían sufrido abusos con mayor frecuencia de pequeños. Este autor apunta varias razones del incesto entre hermanos. Los que viven con padres que abusan de ellos y los rechazan tienden a apoyarse entre ellos y quizás sexualicen esta relación al crecer. Otra explicación señalaría que los adolescentes incestuosos mantienen sexo como terapia contra su maltrato y rechazo, en parte por copiar modelos incorrectos de relaciones, en parte por evadirse.

El mismo año, Schutz y Adler se adentraron en abusos incestuosos en familias de clase media. Sobre la muestra analizada extrajeron que un 58% tenía problemas de aprendizaje y conducta en la escuela y un 92% había sido maltratado físicamente por uno o ambos progenitores. El 67% vivía en hogares con graves conflictos entre cónyuges y con uno o más factores de estrés (mala economía o enfermedad de algún progenitor). El 58% de madres tenía historial de abuso en su infancia. Nada menos que un 58% de las relaciones incestuosas fraternas continuaban tras haber sido descubiertas y no haber intervenido, o haberlo hecho mal, los padres.

Tíos y sobrinos

Tampoco hay demasiadas investigaciones científicas sobre las relaciones incestuosas de tíos con sobrinos y, sobre todo (es la mayor parte de la casuística), con sobrinas.

Un estudio de Margolin en 1994 sobre 171 niños que sufrieron abusos por tíos o tías arrojó que la mitad de los abusadores tenía menos de 20 años y solía ser algún hermano de la madre de los niños. Encontró tres casos de abuso sexual claro cometido por una tía del niño (aunque no debemos olvidar las dificultades de analizar este tipo de abuso, que puede ser sutil por el papel de la mujer de educadora en la sociedad). En uno de estos casos la tía tenía historial psiquiátrico y su conducta fue obligar al sobrino de 9 años a mirarle la vulva; el segundo caso era una mujer con historial de abusos sexuales por su padre y con lesiones cerebrales, que obligó a una sobrina de 6 y a un sobrino de 7 a que le tocaran el sexo; también contempló como abuso Margolin que una niña de 12 obligara a su sobrino de 8 a que la acariciara. El resto de casos eran tíos de las víctimas. El 19% de los abusadores vivía con los niños (solteros o divorciados, desempleados, con problemas de bebida o historial psiquiátrico). Un 21% no vivía con ellos, pero hacía de cuidador en la ausencia esporádica de los padres. Casi la mitad de este 21% tenía 20 años o menos al iniciar los abusos. Un 24% cometió abusos en visitas de sus sobrinos, sobre todo si éstos se quedaban a dormir: la edad media de estos agresores era de 33 años. Otro dato que vio significativo fue que el 14% de abusos eran en visitas a abuelos, porque el tío convivía con ellos y un 75% de los casos eran durante pernoctaciones. Por sexos, la prevalencia en las víctimas es evidente: 134 niñas frente a 33 niños. Los varones eran menores que las niñas y sus abusadores también solían ser más jóvenes. El 20% de niñas y el 30% de niños fueron amenazados para que se dejaran utilizar. En cuanto a las conductas sexuales durante el incesto abusivo, había penetración en el mismo porcentaje de sexos. Las relaciones homosexuales solían implicar felación del niño al tío. Los abusos de tíos a sobrinas solían prolongarse más en el tiempo.

Familia incestuosa

Hasta ahora hemos desglosado relaciones incestuosas abusivas entre determinados miembros de la familia, incesto entre parientes determinados, a los que son ajenos generalmente el resto de componentes del núcleo familiar. Pero ¿qué ocurre si toda una familia mantiene prácticas incestuosas? Cooper y Cormier en 1990 analizaron este espinoso asunto y acuñaron el término de «familia cohesionada patológicamente». Para Vázquez Mezquita (1995) es el término que mejor expresa la complejidad del entramado de la familia incestuosa.

Este tipo de familia se cohesionan en teoría sobre las necesidades no satisfechas de sus componentes, sobre todo de los padres, y tiene dificultades para la emancipación de los

vástagos. La familia incestuosa sería así el extremo del linaje cohesionado, una unión que al mismo tiempo es necesaria para la pervivencia del incesto sobre el que se fundamenta. Si los hijos se independizan, el terrible secreto se hace menos seguro.

La propensión de este tipo de familias a negar el incesto es fortísima y afecta casi por igual a sus miembros. Un descubrimiento parcial, como puede ser la denuncia de alguno de los hijos, no implica que se asuma la relación incestuosa. La reacción deriva en apartar al que traiciona el secreto, como si de una secta se tratara.

Existe un estudio experimental de Jones, Madonna y Van Scoyk de 1991 en el que se analiza a 60 familias, la mitad de ellas incestuosas y la otra parte normales pero con algún problema emocional en los hijos. Entre las conclusiones de este abordaje a las familias incestuosas se extrae que los roles entre los incestuosos son más difusos (no sabe cada uno qué función cumplir en el esquema familiar, un hermano puede actuar como padre y una madre como hermana, por ejemplo). Entre la familia que practica el incesto se crea una especie de leyenda, una mitología que busca explicar su realidad, tan diferente de las familias normales. Las familias incestuosas presentan poca habilidad para resolver problemas, no funciona bien la comunicación entre ellos y son irresponsables sobre sus acciones, sentimientos y pensamientos. Es difícil acceder a la familia incestuosa (tienen pocos amigos, son como un núcleo cerrado). Por supuesto, también hay una evidente atención sexual inapropiada entre padres e hijos. Según estos tres investigadores, las víctimas (que serían los menores siempre) son educadas forzosamente en un sistema de creencias distorsionado, que les impide experimentar por sí mismos. Esta situación provocaría trastornos en los hijos incestuosos tales como ansiedad, depresión, baja autoestima, estados de disociación, distorsión de la realidad y el yo, negación y disonancia cognoscitiva.

Un ejemplo de familias incestuosas con tintes de pederastia salió a la luz pública en Francia en 2002, cuando cuatro parejas de adultos fueron detenidas por violaciones y agresiones sexuales sobre menores, sospechosas de haberse intercambiado sus hijos y grabado vídeos pornográficos durante meses. Sucedió en la región de Maubeuge y se cree (no se han tenido más noticias en España) que las víctimas son 15 menores entre 3 y 15 años.

Las víctimas.

Quiénes son y cómo quedan

Conviene señalar en este capítulo que nos referimos a víctimas de abuso sexual en la infancia, pero en general: los agresores pueden ser pedófilos o no. Los datos, basados en estudios científicos, hay que analizarlos también con precaución por varias razones, ya expuestas. En primer lugar, insistimos en que la detección de abusos de este tipo depende en gran medida del funcionamiento de los servicios sociales de una comunidad. En segundo lugar, y parafraseando a Mark Twain sobre lo que dijo Disraeli: hay mentiras, grandes mentiras y estadísticas. Lamentablemente, todos los estudios científicos tienen que basarse en grupos aislados, sobre los que se aplican estadísticas referidas a la población general. Así, nos encontramos con cifras tan desviadas como ésta: entre un 5% y un 45% de las mujeres de la población general fue objeto de abuso durante la infancia (Halles, 1992). En concreto, entre una y casi cinco de cada diez mujeres (nuestras madres, hermanas, hijas, sobrinas, primas y todas las relaciones femeninas de parentesco que se nos ocurran) han sufrido abusos. Estas cifras deberían alarmarnos, porque indica que todos, absolutamente, tenemos casos de abuso cercanos, si no inmediatos. Más adelante abordaremos cómo enfrentarse a este evidente silencio

sobre un asunto tan grave o, si es mejor, como sostienen determinados terapeutas, pero sobre todo educadores, silenciarlo totalmente.

Para Finkelhor, quizás el que más ha ahondado en esta materia, el ideal de investigación de estos casos debería situarse sobre adolescentes y adultos jóvenes, para evitar los efectos del olvido, sobre infractores no encarcelados –hay que tener claro que la mayor parte de casos de abuso sexual no salen a la luz– y sobre grupos de niños víctimas en estudios de seguimiento prolongado.

Las conclusiones más claras de Vázquez Mezquita (1995) sobre el análisis de los últimos estudios desvelan que:

- 1) Los niños sufren abusos en proporción de 1 a 3 con respecto a las niñas.
- 2) El abusador suele ser un familiar del menor (todo esto se puede aplicar luego al capítulo de pornografía infantil, que no es sino una actividad derivada del abuso).
- 3) El abuso suele ocurrir en el domicilio del niño.
- 4) La mayoría de abusadores son varones. Un 10% es gente con autoridad sobre el niño.
- 5) El incesto afecta a todas las clases sociales. La mayor parte de las víctimas de pedófilos proceden de familias rotas o con problemas.
- 6) Las edades de las víctimas son de todo tipo. Según Gómez-Schwartz en 1985, un 7% menores de 4, 22% entre 4 y 6 años; 49% entre 6 y 13 y 22% por encima de 13.
- 7) El incesto padre-hijo bordea el 10% de casos de abuso sexual. Cuando el agresor es la madre se ignora: el tabú lo silencia todo.
- 8) Se dan pocos casos «falsos positivos» (niños que mienten). En un 70% lo que cuentan los infantes es cierto.
- 9) La conducta de abuso más frecuente son las caricias, a la que sigue el tocamiento del sexo, luego el comercio sexual y finalmente el sexo oral o anal, realizado o intentado. El coito vaginal es más infrecuente y se suele dar en abuso sexual crónico (muchos años de abusos) o en relaciones esporádicas (violaciones). La mayor parte de abusos son esporádicos (otra gran contradicción): entre un 42% y un 75%.
- 10) No se aprecian diferencias en cuanto a clase social y raza. Por ello, cuando la policía o los medios de comunicación hablan de redes organizadas en el Tercer Mundo, sólo cuentan una mínima parte de la realidad: obvian lo que pasa en los hogares de cualquier lugar del planeta, que es en donde suceden la mayor parte de los casos.

Otro de los factores importantísimos a la hora de buscar soluciones a los abusos es conocer en qué condiciones viven las víctimas. Así, Finkelhor apunta en sus investigaciones publicadas varias características de alto riesgo:

- 1) La víctima vive sin alguno de los padres.
- 2) La víctima considera que la pareja de progenitores no es feliz o discute.
- 3) La víctima no puede ser atendida por la madre por estar fuera (trabajo) o por estar enferma o discapacitada.
- 4) La víctima tiene escasa relación con sus padres, que sólo la castigan o abusan sexualmente de ella.
- 5) La víctima tiene padrastro o madrastra.

De todas estas características se extrae que las víctimas más propensas al abuso sexual son aquellas que ya antes sufren algún tipo de abuso o desafecto grave. Como se señala a lo largo de todo este volumen, la pedofilia, el abuso sexual infantil, el incesto, la pornografía infantil y todas las conductas imbricadas en su periferia deben ser abordadas desde perspectivas multidisciplinares y no reducirse a la persecución policial o al morbo mediático. El italiano Ichino abordó en 1988 la relación entre el abuso sexual infantil y el funcionamiento de los servicios sociales y la familia donde se producen. Una de sus conclusiones más brillantes fue la adaptación del modelo de

iceberg de Rostad, en el que desvela que la mayor parte del abuso sexual infantil no es descubierta por el sistema legal de los países más avanzados.

Si desglosamos por características globales a las víctimas, nos encontramos con que, por sexo, las niñas están en mayor riesgo que los niños (Finkelhor revisó en 1993 sus estudios e indicó un 29% de varones como víctimas, lo que ya supone una tercera parte). Pero en 1995, Kilcoyne, Browne y Elliot lo analizan desde el punto de vista del agresor y encuentran a un 58% que prefiere niñas, un 14% exclusivamente niños y un 28% ambos sexos, por lo que se introduce una nueva variable (la bisexualidad) que dificulta los análisis. Otros estudios desvelan que agresores no encarcelados reconocieron haber abusado de un porcentaje superior de niños. Brassard y McNeill en 1987 dieron tres explicaciones a esta subrepresentación de los niños como víctimas de abuso:

- 1) Los niños son más reacios a contar sus experiencias sexuales, quizás porque las viven de forma menos traumática que las niñas (componente educativo).
- 2) Los niños tienen miedo a lo que los suecos Anders Nyman y Börje Svensson llegan a definir como «el virus marica», esto es, tienen pavor a que su entorno piense que son homosexuales.
- 3) Los pequeños, socializados en valores como «los hombres nunca lloran», creen que no deben contar nada y defenderse por sí mismos.

Finalmente, Morris, Bolton y MacEachron se sitúan en el otro extremo: los niños corren mayor riesgo de abuso sexual que las pequeñas por su menor protección. Para estos investigadores, la sociedad protege más a las niñas y piensa que a los niños no les pueden suceder estas cosas, de forma que los dejan más expuestos. En parte por esto, las víctimas minimizan lo que les sucede y no se les presta atención justo cuando más lo necesitan. De nuevo los componentes educativos son básicos, como apuntaremos en las posibles soluciones.

Otro asunto controvertido es la incidencia de abusos sexuales en determinados colectivos, como los niños y niñas discapacitados psíquicos. Sobre su vulnerabilidad como pequeños, se añade esta característica, que acentúa su desprotección. Los investigadores aclaran en sus estudios que el riesgo de que sufran abusos es más alto por estos motivos:

- 1) Tienen mayor dependencia de sus cuidadores, que suelen potenciar la obediencia, lo cual facilita la coerción en caso de abuso.
- 2) Su mayor necesidad de ser valorados y aceptados los coloca en el disparadero, de nuevo más vulnerables ante la coerción.
- 3) Se les educa aún menos que a los demás niños sobre sexo, lo normal es que no asistan a programas de prevención del abuso sexual y si asisten, les cuesta entenderlo.

Un estudio de Chamberlain en 1984 sobre esta población indicaba que de 87 adolescentes estudiadas, el 25% había sufrido abusos sexuales, bien por un familiar cercano o por un amigo de la familia. Pero los agresores sexuales de menores aprovechan cualquier edad: los abusos por parte de pedófilos compulsivos puede empezar a edades muy tempranas. Por Internet circulan series como Baby0 en el que se observa a un niño de meses con el pene en la boca del pedófilo que hizo la fotografía. Recordemos que el reflejo de succión en los bebés se produce en el segundo mes. Los pedófilos cuya enfermedad los inclina por niños cada vez más pequeños conocen este hecho biológico.

Qué es un niño.

Edad de consentimiento

«Para mí no eres todavía más que un muchachito
semejante a cien mil muchachitos.
Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas.
No soy para ti más que un zorro
semejante a cien mil zorros.
Pero, si me domesticas,
tendremos necesidad el uno del otro.
Serás para mí único en el mundo.
Seré para ti único en el mundo...».
El principito. Antoine de Saint-Exupéry.

Uno de los pilares básicos para abordar la pedofilia, el abuso sexual infantil, la pornografía infantil y todo lo que los rodea es saber qué es un niño, situar la edad de la víctima. Según el artículo 1 de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (¿respetas hoy alguien a Naciones Unidas?), niño es cualquier persona menor de 18 años. Esta convención, papel mojado en tantos países, se anula por leyes como las que indican que la mayoría de edad se obtiene con el matrimonio.

Entonces no nos vale y tenemos que adoptar la edad de consentimiento: la edad cronológica legal en la que un individuo puede consentir voluntariamente una actividad sexual con otro. Cambia de país a país. En España, algo muy comentado en todos los foros de pedófilos, la edad de consentimiento es de las más bajas de Europa (13 años según el último código, 12 en el anterior). En países como Maldivas no hay legislación sobre edad de consentimiento sexual y en Estados federales como Australia no hay uniformidad entre distritos en este asunto (acostarse con un chico de 15 años puede ser delito en un punto y no serlo un kilómetro después). En otros países, como Egipto, en que la mayoría de edad se sitúa en 21 años, cambiaría todo, pero se mantiene el matrimonio temprano. Incluso en algunos países no se lleva a cabo de forma correcta el registro de niños cuando nacen, por lo que es casi imposible saber si se trata de un niño o ya de un adulto.

Aunque se supone que el término niñez abarca a niños y niñas, en algunos países se cree que sólo las niñas pueden ser vejadas sexualmente, y se elaboran leyes que discriminan ya desde la infancia a los dos géneros.

Dentro de este asunto de la minoría de edad, se plantea también un grave problema: el de los delitos cometidos por menores. La sociedad asiste atónita (aunque narcotizada por los medios de comunicación) al asesinato de niños de corta edad por adolescentes. Todos tenemos en la memoria casos recientes en Inglaterra, donde menores de 10 y 12 años mataron en un centro comercial a uno de 6, o adolescentes de poco más de 15 en Estados Unidos que matan a tiros a compañeros de clase y profesores. ¿Qué hacer con ellos? No es el asunto que nos aborda en este libro, pero ya hemos referido estudios en los que los adolescentes también aparecen como agresores sexuales de niños. ¿Habría que encerrarlos con delincuentes adultos como se hace en países del Tercer Mundo? ¿Y con menores de su misma edad pero acusados de otros delitos? Las respuestas no son fáciles, pero hay que abordarlas.

Casos tan alucinantes como el de junio de 2003, en México, donde un niño de 4 años fue detenido por abusar de una niña de 2 años en un parvulario nos sorprenden. ¿Puede haber abusos a esas edades o son simples conductas imitativas? Sobra decir que no existen estudios solventes sobre edades tan tempranas.

También se plantea lo que alegan algunos acusados de abuso: la menor me provocó. En la Lolita de Nabokov, Humbert Humbert llega a justificar sus relaciones con esa excusa.

¿Podría haber algo de cierto en ella? Quizás la novela del americano de origen ruso despertó tantas incomodidades porque no sabemos lo que puede rondar por la mente de alguien que consideramos aún niño, menor, adolescente; en fin, no adulto, no maduro. En relación a esta cuestión tenemos un ejemplo reciente –mayo de 2003– en Gerona (España), cuando un hondureño acusado de violar a su hijastra de 9 años en Tarragona admitió haberle hecho tocamientos a la menor pero aseguró que era ella quien se le insinuaba e incluso, según el presunto delincuente, llegó a pedirle que la penetrara. ¿Necesita un hombre acusado de esta conducta recurrir a esos argumentos? ¿Qué hay de ficción y qué de realidad en esas declaraciones? Es más, el hondureño aseguró que la menor le contó que había mantenido relaciones sexuales con un primo que luego se trasladó a Honduras y que la experiencia le había gustado. Esta revelación y el acoso de su hijastra son, según el acusado, los que le empujaron a mantener contactos con la niña.

Otro ejemplo nos lleva a saltar el charco atlántico. En Chile, esta vez en junio de 2002, responsables de una escuela denunciaron, no a la policía sino a un periódico, que un grupo de niños de primaria (entre 5 y 7 años) agredían sexualmente al resto de sus compañeros en los baños o en clases vacías. Según estos cuidadores, lo que al principio eran juegos de niños derivaron luego en tocamientos de genitales hasta llegar al sexo oral, «una travesura a la que ellos llaman chupón».

Ya en otro orden de delitos, en abril de 2003 fue detenido un menor en Lérida por distribuir pornografía infantil por Internet, según la policía la primera detención de un menor por estos hechos. El arresto fue llevado a cabo tras una denuncia de la asociación Acpi. El menor reconoció los hechos y fue puesto en libertad, bajo la responsabilidad de los padres. Desconocemos si será juzgado por esto, ya que la legislación sobre pornografía infantil en España es de las más confusas que existen, al menos hasta 2003.

Otro aspecto crucial es el derecho a la intimidad de los menores. Si un menor, que sabemos que hoy comienza a tener relaciones sexuales entre los 10 y los 14 años, tiene sexo con alguien de su edad y hace fotos de esas relaciones o lo graba en vídeo, ¿está cometiendo un delito? Técnicamente está produciendo pornografía infantil. Un adulto podría hacer eso mismo, con otro adulto, claro, sin que le pasara nada. Ya hay numerosas fotografías y vídeos circulando en Internet de relaciones sexuales consentidas entre menores, imágenes y grabaciones de las que se cuidan mucho de hablar la policía y los medios de comunicación, los primeros por prudencia y los segundos por ignorancia. En webs del tipo www.webcamnow.com se reúnen familias de nudistas que chatean sin ningún pudor, como corresponde a sus creencias, delante de otras familias del mismo tipo. En foros de pedófilos ya se han localizado esas posibilidades. ¿Dónde está el límite? También se han detectado fotos realizadas con teléfonos móviles que incorporan cámara, así como numerosas cámaras ocultas, éstas ilegales, introducidas en los sitios más dispares: duchas de colegios, gimnasios, parvularios... Las posibilidades técnicas avanzan a la velocidad de la luz, mientras la justicia camina a paso de tortuga y en muchos casos metiendo en el mismo saco conductas muy distintas. En España, alguien que tiene pornografía infantil en su ordenador es acusado en los sumarios de ser un pedófilo, cuando un pedófilo, como hemos definido, es un enfermo patológico. Es como si a usted por ver un atentado terrorista en la televisión lo acusaran de ser un terrorista. Amparados en el revuelo social, policías y políticos se contradicen mutuamente cada vez que actúan en estos casos.

Otros conceptos sobre el menor pasarían por determinar si un niño lo es hasta que está en edad núbil (que es fértil, que puede tener hijos) y luego ya no lo es, por lo que habría que distinguirlo de alguna manera a efectos penales. ¿Desde cuándo puede elegir tener

relaciones sexuales un niño? Según buena parte de las antiguas religiones, entre 12 y 14 años está permitido el matrimonio. Si alguien tiene edad para casarse, ¿puede considerársele un niño? Según los últimos estudios aparecidos en Estados Unidos (2003), uno de cada cinco adolescentes es sexualmente activo antes de los 15 años (extraído de Fundación Kaiser para la Familia). ¿Tenemos que mirar para otro lado y que ellos se busquen la vida, como hicieron con la mayoría de nosotros? ¿O hay que darles información que prevenga abusos, embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual? La respuesta está muy clara, pero no parecen verla así las autoridades políticas.

Por otra parte, si hoy estamos escribiendo sobre el maltrato infantil y el abuso sexual de niños es porque tienen derechos. No los adquirieron hasta el siglo XX, en que una parte de los países del mundo quisimos dárselos. Es necesaria una nueva revolución: los niños tienen que ser más escuchados y participar más activamente en la vida política, porque sólo desde la política son tratados sus problemas. Los niños no entran en programa electoral alguno, y mientras algunas formaciones conservadoras parece que se preocupan más por los no nacidos (lucha contra el aborto y prohibición del uso de embriones en investigaciones), el resto de los partidos políticos sigue dedicando muchísimo más dinero a la guerra que a la educación y protección de la infancia. Si sabemos que los niños empiezan a tener relaciones sexuales a edades cada vez más precoces (14 años es la media en Europa), ¿por qué no pueden votar a esa edad? ¿Les podemos lavar el cerebro con productos de consumo desde la televisión, que ellos mismos compren y obligan a comprar a sus padres, pero no pueden decidir quién les va a gobernar en el futuro? ¿No estaremos haciendo demasiado niños a nuestros menores? ¿Qué diferencia hay hoy en día entre el pensamiento de un joven de 21 y el de uno de 16 en una sociedad moderna? La sociedad debe plantearse todas estas cuestiones y darle más protagonismo a la infancia y la adolescencia, y los políticos deben ir más allá que, cada cuatro años, besar a bebés y visitar colegios para simplemente salir en la foto del periódico al día siguiente, en plena campaña electoral. Si cada vez hablamos más de escuchar a nuestros hijos en casa, ¿Por qué no escucharlos en las urnas? ¿por qué no dejarlos asociarse y que decidan ellos parte de su futuro? Estoy seguro de que el presupuesto nacional de muchos países variaría sustancialmente y que la sociedad daría un salto cualitativo en la calidad de vida. Por lo que hemos visto en la historia de los últimos años, sociedades como la americana han progresado mucho más en la calidad de muerte (cómo matar más y mejor) que en la de vida. Y a los niños nunca les han preguntado si se debería bombardear un país. A los gobiernos no les gustaría oír su respuesta.

Otras consideraciones
sobre el consentimiento

«No es bonito ser niño:
es bonito, siendo viejos,
pensar en cuando éramos niños».
Cesare Pavese.

En Inglaterra se ha abierto en los últimos años un agrio debate sobre la edad de consentimiento. En septiembre de 1999 se publicó que una niña de 12 años había quedado embarazada de un chico de 14. Pero este catorceañero había reconocido que se había acostado, sin tomar precauciones, al menos con diez chicas de su edad o menores

que él. Las reglas en ese país establecen que a partir de los 16 las adolescentes pueden tener relaciones sexuales. Si una chica las tiene a los 12, se presupone que no tiene edad de consentimiento y está infringiendo la ley, no sólo ella, sino también su pareja. Cualquiera que practique sexo con alguien menor de 13 puede ser acusado de statutory rape, término que en castellano literal sería «violación reglamentaria». Las sentencias habituales en estos casos oscilan entre los cinco y los siete años de cárcel en Inglaterra. Si se aplica la misma ley, dos adolescentes de 15 años no pueden tener sexo entre sí en el Reino Unido. Son las complicaciones de legislar sobre lo que ocurre en los dormitorios. Los juristas británicos califican todo lo relacionado con la edad de consentimiento y estos casos como «área gris», por la dificultad de aplicar baremos, normas, reglas justas. En marzo de ese mismo año, un niño de 11 años fue inscrito en el registro de agresores sexuales durante tres años por «abusar» de su prima de 2 años. En estos casos también corre peligro de cárcel la familia de los implicados, ya que al ser menores, responden de su custodia. ¿Se pueden solucionar estas situaciones con programas educativos? Los expertos se contradicen en esto. Incluso algunas asociaciones conservadoras criminalizan a los médicos de familia por no detectar que las niñas o niños mantienen relaciones sexuales. ¿Tendremos que ponerle un médico y un policía a cada menor?

A los menores también se les introduce en el registro de agresores sexuales por tener pornografía infantil en sus ordenadores. En mayo de 2001, un chico de 13 años fue condenado a estar en ese registro durante dos años por tener en su computadora 326 imágenes de menores desnudos o envueltos en actos sexuales. El chico alegó que buscaba imágenes de niñas de su edad o similares.

Otra conducta que está investigando la policía británica, y mucho más la japonesa, es la de las llamadas camgirls (chicas de la cámara). Se trata de adolescentes que tanto en Japón como en Inglaterra ofrecen fotos íntimas (no necesariamente desnudos) a cambio de regalos por Internet. El sistema es muy sencillo: yo (chica de entre 14 y 18 años) te pongo en línea mi webcam –que no cuesta más de 25 euros– y me puedes ver en braguitas y sujetador a cambio de que me compres un regalo en cualquier tienda virtual. Cuando tenga la confirmación de la compra, me verás. Los regalos van desde lencería a cds de sus cantantes favoritos o videojuegos, todos ellos bastante caros, que las adolescentes no se podrían permitir con su paga semanal. Karry, una catorceañera que practica esto, declaró a The Observer que le gustaría «vivir de esto en el futuro». Por supuesto, sus padres no saben nada sobre su actividad. Ella se encierra en su habitación y allí nadie la observa, sólo los que pagan o envían regalos por ello. Para mayor gravedad, su página tiene enlaces a dominios de webs pornográficas de adultos, por lo cual recibe una comisión cada mes.

Las autoridades británicas ya están previniendo sobre esto a la opinión pública. Advierten que los pedófilos se saben hacer pasar muy bien por niños en los chats y que estas webs pueden ser instaladas por el crimen organizado (pero no aportan pruebas, como ocurre en tantas ocasiones). En Internet se han localizado páginas exclusivamente dedicadas a recopilar imágenes de camgirls donde las niñas y adolescentes están también desnudas y en actitudes sexuales simuladas. Muchas de estas imágenes, que suelen ser de poca calidad (las webcams tienen una resolución gráfica bastante pobre), fueron también encontradas en redadas contra pornógrafos infantiles.

Las conductas pseudocriminales de los adolescentes en Gran Bretaña no terminan ahí. Los últimos descubrimientos de Scotland Yard apuntan a que, informados los chicos sobre el interés sexual que despiertan, algunos llegan a «alquilar» o «vender» a sus novias para que hombres mayores abusen de ellas. Se trata de menores de 15 o 16 años que, por un precio pactado, acceden a que pederastas recalcitrantes y abusadores de

menores ocasionales (los que Hernán Zin engloba en el grupo 2 o aquellos que lo hacen por probar o por deporte) se acuesten con sus novias, con edades de 12 a 16 años. El caso más reciente descubierto ocurrió en Liverpool, en una operación llamada Barnardo, por ser el centro educativo donde se detectó esta prostitución infantil cuyos proxenetas eran menores.

Otro de los asuntos referidos a la edad de consentimiento que preocupan a las autoridades británicas es el del matrimonio temprano en otras religiones y culturas, sobre todo en las árabes. En algunos casos, con esta excusa se está encubriendo una pseudoprostitución infantil. Así, se han detectado matrimonios de niñas que a los 14 años ya se han separado tres veces de tres maridos distintos. Mientras en sus países de origen nadie puede decir nada (ni siquiera está regulado), en Inglaterra la lupa de la ley puede ver un claro delito de corrupción de menores o de abusos.

En Estados Unidos, donde se supone que la justicia es ágil y eficaz (al menos más que en otros países avanzados), cada Estado tiene su doctrina al respecto. En Kansas, por ejemplo, la edad de consentimiento es 16. Si algún jovencito tiene una novia de 15 que quiere mantener relaciones sexuales con él, debe viajar a un Estado vecino para hacerlo, por lo que pueda pasar. Por estas cuestiones de tan sólo un año son encarcelados cada poco ciudadanos estadounidenses, con la consiguiente angustia y el evidente bochorno, sobre todo si vive en pueblos pequeños.

En España apenas se conoce nada de la actividad sexual de los adolescentes y niños. El sexo continúa en la educación pública y privada como una asignatura tabú. Según las últimas estadísticas (año 2003), sólo un 23% de los escolares afirma haber recibido educación sexual en sus colegios. Casi nunca entra dentro de las materias que podrían tratarlo (Ética, Ciencias Humanas, Sociales), sino que se suelen hacer charlas esporádicas, cursillos de apenas unas horas de duración para enseñar el abecé de la sexualidad e incluso se llega a reducir la educación sexual a un simple folleto que se reparte entre los estudiantes. Mientras, en otros países europeos, como Holanda, en las escuelas no se limitan sólo a mostrar las funciones biológicas y los órganos genitales. A los alumnos se les instruye para saber decir no y para desarrollar sus habilidades sociales en torno a la sexualidad.

Choca esta estadística con otra realizada a finales de 2003, según la cual el 31% de los jóvenes de 16 años practican sexo por Internet o por teléfono. ¿Son estos medios los nuevos educadores sexuales de los adolescentes?

Con la actitud de no enseñar los misterios (que no serían misterios si se desvelasen) de la sexualidad conseguimos que los niños y jóvenes no se formen para evitar la discriminación de género, para aceptar a los que tienen orientación sexual distinta, para evitar los abusos que puedan ir dirigidos contra ellos y para que esa parte tan importante de la vida de una persona no sea motivo de infelicidad o insatisfacción. Con esta laguna en su formación conseguimos que los adultos del futuro tengan dudas, no se sientan a gusto con su sexualidad, muestren miedos, se repriman e intenten reprimir a otros a su cargo. Una mala vida sexual también repercute en la salud, no sólo mental sino física. Las autoridades sólo se toman en serio estos asuntos, como tantos otros, cuando hay alarma social (que a veces ellos mismos provocan). Por ejemplo, en Estados Unidos, Inglaterra y Bélgica se iniciaron grandes campañas de formación sobre sexualidad cuando vieron el elevado número de embarazos de adolescentes.

La visión de los pedófilos
sobre el consentimiento

En páginas de Internet defensoras de la pedofilia hay una evidente, a veces rayana en la obsesión, preocupación por la edad de consentimiento. De hecho, casi todas ellas

enlazan con webs del tipo www.ageofconsent.com y www.worldofagesofsex.com, que suelen ser censuradas y cambiadas a otros servidores por su contenido claramente pedófilo.

En los foros de boylovers (pederastas exclusivamente homosexuales) se aborda con total naturalidad la relación entre la edad y el sexo que pueden o podrían tener los niños y adolescentes (menores). Llegan incluso a preguntarse si pedófilos que son padres confiarían a sus hijos a otros pederastas y distinguen entre el «auténtico pedófilo» (el que trata bien a los niños, no los fuerza, ejerce con ellos como una especie de mentor con tintes de novio) y el abusador sexual (childmolester, molestatador de niños), del que reniegan. Cuando se lanzan esta pregunta entre ellos (en los foros de freespirits.org y boylover.net se podía consultar en 2003), hay reacciones para todos los gustos. Mientras unos rechazan totalmente la posibilidad (generalmente los que tienen hijos), otros les recriminan con el argumento: «¿Cómo desear que la sociedad nos permita algo, si nosotros mismos no se lo permitimos a los demás?».

Tanto los foros de pedófilos con tendencias homosexuales como heterosexuales abogan por la eliminación de la edad de consentimiento actual en las sociedades modernas. Alegan que cada niño y niña tiene un grado de madurez, según el lugar donde nazca y la educación que reciba, que no se puede acotar con fronteras temporales. Los menos extremos la sitúan entre los 8 y 10 años, edades en que se le reconoce al niño y a la niña la capacidad de raciocinio, de entender lo fundamental de lo que sucede a su alrededor. Pero los más radicales, los más aberrantes, se inclinan por eliminar toda atadura y se basan en el tendencioso argumento de que «todo ser humano está sexuado desde el momento de su nacimiento».

Dónde se produce el abuso y quiénes lo perpetran

En este apartado nos referimos sobre todo al tipo de profesión o cargo que desempeñan los abusadores, siempre y cuando no sean parientes, ya que dentro de los abusos intrafamiliares, esa variable no importa.

Lo más destacable, y responde a la tónica de todos los estudios hechos, es que los profesionales encargados del cuidado de los niños son los más propensos a abusar de ellos. Nos encontramos entonces en la terrible situación de que justo quienes más debían cuidar de ellos son quienes abusan de los pequeños. Nyman y Svensson (1995) llegan a decir: «Igual que el drogadicto busca sitios en los que las drogas son fáciles de adquirir, también el pedófilo busca los entornos y las profesiones en los que hay grandes oportunidades de establecer contactos naturales con niños». No dejaremos de insistir en que no todos los agresores sexuales de niños son pedófilos, a pesar del desliz de estos suecos.

Guarderías

Una de las series de fotos de pornografía infantil en Internet más difundidas lleva por nombre KG, seguida de los números correlativos, hasta hacer un total de más de 1.000 fotografías distintas. La «pornoestrella infantil», como la llamaban los pedófilos, que más aparece es una niña llamada Inga, de apenas 4 años. Tanto ella como las otras niñas fueron fotografiadas por algún responsable de una guardería alemana durante años. KG son las consonantes de Kindergarten (jardín de infancia), uno de los lugares más lógicos para que actúen pedófilos y abusadores de menores.

El 28 de octubre de 2002, la agencia Efe daba cuenta de una red pornográfica en un jardín de infancia en México. La comisión nacional de derechos humanos de aquel país acusaba a tres maestros y un fotógrafo de abusos sexuales de niños de entre 3 y 4 años en un centro infantil de México DF. La gravedad del caso se incrementaba con la sospecha de que la directora del recinto y coordinadora de educación preescolar encubría los abusos.

Otro caso, famoso en España por ser de los primeros de sus características, se juzgó hace poco, en 2002. Se trataba del dueño de una guardería de Valladolid que fotografiaba desnudos a los niños que cuidaba. Fue condenado a casi 40 años de cárcel, de los que cumplirá íntegros nueve. En ningún momento se ha hablado de una posible rehabilitación de este sujeto. En enero de 2003 fue absuelto un conserje de una escuela de primaria en Barcelona que había sido denunciado por abusar de dos niñas de 4 años. Sólo tenían como prueba contra él lo que decían las niñas, que se contradecían.

Pero a pesar de que los medios de comunicación, aliados con la policía creadora de monstruos, se encargan de alarmar a la población sobre estos casos, hay un estudio de Kelley, Brant y Waterman en 1993 que especifica que los niños que están en guarderías corren menos peligro que en su propio hogar e incluso pueden servir para detectar posibles abusos que de otra manera pasarían inadvertidos. Finkelhor, Williams y Burns (1988) consideran que los abusos en guarderías tienen características muy distintas a los producidos en el hogar. Así, la edad de las víctimas es menor (lógico, ya que en las sociedades modernas las guarderías funcionan de 0 a 4 años por lo general), existe una implicación de múltiples víctimas y agresores, hay mayor tasa de mujeres agresoras, uso de amenazas muy graves y, a veces, actividades ritualistas.

Si hay varios perpetradores, hay mayor número de víctimas, suelen hacer penetraciones (de dedos normalmente), uso de pornografía, se fuerza a los niños a tener relaciones sexuales entre ellos o simularlas, hay mayor implicación de las mujeres como autoras de los abusos y efectos más negativos en las víctimas.

Como señala Arnold Gesell en sus obras sobre niños de 1 a 8 años, «el niño de 4 años tiene fama de embustero, dada su inmadurez, es incapaz de realizar una distinción realista entre la verdad y la fábula». Este es un punto que pueden aprovechar los abusadores de niños y los pedófilos para permanecer impunes, especialmente en las guarderías, que es donde más fácilmente pueden acceder a infantes de esta edad.

En el estudio citado de 1988, los tres investigadores detallan estadísticamente los abusos a que fueron sometidas las niñas estudiadas en guarderías: 12% penetración vaginal; 14% anal; 30% felaciones y 14% cunnilingus. Waterman y otros en 1993 sacaron un estudio sobre abusos sexuales rituales, con un 49% de penetración vaginal a las niñas, 40% penetración anal y 63% actividad oral-genital. En los no rituales, sólo un 7% sufrió penetración vaginal y un 71% contactos orales-genitales. Uno de los detalles más escabrosos de este estudio es que cuando la agresora es mujer y hay varios perpetradores, se introducen objetos en la vagina y ano de las víctimas, como lápices, crucifijos, tijeras o incluso agujas, en una muestra de sadismo evidente. En el estudio de Finkelhor, Williams y Burns, de 1988, eran raros los casos denunciados de realización de fotografías y vídeos pornográficos. Con la avanzada técnica de nuestros días y el abaratamiento de los nuevos dispositivos, este estudio está evidentemente desfasado.

Para lograr que sus abusos no se detecten, los agresores en guarderías hacen uso frecuente de la amenaza de daños físicos a la víctima si habla. Además, se producen conductas aberrantes durante estos abusos, tales como golpes, forzar a ingerir excrementos, privar de comidas y drogar a los niños para que éstos no sean conscientes de lo que está sucediendo y poder también así obtener material pornográfico.

¿Quiénes son los agresores en las guarderías? Según el estudio de 1988, un 30% son profesores de los niños; un 25% familiares de los dueños de la guardería; un 16% el propietario o director del jardín de infancia; un 15% voluntarios no profesionales; un 8% el conserje o conductor del autobús que los lleva y sólo un 5% personas ajenas a la guardería. Es en las guarderías donde más agresores sexuales femeninos se contabilizan. Kelley, en 1989, lo sitúa en 55% mujeres y 45% hombres. Finkelhor da un 73% de mujeres cuando hay más de un agresor. Para más desgracia, el abuso de mujeres duraba más tiempo, las víctimas eran más pequeñas, implicaba actividades orales-genitales y obligaba a los niños a tener o simular relaciones sexuales entre sí.

¿Cuánto tarda en descubrirse el abuso en guarderías? Los porcentajes que nos lanza Finkelhor son concluyentes: un 20% el mismo día del incidente; un 50% durante el mes siguiente y un 30% en los seis meses siguientes. La mayoría de las víctimas hablaron porque los padres detectaron síntomas sospechosos (63%) pero un 37% lo contó de forma espontánea, a pesar de las presiones de sus agresores.

Iglesias y centros de culto religioso

Los recientes escándalos de pederastia en la Iglesia católica, tanto de Estados Unidos como de otras partes del mundo (España tampoco es ajena, como veremos en el capítulo dedicado a la Iglesia católica), demuestran que los lugares en que nuestros pequeños se confiesan, aprenden moral religiosa y catequesis están tristemente frecuentados por agresores sexuales. Como se viene tratando de diferenciar en toda esta obra, muchos, la mayoría según Pepe Rodríguez (2002), de los curas abusadores no son pedófilos. Pero su relación de autoridad con los niños y sus contradictorias normas morales (deben reprimir una sexualidad que muchos de ellos nunca aprendieron a dominar) propician que las iglesias y centros de culto de otras religiones y sectas sean lugares frecuentes de abuso sexual infantil. Películas como *Las hermanas de la Magdalena* o *Sleepers* (durmientes) revelan casos abrumadores de abusos en masa de niños y niñas en colegios e iglesias católicas. La situación, larvada debido al gran poder de la Iglesia católica durante siglos, viene de lejos. En la Edad Media, los pecados de sollicitación eran a menudo con niñas y niños y más de un fraile acabó en la hoguera por sodomizar a adolescentes. Quizás por las peculiaridades de la Iglesia como institución poco transparente, apenas hay estudios sobre la actividad sexual del clero, al menos por parte de psicólogos reputados. En el capítulo específico sobre pedofilia y religión abordaremos al detalle estos asuntos.

Maestros y similares

«No hay malas hierbas ni hombres malos,
sólo hay malos cultivadores».
Victor Hugo.

Como ya se ha indicado en el caso de las guarderías, una de las profesiones más relevantes entre los agresores sexuales de niños y entre pedófilos es la de maestro en todas sus vertientes (monitor de campamento, profesor de una escuela o academia, instructor de actividades deportivas o entrenador...). Por citar casos cercanos en el tiempo, en España, en octubre de 2002, se detuvo a un entrenador de un equipo de fútbol infantil en Jerez de la Frontera (Cádiz), de una presunta red de pederastia (redes que en buena parte de los casos son invención de la policía). El detenido se intentó

suicidar. Otro caso, también conocido en 2002, se refería a un ciudadano francés que presidía una fundación humanitaria de ayuda a niños abandonados en Rumanía. Fue detenido por presuntos abusos sexuales sobre varios huérfanos en Iasi, una localidad rumana. Era el tercer nacionalizado extranjero (antes lo habían sido un británico y un estadounidense) detenido por abusos en ese país en un mes.

En 1999, fue detenido en Cataluña (España) un monitor de actividades al aire libre para niños que se hacía llamar Dr. Kleinborg, quien había creado una página web con un manual para pederastas. Curiosamente, la policía no incide en que en esa página se prohibía la pornografía infantil y no se hablaba de abusos sexuales reales sino del «afecto» que los pedófilos no abusadores muestran por los niños. En su afán de agrandar al monstruo, la policía lo acusó de ser líder de opinión de agresores sexuales de niños. Lo que desconocen las fuerzas de seguridad (o no les interesa desvelar) es que páginas como la del Dr. Kleinborg hay cientos en Internet y son legales. Todavía no ha trascendido en qué situación se encuentra este presunto delincuente, al que se acusó en su día de ser el organizador de la mayor red virtual de pederastia del mundo. Como si fuera una macabra competición, las policías de todos los países se apuntan éxitos en este campo (como en el de las drogas) que nadie puede contrastar, porque mezclan operaciones, suman materiales que en la mayor parte de los casos se repiten y cuando dicen «la más grande» no señalan la referencia en la que se basan para asegurarlo. Pero sobre las intoxicaciones informativas de las fuerzas de seguridad, que tan buenos titulares proporcionan a la prensa amarilla, hablaremos más adelante, con casos tan espectaculares como el del pub Army de Sevilla o el de la pretendida red de pederastia del Raval de Barcelona, que nunca existió, como se encargó de investigar el periodista Arcadi Espada. En 2003, el cineasta Joaquín Jordá hizo un documental sobre este escándalo, de 1997, en el que se denuncia la hipocresía de la sociedad de hoy y el funcionamiento nefasto del sistema judicial español. El documental se titula Juego de niños.

Dentro de la categoría de maestros, aunque quizás también en la siguiente, se podría inscribir a los médicos, tanto de cabecera como pediatras. Una de las series más antiguas de vídeos y fotografías de pornografía infantil que se pueden obtener en Internet se titula Doctorsex y recoge los abusos de un pediatra o ginecólogo –se desconoce la procedencia de esta serie– sobre una niña de unos 12 años y su hermana menor, de unos 8. En la serie aparecen también como protagonistas los padres de las menores. Estos abusos aparecieron en Internet antes de 1995 y probablemente datan de antes de 1980, ya que la grabación es deficiente y se cree extraída de viejas cámaras de súper 8. Por su contacto con niños, los pediatras tienen una profesión de riesgo dentro de la pedofilia, pero también los médicos sin especialidad allá donde no hay especialización pediátrica. En Italia fue detenido y encarcelado en el año 1996 un doctor que filmaba todos sus abusos y los lanzaba a la red dentro de uno de los llamados «anillos» de pederastia de Internet, que surgieron incluso antes de hacerse popular esta red informática (a través de las BBS, boletines electrónicos sobre asuntos puntuales). También se han detectado casos de abusos sobre niños en consultas odontológicas, pero son menos frecuentes y quizás más indetectables (los detenidos solían usar drogas médicas para que la víctima no se diera cuenta de nada).

Uno de los últimos casos que refrendan la proclividad de ciertas profesiones relacionadas con la educación al abuso de niños se dio en mayo de 2003 en Londres, donde fue detenido un español que había sido condenado a 77 años de prisión por 15 delitos consumados de abusos sexuales. Este pederasta era entrenador de fútbol sala y director de una banda de música infantil en España antes de escapar de la justicia. Abusaba de niños de entre 10 y 11 años, a los que tenía fácil acceso. A veces,

incomprensiblemente, las penas para este tipo de abusos no son duras. En Barcelona, un individuo de 62 años que abusó sexualmente de varios niños de entre 6 y 7 años en un club deportivo fue condenado a un año y medio de cárcel y a pagar 1.500 euros a cada niño. El condenado era reincidente.

Como último ejemplo reciente tenemos el de un profesor de La Rioja (España) que en junio de 2003 fue condenado a pagar una multa de 900 euros y una indemnización de 4.000 euros, así como cuatro arrestos de fin de semana, por abusar de dos niñas (hechos reconocidos por el acusado, que llegó a un acuerdo con el fiscal). El maestro no fue inhabilitado y su destino como profesor es el mismo colegio donde cometió los abusos, que consistieron en obligar a las menores a tocarle el pene por fuera del pantalón en horario de lectura durante el curso 2001-2002.

Cuidadores y canguros

Además de los abusos sexuales en guarderías, los cuidadores, canguros o babysitters pueden actuar en el mismo hogar de la víctima, mientras se supone que deberían estar a su cuidado. Entre las series de pornografía infantil que circulan por Internet figuran varias con esta temática. En Estados Unidos ya han sido detenidos y condenados a fuertes penas canguros acusados de abusar sexualmente de menores, en algunos casos pillados in fraganti por cámaras ocultas en el domicilio de los padres, que sospechaban de la cuidadora. En muchos países, donde los padres tienen menos posibilidades económicas y no pueden pagar a babysitters, los cuidadores son vecinos o incluso familiares, por lo que es difícil detectar los abusos cuando se producen. Como ya se ha expuesto en anteriores ocasiones, el nivel de abusos en estas situaciones depende siempre del buen funcionamiento de los servicios sociales de atención a la infancia de los lugares donde ocurren. Cuidadores y canguros se inscriben entre los agresores sexuales contra niños de la órbita más cercana a la familia, con las características propias que ya se han referido.

Policías, soldados y fuerzas del Estado

«No hay nada peor que
aquellos que quieren hacer el bien,
particularmente quienes
quieren hacérselo a los otros».
La part du diable. Michel Maffesoli.

Los que se llaman a sí mismos «protectores de la sociedad» a veces no tienen reparos en usar ese estatus para dar rienda suelta a sus abusos. Amparados en su creciente impunidad (sólo hay que consultar los informes de Amnistía Internacional tras los atentados del 11-S de 2001), por un lado crean al monstruo, que son las grandes redes que dicen dismantelar, y por otro lo alimentan, ya que es la misma policía en ocasiones la que difunde pornografía infantil en páginas web cebo o incita a la pederastia haciéndose pasar por víctimas. Estos hechos suceden sobre todo en el país que más produce y consume pornografía infantil, Estados Unidos. Lamentablemente, otros países están copiando estos métodos poco adecuados de represión, en lugar de incidir en la prevención de las conductas.

Una de las naciones que más están luchando contra la pederastia es Inglaterra. Precisamente el 12 de septiembre de 2002 saltaba a los periódicos la noticia de dos policías arrestados por supuesta posesión de pornografía infantil. Estos agentes habían participado en la investigación del crimen de las niñas Holly Wells y Jessica Chapman, que causó gran conmoción en aquel país, casi tanta como las fechorías de Marc Dutroux en Bélgica unos años antes. Según los periódicos británicos, los policías fueron detenidos «bajo la sospecha de incitar a otros a distribuir fotografías indecentes de niños». La investigación que condujo a la detención de estos policías procedía del FBI, como la mayor parte de las que se producen en Europa. La inteligencia del FBI les hace suponer que todo el que posee o intercambia pornografía infantil es un pederasta o posible abusador de menores, algo así como suponer que todo aquel que ha leído en Internet cómo fabricar una bomba es un terrorista. Debido a esta simplificación, por un lado, se está complicando la vida a mucha gente inocente, y por otro, no beneficia apenas a las víctimas que aparecen en las fotos o vídeos de pornografía infantil, ya que si hay mafias que realmente se dedican a esto, procurarán deshacerse de los testigos y todavía corren más peligro. Esto ha sucedido en el Reino Unido, donde la policía no parece tan impune ante sus propias transgresiones, pero habría que ver qué sucede en países como España, Alemania o Bélgica, donde numerosos policías que investigan estos casos han incitado directa o indirectamente a personas a traficar con pornografía infantil para detener a su vez a otros presuntos pederastas. La evidente ignorancia de la mayoría de los jueces en cuestiones informáticas (en España, secretarios judiciales ni siquiera saben cómo se escribe disquete o cd-rom, imagínense qué validez tienen sus atestados en estos casos) deja las manos libres a determinadas unidades de élite policial para imputar a los detenidos lo que ellos quieran y, explotando la alarma social y la incultura tecnológica de la mayoría de la población, convertirse, durante los 15 minutos de Warhol, en los héroes antipederastia.

La cercana Francia no es ajena a estos casos. En mayo de 2003 estalló el escándalo Alègre, bautizado así por Patrice Alègre, un psicópata condenado por cinco asesinatos y seis violaciones. Éste, junto a dos ex prostitutas, denuncia la existencia de una red que durante años facilitó a policías, fiscales y autoridades francesas menores y prostitutas para organizar bacanales de sexo en las que no faltaban tintes sadomasoquistas. Aunque la credibilidad de un psicópata deja bastante que desear (un hecho en el que se amparan a menudo las fuerzas del orden para salir impunes), que Alègre haya tenido una carrera delictiva impresionante sin que se le haya podido parar levanta sospechas sobre los notables que le hayan podido proteger. Durante la redacción de este volumen se procede a desvelar todo el caso, entre desmentidos tajantes de implicados que luego tienen que rectificar y una cada vez más creciente desconfianza hacia los poderes públicos.

Todavía más deleznable son los policías que reciben sobornos para encubrir a proxenetas de menores o montan burdeles con niñas por su propia cuenta y riesgo. Así ocurre en zonas de la India, como Bombay, donde se concentra el mayor número de burdeles de prostitución infantil de este país. Parte de la policía cobra mensualmente una comisión de entre 200 y 400 rupias por cada menor de edad prostituida. Todas ellas son analfabetas y muchas ya tienen el sida. Subsisten con dos raciones de arroz diarias, según relata Vinod Gupta, integrante de una asociación de caridad de la ciudad.

Pero no sólo en el estamento policial se producen estas anomalías, sino también en el judicial. Si por pederasta, simplificando como están haciendo la policía y la justicia en tantos casos, entendemos a aquel que posee o intercambia fotografías de niñas desnudas, el 12 de febrero de 2003 se descubrió a un fiscal pederasta en Francia. Este fiscal, además, fue acusado por su hija de haber intentado abusar de ella cuando tenía 18 años y de haber hecho tocamientos a su hermanastra entre los 10 y los 14 años.

Estaríamos, según las definiciones, ante un padre incestuoso, más que ante un pederasta. Otro caso en el que está involucrado un fiscal, en concreto uno de Florida, en Estados Unidos, apareció en las páginas de los periódicos en enero de 2002. El fiscal había solicitado relaciones sexuales a una menor a través de Internet y se masturbó ante una webcam pensando que lo estaba haciendo para ella. Era otra argucia periodística, ya que no había menor alguna: era una reportera haciéndose pasar en Internet por una niña. Al fiscal le piden 15 años de prisión por estos hechos.

Una técnica similar fue usada ese mismo año por El Mundo TV, una productora española de televisión que dirige Melchor Miralles y que hizo detener a un famoso abogado de Madrid, aunque al letrado, al que casi linchan en la cárcel, sólo se le acusó de distribución de pornografía infantil porque había cambiado fotos con esta productora. Es curiosa la legislación española hasta 2003: si alguien enviaba una foto, ya podía ser condenado. Si la recibía, no. Curiosa ley del embudo, que se ha arreglado castigando la tenencia de pornografía infantil, aunque no se sabe qué ocurrirá con las empresas que dan servicios de Internet por alojar en sus servidores, aunque sea sin saberlo, ese tipo de material. El mismo buscador Google, el más famoso en estos momentos, da acceso inmediato a miles de fotografías de esta calaña.

Siguiendo con el caso que citamos, una añorada reportera, que decía tener 14 años cuando eran 22, se citó con el abogado y todo fue grabado con cámara oculta. Se ve perfectamente cómo hay un delito provocado, pero al abogado le costó su carrera y casi su vida. Melchor Miralles confesó ante preguntas de la cadena donde primero se emitió este reportaje que había intentado introducirse en redes de pedófilos que intercambiaban pornografía de esa temática, pero nunca habían descubierto nada en España, a pesar de los «grandes descubrimientos» de la policía.

En las fuerzas de la seguridad del Estado también podemos incluir a los soldados. Aparte de los niños soldados, una auténtica vergüenza que todavía ocurre en países atrasados, pero propiciada por las primeras potencias que les venden las armas, se han producido casos gravísimos de abusos sexuales infantiles entre tropas desplazadas en naciones del Tercer Mundo. Las fuerzas militares de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en misión de paz en Mozambique, Angola, Yugoslavia, Camboya y Somalia han sido investigadas por estos hechos, agravados en algunas situaciones por muertes sádicas o rituales de los menores que sufrieron los abusos. Fue a finales de 1980 cuando una investigación interna condujo a la repatriación de un batallón de soldados europeos (británicos y belgas en su mayoría) desde Asia. Habían sido encargados de mantener la paz en varios países de la región y habían tenido tiempo de organizar redes de prostitución de menores. En Filipinas, el comercio sexual infantil comenzó cuando arribaron soldados que participaban en la guerra de Vietnam, que iban a divertirse a Olongapo, donde Estados Unidos montó su base naval. En el año 2000 esa ciudad tenía cerca de 20.000 prostitutas, la mayoría adolescentes. Otro caso conocido recientemente es el de los niños esclavos de Haití, que militares de esa nación dejan pasar a República Dominicana a razón de 20 o 50 pesos dominicanos (entre uno y tres dólares) por pasajero. En Santo Domingo los niños son usados como mendigos, como trabajadores del campo y prostituidos.

Según relata Ecpat (asociación internacional que estudia todo tipo de explotación de la infancia, en inglés End Child Prostitution, Child Pornography, and the Trafficking of Children for Sexual Exploitation), la llegada del destacamento militar Untac a Camboya a principios de los 90 originó un aumento de la prostitución infantil. En 1992, en Mozambique se descubrió que soldados de la Unumoz reclutaron niñas de entre 12 y 18 años para ser prostituidas. En Kosovo, la presencia de tropas dirigidas por la OTAN ocasionó la apertura de numerosos bares y clubes nocturnos donde se han localizado

prostitutas de 16 años mantenidas en cautiverio por sus proxenetas. Un informe de la Ecpat para la ONU sobre 12 países apunta que la explotación sexual de la niñez en situaciones de conflicto armado aumenta cuando llegan tropas para mantener la paz, al menos en seis naciones de las analizadas. Curiosa manera de proteger a la población civil la de algunos integrantes de los ejércitos.

Si sobreabundamos en el asunto de la soldadesca, en junio de 2003 Amnistía Internacional y una firma de abogados británica decidieron reabrir el caso de cientos de violaciones atribuidas a soldados ingleses contra mujeres y niñas de Kenia. Ambas entidades tienen documentadas 650 violaciones. La mayor parte de ellas fueron hechas por grupos de tres soldados, y en algunos casos de cinco. Los soldados británicos empezaron a realizar maniobras militares en Kenia tras la Segunda Guerra Mundial (1945), en las zonas de tribus masai y samburu. Según los investigadores, las violaciones ocurren desde hace 35 años. Los mandos y el Ministerio de Defensa británico sabían lo que ocurría pero no hicieron nada para impedirlo. Además de los ataques a mujeres, también hay denuncias de abusos sexuales contra niños.

No tenemos que retrotraernos tanto en el tiempo para localizar nuevos abusos de soldados sobre menores. En la reciente segunda guerra del Golfo, ese conflicto ilegítimo e ilegal iniciado por Estados Unidos, Reino Unido y España en una cumbre en Azores donde nuestros dirigentes mundiales no dudaron en mentir, ya se están empezando a detectar anomalías. Han llegado ya denuncias de ciudadanos anónimos de Bagdad según las cuales los bravos soldados de Bush junior fuerzan a niñas y niños a mantener relaciones sexuales por las cuales les pagan con monedas. Incluso algunos corresponsales de guerra alojados en el hotel Palestina, donde un tanque estadounidense mató a varios periodistas a la vista de todo el mundo sin dar a nadie explicaciones, han denunciado que los lavabos de este hotel están siendo usados para el tráfico sexual de estos perros de la guerra con jóvenes iraquíes. Los antecesores de estos soldados de Estados Unidos son los que hicieron lo mismo en Vietnam (no olvidemos que los primeros estudios sobre abusos sobre menores surgen tras esta guerra y sobre soldados y víctimas de la misma), los que abusaron de niños y mujeres en Indonesia, Filipinas y Tailandia. Los mandos de ese ejército hicieron famosas abominables expresiones como R&R, que no era rock and roll sino rest and recreate (recreo y reposo) que se combinaba con S&S, que no tenía que ver con las oscuras tropas nazis, sino que significaba sex and sin (sexo y pecado o culpa). Con estas expresiones se nombraban los permisos que se daban a los soldados de todas esas guerras que después de haber masacrado a civiles necesitaban «el descanso del guerrero». Era entonces cuando la soldadesca iba a la retaguardia, donde ellos mismos habían organizado burdeles y bares y se dedicaban a pagar, cuando no a forzar, a prostitutas y menores.

Mientras sucedía esto en Irak en 2003, en Estados Unidos un proxeneta legal del Estado de Nevada ofrecía el mismo año a sus más de doscientas prostitutas a los soldaditos que volvían de esta operación militar bautizada como Escorpión del desierto. Los militares tenían sexo gratis hasta cubrir mil dólares en servicios, entre los que hay orgías. Cuando se escribía esta obra, casi unos 50 miembros del ejército, entre ellos varias mujeres, habían disfrutado de esta oferta sexual con las patriotas putas norteamericanas. El premio por matar a iraquíes es una orgía: ¿qué podemos esperar de una nación que permite estas atrocidades? No me puedo resistir a citar a Pascual Serrano, que recoge una anécdota entre el ex presidente de Estados Unidos Clinton y el escritor Eduardo Galeano. En 1999, Clinton dijo: «Lamentablemente, no podemos responder a todas las crisis humanas que se producen en el mundo». Galeano respondió: «Menos mal».

Los niños soldados

Aparte de los abusos de soldados sobre población infantil, hay que denunciar la ignominiosa situación de muchos países en guerra que enrolan a niños y niñas. No sólo los usan para matar al enemigo, sino como esclavos sexuales. El último informe de la coalición para acabar con el uso de niños soldados (año 2002) da una cifra escalofriante: 300.000 niños luchan en las guerras montadas por los adultos de estos países. Mientras en las guerras de las primeras potencias (Estados Unidos y Reino Unido) las televisiones acompañan a los tanques, en estos lugares no hay casi nadie que sepa lo que sucede hasta que es demasiado tarde. Y como no aparece en las televisiones de todo el mundo, nadie se moviliza para evitar que ocurran estas aberraciones.

La ONU, una organización que ha perdido toda su categoría tras la guerra ilegal de Irak, firmó recientemente un tratado que prohíbe el uso de niños en las guerras. Pero con estos papeles mojados de organizaciones presuntamente serias no disminuye el problema: sólo 46 países se han comprometido con este tratado contra el uso de niños soldados. ¿Qué ocurre hoy en día en el mundo? En un análisis no muy pormenorizado, nos encontramos con este panorama:

- 1) En Colombia hay unos 14.000 menores reclutados como paramilitares, guerrilleros y milicianos. Tienen entre 10 y 18 años.
- 2) En Afganistán había numerosos milicianos niños, dos de los cuales están siendo brutalmente custodiados, sin derecho alguno en contra de la Convención de Ginebra, por tropas de Estados Unidos en Guantánamo (Cuba). Curiosa manera de proteger al mundo del terrorismo e ir de adalides contra la explotación infantil.
- 3) En Myanmar, la antigua Birmania, unos 70.000 niños son empleados por ejércitos regulares, generalmente secuestrados o bajo amenaza de meter en la cárcel a sus familias.
- 4) En Nepal, se calcula que cerca del 30% de los milicianos del Partido Comunista son niños.
- 5) En Somalia, Burundi, Congo y Liberia se desconoce el número de niños soldados que existen, pero son numerosísimos.
- 6) En Uganda, cerca de 5.000 niños y niñas son usados como soldados y esclavos sexuales por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA en inglés), un movimiento integrista cristiano. En ese país hay un centro para niños soldados regido por World Vision, en Gulu, donde son atendidos por psicólogos y terapeutas.

Si echamos mano del sentido común y analizamos los desastres psicológicos e incluso físicos que ocasiona el abuso sexual sobre los niños, las preguntas que debemos hacernos son evidentes: ¿qué clase de dirigentes tendrán estos países en el futuro? ¿Qué leyes harán cumplir o cumplirán los niños soldados de hoy que sobrevivan? ¿qué armas están usando estos niños y quiénes se las venden? ¿Qué responsabilidad tienen nuestros gobiernos de que todo eso continúe sucediendo, mientras invierten en guerras cantidades de dinero increíbles y destinan a educación una ínfima parte del presupuesto?

Organizaciones no gubernamentales

Lamentablemente, las cada vez más omnipresentes ONG, tampoco se libran de tener entre sus filas a pedófilos y abusadores de niños. Varias organizaciones de este tipo en Inglaterra ya han tenido que expulsar y denunciar a algunos de sus integrantes por agredir a menores. El 27 de febrero de 2002, el alto comisionado de la ONU para los

refugiados (Acnur) anunció que se habían enviado investigadores a África occidental para aclarar numerosos casos de explotación sexual de jóvenes refugiadas en Liberia, Guinea y Sierra Leona. El chantaje sexual provenía de varios miembros de Acnur y varias ONG. Se sospecha de decenas de agentes masculinos de ONG que tuvieron relaciones sexuales a cambio de ayuda con jóvenes entre los 13 y los 18 años.

Profesiones preferidas por los propios pedófilos

En el foro de pedofilia www.lilgirl.net, que continúa vigente durante la redacción de este libro, los propios pedófilos opinan sobre la profesión que desearían tener para estar cerca de los niños. Bajo el asunto «¿alguno de vosotros trabaja con niños?», uno de los participantes apunta que «deben ser geniales» estas profesiones:

- 1) Fotógrafo de niños.
- 2) Canguro o babysitter.
- 3) Profesor (de cualquier asignatura) o profesor a domicilio.
- 4) Monitor infantil en una piscina.
- 5) Payasos sin fronteras.

Precisamente con esta última profesión hay varios casos ya juzgados. En 1994 fue ejecutado John Wayne Gacy, llamado «el payaso asesino», que confesó haber violado y estrangulado entre 1972 y 1978 a 33 menores, 29 de los cuales estaban enterrados bajo su domicilio, en Estados Unidos. En fechas recientes fue detenido un payaso en Sao Paulo (Brasil), acusado de abusar de menores. El acusado se disfrazaba de payaso y de Papá Noel para agredir sexualmente a sus víctimas, a las que compraba con dinero y regalos.

En el mismo foro se publicaba un anuncio pidiendo profesores de preescolar para un país asiático. Se prometían «muchos abrazos y besos de niños todo el día y un buen sueldo, 1.500 dólares mensuales». El único requisito era hablar bien inglés y se aclaraba que no era una broma.

En cuanto a los fotógrafos de niños, la controversia sobre dónde está el límite entre pornografía infantil y fotografía artística se mantiene. Fotógrafos fuera de toda sospecha como David Hamilton y Sally Mann siguen siendo acusados de fomentar la pornografía infantil. De hecho, algo que nunca cuenta la policía es que muchas de las fotos incautadas a presuntos pedófilos son de estos artistas. Las series Hm y Hamilton no suelen faltar en las colecciones de todos estos detenidos. Los libros de estos fotógrafos se siguen vendiendo y por el momento no se sabe que hayan investigado a sus compradores por este motivo. Lo mismo ocurre con Jock Sturges, que es atacado por grupos conservadores cristianos cada vez que organiza una exposición o publica un trabajo. Sus fotos de adolescentes desnudas motivaron su detención por parte del FBI, que lo acusó de producir pornografía infantil. La mayor parte de sus fotos fueron realizadas en playas nudistas de Francia y Estados Unidos, con el permiso de los fotografiados.

También en Estados Unidos se armó un escándalo cuando un sitio web llamado Lil Amber (la pequeña Amber) comerciaba con fotos de una niña en poses tachadas de eróticas. A la niña nunca se le veían los genitales, ni siquiera el torso, pero posaba en bañador, bikini, pijamas y ropa infantil muy corta. La página cobraba a los suscriptores 25 dólares el primer mes y 20 los siguientes, con derecho a todas las fotos y vídeos que se fueran haciendo. Ni que decir tiene que tuvo una avalancha de suscriptores. Según psicólogos consultados por la cadena de televisión MSNBC, «la página atrae a posibles

pederastas y eso es lo que busca, pero es legal. La libertad de creencias y expresión de nuestra democracia permite este tipo de actuaciones». Pero la legislación de ciertos Estados de Estados Unidos (recordemos que es el mayor distribuidor de pornografía infantil del mundo) permite considerar pornografía aquellas poses lascivas que muestren el área pélvica «incluso aunque esté tapada». Así, en esta nación de doble moral, incluso padres y madres que han hecho fotos de sus niños bañándose han sido llevados a la cárcel y enjuiciados, suponemos que para escarnio público y para «prevenir y proteger a la infancia».

Causas del comercio sexual con niños

Según los estudios de las principales asociaciones que trabajan con niños explotados, el factor más importante de vulnerabilidad de los niños ante la explotación sexual es la pobreza y todo lo que ésta conlleva: falta de educación, ausencia de cariño, poca protección.

Sin embargo, se da la circunstancia de que niños y niñas de familias pobres no caen en el comercio sexual, mientras que menores no tan paupérrimos sí entran en ese circuito. Por ello hay que aplicar más variables.

Entre las principales están el abuso en el hogar y los malos cuidados de los padres. Cifras de algunos estudios indican que el 80% de niños prostituidos sufrieron o sufren abuso psicológico y físico en sus hogares y la gran mayoría han sido usados como objetos sexuales por algún miembro de la familia o conocido de ésta.

También está muy presente el abandono del menor, bien sea voluntario o bien forzado, como en el caso de guerras, civiles o contra otros países, como ya hemos visto en los niños soldados. Se han descubierto casos de niños huérfanos en países masacrados por guerras que han sido trasladados a naciones más seguras para ser forzados en la prostitución (de Camboya a Tailandia, de Georgia a Turquía). En Colombia, ahora mismo, hay niñas que ejercen de esclavas sexuales de paramilitares para que éstos no maten a sus familias. En México se detectaron pequeñas de Guatemala explotadas por soldados en instalaciones militares de la frontera.

Pero la pobreza no lo explica todo. Cada vez es más alarmante la prostitución de adolescentes en países muy consumistas, como Japón. La policía de este país no para de rastrear Internet para localizar a colegialas con edades entre 13 y 17 años que ofrecen sus servicios a hombres de negocios para poder comprarse sus caprichos, bien tecnológicos o de moda. La publicidad tiene mucho que ver en su actitud, según los psicólogos japoneses, así como la cultura competitiva en que crecen, que también dispara el número de suicidios. En agosto de 2003, en el barrio electrónico de Tokio, Akihabara, las tiendas con DVD para adultos con películas de animación con niñas impúberes y semidesnudas eran habituales. Las colegialas incluso montan fiestas en Kabukicho, el barrio rojo de Tokio, con espectáculos picantes. Según sondeos realizados en Japón (cifras de 1999), de 1.400 hombres entre 20 y 60 años, un 12,5% estuvo con una prostituta adulta en un club y un 0,3% pagó a una menor para acostarse con ella (justo ese 0,3% es la cifra más repetida en estudios sobre pederastia). Ecpat también alude al caso de las Islas Fiji, donde cada vez más niños se prostituyen en Navidad para ganar dinero y comprar regalos.

Los problemas de los niños de las calles o de las playas (México, Brasil) derivan también directamente de la pobreza. Acostarse con turistas llegados de países del Primer Mundo es una forma de redondear los bajos ingresos de su trabajo en las calles. Alrededor de estos menores surgen a menudo mafias que hacen de intermediarias y convierten así al menor en una víctima doblemente explotada. Pero no hay que irse a

Asia o América Latina para encontrar a esta niñez desvalida. En países del Este de Europa (Rumanía, Chequia y antiguas repúblicas soviéticas) se localizan niños de la calle que son explotados en burdeles locales. Ucrania es ahora mismo el país europeo del que procede la mayor parte de la pornografía infantil que se puede ver en Internet con niños caucásicos.

También hay que aludir a la variable étnica en determinados países. En Tailandia está demostrado que los menores de las tribus de montaña son los más explotados, frente a los del resto del país. Los aborígenes de otros países también han sido declarados más proclives al abuso por su situación de discriminación racial.

Creencias erróneas o pensamientos mágicos como que la juventud o la virginidad son símbolo de poder propician también la explotación sexual de los menores. Cada vez menos, los informados abusadores sexuales de niños procedentes de Europa creen que tener sexo con menores que han tenido pocas parejas los libraría de enfermedades sexuales o del sida. Al contrario, cada vez hay más niños con sida en África y Asia, en parte por culpa de las confesiones cristianas que prohíben los preservativos y en parte por actitudes machistas y poco conscientes (del tipo «hacerlo con condón me hace sentir menos o ser menos hombre»).

Las tradiciones también tienen mucho que ver. El matrimonio temprano y las costumbres heredadas de su familia llevan a muchas niñas a la prostitución. En lugares de México hay niñas de Guatemala que son putas (sic) porque sus madres y sus abuelas lo han sido. También hay todavía prostitución sagrada, en países como India y Ghana. Niñas que son ofrecidas a templos locales para que hagan de asistentes de los sacerdotes de la deidad correspondiente. La realidad es que las niñas son esclavas (también sexuales) de esos sacerdotes.

Otras asociaciones aportan datos sobre una presunta industria o mafia del sexo con menores que recluta a niños. Pero no se sabe si existía primero la prostitución y luego la organizaron estas mafias o si primero se constituyeron las mafias y secuestraron a los menores. También hay una relación evidente entre la corrupción policial y de los gobiernos con el tráfico de menores.

Páginas fundamentalistas cristianas (antiaborto, antipornografía, antihomosexuales) que se pueden ojear en Internet apuntan teorías hoy desfasadas como la de la visión de pornografía. Algunos datos que aportan para validar sus convicciones y hacer adeptos son:

- 1) Los adolescentes entre 12 y 17 años son los más grandes consumidores de pornografía y el 86% de los violadores convictos en Estados Unidos han admitido ser lectores ávidos de pornografía, por lo que se establece una relación causa-efecto.
- 2) El 87% de los abusadores de niñas y 77% de agresores de niños usaban pornografía extrema.
- 3) El típico enfermo sexual en serie (sic) puede llegar a abusar y molestar a más de 300 niños en toda su vida. La pornografía desempeña en estos criminales un importante papel.
- 4) La pornografía violenta sirve a menudo como manual de instrucciones para el violador. Sin comentarios.
- 5) Se estima que los norteamericanos gastan entre 8.000 y 10.000 millones de dólares cada año en pornografía (datos de 2000).
- 6) La circulación de Playboy y Penthouse excede las de Time y Newsweek sumadas. La edad promedio a la cual los hombres ven por vez primera una revista pornográfica es de 11 años.
- 7) Se cree (no apuntan quién, quizás sólo ellos) que un 70% de las mujeres involucradas en pornografía son supervivientes de incesto o abuso sexual infantil.

8) La industria de la pornografía infantil genera ganancias de 2.000 a 3.000 millones de dólares por año. Como todas estas cifras son aventuradas por Estados, policías, ONG con dudosos fines y vendedores de algo, ponemos las cuantías en cuarentena mientras no sepamos de dónde proceden las operaciones matemáticas por las cuales se llega a semejante resultado.

9) Según el Departamento de Justicia de Estados Unidos, el abuso sexual infantil se elevó un 17% entre 1981 y 1985. ¿Mejoraron los servicios sociales? Nos congratulamos de ello entonces.

10) El psicólogo de Utah Victor Cline efectuó un estudio del que se deduce que la tasa de violaciones se multiplicó por siete desde 1933. Ignoramos las variables que analizó este profesional, pero a bote pronto podríamos apuntar que mucho aumentó el ejército de Estados Unidos, a la luz de los últimos datos que nos llegan de Irak.

11) Un dato que nos deja estupefactos es que Hustler publicó imágenes de niños a un promedio de 14,1 veces por ejemplar entre 1953 y 1984. Dos tercios de las escenas en las que aparecían niños en estas revistas eran sexuales y violentas, la mayoría involucrando a niños de entre 3 y 11 años, con un 80% de los niños activamente involucrados. ¿Estaba entonces permitida la pornografía infantil? ¿Cómo es que no han trascendido acusaciones contra esta revista por ese motivo? Algo similar ocurrió con Lolita Magazine en Holanda.

Consecuencias del abuso.

Cómo quedan las víctimas

La mayor parte de los expertos dividen los efectos sobre las víctimas en los observados a corto plazo y a largo plazo.

Finkelhor es la referencia más socorrida cuando se habla de trastornos clínicos. Las víctimas sufren, en mayor o menor medida:

- 1) Miedos.
- 2) Compulsividad.
- 3) Hiperactividad.
- 4) Fobias.
- 5) Introversión.
- 6) Culpabilidad.
- 7) Depresión.
- 8) Cambios de humor.
- 9) Ideas de suicidio.
- 10) Pérdida de apetito.
- 11) Fatiga.
- 12) Somatización del dolor.
- 13) Trastornos de sueño y alimentarios.
- 14) Hostilidad.
- 15) Desconfianza.
- 16) Inhibición sexual.
- 17) Masturbación compulsiva.
- 18) Problemas escolares.

Summit en 1983 definió el síndrome de acomodación del menor como la manera en que la víctima se adapta al abuso distorsionando la realidad. Cuando se da cuenta de su situación, se retrae ante la posible reacción de su entorno. Finkelhor también habla de una sobreintegración de las experiencias abusivas por parte del niño, en la que la

víctima da significado a lo vivido por sí misma porque no puede hablar de ello ni salir de la situación abusiva.

Tristemente, la reacción del entorno del niño al ser descubiertos los abusos no suele ser positiva. Negación, incredulidad y acusación son conductas típicas, lo que complica el tratamiento del niño. Los investigadores encuentran «normales» estas tres secuelas:

- 1) Violencia verbal o agresión física en el momento del abuso.
- 2) Actitud hostil de la madre o el padre cuando el niño lo cuenta.
- 3) Alejamiento del niño del hogar cuando se descubre el abuso.

Hay un estudio de 1984 sobre 113 niños (Tufts Family Crisis Program) que da cuenta de un 17% de patologías clínicas en menores víctimas de abusos de entre 4 y 6 años, pero ya un 40% entre las víctimas de 7 a 13 años. Es decir, los menores reaccionan a corto plazo con rasgos patológicos que van de la agresividad (50%) a la conducta antisocial (45%), comportamiento sexual desviado (36%), miedos (45%), comportamiento neurótico (38%) e inmadurez (40%). El patrón de conducta más alto seguía la cadena miedo-ira-hostilidad.

Glasser, en 1991, sitúa las secuelas a corto plazo en cinco:

- 1) Ansiedad y confusión (sobre todo en los más pequeños).
- 2) Angustia, depresión y culpa. Son reacciones más maduras, corresponden a niños cercanos a la adolescencia.
- 3) Conductas sexuales impropias. Las víctimas sexualizan sus relaciones para buscar afecto. Su autoestima está por los suelos.
- 4) Dependencia emocional.
- 5) Desarrollo prematuro tanto en sus roles como en su sexualidad.

Wozencraft apunta que la depresión y las ideas de suicidio se elevan cuanto mayor es la víctima y cuanto menos apoyo tiene del entorno (sobre todo de su madre).

Cortés Arboleda y Cantón Duarte (2002) son más exhaustivos en su análisis de los efectos a corto plazo. Aplican las siguientes variables: 1, duración y frecuencia del abuso; 2, relación con el agresor; 3, tipo de acto sexual y fuerza realizada; 4, edad de inicio; 5, sexo del niño; 6, etnia de la víctima; 7, funcionamiento familiar; y 8, reacción de la familia ante la revelación.

- 1) Cuanto mayor sea la frecuencia y duración de la experiencia del abuso, mayor será el trauma. Así lo explican los estudios y el sentido común.
- 2) Contra el tópico de que el abuso sexual de un familiar causa mayor trauma, los resultados empíricos desvelan que sólo es así en algunos casos. Las víctimas de abusos en familia presentan más problemas internos (trastornos de sueño y alimentación, miedos, fobias, depresión, culpa, vergüenza y cólera) y externos (fugas de casa, absentismo escolar). Pero otros estudios dicen que las víctimas intrafamiliares y los que sufren agresiones fuera de casa presentan la misma sintomatología. Browne y Finkelhor apuntaron que los abusos de un vecino de confianza pueden ser más traumáticos que los hechos por un tío o abuelo con los que la víctima no tenga apenas contacto. Por sexo, las niñas suelen sufrir abusos de familiares, mientras los niños tienen más probabilidades de recibirlos de un extraño.
- 3) En efectos a corto plazo, el empleo de la fuerza o la violación supone mayor trauma para la víctima (más incidencia de estrés postraumático). El último estudio de Lovett, en 1995, sobre 60 niñas de entre 7 y 12 años demuestra que el uso de la fuerza implica menor competencia en las víctimas y que cuanto más violento fuera el abuso, más problemas externos de conducta y sexuales tenían las niñas.
- 4) Según la edad de inicio, algunas investigaciones apuntan que, cuanto menor es la edad a que empezaron los abusos, menor es el trauma. Así, los adolescentes analizados en un estudio de 1989 tenían más probabilidad de padecer trastornos psicológicos tras

su abuso que víctimas de menor edad. Pero otros análisis contradicen lo anterior, sobre todo si se introducen nuevas variables, como la duración y gravedad del abuso sexual, sea cualquier sea su edad.

5) Según el sexo de la víctima, los estudios abordados no arrojan conclusiones definitivas. Los efectos a corto plazo dependen más del tipo de abuso que del sexo del niño. Por ejemplo, los niños suelen ser más vejados físicamente que las niñas. Sin embargo, éstos presentaban menos síntomas de depresión y miedo que las niñas, aunque tres meses después, los síntomas se igualaban entre ambos sexos. En 1994, Merry y Andrews sacaron un estudio sobre el impacto psicológico de los abusos 12 meses después de realizados o descubiertos y se encontraron con que los niños tenían más problemas psiquiátricos que las niñas.

6) Según la etnia, hay datos de estudios por los que los niños de minorías étnicas pueden divergir de otros en la reacción psicológica posterior al abuso. Hay pocos estudios, pero Becker y otros en 1991 dieron por ejemplo el dato de que las víctimas latinas de abuso (en Estados Unidos) tenían niveles superiores de depresión que los niños negros estudiados.

7) Por el funcionamiento familiar, la cohesión de la familia de la víctima incide bastante en los efectos a corto plazo. Según esto, cuanto mayor desestructuración, mayor depresión en las víctimas tras los abusos.

8) Por la reacción de la familia ante los abusos revelados, sucede algo parecido al punto anterior. Cuanta menos comprensión, las víctimas se adaptan peor (más depresión, más ideación suicida...). Si las niñas perciben rechazo de sus madres, los trastornos psicológicos aumentan.

Efectos a largo plazo

Para Vázquez Mezquita, los estudios realizados antes de los años ochenta del siglo pasado apenas presentaban análisis sistemáticos que establecieran pautas clave de victimización. Como efectos a largo plazo se establecían: mayor aislamiento de la víctima, más baja autoestima, trastornos del sueño con pesadillas recurrentes, ataques de ansiedad más a menudo, propensión al alcoholismo y drogadicción, riesgo mayor de suicidio y automutilación, desórdenes múltiples de personalidad, tendencia a ejercer la prostitución y trastornos alimentarios (anorexia-bulimia). Estos dos últimos efectos se relacionaban sobre todo con la baja autoestima y el asco al cuerpo.

Mezquita apunta que, según el contexto, los efectos son más graves. Si el abuso es de padre o padrastro, si hay comercio sexual y si hay violencia física, la gravedad de los abusos es mucho mayor. Como ya desvelaban Cantón y Cortés (2002), «no se ha podido demostrar que el abuso sexual sea más traumático a una determinada edad, ni que la cronicidad sea peor que el acto esporádico».

Los efectos a largo plazo del incesto son: trastornos de ansiedad (pánico, estrés postraumático, fobias), depresión y abuso del alcohol. Además, hay mayor posibilidad para tener cualquier trastorno mental, excepto anorexia, manía, ludopatía y esquizofrenia.

Cortés y Cantón (2002) realizan en su ensayo sobre el abuso sexual infantil el análisis quizás más exhaustivo en idioma español, sobre todo acerca de las consecuencias del mismo. Intentaremos hacer un resumen de sus conclusiones, derivadas de numerosos estudios analizados por ellos. Los que quieran profundizar en este asunto deben remitirse a su libro, reseñado en la bibliografía.

1) Reacciones emocionales.

Las mujeres víctimas de abusos en la infancia presentan mayor nivel de depresión que las normales en su vida adulta. También se relaciona la idea de suicidio con un historial de abuso sexual infantil, sobre todo si éste ha sido simultaneado con malos tratos físicos o amenazas. Otra reacción emocional en la etapa adulta es la ansiedad crónica grave, sobre todo en casos de incesto. A estos síntomas generales hay que añadir la sensación de aislamiento, estigmatización y la baja autoestima.

2) Desórdenes.

Estudios de 1986 y 1993 encontraron una relación estadística alta que relaciona abusos en la infancia con desórdenes de personalidad múltiple y también con desórdenes de personalidad borderline (1987). En una revisión de estos datos, Jumper encontró en 1995 también bastante probabilidad entre abuso en la infancia con desorden de personalidad cuando se llega a ser adulto.

El desorden más frecuente en las víctimas es el conocido como estrés postraumático (aquel que se produce después de traumas graves, como un accidente de tráfico o de la visión de algo horrendo). Este estrés se caracteriza por la reexperimentación del trauma (el abusado recuerda el abuso y no se le borra de la mente, somatizándolo incluso) y su negación (intenta olvidarlo, hacer que su cerebro rechace lo sucedido). Un estudio de Rowan en 1994 cifra en un 69% este trastorno en víctimas de abusos. En 1995, Green y otros estudiaron a madres e hijas víctimas de abusos. Las madres revivían el estrés postraumático al revelarse los abusos de sus hijas.

3) Efectos en las relaciones interpersonales.

Las mujeres víctimas de abusos de pequeñas tienen dificultades en las relaciones de adultas, tanto con sus compañeros como con sus hijos. En la crianza de los hijos, las víctimas de incesto buscan que los pequeños tengan autonomía cuanto antes, algo que se interpreta como un deseo de las progenitoras de liberarse de la exigencia de la tarea educativa de los niños. La evitación de sentimientos inadecuados, derivada de su incesto, les lleva a ser más frías con sus hijos, lo que provoca reacciones insatisfactorias, como unos hijos difíciles y sentimientos de culpa en ellas mismas.

4) Revictimización.

Las niñas víctimas de abusos de pequeñas pasan a la etapa adulta en muchas ocasiones (un 44% arroja algún estudio) con problemas similares (maltrato de sus parejas, agresiones sexuales; esto es, vuelven a ser víctimas). Es como si la víctima reprodujera en la etapa adulta una actitud que le lleva a encontrarse con nuevos agresores, como si no aprendiera a vencer su vulnerabilidad. Messman y Long (1996) lo inscriben en la teoría del aprendizaje. Sospechan que estas mujeres son incapaces de identificar a las personas en que se puede confiar (en alguna revista sobre este tema se habla de las mujeres adictas a los hombres inadecuados). También explican una posible indefensión aprendida (no saben buscar la solución a sus agresiones, tan sólo las minimizan, con lo que siguen atrapadas).

Otras explicaciones a este laberinto de agresiones continuas es el propio entorno de la víctima: se tiene que escapar de casa (aislamiento) y su autoestima es tan escasa que se convierte en objetivo ideal para ser explotada sexualmente. Como bien señalan Cortés y Cantón, «ninguna de estas teorías sobre la etiología de la revictimización ha sido empíricamente demostrada».

5) Efectos en la sexualidad.

Las investigaciones delatan relaciones entre abuso sexual infantil y problemas de adaptación sexual (orientación sexual confusa, sin saber si son heterosexuales, homosexuales, etcétera; promiscuidad; interés sexual por los niños, que lleva a algunos a concluir que un pedófilo crea a otros pedófilos y un agresor sexual a otros agresores, como si fuera un virus; frigidez, etcétera). En el estudio de Jehu de 1988 se dan cifras

preocupantes en este sentido: un 78% de las víctimas tenían al menos una disfunción sexual; 58% fobias o aversiones sexuales; 58% falta de satisfacción y 56% trastornos en la motivación sexual, un 49% en la activación y un 45% en el orgasmo.

Estudios como el de Briere y Runtz en 1986 relacionaron abusos con desarrollo de comportamiento homosexual. Según éste, las víctimas mantuvieron más contactos homosexuales que las no víctimas, pero debido a la poca investigación al respecto y a las numerosas variables que habría que aplicar, no se puede dar por válido.

Beitchman y otros, en 1992, sacaron cuatro conclusiones de la influencia de los abusos infantiles en la sexualidad adulta posterior:

- a) Los trastornos más graves derivan del incesto entre padre e hija y de los abusos donde hubo penetración.
- b) Si no se produce ninguna de las conductas anteriores, la relación entre abuso sexual y disfunciones sexuales es ambigua o muy pequeña.
- c) Las más altas tasas de disfunción sexual se encuentran en las muestras clínicas de mujeres víctimas de abuso sexual infantil (entonces no afectaría tanto a los varones). Las víctimas de incesto padre-hija o de abusos con coito es frecuente que busquen ayuda terapéutica.
- d) Las actitudes sexuales se desarrollan con el tiempo y reciben múltiples influencias, por lo que falta investigar variables que midan el incremento o disminución del impacto a largo plazo del abuso sexual infantil.

Russell en 1986 también estableció que cuanto más grave es el abuso, mayor trauma hay a todos los niveles, incluido el sexual. El 59% de las mujeres que revelaron coito o intento de felación, cunnilingus o coito anal señalaron que se sentían muy traumatizadas, frente al 36% de tocamientos interiores y el 22% de caricias exteriores.

- 6) Drogadicción y alcoholismo.

Estudios empíricos demuestran la relación entre abuso sexual infantil y una tendencia a drogarse o alcoholizarse en la etapa adulta (21% víctimas frente a 2,3% de los normales en caso de drogas y 27% frente a 10,5% en caso de alcoholismo). Esto puede ser un antecedente o una consecuencia de la victimización de la que ya hablamos. También se concluye que la víctima recurre a alcohol o drogas para afrontar el estrés provocado por el trauma. Otra explicación es que la víctima, al ser estigmatizada y aislada, se relaciona más con grupos marginales que frecuentan estas conductas adictivas.

- 7) Trastornos físicos.

Un estudio de 1994 sobre 116 universitarios noruegos víctimas de abusos en la infancia reveló que presentaban más dolores de cabeza, musculares y abdominales y dolores o infecciones genitales, así como trastornos alimentarios (anorexia y bulimia) en mayor medida que los que no sufrieron abusos.

Las últimas investigaciones asocian abusos en la infancia con desórdenes alimentarios, aunque la aparición de mayor cantidad de casos de anorexia y bulimia también se debe a otros factores ajenos al abuso, como la socialización de la publicidad y la televisión, con modelos imposibles que quieren ser imitados.

- 8) Otras variables y sus efectos.

Por la duración y frecuencia del abuso, los estudios son contradictorios (unos apuntan que cuanto más dura, mayor trauma hay a todos los niveles; sin embargo, abusos esporádicos han causado mayores trastornos que uno continuado). Es necesario investigar más.

Por la relación con el agresor, se concluye que padre y padrastro provocan los mayores traumas (mayor sentimiento de traición, mayor desestructura familiar que provoca y mayor probabilidad de que dure más en el tiempo).

El uso de la fuerza también es una variable controvertida en los estudios. Mientras unos dicen que cuanto mayor fuerza, mayor huella mental en la víctima, otros no encuentran esta relación.

Por el sexo y edad del agresor, Russell en 1986 apunta que los adultos que han sufrido abusos de hombres tienen más trauma que los que los han sufrido de mujeres. Se supone que es consecuencia de la educación y los valores, pero faltan más estudios clínicos, sobre todo acerca de mujeres agresoras. La edad es un factor también relevante: los abusos cometidos por adolescentes se ven menos traumáticos que los hechos por adultos.

Por la edad de inicio del abuso, si es antes de la pubertad, hay mayor trauma según algunos estudios, pero otros análisis apuntan lo contrario. En esto entran variables como la penetración (si el niño es mayor, más probable que se produzca que si es menor, tanto si es varón como niña).

Por la revelación del abuso, se cree que si el niño guarda mucho tiempo el secreto, mayor será su angustia psíquica, pero los estudios no confirman esta teoría. En el estudio Tufts, ya reseñado, se va en contra de esta creencia.

Por el funcionamiento familiar, la clave más extendida es que, cuanto más desestructurada esté una familia, habrá mayor probabilidad de abusos.

Por nivel educativo y grado de satisfacción matrimonial, un estudio de 1991 desvela que cuanto mayores sean ambos factores, mejor adaptación de las víctimas se producirá (menor trauma).

Recientes estudios de Jonathan Pincus, profesor de Neurología de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos), advierten que el maltrato infantil (para nuestra tesis habría que hablar de abuso sexual con maltrato) puede tener efectos irreparables en el cerebro. Según este pionero de la neurología, nada menos que un 80% de los casos de violencia tiene su origen en cuestiones relacionadas con el ambiente en que crece el niño y sólo un 20% obedecería a causas de tipo biológico. Según estos estudios, el estrés, el miedo y la violencia ejercidas sobre los niños «esculpirían» su cerebro. En parte, se regresa a la ya citada teoría del «abusador abusado»: un niño maltratado tiene altas posibilidades de convertirse en un maltratador, no sólo por el trauma psicológico, sino por causas físicas. Si el niño lleva golpes en la cabeza en su tierna infancia, ciertas conexiones neuronales se rompen o se inhiben. Justo en esa parte del cerebro se regula la conducta agresiva (parte frontal). Pincus avala con datos estremecedores esta hipótesis: el 80% de los delincuentes juveniles violentos en Estados Unidos sufrió maltrato físico o abuso sexual en su infancia. En el caso de los condenados a muerte por homicidio, la tasa sube a un escalofriante 98%. Habría que aplicar, de todas maneras, la variable del funcionamiento de la justicia americana, que deja mucho que desear, al igual que la sanidad: si tienes dinero, es menos probable que te condenen o que te atiendan en un buen hospital. Además, si esta teoría es cierta y se aplica en la legislación, las atenuantes por trastorno mental perderían su sentido, serían papel mojado. A Pincus también lo avala Adrian Raine, uno de los mayores especialistas en análisis de cerebro a través de varias técnicas que permiten obtener imágenes de esta parte de la anatomía. Raine dice que hay evidencias claras de que el cerebro de los violentos es distinto.

Situación de las investigaciones

La mayor parte de los estudios citados han seguido a las víctimas entre un año y año y medio. Tan sólo algunos han durado entre dos y cinco años. Los resultados, en general,

arrojan que cuanto más pasa el tiempo, más desaparecen los síntomas derivados del abuso. Una variable que se empieza a estudiar es la que implica el proceso judicial. Los niños implicados en juicios por abusos se tardan en recuperar más tiempo, sobre todo si se les obliga a declarar varias veces y no se sienten protegidos. Víctimas implicadas en procesos resueltos rápidamente (algo que no sucede en la justicia española, por ejemplo) se recuperan al mismo ritmo que aquellas que no se vieron envueltas en juicio alguno. Everson en 1991 apunta que los adolescentes que tuvieron que testificar en múltiples ocasiones sufrieron mayores consecuencias negativas.

Otro dato importante es que los niños que declararon ante cámara o a puerta cerrada tienen menos síntomas que los que prestan declaración en sesión pública. Los investigadores aconsejan: resolver el caso con rapidez, que el niño no tenga que testificar sobre lo mismo varias veces y evitar careos con el abogado defensor.

¿En qué situación están las últimas investigaciones? Los científicos señalan que se deben mejorar muchos aspectos metodológicos, como introducir grupos de control, evaluar los trastornos de la familia de la víctima, mejorar el control de las variables y buscar más eficacia en los muestreos y los instrumentos medidores. Para ello se necesita, como siempre, mayor presupuesto destinado a la investigación, una mayor implicación de la universidad y la ciencia que de ella sale con la sociedad a la que se debe y una justicia más rápida y atenta, tanto con las víctimas para su protección como con los agresores, para su castigo pero también para su resocialización. De nada vale, como se sigue oyendo en foros de autoridades, encerrar a una persona en la cárcel, porque no puede estar siempre (al menos en las sociedades civilizadas). Habrá que fomentar una cultura de la prevención y, sobre todo, dar armas a los niños y a los padres para que no se produzcan abusos. Las armas no son otras que la información y la educación. El ocultamiento, la doble moral y la represión sexual que se siguen practicando en buena parte de las sociedades consideradas modernas no ayudan nada a solucionar esta lacra.

También hay que echar mano de los estudios de los especialistas para «tranquilizar» a la población. Según la catedrática de Medicina Legal y Forense de la Universidad de Granada María Castellano, los peritos sólo confirman el 14% de abusos sexuales a niños/niñas. Las variaciones, según esta experta, en los órganos genitales infantiles son muy numerosas y los médicos con escasa experiencia en temas de abusos sexuales tienden a confundirlas con indicios de agresiones. Contra lo que se puede pensar, la mayor parte de los niños sometidos a abusos no revelan lesiones graves en ano o genitales. Castellano lamentó que las revisiones corporales en estos casos «signifiquen para el niño una focalización dramática en la zona genital». Apuesta por los dibujos de los niños como la mejor manera de detectar abusos, ya que los niños expresan normalmente en ellos sus conflictos personales.

Soluciones contra los abusos

Cada investigador, según los resultados de sus análisis, propone una serie de pautas que seguir para prevenir, en caso de que aún no se hayan producido, o para afrontar, en la lamentable situación de que ya hayan pasado, los abusos sexuales durante la infancia. Propondremos varias recetas de estudiosos del asunto.

Los suecos Anders Nyman y Börje Svensson sugieren:

1) Prevención.

«Por su misma naturaleza, el abuso sexual está relacionado con el secreto». Por ello, creen que la información, la instrucción y las campañas sobre este asunto son

necesarias. Incluso califican como mal menor la información morbosa de los medios de comunicación. La información debe darse tanto a las familias como a los niños y a sus profesores y cuidadores. Si hay campañas sobre los riesgos de las drogas, ¿no debe haberlas sobre abusos sexuales?

2) Verificación de los antecedentes.

Si en Estocolmo, para obtener una licencia de taxi, es necesario presentar un informe de penales, para comprobar si hay antecedentes criminales, ¿no deberían presentarlo también todos aquellos que trabajen con nuestros hijos? Los suecos comparan el riesgo de que un taxista ataque a su cliente con el de que un pedófilo varón abuse de un niño en la guardería en que trabaja.

3) Si ya se han producido los abusos.

Psicoterapia para el niño o niña víctima y, si es posible, para el agresor. También para la familia de las víctimas.

Herman, en 1985, consideraba sin embargo que «es una exageración afirmar que la agresión sexual infantil y el incesto producen inevitablemente una perdurable angustia emocional». Michael Durrant y Cheryl White, en un elaborado manual de terapia familiar sobre el abuso sexual apuntan también que el abuso sexual infantil «no provoca necesariamente daño intrapsíquico permanente. [...] Considero que lo que ha ocurrido con las mujeres que trato en mi consultorio es que ellas han sufrido dificultades en la vida adulta como una respuesta a los repetidos modelos de interacción opresivos que han observado en sus familias o en otros contextos significativos». Según estas teorías, no es el abuso sexual en sí el que causa los traumas, sino las circunstancias que lo rodean, el tabú o secreto rotos y toda la ceremonia de coerción del agresor y luego todo el ritual de aflicción que supone el descubrimiento entre el círculo más íntimo del niño o niña víctima.

Cantón y Cortés (1997) optan sobre todo por la prevención, y en caso de que ya hayan tenido lugar los abusos, por el tratamiento terapéutico, tanto de la víctima como de su familia. Ambos echan mano de las experiencias en prevención que ya se han dado en algunos países (en Estados Unidos llevan desde principios de los años 90 con estos programas en niveles de primaria). Analizan la reticencia de muchos equipos directivos de colegios a adentrarse en este espinoso asunto, apuntan su fundamentación teórica y el contenido que deberían tener estos programas.

¿Qué se debería enseñar a los niños y a los educadores en este sentido?

1) Naturaleza del abuso sexual (en qué consiste, qué es y qué no es, todo ello adaptado al nivel cognitivo del escolar).

2) Sistemas de apoyo, propiedad del cuerpo, culpabilidad (informar al niño sobre cómo avisar en caso de abuso, hacerles sentir que ellos son dueños de su cuerpo y nadie debe tocarlos ni hacer que con sus tocamientos se sientan raros, cambiar su sentido de guardar secretos, etcétera).

3) Afrontamiento (hacer que el niño, además de reconocer el abuso, sepa defenderse y evitarlo. Desde decir no a salir corriendo o, mejor, contarle el incidente a alguien son medidas fundamentales para su autoprotección). Debido a que las artimañas de los abusadores son múltiples, es necesario conocer cómo funcionan los agresores para dar información al niño que le sirva para protegerse. Si ya está siendo víctima de abusos, es necesario hacer saber al niño que corre peligro si avisa a su abusador de que lo va a contar. En general, la autoconfianza y la asertividad de los niños son sus mejores armas contra los abusadores, por lo que el programa de prevención debería fomentarlas.

¿Costaría mucho impartir estos programas de prevención? No más que las campañas contra las drogas, el alcohol o el tabaco (claro que estas sustancias reportan dinero al Estado, directa o indirectamente, mientras que proteger a los niños... ¿no reporta

beneficios? Son las tremendas disfunciones de las sociedades modernas). ¿Por qué no se hace entonces? Si tenemos en cuenta que en países como España, que se supone es del Primer Mundo, tan sólo un 23% de los jóvenes recibe educación sexual adecuada en el colegio, es fácil obtener la respuesta. En esta materia llevan mucha ventaja los países nórdicos de Europa, también punteros en muchos de sus servicios sociales. Volvemos a insistir en que sin adecuados servicios sociales, el abuso sexual no existe, esto es, no se detecta.

Blanca Vázquez Mezquita (1995) aporta soluciones de forma indirecta: por un lado el tratamiento terapéutico si ya ha habido abusos (terapia sobre las víctimas, terapia sobre su familia) y por otro lado habla de la posible prevención, pero sin profundizar en ella. Toma como referencia a Finkelhor, autor largamente citado en esta obra.

Finkelhor (1985) sugiere:

- 1) Campañas para la detección y revelación del abuso sexual.
- 2) Programas educativos para capacitar a los niños en su autoprotección.
- 3) Programas de atención a víctimas y familias.
- 4) Programas de tratamiento para delincuentes sexuales, tanto dentro como fuera de prisión.
- 5) Reformas en los códigos penales para evitar traumas adicionales a las víctimas y lograr penas más eficaces para los delincuentes.

Sin embargo, Vázquez Mezquita (1995) apunta unos cuantos inconvenientes sobre los consejos de Finkelhor:

- 1) Las campañas de detección tuvieron gran éxito, pero no demostraron efectos positivos sobre las víctimas.
- 2) No está claro si uno de los objetivos del tratamiento debe ser la reconciliación de los hijos con los padres abusadores.
- 3) Hay investigaciones que revelan éxitos en tratamiento de delincuentes sexuales, pero no se hicieron estudios de seguimiento a largo plazo. Se sabe que la reincidencia ocurre a menudo años después de la liberación. Otra vez estamos con la escasez de atención de Estado del bienestar sobre estos asuntos.
- 4) Si se quiere hacer menos traumático el procedimiento penal, no hay investigaciones que muestren cuál es la frecuencia ni los aspectos del proceso que producen el trauma.
- 5) No se evaluó suficientemente si los niños aprenden de los programas y si se reducen realmente los casos de abuso.

En cuanto al tratamiento, Vázquez Mezquita da dos interesantes pistas: el tratamiento en grupo con víctimas es muy eficaz (los suecos también lo señalan en su obra) y cuanto más conocen el problema los niños, menor probabilidad presentarán de ser víctimas.

Además de los expertos que hemos analizado, hay determinadas organizaciones que luchan contra los abusos sexuales en la infancia y contra la explotación de la niñez que tienen una visión más clarificadora del asunto, al verla en toda su dimensión. Así, la Ecpat es una organización transnacional con grupos en todo el mundo donde se lucha contra la explotación sexual infantil, la pornografía infantil y el maltrato. En Internet explica, en varios idiomas, su labor (www.ecpat.net). Entre las posibles soluciones contra los abusos, apunta:

- 1) Campañas de prevención de los abusos y contra el turismo sexual infantil (desde informar a niños en las escuelas hasta establecer códigos deontológicos para agencias de viajes y operadores turísticos, hacer vídeos de denuncia y ponerlos en vuelos a destinos posibles de pedófilos, etcétera).
- 2) Involucrar a líderes comunitarios en países pobres para evitar que padres vendan a sus hijos para este comercio.

- 3) Protocolos internacionales contra redes organizadas que exploten este floreciente negocio.
- 4) Eliminación del matrimonio temprano por ley en todos los países donde se permite (es algo imposible por el momento, porque forma parte de la cultura de países subsaharianos en África y del sudeste asiático).
- 5) Protocolos de seguridad en Internet para evitar que pedófilos contacten con niños y que servidores alberguen pornografía infantil.
- 6) En general, concienciación de toda la sociedad sobre el problema y que cada profesión, cada colectivo, cada asociación y cada individuo asuma una actitud proactiva para evitar esta lacra.

Hay otras asociaciones, como por ejemplo, en España, ACPI (Asociación Contra la Pornografía Infantil), que dan también sus recetas, en muchos casos basadas en estadísticas exageradas y sacadas de contexto, a las que acuden a menudo los medios de comunicación para realizar reportajes sensacionalistas. Según esta asociación, más que pedófilos, existen adictos al sexo, y su visión de pornografía infantil los incita a abusar de menores. La realidad científica ha demostrado hace tiempo que la visión de pornografía, igual que la visión de asesinatos y violencia extrema en televisión que sufrimos todos los días, no tiene una relación directa con los actos. Si una asociación quiere ser seria y luchar contra algún problema social, se debería limitar a informar verazmente y evitar sofismas de este tipo, que anulan su credibilidad. De todas maneras, reconocemos la labor de concienciación de ACPI, aunque no sus bases deontológicas, demasiado conservadoras, ni los informes que cuelga en su página web, faltos de rigor y alarmistas hasta el extremo. ¿Cómo se puede relacionar la desaparición de menores con la prostitución infantil de forma seria en España? ¿Por qué confunde todo el rato prostitución infantil con prostitución de menores? Sobreabundando en esta asociación y sus planteamientos, llega a proponer como pornografía infantil la escrita, cuando debería saberse que el Consejo de Europa la define como «cualquier material audiovisual que utiliza a niños en su contexto sexual». Como apunta Fermín Morales, catedrático de Derecho Penal en Barcelona, «la literatura erótica infantil debe quedar deslindada de la pornografía infantil, por cuanto constituye un concepto diverso que alude a materiales relacionados con niños en los que están presentes alegorías o propósitos sexuales, lo que no es objeto de prohibición legal en los ordenamientos estatales». De prohibir la literatura a prohibir el mismo pensamiento, como pretendían los victorianos, hay un paso.

En Internet se encuentran numerosas páginas que dan recomendaciones de terapeutas a madres y padres para evitar el posible abuso infantil. He aquí algunas recetas que se recogieron por su sentido común:

- 1) Compruebe con quién deja a sus niños. Lo normal es que estén con chicos de su edad o con un adulto de su confianza que se encargue de ellos.
- 2) Tenga cuidado con los adultos que hacen comentarios inapropiados delante de los niños (sexuales, se supone). Vea la tele con ellos.
- 3) Cuide las amistades de sus hijos y, sobre todo, sepa quiénes son los padres de los amigos de sus hijos.
- 4) Informe a su hijo sobre los peligros de Internet. Que nunca dé sus datos personales ni su dirección a nadie.
- 5) Si su hijo ha sufrido algún percance con un adulto, escúchelo atentamente. No suelen inventar historias truculentas. Decida usted si es necesario ponerlo en conocimiento de un terapeuta o de la policía.

Otras alternativas

Ante el abuso infantil, que, más que aumentar, se detecta en mayor medida gracias a que funcionan mejor los servicios sociales encargados de proteger a los menores, algunos países intentan adoptar medidas drásticas.

1) En Inglaterra se ha creado un registro de pederastas. La policía trata de saber en qué lugares viven y van a por ellos en cuanto se produce la desaparición de un niño o se denuncia una agresión sexual. ¿Para cuándo un registro de médicos negligentes, de mecánicos chapuceros, de políticos corruptos, de banqueros estafadores? Francia también estudia crear un registro de delincuentes sexuales y España, donde se hacen leyes a golpe de telediario, también está «trabajando en ello».

2) Publicación de fotos de pederastas en los periódicos e Internet. Medios de comunicación sensacionalistas, también en Inglaterra, ante la desaparición de dos niñas, decidieron dar este paso, pensando que así protegían a futuros posibles secuestrados y víctimas de abusos. Sucedió en octubre del año 2000. Lo que hicieron fue alarmar a la población, que en parte se volvió paranoica y acabó linchando a un hombre que se parecía a uno de los pederastas. También atacaron casas y propiedades de gente que tenía los mismos apellidos que algunos de los que aparecían en el periódico. O sea, un desastre, en el que tuvo que intervenir la policía para proteger a los supuestos pederastas, a alguno de los cuales hubo que proporcionar nuevo domicilio.

3) En Estados Unidos, desde los años sesenta se está intentando la castración quirúrgica forzosa de pederastas (sólo cuando ellos lo piden). Nada menos que un tercio de los castrados quirúrgicamente siguen siendo capaces de realizar actos sexuales. Parece que no se ha aprendido que la pedofilia es un estado de la mente, no del pene o del clítoris de los pedófilos. Ahora, la Asociación para el Tratamiento de Agresores Sexuales la ha prohibido (año 1997). Por fin ha entrado el sentido común y una visión de la sexualidad más acorde con la realidad: en la mayoría de los abusos sexuales no interviene el pene de los agresores.

De todas maneras, la castración química parece que ayuda en agresores sexuales que no tienen personalidad psicopática ni antisocial. Algunos fármacos antidepresivos, ya citados antes, logran una disminución del impulso sexual. Pero, con casos como el de Arthur Clarke, impotente hace casi 30 años y que sin embargo se confiesa pedófilo, nos damos cuenta de que los medicamentos solucionan poco. Además, tendría que ser el propio enfermo quien se los tomase, ¿o se pondrían los medios para hacerle un seguimiento? Los tratamientos farmacológicos no darán resultado si no se les acompaña de tratamiento psicológico, de forma que se adiestre a los pederastas en sus responsabilidades y se les haga ver lo que ocurre con las víctimas de sus actos.

Entre los últimos fármacos especialmente destinados a agresores sexuales nos encontramos con nombres tales como: Androcur (antiandrógeno), usado en Austria, Israel, Canadá y Suecia; Triptorelin o Decapeptyl CR, que disminuye la testosterona, probado en Estados Unidos; Medroxyprogesterone Acetato o Depo Provera, antihormonal también, que inhibe la testosterona, así como el Leuprolid. El primero nació como anticonceptivo en 1960. Los últimos tratamientos para todo tipo de parafilias han sido con fluoxetina (principal componente del Prozac). Uno de los últimos inhibidores usados es el Sertraline, que neutraliza la producción de serotonina en algunos receptores. En Internet, en páginas de universidades norteamericanas sobre todo, se pueden encontrar algunos de los últimos tratamientos farmacológicos sobre pedófilos. Varela y Black trataron a un pederasta con carbamazepina y clonazepam en 2002, mientras Chow y Choy sometieron a una mujer pedófila a un tratamiento con inhibidores (SSRI).

IV

Pedofilia y religión

«La mayoría de los que piden un mundo sin Dios se conformarían con un mundo sin sacerdotes».

Juan Varo Zafra.

El fenómeno de paidofilia, pedofilia o pederastia está cada vez más presente en los medios de comunicación por tres hechos desencadenantes:

- 1) El caso de Marc Dutroux, el asesino belga de niñas, que se empezará a juzgar en breve.
- 2) Las continuas redadas de presuntas organizaciones de pederastas a través de Internet, que en la mayor parte de los casos son simples adictos a pornografía que han dirigido sus pasos hacia el tabú del sexo con menores, pero que no suelen ser pedófilos.
- 3) La revelación de abusos sexuales sobre menores en la Iglesia católica de Estados Unidos.

Por el tercer punto dedicamos una parte especial en esta obra a la relación entre pedofilia y religiones o sectas (las religiones fueron en su día una pequeña secta). Como expondremos a continuación, los casos de abusos sobre menores no implican pedofilia por parte de sacerdotes o preladados de las distintas confesiones en muchos casos y no hay ninguna religión que se pueda ver libre de estos casos, ni unas más propensas que otras. Más bien hay religiones más implantadas que otras, creencias más transparentes y otras menos y, lo dicta el sentido común, todas las religiones son profesadas e impartidas por personas, tan débiles o fuertes, tan sanas o desviadas como cualquiera de ustedes.

Sectas y pedofilia

Como hemos visto en la parte histórica, determinados grupos cerrados son propensos a algunas desviaciones, como en el caso de pequeñas ciudades atenienses y espartanas de la antigüedad, el de los guerreros samurái en Japón o el más reciente de los combatientes afganos. En el caso de las sectas sucede algo similar: determinados ritos se consideran parte del aprendizaje, de la iniciación para poder pertenecer al grupo e identificarse con él. Mientras, por ejemplo, los Hare Krishna proponen, entre otros métodos de lavado de cerebro, la abstinencia total de carne y la repetición de determinados mantras, en otros grupos sectarios la ruptura de algún tabú es la llave para acceder al núcleo de la secta.

Con el pretexto de nuevas filosofías, terapias alternativas, desarrollo personal individual o incluso ayuda psicológica o psiquiátrica, determinados grupos quiebran la voluntad de sus adeptos con crímenes disimulados que atan la voluntad de los nuevos miembros y les impiden salir fácilmente de la liga sectaria. Entre estos crímenes está el abuso sexual de menores, que en el caso de las sectas suele conllevar casi siempre coerción psíquica y física.

Algunos casos

A finales de los años 70 se llevó a los tribunales en España a la secta Edelweis, un grupo paramilitar que utilizaba como uno de sus métodos de sometimiento la corrupción de menores. Su líder, Eduardo González Arenas, Eddy, murió asesinado por uno de los jóvenes que habían caído en el grupo sectario. Tras numerosas investigaciones, la secta había sido desmantelada al ser acusado el dirigente por estafas y luego por corrupción de menores. El grupo se había fundado en 1971. Era una especie de organización pseudomilitar al estilo de los Boinas Verdes. Eddy captaba adolescentes en bares y cafeterías, a los que convencía de que el fin del mundo estaba cerca y que él, como nativo del planeta Nazar, los salvaría. Si seguían sus enseñanzas, alcanzarían la superioridad intelectual y regresarían a Nazar antes de que la Tierra se extinguiese. Todo lo relacionado con la secta debería ser secreto. Tenía que haber íntima amistad entre chicos del mismo sexo, que también incluían relaciones homosexuales. La policía imputó al cabecilla 75 delitos de corrupción de menores con agravante de reincidencia en 1988, ya que en 1982 había sido condenado por ese delito (anteriormente lo había sido por estafa y escándalo público).

En 1992, en relación con el círculo de sexo Huddinge (suburbio al sur de Estocolmo, Suecia) se descubrió la secta Vi Fria (nosotros los libres), que estaba formada por unos 80 pedófilos. Se les confiscaron boletines de noticias en los que contaban encuentros sexuales con niños, además de anuncios en los que se pedían relaciones sexuales con menores. Nyman y Svensson publican alguno como ejemplo: «Confíame a tus hijas cuando quieras tener libertad, por ejemplo cuando te vayas de vacaciones. Cuidaré de ellas de una forma suave y amorosa en todos los aspectos. Edades adecuadas: alrededor de 8 o 9 años». Otro: «Familia con dos hijas busca otra familia. Nuestra preferencia (no es un requisito) es una familia con uno o más hijos».

Otro caso, conocido a finales de los años 90, fue el de una psicóloga alemana que fundó un grupo sectario que predicaba el advenimiento del nuevo dios Shiva. Heide Fittkau-Garthe, que procedía de Berlín pero residía en la isla de Tenerife (Canarias, España), tenía como objetivo que una niña de 12 años engendrara a esa nueva deidad. Consideraba la pedofilia una práctica higiénica para alcanzar la santidad en su comunidad. Según el diario sensacionalista alemán Der Spiegel, en su finca tinerfeña se realizaban ritos y orgías sexuales que incluían a menores. Uno de los testigos de cargo contra ella relató que permitía que uno de los hombres de la secta accediese carnalmente a un niño de 13 años, hijo de una acólita, si a cambio la hija de este agresor sexual se quedaba embarazada para dar a luz al nuevo Shiva. Una fisioterapeuta, que llegó a pagar 6.000 euros por un curso antiestrés (la actividad legal que servía de tapadera a la secta), señaló que Garthe promovía que los padres mantuviesen relaciones sexuales con sus vástagos.

Otro suceso relacionado con la corrupción de menores fue el del grupo Por un Mundo Mejor, más conocido en Argentina como Las Ocho Reinas. Su fundador, Juan Alfredo Unger, fue sentenciado a 12 años de prisión por corruptor de menores. El grupo daba clases de control mental y bioenergía, e incluso tenía un programa de radio sobre autoayuda. En 1990 varios padres denunciaron al fundador por abusos deshonestos agravados a sus hijos. El líder sometía a tocamientos y actos lúbricos a una menor de 14 años delante de otros integrantes de la secta también menores. Esta conducta formaría parte de las actividades de desarrollo espiritual y desapego que promovía en su grupo esotérico.

Algo similar ocurría en el grupo La Luz del Mundo, en México. Su líder, Samuel Joaquín, sometía a rituales sexuales y abusaba de menores de edad y jóvenes solteras.

Se trataba de buscar entre ellas a las «incondicionales», que no eran otras que las que no se atrevían a denunciarlo. Un poquito más al norte, en Estados Unidos, también se produjeron abusos entre los adeptos de David Koresh, líder máximo de la secta de Waco, pero en este caso los padres de las víctimas consideraban un «regalo divino» que su gurú abusara de sus hijos. Como todo el mundo sabe, el caso Waco aún está sin esclarecer del todo: se habla de suicidio ritual, de ejecución por parte de los cabecillas e incluso de una torpeza policial que provocó una masacre.

Es cierto que hay algunos casos de pedofilia (más bien de abusos sexuales contra menores, ya que nadie puede obligar a nadie a ser pedófilo) en sectas, pero hay muchos más en la imaginación calenturienta de la policía y en las secciones de sucesos y sociedad de los periódicos. También a finales de los 90, en Italia saltó a la palestra el caso de la secta Los Niños de Satán, de Bolonia. Un caso perfecto para una auténtica caza de brujas del satanismo y todas sus presuntas bestialidades, que siguen creyendo a pie juntillas algunas policías, como la mexicana, con sus ritos de sacrificio de bebés y otras salvajadas que nadie ha visto en directo ni nunca ha presentado pruebas (siempre son gente que dice que decían, rumores infundados que siguen siendo el carburante más activo de ciertos medios de comunicación). Este caso fue denunciado por Luther Blisset, un grupo sin identidad clara (ellos dicen que son múltiples y únicos a la vez, en una especie de mofa a la trinidad católica) que publicó el libro *Dejad que los niños...* Pedofilia: pretexto para la caza de brujas. Jueces italianos quisieron secuestrar esta obra, editada en papel en 1997 por Castelvechi Edizioni en Roma, y los autores la publicaron enseguida en Internet, en 50 páginas diferentes. En ella denuncian a los medios católicos y a la poderosa curia del Vaticano por crear «estados de emergencia absoluta, perfilando conclusiones alarmistas a partir de un revoltijo desesperante de rumores, clichés y mitos urbanos. Sin ejemplos específicos ni precedentes ni estadísticas» gracias a la pedofilia y al satanismo. Una situación que no se aleja mucho de lo que ocurre hoy en día con la pornografía infantil en Internet. Tan sólo un dato que analizaremos luego en la historia de Wonderland, en teoría la mayor red de pedofilia desmantelada nunca: la policía no se pone de acuerdo sobre el número de imágenes que habían producido o reunido los presuntos pederastas, pero la cifran entre uno y dos millones. De todo ese material, alarmante si pensáramos que cada fotografía es distinta, sólo se han distinguido 1.200 menores víctimas de abusos. Si tenemos en cuenta que estadísticas oficiales hablan de que cuatro de cada diez menores sufren abusos en el mundo, Wonderland era una nimiedad, una gota de agua en un océano de abusos.

Pero gracias a Los Niños de Satán, en Italia se puso bajo sospecha a un sinfín de grupos alternativos, desde comunidades de psicoterapia a organizaciones New Age. La todopoderosa cúpula vaticana de la Iglesia católica tenía un argumento infalible, como casi todas sus teorías, para que los asustados fieles volvieran al redil. Luther Blisset apunta que se considera al pedófilo como el nuevo «asesino espectacular», la nueva «víctima real a quien todos querrían apedrear hasta la muerte, la víctima propiciatoria de una sociedad que, a pesar de estar invadida por el voyeurismo, porno-estimulada y sex-mediada, continúa más y más frustrada, tristemente caliente, sex-asustada y monógama». Como ocurre con el terrorismo tras el 11-S, la pedofilia es la nueva excusa para sobreprotegerlos, la nueva arma provocadora de histerias masivas en la población y que se magnifica para justificar la ineficacia de los políticos y los ciudadanos en materias tan fundamentales como la educación sexual y la auténtica protección de la infancia, a la que se destinan presupuestos ridículos. Un arma que sirve de paso a nuestros pseudoprotectores para limitar la libertad de expresión e intentar burdamente controlar Internet.

Grandes religiones

Los abusos de menores no son exclusivos de las iglesias derivadas del cristianismo. No se puede establecer por norma, ni mucho menos, que una persona, por practicar determinada religión, es propensa a practicar la pedofilia o a abusar de la infancia. Tampoco hay un nexo causal entre ser pastor, sacerdote o guía de una comunidad religiosa y tener tendencias pedofílicas. Como se expone a continuación, abusadores de menores los hay en todas las religiones.

Judaísmo

A principios de los años 80, el rabino Marshall Meyer, de nacionalidad norteamericana, fue condenado por su propia comunidad religiosa por amoral y corruptor de menores. Curiosamente, este personaje formaría parte en Argentina de la Conadep, una comisión especial para investigar los crímenes de guerra de las juntas militares que constituyeron una de las dictaduras más crueles del Cono Sur americano. Más recientemente, *The Economist* (abril 2002) citaba el caso de otro rabino, esta vez de New Jersey, acusado de abusos contra dos alumnas de una escuela judía, donde era director. Pero el rabino ya tenía antecedentes por hechos similares: como responsable de una sinagoga para jóvenes ya se había descubierto que abusaba de chicas y ninguno de sus superiores o iguales en su religión hizo nada. Como en el caso de la Iglesia católica, se miró para otro lado y se trasladó al sospechoso («se pasó la basura», expresión acuñada en estos casos en Estados Unidos).

Estos casos de abusos de menores en la religión judía se han producido a lo largo de los siglos. Existe documentación sobre la vida de los judíos españoles en Al Andalus (Andalucía, aproximadamente) que prueba que la pederastia fue normal entre la aristocracia. En aquella época (siglo X y adyacentes) se produjo una exploración de todas las formas de sexualidad, desde la común heterosexualidad hasta la homosexualidad y bisexualidad. En la poesía judía se compara a la matriz femenina con el infierno, ensalzando por omisión el recto del sexo entre hombres. Sin embargo, cualquier rabino de hoy en día aclarará que la homosexualidad es lo menos judaico que existe. No era así en la cultura sefardí, que había buscado nuevas interpretaciones a algunos pasajes del Antiguo Testamento. Se cuenta que en el reino nazarí de Granada la pederastia era más frecuente que en otros reinos de taifa. Se consideraba que la homosexualidad era sagrada, según los Libros de los Reyes, con especial hincapié en su rey poeta David. Todo esto es inconcebible en el judaísmo de hoy en día.

Islamismo

La religión musulmana también considera una grave falta la pederastia. Lo que hemos señalado en la parte de personajes históricos sospechosos de pedofilia sobre Mahoma y su favorita de 9 años, Aisha, es interpretado como una forma tradicional de matrimonio temprano. Hay que tener en cuenta que en épocas en que la esperanza de vida no sobrepasaba la treintena, las tribus tenían que tener descendencia en cuanto a las mujeres les llegaba su primera menstruación, de ahí las nupcias tan tempranas.

Sin embargo, encontramos evidencias históricas de pederastia también en Al Andalus, entre los mahometanos que gobernaron durante casi siete siglos el sur de la actual

España. En el reinado nazarí de Granada y en algunos reinos de taifa, la homosexualidad fue práctica de reyes. Abderramán III, el sabio bibliófilo Al Akam II y Abadía de Granada tenían especial querencia por los efebos. Nada menos que los reyes Al Mutamid de Sevilla (de quien es el verso: «Lo hice mi esclavo, pero la humildad de su mirada me convirtió en su prisionero», en honor a su paje) y Yusuf III de Granada escribieron poesía pederástica (textos que conocía bien Lorca, el poeta granadino universal). Como sucedía en la antigua Roma, las mujeres llegaron a vestirse de muchachos para seducir a sus hombres.

Bouhdiba, en *Sexualité en Islam* cuenta que en Córdoba (España), Bagdad (actual Irak) y Kairouán (actual Túnez) había tabernas en los arrabales donde los libertinos podían escoger cualquiera de sus vicios: cantar, bailar, jugar, practicar el sexo homosexual en sus dos vertientes y también la pederastia con bellos efebos. Quedan testimonios escritos de los que se deduce que los putos sevillanos del siglo XII cobraban más que las prostitutas y tenían clientes de mayor rango social. Todos estos detalles han sido recogidos por Daniel Eisenberg, profesor de la Universidad de Florida, en un trabajo sobre el Libro de buen amor, de Juan Ruiz.

El Corán y los primeros textos del Islam estaban en contra de la homosexualidad de forma moderada, pero los textos literarios que nos ha legado la cultura musulmana están plagados de elogios encubiertos a todo lo gay. Obras de la literatura universal como *Las mil y una noches* tratan con respeto la tendencia homosexual. No sólo eso, el árabe recoge un buen número de términos usados entre los homosexuales y, por ejemplo, se refiere a la prostitución masculina con términos que contienen matices desconocidos en otras lenguas. En su poesía pederástica, la primera barba de un joven constituye casi un género, como si hubieran leído (que seguramente lo hicieron) a los antiguos poetas romanos.

Esta enorme tolerancia social en Al Andalus desaparecería con la llegada de los almohades, una rama más puritana del Islam. Ellos destruirían las bibliotecas de Córdoba y reunificarían los reinos de taifa, lo que permitiría a los árabes quedarse un poco más en España. Los mozárabes, cristianos que vivían en la parte dominada por los árabes, eran tanto o más hedonistas que los propios musulmanes. Tanto es así que salieron edictos para prohibir a los moros que entraran en las iglesias, pues los curas cristianos eran «libertinos, fornicadores y sodomitas». Este fenómeno se conoció como barraganía, y era, según los estudiosos, una práctica defensiva. Los curas cristianos tenían amigas para tener hijos que luego eran acristianados. De esta forma, con el paso de las generaciones, se incrementaba el número de cristianos frente al de musulmanes.

Siglos más tarde, en pleno apogeo del Imperio Otomano (los turcos), se constató que los conquistadores musulmanes preferían tener como compañeros sexuales a cristianos y cristianas capturados como esclavos y no a los efebos de su religión. El mismísimo Miguel de Cervantes fue sodomizado por los turcos en su estancia en las prisiones de Argel.

Hinduismo

Uno de los países donde hay más abusos sexuales contra la infancia es la India. Parte de estos hechos se deben al sistema de castas que propugna el hinduismo, una clasificación que las leyes intentan abolir pero que la arraigada tradición prolonga hasta hoy.

En muchas regiones agrícolas de la India pervive todavía el feudalismo. Las características de este sistema, que los europeos sufrimos en la Edad Media, propicia que las mujeres de castas más bajas sean tratadas como esclavas a todos los niveles, el

económico, el social y el sexual. En regiones como Chitrakoot se producen cada año miles de desapariciones de niñas por este motivo, ello sin contar los miles de abortos que se producen y los numerosos abandonos. Entre estas féminas es habitual, desde la infancia, el incesto, el abuso sexual y todo tipo de degradación física y moral. Pero esto no ocurre sólo en castas bajas. Alguna brahmina de clase media está empezando a denunciar estos hechos, ya que no quieren seguir soportando abusos contra sus hijas menores por parte de sus maridos. Tan sólo en las últimas décadas se está trabajando con estos casos, pero casi siempre desde instituciones sociales ajenas al Estado (ONG, organizaciones de caridad). Asociaciones como Vananda quieren abrir un debate público sobre la incidencia del incesto en la sociedad india, el problema de los abusos sexuales de niños y hasta qué punto se mezclan el fatalismo del hinduismo, las poderosas costumbres familiares y cómo incide todo ello en las víctimas de abusos. Se han llevado a cabo campañas que intentan romper el silencio de la sociedad india sobre el abuso sexual de menores dentro de la familia, pero los resultados tardarán años en recogerse. Diosas milenarias como Kali, que es a la vez diosa del sexo y de la destrucción y muerte (curiosa deidad que junta dos tabúes de los humanos, el sexo y la muerte), propician que los hindúes vean el sexo, a cualquier edad, como un misterio al que no se puede poner ni normas ni límites. En nombre de esta diosa se han cometido crímenes horribles por parte de seguidores sectarios, como se recoge en varios libros sobre la ciudades de Bombay y Calcuta.

También está relacionada con el hinduismo la pervivencia de la prostitución sagrada en algunos lugares del subcontinente indio. Las niñas llamadas devadasi son dedicadas al templo o casadas ritualmente con una deidad hindú con la intención de que los dioses a los que se consagra a las pequeñas intercedan por las familias que las ceden. En realidad lo que sucede es que las devadasi son esclavas sexuales de los sacerdotes y de los miembros de castas altas. Incluso existen indicios de que algunas son vendidas a burdeles urbanos. En Nepal, a niñas que son ofrecidas de la misma manera se las conoce como deuki. Según las leyes de India, esto es ilegal, pero la tradición no se borra con simples leyes. Estas prácticas no son exclusivas del hinduismo: en Ghana se detectan ritos similares en confesiones animistas.

Budismo

En Occidente se ha empezado a descubrir el budismo como opción espiritual en el último medio siglo. Su teoría del desapego, de la elección del propio camino para alcanzar el Nirvana, frente al que marcan los dirigentes de otras religiones, está seduciendo a muchos europeos y norteamericanos. Pero no podemos olvidar tampoco que en muchos países donde el budismo está muy extendido, la realidad de la prostitución infantil y el abuso de menores es sangrante. Tal es el caso de Tailandia, destino sexual de cientos de pedófilos hace una década, así como otros países del sudeste asiático. La incorporación de costumbres occidentales ha disminuido un poco ese tráfico, aunque los menores siguen estando bastante desprotegidos.

Sin embargo, el mismo budismo ofrece a sus seguidores algunos remedios para defender a los niños. Uno curioso es el muay tai, un arte marcial que se empieza a practicar desde la más tierna infancia en Tailandia. También hay expertos que apuntan la igualdad de sexos que predica el budismo como un remedio contra los abusos contra las niñas y las mujeres, algo que no sucede en otras religiones, como la islámica en su rama más fundamentalista.

Religiones escindidas del cristianismo

«Ley contra el cristianismo.

Artículo primero:

Viciosa es toda especie de contranaturaleza.

La especie más viciosa de hombre es el sacerdote:

él enseña la contranaturaleza.

Contra el sacerdote no se tienen razones,
se tiene el presidio».

El Anticristo. Friedrich Nietzsche.

Saltamos la Iglesia católica porque a ella le dedicamos un apartado propio. En otras creencias, escisiones de religiones más grandes, también se dan casos de abusos de menores y pedofilia.

Entre los baptistas tenemos el caso evidente del famoso boxeador norteamericano Aaron Pryor. Éste, nacido en una familia desestructurada (no conoció a su padre, que era drogadicto, hasta los 17 años y su madre era alcohólica, con seis hijos más de cinco maridos distintos) sufrió abusos sexuales a los 8 años por parte de un ministro de la Iglesia baptista. Lo mismo le sucedió a uno de sus hermanos, que acabaría ejerciendo la prostitución como travesti. Ya sin remontarnos a finales del siglo pasado, la misma Iglesia baptista padece este problema también en nuestros días. En marzo de 2003 se acusó a un ministro baptista de Florida (Estados Unidos) de desarrollar actividades sexuales explícitas con una menor a través de Internet. Los hechos tuvieron lugar en Inverness y el protagonista fue Ralph Wayne Vanderpoel, de 58 años y pastor baptista. Según la policía de Florida, el clérigo engañó a una quinceañera para que rodara vídeos pornográficos y se los enviara por Internet. Tras conocer en qué consisten las camgirls no nos extrañaría nada que la chica también estuviera implicada. Mientras se redactaba este libro el proceso seguía abierto. La policía desveló que Vanderpoel (que operaba con su apellido por Internet en los chats juveniles) era director de la organización Migrant Care Ministries, que protege a niños inmigrantes, por lo que investiga si pudo cometer algún abuso con los menores a su cargo.

Entre los pastores anglicanos tampoco han faltado los abusos sexuales contra niños. El problema no ha sido tan espectacular como el producido entre los católicos (tampoco son tan numerosos) pero ha llevado a tomar medidas excepcionales a alguna diócesis. Por ejemplo, la de Sydney (Australia) decidió que a partir de 2002, sus pastores no estarán obligados a guardar el sigilo sacramental cuando los penitentes confiesen actos criminales. Abolen de esta manera una de las características de las iglesias cristianas que permiten encubrir a los abusadores: el secreto de confesión. La Iglesia católica en su último catecismo establece que este secreto no admite excepción, por lo que suponemos que no se pondrá en discusión a pesar de los numerosos casos de pederastia y abusos sexuales contra menores descubiertos en su seno. Confesiones opuestas al cristianismo apuntan que el confesionario y su ritual nacieron en una secta babilónica de misterios satánicos y que esta arma es la que propicia que se produzcan todo de tipo de abusos por parte de los sacerdotes y que éstos queden impunes.

Entre los mormones está sucediendo casi lo mismo que entre los católicos, al menos en Estados Unidos. En 2001 salieron de las arcas de sus iglesias alrededor de tres millones de dólares para solucionar demandas de particulares que habían denunciado abusos de pastores contra fieles de esta confesión, tanto adultos como menores.

Otra confesión minoritaria que saltó a la palestra, y que ya hemos nombrado en el caso Pitcairn, es la Iglesia adventista del séptimo día. La Unión Neozelandesa del Pacífico de esta iglesia tuvo que decir que los abusos sexuales en aquel lugar eran «entristecedores» y, en el más puro estilo católico, negó cualquier vinculación de la religión con la extensión del abuso de menores y del incesto que se descubrió. Incluso llegó a relacionar los abusos con la introducción del alcohol en la isla y, por supuesto, se ofreció, como hicieron los preladados católicos en Estados Unidos, a «cooperar con el Gobierno para proporcionar consejo a las víctimas, con programas educacionales para los niños y las familias, y programas de rehabilitación para la comunidad». Después de tantos años en la isla mirando para otro lado, ahora quieren remediar la situación. Un poco tarde, piensa mucha gente.

En Miami, un profesor de religión llamado David Deyo, de 43 años, presbiteriano, se enfrenta a ocho cargos por elaborar pornografía infantil y uno por poseerla. Según la policía, hizo fotos digitales de contenido sexual al menos a una niña de Florida. El catequista fue localizado en octubre de 2003 durante una operación llamada Candyman contra el porno infantil en todo Estados Unidos.

Sobre otras corrientes religiosas basadas en el cristianismo apenas hay datos, aunque volvemos al argumento que ya hemos citado: no dependen los abusos de las religiones, sino de las personas que las profesan.

Iglesia católica

«Es notable cómo al hacerse adulto no se aprenden nuevas maneras de hacer el bien –de ser buenos– sino sólo de hacer el mal, o mejor dicho, de ser malos. De eso sí que nunca se termina de aprender. ¿Por qué? ¿Quizá porque el más serio deseo de bondad no va más allá de la recordada inocencia infantil? Digo recordada, porque en realidad entonces también se era malvado».

El oficio de vivir. Cesare Pavese.

Los abusos de menores en el seno de la Iglesia católica y los casos de pedofilia y pederastia tienen una larga historia. Muchos están documentados y no es cierto que la Iglesia siempre los ocultara: en muchos casos los castigó severamente, aunque tememos que en la mayoría pasaron inadvertidos o fueron ocultados por los más altos jerarcas. Como sigue ocurriendo hoy en día, había cabezas de turco y chivos expiatorios, una justicia para ricos muy benévola y una para pobres que era criminal. En la parte histórica ya hemos abordado casos sangrantes, como los de la familia Borgia, que tuvo papas en Roma, o los de diversos sumos pontífices de los que se conocen sus correrías sexuales con jovencitos. También los casos de artistas de fama universal, como Miguel Ángel, o de afamados músicos, como Cellini, que ocultaron sus escarceos pederásticos bajo el poderoso manto de la jerarquía eclesiástica de su tiempo.

La grave falta de la solicitación (usar el secreto de confesión para cometer un pecado contra la castidad con el penitente) llevó a los tribunales de la Inquisición a unos cuantos monjes y sacerdotes. Sería a partir del siglo XVI cuando se le prestaría más atención, aunque en escritos bastante anteriores (siglo XII, Cartas de Abelardo a Eloísa) ya se propugnaban remedios contra este vicio sacerdotal. La eterna lucha de la Iglesia

(que no de su presunto fundador) contra el sexo deparó numerosos quebraderos, tanto a dirigentes de la misma como a la legión de fieles. También dio lugar a textos hilarantes, como los del fabulador español Félix María Samaniego (1745-1801), que en su Jardín de Venus recogía burlas de frailes y monjas que, además de chistosas, reflejaban las lubricidades de los personajes eclesiásticos de su época. La Inquisición dictaría auto de prisión contra Samaniego por alguno de estos cuentecillos.

Tras la enorme represión de la Edad Media, en que muchos creyentes disfrazaban su concupiscencia con supuestas posesiones de demonios que los hacían pecar; en que las monjas eran novias de Cristo pero tenían relaciones íntimas con monjes y confesores –la literatura ha sido pródiga en relatar estos casos– y se debían deshacer de sus hijos ilegítimos; cuando aquellas chicas que tenían relaciones antes del matrimonio simulaban que se desfloraban con falos de madera como signo de devoción a san René, el tribunal de la Inquisición decidió tomar medidas. La solicitud se empezó a castigar en el siglo XVI, norma que rigió hasta el XIX. Según los datos que aporta José Manuel Heredia en *Sexo y confesionario*, en España las víctimas de la solicitud podían ser desde esclavas y prostitutas hasta hijas de hidalgos. «Se solicitaban solteras, viudas, casadas y religiosas de cualquier edad, entre los 10 y los 70 años», aclara. La mayoría de las víctimas (81%) eran de clase media y baja. En el siglo XVIII el inquisidor Felipe Beltrán llega a afirmar que «si no fuera por la Inquisición, el confesionario sería un burdel». Fue el tribunal de Sevilla el que registró un mayor número de causas de solicitud en España. Al parecer, la falta de dinero para acudir a prostitutas hacía que los clérigos buscasen la fórmula más barata que les proporcionaba la confesión.

Entre los casos documentados en el siglo XVIII de curas atraídos por menores está el de Joseph San Martín. Dos jóvenes de 16 años declararon contra él por haberles preguntado si tenían ya pelo púbico. Otra de 12 años declaró que cuando tenía 8 ya le había pedido tener relaciones con ella.

Otro acusado fue fray Sebastián, a quien Felipa Pascual denunció por haber tocado a sus hijas de 10 y 12 años mientras se confesaban y por introducirles el dedo en la vagina.

También relata Heredia otro caso de un carmelita descalzo que confesaba a dos hermanas. La de 8 años fue introducida en el confesionario, le introdujo dedos en el sexo y cubrió de semen su vientre. A la mayor tan sólo le acarició las mejillas y conminó a ambas a que no contasen nada a sus padres.

El canónigo mallorquín José Molinos preguntaba a sus penitentes femeninas si habían tenido sexo siendo niñas con algún hombre y la Inquisición le confiscó un diario íntimo en que el cura anotaba sus solicitudes con todo rigor.

Sin embargo, de los casi 700 confesores llamados a capítulo por la Inquisición, muy pocos lo fueron por sodomía. A fray Gabriel Vives lo acusaron en 1740 de tener relaciones con un tejedor de 16 años. Cuarenta años más tarde, Juan Antonio Ximénez, de 15 años de edad, sufrió abusos en un hospicio a cargo de uno de los capellanes. Curiosamente, éste lo tranquilizaba diciéndole que todo aquello «se confesaba».

En el siglo XVII, escribía Sade en *La filosofía en el tocador*: «Los sacerdotes tenían buenos motivos para prohibirnos la lujuria; esta recomendación, al reservarles el conocimiento y absolución de estos pecados secretos, les aseguraba un increíble dominio sobre las mujeres y les abría el camino hacia una lascivia sin límites. Es sabido cómo se aprovecharon de ello y cómo habrían abusado aún, si no fuese que con esto hubiesen perdido irremediablemente su reputación». Una de las razones por las que fue perseguido Sade, más que por sus escritos, fue por sus continuas denuncias de la corrupción moral y sexual de la Iglesia de su tiempo. Sus obras son un continuo relato de abusos de la jerarquía eclesiástica y Sade no tenía una gran capacidad de fabulación: contaba lo que conocía.

Ha sido la literatura, como vemos con Sade, la que nos ha proporcionado los más claros testimonios de abusos de menores por parte de sacerdotes. Ya hemos citado en varias ocasiones la biografía de Josephine Mutzenbacher escrita por Felix Salten entre los siglos XIX y XX, donde se refleja la solicitud de un vicario y los posteriores abusos contra la joven Josephine. De la impunidad que se desvela en esos escritos aún habría que hablar casi hasta finales del siglo pasado, en que se empiezan a desvelar abusos frecuentes de menores entre miembros del clero. No olvidemos la preocupación por este problema de un gran literato español, Nicolás Fernández de Moratín (1737-1780, no confundir con su hijo Leandro), que en su Arte de las putas ya se burlaba de los «reverendísimos cornudos ardientes, como siempre están los padres» y del fraile «desvirgador mayor de su colegio» (ver Canto segundo de Arte de las putas, o la sátira de la invención del condón).

José María Eça de Queirós fue un magnífico novelista portugués del siglo XIX cuyo nombre suena con fuerza a principios de este milenio merced a la película El crimen del padre Amaro, basada en una novela suya y hoy piedra de escándalo en México. Sin embargo, choca saber que la curia de aquel país se escandaliza más porque el cura ficticio protagonista se cubre con un manto de la Virgen de Guadalupe para abusar de una menor que por el propio abuso en sí mismo. Según esta doble moral, es más escandaloso el uso indebido de objetos litúrgicos (sacrilegio) que lo otro.

Lamentablemente, en países donde la justicia todavía deja mucho que desear, estas agresiones sexuales siguen ocurriendo sin que nadie delate a sus autores, protegidos casi siempre por su iglesia, como desvela Pepe Rodríguez en Pederastia en la Iglesia católica. Considerando que es la obra más completa al respecto, haremos una breve síntesis de sus teorías.

Crímenes silenciados,
según Rodríguez

Pepe Rodríguez, licenciado en Ciencias de la Información, tiene una larga trayectoria como periodista de investigación. Es uno de los máximos especialistas españoles en sectas, con varias publicaciones sobre el asunto, pero también es un castigador de los vicios de la Iglesia católica. Pederastia en la Iglesia católica no es su primer escrito para dejar en evidencia a los jerarcas y ministros de esta confesión. En La vida sexual del clero ya expuso que el celibato y la abstinencia sexual son una quimera para muchos responsables católicos. Esto le ha valido ataques de ciertas corrientes de la Iglesia católica que siguen propugnando el célebre «haz lo que digo pero no hagas lo que hago» y que se refugian en la doble moral para dar imagen de santidad donde sólo hay sepulcros blanqueados.

Precisamente, en mi búsqueda de información para este ensayo, descubrí por casualidad que César Vidal, escritor, neohistoriador y divulgador, que participa en numerosos espacios televisivos y radiofónicos en España, acusaba en el diario LibertadDigital.com, en uno de los diálogos digitales con los lectores, a Rodríguez de haber escrito en una revista erótica un panfleto titulado Manual del pedófilo aficionado. Por supuesto, el sugerente título me llevó a pedirle al investigador que me lo remitiera. Rodríguez me contestó de forma muy amable explicándome que nunca había escrito tal cosa. ¿Celos entre escritores? Seguramente.

En Pederastia en ..., Rodríguez recoge nueve casos en los que se pone de manifiesto el encubrimiento de los abusos sexuales a menores «como práctica cotidiana en las diócesis católicas». Los casos analizados de forma pormenorizada son:

- 1) El del obispo Tomás González, «que presumía más cualidades en los curas pedófilos que en sus víctimas», desarrollado en Chile.
- 2) El del cardenal Bernard Law, «un campeón entre los prelados encubridores de sacerdotes pedófilos», en Estados Unidos.
- 3) El del cardenal Ricard María Carles «y otros obispos notables que encubrieron una red clerical de corrupción de menores y protegieron a sus protagonistas», en España.
- 4) El del prelado Pierre Pican, en Francia.
- 5) El del obispo Brendan Comiskey, en Irlanda.
- 6) El del cardenal Hans Hermann Gröer, en Austria.
- 7) El de Marcial Maciel, fundador de Legionarios de Cristo (facción ultracatólica a la que pertenecen políticos españoles destacados, como la mujer de José María Aznar, presidente del Gobierno español hasta 2004, Ana Botella) en México. Luego haremos referencia a este caso.
- 8) El del arzobispo Julius Paetz, «un arzobispo sexualmente voraz que el papa no pudo salvar», en Polonia (el papa actual es polaco).
- 9) El del arzobispo Edgardo Storni, «que ponía a Dios como avalador de la bondad de sus abusos sexuales», en Argentina.

En la primera parte de su obra, Rodríguez apunta las diferencias entre pederastas y abusadores sexuales de menores y llega a la conclusión, en la que coincidimos, de que «la gran mayoría de los sacerdotes que abusan sexualmente de menores no son pedófilos». Para este investigador español, «el corazón del problema» está en el Vaticano y su Código de Derecho Canónico, que «obligan a proteger, encubrir y perdonar los delitos sexuales del clero». A lo largo de los casos que pormenoriza, Rodríguez avala con rotundidad esta hipótesis.

Rodríguez denuncia en su obra la «política del avestruz» que sigue poniendo en práctica la Iglesia católica cuando se denuncian abusos contra menores por parte de sus clérigos, al trasladar de parroquia al delincuente sexual y protegerle del escándalo. Acusa también a algunos padres de encubrir las agresiones sexuales del clero contra sus propios hijos y enumera un decálogo –será la tradición judeocristiana de las tablas de la ley– «básico, común y universal» de los prelados para encubrir a sus agresores sexuales. Otra conclusión de Rodríguez que corrobora las expuestas en este libro es que «en Estados Unidos no hay más casos de abusos, sino una justicia más eficaz y eficiente». A lo largo de este ensayo ha quedado demostrado que el nivel de abusos en una comunidad depende de la profesionalidad y desarrollo de los servicios sociales. El escritor español analiza de forma exhaustiva la situación creada en la comunidad católica de Estados Unidos y dedica el último capítulo a las víctimas sexuales de los clérigos, «protagonistas que la Iglesia deja sin voz», y da una serie de consejos básicos para detectar y protegerse de los sacerdotes que abusan sexualmente de los menores.

El documento secreto de Juan XXIII

El diario británico The Observer soltó en agosto de 2003 el gran bombazo: en 1964 (otros lo datan en 1962), bajo el papado de Juan XXIII, el papa bueno, se emitió un documento secreto con instrucciones sobre cómo actuar en los casos de pederastia. Se pedía a los clérigos máxima discreción y se pretendía obligar a las víctimas al silencio. De aquellos polvos, los actuales lodos.

Según ese documento (Crimine sollicitationis), de 69 páginas, escrito en latín y con el sello del papa, se amenazaba con la excomunión (expulsión de la Iglesia católica) a los

que no lo respetasen. A los obispos se les obliga al «silencio perpetuo». Con este exhorto, la Iglesia católica pierde una de sus coartadas en los casos de abusos, al alegar que son un fenómeno moderno. Ni que los abogados no supieran leer...

Casos actuales, una panorámica

La pedofilia entre sacerdotes, al igual que la pedofilia en determinados círculos, se suele confundir y mezclar con los simples abusos sexuales de menores, como ya ha quedado expuesto. Los principales provocadores de esta situación son, por un lado, la policía, que se dedica a meter en el mismo saco a todos los agresores sexuales, y por otro, los medios de comunicación, que en su afán de escribir historias morbosas, inventan generalizaciones estrafalarias. Pero también son los profesionales de la psiquiatría y la medicina poco informados los que dan pábulo a estos perfiles equivocados del pederasta.

Uno de los últimos reportajes «en profundidad» sobre la presunta pedofilia en la Iglesia católica fue obra de Javier Valenzuela en el prestigioso diario El País, de España. Con el título El lado más oscuro de la Iglesia se deja caer una falsedad como ésta: «Y todos los profesionales consultados coinciden en que la pederastia es una tendencia abrumadoramente masculina y más común entre homosexuales que entre heterosexuales». En la primera parte confunde pederastia con abusos sexuales de menores y en la segunda miente claramente, como se ha visto en los múltiples estudios analizados a lo largo de esta obra.

Otra afirmación que sorprende en el reportaje es la del psiquiatra español Luis Rojas Marcos, que trabaja en Nueva York. Para este, se supone, avezado profesional, «la Iglesia, por el celibato, por el enclaustramiento, por el secretismo y por el poder divino de persuasión y seducción que otorga a sus ministros, es un imán de pedófilos y pedófilas y un caldo de cultivo ideal de actividades pederastas». Alucinante revelación, cuando está contrastado de forma exhaustiva que la mayor parte de sacerdotes, sean de la religión que sean, no son pedófilos, sino abusadores de menores, diferenciación que ha sido clarificada en varias ocasiones a lo largo de esta obra. Si Rojas Marcos atendiera al DSM IV no haría esa afirmación gratuita, ni ésta: «Cuando las vocaciones eran populares, aunque no se hacían pruebas psicológicas de admisión, los seminaristas perversos se diluían entre una mayoría de gente normal. Pero al reducirse las vocaciones, la necesidad de admitir en los seminarios a todos los llamados, sin hacer preguntas, ha resultado en la entrada en la Iglesia de una preponderancia de curas y monjas con problemas psicológicos, y en particular con tendencias abusadoras pederastas». Generalizar de esta manera lo que ocurre dentro de la comunidad católica, sea de Estados Unidos o de otro país, es un insulto a la inteligencia. Por sólo citar los datos de Pepe Rodríguez sobre el comportamiento sexual del clero en la Iglesia española, nos encontramos con que del 60% que tiene una vida sexual activa, sólo un 26% «soba a menores», mientras un 12% es exclusivamente homosexual y un 7% realiza abusos sexuales graves contra menores. Tenemos entonces un tercio de un 60% involucrado en agresiones sexuales a menores, no pederastas necesariamente. ¿Cuántos pedófilos hay? Félix López, catedrático de Psicología de la Sexualidad en Salamanca, es citado por Rodríguez en su obra por cuantificar por primera vez los abusos sexuales de menores cometidos por el clero en España. De sus conclusiones se extrae que el 74% de los curas que tienen sexo, lo tienen con adultos, mientras que el 26% lo mantiene con menores. Para sorpresa de los «especialistas consultados» por Valenzuela, domina la práctica heterosexual (65%) frente al 35% que tiene orientación homosexual. A mayor

abundamiento, en el libro de Jenkins (Pedofilia y prelados) sobre este mismo asunto se aclara que un 3% del clero americano tendría tendencia a abusar de menores y que sólo un 0,3% sería pederasta. Aunque expertos revisaron estos estudios y duplicaron los resultados de Jenkins, nos encontraríamos ante un 6% de abusadores de menores y un 0,6% de pedófilos sacerdotes. De 50.000 clérigos de Estados Unidos, unos 3.000 habrían abusado o abusarán de menores y unos 300 son pedófilos. Volvemos a lo de siempre: no debería haber ni uno, pero alarmar a la población diciendo que lo son casi todos tampoco es el camino.

Pepe Rodríguez considera que la magnitud de abusos de menores entre el clero es grave, sustentado en la hipótesis de que «cuando el sujeto que abusa sexualmente de un menor es un sacerdote, la conducta resulta doblemente perversa». Pero este mismo principio se podría aplicar a otras profesiones que ya hemos citado en esta obra. ¿No es doble o triplemente grave que un maestro, un policía, un soldado, un director de una guardería o un entrenador abuse de niños? Se supone que la sociedad otorga a determinadas profesiones un estatus de «protección» de la infancia, pero ni en el caso de los sacerdotes ni de estas profesiones citadas se somete a ningún análisis previo a los aspirantes. ¿Deberíamos vigilar más la conducta sexual de los que cuidan de nuestros niños, como sugieren los suecos Nyman y Svensson? ¿O prevalece el derecho a la intimidad de estas personas?

La Iglesia se suele defender ante todo este aluvión de casos que aparecen con excusas como el sensacionalismo de la prensa. No podemos negar que en todos los escándalos sexuales los medios de comunicación suelen amarillear bastante, hasta el punto de distorsionar un tanto los hechos, pero las historias reales, los casos de abusos de menores están ahí, son innegables. Algunos jefes han dicho que no creen que la prensa se atreviera a tratar así en estos casos a ningún otro grupo ni a sus líderes como ha tratado a los católicos y a sus sacerdotes. Lamento no estar de acuerdo. A vuelapluma, se me ocurre el caso de Michael Jackson, acusado sin fundamento de pederastia cuando no es más que un excéntrico, quizás un pedófilo sentimental al estilo de Arthur Clarke y Mark Twain, o un hombre con síndrome de Peter Pan (sólo hay que ver que construyó un País de Nunca Jamás en su colosal finca). Aquí en España, el caso Arny levantó una polvareda increíble en la prensa, con actores y presentadores de televisión implicados que luego fueron absueltos; en Portugal todavía está en proceso de investigación el asunto de Casa Pía, con políticos, famosos y profesionales reconocidísimos entrando y saliendo de la cárcel. No pretenderán los sacerdotes que se silencie lo que ellos hacen, como si estuviéramos en el Antiguo Régimen.

Además, si sólo se tratara de escándalos relacionados con abusos de menores, pero la Iglesia católica se ve sorprendida cada cierto tiempo por estudios que la dejan muy malparada. En Estados Unidos, quizás la potencia más desarrollada en estudios demoscópicos, apareció una encuesta en el año 2000 en la que el principal dato era éste: el 40% de las monjas sufrieron abusos sexuales, a menudo por sacerdotes y otras religiosas. El estudio, independiente, fue difundido por el diario Saint Louis Post Dispatch. Lo curioso es que fue pagado por varias órdenes de monjas católicas y realizado por investigadores de la Universidad de Saint Louis. El sondeo se hizo a escala nacional en 1996 pero no fue divulgado porque la jerarquía temía la reacción airada de los fieles. La cifra es abrumadora: unas 34.000 monjas estadounidenses relataron alguna forma de abuso sexual de la que habían sido objeto. Una de cada cinco monjas encuestadas reveló abusos en su infancia, en la mayor parte de los casos a manos de un miembro masculino de su familia pero también un 9% por un sacerdote, una monja u otro religioso. La encuesta constaba de 15 páginas, era exhaustiva.

La progresiva decadencia de la Iglesia católica en Estados Unidos fue recogida con datos por el abogado católico estadounidense Ken Jones. Estas cifras, que se verán incrementadas por toda esta publicidad negativa, son muy elocuentes:

Número de seminarios:

1965 596

2002 200

Número de seminaristas:

1920 9.000

1940 17.000

1950 25.000

1960 40.000

1965 49.000

1970 28.000

2002 4.700

Número de religiosas:

1965 180.000

2002 75.000 (media de edad: 69 años)

2020 21.000 menores de 70 años (proyección)

Número de bautizos infantiles:

1965 1.300.000 (población católica, 45 millones: 2,89%)

2002 1.000.000 (población católica, 65 millones,
1,54%, la mitad)

Número de bautizos adultos:

1965 126.000

2002 80.000

Número de matrimonios:

1965 352.000 (población católica, 45 millones, 0,78%)

2002 256.000 (población católica, 65 millones,
0,39%, la mitad)

Nulidades:

1968 338 (aproximadamente 0,1% sobre matrimonios)

2002 50.000 (aproximadamente 19,5% sobre matrimonios)

Parroquias sin párroco residente:

1965 3%

2002 15%

2020 25% (previsión)

Asistencia a misa dominical:

1958 74% (Gallup)

1965 65% (Fordham University)

1994 27% (Universidad de Notre Dame)

2000 25% (Fordham University)

High schools diocesanas:

1965 1.566

2002 786

Alumnos en high schools diocesanas:

1965 700.000 (1,56% sobre población católica)

2002 386.000 (0,59% sobre población católica)

Escuelas parroquiales:

1965 10.503

2002 6.623

Alumnos en escuelas parroquiales:

1965 4.500.000 (10% sobre población católica)

2002 1.900.000 (3% sobre población católica)

Fuente: Índice de los principales indicadores católicos.

La Iglesia desde el Vaticano II. Ken Jones. Misuri.

En España circulan más los rumores que las estadísticas en cuanto a los abusos. Salvo el interés que ponen Pepe Rodríguez y algún otro estudioso, sucede lo que relataba el escritor Haro Tecglen en un artículo: «Claro que en España estas cosas no han tenido nunca importancia: se comentaba entre nosotros por dónde y cómo metían mano los curas y frailes, con especialidades por órdenes: y los pellizcos de monja. Nadie se sentía perturbado en sus facultades mentales: en cambio, se inclinaba hacia el ateísmo». Un servidor, que estuvo 12 años estudiando en colegios de curas, que fue monaguillo y niño de coro, nunca tuvo ningún problema en este sentido.

Algunos ejemplos

1) Marcial Maciel, mexicano fundador de Legionarios de Cristo. Entre los casos reales de abusos de menores que llaman poderosamente la atención hoy en día está el del fundador de Los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel. Tanto es así que Pepe Rodríguez le dedica en su obra citada un apartado especial y el periodista José Martínez de Velasco, un libro entero titulado Los Legionarios de Cristo, el nuevo ejército del Papa (2002), que comentamos someramente en el apéndice Libros y películas relacionados. También le dedicó otro libro Alfonso Torres Robles en 2001, titulado La prodigiosa aventura de los Legionarios de Cristo, donde se relatan los abusos de Maciel paso a paso. Martínez de Velasco, especialista en temas religiosos y presidente de una asociación de periodistas de información religiosa, califica de «ultraconservadores» a los seguidores de Maciel, quien busca que los fieles vuelvan a la catequesis de cuando eran pequeñitos. Los Legionarios son tan radicalmente conservadores que incluso desconfían de las parroquias y colegios católicos, por lo que abogan por que a los niños los eduquen los propios miembros de esta facción en sus casas. Además, procuran por su cuenta construir universidades y colegios acordes con sus creencias. Para ganar influencia, se acercan a grandes personalidades de la política (en España había en 2003 dos ministros del Gobierno afines a esta secta). En el libro de Velasco no se entra a fondo en el escándalo de abusos de menores que protagonizó Maciel, al que también se acusó de haber consumido drogas (estuvo durante un tiempo suspendido de sus funciones sacerdotales, pero el proceso se paró ante la Santa Sede). Pero Pepe Rodríguez cuenta con detalle los presuntos abusos de Maciel sobre niños entre 1940 y 1960. Las declaraciones del entonces infante Alejandro Espinosa (que relató cómo se masturbaban mutuamente) y del ex sacerdote ya fallecido Juan Manuel Fernández (que denunció abusos y adicción de Maciel a la dolantina, un narcótico) bastarían para hacerse una idea de los hechos. Pero hay muchos más, que han sido silenciados por el Vaticano durante estos años. Y el caso sigue abierto, pero Marcial Maciel continúa dando doctrina.

2) Otro de los casos antiguos de abusos sexuales por parte de religiosas católicas se destapó también en 2001. Monjas del orfanato Nazaret de Brisbane (Australia) fueron acusadas de abusos sexuales y torturas realizadas en los años 40 y 50 del siglo pasado. La denuncia fue realizada por un grupo de antiguas alumnas, que desvelaron violaciones con palos, torturas en las que les cosían la vulva con grapas, tocamientos mientras se duchaban... La orden intentó tapanlo con dinero en acuerdos extrajudiciales y nunca

confirmó ni desmintió los abusos. En este mismo país, el arzobispo de Sydney, George Pell, dimitió por denuncias de pederastia. Le acusaban (agosto de 2003) de abusar de un menor de 12 años en un campamento. La Iglesia católica australiana también fue acusada de comprar el silencio de 126 personas víctimas de abusos sexuales cometidos por 22 de sus miembros en los años 90. Pagó casi dos millones de euros. Más de 90 sacerdotes fueron encarcelados por abusos sexuales sobre menores entre los años 1996 y 2002.

3) En Chile, en octubre de 2002 empezó a ser procesado el cura católico José Aguirre Ovalle, acusado de abusar de cinco niñas. Curiosamente, el sacerdote había sido ya procesado por abuso sexual y estupro contra dos hermanas de 16 y 13 años. Al verse descubierto, confesó los otros casos. El padre Tato, como le conocen, es muy apreciado en su diócesis. Los abusos fueron realizados en la capilla, la casa del religioso e incluso en las viviendas de las víctimas. También se le investiga por posibles abusos mientras fue capellán de colegios privados en Santiago de Chile, centros a los que acudía lo más granado de la sociedad capitalina. Las penas que puede recibir en este país, fuertemente dominado por la Iglesia católica como lo fue en su día España, van desde los dos meses y un día a los cinco años. Al menos por este caso, la Iglesia chilena pidió perdón a sus fieles. Sin salir de Chile, también en este país fue acusado en 2002 el obispo Francisco José Cox Hunneus. El prelado huyó a Colombia, donde se le sorprendió oficiando misa en una parroquia de Bogotá, a pesar de que el Vaticano lo había suspendido de sus actividades sacerdotales. Pero esta excusa no es más que el rosario de encubrimientos de la Santa Sede en estos casos, como denuncia Pepe Rodríguez a lo largo de Pederastia en la Iglesia católica. Primero, la Iglesia chilena había dicho que Cox había sido enviado a un psiquiátrico para ser tratado y luego a un monasterio europeo. ¿Qué hacía entonces en la parroquia de San Juan de Ávila de Bogotá? Al ser descubierto, según el párroco de esta iglesia, «viajó al extranjero para que los periodistas no hicieran un escándalo que dañara la imagen de los católicos». Valiente argumento. A Cox lo acusaron de conductas impropias (expresión políticamente correcta para definir abusos sexuales) con niños y adolescentes varones. Este «buen pastor» se paseaba con niños a bordo de su camioneta y recogía a menores pobres que llevaba a su casa y trataba con afectuosidad impropia, según se recoge en los diarios chilenos de esa época. En fechas más recientes (agosto de 2003), la Iglesia católica chilena fue demandada por 143.000 dólares debido a presuntos casos de pederastia que afectan a cinco jóvenes en los que se acusa a un sacerdote de la diócesis de Valparaíso, llamado Eduardo Olivares.

4) En España, en 2001 la Iglesia prometía «firmeza» si se probaba que un cura asturiano difundió pornografía infantil por Internet. Este cura, A.R.A., ya fue condenado por exhibicionismo. Como en la mayor parte de los casos de pornografía infantil en España, las autoridades dijeron que el cura estaba dentro de una gran red internacional (hipótesis que aparece por la ignorancia de las autoridades sobre el fenómeno, como se comprobará en el apartado dedicado a Internet). El sacerdote asturiano tenía 38 años en el momento de ser detenido por estos hechos. Por el pasado delito de exhibicionismo (mostró sus genitales a tres menores en un parque) fue condenado al pago de una multa de 1.080 euros y apartado de las tareas pastorales por la Iglesia.

Poco después, en febrero de 2002, la policía detuvo a un sacerdote rural del que también sospecha que forma parte de una banda de pornografía infantil por Internet que operaba en México, Argentina y España (la policía española siempre con sus fantasías). El cura, de 29 años, ejercía en un pueblo a 250 kilómetros de Madrid. La Iglesia católica española suspendió de toda función religiosa a este cura.

También en España, en mayo de 2003 fue condenado un cura rural a once años de prisión por abusos sexuales a seis niñas que tenían entre 8 y 10 años. J.D.R.G. cometió

los abusos mientras confesaba a las niñas, entre octubre de 2000 y junio de 2001. Las tocaba por encima de la ropa en sus partes íntimas. En el juicio declararon cuatro mujeres de más de 20 años que aseguraron que el condenado había hecho lo mismo con ellas cuando tenían la edad de las víctimas, pero éstas no pudieron demandarle por haber prescrito el delito.

5) En Argentina se entregó en octubre de 2002 un cura acusado de abuso de menores. Su caso se inscribe dentro las profesiones frecuentes de los abusadores y pederastas: era director de la fundación benéfica Felices los Niños. El sacerdote, Julio Grassi, lo negó todo en un canal de televisión. El proceso no ha concluido.

6) Estados Unidos: la rápida actuación de la justicia de este país (aunque desconocemos si suficientemente garantista) desveló una retahíla de casos de abusos impresionante. Cada semana aparecen nuevos datos sobre este fenómeno. Los afectados incluso han publicado en páginas web los nombres de los abusadores cuando sus denuncias ante los tribunales no han sido admitidas. El Tribunal Supremo de aquel país ha decidido recientemente limitar las prescripciones de estos delitos, ya que se están denunciando hechos ocurridos a partir de los años 50. Debido a su avanzada edad, algunos encausados nunca irán a la cárcel, aunque para muchas víctimas es suficiente el escarnio a que están siendo sometidos. Sería muy prolijo enumerar todos los casos. Tan sólo apuntaremos algunas cifras.

La archidiócesis católica de Louisville, en Kentucky, decidió pagar en junio de 2002 casi 26 millones de dólares a las víctimas de abusos sexuales cometidos por sus curas. Los denunciados –presuntas víctimas– ascendían a 243, nada menos. El arzobispo Thomas Kelly pidió perdón a las víctimas. Entre los agresores sexuales no hay sólo sacerdotes, sino también empleados de la archidiócesis.

Quizás los casos más graves se han producido en Boston. A ésta se refiere Pepe Rodríguez en su libro, al analizar la actitud del cardenal Bernard Law, máximo encubridor de los casos destapados en esta diócesis estadounidense. Los protagonistas máximos de este megaescándalo son John Geoghan (asesinado en la cárcel en 2003) y Paul Shanley, curas que han sido tachados de «auténticos depredadores sexuales», por la cantidad de niños y adolescentes de los que han abusado. Geoghan era párroco de Weston, un suburbio de Boston. Se le acusa de 86 abusos, aunque se habla de unos 140 (unos prescribieron y otros no fueron denunciados). Este cura abusaba exclusivamente de niños, con edades entre los 4 y los 15 años. A veces del mismo chiquillo abusó durante años. El perfil de las víctimas coincide en una característica: todas eran vulnerables. Para encubrir los hechos, que se conocieron hace tiempo, el cura fue trasladado de parroquia varias veces. En el momento de su asesinato (un tal Joseph Druce, compañero de celda, lo estranguló) cumplía diez años de prisión por agredir sexualmente a un menor en una piscina. Tenía pendientes más de cien causas por hechos similares.

También hubo otro cura en Boston que abusó de más de cien niños y adolescentes. Se llamaba James Porter y fue expulsado de la Iglesia en 1992. Sin embargo, el caso de Shanley, conocido como el cura de las calles, reviste mayor gravedad, porque los abusos eran más duros e incluían violaciones. Una de sus víctimas, Gregory Ford, fue violado en el interior del confesionario, en el lavabo de la iglesia y en la rectoral en el tramo de edad de 6 a 13 años. Se acusa a Shanley de haber participado en la fundación en 1978 de Nambla (North American Man-Boy Love Association), que aboga por el amor sexual entre niños y adultos. Paul Shanley participó en reuniones de esta asociación como representante de un programa contra las minorías sexuales. Los primeros indicios sobre abusos sexuales de Shanley datan de 1967 y fueron denunciados por un cura de su diócesis. Se silenció todo.

También en Boston, el reverendo Robert Beale, director de un centro de rehabilitación de sacerdotes católicos relacionados con casos de abuso sexual, fue suspendido en 2003 por haber sido acusado él mismo de cargos similares ocurridos en 1970. Ciegos guiando a otros ciegos, podríamos decir. Beale era el decimotercero cura suspendido en Boston por estos casos, mientras 250 curas estadounidenses habían dimitido o sido reasignados (incluso alguno se suicidó) tras las acusaciones.

En Phoenix, Arizona, el obispo Thomas O'Brien también ha protagonizado hechos bochornosos. Si ya era patético que encubriera casos de abusos (por lo cual lo implicó la fiscalía), fue acusado de haber atropellado a un hombre y no auxiliarlo en junio de 2003. O'Brien, al igual que Bernard Law, ocultó durante años lo que pasaba con sus curas abusadores y se limitaba a cambiarlos de parroquia.

7) En Alemania la comunidad católica tampoco se ha librado del escándalo. Las últimas investigaciones hablan de unos 300 curas implicados en abusos de menores. No lo dice la prensa canalla, sino el cardenal Karl Lehmann, presidente de los obispos germanos en 2003. Hasta ahora, se sabe de una docena de casos de pedofilia por parte de religiosos que hayan sido probados y castigados en Alemania a partir de 1993, generalmente a raíz de las denuncias de víctimas que, tras muchos años de silencio, reunieron la suficiente fortaleza para contar los abusos a los que habían sido sometidos cuando eran todavía menores. Uno de los escándalos estalló en la diócesis del propio Lehmann, en Mainz, donde un cura fue enviado repentinamente de vacaciones tras haber sido acusado de abusos a un menor en 1988.

8) En Irlanda, en julio de 2002 fue condenado un ex fraile a dos años de cárcel por abusos sexuales sobre menores. Los hechos sucedieron entre 1974 y 1980. El condenado atraía a sus víctimas (la mayoría, entre 8 y 10 años) a su apartamento con golosinas y dulces. La justicia de Irlanda también decidió incluirlo en la lista de criminales sexuales durante un periodo de cinco años. Pero el caso de este fraile no es un hecho aislado. La Iglesia de este país tendrá que indemnizar con unos 300.000 euros a un antiguo monaguillo que sufrió abusos sexuales en una parroquia de Dublín. Su abusador era también un fraile, Thomas Naughton, que fue condenado a tres años de cárcel en 1998 por abusar de menores durante casi diez años en diferentes parroquias de Dublín. Curiosamente, en septiembre de 2003 dimitió la jueza Mary Laffoy, del Alto Tribunal Irlandés, que presidía la comisión encargada de investigar los abusos sexuales y físicos sobre menores internos en instituciones religiosas irlandesas durante décadas. La razón que alegó es la crítica del Gobierno sobre la duración de la investigación (nos recuerda a la del caso Dutroux, incluso a la Casa Pía). Sobre este asunto incluso se han hecho películas para el cine, que han levantado un gran revuelo.

9) En Hong Kong, la Iglesia católica acusó a tres curas de su diócesis de abusar sexualmente de niños a su cargo. Los hechos se sucedieron durante los últimos 27 años, según desveló el cardenal Wu Cheng-Chung. Pero no irán a la cárcel (parece que esta iglesia tiene bula en ese país): uno de los curas fue absuelto, el segundo ya no podrá officiar ritos religiosos y el tercero fue asignado a otra rama de la Iglesia donde no tendrá contacto con niños. ¿Qué pasa con las víctimas? La iglesia de Hong Kong les ha pedido perdón y les ofrece asistencia psiquiátrica y financiera a ellas y sus familias.

Autodefensa de la Iglesia católica

Como ya hemos señalado, la Iglesia católica, en la mayor parte de estos escándalos, en lugar de hacer autocrítica, se dedica a la autodefensa. Intenta desmontar uno a uno lo que esta confesión llama «mitos» sobre la presunta pedofilia de sus pastores o clérigos.

Algunos puntos de su autodefensa, aparecidos en la revista Crisis Magazine en 2002 y recogidos por Deal Hudson, editor de esta publicación, son éstos:

1) Es falso que un sacerdote católico tenga mayor tendencia pedófila en comparación con otros grupos de hombres. Confunden de nuevo pedofilia con abuso sexual de niños preadolescentes y explican, apoyados en el libro de Philip Jenkins *Pedophilia and Priesthood*, que la cifra de sacerdotes pedófilos no sobrepasa el 0,3% del total del clero. Por ejemplo, en Boston, de los 80 acusados de abusos, sólo cuatro serían culpables para ellos. Mientras mezclan pedofilia y abusos, se decantan por un nuevo trastorno (no recogido en el DSM) que llaman efebofilia (atracción homosexual hacia adolescentes, ya hemos visto lo que eran los efebos en la antigua Grecia y en Roma). Reconocen que este trastorno es más frecuente entre sus pastores que la pedofilia pero aun así, y siempre con cifras de Jenkins, queda por debajo del 2%, un porcentaje similar al que se produce en hombres casados. Y también aprovechan para poner el ventilador y argumentar que estos problemas no sólo afectan a los católicos, sino a otras confesiones. No les falta razón, pero no es excusa exculpatoria.

2) El estado célibe que implica el sacerdocio católico no conduce a la pedofilia. Más adelante se analiza la relación entre celibato y pedofilia en sacerdotes, pero por el momento apuntamos que los defensores de la Iglesia católica se basan en que la mayoría de los agresores sexuales de niños son heterosexuales reincidentes, e incluso mujeres. Esgrimen estudios de Fred Berlin y de Dale O'Leary en los que se sostiene que el perfil de los abusadores sexuales de niños nunca incluye adultos normales que se sienten atraídos eróticamente hacia niños como resultado de la abstinencia. Casar a los sacerdotes no es la solución, afirman. Y para avalar esta idea se vuelven a subir al carro de las estadísticas de Jenkins: es tan común que los casados abusen sexualmente de niños como los sacerdotes célibes. Y vuelven a atacar a otras creencias, que sí permiten casarse a sus pastores, para reiterar su firmeza sobre el celibato. Sostienen que el celibato fue revelación de Cristo (exégetas de la Biblia no apoyan esta teoría y llevan al siglo IV esta invención católica, con san Agustín, al que hemos incluido en la lista de sospechosos de pederastia y al que, como a san Pablo, el filósofo alemán Nietzsche tachó en su día de agitador cristiano) y no una invención medieval.

3) Además, apuntan que no hay una alta cifra de desequilibrios sexuales entre los candidatos al sacerdocio por el mero hecho de exigir el celibato. «La gran mayoría de los sacerdotes son normales, sanos y fieles», sostienen, pero aclaran que «la mayoría de los hombres no están llamados a ser célibes». Encomiendan la delicada tarea de seleccionar a los futuros candidatos a sus propios sacerdotes (aunque ahora ya apuestan más por tests psicológicos para que los llamados al sacerdocio ingresen en los seminarios). Como vimos en el caso de Shanley, no era el más adecuado para seleccionar futuros curas.

4) Ordenar sacerdotisas a las mujeres tampoco arreglaría la situación. Señalan datos del National Opinion Research Center de Estados Unidos en 1994 en los que se establece que hay también mujeres que molestan sexualmente a los niños (por cada tres abusadores varones hay una mujer, según este estudio). Incluso citan a un investigador de este centro, Richard Cross, que sostiene que estos crímenes se ocultan más porque las víctimas, los niños, no suelen denunciar los abusos, sobre todo cuando es una mujer quien se los ha infligido. Vuelven a aseverar que hay razones por las cuales la Iglesia no puede ordenar sacerdotisas a las mujeres y que este debate no tiene nada que ver con abusos ni con pedofilia sacerdotal.

5) Para la corriente conservadora de la Iglesia católica, la pedofilia está muy conectada con la homosexualidad. Según los datos que a esta creencia le interesan, es tres veces más probable que los homosexuales sean pedófilos que los hombres

heterosexuales (esto es falso, como ya se ha comprobado en la parte médica). Confiesan que dentro de la propia Iglesia católica hay una subcultura homosexual muy activa tras la revolución sexual de los años 60 del siglo pasado y la aprobación de la homosexualidad por parte de la cultura imperante en el mundo de hoy. También lamentan que la Asociación Americana de Psicología dejara de considerar la homosexualidad como una desviación.

6) Apuntan que la jerarquía católica ha dado pasos para combatir los abusos, mientras la prensa canalla dice lo contrario. Por ejemplo, apuntan que en 1983 se revisó el Código de Derecho Canónico para castigar a los clérigos que pecaran contra el sexto mandamiento, sobre todo si lo habían hecho con violencia o amenazas, o públicamente o con un menor de 16 años (luego pasó a 18). En este castigo no se excluye la expulsión del estado clerical (artículo 1.395 de aquel código). Pepe Rodríguez sostiene, por el contrario, que el Código de Derecho Canónico es «inadmisible en cualquier Estado de derecho» y culpa a esta norma y a sus seguidores de que se sigan produciendo tantos abusos sexuales en esta confesión religiosa. La Iglesia señala también diversas encíclicas para atajar estos problemas, de varios papas, como Pablo VI, y también documentos como el del cardenal Josef Ratzinger, en 1975, en el que se alude a pedofilia y efebofilia, que se achacan sobre todo a homosexuales. En 1994 se creó un comité en la Iglesia estadounidense para atajar el abuso sexual de menores donde descubrieron que la pedofilia era un desorden que no podía ser curado y que estaba aumentando por (¿de qué nos suena esto?) la influencia de la pornografía. Sin embargo, los sacerdotes abusadores eran enviados a un centro para tratar su presunta pedofilia, en lugar de ser denunciados a la justicia como sucede ahora ante las demandas de las víctimas.

7) La Iglesia católica llega a afirmar que si se siguiera su moral sexual «no existiría el problema de la pedofilia». Y vuelve a insistir en que «siglos de experiencia han probado que hombres y mujeres pueden abstenerse de la actividad sexual al mismo tiempo que se realizan plenamente». Como siempre, a la Iglesia le cuesta reconocer la humanidad de sus integrantes, sean sacerdotes o fieles normales. Los crímenes sexuales de papas y legiones de clérigos se molesta poco en recordarlos. Es una lástima que no haya hecho algo de caso a Wilhem Reich.

8) Los católicos también apuntan que es falso que la prensa controlada por ellos haya obviado el problema de los abusos sexuales sobre menores. Y se remiten a textos de 2001, como si las denuncias que ahora salen a la luz no fueran de hace 40 años. El investigador Pepe Rodríguez señala, en buena tradición judeocristiana, un decálogo de pasos que sigue la Iglesia católica a la hora de encubrir los abusos de menores realizados por sus curas:

1) Averiguación discreta de los hechos (en una aplicación retorcida de la recomendación de Cristo: «Lo que haga tu mano derecha que no lo sepa tu izquierda», pero desoyendo claramente también el aforismo del Nazareno: «Lo que hagas en los sótanos se pregonará en las azoteas»).

2) Comienzo de acciones disuasorias con el agresor y la víctima (que el presunto delincuente no se amedrente, que deje de hacerlo pero que la víctima no se vaya de la lengua, que sólo se confiese y se olvide).

3) Encubrimiento del agresor y de los hechos antes de que afloren. Normalmente es la justicia la que tiene que entrar en acción, o de otra manera nunca se sabrá nada. En previsión de que esto ocurra, la Iglesia abre un expediente canónico que se paraliza, para guardarse las espaldas.

- 4) Toma de medidas para reforzar el ocultamiento. Suele ser un traslado espontáneo a otra diócesis del agresor o una contribución pecuniaria o en especie a la familia de la víctima de forma secreta para que no levante suspicacias.
- 5) Negación de los hechos cuando se hacen públicos (con frases del tipo: «¿El párroco de...? ¡Imposible!», o más suaves como: «No tenemos conocimiento alguno pero nos extraña que haya ocurrido eso».
- 6) Defensa pública del agresor sexual y atribución de méritos. Para contrarrestar la denuncia, la jerarquía no duda en poner por las nubes al presunto agresor, tanto en su calidad humana como pastoral.
- 7) Descalificación pública de la víctima y de su entorno. Con insidias del tipo: «Viene de una familia desestructurada», «sus padres no son creyentes y lo hacen para fastidiar», «siempre fue un chico o una chica con muchas fantasías»... Lo triste es que no dudan en valerse del secreto de confesión –¿quién controla eso?– para poder lanzar acusaciones sobre las que antes solían ser «ejemplares familias cristianas».
- 8) Achacar la denuncia a campañas contra la Iglesia católica. La jerarquía católica ve enemigos por todas partes cuando se la ataca o critica. Su principal recurso en estos casos es intentar matar al mensajero (periodistas ignaros con oscuros intereses, según ellos, que intentan dañar la imagen de la institución por alguna razón personal).
- 9) Negociación con la víctima. Se le invita a retirar la denuncia a cambio de dinero o, en el colmo de la desfachatez, apelando a su conciencia cristiana, aunque esto último suele ocurrir más bien en pasos anteriores. Pepe Rodríguez critica que esta indemnización se haga para acallar a la víctima y no para resarcirle por el daño moral causado.
- 10) Proteger al abusador sexual. Se le cambia de diócesis y en caso de juicio, es la diócesis la que corre con los gastos de la defensa. Suelen agotar los recursos, sobre todo si el prelado ocupa una destacada posición en la Iglesia. Si finalmente es condenado, se le suele inhabilitar. Con los últimos acontecimientos, esto es lo más frecuente. Si la condena no significa cárcel, se le envía a un país remoto. Seguramente por su bien, ¿pero qué pasa con los fieles de ese país adonde va? ¿Saben a quién tienen? Algo similar ocurre con otras profesiones corporativistas, como la de los médicos. La publicación de médicos acusados de negligencias en países como España está prohibida. ¿Se pondría usted en manos de un doctor al que se le han muerto varios pacientes por negligencia? ¿Confiaría usted, como católico, a sus niños a un sacerdote condenado por abusos de menores?

Celibato y abusos

«Pero si no tienen el don de continencia, cásense, pues más vale casarse que abrasarse».
Corintios I, VII, 9.

Los primeros apóstoles y papas de la Iglesia cristiana eran en su mayoría personas casadas. En los evangelios no aparece ninguna indicación explícita sobre que los que predicaban la doctrina de Cristo (la buena nueva o evangelio) deban ser célibes. Es un precepto emanado de la Santa Sede sobre el siglo IX (aunque algunos sectores católicos lo sitúan en la vida monástica que impuso san Agustín a sus sacerdotes en el siglo IV). Doctores de la Iglesia del siglo IX quisieron ver en el «discípulo amado» de Jesús, Juan, el precedente del evangelizador totalmente entregado a la causa de diseminar la doctrina (mientras corrientes homosexuales en la Iglesia ven en Juan a un gay enamorado de

Jesús). Cristo veía el celibato como adecuado para una pequeña minoría, mientras Pablo, quizás el auténtico muñidor de la futura Iglesia, consideraba que sólo deberían ser célibes quienes cedieran fácilmente a los pecados de la carne (tremenda paradoja). Su predicación se tropezó con los corintios, un pueblo que ejercía el sexo en todas sus variantes y tenía prostitutas sagradas, de ahí su determinación.

Algunos estudiosos actuales creen que la Iglesia católica confundió, al establecer el celibato para todos sus pastores, la vocación de pastor (sacerdote) con la de asceta (monje). Las sucesivas escisiones de las sectas cristianas permitiría el matrimonio de los pastores en algunas, como la anglicana (que nombró en 2003 a su primer obispo gay) y la mormona. Pero no por eso han desaparecido los abusos de menores ni la pedofilia en ellas, como ya hemos aclarado en la mormona.

Hay católicos que ven una relación causa-efecto entre el celibato y los abusos de menores, así como entre la obligación de ser casto y la homosexualidad. En su libro *El rostro cambiante del sacerdocio*, un ex rector de un seminario estadounidense, Donald Cozzens, llega a afirmar que «a causa de la insistencia de Roma en el celibato, el sacerdocio se está convirtiendo en una profesión gay». Está claro que Cozzens no conoce la situación de otros países, como España, donde las relaciones sexuales de los sacerdotes son en su mayoría heterosexuales (tres heterosexuales por un homosexual).

Análisis de Bottari

En el libro *Sexología sacerdotal* (1977, tercera edición), del neurólogo salvadoreño Julio César Bottari, se alude a noticias del año 1974 para analizar el fenómeno del celibato en la Iglesia católica. Ese año, el cardenal Jean Daniélou, francés, gran defensor del celibato y de la infabilidad papal apareció muerto en el apartamento de una prostituta llamada Mimí Santoni en París. Él tenía 69 años y ella 24. Por supuesto, la jerarquía católica intentó eludir el escándalo pero no pudo: la prensa canallasca lo publicó todo. También ese año apareció una encuesta en el Vaticano en la que un tercio de los frailes capuchinos que habían respondido a ella estaban a favor de tener sexo con mujeres. En aquel tiempo, esta orden religiosa era la quinta más numerosa en la Iglesia católica. De los 14.000 que había, nada menos que 10.000 respondieron a la consulta demoscópica. La mayoría de los entrevistados reconocieron que la castidad es la virtud más difícil de practicar en el mundo moderno y un 29,6% consideró que se debe permitir que haya relaciones con mujeres, mientras un 35,6% consideró que la falta de amor de una mujer impide la plena madurez de la personalidad de un fraile. A lo largo de todo el libro de este salvadoreño, muy criticado por la Iglesia de entonces, aunque muy vendido, se pueden leer casos reales (con nombres ficticios, tanta era la influencia que entonces tenía la jerarquía católica) de sacerdotes con tendencias pedófilas, así como los de numerosos incumplidores del riguroso celibato eclesiástico. Para Bottari, el celibato no se le puede exigir a todos los sacerdotes, porque no todos valen para ello. Apunta que la época de Gregorio VII (que era monje, llamado Hildebrando Bonozin) propició el celibato como criterio por los numerosos escándalos que se vivieron. Este papa creía que con el celibato purificaría las costumbres de todo su clero (recordemos que había curas nobles y curas plebeyos) y fue muy estricto en su implantación. Sin embargo, sus contemporáneos lo acusaron de no respetarlo ni él mismo, al tener amores con una condesa llamada Matilde.

Bottari, como neurólogo, cree que si se le permite el matrimonio a los curas católicos, «serán hombres completos alejados de las desviaciones sexuales y en condiciones de comprender mejor a sus semejantes. La vida sexual normal, así como la paternidad,

conlleven no sólo la felicidad sino también el necesario desarrollo psicológico». Está claro que es una declaración de intenciones, poco acorde con el cientificismo que se le debería exigir en calidad de neurocirujano. Pero también esgrime teorías científicas entonces en boga (estamos hablando de hace casi 40 años) según las cuales la represión sexual produce patologías. Para Bottari es inconcebible que la Iglesia católica ligue el pecado al placer sexual, que intente controlar el instinto con creencias mágicas. Incluso acusa a algunos religiosos de encontrar placer sexual en practicar la represión sexual (a la vista de algunas conductas que todavía mantienen obispos católicos, no iría desencaminado. Como en el caso de los ex fumadores, los reprimidos son los más duros represores de todo lo que ellos consideran vicio). Bottari se remite a la historia para avalar esta teoría, según la cual «la insatisfacción sexo-emocional llevó a muchos personajes religiosos a odiosos crímenes». Relata la historia de las ursulinas de Loudum (Francia) que en 1634 llevaron al tormento y muerte en la hoguera al padre Urbano Grandier por posesiones sexuales por su parte y por demonios sexuales que lo acompañaban en todas ellas. La realidad era que Urbano, un sacerdote muy atractivo, se resistió a los requerimientos sexuales de siete de las monjas y éstas, despechadas, mintieron ante la Inquisición.

En su exposición contra el celibato, Bottari llega a contradecir a Pablo VI en su encíclica *Populorum progressio* (el desarrollo de los pueblos). En ella escribe literalmente: «Donde falta el derecho inalienable al matrimonio y la procreación, la dignidad humana ha dejado de existir». Entonces, concluye el médico, este papa niega a sus curas la dignidad humana.

Otras argumentaciones de Bottari se basan en escritos de Erasmo de Rotterdam (Elogio de la locura) y de Bocaccio (El decamerón), donde se mofan de la conducta sexual de los clérigos.

También se refiere en un capítulo a los estragos del celibato en las órdenes religiosas femeninas. Es muy curioso su estudio sobre un grupo de novicias.

Enfoque de Pepe Rodríguez

Para el periodista y escritor Pepe Rodríguez, que analizó largamente los problemas del celibato en la Iglesia católica en su obra *La vida sexual del clero* de 1995, quizás una porción de los abusos sexuales sobre menores por parte de los clérigos se deba al celibato. «Especialmente en una parte del clero que presenta un claro perfil de inmadurez, escaso control de los impulsos y otras alteraciones emocionales», asegura. Pero en *Pederastia en la Iglesia católica* concluye que la pedofilia «no es consecuencia de una conducta de represión sexual, es una parafilia que nada tiene que ver con el hecho de ser célibe, ya que se puede dar tanto en solteros como en casados».

Rodríguez establece, y en ello se le sigue en esta obra, que «la mayoría de los delitos sexuales contra menores los cometen sacerdotes que no son pedófilos estrictamente hablando, sino personas no enfermas que dan rienda suelta a sus impulsos sexuales aprovechando su posición de poder y la fragilidad de sus objetivos». Aun así, deja un resquicio a que el celibato, al ser norma general entre los ministros católicos, pueda ser la espoleta que empuje a determinados pastores con particulares características psicológicas a que agredan sexualmente a menores.

Para Pepe Rodríguez, más que en el celibato, el problema de los abusos sexuales sobre menores por parte de los curas está en la concepción propia de la Iglesia católica sobre el sexo (su satanización, su cosificación, su visión de genitalidad en el sexto

mandamiento). Este investigador llega a hablar de una contradicción en el término, Iglesia transparente y democrática, como solución a estos problemas.

Otras teorías

Otras teorías, generalmente procedentes de expertos de otras confesiones distintas, apuntan que las bases del abuso de menores en la Iglesia católica se asientan en:

- 1) El secreto de confesión (supone una especie de chantaje si se usa mal).
- 2) El perdón exclusivo de los curas. La ira de Dios que se enseña a los niños todavía, de la que sólo se pueden liberar si son perdonados por sacerdotes, causa en ellos un miedo cerval. Sobre todo si ponen en conocimiento de otros los abusos: algunos sacerdotes abusadores amenazan con el castigo del fuego eterno, con el infierno.
- 3) La doctrina de que el cura se transforma en Cristo: si al niño se le adiestra para ver a Jesús en el pastor, en caso de que éste abuse de él, su pensamiento mágico lo llevará a creer que Cristo abusó de él. No se le ocurrirá contarle a nadie por miedo a castigos sobrenaturales. Un ejemplo de este hecho se ve en el vicario que abusa de Josephine Mutzenbacher, en la obra citada de Felix Salten.

Para estos críticos de la Iglesia, las propias reglas de los católicos dan una evidente ventaja al sacerdote cuando éste se convierte en agresor sexual.

Abusos de menores y homosexualidad de sacerdotes

Una de las hipótesis que barajan los defensores de la Iglesia católica en estos casos es la pretendida relación entre los abusos de menores y la homosexualidad de los sacerdotes agresores. En su eterna lucha contra la sodomía, la Iglesia católica se ocupa de echar sombras contra los homosexuales, a los que sigue tachando de enfermos (hay que tener en cuenta que sólo en 1974 se sacó la homosexualidad del listado de trastornos. Si consideramos que los católicos tardaron varios siglos en pedir perdón por lo hecho con Galileo Galilei, aceptar la homosexualidad les llevará también algún tiempo. No entramos ya a valorar las últimas noticias sobre que la Iglesia católica está divulgando entre la población de países afectados por el sida, sobre todo africanos, la idea de que no se debe usar preservativo porque tiene poros que dejarían pasar el VIH. ¿Cómo se puede ser tan irresponsable? ¿No debería estar penado esto?).

Con esta conducta homófoba, la jerarquía no hace más que tirar piedras sobre su propio tejado, ya que la tasa de homosexuales entre los curas católicos es elevadísima (en Estados Unidos los estudios apuntan porcentajes del 30% al 50% frente a una tasa en la ciudadanía común entre un 10% y un 15%). La sostenibilidad de la teoría eclesial que relaciona abusos y homosexualidad está en que la mayor parte de las víctimas son niños, más bien adolescentes.

Como, una vez más, las cifras dependen de muchos factores difícilmente conmensurables (funcionamiento de la justicia, de los servicios sociales, nivel de población, cultura de esa población, etcétera), tenemos que basarnos en indicios para rebatir esta excusa católica. En nuestra sociedad, que contiene elementos culturales claramente machistas, sigue siendo más creíble la denuncia de un varón, aunque sea menor, que la de una mujer. Como los que tienen el poder son en su mayoría hombres (jueces, políticos, policías), se ponen con más facilidad en el lugar de la víctima y reaccionan más contundentemente. En estos factores de eficacia también tiene mucho

que ver la educación sexual de los implicados, que como hemos visto a lo largo de toda esta obra, deja bastante que desear. La cultura en materia sexual de los jueces, policías y autoridades en general debería revisarse.

Un argumento sencillo para desbaratar esta relación entre abusos y homosexualidad de los sacerdotes está en las cifras de violaciones registradas entre la población civil común. Las agresiones sexuales de homosexuales a menores son bastante menores que las de heterosexuales. También en esto influye el agente de la accesibilidad, o de la profesión, como ya hemos visto. Los sacerdotes tienen mucha mayor facilidad para estar entre niños que el resto de la población general. Y entre estos niños también hay que observar su procedencia. La Iglesia católica fue perdiendo poder de influencia en todas las sociedades avanzadas cultural y económicamente. En España el ejemplo es clarísimo: en 1960 los seminarios estaban atestados de presuntas vocaciones porque muchas familias no tenían otra manera de dar estudios a sus hijos. Conforme se avanzó económicamente y la escuela pública fue gratuita y de una mínima calidad para todos, los seminarios se vaciaron. Hoy se dedican muchos a dar alojamiento a turistas en verano. Pero entonces eran refugio para menores necesitados, demasiado vulnerables. Muchos de los casos que están saliendo hoy a la luz proceden de esas épocas de penuria. Críticos de la Iglesia católica la llegan a calificar como «cueva de gays reprimidos». Antiguos seminaristas que luego pudieron vivir su homosexualidad libremente aseguran que fue en el seminario donde sacerdotes que todavía hoy están en activo fueron sus iniciadores en el sexo gay. Como tantas otras decisiones de la Iglesia, no entendemos esta huida hacia adelante con el intento de criminalización de una identidad sexual que, hoy por hoy, es tan respetable como la heterosexual, por mucho que digan iluminados como Kiko Argüello, el fundador del Camino Neocatecumenal, una secta católica todavía más ultra que el Opus Dei, que ya cuenta con más de un millón de seguidores.

Soluciones para el abuso de menores por parte del clero

Si cualquier religión tiene sus propias normas, que en general no tienen nada que ver con lo que rige en las democracias modernas, poco se puede hacer para solucionar el problema de los abusos de menores, sea en la Iglesia católica o en otras. Como en los casos entre la población común, se recomienda:

- 1) Educación sexual de los menores para prevenirlos de los abusos.
- 2) Diálogo con los niños sobre lo que hacen fuera de casa, sea en la iglesia, en el colegio o en sus actividades de ocio. Preguntarles si alguien los abraza, toca o roza de forma que se sientan incómodos. Si se ven regalos o dinero, preguntarles de dónde proceden. Si hacen preguntas raras sobre temas de sexualidad de los que aún no se ha hablado con ellos, intentar averiguar por qué las hacen.
- 3) No dejar a ninguno de nuestros niños con nadie que no sea de nuestra más absoluta confianza. Acompañarles a la confesión mientras no tienen una edad adecuada (entre los 7 y los 14 años, aproximadamente).
- 4) Ante cualquier indicio, hablar directamente con los niños, que no suelen fabular sobre estos asuntos, y luego ir, si procede, a pedir explicaciones al presunto agresor. Si éste se muestra remiso, acudir directamente a las autoridades policiales o judiciales.
- 5) Si el abuso es flagrante (violación, masturbación, sodomización, daños físicos), acudir a la policía y a un hospital, donde deberán hacer un análisis de lesiones y de restos orgánicos encontrados para poder usar en un más que probable juicio.

Como explica Rodríguez, denunciar ante la curia no suele servir de nada. Y lo documenta con casos gravísimos en los que figura como encubridor nada menos que el presidente de la Conferencia Episcopal Española, Antonio María Rouco Varela. Se refiere en concreto al caso de José Martín de la Peña, acusado de agredir sexualmente a una niña entre los 3 y los 12 años cuando él era canónigo y juez de la curia del arzobispado de Madrid. La Iglesia tiene sus propios medios de comunicación y muchos amigos en los demás, así como en la judicatura, por lo que el barullo mediático apenas le afecta. Así lo vive el propio Pepe Rodríguez, que tuvo muchas dificultades para presentar la obra que se reseña en este capítulo y apenas tuvo eco en la prensa.

Un abuso sexual sobre un menor es un delito penal y, como tal, se debe encaminar a la policía y luego a los tribunales. Silenciarlo y llevar al niño al psicólogo para que no se monte un escándalo suele contribuir a que el cura agresor continúe agrediendo a otros niños. El silencio es el arma que usa la Iglesia en estos casos. Callarse sería ponerse de su lado en unos hechos que debería perseguir la Iglesia sin que nadie la presionase, no sólo por limpiar su empañada imagen, sino por hacer justicia a los que ella dice defender: los oprimidos.

V

La pedofilia en el universo Internet

Sin lugar a dudas, la irrupción de Internet de forma masiva entre la población ha ocasionado que grupos minoritarios de todo tipo, entre ellos los pedófilos, utilicen esta herramienta para comunicarse entre sí. Es curioso que un invento que nació como arma de inteligencia militar (Arpanet en Estados Unidos) sea hoy el principal instrumento de conexión para todo tipo de ideologías, desde las más benéficas hasta las más criminales. Tampoco conviene olvidar que el estamento militar también fue germen de buena parte de la prostitución infantil que hoy se practica en el mundo. Junto a la pedofilia, que no es un delito en sí mismo sino un trastorno mental como se ha repetido hasta la saciedad, vienen aparejadas otras conductas, que sí son delito en los países más avanzados, como la producción y distribución de pornografía infantil. También se encuentran en la red de redes foros que no sólo sirven para intercambiar ideas entre los pedófilos, sino para planear viajes sexuales a países donde es sencillo acceder a los niños y abusar de ellos. Intercambiar información no es (por el momento) un delito, si no ustedes no podrían leer estas líneas, pero las fuerzas de seguridad deberían hacer un seguimiento de oficio más puntual de estas charlas para prevenir futuros delitos.

Esta sección está dividida en varias áreas. Por un lado se analizan los lugares de la world wide web por donde se mueven los pederastas para charlar y exponer su pensamiento; por otro, se abordan en profundidad el fenómeno de la pornografía infantil, las presuntas redes y los sitios por donde se trafica con ella y, en última instancia, se proponen diversas medidas para atajar el presunto crecimiento de los delitos informáticos relacionados con la pornografía infantil.

A nadie se le escapa lo que es Internet, a no ser que no quiera saberlo. Es un medio tan poderoso que ha cambiado la ecología humana. Casi cualquier aspecto de nuestra vida es registrado y almacenado en algún formato. Según la Universidad de Berkeley, la cantidad de información nueva se ha doblado entre 1999 y 2002. Este último año, 2002, produjo información equivalente a medio millón de bibliotecas, cada una capaz de albergar la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (19 millones de volúmenes). Sólo Internet generó 170 terabytes, o 17 veces el tamaño de la biblioteca citada. De toda esa información, una ínfima parte era pornografía infantil. Pero lo malo es que cuando alguien manda algo por Internet, no lo pierde, lo copia, lo duplica. ¿Se podrá parar la pornografía infantil entonces? Soy escéptico.

Internet: mito de pedopornografía
y pederastia organizada

«Mi querido amigo, no es fácil ser algo hoy en día.
Existe una competencia feroz».
La importancia de llamarse Ernesto. Oscar Wilde.

«Llega un día en que por quien nos ha perseguido

sólo sentimos indiferencia, cansancio de su estupidez.
Entonces, perdonamos».
Cesare Pavese.

La idea de hacerme pasar por un pederasta en Internet no es original. La obsesión por saber lo que pasa de verdad en ciertos asuntos que las fuentes tradicionales (en este caso, la policía y organizaciones que luchan contra la pornografía infantil en Internet) se empeñan en ocultar o difundir con una pátina de moralina no es nueva. Uno de los libros que me llevaron a estudiar periodismo fue Cabeza de turco, del alemán Günter Wallraff, en el que este escritor se hacía pasar por obrero turco para denunciar las condiciones en que vivía este colectivo en el país germano. Pero mucho antes que Wallraff, que publicó su libro alrededor de 1975, el director de un periódico sensacionalista, W.T. Stead, fue condenado a tres meses de trabajos forzados por haber contratado a unas niñas, fíjense qué coincidencias, para establecer la veracidad de una investigación sobre la prostitución infantil en Londres. Su medio, la Pall Mall Gazette, publicó en 1885, hace más de un siglo, esta serie de cuatro reportajes. Aludo a las coincidencias porque el asunto es muy similar al que se investiga en este libro (la prostitución infantil es una parte de la cadena pedofílica) y además, lamentable similitud para mí, tres meses pasó Stead condenado y tres meses pasó un servidor en prisión provisional, ya que para policía, fiscal y juez yo soy el presunto cabecilla en España de la pretendida red heredera de Wonderland, de la que ya hablaremos.

La referencia a este caso del periodista inglés aparece en la página 246 de El erotómano, una curiosa obra del hispanista Ian Gibson sobre un erudito inglés, Henry Spencer Ashbee, que en plena época victoriana se dedicaba a coleccionar literatura erótica rara. Seguro que Stead no habría contratado a esas niñas para investigar la prostitución infantil si él lo pudiera haber hecho sin levantar sospechas. No justifico su actitud, pero es algo que todavía se hace para profundizar en determinadas cuestiones, sobre todo en prensa sensacionalista (el noticiario News of the World inglés es una prueba constante de ello). Con Internet, su virtualidad y cuasi anonimato, podría haber indagado de otra manera, algo a lo que un servidor se arriesgó.

Es conveniente reseñar, sobre todo para estudiantes de Periodismo, que antes que Wallraff hubo otros reporteros que hicieron algo parecido. No nos vamos a remontar a Herodoto, como haría nuestro admirado Ryszard Kapuscinski, pero sí a dos escritores de grandes reportajes. Uno es Èmile Zola, el escritor francés que vivió con mineros en el norte de Francia y lo publicó en 1885 (Germinal, Espasa Calpe, Madrid, 1999), y el otro es el español Carlos Sentís, que publicó un reportaje sobre obreros murcianos en 1932 en un semanario tras viajar en un autobús clandestino que los transportaba a Barcelona. Para eruditos, se puede localizar este reportaje en la editorial barcelonesa La Campana (Viatge en Transmiserià, 1995).

La estela de Wallraff (que lo mismo se hizo pasar por católico que por funcionario público y hasta periodista para las cadenas alemanas que manipulan la noticia, lo que luego reflejó en El periodista indeseable y por ello tuvo muchísima más repercusión en todo el mundo) fue seguida más tarde por otros periodistas, aunque profesores y profesionales como Arcadi Espada critican este modo de actuar, que también se ha traspasado a las televisiones en sus programas de cámara oculta. Precisamente en febrero de 2001 apareció un reportaje sobre la vida de los turcos en el Raval barcelonés, firmado por una periodista catalana, que Espada critica duramente en su obra Diarios, que obtuvo el premio Espasa de Ensayo 2002. Para Espada, «el periodista no ha de disfrazarse». Opina que con esta práctica se quiebra uno de los principios convencionales del periodismo, que consiste en la identificación del periodista como tal,

con la que se aspira «a uno de los máximos delirios del profesional: la invisibilidad». Incluso encuentra un nombre para esta rara afición: «Bien podría llamarse el síndrome de la pasión turca». Y también califica indirectamente a los que nos hemos disfrazado para hacer nuestras investigaciones al señalar: «Está tirado ser una mierda, eso es lo que en el fondo piensan».

Podría dedicarme aquí a defender mi actitud y rechazar los argumentos de Espada, pero ni es el objeto del libro ni me interesa. Sólo tengo que aclarar que, a pesar de llevar más de ocho años en el oficio de periodista, sigo siendo un novato y quizás esta investigación estaba más allá de mis posibilidades como redactor de un medio local. Desde luego, identificarme como periodista en Internet en canales de presuntos pedófilos no iba a reportarme ninguna información (otros lo han intentado antes, como integrantes del equipo de Melchor Miralles, de El Mundo TV, y no han conseguido nada hasta que se han hecho pasar por, recuerden ustedes a Stead, una niña de 15 años que consiguió engañar a un presunto pederasta madrileño, reportaje emitido por varias televisiones y que casi cuesta el linchamiento en la cárcel de este presunto delincuente). Señala Román Gubern que «los disfraces informáticos permiten también la manipulación de conciencias, como cuando un pederasta se hace pasar en la red por sacerdote o médico». En mi caso, a quien estaba manipulando era a pretendidos pederastas simulando ser uno de ellos. El empeño podía resultar infructuoso, como sucedió con algunos de ellos, que luego resultaron ser usuarios en búsqueda tan sólo de sensaciones fuertes que se hicieron pasar por mujeres pedófilas, rol muy poco habitual en Internet pero que también existe, como se verá luego.

Los límites en mi tarea como pedófilo virtual los tenía bien claros: iba a usar mi experiencia de más de cinco años en los entresijos de la red para rastrear todo lo relativo a este asunto y utilizar los materiales que en ella encontrara para recabar todos los datos posibles sobre el modus operandi de lo que la policía llamaba redes organizadas, anillos de pedófilos y asociaciones de pederastas. Usé siempre lo obtenido en la red, lo que está a disposición de cualquier internauta, con el convencimiento de que la mera posesión de material pedófilo era legal, o al menos, alegal. Para acceder a determinados círculos empleé el único utensilio que manejo en mi oficio: la palabra. Sólo actué como pedófilo en la red, nunca en la vida real. Y, según la policía, debía de estar bordando el papel, porque varias veces me señalaron como «una de las personas que controlan más de pedofilia en el mundo». Lástima que nuestros expertos agentes de la Brigada de Investigación Tecnológica nunca tuvieran en cuenta mi profesión, aunque sí se percataron de que mi perfil biográfico no se correspondía con el de un pederasta, algo que se callaron para no deslucir su foto ante la policía alemana, que les puso sobre mi pista, y para no hacer dudar ni al fiscal ni al juez, a quienes le estaban vendiendo a un peligroso criminal. La policía, en su sistema de ascensos por méritos, obra igual que muchos periodistas: inflan a su enemigo o delincuente, hinchando su noticia, para justificar sus esfuerzos. Pero la manipulación de la realidad se desmonta, tarde o temprano, sólo hay que resistir. Me reconozco periodista de una casta inoportuna, la de aquellos que desafían las verdades oficiales y no trabajan con los métodos tradicionales que controla el poder, porque nuestros jefes suelen ser parte del poder, no un contrapoder. Estoy totalmente a favor del «quinto poder» que preconiza Ignacio Ramonet, de Le Monde Diplomatique. A favor de profesionales que no dependan de grandes grupos mediatizados y comprados por la publicidad que les paga sus sueldos o las prebendas de las administraciones públicas. Pero este debate es para otros foros.

Lugares de internet

donde se mueven los pederastas

La pornografía es la aplicación recreativa más extendida en las redes, según un estudio titulado *Marketing Pornography on the Information Superhighway*, publicado en 1995 por un equipo de investigación de la Carnegie Mellon University, de Pittsburgh. Román Gubern recoge en su obra *El eros electrónico* un escueto resumen de este estudio, que tal y como siguen las cosas, continúa vigente en sus conclusiones más generales. Dice Gubern: «El 89,9% de sus usuarios es del sexo masculino [en 2002 ya estaban más repartidos los sexos]; debido a la amplia difusión de pornografía en otros medios tradicionales, las redes privilegian variantes alternativas especializadas, como la paidofilia, la hebefilia y parafilias diversas (como el sadomasoquismo, el ondinismo, la coprofagia y la zoofilia)». No es casualidad que en su resumen el experto en comunicación catalán nombre en primer lugar la pedofilia. También se alude en este capítulo, titulado *La pornografía digital* que, pese a los buenos usos que en Francia se quería dar a su red exclusiva Minitel, los franceses se lanzaron por la vertiente rosa y pornográfica enseguida. De hecho, hubo varios casos de detención de pedopornógrafos en esa red antes de que casi desapareciera, absorbida por Internet.

Gubern explica: «De manera que Minitel primero e Internet después demostraron que en las sociedades modernas existen deseos confesables y deseos inconfesables y que el volumen de estos últimos desborda las previsiones de los sociólogos y de los políticos». La tradición psiquiátrica puritana introdujo también entre las perversiones sexuales el voyeurismo (los mirones), que fue llamado con diversos términos que no triunfaron tanto, como escopofilia, escopolangia, gimnomanía (en honor a los pederastas griegos, que iban a ver a los efebos realizar ejercicios en el gimnasio) y mixoscopia. Esta supuesta perversión está tan extendida que perdería su carácter de desviación y sería, según los nuevos investigadores, una respuesta humana normal, fruto de la pulsión sexual y de la base de supervivencia de la especie. Los tiempos del Génesis, en que Dios castigaba a Cam por ver los genitales de su padre mientras dormía, han sido superados por comunidades de nudistas organizados que aprovechan las virtudes terapéuticas del sol y el agua del mar sobre la piel.

En la Inglaterra victoriana, como Ian Gibson demuestra en *El erotómano*, consumir pornografía escrita y visual era bien visto entre las élites, pero al extenderse y poder consumirla toda la población, perdió interés. Siguiendo con la aristocracia, hasta los zares de Rusia consumían pornografía y el rey Alfonso XIII de España encargaba películas de este tono a una firma de Barcelona, que sigue siendo hoy la capital del porno español e internacional (Private está asentada en Barcelona). Da igual la religión de la autoridad: al rey Faruk de Egipto se le encontró tras ser destronado una gran pornoteca.

Pornografía infantil

«Nitimur in vetitum semper cupidimusque negata»

(Nos inclinamos a lo prohibido y deseamos lo que se nos niega).

Amores, III, 4,17. Ovidio.

Según las policías del mundo, la pornografía infantil es un delito de alcance mundial. Sin embargo, no se puede sostener que todos los niños corren el riesgo de ser fotografiados o filmados por abusadores y pederastas en cualquier sitio: esta afirmación,

que hacen algunas autoridades policiales, es simplemente un alarmismo. Intentar que creamos que es la pornografía infantil, y no los abusos sexuales que se producen en algunos casos de porno con menores, la causante de serios efectos negativos en los niños es otra falsedad que se intenta extender desde esferas de poder. La inmensa mayoría del material pornográfico con menores es consumido por pornógrafos, que pueden ser o no pedófilos, pero los niños que aparecen en ella es muy difícil que la puedan volver a visionar, o que la conserven ellos mismos. Si tenemos en cuenta que la mayor parte de esta producción, al menos la que implica abusos más salvajes, se realiza en países del Tercer Mundo, donde los ordenadores son productos de lujo, es evidente que esos niños sufrirán como consecuencia del abuso que le realicen mientras le toman vídeos o fotos, pero no con su visionado. Se plantea una cuestión muy distinta cuando la pornografía infantil se produce en países del Primer Mundo, donde los abusadores son por lo general personas de la familia o del entorno de ella, así como profesionales que tienen fácil acceso a los niños, como ya hemos visto.

Como ya se ha explicado en el capítulo de la edad de consentimiento, no hay un acuerdo mundial sobre lo que es un niño y cuándo puede éste empezar a tener relaciones sexuales. La tecnología va muy por delante de los acuerdos internacionales, que cada día están más deslegitimados. Internet es universal y no conoce fronteras ni sabe de edades. Este atraso es aprovechado por los abusadores de niños para cometer sus tropelías. Sin embargo, en Internet también se manifiestan grupos de pedófilos que luchan contra la pornografía infantil y que sostienen que nunca harían daño a un niño. Pederastas que se contentan con hojear revistas del tipo Vogue Bambini o con ver series de televisión protagonizadas por niños (si son homosexuales) o niñas (si su tendencia es como girl lover, término inglés que designa a los pedófilos que prefieren niñas).

El avance de los sistemas de vídeo y fotografía en los últimos 30 años ha disparado el problema de la pornografía infantil a cotas antes inimaginables. A estos progresos se ha unido Internet, que suma a lo anterior la posibilidad de transmitirlo a cualquier parte del mundo en segundos. E Internet, por mucho que se empeñen los Estados, es ingobernable y libre. Así se pone de manifiesto con las experiencias de países que intentan acotarlo, como China y Arabia Saudí. En cuanto hay una mordaza, aumenta la mordacidad, como diría un cómico argentino, pero también el ingenio para saltársela. Como quedará demostrado en este capítulo, en Internet hay una zona oscura a la que nadie puede acceder, que ni los rastreadores automáticos como Google o Alltheweb detectan. En esa zona gris transitan desde ciudadanos corrientes hasta criminales y ni el sistema Carnivore, creado por la CIA y varias agencias de inteligencia europeas, puede saber lo que se oculta en ella. Para hacernos una idea de por dónde se extiende la pornografía infantil, hay que reseñar la operación Marcy, en Alemania, donde la policía dice haber identificado a 26.500 consumidores en 166 países. Sólo en ese departamento alemán se detuvo a más de 500 personas. Con lo que están creciendo las penas contra estos delitos, se deben de estar frotando las manos los constructores de cárceles y los futuros funcionarios de prisiones.

El exceso de información es la principal traba para nuestros atrasados sistemas de control estatal y policial. Internet tiene ahora millones de usuarios, pero el crecimiento continúa siendo imparable al bajar los precios de los ordenadores y de los accesos a Internet, que en algunos sitios ya son gratis durante todo el día a través de redes inalámbricas.

¿Qué es pornografía infantil?

«Pero no les hagas tú caso, hijo mío. ¡Qué bien contaditas te tienen tus faltas! Todo el mundo sabe lo goloso que eres. ¿Y por eso te llaman tragón? ¿Y no les da vergüenza? Entonces, ¿cómo nos llamarían a nosotros porque tú nos gustas tanto que te comeríamos a besos?». La luna nueva. Rabindranath Tagore.

Como en el caso de definir lo que es un niño, acotar el término pornografía infantil es sumamente complicado. Influyen factores tan variables entre países como la moralidad, la cultura, la sexualidad, los hábitos sociales y religiosos, etcétera. En Arabia Saudí se castiga, en pleno siglo XXI, que la mujer salga sola a la calle si ocupa determinado estatus. No se permite ningún tipo de pornografía, por lo que ya ni cabe plantearse la infantil. Sin embargo, los matrimonios tempranos son práctica común. ¿Cómo se conjuga todo eso en un código penal moderno que haya que poner en común entre varios países? Sucede lo mismo con la despenalización de las drogas duras: mucha gente piensa que habría que legalizarlas a escala mundial, pero ningún país se atreve a dar el primer paso. Sin ir más lejos, en Estados Unidos, que se supone una democracia avanzada aunque tolere la pena de muerte y haya abolido hace muy poco las leyes contra la sodomía de diversos estados, cada condado puede tener sus propias disposiciones sobre determinados asuntos, incluida la sexualidad. Se da la paradoja de que en algunos estados se puede tener sexo con alguien de 15 años pero, si se le ocurre grabarlo o hacer una foto con una polaroid, el individuo será detenido porque la ley sobre pornografía infantil establece que niño es todo aquel menor de 18 años.

El Consejo de Europa apunta que pornografía infantil es cualquier material audiovisual (no incluye entonces la pornografía escrita, porque si no tendríamos que volver a las quemadas de libros y a las listas negras literarias) que usa a niños en un contexto sexual. Sin embargo, Interpol (la unión de policías de varios países) ya establece que pornografía infantil es «cualquier descripción visual de la explotación sexual de un niño, centrada en el comportamiento sexual del niño o en sus genitales». Ya aparece aquí la tradición judeocristiana de la genitalidad del sexo. Lo que no parece conocer Interpol es el caso de grupos de pedófilos que coleccionan fotos de pies de niñas (grupo Tyflas, todavía se puede rastrear en Internet, antes estaba en tyflas.org). Nada que ver con vaginas o penes infantiles. También se localizan en papaka.com, que siempre se puede rescatar en la caché de Google, si ya ha desaparecido. En España se formó una réplica en el foro de Yahoo Adoraciondepiesdeninos, que se anuncia como «Adoración de pies de niños, para aquellos que su afrodisiaco son los pies de los niños».

Expertos en este asunto llegan incluso a distinguir pornografía infantil (reproducción de una imagen sexualmente explícita de un niño o niña) de erotismo infantil (lo que incluiría imágenes «inocentes» de niños, vestidos, jugando, posando, pero con un propósito sexual). Por estas estúpidas distinciones ya han pasado por la cárcel padres que han hecho fotos de sus hijos bañándose o en cámpings nudistas. Según la policía, las fotos eróticas infantiles no son ilegales, pero son encontradas de forma frecuente en casos de abusadores de niños, por lo que las utilizan como prueba.

En la generalización que suele hacer la policía (para qué vamos a distinguir nada si son todos despojos humanos, han llegado a decir algunos agentes en estos casos. Vivan la presunción de inocencia y las garantías procesales), se identifica e iguala explotador sexual de menores con pedófilo, con coleccionista de pornografía infantil y con productor de la misma. En sentencias que se reflejan en esta obra vemos cómo a un difusor de pornografía infantil que nunca ha tocado a un niño (su delito ha sido intercambiar fotos de este tipo) se le impone la misma pena que a un abusador sexual,

que sí ha incidido en la sexualidad de un menor. Como advierten algunos coleccionistas en sus páginas web: «Hagas lo que hagas, no dejes que te capturen con pornografía infantil, porque la sociedad estampará en tu frente la palabra pedófilo y no podrás volver a tener un trabajo normal».

En países como Estados Unidos, el fundamento jurídico para castigar la tenencia de pornografía infantil es que ésta supone un registro permanente de un abuso sexual sobre un niño. Con esta falacia podríamos condenar a todos los que han comprado en una universidad británica las fotografías que Lewis Carroll le hizo en su día a amiguitas de Alicia. Con esta misma perspectiva podríamos encarcelar a aquellos que posean vídeos pornográficos de la ex actriz porno Tracy Lords, que empezó en ese mundillo a los 15 años porque engañaba a los productores diciéndoles que tenía 18.

Geografía de la pornografía infantil

La lucha contra determinados delitos es una cuestión de prioridades de los Estados. Si el país es avanzado y tiene cubiertas las necesidades sociales básicas, los abusos de menores y la pornografía infantil se persiguen, con mayor o menor eficacia. Pero no les pidamos a los países más pobres del mundo que combatan estas lacras: primero tendrán que intentar dar trabajo y casa a sus ciudadanos. La pornografía infantil es, por tanto, un problema del mundo más desarrollado. Los países en vías de desarrollo (nombre políticamente correcto para designar a los más empobrecidos) surten simplemente de actores las fantasías aberrantes de las películas e imágenes que graban los abusadores y pederastas del Primer Mundo.

Estados Unidos, Japón y Europa son, por este orden, las zonas del mundo que más pornografía infantil producen y consumen. También son algunos de sus ciudadanos sin escrúpulos los que más turismo sexual infantil realizan. Ambas conductas se retroalimentan entre sí y, al unirse el factor de la tecnología, consiguen que el fenómeno parezca mayor de lo que en realidad es.

La principal causa de que la pornografía infantil prendiera en Estados Unidos con tanta fuerza se debe a que allí nació Internet y esa potencia continúa siendo la primera a escala tecnológica en muchos aspectos. La mayor parte de los servidores que alojan pornografía infantil han sido registrados por firmas americanas, como cualquiera puede comprobar si ejecuta un comando «whois» en las páginas web explícitas de porno infantil. Ante la persecución de los últimos años y al tener que proporcionar datos cada servidor sobre lo que alojaba, el material audiovisual prohibido ha migrado a países sin legislación sobre la materia, o claramente corruptos. Así, antiguas repúblicas soviéticas como Ucrania o Kirguizistán, poseen miles de dominios registrados para alojar todo el material cuya clasificación responda a las palabras clave «lolita», «preteen», «underage» y similares. En estos nuevos países también es fácil la producción de pornografía de este tipo, ya que la pobreza de determinadas capas de población permite que mafias organizadas consigan por poco dinero actores y actrices de películas pornográficas infantiles, o sea, niños de los que abusar y que prostituir por unos pocos euros. En Rusia también se encuentran muchas páginas explícitas, tanto gratuitas como de pago, pero no con tanta profusión y empuje como en los antiguos satélites de la URSS.

El caso de Japón se debe fundamentalmente al fenómeno Lolikon, que son mangas totalmente legales que recogen dibujos explícitos de sexo entre menores o de niños con adultos. Suelen desdibujar los genitales, aunque depende de los tipos de cómic (Shojo, Hentai y Shonen). En el caso de los hentai, que son los más fuertes, se suelen ver

escenas explícitas. Los abusos que aparecen en estos cómics (ahora en revistas, vídeos y DVD con protagonistas reales) se realizan generalmente sobre una colegiala. El uniforme escolar, con falda corta de tablas y camisa desabotonada, es el fetiche por excelencia en parte de la población japonesa (también conocido como uniforme de marinerito). La pornografía infantil y la prostitución de adolescentes está creciendo de forma alarmante, según los informes de la policía japonesa. La increíble tecnologización de este país contribuye de forma notable a que sea difícil de controlar. Teléfonos móviles que permiten vídeo y fotografía han venido a sumar otro elemento más de controversia en el ya complicado mundillo del porno infantil. Las conexiones rápidas a Internet y las webcams en casi cada hogar hacen casi imposible atajar la expansión de la pornografía infantil. A Japón le siguen de cerca en este problema países también bastante avanzados como Australia y Nueva Zelanda. Todos ellos están cercanos geográficamente al sudeste asiático, el núcleo de la prostitución infantil mundial en estos momentos, aunque cada vez más vigilado. Y Japón también exporta muchísima pornografía infantil a Estados Unidos y Canadá, por el intenso intercambio comercial de todo tipo entre estas potencias desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. El FBI afirma que la mafia japonesa (la Yakuza) está detrás de muchas imágenes de este tipo, pero los hechos demuestran que los usuarios japoneses de Internet se bastan ellos solos para acceder a este aberrante tráfico.

En Europa, como ya hemos visto en la parte histórica, los abusos sexuales contra menores tienen una larga tradición y, como desvela Ian Gibson en *El erotómano*, intelectuales de reconocido prestigio se dedicaron a coleccionar literatura y fotografías eróticas, algunas de las cuales incluían sexo con niños. En países como Holanda se publicaron hasta los años 70 revistas como *Lolita Magazine*, en la que sin ningún tipo de complejos aparecían escenas de sexo explícito tanto de incesto como de actos con menores. Esta revista trascendía del país y era leída en todo el continente, sobre todo en Bélgica y Alemania, también grandes consumidores de este tipo de pornografía y lugar de procedencia de grandes viajeros a paraísos de pedófilos. Citando a belgas y alemanes pederastas, Unicef denunció en repetidas ocasiones (la última, en noviembre de 2003) que la ciudad checa de Cheb es «un bazar, un nido para pedófilos». Está a 20 minutos de la frontera alemana y es lugar habitual de compras a módico precio de víveres y ropa. Según Unicef, que recogió testimonios de menores víctimas de abusos sexuales, muchos de esos compradores son también turistas sexuales, la mitad de los cuales buscan niños o niñas.

Ni que decir tiene el enorme problema que tienen los ingleses con los casos de abusadores de niños (es el país europeo en que más detenciones se producen relacionadas con este aspecto criminal). Portugal tampoco se libra, y si echamos la vista atrás en la historia de todos estos países y su trayectoria colonial y esclavista, la tradición de abusos de todo tipo es innegable.

Niveles

Dentro de los explotadores sexuales de niños a través de la pornografía infantil, la policía utiliza una vara de medir distinta a otros delitos. Por ejemplo, en la prostitución de adultos se castiga a los proxenetas por traficar con las prostitutas, a las mismas prostitutas por ejercer la prostitución, y a aquellos que tienen que ver con este comercio sexual. Raramente a los clientes. Sin embargo, en la pornografía infantil se castiga penalmente a los productores (camarógrafos, fotógrafos, editores de vídeos), a los intermediarios (aquellos que consiguen a los niños y niñas para ser filmados), a los

distribuidores (aquellos que venden el material) y también a los que visionan esta pornografía, la coleccionen o no, que serían en este caso los clientes últimos.

La creciente computerización de las sociedades modernas crea nuevos consumidores de pornografía infantil. Se trata de individuos que no tienen preferencia alguna por los niños, que no estaban dentro de sus intereses sexuales, pero empiezan a visionar vídeos y fotos de menores una vez hartos de la pornografía adulta. Dentro del mercado habitual de pornografía, lo consideran uno de los más fuertes. Mientras nadie se lleva las manos a la cabeza por la pornografía que implica a ancianos (cada vez más pujante), a enanos o a animales, la pornografía infantil es la nueva gran cruzada de los departamentos policiales. El interés mediático que despierta anima a los agentes a montar auténticos espectáculos que, si se analizan con rigor, apenas se sostienen en la mayoría de los casos.

Entre los niveles de producción de este tipo de material audiovisual se distingue el porno infantil «profesional» y el «amateur». El primero es el que suelen dominar organizaciones que han visto la fuerte demanda de este mercado y que generalmente ya estaban montadas para comerciar con la pornografía de adultos. Los principales estudios de pornografía infantil de hoy en día se sitúan en las repúblicas que rodean a Rusia, así como en algunos países latinoamericanos, como México y Costa Rica.

Sin embargo, es la pornografía infantil amateur la más difundida en la red y también la más fuerte. No hay productores asociados, por el temor a ser capturados, sino que los abusadores y pedófilos que la producen actúan como francotiradores, por su propia cuenta y riesgo.

Entre los productores amateurs se pueden distinguir dos tipologías fundamentales:

1) Los incestuosos (sus fotos implican a alguien de su familia o de su entorno). Lo que producen implica a pocas víctimas, pero durante mucho más tiempo. Casos como el de la serie hel-lo (alemana) implicaban a un tío con sus dos sobrinos (un niño y una niña), que llegó a extenderse a una amiga de la niña. Lo mismo sucede con series como vickydad, donde un padre de Nueva Jersey abusaba de su hija desde los 8 a los 12 años y hacía vídeos ocultos de una amiga de la misma a la que pretendía iniciar. También intentaba (no se descubrieron series que atestiguaran que lo había conseguido) contactar con otros padres incestuosos y pedófilos por Internet, ofreciendo a su niña.

2) Los furtivos o viajeros (sus producciones van desde vídeos en playas nudistas, en colegios o guarderías donde trabajan, hasta países de turismo sexual a los que viajan). La pornografía infantil que hacen es oportunista, no suelen abusar de las mismas víctimas durante mucho tiempo. Pero el daño que hacen puede ser incluso mayor, si valoramos la cantidad, ya que sus víctimas se pueden contar por decenas, según el tiempo que tarde la policía en capturarlo.

Ecpat llega a distinguir tres tipologías de delincuentes sexuales de niños que pueden o no producir pornografía infantil:

1) Los seductores, aquellos que a través de regalos, atención y cariño consiguen atraer a niños. No les importa pasar mucho tiempo para seducir al niño, precisamente en este cortejo radica parte de su gratificación sexual. A pesar de su afectuoso nombre, no dudan en usar chantajes, amenazas e incluso violencia física para evitar que los niños cuenten lo que pasa.

2) Los introvertidos, aquellos que no poseen habilidades sociales, los retraídos que ni siquiera son capaces de dirigirse a un niño. Abusan de desconocidos o de niños muy pequeños.

3) Los sádicos, que también son los menos comunes. Al parecer, encuentran placer sexual causando dolor a sus víctimas. Es factible, según Ecpat, que usen la fuerza,

secuestren e incluso maten a los niños forzados. Numerosas películas sobre la guerra de Vietnam ilustran a este espécimen.

También los niveles se aplican a los protagonistas que aparecen en las fotos y vídeos de pornografía infantil. Entre los consumidores, se distinguen varios tramos de edad y pseudopornografía.

- 1) Mujeres muy jóvenes (young women), que rozan la mayoría de edad legal (18 a 21 años, según los países).
- 2) Adolescentes (teens), entre 15 y 18 años.
- 3) Adolescentes tempranas (early teens), de 13 a 15 años.
- 4) Preadolescentes (preteens), de 7 a 12 años.
- 5) Niños y niñas (child), de 4 a 6 años.
- 6) Bebés (baby sex), de 0 a 3 años.
- 7) Fotos falsas (fakes). Se trata de fotos retocadas, donde se colocan caras de niños o niñas en cuerpos de adultos poco desarrollados.
- 8) Dibujos, cómics, mangas, animaciones. Con programas en 3D, con simples escaneos de revistas y cómics se pueden conseguir estas imágenes, que también coleccionan los pornógrafos infantiles. Es pseudopornografía, que todavía no está castigada, así como la pornografía infantil escrita.

Según la aberrante opinión de los propios consumidores, «todo sexo con bebés y niños muy pequeños es una violación, porque no pueden dar su consentimiento, pero a partir de los 7 años ya pueden participar activamente». Para ellos, sólo es ilegal la pornografía infantil que refleja sexo de adultos con menores o de menores entre sí, pero sería legal cualquier foto, sea con ropa o sin ella, de un niño o niña solos. Según los países, se considera pornografía infantil ilegal aquella en la que los niños y niñas presentan «poses sexuales», una expresión que queda al arbitrio de jueces y policías.

Formas de distribución.

Dónde se consigue

Antes de la era Internet, la pornografía infantil circulaba a través de revistas donde se veían las imágenes impresas y de vídeos caseros (desde el antiguo Súper 8 hasta el todavía vigente VHS), que eran enviados por correo postal. Todavía pervive esta práctica, sobre todo en quienes quieren comerciar con este material a toda costa y no tienen las suficientes luces para montar una página web o les falta la infraestructura para hacerlo. No incluimos como pornografía infantil los hentai, anime y mangas de colegialas, que son accesibles fácilmente en cualquier quiosco o librería de España y toda Europa, no digamos Japón.

Anuncios en foros y webs

En Internet todavía es posible encontrar anuncios de este tenor: «Vendo CD de lolitas con más de 7.600 fotos». En concreto, éste se halló en un foro de discusión sobre judaísmo. El anuncio completo detallaba qué tipo de imágenes se iba a encontrar el posible comprador. El vendedor, que usaba el pseudónimo de Humbert Humbert (el protagonista de la Lolita de Nabokov), apuntaba que las fotos eran de menores de 3 a 14 años y tenía la desfachatez de contar que el contenido del CD era «legal y que cuenta con el consentimiento de los padres de las menores para la publicación de las fotos». Este pornógrafo se había dedicado a recopilar fotografías (desconocemos si pagando por

ello o no) de diferentes foros de imágenes (newsgroups del tipo alt.binaries.pictures) y de páginas de pornografía infantil explícita con nombres como Home Lolita, Eternal Aphroditas, Ukrainian Angels, Little Angels, Silly Lolita, Lolitas Land, Magic Lolita, Lolitas Art, Preteens Heaven, Lolita Desires, Prelolitas World, etcétera. También recopilaba clásicos del género extraídos de viejas revistas como la Lolita Colour Special, Cherry Collection, ML (More Lollitots), Nudist Moppets, Black Cat Collection, Euro Lolitas Collection, MCLT –siglas de My Collection of Lolitas and Teens, un trabajo laborioso realizado por grupos de pedófilos europeos– y de imágenes de películas de Eva Ionesco. Entre el material ofrecido también había pornografía con niñas orientales, con chicas de Costa Rica agrupadas bajo la serie Tiny American Girls, fotos procedentes de asociaciones nudistas e incluso lo que se denomina «erotismo infantil», esto es, niñas posando en bikini o braguitas.

El anuncio, detectado en el año 2000, ofrecía el CD por 35 dólares. Los envíos se realizaban a través de FedEx. El vendedor se situaba en Colombia, ya que el envío para este país suponía añadir sólo diez dólares más, mientras que para Estados Unidos eran 30 dólares añadidos, para España 35 y para el resto de países de América, 20. Las condiciones de pago había que solicitarlas a un correo electrónico.

En un anuncio posterior, recogido al azar a través de uno de los buscadores más eficaces de Internet, se detalla lo que aparece en el material audiovisual que vende un usuario que usa el seudónimo viptrader. La fecha del anuncio era el 24 de septiembre de 2001. Viptrader ofrecía más de trescientas horas de pornografía infantil en vídeo. Dividía su colección en 22 vídeos en los que prometía aberraciones de todo tipo con niñas y niños.

En su catálogo había:

- 1) Orgías con niñas «lesbianas» entre 9 y 12 años.
- 2) Dos vídeos bajo el epígrafe Laika series en el que se ve a una quinceañera rusa con sus hermanos de 10 y 13 años.
- 3) El descubrimiento del sexo de una niña española llamada Valeria (11 años) a cargo de su madre.
- 4) Orgías con niñas alemanas de 10 a 11 años; niñas vietnamitas (8 a 11 años) violadas.
- 5) El «mejor» porno infantil británico con orgías y sexo oral cuya actriz principal es una niña de 12 años llamada Alison.
- 6) Un trío gay formado por niños de 12 a 14 años de Estados Unidos.
- 7) Escenas de sado infantil rodadas, según el vendedor, en Austria.
- 8) El secuestro y la violación sacrílega de cinco adolescentes católicas (de 13 a 15 años) donde el vendedor advierte que existen imágenes reales de violaciones rodadas en España.
- 9) Diversos actos sexuales –desde masturbaciones a sexo oral y vaginal– entre niñas de Estados Unidos de 9 a 12 años.
- 10) El diario videográfico sexual de una niña sueca de 11 años, rodado por su familia y manteniendo relaciones con su primo de 15 años en vídeos caseros.
- 11) Un manual para pedófilos rodado en vídeos en el que se enseña «cómo introducir a las niñas pequeñas al sexo», con protagonistas entre los 12 y los 15 años que proceden de Alemania.
- 12) Diez niñas forzadas a tener sexo en Bélgica con sus primos (de 18 a 29 años, mientras ellas tienen entre 9 y 15 años).
- 13) Una serie de vídeos llamada Delicatessen (exquisiteces) en la que se recogen todo tipo de crímenes sexuales con niños, desde incesto a lluvias doradas, enemas, sexo anal y todo lo que una mente depravada pueda imaginar, con protagonistas entre 9 y 15 años, todos ellos alemanes.

14) Masturbaciones, sexo oral, lésbico, gay y sexo vaginal entre un niño de 14 años y sus primas de 10 y 12, rodado todo ello en Australia.

15) La vida diaria de una prostituta hindú de 14 años, rodada en la propia India.

16) Incesto entre un padre y su hija de 12 años en Turquía.

17) Cinco pedófilos viajan a Brasil y «cazan» a cinco niñas a las que fuerzan durante días.

18) Una cinta del Ku Klux Klan (KKK files) en la que se ofrecen escenas de seis adultos forzando a ocho niñas de razas «inferiores» según su ideología. El vendedor advierte que hay imágenes muy duras: sexo con perros, torturas y escenas con sangre real. Grabada en Estados Unidos.

19) El último vídeo, Scandinavian pleasures, incluye tres horas de sexo con «preciosas niñas rubias» entre 9 y 16 años, rodado en Finlandia.

Todos los vídeos (en formato PAL y NTSC) cuestan entre 50 y 100 dólares y el vendedor ofrece una relación de países con lo que cuestan los gastos de envío, desde Surinam hasta Polonia. También vende revistas de pornografía infantil francesas, italianas (Bambina Sex), brasileñas, asiáticas y la estadounidense Angel Faces. Y, lo más preocupante todavía, ofrece un catálogo de niñas y niños de 11 a 17 años que «ofrecen sus servicios a hombres muy solventes en todo el mundo». Incluso se ofrece la posibilidad de que el pedófilo cliente envíe a los productores un guión para rodar la película de pornografía infantil que desee. Realizar esta «fantasía» cuesta 500 dólares, para un vídeo de dos horas.

Ya en fecha más reciente (marzo de 2003), un usuario que buscaba pornografía infantil preguntaba en un foro a otro vendedor por cuánto dinero podía conseguir el CD con 19.000 fotos y 120 megas de lolitas desnudas que vendía. A poco que se busque, hay numerosos anuncios de este tenor, generalmente en países con legislación nula o blanda al respecto.

Hacemos especial incidencia en estos anuncios porque parecían totalmente serios. Se ha dado el caso de muchos timadores que han intentado lucrarse vendiendo CD con este material que no tenían y luego han sido detenidos, con el consiguiente bochorno, tanto por el delicado asunto (quedaban como sospechosos de pedofilia) como por la estafa en sí. Desconocemos si alguno de ellos puede ser un ardid de la policía de algún país (normalmente americana o alemana) para «cazar» pederastas. Como en cualquiera de ellos se está infringiendo la ley, es tarea de las fuerzas de seguridad del Estado al que corresponda seguir el rastro de estos criminales mercadeos, no de este limitado periodista. De todas maneras, ya se han levantado suspicacias entre usuarios de Internet, no necesariamente relacionados con la pedofilia, por las que se sospecha que uno de los principales distribuidores de pornografía infantil en el mundo es ahora mismo la policía, en su afán de llevar a la cárcel a sus visionadores. También ha habido ONG como Anesvad que han colgado en la red páginas para «atrapar» a presuntos pedófilos, una actitud que demuestra lo perdidas que andan las instituciones para parar este tráfico.

También antes de Internet era posible encontrar en algún videoclub algún tipo de cintas con estas producciones, pero desde los años 90 es extrañísimo, ya que está muy perseguido y no les compensaba a los dueños de los establecimientos.

BBS

En los comienzos de la era Internet, cuando las conexiones en los hogares eran lentísimas y apenas había cámaras digitales de vídeo, la pornografía infantil que circulaba eran simples escaneos de viejas revistas, como algunas de las que ya hemos

nombrado. El primer canal de distribución por Internet fueron las BBS (Bulletin Board System), que todavía perviven pero transformadas en páginas web. Son foros de discusión en los que los componentes hablan de un determinado asunto e intercambian información entre sí. Cualquier persona con acceso a Internet puede comprobar lo que son escribiendo en un buscador las palabras «List BBS» y la afición que comparta. Los pedófilos y los pornógrafos infantiles usan como clave maestra la palabra lolita, unida a BBS. Con ellas son transportados a páginas con miles de vínculos a la zona oscura de Internet, la que nadie puede controlar. Se trata de webs personales donde abusadores de niños, coleccionistas de fotos y vídeos, pederastas y todo aquel que quiera ver este material puede acceder. En la página, que no suele durar más que unas horas, hay colgadas fotografías, vídeos y relatos con contenido sexual de abuso de menores. Unas veces se pueden ver libremente; en otras, el acceso es más restringido y, para que ocupen menos espacio, los creadores de estas aberrantes webs comprimen todo en varios archivos a los que ponen una clave. Será el interesado el que tenga que buscar esa clave para acceder a lo ilícito que contiene el archivo.

Las principales BBS de pornografía infantil están alojadas en Japón y Estados Unidos, aunque Europa le va a la zaga, sobre todo en el este. Una de las últimas encontradas por Google es young-bbs.com, que se podría calificar como anillo, ya que tiene enlaces a topkds.com, una de las páginas de porno infantil más persistentes de la red que incluso se ha atrevido a sacar en 2003 una revista (Ls Magazine) que recordaba a las Lolita Magazine de los años 70. Cuando se escribía este libro, ya iban por el número 4 y, como complemento, vendían vídeos de las actrices infantiles de la publicación.

Newsgroups

Los grupos de noticias (el nombre inglés es newsgroups) son quizás ahora mismo la principal fuente de pornografía infantil antigua. A ellos se envían (postean en el término espanglish usado) los viejos escaneos de antiguas revistas pornográficas infantiles (años 70 y 80) y también las series de fotos y vídeos que se han quedado obsoletas, que suelen tener más de cinco o diez años. Es rarísimo encontrar pornografía infantil reciente en ellos. Hay un grupo de noticias para cualquier cosa que a usted se le ocurra (según los servidores, se ofrecen entre 22.000 y 45.000 newsgroups distintos).

El acceso a determinados newsgroups está restringido en algunos países. Pero la prohibición se puede saltar acudiendo a servidores que no los han censurado. Según la legislación que tenga cada país, la policía pide a los proveedores de conexión a Internet que restrinjan determinados grupos. Los prohibidos por la mayoría de Estados estadounidenses por su relación con la pornografía infantil son, según una lista procedente del FBI, estos:

alt.binaries.pictures.boys
alt.binaries.pictures.child.erotica.female
alt.binaries.pictures.child.erotica.male
alt.binaries.pictures.children
alt.binaries.pictures.erotica.children
alt.binaries.pictures.erotica.child
alt.binaries.pictures.erotica.child.female
alt.binaries.pictures.erotica.child.male
alt.binaries.pictures.erotica.children
alt.binaries.pictures.erotica.lolita
alt.binaries.pictures.erotica.pre-teen

alt.binaries.pictures.erotica.teen.fuck
alt.binaries.pictures.erotica.young
alt.binaries.pictures.lolita.fucking
alt.binaries.pictures.lolita.misc
alt.sex.boys
alt.sex.children
alt.sex.fetish.tinygirls
alt.sex.girls
alt.sex.incest
alt.sex.intergen
alt.sex.pedophile.mike-labbe
alt.sex.pedophilia.
alt.sex.pedophilia.boys
alt.sex.pedophilia.girls
alt.sex.pedophilia.swaps
alt.sex.pedophilia.pictures
alt.sex.pre-teens
alt.sex.teens
alt.sex.weight-gain
alt.fan.cock-sucking
alt.binaries.pictures.voyeurism
alt.binaries.pictures.lolita.fucking
alt.binaries.pictures.erotica.voyeurism
alt.binaries.pictures.erotica.young
alt.binaries.pictures.erotica.uniform
alt.binaries.pictures.erotica.urine
alt.binaries.pictures.erotica.teen.fuck
alt.binaries.pictures.erotica.uncut
alt.binaries.pictures.erotica.spanking
alt.binaries.pictures.erotica.teen.female.masturbation
alt.binaries.pictures.erotica.pornstars
alt.binaries.pictures.erotica.pre-teen
alt.binaries.pictures.erotica.oral
alt.binaries.fetish.scat
alt.binaries.pictures.erotica.anime
alt.binaries.pictures.erotica.centerfolds
alt.binaries.pictures.erotica.senior-citizens
alt.binaries.pictures.erotica.animals
alt.binaries.pictures.erotica.art.pin-up
alt.binaries.pictures.erotica.breasts.small
alt.binaries.pictures.erotica.butts
alt.binaries.pictures.erotica.cheerleaders
alt.binaries.pictures.erotica.disney
alt.binaries.pictures.erotica.fetish.feet
alt.binaries.pictures.erotica.fetish.hair
alt.binaries.pictures.erotica.senior-citizens
alt.binaries.pictures.erotica.teen
alt.binaries.pictures.erotica.male.anal
alt.sex.pedophile.mike-labbe
alt.sex.masturbation

alt.sex.fetish.tickling
alt.sex.fetish.waifs
alt.sex.fetish.watersports
alt.sex.fetish.wrestling
alt.sex.first-time
alt.sex.fetish.girl.watchers
alt.sex.homosexual
alt.sex.incest
alt.sex.intergen
alt.sex.jp
alt.sex.magazines
alt.sex.masturbation
alt.sex.movies
alt.sex.necrophilia
alt.sex.pedophilia
alt.sex.pictures
alt.sex.pictures.female
alt.sex.pictures.male
alt.sex.services
alt.sex.spam
alt.sex.spanking
alt.sex.stories
alt.sex.strip-clubs
alt.magazines.pornographic
alt.magick.sex
alt.personals.spanking.punishment
alt.sex
alt.sex.anal
alt.sex.bestiality
alt.sex.bondage
alt.sex.breast
alt.sex.enemas
alt.sex.exhibitionism
alt.sex.fat
alt.sex.fetish.diapers
alt.sex.fetish.fat
alt.sex.fetish.feet
alt.sex.fetish.hair
alt.sex.fetish.orientals
alt.binaries.multimedia.erotica
alt.binaries.pictures.boys
alt.binaries.pictures.children
alt.binaries.pictures.erotica
alt.binaries.pictures.erotica.amateur.d
alt.binaries.pictures.amateur.female
alt.binaries.pictures.amateur.male
alt.binaries.pictures.erotica.anime
alt.binaries.pictures.erotica.bestiality
alt.binaries.pictures.erotica.blondes
alt.binaries.pictures.erotica.bondage

alt.binaries.pictures.erotica.cartoons
alt.binaries.pictures.erotica.female
alt.binaries.pictures.erotica.furry
alt.binaries.pictures.erotica.gaymen
alt.binaries.pictures.erotica.male
alt.binaries.pictures.erotica.orientals
alt.binaries.pictures.erotica.pregnant
alt.binaries.pictures.erotica.teen
alt.binaries.pictures.erotica.teen.d
alt.binaries.pictures.girlfriend
alt.binaries.pictures.girlfriends
alt.binaries.pictures.girl
alt.binaries.pictures.horny.nurses
alt.binaries.pictures.pictures.nudism
alt.binaries.pictures.tasteless
alt.homosexual
alt.sex.swingers
alt.sex.telephone
alt.sex.trans
alt.sex.wantedy
alt.sex.watersports
alt.sex.bestiality.pictures
alt.sex.children
alt.sex.cu-seeme
alt.sex.fetish.scat
alt.sex.fetish.tinygirls
alt.sex.fetish.wet-and-messy
alt.sex.oral
alt.sex.orgy
alt.sex.pedophilia.girls
alt.sex.pedophilia.pictures
alt.sex.pictures.d
alt.sex.stories.gay
alt.sex.stories.tg
alt.sex.super-size
alt.sex.tasteless
alt.sex.teens
alt.sex.video-swap
alt.binaries.pictures.erotica.black.male
alt.binaries.pictures.erotica.children
alt.sex.sm.fig

Aunque algunos no tengan por su nombre ninguna relación con la pornografía infantil, los coleccionistas de este material acuden a ellos cuando ven demasiados problemas para colocarlo en los suyos. Por sus características, estos grupos suelen ser boicoteados con spam (correo electrónico masivo no deseado), para que los presuntos pedófilos que acceden a ellos para surtirse de pornografía no puedan hacerlo, o les sea incómodo. En esos mensajes les dedican insultos de todo tipo, desde enfermos mentales a asesinos de niños.

En España, en la Red Iris, que conforma las universidades y centros de investigación más importantes, así como en listas de distribución y newsgroups, también han sido

censurados todos los que tienen que ver con la pornografía infantil. A partir de ahora, cualquier periodista, psicólogo, psiquiatra, antropólogo o sociólogo que quiera estudiar este fenómeno deberá hacerlo a través de conexiones internacionales, o pidiendo permiso por escrito a algún juez o a la policía, porque si no, podría ser detenido y condenado a prisión (la tenencia de pornografía infantil es ilegal en España desde 2003). Red Iris ha inspeccionado todos sus grupos de noticias a instancia de la policía española. Sus resultados se pueden ver en su página web y son éstos, todavía más numerosos que la lista del FBI filtrada antes:

Vacío - alt.argentina.adolescentes
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.babies
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.boys.barefoot
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.child.erotica
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.child.erotica.female
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.child.erotica.male
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.babies
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.child
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.child.female
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.child.male
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.children
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.lolita
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.pre-teen
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.pre-teent
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.teen
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.teen.d
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.teenk
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.teens
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.erotica.teensi
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.lolita.fucking
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.lolita.misc
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.teen-idols
No lo tenemos - alt.bainaries.pictures.teen-starlets
No lo tenemos - alt.bin.pictures.child
No lo tenemos - alt.bin.pictures.child.pornography
No lo tenemos - alt.binaires.erotica.teen
No lo tenemos - alt.binaires.pictures.erotica.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaires.pictures.erotica.teen
No lo tenemos - alt.binaires.pictures.erotica.teens
No lo tenemos - alt.binaires.pictures.erotica.youngteens
No lo tenemos - alt.binairies.pictures.erotica.teen
No lo tenemos - alt.binairies.pictures.erotica.teens
No lo tenemos - alt.binares.pictures.erotica.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.0000003289rotica.lolita
No lo tenemos - alt.binaries.adolescents
No lo tenemos - alt.binaries.adolescents.off-topic
No lo tenemos - alt.binaries.aoi
No lo tenemos - alt.binaries.erotic.children
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.boys
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.pictures.teen.male.hardon
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.pre-teens

No lo tenemos - alt.binaries.erotica.teen
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.teen.fuck
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.teen.male
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.teen.male.hardon
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.teen.male.masturbation
No lo tenemos - alt.binaries.erotica.teens
No lo tenemos - alt.binaries.hard-core.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.babies
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.bc-series
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.bc-series.d
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.boys
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.boys.barefoot
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.boys.d
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.boys.retromod
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.child
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.child.ero
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.child.erotica
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.child.erotica.female
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.child.erotica.male
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.children
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.eotica.pre-teens
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.eroctica.teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.eroctica.teen.fuck
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.children
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.young
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.age.13-17
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.amateur.lolita
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.art.pin-upalt.binaries.pictures.erotica.lolita
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.babies
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.babiesi
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.black.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.boys
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.boysu
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.child
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.child.female
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.child.femalealt
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.child.femalealt
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.child.male
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.child.misc
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.children
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.chldren
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.early-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.earlyteens
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.early-teens
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.early-teens.firsthair
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.early-teens.hardcore
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.early-teenss
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.earty-teens
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.female.young.moderated

No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.hardcore.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.hard-core.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.high-schools
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.kids
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.ll-series
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.lolita
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.pree-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.preteen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.preteen.alt.
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.pre-teen.alt.sex
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.pre-teens
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.pre-teent
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.pussy.firsthair
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.teen.male
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.teen.male.anal
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.teen.male.hardon
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.teen.male.masturbation
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.teen.malee
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.teen.masturbation
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.teenboys
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.young
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.young.australian.female
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.young.orientals
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.erotica.youngalt.binaries.pictures.erotica.young
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.fashion.youth
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.fashion.youth.d
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.fashion.youth.nonude
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.fashion.youth.oldies-repost
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.hard-core.pre-teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.kids
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.lolita
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.lolita.fucking
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.lolita.misc
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.nudism.families.and.youth
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.nudism.wolfpack.preteen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.nudism.youth
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.nudism.youth.and
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.nudism.youth.and.families
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.teen
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.teen.idolalt.binaries.pictures.teenagers
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.teen-celebs
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.teen-idols
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.teen-idols.princewilliam
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.teen-idols.shirtless
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.teens
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.underage.admirers
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.young
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.young.celebrities

No lo tenemos - alt.binaries.pictures.young.celebrities.retromod
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.youth.and.families
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.youth_and_beauty
No lo tenemos - alt.binaries.pictures.youth-and-beauty
No lo tenemos - alt.binaries.sex.boys
No lo tenemos - alt.binaries.sex.pictures.teen
No lo tenemos - alt.biniaries.erotica.teen
No lo tenemos - alt.biniaries.erotica.teen.male
No lo tenemos - alt.christian.teen
No lo tenemos - alt.current-events.massacre.columbine
Vacío - alt.current-events.massacre.high-school
No lo tenemos - alt.discuss.gayteens
Vacío - alt.fan.david-gallagher
Vacío - alt.fan.teen
No lo tenemos - alt.fan.teen.idol
No lo tenemos - alt.fan.teen.idol.jtt
Vacío - alt.fan.teen.idols
Vacío - alt.fan.teen.idols.JTT
Vacío - alt.fan.teen.idols.jtt
Vacío - alt.fan.teen.idols.princewilliam
URL's - alt.fan.young.celebrities.retromod
Vacío - alt.gayteen
No lo tenemos - alt.gayteen.personal
URL's y BINARIOS - alt.gayteen.personals
No lo tenemos - alt.japanese.neojapan.fetish.lolita
No lo tenemos - alt.japanese.neojapan.fetish.lolita.anime
No lo tenemos - alt.japanese.neojapan.lolita
No lo tenemos - alt.kids
No lo tenemos - alt.kids-talk
No lo tenemos - alt.kids-talk.penpals
No lo tenemos - alt.music.neil-young
No lo tenemos - alt.org.young-enterprise
No lo tenemos - alt.parents.teens
URL's - alt.parents-teens
No lo tenemos - alt.parent-teens
No lo tenemos - alt.pedofilia.boys
No lo tenemos - alt.pedophilia
No lo tenemos - alt.pedophilia.announce
No lo tenemos - alt.pedophilia.boys
No lo tenemos - alt.pedophilia.girls
No lo tenemos - alt.pedophilia.pictures
No lo tenemos - alt.pedophilia.swaps
No lo tenemos - alt.penpals.teens
Parece que no hay URL's relacionadas - alt.personals.teen
No lo tenemos - alt.personals.teens
Parece que no hay URL's relacionadas - alt.politics.youth
No lo tenemos - alt.religion.christian.teen
Parece que no hay URL's relacionadas - alt.romance.teen
No lo tenemos - alt.sex.binaries.erotica.teen
No lo tenemos - alt.sex.boys

No lo tenemos - alt.sex.boysi
No lo tenemos - alt.sex.child
No lo tenemos - alt.sex.children
No lo tenemos - alt.sex.erotica.teen
No lo tenemos - alt.sex.fetish.boyfeet
No lo tenemos - alt.sex.fetish.boyfeete
No lo tenemos - alt.sex.kids
No lo tenemos - alt.sex.pedophelia.boys
No lo tenemos - alt.sex.pedophile
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.boys
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.boyst
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.girls
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.girlso
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.pictures
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.picturesc
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.swaps
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.swapso
No lo tenemos - alt.sex.pedophilia.yakanoh
No lo tenemos - alt.sex.pedophiliak
No lo tenemos - alt.sex.pedopjilia
No lo tenemos - alt.sex.pictures.teen
No lo tenemos - alt.sex.preteen
No lo tenemos - alt.sex.pre-teen
No lo tenemos - alt.sex.preteens
No lo tenemos - alt.sex.pre-teens
No lo tenemos - alt.sex.stories.babies
No lo tenemos - alt.sex.teen
No lo tenemos - alt.sex.teens
No lo tenemos - alt.sex.teensalt.sex.teens
No lo tenemos - alt.sex.young
No lo tenemos - alt.sex.young.boys
Vacío - alt.society.generation-x.you.misspelled.young.white.liberals
Parece que no hay URL's relacionadas - alt.society.high-school
Parece que no hay URL's relacionadas - alt.support.depression.teens
No lo tenemos - alt.teen
No lo tenemos - alt.teen.gay
Vacío - alt.teenage
Vacío - alt.teenage.network.nerds
Vacío - alt.teenbeat
Parece que no hay URL's relacionadas - alt.teenbeat.records
Especial - alt.teens
Especial - alt.teens.16-18
Especial - alt.teens.advice
Especial - alt.teens.anti-idiot
Especial - alt.teens.binaries.16-18
Especial - alt.teens.email-lists
Especial - alt.teens.gay
Especial - alt.teens.girls
Especial - alt.teens.intelligent.insanity

Especial - alt.teens.lesbian
Especial - alt.teens.parents
Especial - alt.teens.penpals
Especial - alt.teens.penpals.canada
Especial - alt.teens.penpals.icq
Especial - alt.teens.poetry
Especial - alt.teens.poetry.and
Especial - alt.teens.poetry.and.stuff
Especial - alt.teens.sexuality
Especial - alt.teens.sexualityn
Especial - alt.teens.table-tennis
Especial - alt.teens.unity
Especial - alt.teens.zexuality
URL's - alt.teenstation.bollywood
Vacío - alt.tv.seventh-heaven
URL's - alt.tv.young+restless
No lo tenemos - alt.uk.edinburgh.teens-and-students
Parece que no hay URL's relacionadas - alt.uk.late.teens
No lo tenemos - alt.uk.teens.london
No lo tenemos - aol.neighborhood.oh.youngstown.jobs
No lo tenemos - aol.neighborhood.oh.youngstown.singles
No lo tenemos - arkane.personal.alistair-young
No lo tenemos - az.teens
No lo tenemos - binaries
No lo tenemos - binaries.pictures
No lo tenemos - binaries.pictures.erotica
No lo tenemos - carleton.clubs.young-liberals
No lo tenemos - fido7.ru.lolita
No lo tenemos - gaia.fido.young_adult
No lo tenemos - japan.binaries.pictures.lolita
No lo tenemos - japan.fetish.lolita
No lo tenemos - japan.psycology.lolita-complex
No lo tenemos - japan2nd.binaries.pictures.erotica.lolita
No lo tenemos - nihon.fetish.lolita
No lo tenemos - pedo.binaries.pictures.erotica.children
No lo tenemos - pedo.binaries.pictures.erotica.pre-teen
No lo tenemos - pedo.japanese.fetish.lolita
No lo tenemos - pedo.japanese.fetish.lolita.anime
No lo tenemos - pedophilia
No lo tenemos - rec.music.artists.neil-young
Parece que no hay URL's relacionadas - rec.music.neil-young
No lo tenemos - ree.uk.london.young-adults
No lo tenemos - sabbath.adult.partnersuche.suche_lolita
No lo tenemos - sex.pedophilia
No lo tenemos - trends.fido.young-adult
URL's - Uk.people.teens
No lo tenemos - vggas.lists.redhat.redhat-listJYoungman
La limpieza fue realizada entre el 12 y el 13 de septiembre del año 2000. He aquí las explicaciones que acompañan a cada grupo:

No lo tenemos: la jerarquía no está en los servidores de Red Iris, y por tanto no se manda a las instituciones afiliadas. Eso indudablemente no evita que mediante otros medios la institución tenga esos grupos.

Vacío: en el momento de la revisión el grupo no contenía mensajes.

Parece que no hay URL's relacionadas: el contenido del grupo de noticias es inocuo y relacionado con la temática apropiada.

****URL's****: hay mensajes que contienen URL's donde encontrar fotos y material relacionado con la pedofilia y/o pornografía infantil.

****URL's y binarios****: además de URL's, también hay fotografías.

Especial: la jerarquía alt.teens contiene de forma esporádica mensajes con la temática de pornografía infantil. Será eliminada por completo.

Internet Relay Chat (IRC)

La posibilidad de charlar en tiempo real, uno de los servicios más populares de Internet desde que esta red se extendió de forma masiva, unido a la posibilidad de enviar cualquier tipo de archivo al mismo tiempo hace que el IRC sea el principal punto de encuentro de pornógrafos infantiles.

Las posibilidades técnicas de los programas de Irc (el más famoso es el Mirc, creado hace más de diez años por un finlandés) son numerosas. Algunas de ellas, como la creación de canales de charla secretos, o con claves de acceso, dan facilidades a los pornógrafos infantiles para intercambiar sus producciones o sus colecciones sin que nadie los pueda detectar. La mayor parte de las detenciones que realiza la policía relacionadas con el porno infantil en el Irc se deben a descuidos de éstos (aparición en canales con nombres evidentes del tipo #preteensex, #underagesex, #lolitalsex, #familysex, #boylovesex, etcétera; o enviar mensajes explícitos del tipo «cambio diez fotos de niñas desnudas por una personal de vuestras hijas, aunque sea vestidas»). La táctica policial habitual es, una vez descubierto uno, conseguir que confiese (prometiéndole reducciones de condena, mejor trato, protección en la cárcel ante los otros presos, etcétera, en una auténtica tortura psicológica) y que revele los apodos (nicks) de los otros pornógrafos que intercambiaban con él. Una vez que tienen a más de tres, la policía intenta montar una supuesta red (los pornógrafos infantiles en el IRC no están organizados, porque no se puede decir que un canal de charla sea una red o una organización). Los agentes van acumulando nicks y, una vez localizan a todos los que les interesan o al número que les conviene (pinchando los servidores de Irc con órdenes judiciales), determinan por sus ip su dirección real y se cursa una orden de detención contra todos ellos, generalmente a escala internacional. Una vez realizada la operación, se encargan de pregonarla como «la mayor red desarticulada», confiados en que ningún periodista haga preguntas incómodas porque sobre este asunto no ha investigado casi nadie. La propia policía se encarga de distribuir imágenes censuradas de porno infantil a los medios de comunicación, sin desvelar nunca cuántos niños han sido utilizados en ellas, si las imágenes son recientes o de los años 70 y si los que las tenían han participado en alguna de las filmaciones (determinar esto suele llevar mucho tiempo, aunque las policías de todo el mundo ya trabajan con bases de datos y bancos de imágenes de pornografía infantil y conocen más o menos la que circula). Precisamente por estas características, ser policía se está convirtiendo en otra profesión muy cotizada por los pederastas. Ya hemos comentado que en Inglaterra se ha detenido a varios agentes del orden implicados en pornografía infantil y en países de turismo sexual ser policía da derecho de pernada en las tramas de prostitución infantil, a las que protegen

en ocasiones. Con todo ello no se quiere decir que toda la policía sea corrupta, al contrario.

El Irc dispone de cientos de redes propias de charlas distribuidas por todo el mundo. Las más multitudinarias son Undernet (que nació como una red dedicada al underground. De hecho, la pedofilia es considerada por algunos intelectuales una actividad underground), Dalnet y Efnnet. En Undernet actuaron entre los años 1995 y 1999 los Pakpt (People Against Kiddie Porn Trade, o gente contra el tráfico de porno infantil), que eran usuarios avanzados que usaban técnicas de irc war para disuadir a los creadores de canales para intercambiar pornografía infantil. Mediante el envío de largos textos a los canales para floodearlos (saturarlos), consiguieron casi erradicar este tráfico de Usenet. Pero en Dalnet la impunidad continúa. Haciendo un simple listado de los canales y ordenándolos alfabéticamente se encuentran canales explícitos donde se intercambia pornografía infantil de todo tipo: fotográfica, videográfica e incluso escrita. Según los días, hay constituidos entre diez y 20 canales con esta temática.

IRC y chat unido al fserve

Es dentro del Irc donde se establecen los denominados fserve (servidores de ficheros), ya que es un gadget que permite este programa. Por medio del fserve, los coleccionistas de pornografía infantil piden a otros usuarios fotos y, según la ratio (medida) con que hayan configurado el programa, les envían de vuelta otras fotos que el mismo usuario puede escoger. Estos fserves suelen ser totalmente automáticos (funcionan con una palabra clave llamada trigger, gatillo, que el usuario debe escribir en el canal para que se ejecute el fserve), por lo que un coleccionista dotado con él puede obtener miles de fotografías sin estar delante del ordenador. Sólo necesita configurarlo bien y tener una conexión estable y permanente a Internet. La policía ya ha empezado a dismantelar este tipo de sistemas (a los que presenta como altamente sofisticados, cuando su funcionamiento es facilísimo de aprender y su coste es nulo).

También hay chats a través de páginas web, proporcionados por grandes empresas (tipo Yahoo). En 2003, Msn (propiedad de Bill Gates) decidió cobrar este servicio para controlarlo mejor y evitar que se hiciera un uso indebido del mismo. Los detractores de Microsoft consideran que fue un simple farol para cargarse un servicio que no da dinero y usó lo de la protección de los menores como marketing puro y duro.

IRC invisible

Además de la creación de canales invisibles, secretos o con clave, acaban de aparecer programas que permiten no pasar por ningún servidor para charlar. La tecnología es la P2P (Peer to Peer, puerto a puerto), la misma que se usa en programas para intercambiar música, tipo Napster o Kazaa.

El programa Invisible IP nació de la idea de un internauta apodado 0x90 de crear una red de chat anónima, con código libre y compatible con todas las plataformas. En 2003 ya tenían, 0x90 y su grupo de amigos, la versión 1.1. Su inspiración fue Free Net, que fundó Ian Clarke y constituye una red que ni siquiera pueden controlar sus creadores. En ella se intercambian archivos de forma anónima desde el año 2000 y se sospecha que también hay pornografía infantil en el medio. El programa Invisible IP ofrece total anonimato a sus usuarios, así como el cifrado de sus charlas. En www.invisiblenet.net/iip se puede descargar este novedoso sistema y saber más de sus características, mientras en www.freenetproject.org se explica en qué consiste esta red anónima de intercambio.

Páginas web

El tipo de pornografía infantil que se obtiene a través de las páginas web suele ser del tipo blanda (soft), o la que antes hemos visto clasificada como «erotismo infantil» en la que los menores salen posando, vestidos o desnudos, pero sin implicaciones en actos sexuales explícitos. Hay casos sangrantes del tipo tiffanys-dream.com, childsupermodel.com y mollirama.com, con niñas de todas las edades de las que se venden vídeos y fotos bajo demanda.

Las páginas gratuitas suelen ser simples cebos para que el usuario que busca pornografía infantil se dirija a otras de pago donde prometen «pornografía de calidad». En estas webs se deposita pornografía infantil muy antigua, o alguna reciente pero censurada. Como en el caso del mercado pornográfico adulto, al que imita, la necesidad de «caras nuevas» parece la tónica dominante.

En cualquier búsqueda por Internet de pornografía infantil se encuentran páginas que incluyen palabras clave (preteen, lolitas, underage, very young, young boys, boylovers, childsex, kidporn, etcétera) y que son de pornografía legal (con modelos de 18 años o más). En una extraña promoción, los webmasters y dueños de sites legales incluyen esas palabras con la inusitada pretensión de que alguien que va buscando pornografía infantil acceda a sus dominios, que en teoría sólo ofrecen pornografía de adultos. Esta acción nos hace pensar que los vendedores y traficantes de este material opinan que los coleccionistas de pornografía son «omnívoros» (les da igual la edad) y que la pornografía infantil no es tan perjudicial como algunos quieren hacernos creer.

No vamos a nombrar aquí ninguna dirección explícita de pornografía infantil, ni de pago ni gratuita, pero cualquier usuario de Internet que conozca las palabras clave para buscarla la encuentra fácilmente. Los mismos productores de pornografía infantil llegaron a crear un buscador para este tipo de material bajo el dominio searchlolitas.com, que ya no está vigente. La búsqueda de este tipo de material ilegal en determinados países se recoge en páginas que se dedican a registrar los términos más buscados. En una de ellas, española (busco.com), aparecía una lista altamente significativa. De 843.573 búsquedas realizadas (casi un millón), los términos más usados fueron:

- 1) «Menores follando» (tercera posición).
- 2) «Fotos pedofilia» (cuarta posición).
- 3) «Menores desnudas» (quinta posición).
- 4) «Colegialas» (séptima posición).
- 5) «Hentai» –mangas con sexo de adolescentes– (octava posición).
- 6) «Sexo infantil» (novenos puesto).
- 7) «Fotos sexo infantil» (décimo).
- 8) «Prelolita», «pedofilia», «lolitas» y «niñas desnudas» ocupan los puestos 11 a 14. Y en la relación seguimos encontrando claves de búsqueda relacionadas como «preteens», «menores desnudas» o «incesto».

En buscadores como www.biwe.es, que permiten a cualquier usuario ver lo que están buscando los demás, no pasa ni una hora en que alguien (español en este caso, o que habla español) busque este tipo de pornografía.

En algunas de las páginas web de pago, los webmasters (diseñadores de estos dominios) ofrecen un apartado a los coleccionistas para intercambiar. Es una forma de conseguir pornografía infantil nueva sin coste alguno y de una forma relativamente segura, para luego poder ofrecerla a los clientes y cobrar por ella. Para ello usan códigos ya

predefinidos (del tipo Smart Cj, un script al que se puede acceder fácilmente) que posibilitan que cualquier usuario se ponga en contacto de forma anónima con la página a través de sistemas de mensajería instantánea como Messenger, ICQ o cualquiera de los múltiples clones de éstos.

Caso aparte son los sitios web «legales» donde se ofrecen niñas y niños modelos que evidentemente son frecuentados por pornógrafos infantiles. En lugares como wearelittlestars.com o superchildmodels.com encontramos avisos de este tenor:

«All models have their parents consent to appear on the site and have signed authorization and Model release papers.

All images are checked by Lawyers as to their suitability to publish.

Todas as modelos que aparecem neste site têm autorização por escrito dos pais ou responsáveis para sua publicação.

As fotos aqui apresentadas estão em conformidade com as leis brasileiras e americanas».

¿Se puede hacer algo para impedir este tipo de webs? ¿Alguien se ha tomado en serio la supresión de concursos de niñas y niños misses y místers? ¿O los desfiles de ropa infantil? ¿O los concursos para niños en televisión? ¿O la publicidad que utiliza a menores para vender productos?

FTP

Las siglas FTP provienen de File Transfer Protocol (protocolo de intercambio de archivo) y designan a todos los programas que trabajan con este protocolo, tanto en su calidad de clientes como de servidores. Los programas más usados por los pornógrafos infantiles son CuteFtp y WarFtp como clientes y ServU como servidor. Con estos programas, cualquier internauta puede convertir su ordenador en accesible, a través de claves, para otros. Tan sólo tiene que conocerse la dirección IP real, las claves y dónde guarda el que hace de host (alojador) lo que queremos. Todos estos datos se suelen revelar en el Irc o en programas de mensajería instantánea, y sólo a quienes se considera fiables. A veces, como en el caso del fserve, hay ratios, pero no es lo normal. Se usan fundamentalmente para descargar grandes archivos (música, vídeos musicales, películas de cine, etcétera). Los pornógrafos infantiles están empleando el FTP de forma masiva, porque es difícil de detectar.

P2P

Los programas basados en la tecnología P2P también son usados por los coleccionistas de pornografía infantil. Una vez desaparecido o neutralizado Napster por lós judiciales, sus numerosos clones (Kazaa, WinMx, Gnutella...) están invadidos de pornógrafos infantiles a los que intentan neutralizar introduciendo virus. Sin embargo, cualquier usuario mínimamente experto detecta lo que es un virus, o está dotado de un buen sistema antivirus en su ordenador. En la búsqueda de pornografía infantil en estos programas se utilizan las mismas claves que en la world wide web, pero también los nombres específicos de las series de imágenes y vídeos más conocidas de pornografía infantil, nombres reservados tan sólo a los grandes coleccionistas, que las guardan y clasifican con todo detalle.

La importancia del tráfico de porno infantil a través de P2P ya ha llegado incluso al Congreso de Estados Unidos, donde se ha formado una comisión para evitarlo. Por

supuesto, los proveedores de este servicio piden que no se criminalice a la técnica, sino al uso que algunos hacen de ella. Mucho nos tememos que en un país donde últimamente las libertades civiles están de capa caída, se acaben prohibiendo todos los programas basados en esta tecnología. Algunos de estos programas ya están controlados por sus creadores, que pueden pasar los datos (IP) de sus usuarios a quien se lo requiera; otros no. La web SpyWareInfo publicó una lista de los programas de P2P que atentan contra la privacidad:

Kazaa

Limewire

Audiogalaxy

Bearshare (la versión gratuita)

Imesh

Morpheus

Grokster

Xolox

Blubster 2.x (o Piolet)

Pero también una lista de los que no tienen Spyware:

Shareaza

E-Mule

Gnucleus Blubster 1.2.3

Soulseek

Además, están las versiones crackeadas del Kazaa (Kazaa Lite, Kazaa Lite K++), que limpian este programa del spyware. Lo mismo pasa con el iMesh (Clean iMesh) y con el Grokster (Groksterlite). La recomendación es no utilizar ninguna versión de los programas que incluyen spyware, así nadie sabe qué tipo de archivos se están intercambiando.

Últimos escondites de los pornógrafos infantiles

Además de los programas P2P, los consumidores de pornografía infantil montan foros virtuales en comunidades tipo Yahoo o Msn, enormes conglomerados informáticos que dan todo tipo de servicios gratuitos a sus usuarios. Hacer un foro dedicado al intercambio de porno infantil puede llevar apenas una hora: sólo hace falta una conexión y un número de pornógrafos adecuado. Controlarlo es casi imposible. Los creadores pueden ponerle un nombre que pase totalmente inadvertido, del tipo «Frutas verdes» y en su justificación de la creación del foro explicar que son fruteros con variedades tempranas. En una clave que sólo a ellos atañe establecen que las fotos son de peras conferencia (niñas de 12 y mayores), peras tempranillo (6 a 12) y peritas en dulce (menos de 6), mientras que si son homosexuales, la clave podría ser plátanos de Canarias (0 a 6), plátanos latinoamericanos, etcétera. Para permanecer invisibles, intercambian por medio de los programas de mensajería instantánea (Messenger, ICQ...) y, si a eso sumamos una IP variable, es casi imposible detectarlos.

Además, con la aparición de teléfonos móviles con cámaras incorporadas y servicios de Internet a través de telefonía inalámbrica, no se descarta que intercambien archivos de fotos primero, y vídeos cuando sea más asequible. En Japón se está produciendo una auténtica explosión de este tipo de pornografía entre adolescentes.

Wi-Fi

La última revolución en 2003 en Internet eran las redes Wi-Fi. Se trata de puntos de acceso a Internet a alta velocidad sin necesidad de cables. Con un simple PDA (ordenadores de bolsillo) o con computadoras portátiles, usuarios con suficientes conocimientos, una tarjeta Wi-Fi y un programa que rastrea redes, se puede acceder a decenas de redes inalámbricas que nadie se molesta en proteger. Por ahora sólo están disponibles en ciudades grandes, tipo Nueva York, o en las cercanías de hoteles de lujo por todo el mundo que ya ofrecen a sus clientes esta posibilidad. Un pornógrafo infantil en Nueva York podría ahora estar recibiendo imágenes casi en directo desde una habitación de un hotel de lujo en Tailandia que le transmite un pederasta activo en el más absoluto anonimato.

Características de la distribución en Internet

1) Es fácil conseguir el anonimato. De hecho, las redadas más frecuentes que realiza la policía en estos últimos años se refieren a páginas web con contenido explícito que necesitan un dominio fijo, una dirección IP (siglas de Internet Protocol) estable y no dinámica –como si fuera una matrícula–, o a pornógrafos infantiles que tienen conexiones de banda ancha bajo IP estática. Como sucede con otros delitos, como el tráfico de drogas, de mil detenciones que pueden practicar las fuerzas de seguridad, quizás cinco o diez mil malhechores con el mismo tipo de delito quedan impunes. Las recientes redes virtuales invisibles (véase el proyecto Irc Invisible), los programas tipo peer to peer (P2P o puerto a puerto, que se usan para descargar música entre usuarios anónimos pero también todo tipo de imágenes y material audiovisual, entre el que figura la pornografía infantil), las redes inalámbricas gratuitas, que permiten a cualquiera con portátil o con un ordenador de mesa convenientemente dotado de una tarjeta de red conectarse anónimamente a una IP que paga otro, etcétera, hacen que el anonimato esté casi garantizado.

2) También hay que apuntar en este apartado los proxies, ordenadores interpuestos a través de los cuales pueden operar usuarios individuales, con IP que «sobran» en lugares tan poco sospechosos como una universidad, un colegio o un centro de investigación. También estos lugares ofrecen a veces sistemas de reenvíos anónimos de correo electrónico, en aras de que Internet sea una red libre, sin cortapisas de ningún tipo, para lo bueno pero también para lo peor. Esos resquicios, posibles gracias a la técnica, son empleados por pornógrafos infantiles, pero también por terroristas, mafias y narcotraficantes para preparar sus acciones. De ahí que los Estados, que se arrogan el único uso legítimo de la fuerza, quieran controlar Internet. La constitución misma de Internet, que es un laberinto de computadoras, permite el anonimato, aunque sólo los muy expertos conocen cómo no dejar rastro alguno.

3) El empleo de criptografía, con programas cada vez más fáciles de usar, también se ha detectado entre los traficantes de pornografía infantil. De nuevo nos encontramos con una herramienta militar puesta al servicio del crimen. En un apartado posterior veremos los principales programas que maneja un coleccionista de pornografía infantil.

4) La rapidez: tras aquellos aparatosos módems que empezaron transmitiendo a 9.600 baudios, y luego pasaron a 14.400, 28.800, 33.600, 54.800, ahora nos encontramos con líneas ADSL (DSL en países anglófonos) que transmiten entre 256 k y dos megas por segundo, hasta líneas T1, T2 y T3, que por el momento usan grandes

organismos pero que no se descartan pronto en los hogares. En determinados países también llega Internet por cable, con velocidades increíbles, y ahora el satélite también hace posible que el último pueblo rural del planeta reciba información hipertextual si dispone del equipo adecuado.

5) El ahorro: un ordenador de mesa era un artículo de lujo hace 20 años y un portátil, inalcanzable para economías modestas hace apenas cinco. La evolución de la tecnología y el ensamblaje de componentes, unido a la fabricación en países con mano de obra barata (de nuevo el sudeste asiático), han hecho posible que cualquier persona de nivel económico normal o incluso modesto en un país moderno pueda tener en casa un ordenador. No cuesta más que un televisor grande y ofrece muchas más aplicaciones y posibilidad de interacción. Uno de los baremos de desarrollo de los países más industrializados es ahora la venta de ordenadores, que ya está superando en algunas economías a la de televisores.

Entre los evidentes riesgos para los que trafican con este tipo de pornografía están todos los movimientos que realizan policía, fuerzas del orden y miembros de asociaciones contra la pornografía infantil y contra la pedofilia. En los chats hay casi siempre policías haciéndose pasar por menores si el usuario no sabe protegerse, no es difícil instalar en su ordenador un virus troyano que permita saber en todo momento lo que está haciendo al conectarse a Internet. Incluso se han dado casos de empleados de alguna telefonía que eran realmente policías y que han instalado en el ordenador del usuario investigado programas del tipo echo keys (teclas con eco) para saber todas sus claves criptográficas y de correo electrónico y poder abrir sus colecciones. Intercambiar pornografía infantil en el Irc, que se ve a diario en Internet, es una práctica que puede ser fácilmente punible.

Intensidad de la pornografía infantil

«No son las cosas las que perturban e inquietan a los hombres, sino sus opiniones y representaciones de las cosas».
Epicteto el estoico.

¿Existe tanta pornografía infantil como dice la policía? Si analizamos cualquier detención policial a gran escala relacionada con este delito nos damos cuenta de que nunca se dan datos fundamentales para una información rigurosa y mínimamente seria. ¿cuántos niños involucrados hay? ¿de dónde son y quiénes abusan de ellos?.

Un informe que todavía se puede recuperar de páginas museo de Internet del tipo web.archive.org desvela un análisis sobre la pornografía infantil incautada por la policía estadounidense entre 1984 y 2000. Se trata de una filtración de un comunicante anónimo de Columbia. En ella se desvelan los nombres de las principales series ilegales de pornografía infantil que circulan por Internet hoy en día (al ser tan fuertes, siguen siendo las más solicitadas por los pornógrafos infantiles), el número de imágenes que consiguió la policía –a veces hay más pero se pierden debido a los numerosos cambios de nombres que sufren-, la edad de la víctima o víctimas que en ellas participan y cuántos agresores sexuales se pueden distinguir en ellas. La tabla es la que sigue:

Nombre de la serie ilegal de pornografía infantil	Número de imágenes	Edad de la víctima	Víctimas implicadas
A	36	12	1
Amber	8	5	2
Anapa	21	12	1
Atdr	151	9	2
Ats	450	11	4
Ba	1	13	1
Bab	117	10	1
Baby	24	10	1
Babycum	1	11	1
Bethd	4	8	1
Bz	30	12	1
Carib	30	9	2
Cb	37	12	1
Chi	181	10	1
Cim	1	5	1
Cindy	18	9	1
Daddo	60	10	1
Dream	52	6	1
Duogirls	117	12	2
Dupla	90	11	1
Expo	16	6	2
Eyg	1	11	1
Family	81	8	1
Fe	18	8	1
Gina	22	10	1
Good	30	10	1
Has	1	13	1
Hayley	16	13	1
Heather	43	6	1
Hel-Lo	100	10	1
Hi	2	10	1
Hr	1	13	1
IM	124	10	1
India	6	12	1

Nombre de la serie ilegal de pornografía infantil	Número de imágenes	Edad de la víctima	Víctimas implicadas
Infam	1	12	1
Irina	1	13	1
Jen	13	6	1
June	11	12	1
Kam	34	11	1
Kata	9	10	1
KG	300	5	8
Kids	360	12	8
Kirby	6	4	1
Kum	17	12	1
Kx	18	6	2
Lins	36	10	1
Lucy	100	9	1
Lyssa	7	8	1
M08	32	10	1
Madt	1	12	1
Maitai	25	13	1
Mally	19	12	1
Mania	4	11	1
Mari	7	11	1
Marilin	3	11	1
Marilyn	59	11	1
Marion	234	12	1
MCLT (incompleta)	10	11	1
Meg	5	12	1
Megan	5	3	1
Mila	60	8	1
Missy	25	10	1
Misty	15	10	1
Mksx	25	12	1
Monjit	25	12	1
Movis	16	12	1
Nan	12	11	1

Nombre de la serie ilegal de pornografía infantil	Número de imágenes	Edad de la víctima	Víctimas implicadas
Natasha	30	9	1
Nena	3	8	1
Nettat	140	13	2
Pair	129	11	2
Peggy AB	80	11	1
Pen	4	11	1
Play	14	13	1
Playroom	21	9	1
Polina	7	8	1
Pollax	7	13	1
Precious	5	11	1
Rach	7	9	1
S	4	11	1
S4M	4	10	1
Sal	29	11	1
Sexkd	3	11	1
Shelly	14	13	1
Show Me	1	13	2
Slit	30	11	5
Spread	83	13	8
Suc4Mac	21	11	1
Sucky	24	9	1
Terra	14	11	1
Tied	8	12	1
Tom	4	11	1
Tub	1	9	1
us7	1	11	1
Ven	24	13	1
Vicky-anal	54	9	1
Vulve	2	12	1
Wall	1	7	1
Wonder	7	6	1
Yngsx	38	11	1
Totales	4.217	3-13	138

De esta forma tan clara quedan desmontadas las exageraciones de la policía en cuanto a la pornografía infantil incautada. Mientras hablan de redadas en las que se confiscan millones de fotografías (con la red Wonderland se llegó a hablar de un millón de imágenes, como veremos luego), lo que no se cuenta es que la inmensa mayoría es pornografía infantil «legal» (al menos en Estados Unidos) –que incluye desnudos de niños y niñas pero que no participan en ningún acto sexual con nadie– o que incluye imágenes retocadas por ordenador (caras de niños y niñas pero cuerpos de adultos, fácilmente manipulables con conversores de imágenes). Nos faltan datos sobre pornografía infantil homosexual (estas series de esta tabla son todas de niñas) y sobre vídeos, aunque buena parte de estas series tienen su correspondiente vídeo, a no ser que tengan mucha antigüedad. Es la policía la que dispone de toda esta información, pero por razones nada claras no desea que se haga pública.

Con el listado anterior se concluye que, entre 1984 y 2000, el número de series «nuevas» de pornografía infantil en Internet creció a un ritmo de diez por año. Si se tiene en cuenta que en todas esas series (que incluyen todo el orbe) sólo hay 138 víctimas de abusos (si no consideramos abuso hacer una foto de los genitales de un menor), la proporción no sería tan alarmante para 15 años. De todas las series analizadas en ese listado, sólo 14 de ellas recogen niños violados, 32 muestran sexo sin penetración y 39 están desarrollando felaciones. La mayor parte de las series incluye únicamente fotos explícitas de los genitales.

La mayor parte de las fotos de pornografía infantil incautadas en las detenciones que se practican hoy en día proceden de newsgroups de Usenet, cuyos nombres ya hemos citado. Esas imágenes no se venden, son enviadas a esos grupos de forma gratuita, anónima y libre. La inmensa mayoría de esas imágenes son ilegales en cualquier país del mundo, pero siguen ahí. ¿No pueden hacer nada las fuerzas de seguridad por eliminar esos newsgroups? ¿O tendremos que sospechar que se mantienen para poder encarcelar a más gente y que los policías puedan salir en las fotos con sus «éxitos»? ¿Qué medidas puede tomar cada gobierno para impedir que sus ciudadanos puedan acceder a esos grupos?

Sin embargo, se estima en unos 100 millones de dólares el dinero dedicado en Estados Unidos a combatir la industria pornográfica infantil, en luchar contra algo que, según los más críticos, apenas existe. Si hacemos caso al listado anterior, supondría dedicar casi diez millones de dólares por víctima encontrada.

El caso Wonderland

«Las palabras tienen dueño».

Lewis Carroll.

En 1996, tras la detención en Estados Unidos de dos individuos pertenecientes a un club de pedófilos denominado Club Orquídea, la policía de Estados Unidos advirtió a la de Inglaterra que éste tenía ramificaciones en Gran Bretaña. Se localizó un ordenador en el este de Sussex en el que se comprobó que el Orquídea era una pequeña parte del anillo Wonderland. Entre la policía británica, la estadounidense e Interpol se procedió a dar caza a todos los integrantes de esta presunta red. En mayo de 1998 se procedió a coordinar la operación que comenzaría el 2 de septiembre del mismo año en Europa y Australia, donde se detuvo a unos 40 sospechosos.

Cada integrante de Wonderland tenía protegidos sus ordenadores, bien con programas de criptografía, bien con claves. El fallido desmantelamiento de Wonderland (la mayor

parte de sus integrantes no fueron detenidos o quedaron en libertad sin cargos al no poder acceder a sus ordenadores) desveló a la policía internacional parte del funcionamiento de este tipo de clubes. Pero también sirvió para que aprendieran los numerosos clubes similares que todavía circulan por Internet. Cada vez que la policía descubre una serie de pornógrafos infantiles que comparten sus archivos intenta equipararlo a Wonderland, cuando los métodos de aquel anillo han quedado desfasados. La policía nunca se puso de acuerdo sobre la cifra de imágenes incautadas ni su método de recuento. Se dieron cifras tan alejadas entre sí como cien mil fotos por un lado y dos millones por otro. Entre los pornógrafos infantiles de todo Internet, Wonderland es un mito y muchos dudan incluso de que existiera, creen que fue una invención más de la policía para demonizar a los pedófilos.

Incluso se conjeturó sobre su nombre. La policía decía que lo habían elegido porque el país de las maravillas permitía que cada uno hiciera realidad sus fantasías y permanecer invisible. Pero tras lo que conocemos del clérigo Dodgson, autor del libro (Lewis Carroll), queda todo claro. Suponemos que las autoridades también sabían algo, pero no les interesaba alarmar a los niños sobre sus cuentos preferidos. En marzo de 2002, la policía española y la alemana pensaban que habían descubierto a los continuadores de Wonderland, esta vez en una mesa redonda (roundtable) que era un simple canal de Irc como tantos. Denominaron la operación, en un alarde de imaginación, «Artús», en homenaje al rey Arturo, aunque no detuvieron a nadie que se llamara Merlín, ni Lancelot, ni se encontraron ninguna Excalibur. Pero esta operación, la de tradnew, será asunto de una próxima obra, donde tendremos a fiscales del Opus, policías que no saben ni manejar Word aunque dirigen unidades informáticas y jueces que se creen que un canal virtual es una organización.

Otras experiencias

En países como España, pretendidos «entendidos» en la materia también lanzan cifras alarmantes. En una conferencia hace unos años en un foro sobre derecho y nuevas tecnologías en Madrid se llegó a exponer esta falsedad evidente: «De los dos mil millones de dólares que genera el negocio del ciberespacio, aproximadamente la mitad corresponden a la difusión de pornografía infantil en la red». La ponente, María Estrella Gutiérrez Davis, se supone que abogada o especialista en alguna materia jurídica, saca estos datos de una red italo-rusa de producción y distribución de vídeos pornográficos para pornógrafos infantiles que cobraba las cintas entre 1.200 y 22.000 euros. Sólo con esos precios ya extrapola y pasa totalmente de enterarse del volumen real de negocio de la pornografía «normal» en la red, que está a años luz de la infantil. Tan es así que la revista de papel Penthouse ha tenido que cerrar tras la irrupción de Internet y sus mayores posibilidades multimedia. Ahora las chicas de Penthouse se mueven y hablan realmente en la red al son de lo que marcan los clientes con sus tarjetas de crédito.

Para los críticos de la policía y de los grupos de moralistas religiosos (que subyacen bajo casi todas las asociaciones que luchan contra este tipo de explotación infantil), la pornografía infantil es la «última excusa» antes del 11 de septiembre «para suspender las libertades civiles e imponer medidas policiales draconianas que las coartan». Consideran que planes como los de Ecpat, Interpol y Unesco puestos en marcha en 1999 para combatir la pornografía infantil y la pedofilia en Internet «vulneran derechos como la libertad de expresión, la libertad de movimiento, el derecho a la intimidad y socavan de forma importante las libertades civiles». En aquel plan, que ni se sabe si sigue

todavía vigente, se propuso la creación de una agencia multinacional especializada que seguiría estos pasos:

- 1) Monitorizar todos los canales de charla de Irc y grabarlos.
- 2) Controlar todos los newsgroups y la web en busca de este material.
- 3) Abrir líneas de colaboración entre gobiernos y agencias de seguridad de los Estados a este respecto.
- 4) Ilegalizar todo tipo de software de encriptación y que permita el anonimato en Internet.
- 5) Obligar a los proveedores de Internet (ISP) a grabar toda la actividad de sus usuarios y mantenerla durante un periodo de tiempo.
- 6) Pedir la colaboración ciudadana para que denuncie todo tipo de conducta susceptible de ser encuadrada en estos delitos (gracias a eso ya se ha enviado a la cárcel a padres que han revelado fotos de sus hijos desnudos, se ha procesado a fotógrafos que han expuesto desnudos de adolescentes y demás tropelías sin sentido).

A poco que uno tenga interés en contrastar las cifras que dan los nuevos cruzados morales contra la pornografía infantil se ven las contradicciones. En páginas como la de Acpi (asociación española) aparecen datos que nada tienen que ver con las de Casa Alianza (asociación latinoamericana) o con los de Ecpat, que es quizás la organización más seria y más realista en la lucha contra la explotación sexual infantil, aunque sus miras son demasiado elevadas para el mundo en que vivimos.

Para rebatir las cifras sobre pornografía infantil de estas organizaciones hay que hacerse simplemente varias preguntas:

- 1) ¿Cómo se cuentan las fotos y los vídeos? ¿Por número de niños víctimas o por cantidad de material incautado?
- 2) ¿Qué considera pornografía infantil el que cuenta? ¿Cómo sabe la edad, por intuición? Se ha descubierto que muchos agentes del orden consideran pornografía infantil la que aparece en revistas del tipo Barely Legal o Teen 18. ¿Se cuentan las fotos de poses sensuales pero vestidas? ¿Es pornografía infantil un desnudo simplemente o sólo lo es un acto sexual explícito? ¿Detendrán a alguien en la Biblioteca Nacional Española por tener en sus estantes libros y películas de David Hamilton?

Las fuerzas del orden alarman cada mes a la población sobre la creciente criminalidad en este campo, con detenciones masivas que luego se diluyen en condenas pequeñas que más bien lo que buscan es estigmatizar a los pornógrafos infantiles. Como sucede con otros delitos, se detiene al eslabón más débil de la cadena, al usuario final, pero los grandes centros de producción de pornografía infantil continúan impertérritos. Luego explicaremos los oscuros intereses que mueven a las fuerzas del orden en algunos casos.

Usos de la pornografía infantil

Entre los psicólogos consultados al respecto, el coleccionismo de pornografía infantil responde a varias razones:

- 1) Justificación de la supuesta tendencia pedófila del coleccionista. Forma de autoconvencerse de que su trastorno mental es algo normal, porque ve que otros lo hacen.
- 2) Para excitar sus fantasías sexuales. El visionador de pornografía infantil, sea pedófilo o no, sea homosexual, heterosexual, hombre o mujer, utiliza las fotos de menores para masturbarse. En caso de que esté implicado en sexo con menores, la usa como medio para excitarse él o ella y los menores abusados. Aunque justifique esta exhibición como «educación sexual» no es más que corrupción de menores. La

educación sexual tiene que estar reglada y ser proporcionada por padres y profesores de forma sana.

3) Para comerciar con ella. No le interesa su contenido, sino lo que puede conseguir a través de ella (dinero, otras gratificaciones, sexo con menores o con adultos a los que les interesa este tipo de pornografía, financiarse viajes a países donde puede fácilmente cumplir sus fantasías, etcétera).

Una característica que nos debería llamar la atención en las películas y fotos pornográficas infantiles es la fijación de los abusadores en el rostro de los niños y niñas violados. Cuando dos pornógrafos infantiles conversan sobre fotos de porno infantil, una de las tendencias generalizadas es referirse a la expresión de la víctima: si reía, si «disfrutaba», si era natural, si lloraba, si se notaba el sufrimiento... A la hora de meterlas entre sus colecciones favoritas, los pornógrafos infantiles tienen muy en consideración este aspecto. Sólo los más salvajes aprecian que el niño o niña sufra o llore.

¿Produce la visión de pornografía infantil tendencias pedófilas? ¿O hay primero una tendencia pedófila y por eso se consume este tipo de material audiovisual? No existen estudios serios al respecto. Sí los hay con respecto a la pornografía de adultos y, si los extrapolamos, está claro que no. Nadie sabe cuándo alguien va a pasar de la fantasía de su mente a la realización de la misma (como en los asesinos antes de cometer cualquier homicidio, no sabemos cuándo alguien va a matar). Los estudios realizados sobre este asunto se refieren a agresores sexuales ya condenados, por lo que no valen: el prejuicio los desacredita. Las cifras que mueve la pornografía «normal» en el mundo nos llevarían a pensar que las violaciones deberían estar al orden del día, y no es así. En países donde la pornografía apenas circula porque está prohibida hay el mismo índice de delitos sexuales o superior que en el resto de naciones.

En estudios realizados en Inglaterra, de los condenados por agresiones sexuales a menores, sólo un 20% tenía pornografía infantil en su poder. Es una cifra que desacredita a los que quieren relacionar directamente este material con los abusos (tipo Judith Reisman y sus fervientes seguidores conservadores).

Entre los pedófilos extremos, los auténticos agresores sexuales de menores, la reacción ante esta persecución de todo tipo de pornografía que involucre a niños es la peor que se podía esperar. En un durísimo artículo titulado Fuck the children (Jode a los niños) publicado en uno de los foros, los abusadores de menores dan la siguiente recomendación, que debería ponernos los pelos de punta: «Fóllate a los niños y disfrútalo, pero no lo grabes ni hagas fotos». Argumentan que la gente que disfruta del sexo con niños cumple su fantasía, por lo que «no nos interesa tener recuerdos de lo que hacemos, porque lo hacemos casi cuando queremos». Apelan incluso al sentido común contra los que sostienen que «si alguien tiene una erección por ver a un niño de 8 años, lo siguiente será follárselo». Consideran que la tenencia de pornografía infantil, prohibida en Estados Unidos desde 1978, no debería ser un delito «porque atenta contra las libertades civiles y la intimidad» y se alegran de que la nueva ley que también iba a prohibir la literatura erótica que involucrara a menores y los dibujos y pinturas de menores desnudos no haya salido adelante. «Lo que uno guarda en sus diarios, en sus estanterías, en toda su casa, sólo le atañe a él», apostillan.

Otros argumentos, usados esta vez por defensores de las libertades civiles que nada tienen que ver con los pedófilos, discrepan de que la pornografía infantil sea delito. Señalan que se empieza protegiendo a la sociedad de ciertas cosas y se acaba prohibiendo todo. «En el pasado nos protegieron de la masturbación, de la relación con otras razas, de la elección de religiones o creencias. Todo por nuestro bien ¿o por estar ellos tranquilos?». También plantean comparaciones como éstas: ¿con qué argumento sólido se puede justificar que la pornografía infantil es más perjudicial que la violencia

televisiva que consumimos a diario? ¿Cuántos niños son usados a diario por la publicidad para vendernos productos o empleados en escenas de películas violentas? ¿Qué derechos tenían las niñas protagonistas de películas como La pequeña o El exorcista?

Otro gran argumento contra la penalización de cualquier tipo de pornografía lo proporciona Román Gubern: «Al ser el ciberespacio una pura simulación, los deseos pueden ser todo lo extravagantes y transgresores que se quiera, ya que, puesto que no tienen consecuencias materiales, todo está permitido en él. Incluso las llamadas perversiones o parafilias, en su amplia gama de modalidades. Y los deseos pueden ser también transferidos a objetos virtuales, como hacen los usuarios de las grandes muñecas hinchables para satisfacer los impulsos de su libido...». Gubern da totalmente en el clavo en referencia a la pornografía infantil: en Japón hay páginas que venden muñecas hinchables del tamaño de niñas de 8 a 14 años, con las características a elegir por el usuario. Páginas del tipo realdolls.com, que quizás ya no exista.

Ciberadicción a la pornografía

Entre los más recientes detenidos por presuntas tramas de pornografía infantil se encuentran personas que nada tienen que ver con los diversos perfiles de pederastas ni de abusadores sexuales de menores que hemos visto. Su trastorno, pasado por alto aún en la mayoría de las sociedades modernas, sería la adicción al sexo. En el caso de la pornografía infantil por Internet se llamaría ciberadicción al porno infantil. Al estar tan poco estudiado (no se considera un trastorno mental en sí, ni un síndrome mientras no entre en el DSM), no se contemplaría como atenuante en delitos relacionados con la visión de pornografía infantil.

Estos «enfermos» tendrían síntomas tales como:

- 1) Pasar demasiadas horas frente al ordenador visitando páginas web pornográficas.
- 2) Limitar los contactos sexuales al ciberespacio.
- 3) Participación demasiado frecuente en chats eróticos, en los que cambia su apodo habitual y adopta distintas personalidades.
- 4) Compra de juguetes sexuales a través de la red.
- 5) Masturbaciones frecuentes frente a la pantalla del ordenador.

En la Universidad de Indiana disponen de un test para comprobar el nivel de adicción al sexo por Internet y en el Instituto Kinsey (kinseyinstitute.org) también. El problema crece, por lo que ya se han formado grupos de sexaholics (alcohólicos anónimos del sexo) para tratar a la gente adicta. En onlinesexaddict.org se orienta sobre este asunto. Los científicos achacan a esta adicción y a la posibilidad de realizar fantasías sexuales que de otra manera serían imposibles (porque serían delito) el aumento de personas que se hacen pasar por pedófilos y desempeñan roles de abusador o víctima para excitarse. Román Gubern no duda en calificar a nuestra sociedad como «mirona», con una «explosión escopofílica masiva basada en la iconomanía, iconofilia, iconolgnia e idolomanía, que está en la base de la expansión comercial y de la prosperidad de las industrias pornográficas de la imagen, que se basan en la paradoja de que lo que para unos sujetos activos ante el objetivo de la cámara es erotismo y ejercicio sexual de buena ley, y no pornografía, para quien les mira es en cambio pornografía y desviación erótica». También recuerda que el voyeurismo es una de las desviaciones sexuales más antiguas y castigadas desde tiempo inmemorial: Noé maldice la estirpe de su hijo Cam por haberle visto los genitales mientras dormía.

Asociaciones en contra de la pedofilia y la pornografía infantil

En la lucha contra la pedofilia en Internet y la pornografía infantil participan asociaciones (en su mayoría organizaciones no gubernamentales) que siguen diversas líneas para combatirla.

El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) usa su enorme prestigio e implantación a nivel mundial en campañas más bien divulgativas. Así, es normal encontrarse a famosos (actores, actrices, cantantes, estrellas del deporte) en las campañas de Unicef. Una de las últimas realizadas contra el tráfico de niños tuvo lugar en 2003, con un vídeo protagonizado por el cantante británico Robbie Williams, que proyectó a lo largo de sus conciertos por Europa. El objetivo era que el Gobierno británico redactase leyes que permitan dar asistencia especializada y protección a los niños víctimas de explotación sexual. Según Unicef, cada año miles de niños son llevados al Reino Unido para ser explotados sexualmente. Proceden del oeste de África, este de Europa y Asia.

Otros famosos participan de manera más discreta (a algunos les repugna usar su imagen para obras de caridad, porque no se sabe dónde empieza el beneficio para ellos mismos y el objetivo al que se supone pretenden ayudar). Así actúa Yoko Ono, la viuda del beatle John Lennon, que apoya una fundación para combatir la pederastia en Tailandia. Para desarrollar esta labor no aparece en ningún medio de comunicación.

Además de las asociaciones implantadas a escala mundial y que desarrollan entre sus labores la persecución de la explotación sexual, hay movimientos en Internet dedicados específicamente a esto. Entre los que se pueden rastrear fácilmente están:

- 1) ACPO (Anti Child Pornography Organization), en la web antichildporn.org.
- 2) Predator Hunter (cazadores de depredadores), en la web predator-hunter.com
- 3) SOC-UM (Safeguarding Our Children-United Mothers. Salvaguardando a nuestros niños, Madres unidas), en soc-um.org.
- 4) Cyberangels (ángeles del ciberespacio), en cyberangels.com. Esta página permite asociarse a cualquier internauta.
- 5) WSACP (Web Sites Against Child Porn) sería otra posibilidad.

También hay ciberactivistas que se dedican a «cazar pedófilos», como ya se aclaró en el caso de los Pakpt (People Against Kiddie Porn Trade), que se dedicaban a cerrar canales de charla en Irc donde pudiera haber pornógrafos infantiles y pedófilos. Estos usuarios ocupan su tiempo libre en «vigilar» Internet y avisan a la policía de posibles lugares donde se pudieran cometer delitos de pornografía infantil o donde algún agresor estuviera intentando contactar con niños. Alguno de estos usuarios crea webs para exponer su función (pedowatch.org nació así) y se permite realizar campañas incluso contra páginas de pornografía legales porque, sostienen, «son los más peligrosos, porque a veces encubren salas secretas donde se oculta porno infantil».

En España, organizaciones no gubernamentales que empezaron luchando contra la lepra, como Anesvad, también se han implicado en perseguir posibles abusadores sexuales de niños. Su iniciativa más espectacular, que no efectiva, tuvo lugar en 2002 con la creación de una página web trampa llamada Nymphosex, que permitió la policía española. En ese año registró 49.103 visitas de internautas, a los que califica de consumidores de pornografía infantil (el autor de esta obra visita a menudo páginas web de anarquistas y no es un anarquista). Con esta artimaña, se permite lanzar estadísticas e incluso dar perfiles de los consumidores de pornografía infantil (varones, más de 35 años, urbanitas, apariencia normal, escasa empatía hacia otras personas, incapaces de

seducir a adultos, insensibles, pocas habilidades sociales... ¿No les suenan a los peores perfiles de los pederastas que se han expuesto antes?). En una entrevista, un integrante de Anesvad, Joseba Fernández, busca la culpa: «Precisamente es el anonimato que proporciona Internet y la falta de contacto físico con unos menores con graves problemas y que son explotados lo que hace que estas personas no reconozcan su culpa», dice. Quizás se les olvidó en su web poner un apartado tipo «haga clic aquí para reconocer su culpa».

En su afán por criminalizar estas conductas, Anesvad cae en la misma exageración que los cuerpos policiales y se saca datos de la manga. Por lo visto, las webs sobre pornografía infantil generan un negocio de 1.000 millones de euros en el mundo y reciben más de 2.000 millones de visitas al año. La pregunta es: ¿cómo lo cuentan? ¿O son estimaciones que interesan para alarmar? Llegan a sacar conclusiones como que España es el segundo consumidor mundial de pornografía en Internet, cuando está a la cola en conexiones con respecto a países europeos. Quizás lo que no interesa dar a conocer es que los internautas españoles son de los menos formados y es más fácil saber por qué páginas circulan, mientras en los países del norte de Europa están las comunidades de pedófilos más activas y sus servicios sociales, que funcionan muchísimo mejor que los españoles, no detectan más abusos ni más pornografía infantil. Sería inútil extenderse más por las falacias de Anesvad, que llega a decir que en 2002 fueron objeto de abusos sexuales más de un millón y medio de menores sólo en España mientras que entre 1997 y 2000 sólo se produjeron 1.778 denuncias relativas a los diversos tipos de explotación sexual infantil. Una de dos: o muy bien funciona Anesvad y la policía y los servicios sociales españoles están en las nubes, o mucho se falsea la realidad.

A la campaña de Anesvad sólo le surgió una voz crítica (o que al menos tuvo reflejo mediático). La espoleta fue su conclusión de que tres de cada diez consumidores de porno infantil acaban abusando de niños. La presidenta de la asociación Clara Campoamor, Blanca Estrella Ruiz, puso en cuestión el método para realizar el estudio y duda de la conveniencia de difundir los resultados de este tipo de investigaciones. Esta asociación española se personó en varias causas judiciales sobre pornografía y corrupción de menores y cree que «no vale hablar, sino que es necesario actuar». Por estas manifestaciones, este colectivo parece tener claro todo lo referente a este problema en todos sus aspectos, por lo que obras como la presente le parecerán peligrosas e inconvenientes. En sus declaraciones a Efe, Blanca Estrella pide que se presione a los partidos políticos para que tipifiquen como delito la posesión, adquisición e intercambio de pornografía infantil (ya se había hecho cuando lo dijo) y que aumenten las penas relacionadas con la vulneración de derechos humanos de los niños (todos a la cárcel, ni una palabra para la reinserción de nadie ni para la prevención). En su visión clarividente sobre el problema, la asociación Clara Campoamor llega a asegurar que «todos los adictos a la pornografía infantil abusan de menores siempre que se les presenta la oportunidad». En su análisis trasnochado llega a decir que «hablamos de pederastas y todos ellos empiezan por ir a la puerta de un colegio, comprar fotos y revistas y navegar por Internet. Y todos, sin excepción, siempre que se les presenta la oportunidad, abusan del primer niño que se les ponga, desgraciadamente, en su camino». Alucinante.

Otra asociación española es Prodeni (Asociación para los Derechos del Niño y la Niña). Su última petición, en 2003, es que se penalice la tenencia y adquisición de pornografía infantil, aunque ellos mismos reconocen que «ello no sea una solución última y definitiva». Lo que no está tan claro, tras todo lo expuesto en este libro, es que «quien participa en la adquisición de dicho material y lo posee, es un colaborador interesado y

último eslabón de una cadena que comienza con los execrables actos de explotación y abuso sexual de menores». ¿Se olvidan de los voyeurs? Interesadamente, se supone.

A estas asociaciones hay que añadir otras ya nombradas como Ecpat, Save the Children, Acpi, etcétera. A la hora de analizar sus campañas tenemos que tener en cuenta su funcionamiento: buena parte de ellas se nutren de dinero de los estados en que se asientan (lo de «no gubernamentales» a veces no tiene mucho sentido, porque están muy subvencionadas), y, según sus críticos, la mayor parte de su dinero se gasta en el propio funcionamiento (según los últimos libros publicados, hasta un 70% de su presupuesto). Estas cifras nos indican que buena parte de la labor, suponemos desinteresada, de los voluntarios que cooperan con ellas no sirve de mucho. Además, supone hacerle el caldo gordo a los Estados, que ven en ellas instrumentos que los liberan de «cargas» que ellos deberían asumir. El razonamiento es: si tenemos quien nos lo haga gratis, ¿para qué vamos a pagar nosotros por ello? Y con este mismo argumento se dedica muchísimo más presupuesto a construir aviones militares que a dotar adecuadamente escuelas. A todo esto hay que añadir la poca transparencia del funcionamiento de muchas de ellas. Ni se sabe de qué tendencia son sus fundadores, ni los objetivos reales de su creación, ni sus presuntos beneficios para la comunidad. En algunas de esas asociaciones, con páginas web que ofrecen «the only option for stopping pedophilia», se aportan sugerencias del tipo Guantánamo: «La única solución es la permanente separación de los pedófilos de la sociedad. Pero esto no significa prisión. Yo abogo por retirarles su ciudadanía totalmente y deportarlos fuera de Estados Unidos o de cualquier país donde vivan y trasladarlos a un lugar predeterminado alejado del resto del mundo». Para suavizarlo, esta lumbrera dice que no sería bueno ejecutarlos, «porque se parecería demasiado al holocausto nazi». Es increíble lo que se lee en algunos lugares.

Propuestas interesantes para combatirla

Aparte de las consabidas medidas represoras contra la pornografía infantil, la pedofilia, los abusos sexuales de menores y todo lo que ello conlleva, algunas asociaciones ofrecen medidas inteligentes para que los niños y sus padres se autoprotejan de forma efectiva.

Aunque parezca que algunas están sacadas de asociaciones propedofilia, no es así:

- 1) Sea amigo de un padre o madre que conozca. Pregúntele cómo están sus hijos. Si usted es padre o madre, bájese en su experiencia para aconsejarle y ayudarle, para ofrecerle seguridad y apoyo. Si esos padres están desesperados, ofrézcase a cuidar a sus hijos o a hacerles algún recado. Si no puede hacer nada de esto, escúchelo como amigo, muéstrese comprensivo.
- 2) Sea amigo de un niño que conozca. Recuerde su nombre. Sonríale cada vez que le hable. Pregúntele cómo le fue en el colegio o qué le gusta ver en la tele. Demuéstrele que a usted le importa.
- 3) Proponga a sus vecinos compartir la responsabilidad del bienestar de los niños propios y ajenos. Comprométanse a formar un grupo de apoyo mutuo entre ustedes, como padres.
- 4) Regale sus muebles, juguetes y ropa usada a familias que lo necesitan, no los tire. Unos padres estresados por las necesidades económicas pueden pagarlo con sus hijos, bien desatendiéndolos, bien explotándolos.

- 5) Colabore como voluntario en programas de apoyo a niños y padres dentro de su comunidad (no se aconseja ningún donativo de dinero a ninguna asociación que no se conozca).
- 6) Proponga un distintivo que signifique la lucha por la prevención del abuso y el abandono de niños. Algo así como un lazo o un pin que lleve en su ropa. Cuando la gente le pregunte por él, explíquele en qué consiste lo que usted pretende.
- 7) Escriba a dirigentes de partidos, gobernantes, autoridades locales para pedirles que aumenten los fondos destinados a dar mayor educación y protección a los niños. Envíe escritos a los periódicos locales para denunciar abusos de niños que usted conozca o situaciones de penuria que pasen algunas familias que le sean cercanas. Proponga usted soluciones para que esto no ocurra.

Colectivos a favor de la pedofilia

En Internet hay también numerosos recursos para los pedófilos –no para los abusadores de niños– en los que se plantean todas las cuestiones que aparecen en esta obra.

Entre los foros de discusión destaca openhands.net (manos abiertas), en el que se orienta a gente atraída sexualmente por menores. En este foro se cuentan historias reales de pedófilos, no de delitos cometidos por éstos o por agresores sexuales.

En glgarden.org (Girlove Garden, el jardín de los amantes de niñas) también se ofrece lo mismo que en la página anterior, así como en annabelleigh.net o en lilgirl.org, boylover.net, jongensforum.net. La mayoría son en inglés, aunque páginas como lilgirl.net tenían en 2003 foros para hispanohablantes y otras páginas los tienen para alemanes, franceses y daneses. Algunas aparecen y desaparecen enseguida, como childlove.org o la denominada Fresh Petals, por problemas legales. Son todas páginas con foros de discusión donde hay numerosas advertencias sobre la prohibición de la pornografía infantil y de las demandas de sexo con menores. Son webs donde los pedófilos de todo el mundo se desahogan e intentan convencer al resto del mundo de que no sufren un trastorno. En algunas de estas páginas se ha localizado a niños y niñas, que hablan de tú a tú con presuntos pedófilos. Desconocemos la veracidad de estas identidades, que sólo un juez podría investigar. Incluso hay páginas dedicadas a pedófilos religiosos, que ahora están más de moda que nunca, a raíz de los escándalos del clero en todo el orbe (la última encontrada, desconocemos si sobrevive, es philianews.org/ph). Existe también una página (yani.info) que sostiene a la Youth Attracted Network International (red internacional de los atraídos por jóvenes). Su misión es recoger opiniones y comentarios de hombres y mujeres atraídos por niños y niñas y viceversa. Si fuera una guerrilla, se podría considerar un MLN (Movimiento de Liberación Nacional), en este caso de pedófilos.

Hay otros recursos, que abordan desde libros referidos a alguna de las temáticas tratadas en esta obra, pero desde el punto de vista estricto de los pedófilos, hasta películas que les interesan, volúmenes de fotografías famosos que suelen comprar y arte que contemplan. Entre ellos están: Alessandrasmile.com, Pedagora.com, Boylinks.net, Ange-blue.com, Paedo.org, Puellula.org, 4-alice.com, Nambla1.de, Paedo.de, Glgarden.org, Mhamic.org, Paedoforum.de, Ipce.org, www.bl.ru, magazine.bl.ru (revista rusa para boylovers) y varios más, que sería muy prolijo enumerar. De todas maneras, como en los anillos de páginas, unas llevan a otras y viceversa.

Dentro del movimiento a favor de la pedofilia hay muchas organizaciones que han ido desapareciendo, pero que fueron el germen de algunas actuales. En 1980 existía en Alemania la AKP (Arbeitskreis Päderastie-Pädophilie), que daba soporte a pedófilos

heterosexuales; en los mismos años funcionaba en Bélgica Cries (centro de investigación y de información sobre la infancia y la sexualidad), que también desapareció en una redada contra los movimientos pedófilos en Bélgica y Francia.

En Estados Unidos, un seguidor de Wilhem Reich fundó en 1971 CSC (Childhood Sensuality Circle, el círculo de la sensualidad en la infancia). Abogaba por la abolición de la edad de consentimiento. Se cerró a mediados de los 80. También en Estados Unidos, en 1992, se fundó FMSF (False Memory Syndrom Foundation) que, aunque no era propedófila, defendía a víctimas de falsas acusaciones sobre abusos sexuales. Sigue funcionando, en Filadelfia.

En Dinamarca todavía funciona la DPA (Danish Paedophile Association), que celebra congresos y difunde su ideario a través de Internet, así como martinjn.org, que pregona las ideas de la Dutch Association for Acceptance of Adult-Child Love Relationships. También colaboran en la página web Dan Pedo, con un foro muy activo, en el que incluso mantienen un test para posibles pedófilos. Lástima que sea una broma.

En Francia funcionaba en los 80 (y usaba mucho el Minitel) el grupo GRED (Groupe de Recherche pour une Enfance Différente, investigación para una infancia distinta). Ahora no se sabe nada de ellos.

Tampoco Italia era ajena a estos grupos. El Gruppo P fue fundado por Francesco Vallini, al cual condenaron a tres años de cárcel por asociación criminal.

En Alemania se sospecha que quedan restos de Indianerkommune, una autodenominada «comuna de liberación sexual de los niños». Fue muy activa durante los años 70 y 80 y se cree que permanecen algunos grupos desgajados desde entonces.

En Noruega existía Nafp (Norwegian Pedophile Group), que llegó a estar inscrita en la federación de asociaciones nacionales homosexuales. Cuando se la expulsó, decidió pasar a la clandestinidad.

En Inglaterra, el PAL (Paedophile Action for Liberation) fue fundado en 1974 por un grupo de liberación gay. En cuanto la prensa desveló que existía, se esfumó. Desde 1977 a 1985 funcionó el PIE (Paedophile Information Exchange)

En Suiza funcionó el SAP (Schweizerische Arbeitsgemeinschaft Pädophile), pero se desconoce cuándo se fundó y cuándo expiró como grupo.

En Bélgica, a raíz del caso Dutroux, se cerraron o quedaron en la sombra todas las asociaciones relacionadas con este asunto, como Dokumentatiedienst Pedofilie, Studiegroep Pedofilie o Stiekum. El Fach Und Selbsthilfegruppe Paedophilie fue fundado a principios de los 90 y llegó a organizar algún acto público en 1996. Hoy se desconoce si continúa activo.

Entre los foros que actualmente dan soporte a los pedófilos, tanto homosexuales como heterosexuales, llegó incluso a haber alguna iniciativa para formar colectivos contra los abusadores sexuales de menores. El objetivo era, por un lado, informar públicamente de la naturaleza de la pedofilia, intentar contrarrestar la negativa imagen que tiene este colectivo desde el caso Dutroux y las continuas redadas contra pornógrafos infantiles y crear una base de datos con los miembros pedófilos en activo. Sin embargo, los promotores de este grupo, que se iba a llamar PACM (People Against Child Molesters), no estaban de acuerdo sobre puntos tan fundamentales como la aceptación pública o no de relaciones sexuales entre niños y adultos, sobre la conveniencia o no de aceptar la pornografía infantil o la prostitución y sobre la postura que tomar ante la abolición total o reducción de la edad de consentimiento. Sus futuros integrantes deberían carecer de antecedentes penales de cualquier tipo, no estar involucrados en actividades ilegales de ningún tipo y tener un disco duro en su ordenador «totalmente limpio: sin pornografía infantil, sin fotos eróticas de niños, sin desnudos y sin historias eróticas sobre menores».

Aunque se hizo una campaña intensa en Internet para crearlo, ignoramos si se llegó a constituir.

Otra iniciativa, esta vez de los pedófilos heterosexuales estadounidenses, era crear una organización paralela a Nambla, que se llamaría Nawgla (North American Woman Girls Love Association). Desconocemos si se creó, aunque la aparición de páginas sobre mujeres pedófilas como Butterfly Kisses o Female ChildLove podría ser un indicio de que algo así ya funciona.

La mayor parte de dominios web fundados por y para pedófilos abominan de los «molestadores de niños», aunque la sociedad los incluya a ellos también en esa categoría de la que dicen renegar. Páginas como FreeSpirits.org explica en su FAQ (Frecuently Asked Questions, un término que debería ser ya del dominio público internauta) que este web «es un lugar donde los boylovers (pedófilos homosexuales) pueden comunicarse de forma positiva y encontrar un apoyo emocional». Además, busca mostrar al resto del mundo que «los pedófilos somos humanos como los demás y tenemos sentimientos». Ellos no se consideran «errores de Dios» ni creen que ahora la sociedad esté preparada para aceptarlos.

En ninguno de estos websites se muestran imágenes pornográficas de menores, ni literatura erótica u otros contenidos sexuales explícitos. En casi todos ellos se pide de manera explícita la emancipación sexual de los niños a partir de una cierta edad y se ponen ejemplos de pedófilos que descubrieron su tendencia a edades muy tempranas. «Cuando eres un niño y tienes juegos sexuales con otros niños, nadie te dice nada, pero el problema es cuando llegas a los 20 o 30 años y ves que te siguen gustando las niñas o los niños y que el sexo adulto no te interesa para nada», confiesan varios participantes. Se consideran a sí mismos la minoría sexual «más vilipendiada y menos entendida de la sociedad de hoy en día».

La policía y las asociaciones contra la pedofilia tienen bien vigiladas todas estas páginas. Piensan que son una clara «pantalla» que oculta lo que en su realidad ocurre con simple literatura: que todos los pedófilos abusan de los niños. Ponen bajo sospecha y les disgustan especialmente las páginas de pedófilos que se consideran católicos, como el Christian Boylove Forum (cblf.org), en el que se predica que Jesucristo acepta a todo el mundo, tenga la tendencia que tenga. Los pedófilos cristianos se justifican diciendo que «no somos monstruos, ni maníacos sexuales, ni pervertidos incontrolables, tan sólo queremos vivir con un deseo que ahora es demonizado por la sociedad y los medios de comunicación».

Supuesto incremento de abusos

El supuesto incremento de los abusos sexuales sobre menores y de la pedofilia es explicado de muy diversas maneras. Según la coloración política del que opina del asunto, de su formación intelectual, de su concepción moral del mundo, las interpretaciones de lo que sucede con estos fenómenos varía notablemente.

Profesores de Periodismo en Estados Unidos como Robert Jensen se llegan a preguntar si todo esto surge de la educación que recibimos, no sólo en la infancia, sino a lo largo de nuestra trayectoria vital. Según la tesis de Jensen, los hombres en países como el suyo pueden llegar a considerar casi «normal» la violación. Para explicarla, se apoya en el psicópata sexualmente sádico Richard Marc Evonitz, que secuestró, violó y asesinó a niñas en Virginia. Según el FBI, un individuo así no es capaz de sentir remordimiento por lo que hace al no sentir aprecio por la humanidad de sus víctimas, a las que trata como objetos. Jensen cree que esta descripción de psicopatía se puede aplicar a buena

parte de la actividad sexual en nuestra cultura. La pornografía sólo muestra a personas como objetos sexuales, y la prostitución, a pesar de ser ilegal, produce enormes beneficios en Estados Unidos y casi nadie tiene en cuenta que detrás de cada prostituta o prostituto hay familias que cuidan o dependen de él. Según Jensen, mostrar el sexo como arma de poder, cosificar a los compañeros sexuales, puede degenerar en violencia sexual y de hecho incrementa los abusos sexuales, tanto en adultos como en menores. Este autor no busca que se vuelva a una moralidad trasnochada, como en la era victoriana, sino que se ofrezca en todos los medios que llegan a la gente (escuela, libros, cultura, medios de comunicación) una ética sexual basada en la equidad y no en la dominación, donde no haya subordinados y dominadores.

Otros escritores, como el español Manuel Molares do Val, apuntan a factores como la creciente utilización de niños en las televisiones y la progresiva infantilización de la sociedad. En un artículo titulado Televisión pedófila, Molares denuncia que «con el señuelo de divulgar el arte infantil, las televisiones españolas emiten programas con niños cantantes y bailarines que hacen vibrar de entusiasmo a sus padres y a un creciente número de pedófilos». Critica también los concursos de misses para niñas y recuerda el lamentable caso de una de las ganadoras del certamen Miss Little Girl en Estados Unidos, que fue asesinada con 6 años tras ser violada. Este articulista considera que, con todos estos programas, a los que tilda de «cutres», se está «despertando a los pedófilos que estaban dormidos u ocultos en el armario».

Otros articulistas, como Plácido Lizancos, poco informados y saturados de tópicos, llegan incluso a leer mal las noticias sobre las que luego basan sus peroratas trasnochadas. En un artículo titulado Pederastas declarados, Lizancos llegó a contar la anécdota personal de un cura que, cada vez que aparecía un caso de abusos contra menores, le decía: «A estos los hay que fusilar por delante y por detrás». Con esta edificante frase, sobre todo por venir de quien viene, quizás la profesión que más tiene que callar ahora mismo sobre los abusos sexuales sobre menores, da comienzo a un artículo plagado de lugares comunes en el que manifiesta su odio a unos presuntos pornógrafos infantiles y su creencia ciega en lo que dicen las notas de prensa de la policía, a la que recomienda en estos casos usar la palabra «camada» en lugar de organización. Como decía Oscar Wilde en *De profundis*, «escribir en los periódicos que se odia a alguien es como confesar una enfermedad secreta y vergonzosa». Lizancos, en su afán por sentar cátedra y dar ejemplo, confunde pedofilia con homosexualidad, ni nombra la presunción de inocencia y llega a decir que la «onda purificadora de la ética cristiana» sustituyó a la decadencia de la sociedad romana en estos asuntos. Le aconsejamos que eche un ojo a la parte histórica de este libro.

Los pedófilos según ellos mismos

En cuanto a los pedófilos convencidos, de los que ya hemos mostrado aquí algunas opiniones, su visión del mundo nada que tiene que ver con lo que la sociedad marca. El resumen de su mentalidad, o al menos de buena parte de ellos, se puede extraer de este texto escrito por uno de ellos en Internet:

«No soy un monstruo. Soy una persona sensible y civilizada, que tiene una orientación sexual distinta a la de la mayoría de la población. Estoy interesado en la belleza y en la estética y deseo profundamente poder expresar libremente mi admiración por los niños y las niñas en cada parte de mi vida, emocionalmente, intelectualmente y sexualmente.

«Espero de verdad que algún día la sociedad pare de estigmatizarme y deje tomar decisiones informadas a la juventud sobre cuándo y con quién tiene amistades y relaciones sexuales. Sólo la civilización moderna ha denegado a la juventud la libertad de explorar abiertamente su sexualidad, y sólo esta civilización ha demonizado a los mentores que aman y protegen a esos jóvenes sin importarles la diferencia de edad. Es hora de que pare esta injusticia».

Un pedófilo que se hace llamar Amator Puellularum (amante de niñas, en latín) llega a editar en el otoño de 2002 un decálogo en su página web, como si fueran las tablas de la ley, la religión de un little girl lover:

- 1) Siempre la trataré con dignidad y respeto.
- 2) Siempre pondré su bienestar por encima del mío.
- 3) Siempre le daré a ella todo antes que tomar nada de ella.
- 4) Siempre pararé si ella me dice que pare.
- 5) Siempre tendré prohibido el uso de la fuerza, la coerción o la manipulación para llegar a ella.
- 6) Siempre haré todo lo posible para estar seguro de que no la daño física ni emocionalmente al acceder a ella.
- 7) Siempre me esforzaré para ayudarle en su crecimiento emocional, intelectual y espiritual.
- 8) Siempre contestaré sus preguntas con honestidad y sensibilidad.
- 9) Siempre respetaré sus opiniones, pensamientos y deseos.
- 10) Siempre le preguntaré antes que darlo por hecho.

Él explica en estos términos su atracción por las niñas pequeñas:

«No estoy exclusivamente atraído por chicas jóvenes, pero éstas son las más atractivas para mí. Llevo una vida sexual sana con mujeres de mi edad. He estado casado y divorciado, he vivido con varias mujeres. He visto demasiadas veces impresa la falacia de que los pedófilos a menudo tienen matrimonios sin sexo para ocultar su verdadera orientación. En mi caso, esto simplemente no es verdad. Lo que es cierto es que prefiero niñas púberes antes que ninguna mujer. Probablemente no me entiendas ni sepas lo que quiero decir cuando explico que las niñas pequeñas me excitan. La atracción no es sólo mental, es fisiológica también. Ver una niña guapa es una de las sensaciones más placenteras que puedo imaginar. Me da una sensación de euforia similar a la que experimenta alguna persona cuando descubre algo que realmente desea o quiere. Siento que mi corazón late más deprisa e incluso a veces noto que mis rodillas tiemblan. Para mí, una niña pequeña guapa es la culminación de la belleza y la estética y mi principal entretenimiento es encontrarla y hacerle saber que ella es la única perla que amaré. Tengo una hija, y es muy guapa, pero nunca la amaré más que en el sentido paterno. Nunca he pensado en el incesto y lo veo como algo horrendo».

Se toma la molestia de describir su vida como pedófilo. La califica de «solitaria» y añade que respeta e incluso envidia a los homosexuales, que consiguieron tras tanto tiempo reprimidos ser reconocidos. Para Amator Puellularum, ser pedófilo obliga a «estar continuamente en guardia, para que nadie descubra mi orientación». Las últimas «paranoias sobre los pedófilos propagadas por los medios de comunicación en estos años hacen que sea imposible para mí acceder a una relación platónica con una niña». En alguno de los foros incluso se proponen encuentros personales entre pedófilos, para intercambiar ideas y «consolarse» mutuamente.

Otra de las cuestiones ampliamente debatidas es la de los «paedóforos», aquellas personas que «persiguen por un miedo irracional a los pedófilos» y entre los que incluyen a gente común pero también a muchos gobernantes y a la policía.

Algunos pedófilos también atacan a los psicólogos, terapeutas y autores de libros como este, a los que encuadran en el término «victimólogos». Sostienen que somos profesionales que vivimos de tener tratos con el abuso sexual y con los abusadores y que extendemos la paranoia sobre sus actividades.

Otros incluso se permiten bromear con su tendencia. En algunas de sus páginas recogen chistes y viñetas gráficas realizadas en contra de su parafilia. Nada está a salvo de su ironía, ni el fenómeno Harry Potter (muchos pedófilos aman platónicamente a varias de las niñas actrices protagonistas de la saga en el cine). Quim Monzó, catalán autor de cuentos inolvidables y ácido ojeador de todo tipo de objetos que no tiene nada que ver con la pedofilia, reparó en un juguete para niños que vendía (no sabemos si lo sigue haciendo) la firma Mattel. Se trata de la Nimbus 2000, la escoba voladora del famoso niño mago Harry Potter, lanzado al éxito internacional por su autora, Rowling, tras cosechar un apabullante éxito primero con sus libros y luego con sus películas. Cuenta Monzó: «Desde hace meses, en la sección de juguetes de Amazon.com hay debate sobre la escoba voladora que Mattel fabrica a imagen y semejanza de la que Harry Potter usa en sus libros y películas. El juguete lleva el nombre Mattel Nimbus 2000 y funciona con pilas. Evidentemente, no vuela más que en la imaginación de los niños, pero en cambio vibra, para que les sea más fácil fantasear que les lleva por encima de campos y ciudades. Por la posición en la que se sitúa –entre las piernas– no resulta complicado deducir las sensaciones que esa vibración produce. Y ojo a los comentarios en la web de amazon.com sobre las madres de algunos usuarios en plan teletienda: Una madre escribe: ‘Mi hija de 12 años es una gran fan de HP y le entusiasmó el trozo en que aparece la Nimbus 2000, así que decidí comprarle el juguete. Temía que lo considerase demasiado infantil, pero le encanta. Las amigas de mi hija también juegan con él. Me sorprendió que se pasasen tanto rato en la habitación, sentadas y jugando con esa escoba mágica’». Otra madre, menos comprensiva, dice: ‘Me gustaría saber en qué estaban pensando los que idearon ese juguete. Dejaré que mi hija siga jugando con la Nimbus 2000, pero sin pilas’. Sobre este descubrimiento de Monzó se han escrito numerosos comentarios en los foros de pedófilos.

Mujeres pederastas

En la parte histórica hemos hablado de Isabel de Bathory, la condesa sangrienta, que abusaba de sus niñas sirvientas antes de bañarse en su sangre, así como de Lucrecia Borgia, que también tuvo experiencias sexuales con sus pajes menores de edad, y, mucho más lejanas en el tiempo, las mujeres de diversos césares romanos que eran conocidas por sus gustos depravados.

En la parte dedicada a la psiquiatría hemos visto datos que apuntan que las mujeres apenas aparecen en las estadísticas sobre abusos sexuales contra menores, lo que no indica que éstos no se produzcan. He trasladado el fenómeno de las mujeres pedófilas a este apartado porque sólo las he encontrado en Internet, donde se organizan en algunas páginas web y comparten ciertos chats.

En la web Female Child Love (en 2003 aún estaba vigente) se cuenta sin ningún tipo de tapujos que el arquetipo de mujer pederasta es la madre incestuosa. «El incesto en este contexto es idealizado como la forma más natural y la más sana experiencia sexual entre una madre y un hijo», se relata. Se apoyan en textos de la mitología griega clásica y de

la antigua sociedad matriarcal para justificar su tendencia e incluso interpretan textos de Freud que podrían, según ellas, avalar su parafilia.

Para las creadoras de esta web, se debe «revisar» la sexualidad de las madres, «sobre todo cuando están embarazadas y acaban de tener el niño o niña». Para ellas, sexo es todo lo relacionado con el cuidado de su hijo, desde un baño hasta enseñarles a controlar los esfínteres. «Las madres ven la primera erección de su hijo y la primera lubricación de la vagina de sus hijas: ellas son las más adecuadas para educarlos sexualmente». El simple hecho de dar el pecho lo consideran sexo («el clítoris se activa involuntaria y automáticamente cuando el bebé succiona los pezones») y llegan a culpar a estas reacciones físicas de que muchas madres no quieran dar el pecho a sus niños «para no sentirse incómodas con su sexualidad».

Reivindican la vieja costumbre de algunas culturas de tomar la siesta con los hijos. «La madre incestuosa debe dormir con sus hijos sin ropa alguna. Si allí, en la cama, tiene algún deseo sexual, como masturbarse o cualquier otra cosa, debe aceptarlo. La cama es un lugar de aceptación, de puro y eterno amor».

Para la madre pedófila, la educación sexual «es mucho más que dar libros a los niños para que lean». Preconizan que enseñen con hechos a sus hijos e hijas todo lo que pregunten sobre la sexualidad y que nunca cierren los dormitorios ni caminen vestidas por casa.

Desaprueban totalmente la mutilación genital femenina y abominan de la cultura islámica de dominación de la mujer, así como de la circuncisión de los hombres, ya que no les parece natural. En su foro dialogan sobre su filosofía pederástica y cuentan sus propias experiencias. También aconsejan literatura erótica al respecto y ofrecen enlaces a páginas que en algunos de sus apartados defienden la pedofilia femenina.

Aunque nos choque muchísimo que una mujer sea pedófila (y mucho más los principios que propugnan en la web anterior), antropólogos como Timothy Taylor, de la Universidad de Bradford, en Inglaterra, advierten que «no sólo los hombres pueden ser sexualmente violentos. Esto es un mito que desterrar, porque las mujeres utilizan la violencia sexual de una forma mucho más sutil». Para Taylor, hay muchas más víctimas infantiles de abusos sexuales por parte de mujeres de lo que pensamos, pero permanecen ocultas. Este antropólogo británico considera que la pedofilia femenina «generaría una serie de repercusiones impensables que aún nadie se atrevió a revelar». Parece que en Female Child Love se adelantaron a este investigador.

Lo cierto es que en la prensa es muy difícil encontrar casos de abusos de mujeres sobre niños o niñas. En el intenso rastreo del que es fruto este libro encontramos un caso en 1997, en Nueva York. Una canguro (una de las profesiones propensas) de 28 años fue arrestada tras ser filmada por unos padres recelosos. En la filmación, realizada con una cámara secreta, la niñera sometía a sexo oral a la niña de 2 años de la cual cuidaba, mientras se masturbaba. Pero también han aparecido, sobre todo en Estados Unidos, casos de profesoras que se han escapado con alumnos de 14 años y han quedado embarazadas de ellos, madres sentenciadas a cadena perpetua por mantener sexo con sus hijos, una mujer condenada por tener un hijo de su cuñado de 14 años, otras mujeres acusadas de asaltar sexualmente a niños de 6, 9 y 13 años... En la web fathermag.com dedican una sección especial a violaciones realizadas por mujeres. Quizás un investigador serio debería analizar la veracidad de esos casos e ilustrarnos con estadísticas sobre este problema, que se supone tan serio como las agresiones sexuales de hombres a niños. Se dan incluso casos de mujeres que acusan a los niños de haberlas violado pero son ellas sentenciadas a prisión por abusos deshonestos contra menores.

Intelectuales conservadoras cazapedófilas como Judith Reisman han advertido que sería «peligrosísimo que mujeres se organicen de la misma forma que se han organizado los

hombres para violar niños –en referencia a Nambla–». Estas declaraciones las realizó cuando se descubrió una página web en la que sus autoras se denominaban «mujeres auxiliares de Nambla». Las páginas Butterfly Kisses e Ipce.org tienen su origen en Holanda, y ambas acogen a pedófilos de todas las tendencias, mujeres incluidas.

Como ya se indicó en la parte psiquiátrica, no existen estudios sobre pedofilia femenina. Ahora, gracias a Internet, se tienen noticias de algunas de ellas. Según alguna investigación (una localizada en Canadá), el índice de abusos sexuales contra menores realizados por mujeres no pasa del 1,5% del total. Entre los años 1990 y 2000, de 325 casos estudiados, un tercio involucraba a mujeres, por lo que las cifras son muy contradictorias. La policía reconoce que muchas denuncias de este tipo no son tenidas en cuenta.

Los estudios que hemos nombrado de David Finkelhor y Diana Russell en los años 80 desvelaban que en Estados Unidos sólo un 14% de los abusos sexuales sobre niños varones tenían que ver con mujeres. En un 6% de los casos las mujeres abusaban de niñas. Una psicóloga alemana intentó realizar un estudio parecido en los años 90 y desistió. Apuntó que la pedofilia femenina era un tabú demasiado grande todavía para ser investigado.

A las fuerzas de seguridad les preocupa bastante que algunas de estas páginas web de pedófilas tengan enlaces a otras de animadoras, girl scouts o actrices infantiles. Algo similar ocurre con algunos de los foros de pedófilos antes mencionados, que tienen enlaces a páginas de niñas modelos, actores infantiles de televisión y de cine e incluso a portales infantiles donde se reúnen niños para hablar.

En estas webs se incluyen secciones específicas destinadas a soñados derechos de los pedófilos, en los que se llega a pedir una carta de derechos sexuales para los niños o una revolución sexual y una liberación erótica de los niños. No tendría nada de particular si no fueran escritas en algunos casos por conocidas feministas.

Intereses de la policía

«Es mejor evitar los delitos que castigarlos.
He aquí el fin principal de toda buena legislación».
Beccaria.

«¿De dónde viene la cárcel? Yo respondería:
‘Un poco de todas partes’. Es indudable que
existió invención; pero invención de toda una técnica
de vigilancia, de control, de identificación
de los individuos, de clasificación de sus gestos,
de su actividad, de su eficacia, y eso desde
los siglos XVI y XVII, en los colegios, las escuelas,
los hospitales, los talleres. Una tecnología del poder fino
y cotidiano, del poder sobre los cuerpos. La cárcel es
el último símbolo de esta edad de las disciplinas».
Foucault.

Desde 1995, en que la red Internet se implantó de forma accesible económica y tecnológicamente, las detenciones practicadas por las policías de todo el mundo de supuestos pederastas han sido masivas. En el año 2002, por ejemplo, sólo la policía británica había llevado a la cárcel a más de dos mil presuntos pederastas, en su habitual táctica de confundir pederasta con consumidor de pornografía infantil y pornógrafo con abusador de menores. En 2001, el FBI dio información sobre una página web de pago

de pornografía infantil que tenía en su listado a 7.000 personas, seguramente muchas de ellas sin saber nada, ya que conseguir números de tarjetas de crédito por Internet para cometer tropelías está a la orden del día.

Algunos críticos con la acción descoordinada de la policía en todo el mundo comparan esta situación con la de los bomberos: su mejor labor está en la prevención, pero nadie querría tener un cuerpo de bomberos que fuese prendiendo pequeños fuegos para luego poder apagarlos. Esto sucede con la policía cuando pone cebos para pornógrafos infantiles en forma de páginas web explícitas o haciéndose pasar por niños para detener a presuntos pederastas. Aparte de la particular incitación al delito que esto supone, lo que consiguen es crear criminales allí donde antes no los había, en lugar de preocuparse por investigar y cortar de raíz el tráfico y la explotación sexual de niños, una labor a la que se tienen que dedicar los Estados, no las organizaciones no gubernamentales.

Detener a pornógrafos infantiles en la actualidad le supone a la policía varios beneficios evidentes:

- 1) Dar la imagen de que ejecutan bien su función al cazar a presuntos abusadores de niños o a los que ellos creen que pueden abusar de ellos en el futuro.
- 2) Simular el estatus de que están «muy preparados», cuando todos sabemos que los medios que usan los delincuentes y sus conocimientos informáticos están a años luz de los de las mejores policías del mundo, no digamos de las de los países atrasados.
- 3) Empujar a sus gobiernos y mandos a que mejoren sus dotaciones e infraestructura tecnológica. «Podríamos luchar mejor contra estos pederastas si ustedes nos diesen más dinero» es su consigna. Por poner un ejemplo, en Estados Unidos el Departamento de Justicia proporciona fondos a 41 instituciones policiales regionales para investigar la pornografía infantil.
- 4) Viajar y cobrar por ello. Buena parte de las detenciones de presuntas redes de pederastas se hacen a escala internacional. Aparte de las comunicaciones a través de teléfono, fax e Internet entre las policías, los agentes destinados en las unidades de delitos informáticos deben viajar a los países en que se hicieron las fotos para comprobar si el presunto delincuente detenido tiene cargos en aquel país, si lo han visto y si pueden conseguir algún testigo que declare contra él. Esto supone jugosas dietas.
- 5) Aparecer en los medios de comunicación. Como la pornografía infantil es un delito reciente, el morbo que despierta en determinados programas televisivos amarillos y en revistas y periódicos es altísimo. Las policías de todo el mundo envían a sus agentes con mejor look o que mejor oratoria tienen para pontificar en los medios de comunicación. Como la preparación de los que trabajan en estos medios sobre este asunto en particular es nula, no tienen ningún problema en contar medias verdades y exagerar.
- 6) Subir en su escalafón. Los sueldos de los policías en cualquier país del mundo siempre son escasos. En su trabajo por objetivos, conforme van deteniendo a delincuentes, según la categoría de éstos y el «bien social» realizado, los mandos los premian con ascensos y con pluses o retribuciones que complementan su insuficiente sueldo. El peligro de esto es que, cuando meten la pata, lo cual supone descender en el escalafón o perder algún privilegio, se dedican a mentir para salvar su honor. En algunos países, incluidos los europeos como España, la impunidad de la policía es casi absoluta en este sentido. No son apreciaciones de este autor, sino informes de Amnistía Internacional: de los cientos de expedientes que se abren contra ellos, apenas alguno es admitido a trámite y cuando lo es, su lentitud no hace ninguna justicia a los detenidos que resultaron inocentes o a los maltratados.

En ocasiones, la causante de estas actitudes no es de la policía, sino de los políticos de turno. En países donde se mide cada mes el índice de popularidad de los ministros, éstos

hacen lo que sea por salir bien parados y no tienen reparos en alarmar a la población para conseguirlo. En España, por ejemplo, los ministros del Interior siempre solían tener índices de aceptación bastante altos, en particular por su lucha contra el terrorismo. Solían ser ministros discretos, como requiere la investigación policial y todo lo relacionado con la seguridad de un Estado. La aparición continua de Ángel Acebes, ministro del Interior español en 2002 y 2003, en ruedas de prensa con fracasos tan plausibles como el «detergente islámico» (una supuesta red de Al Qaeda que tenía agentes tóxicos que resultaron ser jabón de lavadora), la detención de fabricantes de grabadoras de CD y CD vírgenes como presuntos piratas intelectuales y la detención de presuntos cabecillas de redes internacionales de pederastas que luego resultaron simples coleccionistas de pornografía delatan estos tejemanejes para subir la popularidad en las encuestas del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas de España). No cabía esperar nada mejor de alguien que incluso se atreve a falsear los datos de jueces que existen en el Estado español incluyendo como tales a los jueces de paz, legos en derecho.

Insisto: la pornografía infantil es una evidencia clara de negligencia de muchos poderes: del político, por no poner las herramientas para dar educación sexual a la población, tanto para proteger a la infancia como para saber cómo los adultos pueden detectar abusos; del judicial, por llegar tarde, sobre todo en España, y agravar el problema cuando juzga a menores, y por no saber qué hacer para recuperar a los agresores; del poder policial, por su falta de profesionalidad y sus continuos montajes, con la creación virtual de redes que sólo existen en su cabeza y por su continua negligencia al no perseguir de oficio lugares evidentes en la red (su torpeza se demuestra cada vez que indican, como si fuera una honra para ellos, lo sofisticados que eran los delincuentes y la gran capacidad de rastreo de éstos, evidenciando que la policía no tiene idea de hacerlo, hasta el punto de que luego exclama: «Nunca habíamos visto nada igual»).

Tampoco se puede obviar que la investigación de estos casos somete a un estrés psicológico evidente a las fuerzas del orden. En países como Inglaterra estudian someter a los agentes a pruebas psicológicas para evaluar su salud mental y asegurar que pueden sobrellevar el estrés de sus puestos. Por la presión de la sociedad, de sus jefes y compañeros, muchos policías se ven desbordados y, en lugar de pedir ayuda, se callan, lo que a la larga es perjudicial. Se reconoce que una de las unidades más duras de soportar es la que investiga los casos de abusos sexuales contra niños, en la que los agentes se enfrentan con auténticas atrocidades. Llegan a proponer que los policías de estas unidades no estén más de tres años en ella, aunque los críticos opinan que así se perderán oficiales con mucha experiencia.

Beneficios de la industria informática

Pero no sólo la policía obtiene ventajas de la lucha contra la pornografía infantil. La industria informática, evidentemente implicada y nunca salpicada por los numerosos casos de pornografía infantil (con la coletilla «no nos hacemos responsables del contenido de las páginas que aloja este servidor» eluden toda responsabilidad), también gana dinero. ¿Cómo obtiene ese dinero? A través de los programas que usan cada vez más frecuentemente los coleccionistas de pornografía infantil, por medio de la descryptación de discos duros y recuperación de datos de los mismos para la policía y a través de las webs que luchan contra la pornografía infantil (alguien tiene que diseñarlos y en muchos casos están patrocinados con dinero público). Incluso los vendedores de antivirus se ven indirectamente beneficiados, ya que las páginas de porno infantil, los ordenadores de probables coleccionistas y los chats donde se mueven estos

pornógrafos son objeto de deseo de todos los ciberactivistas que circulan por la red. Su pasatiempo preferido es instalar troyanos en ordenadores para saber si usan porno infantil y, en caso de ser así, destruir todos sus datos con un virus que corrompa todos sus ficheros o directamente denunciarlos a la policía informática del país que corresponda.

La situación de impunidad de los proveedores de acceso a Internet (ISP) está ya en el aire en algunos países. En Estados Unidos, un juzgado de Nueva York condenó a BuffNet, un servidor ISP de cerca de Buffalo, a pagar 5.000 dólares por permitir que un newsgroup llamado PedoUniversity siguiera distribuyendo porno infantil. BuffNet reconoció que si sacaba ese tipo de foros ofensivos y transgresores perdería dinero, pues ofrecía un servicio que otros proveedores no permitían.

Entre los programas más usados (y más publicitados en páginas web de porno infantil y páginas totalmente legales de porno adulto) por los coleccionistas de este material están los eliminadores de evidencias. Se trata de sencillos programas (Evidence Eliminator, Cleaner, etcétera) que se limitan a borrar las huellas que el usuario deja en su disco duro cada vez que accede a páginas web. Elimina las cookies, los últimos accesos a documentos que salen de la barra de herramientas y los archivos que el usuario decida (sobre todo los gráficos, del tipo .jpg, .gif, .png, .avi, .mpg). Los más sofisticados limpian totalmente el disco duro con varias compresiones, de manera que si la policía registrara el ordenador del coleccionista después de que éste borrara los ficheros de forma manual, no podría rescatarlos ni con los programas destinados a ello (tipo Revival o SurviveIt).

Si continúa la cruzada contra la pornografía infantil, los programadores que sepan compilar filtros van a estar de enhorabuena. En determinados Estados de Estados Unidos ya se empiezan a usar filtros de contenidos en las bibliotecas y en las escuelas. Son pequeños scripts que impiden que los niños accedan a páginas para adultos, pero se pueden usar para restringir cualquier cosa. En China y Arabia Saudí son especialistas en este tipo de filtros, porque censuran Internet a sus ciudadanos.

Entre los creadores de virus también hay una importante lucha contra la pornografía infantil. Paradójicamente, se han creado virus para que en el ordenador del usuario infectado (que no tiene por qué tener nada que ver con la pornografía infantil) se reproduzcan ficheros del tipo preteen snuff sex.exe o illegal preteen.exe. Así lo hace el virus Kazmor en las carpetas de programas de intercambio de archivos P2P (Kazaa y Morpheus). El objetivo es que el usuario, llevado por la curiosidad, pinche dos veces sobre esos archivos y ejecute el virus destructor. Se da la paradoja de que ahora Microsoft se ha propuesto luchar contra los creadores de virus y ofrece recompensas por denunciarlos, como en el viejo oeste. Es otra forma irresponsable de no querer reconocer que los programas que fabrica y vende no son seguros, así como otro lavado de imagen similar al del cierre de los chats para, en teoría, proteger a los menores de sus asaltantes virtuales.

Los creadores de programas de criptografía también tienen entre sus clientes a coleccionistas de porno infantil, aunque muchos de estos programas son gratuitos y muy extendidos, como el PGP. Una vez encriptada la colección, la policía puede tardar varios años en desvelar la clave, si ésta es un poco segura. Claro que siempre hay otros métodos poco legales para saberla. Amnistía Internacional los conoce bien.

Para lavar su imagen de ineficacia, de vez en cuando los políticos de los gobiernos de turno organizan campañas para protegernos o proteger a los niños. Se trata de dominios donde se dan consejos para que los niños no accedan a contenidos poco adecuados, donde los padres pueden conseguir filtros para sus navegadores, para que los pequeños no proporcionen su dirección en los chats al primero que le pregunte y otros consejos

básicos. En España se han puesto en marcha en fechas muy recientes dominios de este tipo, como chaval.es o protegeles.com. Sería un buen comienzo si se tomase realmente en serio.

Detenciones de famosos

Entre las redadas realizadas durante estos años en relación con la pornografía infantil se encuentra gente famosa, a veces a escala mundial.

Es en Estados Unidos donde se dan los casos más numerosos y llamativos. Por ejemplo, en julio de 1998, Larry Matthews, un veterano reportero radiofónico, fue acusado de traficar con porno infantil a través de dos cuentas de correo electrónico. Matthews, que en 1995 había editado un programa sobre la explosión de la pornografía infantil en Internet que constaba de tres partes y fue emitido por una cadena nacional de radio en Washington, continuaba con la investigación. En 1996 consiguió llevar ante los tribunales a una mujer que ofrecía a sus hijos para prostituirse en Internet, en 1997 vendió a una revista un reportaje de investigación sobre un niño prostituido en Internet. Fue sentenciado de todas formas a 18 meses de prisión y, si no se hubiera tenido en cuenta que era periodista de investigación, le podían haber aplicado hasta una pena máxima de 15 años de cárcel y más de 250.000 dólares de multa.

Peor fue el caso de Mike Indiana, creador del cómic Boiled Angel (Ángel Ardiente), en el que se mostraban abusos sexuales contra menores, violaciones y otras escenas políticamente incorrectas. El fanzine tenía muy poca distribución (entre amigos del barrio y poco más), pero las autoridades se suscribieron a él para seguirle la pista. El número que hizo saltar el escándalo incluía una entrevista a un imaginario asesino caníbal de niños que relataba «lo bien que queda la salsa barbacoa en los pequeños huesos de los niños que me como». Mike Indiana fue detenido y acusado de distribuir obscenidades. No fue enviado a la cárcel. La sentencia fue ésta: 3.000 dólares de multa, ir al psicólogo, hacer un curso de ética en periodismo y tres años de prueba en los que no podría poseer o crear material obsceno. Además, como no podían inscribir el cómic como pornografía infantil, se le prohibió tener contacto con menores de 18 años durante esos tres años. Si los jueces estadounidenses vieran los cómics del español Hernán Migoya (el autor del polémico libro Todas putas, en el que también aparece un relato de un pedófilo) o del argentino Ferocius pensarían que Indiana es un buen chaval.

Otro famoso que fue acusado por los medios de comunicación de ser pedófilo es el cantante Michael Jackson. En 2003 se publicó una entrevista evidentemente manipulada (por un periodista británico amarillista llamado Martin Bashir) para levantar sospechas sobre él. El artista contraatacó con la entrevista completa, que había tenido la precaución de grabar. No era la primera vez que Jackson estaba en el ojo del huracán por este asunto, que casi llevó a echar a perder su prestigiosa y exitosa carrera. No es de extrañar en una sociedad como la americana, cuya doble moral le lleva a sospechar de Jackson por el mero hecho de dormir con niños que nunca tuvieron nada que decir de él. Que conste que a Michael Jackson lo podemos encuadrar perfectamente como «pedófilo platónico» (su obsesión por el mito de Peter Pan, con su rancho Neverland y sus evidentes traumas en la infancia, que apenas pudo disfrutar por ser un niño prodigio, así lo atestiguarían) pero no tiene nada que ver con abusos sexuales contra menores. A Jackson lo salvaban su fama y su dinero hasta que en noviembre de 2003 fue detenido, esposado, fichado y liberado tras una fianza de tres millones de dólares. Si fuera un ciudadano medio de Estados Unidos, probablemente no habría salido de prisión. Le acusan de varios cargos de abusos sobre niños y, oh casualidad, se produce justo en el

lanzamiento de un álbum recopilatorio de números 1. Cuando se escribía este libro, un servidor creía fervientemente en su presunción de inocencia.

Todavía resuena en Estados Unidos el caso de Roman Polanski. El renombrado director de cine no pisa ese país desde que se le acusó de violar a una menor de 13 años durante una fiesta en casa de Jack Nicholson. Pero Polanski fue también objeto de polémica por su relación con la asesinada Sharon Tate y todos los misteriosos accidentes que ocurrieron durante el rodaje de *La semilla del diablo*, una de las películas que más fama le proporcionaron. Polanski flirteó con las drogas, concretamente con el LSD, y tuvo que sufrir todo tipo de falsas acusaciones (sobre presuntas orgías con Tate, que murió embarazada de ocho meses masacrada por sectarios de Charles Manson). A todo esto se añadió el asesinato de John Lennon en la puerta del edificio Dakota, justo donde Polanski había rodado *La semilla del diablo*. Como le sucedió a Chaplin o al cantante protagonista de *Gran bola de fuego*, Jerry Lee Lewis (que se casó con una prima suya de 13 años), Polanski tuvo que huir de Estados Unidos para no dar con sus huesos en prisión.

También en Hollywood, los actores Paul Reubens (que encarnaba al personaje infantil Pee Wee Herman) y Jeffrey Jones (*Beetlejuice*) fueron acusados de posesión de porno infantil. Reubens explicó que el material requisado era una colección erótica, con libros y revistas de hace cien años. Jones, que ya había sido arrestado por comportamiento indecente, quedó limpio de sospecha sobre su presunta pertenencia a una red de pedofilia, aunque probablemente deba ser juzgado por tenencia de porno infantil.

Ya en Inglaterra, la detención del guitarrista Pete Townshend, componente de los míticos *The Who*, puso de nuevo en el disparadero el problema de la pornografía infantil. El músico alegó que había consultado páginas dedicadas a la pornografía infantil en Internet para recabar datos sobre un libro autobiográfico en el que cuenta los abusos que él mismo sufrió de pequeño.

También entre los músicos detenidos por presunta pederastia, esta vez en la vertiente de posesión de pornografía infantil, figura 3D, apodo con el que se conoce a Robert del Naja, líder de la banda británica *Massive Attack*. En un registro policial, se incautaron de imágenes de menores de 18 años, así como de una pequeña cantidad de droga. Las fotos eran de páginas web de porno infantil, tan fáciles de encontrar como ya hemos visto. Robert negó haber visionado porno infantil durante una rueda de prensa en la que pidió que no se le juzgara de forma prematura, como si eso fuera posible en un mundillo mediático dominado por el amarillismo y el morbo, que tan graciosamente estamos copiando en España. Oh, casualidad, la detención del líder de *Massive Attack* coincidió con las masivas protestas contra la guerra de Irak, que entonces propugnaba el Gobierno de Blair y que consiguió, mediante los engaños de Estados Unidos, que se llevara a término.

De nuevo en América, el rapero Robert Kelly escandalizó a los puritanos estadounidenses al practicar sexo con adolescentes quinceañeras. El primer caso data de 1994, que le llevó a casarse con la menor. Un juez anuló luego este matrimonio. En 1996 y 2000, los abogados hubieron de sacarlo de apuros al ser denunciado por dos antiguas amantes. Pero el mayor escándalo saltó cuando un periódico de Chicago recibió de forma anónima una cinta de vídeo en la que se veía a Kelly manteniendo relaciones sexuales con una menor de 14 años, hija de uno de sus ayudantes. El vídeo fue copiado y vendido en formato DVD en la calle. En 2002, un juez de Illinois decidió usar la cinta y acusar al cantante por 21 cargos, entre los que figuraba el abuso de una menor y la grabación de porno infantil. Todavía está subyúdice este caso, aunque Kelly no se libra de acusaciones similares. Un juez de Miami lo dejó libre bajo fianza tras habersele encontrado fotos digitales de menores.

Incluso figuras históricas del rock and roll como Chuck Berry pasaron por vicisitudes parecidas. A Berry lo encarcelaron 18 meses tras recoger a una menor que hacía autoestop en 1961. Su predilección por las nínfulas quedó plasmada en la canción Sweet Little Sixteen. En 1990 volvió a las andadas, esta vez por instalar cámaras de vídeo en los servicios de chicas de uno de sus clubes. El mismísimo Elvis Presley fue muy criticado por empezar a salir con Priscilla Presley, su mujer, cuando ésta tenía tan sólo 14 años.

En Portugal, el escándalo de la Casa Pía, que todavía no se había juzgado al término de la redacción de este libro, involucró a personajes muy famosos de aquel país ibérico. Entre ellos está Carlos Cruz, presentador estrella de la televisión portuguesa, al que se implica con vídeos y fotos (no sabemos si aparece él, o si es que él tenía fotos de pornografía infantil). También se le acusa de estar suscrito a un portal estadounidense de pornografía infantil que tenía nada menos que 250.000 afiliados. A todos los implicados en el escándalo de Casa Pía se les acusa de protagonizar o encubrir abusos sexuales contra menores durante 30 años en una casa de acogida de niños. Según la policía judicial portuguesa, en la operación *Enfant* identificaron a unas 200 personas, entre ellas políticos, empresarios, deportistas y periodistas, a los que relacionan con redes de pederastia internacionales. La táctica más vieja de la policía, en cualquier país: intoxicar y alarmar. Si tenemos en cuenta que por medio andan la Interpol y el FBI.

Otro personaje famoso, esta vez en España, detenido y encarcelado por abusos sexuales sobre una niña y por fotografiarla desnuda, fue el duque de Feria. Ya fallecido, el aristócrata fue totalmente aislado tras su paso por prisión. En los años en que ocurrió su caso también se levantó una gran polvareda con las denuncias de abusos sexuales contra menores cometidos en el pub *Arny* de Sevilla, lugar de residencia del duque de Feria. Las fotos que le hizo a la niña se difundieron también por Internet y aún se pueden encontrar en la colección de algún pornógrafo infantil detenido. Del asunto del pub *Arny*, sin embargo, nunca más se supo. Los menores habían involucrado a gente del espectáculo tan famosa como el presentador Jesús Vázquez, el actor y cantante Javier Gurruchaga y uno de los humoristas del dúo Los Morancos. Un escándalo que casi arruina la carrera de éstos. Por fortuna, está olvidado.

Un pederasta auténtico que se hizo famoso en el año 2000 gracias al FBI fue el músico Eric Franklin Roser. A este pianista, acusado de agresiones sexuales de niñas entre 9 y 11 años en Indiana y en una escuela de música de la que fue director en Tailandia, se le incluyó en la lista de los diez criminales más buscados y se llegaron a ofrecer 50.000 dólares por su captura, un «privilegio» que antes sólo se reservaba a asesinos en serie, secuestradores y terroristas. Desconocemos si fue detenido.

A finales del año 2002, el rey del glam rock británico, Gary Glitter, fue expulsado de Camboya tras permanecer unos días en una cárcel de este país destino de numerosos agresores sexuales de niños. Glitter se fue a Tailandia. Antes había sido procesado y condenado en el Reino Unido por cargos de pederastia, que realmente era posesión de pornografía infantil. Recuperó su libertad en enero de 2000, momento en que se fue al sudeste asiático.

En Rumanía, en octubre de 2002, el historiador estadounidense William Kurt Treptow fue detenido por presunta corrupción sexual y relaciones sexuales con menores. Según la fiscalía de aquel país, el historiador, ayudado por una mujer rumana, mantuvo relaciones sexuales y realizó actos de perversión sexual con dos niñas de 10 y 13 años. En la misma semana se había detenido en aquel país a un británico por abusar de dos menores de 10 años.

Casos más célebres, en breve.
Caso Dutroux

Ya se ha citado varias veces en esta obra. Es el presunto (no había sido juzgado aún cuando se terminó esta obra) asesino de niñas más odiado, tanto por los pedófilos (que no cesan de maldecirlo en Internet) como por los antipedófilos. El caso de Dutroux, con el que ya llevamos ocho años (y luego se quejan de la lentitud de la justicia en España, ¿qué pasa en Bélgica?), está considerado el proceso belga del siglo. Se estima que comenzarán las vistas en marzo de 2004.

Los hechos se remontan a 1996, cuando Dutroux fue arrestado y acusado por secuestro, retención ilegal y asesinato de menores, sucedidos en 1995. Raptó a seis menores, asesinó a cuatro y mató a un cómplice. El escándalo fue mayúsculo: unos 300.000 belgas tomaron las calles durante las llamadas marchas blancas; dimitieron dos ministros tras una corta fuga de Dutroux en 1998. Algunos investigadores y periodistas denuncian retrasos «extraños» en este caso. Un libro titulado *Les dossiers X*, con el subtítulo *Lo que Bélgica no debe saber sobre el asunto Dutroux*, fue best seller en aquel país por indagar en estos retrasos. Se habla de funcionarios apartados misteriosamente de la investigación de los crímenes, de posibles participaciones de altas personalidades de la vida política y social en presuntas redes de pederastia con ramificaciones en toda Europa, etcétera. Este libro, también sospechosamente, fue silenciado por la mayoría de la prensa belga. De repente, todo se reduce a un proceso judicial, a los errores de la policía y a la lentitud de la justicia, en lugar de centrarse en los posibles cómplices de Dutroux y los implicados en los crímenes. ¿Fue él solo acaso?

Las últimas noticias que explota la prensa sensacionalista es que Dutroux mantuvo correspondencia desde prisión con una niña de 15 años, Isabelle D., a la que se permitió dar clases de moralidad y consejos. Llegó a intercambiar mechones de pelo y la adolescente le envió dos fotos que Dutroux colgó en su celda. También se sabe que cambió varias veces de abogado y se desconoce todavía quién le defenderá. Tras ocho años, medios, opinión pública y muchas otras instancias ya lo han juzgado.

Casa Pía

El otro escándalo de pederastia que está sobresaltando a Europa es el conocido como caso de la Casa Pía, en Portugal. Esta institución benéfica, ubicada en Lisboa, se dedica a la enseñanza y está destinada a menores de familias sin recursos económicos. La acusación, realizada en noviembre de 2002, sostiene que durante unas tres décadas sus alumnos y alumnas fueron víctimas de abusos sexuales. El escándalo salpica a diputados como Paulo Pedroso (portavoz del Partido Socialista portugués, que estuvo en prisión y luego fue readmitido en el Parlamento); al diplomático jubilado, ex embajador, Jorge Ritto; al presentador de televisión luso más famoso, Carlos Cruz (una especie de Javier Sardá a la portuguesa); al abogado de éste, Hugo Marsal; el pediatra Joao Ferreira Diniz y al antiguo empleado de Casa Pía sospechoso de conectar a los menores con sus abusadores, Carlos Silvino, apodado Bibí, así como al ex director de Casa Pía Manuel Abrantes.

Pero no sólo se habla de Carlos Cruz (que sigue manteniendo su inocencia) entre los implicados a nivel mediático, sino de toda una cadena de televisión pública (la RTP), a la que el semanario portugués *Expresso* achaca una red dentro de la emisora que estaría relacionada con los abusos y que incluso, aprovechando los medios de la cadena, los habría filmado. Las sospechas apuntan al menos a cuatro cámaras y dos realizadores.

Estas filmaciones empezarán, siempre según el semanario luso citado, antes de la revolución de 1974.

Como efectos colaterales, en este caso se puso en evidencia la complicidad o indiferencia durante años de los responsables políticos ante los pretendidos abusos de menores, el abuso de la prisión preventiva en Portugal (un mal que también afecta ya a España) y las escuchas telefónicas indiscriminadas autorizadas por jueces lusos, que llegaron a afectar al presidente de la República, al del Parlamento, al fiscal general y al líder de los socialistas.

En el momento de finalizar esta obra, los menores estaban declarando a través de videoconferencia. El caso se sigue en Portugal como si fuese una serie policiaca, lo que se presta a numerosos juicios paralelos donde profesionales de todos los campos han ignorado cualquier código deontológico.

Otro caso que levantó enorme polvareda, esta vez en México, fue el denominado Trevi-Andrade, en el que se acusó y condenó a una famosa cantante y a su manager de abusar de menores. También en América se está produciendo un presunto escándalo con una pretendida red de pederastia a gran nivel en Chile. En Costa Rica, una tratante de menores fue detenida recientemente gracias al trabajo de investigación de reporteros españoles. Y lo dejamos en este punto porque, mucho nos tememos, estos delitos serán el pan nuestro de cada día en los próximos años. Mientras haya tantas diferencias económicas, sociales y educativas en este planeta, mientras unos sigamos explotando a los otros, los abusos, de todo tipo, seguirán.

Anexo documental

Libros recientes relacionados con todo lo tratado en esta obra.

- 1) Adult Sexual Interest in Children. Personality and Psychopathology. S. Kevin Howell y Mark Cook. Academic Press, 1981. Estados Unidos. Trata aspectos psicológicos y de la personalidad de los pedófilos. Un poco desfasado, pero interesante para contrastar los avances.
- 2) Sex and Paedophilia. Index of new information including analysis and results. Arlene S. Shank. Abbe Publishers Association of Washington DC, 1996. Últimos descubrimientos del año en que fue publicado.
- 3) Understanding Loved Boys and Boylovers. David L. Riegel. SafeHaven Foundation Press, 2000. Cuenta lo básico para saber lo que piensan los pederastas homosexuales. Bien documentado, incluso exhaustivo. Numerosos clientes de Amazon solicitaron a esta librería virtual que lo retirara, por ofensivo. No consiguieron su propósito.
- 4) Conversations with a paedophile. Amy Hammel-Zabin, 2003. El autor es un reputado terapeuta musical que consiguió hablar con un convicto que reconoce haber abusado de más de mil niños, un preso llamado Alan. Intenta explicar cómo funciona la mente de un agresor sexual de niños, aunque él lo tacha de pedófilo. Quizás lo que piensa este agresor en concreto no sea muy representativo, ya que se ha perdido toda la revolución de Internet y el contacto con otros pedófilos.
- 5) El color púrpura. Alice Walker. Ya existe en edición de bolsillo. Es un buen ejemplo de la práctica del incesto y la pedofilia en determinadas comunidades rurales de Estados Unidos en el pasado, que continúa aún en sitios aislados. Celie, la protagonista, deja claro en la primera página del relato que a sus 14 años su padre empieza a abusar de ella: «Eso que tu mamá no quiere hacer vas a hacerlo tú». Toda la historia va a estar marcada por esos abusos, que también intentará cometer su progenitor con su hermana pequeña. La deja embarazada varias veces y le hace desaparecer a los hijos. La historia está escrita en forma de diario y, hecho sintomático, Celie se dirige a Dios, porque no puede confiar en ningún ser humano. Fue llevada al cine por Spielberg, con Whoopi Goldberg como protagonista.
- 6) Because I Love You. The silent shadow of child sexual abuse. Joyce Allan. Virginia Foundation for the Humanities Press, 2002. Escrito por una psiquiatra con casi 40 años de experiencia, relata cinco generaciones de abusos sexuales en una familia americana. De un gran valor antropológico y psicológico.
- 7) Innocence Betrayed: Paedophilia, the media and society. Silverman and Wilson. Polity Press, 2002. Aborda el tratamiento que los medios de comunicación dan a los casos de pedofilia y los frecuentes errores que estigmatizan a personas totalmente inocentes.
- 8) Senectud. Italo Svevo. Traducción de Carmen Martín Gaité. El acantilado. Barcelona, 2001. Este libro del escritor italiano Svevo es precursor del Lolita de Nabokov. Relata la historia de un viejo burgués que se enamora de una jovencita. También se relaciona con el amor intergeneracional y la lucha contra el matrimonio amañado que apuntó mucho antes el español Leandro Fernández de Moratín en El sí de las niñas. El mismísimo James Joyce fue admirador de Svevo, a quien le había dado clases de inglés en Italia.

9) Perjuicio a los menores. Los peligros de proteger a los niños del sexo. Judith Levine. Prensa de la Universidad de Minnesota. Estados Unidos, 2001. En este libro la escritora Levine, que lleva 25 años investigando la sexualidad, establece que se está exagerando el riesgo de la pedofilia y que los adolescentes no pueden ejercer su sexualidad de forma plena y segura. En su país ha sido fuertemente criticada y acusada de disculpar la pedofilia y de animar a la promiscuidad a los jóvenes.

10) From generation to generation. Understanding sexual attraction to children. Anne Stirling Hastings. The Printed Voice, 1994. Lectores entusiastas apuntan que es la biblia de la información sobre abusos sexuales de menores. Recoge casos de incesto y de agresores sexuales a menores en la sociedad americana.

11) Helado y patatas fritas. Hernán Zin. Plaza y Janés, 2003. Ya se ha citado varias veces esta buena investigación sobre los usos y costumbres de los agresores sexuales de menores en el Tercer Mundo. Quizás un poco localista (sólo habla de Camboya), pero con un planteamiento realista.

12) Reyes que amaron como reinas. Fernando Bruquetas. La Esfera, 2002. Aborda una breve historia de la homosexualidad a través de personajes históricos que hemos citado en esta obra.

13) Lovely Bones (Desde mi cielo). Alice Sebold. Mondadori, 2003. Se vendieron dos millones de copias en Estados Unidos en menos de un año. La novela versa sobre la violación de menores y está previsto llevarla al cine en breve.

14) Los Legionarios de Cristo, el nuevo ejército del Papa. José Martínez de Velasco. La Esfera de los Libros, 2002. En esta obra se alude a los abusos de menores de los que se acusa al fundador de este grupo ultraortodoxo católico, creado por el mexicano Marcial Maciel.

15) El muchacho persa. Mary Renault. Editorial Grijalbo. Barcelona, 1973. Es la biografía novelada de Alejandro Magno contada por Bagoas, su servidor preferido. Homosexuales quieren ver en él su pederastia.

16) Muerte en Venecia. Thomas Mann. Edhasa, 1995. Barcelona. Esta novela de Mann, también llevada al cine por Visconti, es muy recomendada en foros de pedófilos para entender su tendencia. Mann tuvo un hijo homosexual y su mujer llegó a señalar que tenía sentimientos pedófilos platónicos.

17) The Hidden Monster: Paedophilia. Shawn Michael Dove. 1StBooks Ediciones. Estados Unidos, 2003. Como ya indica el título, es un alegato contra la pedofilia, sin tener en cuenta lo que relatan los pedófilos y con numerosos juicios de valor sin argumentar ni probar.

18) Rose Bonbon. Nicolas Jones-Gorlin. Editorial Gallimard, París, 2002. Esta novela estuvo a punto de ser censurada en Francia, tras conocerse que contenía escenas de pedofilia relacionadas con asesinatos. Describe las aventuras, ficticias, de un viajante de comercio con colegialas. Varias asociaciones de protección de la infancia demandaron al autor. La polémica recuerda mucho a la habida en España en 2003 con el libro Todas putas, de Hernán Migoya, que sirvió para que se dispararan las ventas de una obra que pasaría sin pena ni gloria.

19) Father of Lies, a novel. Brian Evenson. Four Walls Eight Windows Editions. Estados Unidos, 1998. Se puso de máxima actualidad en Estados Unidos al estallar los sucesivos casos de abusos sexuales de menores en la Iglesia católica. El argumento es la vida de un depredador sexual de menores protegido por la jerarquía eclesiástica. Muchos lectores critican la escasa calidad literaria, aunque la historia les interesó.

20) Surviving Paedophilia. Traumatic stress after organized and network child sexual abuse. Kate Cairns. Trentham Books Ltd. Estados Unidos, 2000. Está escrito por

una especialista en el tratamiento de niños víctimas de abusos. Muy útil para terapeutas, para extrapolar casos y situaciones repetidas.

21) Paedophilia research for consumers, science, biology and medicine: Index of new information with authors, subjects and bibliography. J.C. Bartone (editor). ABBE Publishers Association of Washington DC. Estados Unidos, 2001. Se trata de una especie de digesto sobre todo lo publicado hasta la fecha referido a la pedofilia, desde todos los puntos de vista.

22) Still She Haunts Me. Katie Roiphe. Review, 2002. Novela en la que la autora ahonda en la relación entre Lewis Carroll y Alicia, la protagonista de sus obras. Una obra de ficción transgresora, en la que pone sobre la mesa una vez más la represión e hipocresía de la Inglaterra victoriana.

23) The Butterfly Net. Amber Costello. DDR Publications Inc. Estados Unidos, 2002. Es una novela sobre una niña seducida a través de Internet por un pedófilo que se hace pasar por un niño. Basada en historias reales pero con nombres ficticios.

24) Paedophiles and Priests. Anatomy of a contemporary crisis. Philip Jenkins. Oxford University Press. Nueva York (Estados Unidos), 1996. Ya citado en esta obra, trata desde el punto de vista católico la crisis de abusos sexuales sobre menores de la Iglesia estadounidense. Es el libro de cabecera para los que intentan exculpar o justificar a los curas implicados en abusos.

25) Ballet Rose. Francisco Moita Flores. Edicións RTP, Lisboa (Portugal), 2001. Libro escrito por un policía portugués que se convirtió en serie de televisión y aborda casos de redes de pedofilia. Tuvo muchísimo impacto entre los lusos y se sospecha que fue una de las espoletas del escándalo Casa Pía y otras detenciones de presuntos abusadores de menores.

26) Lecciones espirituales para los jóvenes samuráis. Yukio Mishima. Biblioteca La Esfera, 2001. Ensayo muy leído por homosexuales jóvenes. Sobre el autor ya hemos hablado en la parte histórica.

27) Confesiones de una máscara. Yukio Mishima. Diario El País. Clásicos del siglo XX, 2003. Son las confesiones de la adicción a los efebos de este genial escritor nipón.

28) The Moralist. Rod Downey. Great Mirror Press. Estados Unidos, 2002. Recomendado por Bernard Frits, autor de varios ensayos sobre la pedofilia. Mezcla narrativa, poesía, relatos reales, historias de Internet, ensayo y bibliografía sobre la atracción sexual por los menores (homosexual mayoritariamente). Calificado como un libro revolucionario a nivel sexual.

29) Uncle Sean. Ronald L. Donaghe. Writers Club Press. Estados Unidos, 2001. Es una novela sobre el incesto y la pederastia, entre un tío y su sobrino de 14 años.

30) Roger Fishbite: A Novel. Emily Prager. Random House, 1999. Otra vuelta de tuerca a la Lolita de Nabokov, pero esta vez desde el punto de vista de la nínfula. Es una sátira descarnada de la sociedad americana y sus complejos sexuales.

31) Men in Wonderland: The lost girlhood of the Victorian Gentleman. Catherine Robson. Princeton University Press, 2003. Análisis literario del tratamiento de la niñez en la era victoriana. No podían faltar Carroll y Ruskin. La autora es especialista en literatura inglesa del siglo XIX, en la Universidad de California.

32) Shirley O'Brien: libros relacionados. Esta autora norteamericana, enfermera y especialista en tratar a niños víctimas de abusos escribió varias obras sobre el asunto. Child pornography (Paperback) se refiere al problema de la pornografía infantil y sus efectos. Child abuse and Neglect. Everyones problem aborda los abusos sexuales sobre niños. Why they did it. Stories of eight convicted child molesters se adentra en la mente de agresores sexuales de niños convictos. Child abuse, a crying shame aborda de forma

general el problema de los abusos a niños y Victims of child sexual exploitation enfoca su temática en los efectos sobre los niños de la explotación sexual.

33) Melissa P. Editorial Fazzi. Italia, 2003. Son las confesiones sexuales de una adolescente siciliana menor de edad que escandalizaron a Italia. El libro aún no se había traducido al español en 2003. Ya se está preparando una película sobre este diario íntimo que rebosa perversiones. Internet tiene mucho que ver en él. Se puede contactar con la escritora en melissap@fazzieditori.it

34) Child Pornography: An Internet Crime. Max Taylor, Ethel Quayle. Brunner-Routledge, 2003. Se examina la realidad de la pornografía infantil, la histeria de los medios de comunicación sobre este asunto, la complejidad de relacionar fotos con agresores sexuales de niños. Aboga por endurecer el punto de vista sobre la pornografía infantil y achaca su crecimiento no a la técnica sino a que hay mayores abusos. Muy cuestionable.

35) Lost Futures: our forgotten children. Stan Grossfeld. Aperture Book, Estados Unidos, 1997. Libro de fotografías sobre la situación de los niños en el mundo. Fotos que no necesitan apenas comentarios. El fotógrafo español Kim Manresa también tiene una publicación similar titulada Infancia robada. En artplus.es se puede obtener más información.

36) El efebo. Germaine Greer. Ediciones Océano, Madrid, 2003. Se trata de la traducción de una obra de la feminista australiana Greer, especialista en libros sobre la mujer y la nueva sexualidad. En él hace un repaso del homoerotismo en el arte (incluye fotografías) y se adentra en las relaciones sexuales entre hombres y adolescentes.

37) El fin de Alice. A.M. Homes. Panorama de Narrativas de la editorial Anagrama, Madrid, 2003. Novela en la que un pederasta que lleva más de 20 años entre rejas se cartea con una chica universitaria que pretende seducir a un niño de 12 años. Intentaron prohibirla varias asociaciones de defensa de menores.

38) El sabotaje amoroso. Amélie Nothomb. Panorama de Narrativas de la editorial Anagrama, Madrid, 2003. La narradora (francesa) relata su infancia en China, cuando se enamora a los 7 años de una niña de origen italiano.

39) El amor en tiempos oscuros. Cólom Toibín. Colección Pensamiento de la editorial Taurus, Madrid, 2003. El autor se adentra en la vida de varios reputados artistas y escritores y su forma de afrontar la homosexualidad. No podían faltar Lorca y otros autores citados en esta obra.

40) Convención sobre los Derechos del Niño. Está disponible en numerosos sitios de Internet y ha sido editada en infinidad de ocasiones desde 1989. No estaría de más que tanto pedófilos como políticos, tanto los que abusan como los que no hacen lo suficiente por impedir los abusos, se la leyeran de vez en cuando. Resumimos, a modo de recordatorio, los derechos que tienen los niños, que son obligatorios para todos los ciudadanos de los países firmantes de aquella convención:

- 1) Derecho a la identidad.
- 2) Derecho a la familia.
- 3) Derecho a expresar sus opiniones y tener acceso a la información.
- 4) Derecho a una vida segura y saludable.
- 5) Derecho a protección especial en tiempos de guerra.
- 6) Derecho a la educación.
- 7) Derecho a la atención especial de los impedidos.
- 8) Derecho a protección contra la discriminación.
- 9) Derecho a protección contra el abuso de todo tipo.
- 10) Derecho a protección contra el trabajo perjudicial.
- 11) Derecho a recibir trato especial si lo privan de libertad.

Películas normales preferidas por los pedófilos

No vamos a relatar de qué trata cada una de estas cintas, tan sólo citar sus títulos. Los interesados en conocer por qué son objeto de deseo de los pedófilos pueden consultar su argumento en la mayor base de datos sobre cine que existe en Internet, imdb.org (Internet Movies Data Base).

- 1) Lolita, de Stanley Kubrick. Basada en el libro de Nabokov, y Lolita, de Adrian Lyne (1997), nueva versión.
- 2) Baby Doll (La pequeña).
- 3) Interview with the vampire (Entrevista con el vampiro), de Neil Jordan, basada en el libro de Anne Rice.
- 4) León, el profesional, con Jean Reno, del director Luc Besson.
- 5) American Beauty, de Sam Mendes.
- 6) The Little Rascals.
- 7) Sleep Walkers.
- 8) The purple color, de Spielberg.
- 9) Cider House Rules.
- 10) Las cenizas de Ángela.
- 11) Innocent Lies.
- 12) Kids, de Larry Clark.

A estas películas habría que añadir series de televisión con protagonistas infantiles que sería muy prolijo enumerar.

Bibliografía básica

- Arrabal, Fernando. Un esclavo llamado Cervantes. Espasa Calpe, Madrid, 1996.
- Carta a Stalin. La esfera de los libros, Madrid, 2003.
- Badinter, Elisabeth. XY, La identidad masculina. Alianza, Madrid, 1993.
- Barberini, G. La vida cotidiana en la Grecia de Pericles. Avance, Barcelona, 1976.
- Beccaria, Cesare. De los delitos y las penas. Tercera reimpresión en El libro de bolsillo, Alianza Editorial, 1986.
- Bernard, Frits. Paedophilia, a factual report. Enclave, Rotterdam, 1985.
- Bottari, Julio César. Sexología sacerdotal. Tercera edición, Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, 1977.
- Bowen, J. Historia de la educación en la antigüedad, (t.1): El mundo antiguo: Oriente próximo y Mediterráneo (2000 a.C.-1054 d.C.). Barcelona, 1988.
- Cantarella, Eva. Según natura, la bisexualidad en el mundo antiguo. Akal, Madrid, 1991.
- Cantón Duarte, José y Cortés Arboleda, María Rosario. Malos tratos y abuso infantil. Siglo Veintiuno de España Editores, S. A., Madrid, 2002.
- Carroll, Lewis. Niñas. Colección Pocas Palabras, Editorial Lumen, Madrid, 1998. Alicia en el país de las maravillas. (Traducción de Jaime de Ojeda). Alianza Editorial, (Biblioteca Juvenil), 2000.
- Cohen, Morton N. (Ed.). Lewis Carroll - interviews and recollections. University of Iowa Press, 1991. Lewis Carroll. Anagrama, Barcelona, 1998.

- Colectivo Gasteizkoak. La abominable cara oculta de los ejércitos humanitarios. Zap Ateneo, Euzkadi, 2003.
- Cooley, John. Mark Twains Aquarium - The Samuel Clemens Angel Fish Correspondence, 1905-1910. University of Georgia, 1991.
- De Quincey, Thomas. Del asesinato considerado como una de las bellas artes. Alianza Editorial, Barcelona, 1985.
- Dover, K.J. Greek Homosexuality. Duckworth, Londres, 1979.
- Echeburúa, Enrique y De Corral, Paz. Manual de violencia familiar. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A., Madrid, 1998.
- Eslava Galán, Juan. Amor y sexo en la antigua Grecia. TH, Madrid, 1997.
- Espada, Arcadi. Raval, del amor a los niños. Colección Crónicas, Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- Flacelière, Robert. La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1990.
- Freud, Sigmund. Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis. Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Freyd, J.J. (Catedrática de Psicología en Oregón). Abusos sexuales en la infancia. La lógica del olvido. Ediciones Morata, 2003.
- Gesell, Arnold. El niño de uno a cuatro años, El niño de cinco a seis años y El niño de siete a ocho años. Paidós Educador, 1967.
- Gibson, Ian. El erotómano. La vida secreta de Henry Spencer Ashbee. Ediciones B, Barcelona, 2002.
- Gide, André. Journals, 1889-1949. Londres, Penguin, 1992.
- Golding, William. El señor de las moscas. Alianza Editorial, Barcelona, 1983.
- Gubern, Román. El eros electrónico. Ed. Taurus, 2000.
- Heredia, José Manuel. Sexo y confesionario. Colección Sexo desconocido, Plaza Janés Editores, Barcelona, 2002.
- Herrera, Ángel-Antonio. Francisco Umbral. Editorial Grupo Libro, Madrid, 1991.
- Kilmer, M.F. Greek erotica on antic red-figure vases. Duckworth, Londres, 1993.
- Lapierre, Dominique y Collins, Larry. Esta noche, la libertad. Triunfo y tragedia de Gandhi. Plaza y Janés (edición especial para Círculo de Lectores), Barcelona, 1983
- Licht, H. Sexual life in Ancient Greece. Constable, Londres, 1994.
- López Melero, Raquel. Así vivían en la antigua Grecia. Anaya, Madrid, 1996.
- López Melero, Raquel. Grecia. El estado espartano hasta la época Clásica. Historia del mundo antiguo, nº19, Akal, Madrid, 1989.
- Marrou, H.I. Historia de la educación en la antigüedad. Akal, Madrid, 1985.
- Mellizo, Felipe. Literatura y enfermedad. Plaza y Janés, Barcelona, 1979.
- Montenegro Duque, Ángel (coor.). El mundo griego. Ediciones Nájera, Madrid, 1987.
- Morales, Gregorio. Antología de la literatura erótica. El juego del viento y la luna. Espasa, Madrid, 1999.
- Nin, Anaïs. Incesto. Diario amoroso, 1932-1934. Ediciones Siruela Bolsillo, número 38.
- Norton, Rictor. My dear boy. Gay love letters through the centuries. 1997.
- Platón. Diálogos, Vol. III. Biblioteca Clásica Gredos vol. 93, Ed. Gredos, Madrid, España, 1992. (Págs. 214 a 221).
- Pollard, Patrick. André Gide - homosexual moralist. Yale University Press, New Haven, 1991.

- Powell, G. and Chalkley, N. The Effect Of Paedophilic Attention On A Child. IN: B. Taylor (ed.). Perspectives On Paedophilia. Londres. Batsford, 1981.
- Prada, Juan Manuel de. Coños. Ediciones Valdemar, Colección Planeta Maldito, Undécima edición, Madrid, 2000.
- Puech, Henri-Charles, (dir.). Las religiones antiguas, Historia de las religiones siglo XXI, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- Puzo, Mario. Los Borgia. La primera gran familia del crimen. Planeta, Barcelona, 2001.
- Randall, J.L. Childhood and Sexuality - a radical Christian approach. Pittsburgh, Dorrance, 1992.
- Reich, Wilhem. La función del orgasmo. Diario El País. Clásicos del siglo XX, Madrid, 2003.
- Richardson, J., Best, J., Bromley, D. The Satanism Scare.
- Rivière, Margarita. Periodista. Profesiones con futuro. Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1994.
- Robert, Jean Noël. Eros Romano. Sexo y moral en la Roma Antigua. Editorial Complutense, Colección La Mirada de la Historia, 1999.
- Robinson, C. Scandal in the Ink - male and female homosexuality in 20th century French literature. Cassell, Londres, 1995.
- Rodríguez Adrados, F. Sociedad amor y poesía en la Grecia antigua. Alianza, Madrid, 1995.
- Rodríguez, Pepe. Pederastia en la Iglesia católica. Sine Qua Non, Ediciones B, Barcelona. 2002.
- Rossman, P. Sexual Experience Between Men and Boys - exploring the pederast underground. Association Press, Nueva York, 1976.
- Ruze, F. y Amouretti, M. C. El mundo griego antiguo. Akal, Madrid, 1987.
- Saintogne, Pierre de. Livre d'Or des Textes Pédophiles: Des Origines à nos Jours. Société Corydon, Paris, 1990.
- Salten, Félix. Historia de una prostituta vienesa (Josefine Mutzenbacher). Traducción de Judith Vilar. Tusquets Editores, Madrid, 1996.
- Scherer, René. La pedagogía pervertida. Laertes, Barcelona, 1983.
- Smith, T. Love In Earnest. Routledge, Londres, 1970.
- Tierno, Bernabé. La edad de oro del niño. Ediciones San Pablo, 1994.
- Vanoyeke, Violaine. La prostitución en Grecia y Roma. EDAF, Madrid, 1991.
- Vivaldi, Gonzalo Martín. Géneros periodísticos. Ediciones Paraninfo, Madrid, 1987.
- Walker, Alice. El color púrpura. Círculo de Lectores, Barcelona, 1986.

Índice onomástico

Abderramán III	284
Abrantes, Manuel	412
Abse, Joan	105
Abu Bakr	72
Achard, Robert	110
Acquaviva (cardenal)	150
Adelswärd Fersen, Jacques d'	145
Adler	216, 219
Admeto	22
Adriano	47, 160
Aguirre Ovalle, José	303
Agustín, san (Agustín de Tagaste)	128-129, 155, 309, 313
Agripina	48
Aisha (esposa de Mahoma)	72-73, 283
Al Akam II	284
Alarico II	49
Al-Bukhari	72
Alcibíades	31-32
Alègre, Patrice	244-245
Alejandro (obispo de Dióspolis de Tracia)	49
Alejandro Magno	25, 109, 156, 160, 416
Alejandro VI (papa)	122
Aletrino, Arnold	173
Alexis	44
Alfonso XIII	329
Alger, Horatio	156
Alighieri, Dante	75-76, 90, 157
Allan, John	92
Allan, Joyce	416
Al Mutamid	284
Amator Puellularum (pseudónimo)	394-395
Amenofis IV	57
Ames, A.M.	165
Ammiano	47
Amón	57
Anacreonte	36
Andersen, Anders	117
Andersen, Hans Christian	117-118, 154
Andrews	259
Anjsenamón	57
Anjsenpaatón	57
Anjsenpaatón-Tashrey	57
Antifón	33
Antígono II	160
Antínoo	47
Antioquío I	160

Apolo 22-24, 118
 Apollinaire (Guillaume Kostrowitzky) 143-144, 148
 Aragón, Alfonso de (duque de Biseglia y príncipe de Salerno) 123
 Aragon, Louis 143
 Araji, Sharon 165
 Araki, Nobuyoshi 159
 Argüello, Kiko 320
 Aristófanes 30, 46
 Aristón 33
 Aristóteles 32, 34, 56
 Arnaiz, Joaquín 150
 Arrabal, Fernando 149-150, 420
 Arturo (rey) 375
 Asetnefret 58
 Aubrey, John 124
 Augusto 45, 47
 Aurelio 41
 Auriol, Vincent 115
 Ayala Cabero, Juan Ramón 15
 Aznar, José María 294
 Bacon, Francis (filósofo) 111, 123-124
 Bacon, Francis (pintor) 124-126
 Baden-Powell, Robert 138
 Bagoas 416
 Bajá, Hassan (rey de Argel) 150
 Balthus (Klossowski de Rola, Baltasar) 71, 95-96, 158
 Barbaree, H.E. 179
 Barbastro, Ricardo 15
 Barbazul 129
 Bardi, Simón del 76
 Barney, Frank 145
 Barnham, Alice 124
 Baron, Michel 121
 Bartone, J.C. 417
 Barrie, James Matthew 18, 90-91, 138, 176, 184, 205
 Barron 130
 Bashir, Martin 407
 Basilio II 160
 Bataille, Georges 95
 Bathykles 22
 Bathory, Isabel de (Erzsébet Bathory-Nadasdy) 132, 134, 396
 Bathory, Istvan 132
 Baxarias Mir, V. 166
 Beale, Robert 306
 Beauvoir, Simone de 145
 Beccaria, Cesare 400, 420
 Becker, J.V. 259
 Beitchman, J. 263
 Belaziz, Mohamed 15
 Beltrán, Felipe 291

Bellezza, Darío 154
Benedetti, Jean 132
Benedicto IX (papa) 156
Bentaga, Abdallah 116
Berlin, Fred 309
Besson, Luc 419
Bethe, Eric 21, 23
Birkin, Andrew 90
Black 275
Blanchard, Kenneth 179, 183, 197-198
Blainville 118
Blanco de Paz, Juan 150
Bloom, Harold 81
Bocaccio, Giovanni 113, 316
Boer, K.S. de 24
Bolton, M.R. 212, 225
Boltraffio, Giovanni Antonio 74
Bonaparte, Napoleón 100, 160
Borgia, César 122
Borgia, Lucrecia 122-123, 396
Borgia, Rodrigo 122
Boswell, John 159
Botella, Ana 294
Bottari, Julio César 314-316, 420
Bouhdiba, Abdelwahab 284
Bowles, Paul 153
Bracci, Cecchino dei 119-120
Brando, Marlon 65
Brant 237
Braque, Georges 143
Brassai 84-85
Brassard 224
Brelich, A. 22
Bremmer, J. 22
Breton, André 143, 148
Briere, J. 185, 263
Browne, K. 206, 224, 258
Bruquetas, Fernando 416
Buffiere, F. 23
Buonarroti, Miguel Ángel 119, 120, 154, 290
Burgess, A.W. 207
Burns, A. 237-238
Burton, Richard 60, 156
Burroughs, William 153
Bush, George W. 73, 248
Byron, George Gordon, lord 92, 156
Caín 19
Cairns, Kate 417
Cairo, Alberto 15
Calabre, Jean de 113

Calígula 37, 47, 160
 Cam 329, 381
 Campaña, Xau 16
 Camus, Albert 95-96
 Canavaggio, Jean 150
 Canavan, M.M. 216
 Cano, Alonso 76-78
 Cantarella, Eva 22-55, 420
 Cantón Duarte, José 258, 260, 262, 269, 420
 Caprio, Leonardo di 65
 Caracalla 37
 Caravaggio (Michelangelo Merisi) 159
 Carles, Ricard María 294
 Carlomagno 209
 Carlos de Inglaterra 128, 161
 Carlos de Valois 75
 Carlos IX de Francia 108, 161
 Carlos XII de Suecia 161
 Cármides 31
 Carroll, Lewis (Charles Lutwidge Dodgson)
 16, 18, 74-85, 90-114, 147, 156-7, 205, 333, 374-375, 417-418, 420
 Casanova 99
 Caseras, F.X. 170
 Casper, Johann Ludwing 172
 Castellano, María 267
 Castro, Luisa 16
 Cassat, Mary 126, 158
 Catenei, Vanozza dei 122
 Catulo 41-42, 46, 71
 Cavalieri, Tommaso 119-120
 Cayo Escatinio Capitolino 39
 Celestino V (papa) 76
 Cellini, Benvenuto 118, 121, 290
 Cernuda, Luis 106
 Cervantes, Miguel de 85, 149-150, 285, 420
 César, Julio 37, 42, 46, 62, 160
 Chamberlain 225
 Chaplin, Charles Spencer 140-141, 146, 408
 Chapman, Jessica 244
 Chasseguet-Smirgel, J. 177
 Cheng-Chung, Wu 308
 Chow 275
 Choy 275
 Christian, Fletcher 65
 Churchill, sir Winston Leonard S. 93, 156
 Cicerón 25, 39, 46
 Cintia (musa de Propercio) 43
 Cipariso 22
 Clark, Larry 420
 Clarke, Arthur C. 127-128, 137-138, 149, 274, 298

Clarke, Ian 361
Claudio (emperador romano) 48, 160
Clemens, Samuel Langhorne 110-111, 420
Clemente VII (papa) 118
Clément, Jacques 108
Clemm, Virginia 92, 157
Cleómaco 34
Cline, Víctor 256
Cobain, Kurt 153
Cobo, Sergio 15
Cocteau, Jean 115, 146, 148
Codro (rey de Atenas) 33
Coetzee, J.M. 17
Cohen, Morton N. 83, 420
Colle, Marie-Pierre 96
Collin, Jonas 117
Collins, Larry 93-94, 421
Comiskey, Brendan 294
Cómicodo 160
Constancio 48
Constante 48
Constantino 47
Constantino VIII 160
Constantino IX 160
Conte, J. 174-175, 180
Cook, Mark 415
Cooke Bacon, lady Ann (madre del filósofo Francis Bacon) 124
Cooley, John 111, 420
Cooper 210, 220
Cormier 210, 220
Cornell 205
Coridón 44
Cortés Arboleda, M^a Rosario 177, 182, 188, 211, 258, 260, 262, 269, 420
Costello, Amber 417
Cox, Gail 66-67
Cox Hunneus, Francisco José 303
Cozzens, Donald 314
Crátilo 32
Cristo o Jesucristo o Jesús 50, 52, 54-55, 155, 291, 309, 311, 313, 318, 391
Cross, Richard 310
Cronenberg, David 153
Cruz, Carlos 409, 412
Cruz, Juan 16
Cupoli, R. 214
Dafne 45
Dafneo 34
Damóxeno 27
Danièlou, Jean 314
Darwin, Charles 171
Davidov, Vladimir 122

Debussy, Claude-Achille 142
Decarmin, Jean 115
Defoe, Daniel 64
Degas, Edgar 126, 158
Delvaux, Paul 95
Deyo, David 289
Diana de Gales 161
Diana de Poitiers 107
Dick, Philip K. 169
Dickens, Charles 64
Disney, Walt 87, 90, 138
Disraeli, Benjamín 222
Divi, Jin 160
Dodgson, Stuart 82
Domiciano 160
Domecq, Pedro 104
Donaghe, Ronald L. 418
Douglas, Alfred 103-104
Dove, Shawn Michael 22, 417
Dover, K.J. 23-24, 28-29, 420
Downrey, Rod 418
Drimmelen, Leen van 197
Druce, Joseph 306
Drusilla 47
Dube 214
Duquesnoy, Jérôme 120-121
Duras, Marguerite 116
Durrero, Alberto (Albrecht Dürer) 35
Durrant, Michael 268
Dutroux, Marc 19, 128, 196, 244, 277, 308, 389-390, 411-412
Earls, Christopher M. 178
Eça de Queirós, José María 293
Eduardo II de Inglaterra 160
Eforo 40
Egeland, Byron 205
Eisenberg, Daniel 284
Elliot, M. 224
Ellis, Ebertz 170
Ellis, Havelock 122
Eluard, Paul 143
Ende, Margarithhe von 152
Enrique de Prusia 118
Enrique II de Valois 107, 161
Enrique III de Valois 107-108, 161
Enrique IV de Navarra 108, 161
Epicteto el estoico 369
Erasmus de Rotterdam 316
Eros 33, 36, 422
Escotado, Antonio 16
Eslava Galán, Juan 27, 28, 420

Espada, Arcadi 16,, 241, 326, 420
 Esparciano, Elio 47
 Espinosa, Alejandro 302
 Este, Alfonso d' (duque de Ferrara y Modena) 123
 Estrabón 22, 25, 29, 40
 Estrella Ruiz, Blanca 384
 Euríalo44
 Eurípides 28
 Evenson, Brian 417
 Everson, M.D.266
 Evonitz, Richard Marc 391
 Ewes, Simon d' 124
 Ezequiel 50, 56
 Fairbanks, Douglas 140
 Faruk (rey de Egipto) 392
 Farré Martí, J.M. 166, 170
 Febo 45
 Febo de Poggio 120
 Federico II el Grande 118
 Fedro 33
 Feierman, J.R. 198
 Feria, duque de 410
 Felipe IV 120-121
 Fellini, Federico 40
 Fernández, Joseba 383
 Fernández, Juan Manuel 302
 Fernández de Moratín, Leandro 416
 Fernández de Moratín, Nicolás 293
 Fernando I de Bulgaria 135
 Ferocius 407
 Ferreira Diniz, Joao 412
 Ferri, Enrique 172
 Figueroa, María de 77
 Filipo II de Macedonia 25
 Filón 55
 Finkelhor, David 165, 188-189, 198, 206, 222, 224, 237-239, 256-258, 270, 399
 Fittkau-Garthe, Heide279
 Flavio Josefo 55
 Flynn, Errol 156
 Ford, Gregory 306
 Foucault, Michel 156, 400
 Fox Weber, Nicholas 96
 Frechtman, Bernard 116
 Francisco II de Francia 108
 Franco, Francisco 149, 173
 Freud, Lucien 158
 Freud, Sigmund 75, 171-173, 180, 195-196, 205, 397, 421
 Freund, Julien 179, 183, 197-199
 Frits, Bernard 190-191, 196, 418, 420
 Furio 41

Gabilondo, Iñaki 16
 Gacy, John Wayne 251
 Gad, Mette 126
 Gaffney, G.R. 183
 Gajdusek, Daniel Carleton 159
 Galeano, Eduardo 249
 Galilei, Galileo 318
 Gallo 43
 Gándara, Manuel 16
 Gandhi, Mahatma 93-94, 139, 421
 Ganímedes 22, 34-35, 41, 45, 118
 Gaozu 160
 García Lorca, Federico 139, 146, 156, 284, 419
 García Márquez, Gabriel 209
 Gauguin, Paul 126-127, 204
 Gaveston, Piers 160
 Gebhard, Paul 165, 192
 Genet, Gabrielle 115
 Genet, Jean 110, 115-117, 146
 Geoghan, John 305
 Gerard, Vladimir 122
 Gernet, L. 431
 Gesell, Arnold 237, 421
 Ghazni, Mahmud de 64
 Gibbon, E. 48
 Gibson, Ian 16, 325, 329, 335, 421
 Gide, André 110, 142, 146, 421
 Ginsberg, Allen 153
 Ghaznavid 64
 Glasser, Dale B. 176-177, 258
 Glitter, Gary 410-411
 Goddard, Paulette 141
 Gold, Mark 203-204
 Goldberg, Whoopi 415
 Golding, William 64-65, 421
 Gómez-Schwartz 223
 Gonzaga, Fernando 118
 González, Tomás 294
 González Arenas, Eduardo 278
 Gourard, Ange 99
 Gourgard, Gaspard de 160
 Goytisoló, Juan 149
 Graham 205
 Grandier, Urbano 316
 Grassi, Julio 305
 Gray, Euphemia (Effie) 105
 Green, Julien 109, 261
 Greenaway, Kate 105
 Gregorio VII (Hildebrando Bonozin, papa) 315
 Grey, Lita 141

Griart, Henri 131
Griffith, David Wark 140
Gris, Juan 148
Gröer, Hans Hermann 294
Grossfeld, Stan 418
Groth, N. 174, 176
Gubern, Román 327-328, 380-381, 421
Guillermo II de Prusia, emperador de Alemania 152
Guillermo II de Inglaterra 160
Guldberg 117
Gupta, Vinod 245
Gurruchaga, Javier 410
Gustavo V de Suecia 135
Gutiérrez Davis, María Estrella 375
Haedo, Diego de 150
Hall, G. 177-179
Halles 222
Halperin, David 29
Hammel-Zabin, Amy 415
Hamilton, David 252, 377
Haro Tecglen, Eduardo 301
Hartman, C.R. 207
Hastins, Anne Stirling 416
Hathor 58
Hefestión 109
Heliogábalo 102, 160
Henschel, D. 185
Henson, Bill 159
Henutmira 58
Herodoto 16, 325
Heracles 22, 43
Hebert 214
Hércules 45
Heredia, José Manuel 291-292, 421
Herrera, Ángel Antonio 157, 421
Hibberd, Dominic 137
Higgs, D.C. 216
Hilas 43, 45
Hindman, G. 198
Hitler, Adolf 86-87, 173
Horacio 41, 44
Horus 57
Houston, D.A. 165
Howell, S. Kevin 415
Howells, K. 175
Hudson, Deal 308
Huertas, Danilo 15
Hugo, Victor 240
Humbert, Humbert 147, 228, 340
Hyam, Ronald 136-137

Ibn Hisham 72
Ichino 224
Indiana, Mike 406-407
Isabel I de Inglaterra 111, 123
Isabel II de Inglaterra 128
Isaías (obispo de Rodas) 49
Isaías (profeta) 50
Isis 57-58
Izquierdo Cuevas, Leonor 105
Jacinto 118
Jackson, Michael 298, 407
Jacob, Max 143
Jaime I de Inglaterra e Irlanda y VI de Escocia 123, 160
Jasón 22
Jeal, Tim 138
Jenkins, Philip 297-298, 308-309, 417
Jenofonte 31, 34
Jensen, Robert 391-392
Jianwen, Lian 160
Jiménez, Juan Ramón 106
Joaquín, Samuel 280
Jones, D. 221
Jones, Jeffrey 408
Jones, Ken 299, 301
Jones, M. 111
Jones-Gorlin, Nicolas 417
Jong, Rose M. de 217
Jordá, Joaquín 241
Jordan, Neil 419
Joyce, James 416
Juan I de Portugal 113
Juan XXIII (papa) 295
Juan de Anjou 113
Juan de Austria 150
Juan de Ávila, san 303
Juan, san 52, 155, 313
Juana de Arco 132
Juno 45
Justiniano 49
Júpiter 41, 45
Juvenal 45-46
Juvencio 41
Kali 286
Kant, Emmanuel 20
Kaphengst 118
Kapuscinski, Ryszard 16, 20, 325
Keaton, Buster 141
Kelsen, Hans 32
Keller, Rose 98
Kelley 237-238

Kelly 180-181, 183, 189
Kelly, Robert 409
Kelly, Thomas 305
Kempe, R.S. 206
Kendall-Tackett, K.A. 214
Kerouac, Jack 153
Keuls, Eva 24
Kilcoyne, E 224
Kinsey, Alfred C. 64, 172, 192-196, 381
Knight, Stephen 160, 175
Koch-Harnack, G. 23
Kok, Martin 117
Koresh, David 280
Kotek, Yosif 122
Kra, Simón 142
Krafft-Ebing, Richard von 165, 172-173
Krieg, Eric 139
Krimón 22
Krug, Etienne 212-213
Krupp, Alfred 151-152
Kuban 198
Kubrik, Stanley 128, 147
Laceras Pérez, M.G. 166
Laffoy, Mary 307
Lalumière, Martin L. 178
Lancelot o Lanzarote 375
Langevin, Ron 183
La Sale, Antoine 112-113
Lapierre, Dominique 93-94, 421
Laviola, M. 217
Law, Bernard 294, 305, 307
Lawrence de Arabia 156
Lawson, C. 211-213
Le Bon, Philippe 113
Legote, Pablo 77
Lehmann, Karl 307
Leigh, Annabel 147
Lennon, John 382, 408
León, Francisco 101
Lérido 47
Lever, Maurice 98
Levine, Judith 193-194, 416
Lévi-Strauss, Claude 209
Lewis, C.S. 114
Lewis, D. 211
Lewis, Jerry Lee 106, 408
Licht, H. 27, 29, 421
Lícidas 44
Liddell, Alicia 80-82, 85, 147, 158
Livingsgton, David 60

Lizancos, Plácido 392-393
Llano y Valdés, Sebastián de 78
Lloyd, Constance 103
Lombroso, Cessare 170-173
Long 262
López, Felix 297
López, Xosé 16
López Ibor, Juan José 58
López Melero, Raquel 421
Lorant, Sylvia 96
Lords, Tracy 333
Louÿs, Pierre (Pierre Louis) 142
Lovett 259
Lucas, san 51, 54
Lucrecio 41, 43-44, 53
Lueger, Karl 86
Luis de Luxemburgo y de Saint Pol, conde 113
Luis II, duque (aspirante al trono de Sicilia) 112
Luis III de Anjou (conde de Provenza) 113
Luis XIII de Francia 161
Luis XIV de Francia 121
Luis XVI de Francia 101, 161
Lusk 180-181, 183, 189
Lynch, David 159
Lyne, Adrian 419
MacDonald, George 105, 114
MacEachron, A.E. 212, 225
Maciel, Marcial 294, 301-302, 416
Mackay, John Henry 135-136, 156
Machado, Antonio 105-106
Madonna, P.H. 221
Maffesoli, Michel 243
Magritte, René 95
Mahoma 71-73, 129, 283
Maimónides 159
Makanji, Kasturbai 94
Malala, Giovanni 49
Malestroit 131
Malraux, André 95
Mallarmé, Stéphane 142
Mallouh, C. 211
Manetto Donati, Gemma di 75
Mann, Sally 252
Mann, Thomas 87, 132, 156, 416
Manresa, Kim 418
Manson, Charles 408
Marañón, Gregorio 172
Marato 42
March, Matthew Robert 15
Marcial 45

Margolin, G. 211-213, 215-216, 219-220
María Antonieta (reina de Francia) 161
Marina 207
Marsal, Hugo 412
Marshall, W.L. 179
Martin, Clyde E. 179
Martín, Gonzalo 422
Martín de la Peña, José 321
Martín Gaité, Carmen 192
Martínez de Velasco, José 301, 416
Marvasti 211
Marx, Karl 149
Marrou, Henri-Irénée 22-23, 25, 27-28, 421
Mateo, san 54
Matthews, Larry 406
Mayer 89
Mayer, Hans 117
McCarty, M.J. 213
McDougall, Joyce 177
McGinn, Colin 148
McNeill 224
Médicis, Alejandro de 118
Médicis, Catalina de 107-108, 161
Mégara 45
Melmoth, Sebastian 103
Melzi, Francesco 74
Mendel, Gregorio 171
Mendes, Sam 420
Menge, Wolfgang 20
Merlín 375
Merry 259
Mesalina 48
Messman 262
Metzl, Otilia 86
Meyer, Marshall 282
Meyer, W.J. 216
Michel, Albin 110
Migoya, Hernán 407, 417
Miguel II (emperador de Bizancio) 160
Miller, Henry 210
Milyukov, Antonina 122
Miralles, Melchor 246, 326
Miró, Joan 95
Mishima, Yukio 154-155, 417-418
Modigliani, Amadeo 95
Mohler, Albert 73
Mohr 177
Moita Flores, Francisco 417
Molares do Val, Manuel 392
Molière (Jean-Baptiste Poquelin) 121

Molina Foix, Vicente 96
Molinos, José 292
Monstrelet 132
Montaigne, Michel de 149
Montgomery, Bernard Law 136, 138
Montherlant, Henry Millon de 110, 144-145
Monzó, Quim 395-396
Monzón, Isabel 83-85
Moore, Simon 65
Morales, Fermín 272
Morales, Gregorio 421
Morejudo, Óscar 15
Morel, Benedicto Augusto 171
Morris, L.A. 212, 225
Mozart, Tatiana 15
Muhammad, Peer 63
Mullen, P. 205
Mussolini, Benito 173
Mutzenbacher, Josephine 18, 83, 87-88, 292, 318, 422
Nabokov, Vladimir 80, 88, 95, 146-147, 228, 340, 416, 418-419
Nadasdy, Ferene, conde 132
Narciso 118
Naughton, Thomas 307
Nefertari 58
Nefertiti 57
Nelson 179
Nerón 37, 40, 47-48, 53, 102, 159
Neruda, Pablo 146
Névelo 45
Nicandro 36
Nicholson, Jack 408
Nicomedes de Bitina 46, 160
Nietzsche, Friedrich 287, 309
Nin, Anaïs 210, 421
Niso 44
Nobbs, Stephen 69
Nobunaga, Oda 161
Noé 381
Nussbaum, Martha 28-29
Nyman, Anders 176, 225, 236, 268, 279, 298
O'Brien, Shirley 216, 218, 418
O'Brien, Thomas 306, 307
Octavio 46
Ojeda, Jaime de 82-83, 420
O'Leary, Dale 309
Olio 205
Olivares, Eduardo 304
O'Malley, John 68
O'Neill, Oona 141
Ono, Yoko 382

Orfeo 34-35
Otero Besteiro, Francisco 157
Otón 47
Ovidio 34, 41, 44, 329
Owen, Wilfred 137
Pablo, san (Saulo de Tarso) 52, 77, 129, 309, 313
Pablo III (papa) 118
Pablo VI (papa) 311, 316
Pacheco, Francisco 77
Paetz, Julius 294
Parker, Camilla 161
Parménides 33
Pascual, Felipa 291
Pasolini, Pier Paolo 154, 156
Patzner, H. 22-23
Pausanias 26-27, 33
Pavese, Cesare 115, 231, 290, 324
Paz, Octavio 95
Pecora, Elio 154
Pélagie, Renée 98
Pelópidas 25
Pell, George 302
Penélope 22
Penna, Sandro 154
Perictiona 33
Perini, Gerardo 120
Perrault, Charles 129, 209
Pessoa, Fernando 139
Petio 44
Petrarca, Francesco 157
Petronio 40
Peyrefitte, Roger 109-110, 145
Picasso, Pablo 125, 143, 148
Pican, Pierre 294
Pickford, Mary 140
Pincus, Jonathan 265-266
Píndaro 36
Pizarro, Camille 126
Platón 26-27, 31-34, 421
Plüschow 152
Plutarco 22, 25-26, 34
Poe, Edgar Allan 18, 91-93
Poitou 130-131
Polaino, Aquilino 184-185
Polanski, Roman 141, 408
Poliórcetes, Demetrio 160
Pomeroy, Wardell B. 192
Pompeyo, Sexto 46
Popper, Karl 56
Porter, James 306

Poseidón 22
 Prada, Juan Manuel de 157, 421
 Prager, Emily 418
 Prelati, François 130
 Procopio di Cesarea 49
 Proctor 179
 Propercio 41, 43
 Prospère, Anne 98
 Proust, Marcel 148
 Pryor, Aaron 287
 Quayle, Ethel 418
 Queensberry, marqués de 103
 Quincey, Thomas de 19, 420
 Quisisana, Albergo 151
 Ra 58
 Raine, Adrian 266
 Rais, Gilles de 129-132
 Ramiro II de Aragón 135
 Ramón Berenguer IV 135, 161
 Ramonet, Ignacio 328
 Rampton, Vivian 137
 Ramsés II 58
 Raztinger, Josef 311
 Reich, Wilhem 311, 388, 422
 Reisman, Judith 155-156, 192, 379, 399
 Renault, Mary 109, 416
 René, san 291
 Reno, Jean 419
 Reubens, Paul 408
 Reynolds, David 139
 Reynolds, Maura 64
 Ricardo Corazón de León 160
 Rice, Anne 158, 419
 Riegel, David L. 415
 Rimbaud, Arthur 145-146, 156
 Ritto, Jorge 412
 Rivas, Manolo 16
 Rivière, Margarita 18, 422
 Robert, Jean Noël 38-39, 41, 422
 Robespierre, Maximilien 101
 Robson, Catherine 418
 Roche-Aymon, conde de 118
 Rodríguez, Pepe 16, 49, 78, 239, 293-321, 422
 Roiphe, Katie 417
 Rojas Marcos, Luis 296-297
 Romano, Vicente 20
 Rommel, Erwin Johannes 136
 Rosenberg 137, 175
 Roser, Eric Franklin 410
 Rousseau, Jean-Jacques 65

Rostad 224
 Rouco Varela, Antonio María 321
 Rowan, A.B. 261
 Rowling, J.K. 396
 Ruiz, Juan 284
 Runtz, Evans D. 185, 263
 Rushdie, Salman 72
 Ruskin, John 81, 104-105, 114, 418
 Russell, Diana 212, 214, 263-264, 399
 Saalburg, Béatrice 96
 Saba, Umberto 154
 Sade, Donatien Alphonse François, marqués de 41, 62, 97-102, 142, 208, 292
 Sagitta 135-136
 Saikaku Ihara 119
 Saint-Exupéry, Antoine de 226
 Saintré, Jehan de 112-113
 Saladino 159-160
 Salaino, Andrea 74
 Salten, Félix 18, 71, 83-89, 292, 318, 422
 Salzmann, Siegmund 86
 Samaniego, Félix María 291
 San Martín, Joseph 291
 Sant, Gus van 153
 Santoni, Mimí 341
 Sapelnikov, Vasily 122
 Sardá, Javier 412
 Sartre, Jean-Paul 115
 Scarfoglio, Eduardo 151
 Scharff, Harald 117
 Schiano, Adolfo 152
 Schieffelin, Edward L. 23
 Schlimmer, J. 24
 Schneider 175
 Scholte, J.A. 24
 Schutz 216, 219
 Scroggs, Robin 52
 Sebkigin 64
 Sebold, Alice 416
 Sentís, Carlos 325
 Serrano, Pascual 249
 Sesto, Cesare de 74
 Sewell, K.W. 214
 Sforza, Juan 122
 Shakespeare, William 85, 111, 124
 Shank, Arlene S. 415
 Shanley, Paul 305-306, 309
 Sharon, Ariel 116
 Smith, Craig S. 62
 Smith, T. 422
 Séneca 53

Sergent, B. 22-24
 Serota, Nicholas 125
 Setsuko 96
 Siboni, S. 117
 Sigura, Antonio de 150
 Sille, Gilles de 130
 Silverman and Wilson 416
 Silvino, Carlos 412
 Simon, S. 214
 Simón, Pedro 203
 Sizaret de Rennes 173
 Smiljanich, K. 185
 Sócrates 26, 31-33, 71
 Sófocles 28
 Sofronov, Alexei 122
 Solón 35
 Sorolla, Joaquín 158
 Spencer, Hugh 160
 Spencer Ashbee, Henry 325, 421
 Spielberg, Steven 415, 420
 Stalin (Iósiv Zissariónovich Dzugahsvihli) 149, 173, 420
 Stead, W.T. 325-326
 Stoller, Robert 180
 Storni, Edgardo 294
 Suetonio 47-48, 130
 Summit, Roland 257
 Svensson, Börje 176, 225, 236, 268, 279, 298
 Svevo, Italo 416
 Swift, Jonathan 19, 64-65
 Tagore, Rabindranath 331
 Thatcher, Margaret 125
 Tate, Sharon 408
 Taylor, A.E. 22
 Taylor, Max 418
 Taylor, Timothy 398
 Tchaikovsky, Peter Ilich 122
 Tell, Guillermo 153
 Tenniel, John 81
 Tennyson, Alfred, lord 81
 Teodosio I 48
 Teodosio II 48-49
 Teófanos 49
 Teognis 36
 Teoxeno 36
 Thompson, George 111
 Thomson, J.K. 22
 Thurzo, conde 133
 Tiberio 37, 47, 71, 102, 152, 160
 Tibulo 41-43
 Timoteo 52-53

Tirón 39
 Todarello, Orlando 201
 Tolsen, Neville 67
 Torres Robles, Alfonso 301
 Touche, Rose de la 105
 Touchet, Mervyn 124
 Tower 214
 Townshend, Pete 408
 Trajano 160
 Treptow, William Kurt 411
 Triest, Antoine 120
 Tripp, C.A. 64
 Tristán, Flora 126
 Tros (rey de Troya) 35
 Tsunavoshi, Tokuwaga 161
 Tudor, Elizabeth (reina de Inglaterra) 108
 Tuke, Henry 156, 158
 Turner, Joseph M. William 105
 Tutankhamón o Tutankhatón 57
 Twain, Mark 18, 110-112, 114, 128, 149, 222, 298, 420
 Tzara, Tristan 148
 Uceda Castroverde, Juan de 77
 Uceda Pinto de León, María Magdalena de 77
 Umbral, Francisco 157, 421
 Unger, Juan Alfredo 280
 Urra, Javier 201-203
 Utman, califa 72
 Vaeoho 127
 Valderrama, Pilar de 106
 Valenti, E. 44
 Valentiniano III 160
 Valenzuela, Javier 296-297
 Valéry, Paul 142
 Vallini, Francesco 389
 Van Gogh, Vicent 125-126
 Van Scoyk, S. 221
 Vanderpoel, Ralph Wayne 288
 Varela 275
 Vargas Llosa, Mario 126-127
 Varnell, Paul 64
 Varo Zafra, Juan 277
 Vaudemont, Luisa de 108
 Vázquez, Jesús 410
 Vázquez Mezquita, Blanca 205, 207, 220, 223, 260, 270-271
 Velázquez, Diego 76-77, 125, 159
 Venus 44
 Verlaine, Paul 142, 146, 156
 Vermeer, Jan 95
 Verva 160
 Verrochio, Andrea del 74

Vibescu, Mony 144
Vidal, César 294
Vinci, Leonardo da 73, 75, 119, 192
Vines, Jerry 73
Virgilio 41, 44, 76
Visconti, Luchino 416
Vitelio 47
Vittorio Emmanuele III 151
Vives, Gabriel 292
Von Gärtringen, Hiller 23
Von Kleist, Heinrich 157
Von Kühn, Sofía 157
Walker, Alice 415, 422
Walshe, Allan 67-68
Wallace, Richard 82
Wallraff, Günter 16, 325-326
Warhol, Andy 244
Washington, George 156
Waterman 237-238
Webb, V. 211
Welles, Orson 141
Wells, H.G. 132
Wells, Holly 243
Wen, Wei 160
Westermarck, Edward 209
Westphal, Karl 172
Weyse, C.E.F. 117
White, Cheryl 268
Whitman, Sarah Helen 93
Whitman, Walt 139, 155
Wieland, Louise 157
Wilde, Oscar 96, 103-104, 154, 324, 393
Williams, L.M. 237-238
Williams, Robbie 382
Wilson 416
Wittgenstein, Ludwig 156
Worling 216, 218
Wozencraft 258
Wu (emperador de China) 160
Ximénez, Juan Antonio 292
Yavhé 50-51, 55
Yoshimitsu Ashikaga 161
Yourcenar, Marguerite 47
Yusuf III de Granada 284
Zeus 22, 35-36
Zin, Hernán 203-204, 233, 416
Zola, Émile 86, 325

*Si eres pedófilo, víctima, abusador, terapeuta,
sexólogo, especialista en este asunto, o simplemente un lector
interesado por este tema que desea aportar testimonios,
comentarios sobre la obra, teorías, hipótesis, etcétera, dirígete a:*

aliciaoscura@yahoo.es